

PRIMERA.

Y

SEGUNDA PARTE
DE LAS NOVELAS
AMOROSAS, Y EXEMPLARES

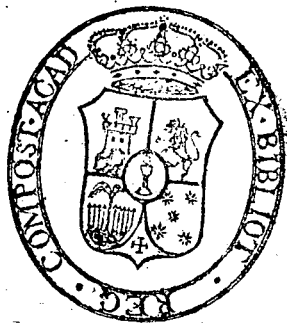
DE

DOÑA MARIA DE ZAYAS,
y Sotomayor, natural de Madrid.

CORREGIDAS, Y ENMENDADAS EN ESTA
ultima impresion.



CON LICENCIA : En Madrid, por Manuel Román, Impresor del Ayuntamiento, y Notario Apostolico. Año de 1724.



APROBACION DEL MAESTRO JOSEPH DE
Valdivieso.

ESTE honesto, y entretenido Sarao, que mandò ver el señor D. Juan de Mendieta, Vicario General en esta Corte, y que escriviò Doña Maria de Zayas, no hallo cosa que no sea conforme à la verdad Catholica de nuestra Santa Madre Iglesia, ni disonante à las buerras costumbres. Y quando à su Autora, por illustre emulacion de las Coriunas, Saphos, y Alspasias no se le debiera dàr la licencia que pide, por dama, y hija de Madrid, me parece que no se le puede negar. Madrid, y Junio de 1634.

El Maestro Joseph de Valdivieso.

SUMA DE LA LICENCIA.

Tiene licencia por vna vez de los Señores del Consejo Manuel Romàn, Impressor de Libros, para imprimir este libro, intitulado: *Novelas exemplares de Doña Maria de Zayas*, como mas largamente consta de su original, à que me remito.

FEE DE ERRATAS.

Pag. 16. col. 2. lin. 9. si bolverè, lee si bolviere. Pag. 47. col. 1. lin. 12. del Dielo, lee del Cielo. Pag. 66. col. 1. lin. 11. otras, lee atrás. Pag. 79. col. 1. lin. 30. homore, lee hombre. Pag. 82. col. 2. lin. 26. libres, lee libros. Pag. 109. col. 2. lin. 1. canfando, lee cañandome. Pag. 153. col. 1. lin. 18. huesde, lee huespede. Pag. 254. col. 1. lin. 17. miralidad, lee mirealidad. Pag. 320. col. 2. lin. 18. necesibad, lee necesidad. Pag. 347. col. 1. lin. 24. agradar, lee aguardar. Pag. 380. col. 2. lin. 27. oontra, lee contra.

Este libro intitulado, *Novelas de Zayas*, advirtiendo estas erratas corresponde al que le sirve de original. Madrid, y Junio 27. de 1724.

*Lic. D. Benito de Rio Cao
de Córdoba.*

Correct. Gen. por su Magestad.

SUMA DE LA TASSA.

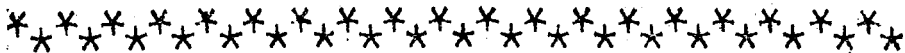
Taffaron los Señores del Consejo Real este libro, intitulado: *Novelas de Doña Maria de Zayas*, à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Don Baltasar de San Pedro. Madrid, y Junio 30. de 1724.

TABLA DE LAS NOVELAS DE LA Primera Parte.

- 1 **A** Venturarse perdiendo, fol. 1.
- 2 **A** La burlada Aminta, fol. 34.
- 3 El Castigo de la miseria, fol. 59.
- 4 El prevenido engañado, fol. 84.
- 5 La fuerza del Amor, fol. 116.
- 6 El desengaño amado, y premio de la virtud, fol. 130.
- 7 Al fin se paga todo, fol. 151.
- 8 El imposible vencido, fol. 170.
- 9 El Juez de su causa, fol. 190.
- 10 El Jardin engañoso, fol. 197.

TABLA DE LA SEGUNDA PARTE: *divide se en Sarcos.*

- D** Esengaño primero, fol. 225.
Desengaño segundo, fol. 259.
Desengaño tercero, fol. 282.
Desengaño quarto, fol. 309.
Desengaño quinto, fol. 329.
Desengaño sexto, fol. 353.
Desengaño septimo, fol. 385.
Desengaño octavo, fol. 408.
Desengaño nono, fol. 433.
Desengaño dezimo, fol. 485.



INTRODUCCION.

Juntaronse à entretener à Lisis, hermoso milagro de la naturaleza, y prodigioso asombro desta Corte (à quien vnas atrevidas quartanas tenían rendidas sus hermosas prendas) la hermosa Lisarda la discreta Matilde, la graciosa Nise, y la sabia Filis, todas nobles, ricas, hermosas, y amigas, vna tarde de las cortas de Diziembre, quando los yelos, y terribles nieves dån causa à guardar las casas, y gozar de los prevenidos braceros, que en competencia del mes de Julio, quieren hazer tiro à las cantimploras, y lisonjear las Damas, para que no echen menos el prado, el rio, y las demàs holguras que en Madrid se vsan. Pues como fuesse tan cerca de Navidad, tiempo alegre, y digno de solemnizarse con fiestas, juegos, y burlas, aviendo gastado la tarde en honestos, y regozijados coloquios, porque Lisis, con la agradable conversacion de sus amigas, no sintiesse el ensafado mal, concertaron entre si vn farao, entretenimiento para la Noche buena, y los demàs dias de Pascua: combidando para este efecto, à Don Juan, Cavallero, mozo, galan, rico, y bien entendido, primo de Nise, y querido dueño de la voluntad de Lisis, y à quien pen-

saba ella entregar, en legitimo matrimonio, las hermosas prendas de que el Cielo la avia hecho gracia, si bien Don Juan aficionado à Lisarda, prima de Lisis, à quien deseaba para dueño, negaba à Lisis la justa correspondencia de su amor, sintiendo la hermosa Dama el tener à los ojos la causa de sus zelos, y aver de fingir agradable risa en el semblante, quando el alma, llorando mortales sospechas, avia dado motivo à su mal, y ocasion à su tristeza, y mas viendo que Lisarda, contenta, como estimada, soberbia, como querida, y falsa, como competidora, en todas ocasiones llevaba lo mejor de la amorosa competencia. Combidado Don Juan à la fiesta, y agradecido por principal de ella, à petition de las demàs se acompañò de Don Alvaro, Don Miguel, Don Alonso, y Don Lope, en nada inferiores à Don Juan, por ser todos en nobleza, gala, y bienes de fortuna iguales, y conformes, y todos aficionados à entretener el tiempo discreta, y regozijadamente. Juntos, pues, todos en vn mismo acuerdo, dieron à la bella Lisis la presidencia deste gustoso entretenimiento, pidiendole, que ordenasse à cada vno lo que se

avia de hazer ; la qual , escufandose como enferma , viendose importunada de sus amigos , substituyendo à su madre en su lugar , que era vna noble , y discreta señora , à quien el enemigo comun de las vidas quitò su amado esposo , se salió de la sala , obligacion en que sus amigas la avian puesto. Laura , que este es el nombre de la madre de Lisis , repartió en esta forma la entretenida fiesta : A Lisis su hija , que como enferma se escufaba , y era razon , diò cargo de prevenir de músicos la fiesta ; y para que fuesse mas gustosa , mandò expresamente , que les diese las letras , y romances , que en todas cinco noches se huviesse de cantar. A Lisarda su sobrina , y à la hermosa Matiide , mandò que despues de inventar vna ayrosa máscara , en aquellas , y las otras Damas , con los Cavalleros , mostrassen su gala , donayre , destreza , y bizarría , la primera noche , despues de aver dançado. Y porque los Cavalleros no se quexassen de que las Damas se les alzaban con la preeminencia , mezclando à los vnos con los otros , salió la segunda noche , por Don Alvaro , y Don Alonso. La tercera à Nise , y Filis. La quarta , à Don Miguel , y Don Lope. Y la quinta , y vltima noche , à la misma Laura , y que la acompañasse Don Juan ; feneciendo la Pascua con vna grandiosa cena , que quiso Lisis , como la principal de la fiesta , dàr à los Cavalleros , y Damas : para

la qual combidaron à los padres de los Cavalleros , y à las madres de las Damas , por ser todas ellas sin padres , y estos sin madres , que la muerte no dexa à los mortales los gustos cumplidos. Lisis , à quien tocaba dàr principio à la fiesta , hizo buscar dos Muficos , los mas diestros que pudieron hallarse , para que acompañassen con sus voces la angelica fuya , que con este favor quiso engrandecerla. Quedaron avisados , que al recogerse el dia , descoger la noche el negro manto , luto bien merecido por el rubicundo señor de Delfos , que por dàr à los Indios los alegres dias , daba à nuestro Emisferio con su ausencia obscuras sombras , se juntassen todos para solemnizar la Noche buena con el concertado entretenimiento en el quarto de la hermosa Lisis , en vna sala , que aderezada de vnos costosos paños Flamencos , cuyos bosquejos , y flores , y arboledas parecian las selvas de Arcadia , ò los peniles huertos de Babilonia. Coronaba la sala vn rico estrado , con almohadas de terciopelo verde , à quien las borlas , y guarniciones de plata hermozeaban sobre manera , haziendo competencia à vna vistosa camilla , que al lado del vario estrado avia de ser trono , asiento , y resguardo de la bella Lisis , que como enferma pudo gozar de esta preeminencia : era asimismo de brocado verde , con flecos , y alamares de oro.

Estaba y à la sala cercada toda al rededor de muchas sillas de terciopelo verde , y de infinitos taburetes pequeños , para que sentados en ellos los Cavalleros , pudiesen gozar de vn brasero de plata , que alimentado de fuego , y diversos holo-res , cogia el estrado de parte à parte. Desde las tres de la tarde empezaron las señoras , y no solo las comidadas , sino otras muchas , que à las nuevas del entretenido festin se combidaron ellas mismas à ocupar los asientos , recibidas con grandissimo agrado de la discreta Laura , y hermosa Lisis , que vestida de la color de sus zelos ocupaba la camilla , que por la honestidad , y decencia , aunque era el dia de la quartana , quiso estàr vestida. Y à la sala parecia quando los campos alumbrados del rubio Apolo , vertiendo rifa , alegrando los ojos que los miraban ; tantas eran las velas , que daban luz à la rica sala , quando los Musicos , que cerca de la cama de Lisis tenian sus asientos , prevenidos de vn Romance , que despues de aver dançando se avia de cantar , empezaron con vna Gallarda à combidar à las Damas , y Cavalleros à ir saliendo de vna quadra con achas encendidas en las manos , para que fuese mas bien vista su gallardia. El primero que diò principio al ayroso passeio , fue D. Juan , que por guia , y maestro empezò solo , tan galàn , de pardo , que se llevaba los ojos de quantos le veian ; cuyos botones , y cadenas de

diamantes parecian estrellas. Siguiòle Lisarda , y Don Alvaro , ella de los colores de Don Juan , y èl de las de Matilde , à quien sacrificaba sus deseos. Venia la hermosa Dama de nacarado , y plata ; acompañabala Don Alonso , galàn , de negro , porque saliò asi Nise , saya entera de terciopelo liso , sembrada de botones de oro ; tratála de la mano Don Miguel , tambien de negro , porque aunque miraba bien à Filis , no se atreviò à sacar sus colores , temiendo à Don Lope , por aver salido , como ella , de verde , creyendo que seria dueño de sus deseos. Aviendo Don Juan mostrado en su gala vn defengaño à Lisis de su amor , viendo à Lisarda favorecida hasta en las colores , la qual dispuesta à disimular , se comiò los suspiros , y ahogò las lagrimas , dando lugar à los ojos para ver el donayre , y destreza con que dieron fin à la ayrosa mascara , con tan in rincadas bueltas , y graciosos laberintos , lazos , y cruzados , que quisieran que duràra vn siglo. Mas viendo à Lisis , que con pedazos de cristal , acompañada de los dos Musicos , queria enseñar en la destreza de su voz sus gracias , tomando asiento todos por su orden , dieron lugar à que se cantara este Romance.

*Escuchad selva mi llanto,
oid , que à quexarme vuelvo,
que nunca a los desdichados
les dura mas el contento.*

Otra vez hize testigos
à vuestros olmos, y fresnos,
y à vuestros puros cristales
de la ingratitude de Celio.
Oistes tiernas mis queexas,
y entretuvistes mis zelos
con la musica amorosa
destos mansos arroyuelos.
Viò fierro su sinrazon,
obró mi firmeza el Cielo,
procuró pagar finezas,
fino que se cansó presto.
Sali à gozar mis venturas,
alegre de ver, que en premio
de mi amor, si no me amaba,
le agradecia à lo menos.
Pequeña juzgaba el alma
de su viveza apesento,
estimando por favores
sus desdenes, y despegos.
Adoraba sus engaños,
aumentando en mis deseos
sus gracias para adorarle,
que engañado d. vineò!
Quien pensara, dueño ingrato,
que estas cosas que refiero
aumentàran de tu olvido
el apresurado intento?
Bien hazes de ser cruel,
injustamente me queexo,
pues siempre son los dichosos
aquellos que quieren menos.
Tu amor murmura la Aldea,

mirando en tu pensamiento
nuevo dueño de tu gusto,
y en tus ojos nuevo empleo.
Tyo, como te quiero, lloro tu olvido,
tus desdenes siento.

No fuera verdaderamente agrade-
cido tan illustre auditorio, si no
dieran à la hermosa Lisís las gra-
cias de su voz; y así, con las mas
corteses, y discretas razones que
supo Don Francisco, padre de Don
Juan, en nombre de todos mostrò
quanto estimaban tan engrandeci-
do favor; dando con esto à la her-
mosa dama, à pesar del mal, au-
mento en su belleza con las nue-
vas colores que à su rostro vinie-
ron; yà Don Juan, para caer en la
cuenta de su poco agradecimien-
to, si bien bolviendo à mirar à Li-
sarda, bolviò à enredarse en los la-
zos de su hermosura; mas viendola
prevenirse de asiento mas acomoda-
do, para referir la maravilla que
le tocaba dezir esta primera noche;
la qual, viendo que todos colgados
de su dulce boca, y bien entendi-
das palabras, aguardaban que em-
pezasse, buscando las mas discre-
tas, que pudo dilatarle su claro en-
tendimiento, y estremado donayre,
dixo así:

NOVELA PRIMERA.

Aventurarse perdiendo.

EL nombre , hermosísimas damas , y nobles caballeros , de mi maravilla , es , aventurarse perdiendo ; porque en el discurso de ella veréis , como para ser vna muger desdichada , quando fu estrellada la inclina à serlo , no bastan exemplos , ni escarmientos: si bien serviria el oírlo de aviso , para que no se arrojen al mar de sus defrenados deseos , fiadas en la barquilla de su flaqueza , temiendo que en él se aneguen , no solo las flacas fuerzas de las mugeres , sino los claros , y heroicos entendimientos de los hombres , cuyos engaños es razon que se teman , como se verá en mi maravilla , que es la siguiente.

Por entre las asperas peñas de Monferrate , suma , y grandeza del poder de Dios , y milagrosa admiracion de las excelencias de su Divina Madre , donde se ven en divinos mysterios , efectos de sus misericordias , pues sustentó en el ayre la punta de vn empinado monte , à quien han desamparado los demás , sin mas ayuda , que la que le dà el Cielo , que no es la de menos consideracion , el milagroso , y sagrado Templo , tan adornado de riquezas , como de maravillas: tantos son los milagros que ay en

él , y el mayor de todos , aquel verdadero Retrato de la Serenísima Reyna de los Angeles , y Señora nuestra. Despues de averla adorado , ofreciendole el alma llena de devotos afectos , y mirado con atencion aquellas grandiosas paredes , cubiertas de mortajas , y muletas , con otras infinitas insignias de su poder , subia Fabio , illustre hijo de la noble Villa de Madrid , lustre , y adorno de su grandeza , pues con su excelente entendimiento , y conocida nobleza , amable condicion , y gallarda presencia , la adorna , y enriqueze tanto , como qualquiera de sus valerosos fundadores , y de quien ella , como Madre , se precia mucho. Llevaba este virtuoso mancebo , por tan asperas malezas , deseos piadosos de ver en ellas las devotas celdas , y penitentes Monges , que han muerto al mundo , por vivir para el Cielo. Despues de aver visitado algunas , y recibido sustento para el alma , y cuerpo , y considerando la santidad de sus moradores , pues obligan con ella à los fugitivos paxarillos , à venir à sus manos à comer las migajas que les ofrece. Caminando à lo mas remoto del monte , por ver la nombrada Cueva , que llaman

de San Anton , assi por fer la mas aspera , como prodigiosa , respecto de las cosas que alli se ven , tanto de las penitencias de los que la habitan , como de los affombros que les hazen demonios , que se puede dezir , que salen de ellas con tanta calificacion de espiritu , que cada vno por si es vn San-Anton. Cansado de subir por vna estrechafenda , respeto de no dâr lugar su aspereza à ir de otro modo , que à pie , y aver dexado en el Convento la mula , y vn criado que le acompañaba , se sentò à la margen de vn pequeño arroyuelo , que deramando sus perlas entre menudas hiervecillas , descolgandose confossegado rumor de vna hermosa fuente , que en lo alto del monte goza regalado asiento , pareciendo alli fabricada mas por manos de Angeles , que de hombres , para recreo de los santos Ermitaños , que en el habitan , cuya musica , y cristalina rifa , yà que no la veian los ojos , no dexaba de agradar à los oïdos. Y como el caminar à pie , el calor del Sol , y la aspereza del camino , le quitassen parte de el animoso brio , quiso recobrar alli el perdido aliento. Apenas diò vida à su cansada respiracion , quando llegò à sus oïdos vna voz muy suave , que en baxos acentos mostraba no estar muy lexos el dueño ; la qual , tan bexa , como triste , por servirle de instrumento la humilde corriente , y pensando que nadie la escu-

chaba , cantò assi:

*Quien pensarà que mi amor,
escarmentado en mis males,
causado de mis desdichas,
no huviera muerto cobarde?*

*Què le viò escapar huyendo
de ingraticudes tan grandes,
que crea que en nuevas penas
buelva de nuevo à enlazarme?*

*Mal ayan de mis finezas
tan descubiertas verdades;
y mal aya quien llamò
à las mugeres mudables.*

*Quando de tus sinrazones
pudiera, Celio, quejarme,
quiere amor que no te obvide,
quiere amor que mas te ame.*

*Desde que sale la Aurora,
hasta que el Sol vâ à bañarse
al mar de las playas Indias,
lloro firme , y siento amante.*

*Buelve à salir , y me halla
repassando mis pesares,
sintiendo tus sinrazones,
llorando tus libertades.*

*Bien conozco que me canso,
sufriendo penas embalde,
que lagrimas en ausencia
cuestan mucho , y poco valen.*

*Vine à estos montes huyendo
de que ingrato me maltrates;
pero mas firme te adoro,
que en mi es sustento el amarte.*

*De tu vida me librè;
pero no pude librarme
de vn pensamiento enemigo,
de vna voluntad constante.*

Quien viò cercado el Castillo,

quien

*quien vió combatida nave,
quien vió cautivo en Argel,
tal estoy , sin mudarme.*

*Mas pues te elegí por dueño,
maradme penas , maradme,
pues por lo menos dirán:*

Murió , pero sin mudarse.

*Ay bien sentidos males,
poderosos seréis para matarme,
mas no podeis hazer
que amor se acabe.*

Con tanto gusto escuchaba Fabio la lamistosa voz , y bien sentidas queexas , que aunque el dueño dellas no era el mas diestro que huviesse oído , casi le pesó de que acabase tan presto. El gusto , el tiempo , el lugar , y la montaña , le daban deseo de que passara adelante ; y si algo le consoló el no hazerlo , fue el pensar que estaba en parte que podria presto con la vista dar gusto al alma , como con la voz avia dado aliento à los oídos : pues quando la causa fuera mas humilde , oír cantar en vn monte le era de no pequeño alivio para quien no esperaba sino el ahullido de alguna bestia fiera. En fin , Fabio alentado mas que antes , prosiguió su camino en descubrimiento del dueño de la voz que avia oído , pareciendole no estar en tal parte sin causa , llevandole enternecido , y lastimado oír queexas en tan aspera parte. Notable piedad , y generosa accion , enternecerse de la passion agena. Iba Fabio tan deseoso de hablar al lastimado musico , que no ay quica

sepa encarecerlo ; y porque no se escondiesse , iba con todo el silencio posible. Siguiendo , en fin , por la margen de la cinta de cristal , buscando su hermoso nacimiento , pareciendole que seria el lugar que atesoraba la joya , que à su parecer buscaba , con alguna sospecha de lo mismo que era ; y no se engañó , porque acabando de subir à vn pradiillo , que en lo alto del monte estaba , morada sola para la casta Diana , ó para alguna desesperada criatura , al qual hazia por vna parte espaldas vna blanca peña , de donde salia vn grueso pedazo de cristal , sabroso sustento de las flores , verdes romeros , y graciosos tomillos , vió recostado en ellos vn mozo , que al parecer su edad estaba en la primera de sus años , vestido sobre vn calçon pardo , vna blanca , y su cara de algun cordero , su zurrón , y cayado junto à sí , y con sus abarcas , y montera. Apenas le vió , quando conoció ser el dueño de los cantados versos , porque le pareció estar suspenso , y triste , llorando las passiones que avia cantado : y si no le desengañara à Fabio la voz que avia oído , creyera ser figura desconocida , hecha por adorno de la fuente , tan inmobile le tenían sus cuidados. Tenia vn nudo hecho de sus blancas manos , tales , que pudieran dar embidia à la nieve , si ella de corrida no huviera desamparado la montaña. Si su rostro se la daba al Sol , digalo la poca ofensa que le

hazian sus rayos , pues no les avia concedido tomar possession en su belleza , ni exercer la comission que tienen contra la hermosura. Tenia esparcidas por entre las olorosas hiervas , vna manada de ovejas , mas por dár motivo à su trage , que por el cuidado que mostraba tener con ellas , porque mas eran terceras de traerle perdido. Era la suspension del hermoso mozo tal , que diò lugar à Fabio de llegarle tan cerca , que pudo notar , que las doradas flores del rostro desderezian al trage , porque à ser hombre , y à debia dorar la boca el tierno vello ; y para ser muger , era el lugar tan peligroso , que casi dudò lo mismo que veia ; mas viendose en parte , que casi el mismo engaño le culpaba de poco atrevido , se llegó mas cerca , y le saludò con mucha cortesía. A la qual el embeledado zagal bolvió en sí con vn ay tan lastimoso , que parecia ser el último de su vida ; y como aun no le avia la montaña quitado la cortesía , viendole à Fabio se levantò , haziendosela con discretas caricias , preguntandole de su venida por tal parte. A lo qual Fabio , despues de agradecer sus cortesias razones , satisfizo desta suerte : Yo soy vn Cavallero de Madrid , vine à negocios importantes à Barcelona , y como les di fin , y era fuerza bolver à mi patria , no quise ponerlo en execucion , hasta ver el milagroso Templo de Montserrat. Visitè devoto , y quise piadoso ver las Ermitas que ay en esta

montaña. Y estando descansando entre estos olorosos tomillos , oí tu lastimosa voz , que me suspendió el gusto , y animò el deseo , por ver el dueño de tan bien sentidas quejas , conociendo en ellas que padesces firme , y lloras mal pagado ; y viendo en tu rostro , y en tu presencia , que tu ser no es lo que muestra tu trage , porque ni viene el rostro con el vestido , ni las palabras con lo que procuras dár à entender , te he buscado , y hallo , que tu rostro desmiente à todo , pues en la edad pasadas de muchacho , y en las pocas señales de tu barba no muestras ser hombre ; por lo qual te quiero pedir en cortesía , me saques de esta duda , asegurandote primero , que si soy parte para tu remedio , no lo dexes por imposibles que lo estorven , ni me embies desconsolado , que sentirè mucho hallar vna muger en tal parte , y con esse trage , y no saber la causa de su destierro , y asimismo no procurarle remedio. Atento escuchaba el mozo al discreto Fabio , dexando de quando en quando caer vnas cansadas perlas , que con lento passo buscaban por centro el suelo. Y como le viò callar , y que aguardaba respuesta , le dixo : No debe de querer el Cielo , señor Cavallero , que mis pasiones estèn ocultas , ò porque aya quien me las ayude à padecer , ò porque se debe de acercar al fin de mi cansada vida , y pretende que queden por exèplo , y escarmiento à las gentes ; pues quan-

do creí que solo Dios, y estas peñas me escuchaban, te guió à ti, llevando de tu devoción, à esta parte, para, que oyesses mis lastimas, y pasiones, que son tantas, y venidas por tan varios caminos, que tengo por cierto, que te haré mas favor en callarlas, que en dezirlas, por no darte que sentir; demás de que es tan larga mi historia, que perderás tiempo, si te quedas à escucharla. Antes, replicó Fabio, me has puesto en tanto cuidado, y deseo de saberla, que si me pensasse quedar hecho salvage à morar entre estas peñas, mientras estuvieres en ellas no he de dexarte hasta que me la digas, y te saque, si puedo, desta vida, que si podré, à lo que en ti miro, pues à quien tiene tanta discrecion, no será dificultoso persuadirle, que escoja mas descansada, y menos peligrosa vida, pues no la tienes segura, respecto de las figuras que por aqui se crián, y de los Vandoleros que en esta montaña ay; que si acaso tienen de tu hermosura el conocimiento que yo, de creer es, que no estimarán tu persona con el respecto que yo la estimo. Pues si así es, dixo el mozo, sientate, señor, y oye lo que hasta aora no ha sabido nadie de mí, y estima el fiar de tu discrecion, y entendimiento cosas tan prodigiosas, y no sucedidas, sino à quien nació para estremo de desventura: que no hago poco, sin conocerte, supuesto que de saber quien soy corre peligro la opinion de muchos deu-

dos nobles que tengo, y mi vida con ellos, pues es fuerça, que por vengarse me la quiten. Agradeció Fabio lo mejor que supo, y supo bien, el quererle hazer archivo de sus secretos, y asegurandole, despues de averle dicho su nombre, de su peligro, y sentandose juntos cerca de la fuente, empozó el hermoso zagal su historia desta suerte: Mi nombre, discreto Fabio, es Jacinta, que no se engañaron tus ojos en mi conocimiento; mi patria Baeza, noble Ciudad de la Andaluzia; mis padres nobles, y mi hacienda bastante à sustentar la opinion de su nobleza. Nacimos en casa de mi padre vn hermano, y yo, èl para tristeza fuya, y yo para su deshonra; tal es la flaqueza en que las mugeres somos criadas, pues no se puede fiar à nuestro valor nada, porque tenemos ojos, que à nacer ciegas, menos sucessos huviéra visto el mundo, que al fin vivieramos seguras de engaños. Faltó mi madre al mejor tiempo, que no fue pequeña falta, pues su compañía, gobierno, y vigilancia fuera mas importante à mi honestidad, que no los descuidos de mi padre, que no le tuvo en mirar por mí, y darme estado (yerro notable de los que aguardan à que sus hijas le tomen sin gusto.) Querria el mio à mi hermano ternísimamente, y esto era solo su desvelo, sin que se le diese yo en cosa ninguna: no sé que era su pensamiento, pues avia hacienda bastante para todo

todo lo que quisiere emprender. Diez y seis años tenia yo , quando vna noche , estando durmiendo , soñaba que iba por vn bosque amenisimo , en cuya espesura hallè vn hombre tan galàn , que me pareció (ay de mi ! y como hize despierta experiencia de ello) no averle visto en mi vida tal : traìa cubierto el rostro con el cabo de vn ferreruero leonado , con passamanos , y alamares de plata. Parème à mirarle , agradada del talle , y deseosa de ver si el rostro conformaba con èl , con ayroso atrevimiento lleguè à quitarle el rebozo ; y apenas lo hize , quando sacando vna daga me diò vn golpe tan cruèl por el coraçon , que me obligò el dolor à dàr voces , à las quales acudieron mis criadas , y despertandome de el pesado sueño , me hallè sin la vida del que me hizo tal agravio , la mas apasionada que puedes pensar , porque su retrato se quedò estampado en mi memoria , de fuerte , que en largo tiempo no se apartò della. Deseaba yo , noble Fabio , hallar para dueño vn hombre de su talle , y gallardia , y traíame tan fuera de mi esta imaginacion , que le pintaba en ella , y despues razonaba con èl ; de fuerte , que à pocos lances me hallè enamorada , sin saber de quien ; y me puedes creer , que si fue Narciso moreno , Narciso era el que vi. Perdi con estos pensamientos el sueño , y la comida , y tras esto , el color de mi ro-

stro , dando lugar à la mayor tristeza que en mi vida tuve ; tanto , que casi todos reparaban en mi mudança. Quien vio , Fabio , amar vna sombra ! Pues aunque se cuenta de muchos , que han amado cosas increíbles , y monstruolas , por lo menos tenian forma à quien querer. Disculpa tiene conmigo Pigmaleon , que adorò la imagen que despues Jupiter le animò ; y el mancebo de Athenas , y los que amaron el Arbol , y el Delfin ; mas yo , que no amaba sino vna sombra , y fantasia , què sentirà de mi el mundo ? Quien duda que no creerà lo que digo , y si lo cree , me llamarà loca ? Pues doyte mi palabra à ley de noble , que ni en esto , ni en lo demàs que te dixere , adelanto nada mas de la verdad. Las consideraciones que hazia , las reprehensiones que me daba , creeme que eran muchas ; y afsimismo , que miraba con atencion los mas galanes moços de mi patria , con deseo de aficionarme de alguno , que me librasse de mi cuidado ; mas todo paraba en bolverme à querer à mi amante señalado , no hallando en ninguno la gallardia que en aquel. Llegò à tanto mi amor , que me acuerdo , que hize à mi adorada sombra vnos versos , que si no te cansasses de oirlos , te los dirè , que aunque son de muger , tanto mas grandeza , porque à los hombres no es justo perdonarlos los yerros que hizieron en ellos , pues los estàn adornando,

y purificando con arte , y estudios; mas vna muger , que solo se vale de su natural , quien duda que merece disculpa en lo malo , y alabanza en lo bueno? Di, hermosa Jacinta , tus versos, dixo Fabio , que seràn para mi de mucho gusto ; porque aunque los sè hazer con algun acierto , precíome tan poco de ellos, que te juro, que siempre me parecen mejor los agenos , que los mios. Pues si así es, replicò Jacinta , mientras duràre mi historia , no he menester pedirte licencia para dezir los que hizieren à proposito ; y así digo , que los que hize son estos:

*Ya adoro lo que no veo,
y no veo lo que adoro;
de mi amor la causa ignora;
y hallar la causa deseo:
mi confuso devaneo
quien le acertarà à entender,
pues sin ver, vengo à querer
por sola imaginacion,
inclinando mi asicion
à un ser, que no tiene ser.*

*Que enamore vna pintura,
no serà milagro nuevo,
que aunque tal amor no apruebo,
yà en efecto es hermosa:
mas amar à una figura,
que acaso el alma fingió,
nadie tal locura vió;
porque pensar que he de hallar
causa que està por criar,
quien tal milagro pidió?*

*La herida del corazon
vierte sangre , mas no muere;*

*la muerte con gusto espero,
por acabar mi passion:
de estado fuera razon,
quando no muero , dormir:
mas como puedo pedir
vida, ni muerte à un sugeto,
que no tuvo de perfecto
mas ser, que saber herir?
Dame, Cielo , si has criado
aqueste ser que deseo,
de mi voluntad empleo,
y antes que nacido , amado;
mas que pide un desdichado,
quando sin suerte nació?
Porque à quien le sucedió
de amor milagro tan feo,
que le ocupasse el deseo
amante que en sueños vió?*

Quien pensara , Fabio , que avia de ser el Cielo tan liberal en darme aun lo que no le pedi? Porque como deseaba impossibles , no se atrevia mi libertad à tanto , si no fue en estos versos, que fuè mas gala , que peticion. Mas quando vno ha de ser desdichado , tambien el Cielo permite su desdicha. Vivía en mi mismo Lugar vn Cavallero , natural de Sevilla , del nobilissimo Linage de los Ponces de Leon, apellido tan conocido, como calificado , que aviendo hecho en su tierra algunas traversuras de mozo , se desnaturalizò de ella, y casò en Baeza con vna señora su igual , en quien tuvo tres hijos , la mayor , y menor hembras, y el de enmedio varon. La mayor casò en Granada , y con la mas pe-

queña entretenia la soledad, y ausencia de Don Felix, que este era el nombre del gallardo hijo, que deseando que luziese en el valor, y valentia de sus ilustres antecessores, seguia la guerra, dando ocasion con sus valerosos hechos, à que sus deudos, que eran muchos, y nobles, como lo publican las Excelentes casas de los Duques de Arcos, y Condes de Baylèn, le conociesen por rama de su descendencia. Llegò este noble Cavallero à la florida edad de veinte y quatro años, y aviendo alcançado por sus manos vna Vandera, y despues de averla servido tres años en Flandes, diò la buelta à España, para pretender sus acrecentamientos; y mientras en la Corte se disponian, por mano de sus deudos, se fue à ver à sus padres, que avia dias que no los avia visto, y que vivian con este desseo. Llegò Don Felix à Baeza, al tiempo que yo, sobre tarde, ocupaba vn balcon, entretenida en mis pensamientos: y siendo forçoso aver de passar por delante de mi casa, por ser la fuya en la misma calle, pude, dexando mis imaginaciones, poner los ojos en las galas, criados, y gentil presencia; y deteniendome en ella mas de lo justo, vi tal gallardia en èl, que querertela significar, fuera alargar esta historia, y mi tormento. Vi en efecto el mismo dueño de mi sueño, y aun de mi alma, porque si no era èl, no soy yo la misma Jacinta que le viò, y

le amo mas que à la misma vida que poseo. No conocia yo à Don Felix, ni èl à mi, respecto de que quando fue à la guerra quedè tan niña, que era imposible acordarme, aunque su hermana Doña Isabèl, y yo eramos muy amigas. Mirò Don Felix al balcon, viendo que solos mis ojos hazian fiesta à su venida, y hallando amor ocasion, y tiempo, executò en èl el golpe de su dorada saeta, que en mi yà era escusado su trabajo, por tenerlo hecho. Y así de passo me dixo: Tal, ò yà, serà mia, ò yo perderè la vida. Quiso el alma dezir: Yà lo soy; mas la verguença fue tan grande como el amor, à quien pedi con hartas sumisiones, y humildades, me diessè ocasion, y ventura, pues me avia dado causa. No dexò Don Felix perder ninguna de las que la fortuna le diò à las manos; y fue la primera, que aviendome Doña Isabèl aviado de la venida de su hermano, fue fuerça el visítarla, en cuya visita me diò Don Felix en los ojos à conocer su amor tan à las claras, que pudiera yo darle albricias de mi fuerçe; y como yo le amaba, no pude negarle en tal ocasion las justas correspondencias. Y con esto le di ocasion para passear mi calle de dia, y de noche, y al son de vna guitarra, con la dulce voz, y algunos versos, en que era diestro, darme mejor à conocer su voluntad. Acuerdome, Fabio, que la primera vez que le hablé à solas por

por vna rexa , me diò causa este Soneto.

*Amar el dia , aborrecer el dia,
llamar la noche , y despreciarla luego,
temer el fuego , y acercarse al fuego,
tener à un tiempo pena , y alegria.*

*Estàr juntos valor , y cobardia,
el desprecio cruel , y el blanco vuego,
tener valiente entendimiento , ciego,
atada la razon , libre offadia.*

*Buscar lugar en que alterar los males,
y no querer del mal hazer mudança,
desear , sin saber que se desea.*

*Tener el gusto , y el disgusto iguales,
y todo el bien librado en la esperança,
si aquesto no es amor , no sè que sea.*

Dispuesta tenia amor mi perdicion , y así me iba poniendo los lazos en que me enredasse , y los hoyos donde cayesse ; porque hallando la ocasion que yo misma buscaba , desde que oí la musica me baxè à vn aposento baxo de vn criado de mi padre , llamado Sarabia , mas codicioso , que leal , donde me era facil hablar , por tener vna rexa baxa , tanto , que no era difícil tomar las manos. Y viendo à Don Felix cerca , le dixè : Si tan acercadamente amais , como lo dezis , dicha serà la dama , que mereciere vuestra voluntad. Bien sabeis vos , señora mia , respondiò D. Felix , de mis ojos , de mis deseos , y de mis cuidados , que siempre manifiestan mi dulce perdicion , que sè mejor querer , que dezirlo ; que vos sepais

que aveis de fer mi dueño mientras tuviere vida , es lo que procuro , y no acreditarme , ni por buen Poeta , ni mejor musico. Y parecos , repliquè yo , que me estarà bien creer esto que vos dezis ? Si , respondiò mi amante , porque hasta dexar quererse , y querer al que ha de fer su marido , tiene licencia vna dama. Pues quien me asegura à mi que vos lo aveis de fer ? le tornè à dezir. Mi amor , dixo Don Felix , y esta mano , que si la quereis en prendas de mi palabra , no serà cobarde , aunque le cueste à su dueño la vida. Quien se viera rogada con lo mismo que desea , amigo Fabio , ò que muger desprecio jamàs la ocasion de casarse , y mas del mismo que ama , que no acepte luego qualquiera partido ? pues no ay tal cebo para en que pique la perdicion de vna muger , que este ; y así no quise poner en condicion mi dicha , que por tal le tuve , y tendrè siempre que trayga à la memoria este dia. Y sacando la mano por la rexa , tomè la que me ofrecia mi dueño , diziendo : Yà no es tiempo , señor D. Felix , de buscar desdenes à fuerza de engaños , ni encubrir voluntades à costa de resistencias , suspiros , y lagrimas : yo os quiero , no tan solo desde el dia que os ví , sino antes ; y para que no os tengan confuso mis palabras , os dirè cosas que espanten ; y luego le contè todo lo que te he dicho de mi sueño. No hazia Don Felix , mientras yo le

dezia

deia estas novedades para èl , y para quantos lo oyen , fino belarme la mane , que tenia en las luyas , como en agradecimiento de mis penas ; en cuya gloria nos cogiera el dia , y aun el de oy , si no huviera llegado nuestro amor à mas atrevimiento. Despedimonos con mil ternezas , quedando muy assentada nuestra voluntad , y con proposito de vernos todas las noches en la misma parte , venciendo con oro el imposible del criado , y con mi atrevimiento el poder llegar alli , respecto de aver de passar por delante de la cama de mi padre , y hermano para salir de mi aposento. Visitabame muy à menudo Doña Isabel , obligandola à esto , despues de su amistad , el dàr gusto à su hermano , y servirle de fiel tercera à su amor. En este sabroso estado estaba el nuestro , sin tratar Don Felix de bolver por entonces à Italia , quando entre las damas , à quien rindiò su gallarda presencia , que eran casi todas las de la Ciudad , fue vna prima suya , llamada Doña Adriana , la mas hermosa , que en toda aquella tierra se hallaba. Era esta señora hija de vna hermana de su padre de Don Felix , que como he dicho , era de Sevilla , y tenia quatro hermanas ; las quales por muerte de su padre avia traído à Baeza , poniendo las dos menores en Religion. Allí mismo se casò la que se seguia tràs ellas , quedandose la mayor sin querer tomar estado , con esta

hermana yà viuda , à quien avia quedado , para heredera de mas de cinquenta mil ducados , esta sola hija , à la qual amaba , como puedes pensar , siendo sola , y tan hermosa como te he dicho. Pues como Doña Adriana gozasse muy à menudo de la conversacion de D. Felix , respecto del parentesco , le empezò à querer con tanto estremo , que no pudo ser mas , como veràs en lo que sucediò. Conocia D. Felix el amor de su querida prima , y como tenia tan llena el alma del mio , disimulaba quanto podia , escusando el darle ocasion à perderse mas de lo que estaba ; y así , quantas muestras Doña Adriana le daba de su voluntad , con vn descuido desdennoso se hazia desentendido. Tuviéron , pues , tanta fuerça con esta estos desdenes , que vencida de su amor , combatida de ellos , diò consigo en la cama , dando à los Medicos muy poca seguridad de su vida : porque demàs de no comer , ni aun dormir , no queria que se le hiziesse ningun remedio. Conque tenia puesta à su madre en la mayor tristeza del mundo , que como discreta , diò en pensar si feria alguna aficion el mal de su hija ; y con este pensamiento , obligando con ruegos à vna criada , de quien Doña Andrea se fiaba , supo el caso , y quiso como cuerda ponerle remedio. Llamò à su sobrino , y aviendole dado à entender con lagrimas la pena que tenia del mal de su hija , y la cau-
la

sa que la tenia en tal estado , le pillò apretadamente , que fuesse su marido , pues en toda Baeza no hallaria casamiento mas rico , que ella alcançaria de su hermano , que lo tuviesse por bien. No quiso Don Felix ser causa de la muerte de su prima , ni dâr con vna defabrida respuesta pena à su tia. En esta conformidad le dixo , fiado en el tiempo que avia de passar en venir la dispensacion , que lo tratasse con su padre , que como èl quisiesse , lo tendria por bien. Y entrando à ver à su prima , le llenò el alma de esperanças , mostrando su contento en su mejoria , acudiendo à menudo à su casa , que assi se lo podia su tia ; con que Doña Adriana cobrò entera salud. Faltaba Don Felix à mis visitas , por acudir à las de su prima ; y yo desesperada maltrataba mis ojos , y culpaba su lealtad. Y vna noche , que quise satisfacer mis celos ; y que por excusar murmuraciones de los vezinos , avia facilitado con Sarabia el entrar dentro , viendò mis lagrimas , mis queexas , y sentimientos , como amante firme , inculpable en mis sospechas , me diò cuenta de todo lo que con su prima passaba , enamorado , mas no cuerdo ; porque si hasta alli eran solos temores los mios , desde aquel punto fueron celos declarados. Y con vna colera de muger zelosa , que no lo pondero poco , le dixe , que no me hablasse en su vida , sino le dezia à su prima que era mi esposo ,

y que no lo avia de ser suyo. Quile con este enojo irme à mi apotento , y no lo consentiò mi amante ; mas amoroso , y humilde me prometìò , que no passaria el dia que aguardaba sin obedecerme ; que ya lo huviera hecho , sino fuera por guardârmelo el justo decoro. Y aviendome dado nuevamente palabra , delante del Secretario de mis libertades le di , possession de mi alma , y cuerpo , pareciendome que assi le tendria mas seguro. Passò la noche mas apriesta que nunca , por que avia de seguirle el dia de mis desdichas ; para cuya mañana avia determinado el Medico , que Doña Adriana , tomando vn azerado jaraibe , saliesse à hazer exercicio por el campo , porque como no podia verse el mal del alma , juzgaba por la perdida color , que eran opilaciones. Y para este tiempo llevaba tambien mi esposo librado el desengaño de su amor , y satisfacion de mis celos ; porque como vn hombre no tiene mas de vn cuerpo , y vn alma , aunque tenga muchos deseos , no puede acudir à lo vno , sin hazer falta à lo otro ; y la passada noche Don Felix , por averla tenido conmigo , avia faltado à su prima : y lo mas cierto es , que la fortuna , que guiaba las cosas mas à su gusto , que à mi provecho , ordenò , que Doña Adriana madrugasse à tomar su azerada bebida , y saliendo en compania de su tia , y criadas , la primera estacion que hizo fue à
casa

18
NOVEMB. Exemplares

cafa de fu primo , y entrando en ella con alegria de todos , que le daban como à vn Sol , en parabien de fu venida , y falud , fe fue con Doña Ifabèl al quarto de fu hermano , que eftaba repofando lo que avia perdido de fueño en fus amoroſos empleos , y le empezò delante de fu hermana à pedirle cuenta de aver faltado la noche paſſada : à quien Don Felix no ſatisfizo , maſ deſengaño , de fuerte , que en pocas palabras le diò à entender , que ſe canſaba en vano , porque demàs de tener pueſta fu voluntad en mi , eſtaba yà deſpoſado conmigo , y prendas de por medio , que ſino era faltandole la vida , era impoſible que faltaffen. Cubriò eſtas razones vn deſmayo los ojos de Doña Adriana , que fue fuerça ſacarla de alli , y llevarla à la cama de fu prima , la qual buelta en ſi , diſſimulando quanto pudo las lagrimas , ſe deſpidiò della , reſpondiendo à los conſuelos que Doña Ifabèl le daba , con grandiffima ſequeedad , y deſpego. Llegò à fu caſa , donde en vengança de fu deſprecio , hizo la mayor crueldad que ſe ha viſto , conſigo miſma , con fu primo , y conmigo ; ò zelos , que no hareis , y mas ſi os apoderais de pecho de muger! En lo que diò principio à fu furioſa rabia , fue en eſcribir à mi padre vn papel , dandole cuenta de lo que paſſaba , diziendole que velaffe , y tuvieſſe cuenta con fu caſa , que avia quien le quitaba el honor;

y con eſto aguardò la mañana , que tomando fu pitima , y dando el papel à vn criado , que le llevaffe à mi padre , yà con el manto pueſto , para ſalir à hazer exercicio , ſe llegò à fu madre algo mas enterrecida que fu cruel corazon le daba lugar , y le dixo : Madre mia , al campo voy , ſi bolverè , Dios lo ſabe ; por fu vida , ſeñora , que me abraçe , por ſi no la bolviere à ver. Calla Adriana , dixo alterada ſu madre , no digas tales diſparates , ſi no es que tienes guſto de acabarme la vida ; por que no me has de bolver à ver , ſi yà eſtàs tan buena , que ha muchos dias que no te he viſto mejor ? Vete hija mia con Dios , y no aguardes à que entre el Sol. Por que vueſtra merced no me quiere abraçar ? replicò Doña Adriana ; y bolviendo (preñados de lagrimas los ojos) las eſpaldas , llegò à la puerta de la calle , y apenas ſaliò por ella , y diò dos paſſos , quando arrojando vn laſt moſo ay , ſe dexò caer en el ſuelo. Acuciò ſu tia , y ſus criadas , y ſu madre , que venian tras ella , y penſando que era deſmayo , la llevaron à la camilla , llamando al medico , para que hizieſſe las diligencias poſſibles , mas no hubo ninguna baſtante , por ſer ſu deſmayo eterno ; y declarando que era muerta , la deſnudaron para amortajarla , hundiendole la caſa à gritos , y apenas la deſabotonaron el jubon que llevaba pueſto , quando entre ſus hermoſos pechos

chos le hallaron vn papel , que ella misma escriuia à su madre , en que le dezia , que ella propria se avia quitado la vida con solimàn , que avia echado en el xarabe ; porque mas queria morir , que vèr à su ingrato primo en brazos de otra. Quien à este punto viera à la triste de su madre ! de creer es , que se partiera el corazon por medio de dolor , porque yà de traspassada no podia llorar ; y mas quando vieron , que despues de frio el cuerpo , se puso muy hinchada , y negra , porque no solo consideraba el vèr muerta à su hija , sino el aver sido desesperadamente ; y assi puedes considerar , Fabio , qual estaria su casa , y la Ciudad ; y yo , que en compañía de Doña Isabel fui à vèr este espectáculo , inocente , y deseuadada de lo que estaba ordenado contra mi , aunque confusa de ser yo la causa de tal suceso , porque yà sabia por vn papel de mi esposo lo que avia passado con ella. No se hallò al entierro Don Felix , por no irritar al Cielo en vengança de su crueldad , aunque yo le echè à sentimiento. Enterraron à la desgraciada , y mal lograda Dama , facilitando su riqueza , y calidad , los impossibles que pudiera aver , aviendose ella muerto por sus manos. Y con esto yo me tornè à mi casa , deseando la noche para vèr à Don Felix , que apenas eran las nueve , quando me avisò , como yà estaba en su aposento (pluguiera à Dios le duràra su

pesar , y no viniera) aunque à mi parecer se disponia mejor el verle , que otras noches ; porque mi padre , yà que estaba avifado por el papel de Doña Adriana , se acostò mas temprano , haziendo recoger à mi hermano , y la demás gente , y yo lize lo mismo , por mas disimulacion , dando lugar à mi padre , que ayudado de sus desvelos , à pesar de su cuidado , se durmiò tan pesadamente , que le durò el sueño hasta las quatro de la mañana. Yo , como le ví dormido , me levantè , y descalça , con solo vn faldellin me fui à los brazos de mi esposo , y en ellos procurè quitarle con caricias , y ruegos el pesar que tenia , tratando con admiraciones el suceso de Doña Adriana. Estaba Sarabia sentado en la escalera por espia de mis travесuras , à tiempo que mi padre despavorido despertò , y levantandose , fue à mi cama , y como no me hallasse , tomò vn pistolete , y su espada , y llamando à mi hermano , le diò cuenta de el caso ; mas no pudieron hazerlo con tanto silencio , que vna perrilla que avia en casa no avifasse con voces à mi criado , el qual escuchando atento , oyò passos , llegò à nosotros , y nos dixò , que si queriamos vivir , le siguiésemos , porque eramos sentidos. Hizimoslo assi , aunque muy turbados , y antes que mi padre tuviesse lugar de baxar la escalera , y à los tres estabamos en la calle , y la

puerta cerrada por defuera , que esta astucia me enseñò mi necesidad. Considerame , Fabio , con solo vn faldellin de damasco , y descalça , porque desta suerte avia baxado la escalera à verme con mi deseado dueño , el qual con la mayor priessa que pudo me llevò al Convento donde estaban sus tias ; siendo yà de dia ; llamò à la porteria , y entrando dentro al torno , dandoles cuenta del suceso , en menos de vna hora me hallè detràs de vna red , llena de lagrimas , y cercada de confusion , aunque Don Felix me alentaba quanto podia , y sus tias me consolaban , assegurandome todas el buen suceso , pues pasada la colera , tendria mi padre por bien el casamiento. Y por si le quisiessè pedir à Don Felix el escalamiento de la casa , se quedò retraido èl , y Sarabia en el mismo Monasterio , en vna sala , que para su estancia mandaron aderezar sus tias , desde donde avisò à su padre , y hermana el suceso de sus amores. Su padre , que yà por las señales se imaginaba que me queria , y no le pesaba de ello , por conocer que en Baeza no podria su hijo hallar mas principal , ni rico casamiento , pareciéndole , que todo vendria à paràr en ser mi marido , fue luego à verme , en compania de Doña Isabèl , que proveida de vestidos , y joyas , que supliessen la falta de las mias , mientras se hazian otras , llegò donde yo estaba , dandome mil consue-

los , y esperanças. Esto passaba por mi , mientras mi padre , ofendido de accion tan escandalosa , como era averme salido de su casa , si bien lo fuera mas si yo aguardare su furia , pues por lo menos me costaria la vida , remitiò su verguença à sus manos , (accion noble) sin querer por la justicia hazer ninguna diligencia , ni mas alboroto , ni mas sentimiento , que si no le huviera faltado la mejor joya de su casa , y la mejor prenda de su honra. Y con este proposito honrado puso espías à Don Felix , de fuerte , que hasta sus intentos no se encubrian. Y antes de muchos dias hallò la ocasion que buscaba , aunque con tan poca suerte , como los demàs , por estàr hasta entonces la fortuna de parte de Don Felix ; el qual vna noche , cansado yà de su resolucion , y estando cierto , que yo estaba recogida en mi celda con sus tias , que me querian como hija , venciendo con dineros la facilidad de vn mozo , que tenia las llaves de la puerta de la casa , le pidió que le dexasse salir , que queria llegar hasta la de su padre , que no estaba lexos , que luego daria la buelta : hizolo el poco fiel guardador , previniendole su peligro ; y èl , facilitandolo todo , lleno de armas , y galas saliò , y apenas puso los pies en la calle , quando dieron con èl mi padre , y hermano , las espadas desnudas , que hechos vigilantes espías de su opinion , no

dor-

dormian , fino à las puertas del Convento. Era mi hermano muy atrevido , quanto Don Felix prudente , causa para que à la primera ida , y venida de las espadas , le atravesò Don Felix la fuya por el pecho ; y sin tener lugar , ni aun de llamar à Dios , cayò en el suelo de todo punto muerto. El mozo , que tenia las llaves , como aun no avia cerrado la puerta , por fer todo en vn instante , recogió à Don Felix , antes que mi padre , ni la Justicia pudiesen hazer las diligencias , que les tocaba. Vino el día , supose el caso , diòse sepultura al malogrado ; y yo ignorante del caso , salí à vn Locutorio à ver à Doña Isabel , que me estaba aguardando , llena de lagrimas , y sentimientos , porque pensaba ella , siendo yo muger de su hermano , serlo del mio , à quien amò tiernamente. Previnome del suceso , y de la ausencia que Don Felix queria hazer de Baeza , y de toda España , porque se dezia , que el Corregidor trataba de sacarle de la Iglesia mientras venia vn Alcalde de la Corte , por quien se avia embiado à toda priessa. Considera , Fabio , mis lagrimas con tan tristes nuevas , que fue mucho no costarme la vida ; y mas viendo que aquella misma noche avia de ser la partida de mi querido dueño à Flandes , refugio de delinquentes , y seguro de desdichados ; como lo hizo , dexando orden en mi regalo , y cuidado à su padre de

amanjar las partes , y negociar su buelta. Con esto , por vna puerta falsa , que se mandaba por la estancia de las Monjas , y no se abria , sino con licencia del Vicario , y Abadesa , salí , dexandome en los brazos de su tia casi muerta , donde me trasladò de los suyos , por no aguardar à mas ternezas , tomando el camino de Barcelona , donde estaban las Galeras , que avian traído las Compañias , que para la expulsion de los Moriscos avia mandado venir la Magestad de Felipe Tercero , y aguardaban al Excelentissimo Don Pedro Fernandez de Castro , Conde de Lemos , que iba à ser Virrey , y Capitan General del Reyno de Napoles. Supo mi padre la ausencia de Don Felix , y como discreto trazò , yà que no se podia vengar del , hazerlo de mi. Y la primera traza que para esto diò , fue tomar los caminos , para que ni à su padre , ni à mi viniessen cartas , tomandolas todas ; y no fue mal acuerdo , pues asì sabia el camino que llevaba : que los Cavaleros de la calidad de mi padre , en todas partes tienen amigos à quien cometer su vengança. Passaron veinte dias de ausencia , pareciendome à mi veinte mil años , sin aver tenido nuevas de mi ausente. Y vn dia , que estaba conmigo mi suegro , y cuñado , entrò vn cartero , y diò à mi suegro vna carta , diciendo ser de Barcelona , que lo que despues supe , avia sido echa-

da en el Correo, dezia afsi:

Mucho siento aver de ser el primero que de à V. m. tan malas nuevas; mas aunque quisiera escusarme, no es justo dexar de acudir à mi amistad, y obligacion. Anoche saliendo el Alferex D. Felix Ponce de Leon, su hijo de V. m. de una casa de juego, sin saber quien, ni como, le dieron de puñaladas, sin darle lugar, ni aun de imaginar quien fuesse el agresor. Esta mañana le enterramos, y luego despachè esta, para que V. m. lo sepa, à quien consuele Nuestro Señor, y de la vida que sus servidores deseamos. A Sarabia passare conmigo à Napoles, si V. m. no manda otra cosa. Barcelona 20. de Junio.

El Capitan Diego de Mesa.

Ay Fabio, y que nuevas; no quiero traer à la memoria mis extremos, basta dezir que las creí, por ser este Capitan muy amigo de D. Felix, con quien èl tenía correspondencia, y à quien pensaba seguir en este viage. Y pues las creí, por esto podràs conjeturar mi sentimiento, y lagrimas. No quieras saber mas, sino que sin hazer mas informacion, otro dia tomè el Abito de Religiosa, y conmigo, para consolarme, y acompañarme Doña Isabèl, que me quería ternísimamente. Vè prevenido, discreto Fabio, de que mi padre fue el que hizo este engaño, y escribió esta carta; y como cogia todas las que venian, porque D. Felix, como

do al Virrey, y sin tener lugar de escribir mas que quatro renglones, avisando de como esse dia partian las Galeras, se embarcò, y con èl Sarabia, que no le avia querido dexar, temeroso de su peligro: podia que le escrivièsemos à Napoles, donde pensaba llegar, y desde allí dár la buelta à Flandes. Pues como su padre, y yo no recibimos esta carta, pues en su lugar vino la de su muerte, y la tuvièsemos por cierta, no escribimos mas, ni hizimos mas diligencia, que cumplido el año, hazer Doña Isabèl, y yo nuestra profesion con mucho gusto, particularmente en mi, pareciendome, que faltando D. Felix, no quedaba en el mundo quien me mereciesse. A vn mes de mi profesion murió mi padre, dexandome heredera de quatro mil ducados de renta, los quales no me pudo quitar por no tener hijos; que aunque tenía enojo, en aquel punto acudiò à su obligacion. Estos gastaba yo largamente en cosas del Convento; y asíera señora dèl, sin que se hiziesse en todo mas que mi gusto. Don Felix llegó à Napoles, y no hallando cartas allí, como pensò, enojado de mi descuido, sin querer escribir, viendo que se partian cinco Compañias à Flandes, y que en vna de ellas le avian buuelto à dár la Vandera, se partiò, y en Bruselas, para desapasionarse de mis cuidados, diò los suyos à damas, y juegos, en que se divertìo de mane-

ra, que en seis años no se acordò de España, ni de la triste Jacinta, que avia dexado en ella: pluguiera à Dios se estuviera hasta oy, y me huviera dexado en mi quietud, sin averme sujetado à tantas desdichas; pues para traerme à ellas, al cabo de este tiempo, trayendo à la memoria sus obligaciones, diò la buelta à España, donde entrando al anochecer, sin ir à la casa de sus padres, se fue derecho al Convento, y llegando al torno à tiempo que querian cerrarle, preguntò por Doña Jacinta, diziendo, que la traia vnas cartas de Flandes: era tornera la vna de sus tias, y deseosa de saber lo que me queria, pareciendole novedad que me buscasse nadie, fuera de su padre Don Felix, que era la visita que yo siempre tenia, se apartò vn poco, y llegando se luego, preguntò: Quien busca à Doña Jacinta, que yo soy? Este engaño no à mi, dixo Don Felix, que el Soldado que me diò la carta, me diò tambien à conocer su voz. Viendo la sutileza la mensajera, à toda diligencia me embiò à llamar, por saber tales enigmas; y como lleguè preguntando quien me buscaba, y conociesse Don Felix mi voz, se llegò, diziendo: Era tiempo, Jacintamia, de verte? O Fabio, y que voz para mi! aora parece que la escucho, y siento lo que sentì en aquel punto. Así como conocì en la habia à Don Felix, no quieras mas, de que considerando en vn

punto las falsas nuevas de su muerte, mi estado, y la imposibilidad de gozarle; despertando mi amor, que avia estado dormido, di vn grito, formando en èl vn ay tan lastimoso como triste, y di conmigo en el suelo con vn desmayo tan cruèl, que me durò tres dias estir como muerta; y aunque los Medicos declaraban que tenia vida, por mas remedios que se hazian, no podian bolverme en mi. Recogióse Don Felix à vna quadra dentro de la sala, que debió de ser la misma en que primero estubo, donde viò à su hermana, porque avia en ella vna rexa, donde nos hablabamos; de quien supo lo hasta alli sucedido; que viendo que estaba professa; fue milagro no perder la vida. Encargòle el cuidado de mi salud, y el secreto de su venida, porque no queria que la supiesse su padre, que yà su madre era muerta. Yo bolvì del desmayo, mejorè del mal, porque guardaba el Cielo mi vida para mas desdichas, y salì à ver à Don Felix. Lloramos los dos, y concertamos de que Sarabia fuesse à Roma por licencia para casarnos, pues la primera palabra era la valedera. Mientras yo juntaba diaeros que llevasse pasaren quinze dias, en cuyo tiempo lo vimos à vivir amor, y las persuasiones de Don Felix à tener la fuerza que siempre avian tenido, y mi flaqueza à rendirse. Y pareciendonos que el Breve del Papa estava seguro, fian-

donos en la palabra dada, antes de profesion, di orden de aver la llave de la puerta falsa, por donde salió Don Felix para ir à Flandes, la qual le di à mi amante, hallándose mas glorioso, que con vn Reyno. O caso atroz, y riguroso! pues todas, ò las mas noches entraba à dormir conmigo; era facil, por aver vna celda, que yo avia labrado en aquella parte. Quando considero esto, no me admiro, Fabio, de las desdichas que me siguen, y antes alabo, y engrandezco el amor, y misericordia de Dios en no embiar vn rayo contra nosotros. En este tiempo se partió Sarabia a Roma, quedandose D. Felix escondido, con determinacion de que no se supiesse que estaba alli, hasta que el Breve viniesse. Pues como Sarabia llegó à Roma, y presentó los papeles, y vn memorial que llevaba para dar à su Santidad, en el qual se daba cuenta de toda la sustancia de el negocio, y como entraba en el Convento; caso tan riguroso à sus oídos, que mandò el Papa, que pena de excomunion mayor lata sententia, pareciesse Don Felix ante su Tribunal, donde sabiendo el caso mas por entero, daría la dispensacion, dando por ella quatro mil ducados. Pues quando aguardabamos el buen suceso, llegó Sarabia con estas nuevas: empezè à sentir con mayores estremos el ausentarse D. Felix, temiendo sus descuidos;

el qual con la misma pena me pidió que me saliesse del Convento, y fuesse con él à Roma; y que juntos alcançariamos mas facilmente la licencia para casarnos. Dixolo à vna muger que amaba, que fue facilitar el caso, porque la siguiente noche, tomando yo cantidad de dineros, y joyas que tenia, dexando escrita vna carta à Doña Isabel, y dexandole el cuidado, y gobierno de mi hacienda, me puse en poder de Don Felix, que en tres mulas que tenia Sarabia prevenidas, quando llegó el dia ya estábamos bien apartados de Baeza, y en otros doze nos hallamos en Valencia; y tomando vna salva, con harto riesgo de las vidas, y mil trabajos, llegamos à Civitavieja, y en ella tomamos tierra, y vn coche, en que llegamos à Roma. Tenia Don Felix amistad con el Embaxador de España, y algunos Cardenales, que avian estado en la Ciudad de Baeza; con cuyo favor nos atrevimos a echarnos à los pies de su Santidad, el qual mirando nuestro negocio con piedad, nos absolvió, mandando que diessemos dos mil ducados al Hospital Real de España que ay en Roma; y luego nos desposò, con condicion, y en penitencia del pecado, que no nos juntassemos en vn año; y si lo hiziessemos, quedasse la pena, y castigo reservado à él mismo. Estuvimos en Roma visitando aquellos Santuarios, y confesandonos

generalmente, en cuyo intermedio supo Don Felix, como la Condesa de Galvès Doña Leonor de Portugal se embarcaba para venir à Zaragoza, de donde avian hec'ho à Don Di-go Pimentel, su marido, Virrey. Y pareciendole buena ocasion para venir à España, y à nuestra tierra à descansar, me traxò à Napoles, y acomodò por via de el Marquès de Santa Cruz con las damas de la Condesa, y èl se llegò à la tropa de los acompañantes. Tuvo la fortuna el fin que se sabe, porque forçados de vna tormenta, nos obligò à venir por tierra; bastaba yo, Fabio, à venir allí. Finalmente, mi Esposo, y yo venimos à Madrid, y en ella me llevò à casa de vna deuda suya, viuda, y que tenia vna hija tan Dama, como hermosa, y tan discreta, como gallarda, donde quiso que estuvièsse, respecto de aver de estàr apartados lo que faltaba de el año. El presentò los papeles de sus servicios en el Consejo de Guerra, pidiendo vna Compañia, pareciendole, que con titulo de Capitan, y nuestra hacienda seria Rey en Baeza, premislas ciertas de su pretension. Avia salido orden de su Magestad, que todos los Soldados pretendientes fuèssen à servirle à la Mamorra, que à la buelta les haria mercedes; y como à Don Felix, respecto de aver servido tambien, le honrasen para esta ocasion con el deseado cargo de Capitan, no le dexaron sus honrados pensa-

mientos à cuidar à las obligaciones de mi amor. Y así, vn dia, que se viò conmigo delante sus parientas, me dixo: Amada Jacinta, yà sabes en la ocasion que estoy, que no solo à los Cavalleros obliga, mas à los humildes, si nacieron con honra; esta empresa no puede durar mucho tiempo, y caso que dure mas de lo que aora imagina, como vn hombre tenga lo que ama consigo, y no le falte vna posada honrada, vivir en Argel, ò en Constantinopla todo es vivir, pues el amor haze los campos Ciudades, las chozas Palacios. Digote esto, porque mi ausencia no se escusa, por tan justos respetos, que si los atropellasse daria mucho que dezir. Tan honrosa causa disculpa desamor, si quieres dàr esse nombre à mi partida. La confianza que tengo de ti me escusa el llevarte, que si no fuera esto, me animara à que en mi compañía empezàras à padecer de nuevo, ò yà viendome à mi cercado de trabajos, ò llegando ocasion de morir juntos. Mas serà Dios servido, que en sofegandose estas revoluciones, yo tenga lugar de venir à gozarte, ò por lo menos, embiar por ti, donde me emplee en servirte, que bien sè la deuda en que estoy à tu valor, y voluntad; mi esposa eres, siete meses nos faltan para poder yo libremente tenerte por mi. La honra, y acrecentamiento que yo tuviere es tuya. Ten por bien, seño-

mia esta jornada , pues ahorraràs con esto parte del passar que has de tener , y yo tengo. En casa de mi tia quedas , y con la deuda de ser quieneres. Lo necessario para tu regalo no te ha de faltar. A mi padre , y hermana dexo escrito , dandoles cuenta de mis successos ; à ti vendrán las cartas , y dineros. Con esto , y las tuyas , tendré mas animo en las ocasiones , y mas esperanças de bolverte à ver. Yo me he de partir esta tarde , que no he querido hasta este punto dezirte nada. Por tu vida , y la mia , que mostrando en esta ocasion el valor que en las demás has tenido , escuses el sentimiento , y no me niegues la licencia que te pido. Con vn mar de lagrimas en mis ojos escuchè , discreto Fabio , à mi Don Felix , parecien lome en aquel punto ser mas galan , y mas amoroso , y mi amor mayor que nunca ; aviale de perder , què mucho que para atormentarme vrdiesse mi mala suerte esta cautela ? Querialo responder , y no me daba lugar la pafsion ; y en este tiempo considerè que tenia razon en lo que dezia : y así le dixè con muy turbadas palabras , que mis ojos respondian por mi , pues que ellos hazian tal sentimiento , passando entre los dos palabras amorosas , mas para aumentar la pena , que considerarla. Llegò la hora en que le avia de perder para siempre , partiòse al fin Don Felix , y quedè como el que ha perdi-

do el juicio , porque ni podia llorar , ni hablar , ni oír los consuelos que daban Doña Guiomar , y su madre , que me dezian mil cosas , y consuelos para desembelesarme. Finalmente , costòme la pèrdida de mi dueño tres meses de enfermedad , que estuve yà para desamparar la vida. Plaguiera el Cielo que me hiziera estè bien ; mas quando le reciben los desdichados , ni aun de quien tiene tantos que dàr ? En todo este tiempo no tuve cartas de Don Felix ; y aunque pudieran consolarme las de su padre , y hermana , que alegres el saber el fin de tantas desdichas , y prevenidas de mil regalos , y dineros , que me daban el parabien , pidiendome , que en bolviendo Don Felix , tratassemos de irnos à descansar en su compañía , no era posible que hinchassen el vacio de mi cuidadosa voluntad , la qual me daba mil sospechas de mi desdicha ; porque tengo para mi , que no ay mas ciertos Astrologos , que los amantes. Mas avian passado de quatro meses que passaba esta vida , quando vna noche , que parece que el sueño se avia apoderado mas de mi , que otras , (porque como la fortuna me diò à Don Felix en sueños , quiso quitarme de la misma suerte) soñaba que recibia vna carta fuya , y vna caxa , que parecia traer algunas joyas , y yendola à abrir , hallè dentro la cabeça de mi esposo. Considera , Fabio , que

fug.

fueron los gritos , y las voces que di tan grandes , despertando con tantas lagrimas , y congoxas , y ansias , que parecia que se me acababa la vida ; yà desmayandome , y yà tornando en mi , à puras voces que me daba Doña Guiomar , y agua , que me echaba en el rostro. Contèles el sueño , y ella , y su madre , y las criadas no osaban apartarse de mi , por el temor con que estaba , pareciendome , que à todas partes que bolvia la cabeza , via la de Don Felix. Hasta que se llegó la mañana , que determinaron llevarme à mi Confessor para que me confesasse , por ser vn Sacerdote muy bien entendido , y Theologo. Al tiempo de salir de mi casa oi vna voz , aunque las demás no la oyeron : Muerto es sin duda Don Felix. Con tales agüeros puedes creer que no hallè consuelo en el Confessor , ni le tenia en cosa criada. Palsè asì algunos dias , al cabo de los quales vinieron las nuevas de lo que sucediò en la Mamorra , y con ellas la relacion de los que en ella se ahogaron , viniendo casi en los primeros Don Felix. De aqui à algunos dias llegó Sarabia , que fue la nueva mas cierta ; el qual contò , como yendo à tomar puerto las naves , en competencia vnas de otras , dos de ellas se hizieron pedazos , y se fueron à pique , sin poderse salvar de los que iban ellas , ni tan solo vn hombre. En vna de estas iba Don Felix,

armado de vnas armas dobles , causa de que cayendo en la mar , no bolvió à parecer mas ; echò algunos fuera , èl no fue visto ; asì acabò la vida en tan desgraciada ocasion , el mas galan mozo que tuvo la Andaluzia , porque à treinta años acompañaban las más gallardas partes que pudo formar la naturaleza. Canstaste en contar mi sentimiento , mis ansias , mi llanto , seria pagarte mal el gusto con que me escuchas ; solo te digo , que en tres años , ni supè que fue alegria , ni salud. Supieron su padre , y hermana el successo , trataron de llevarme , y restituirme à mi Convento ; mas yo , aunque sentia con tantas veras la muerte de mi esposo , no lo accettè , por no bolver à los ojos de mis deudos sin su amparo ; ni menos con las Monjas , respecto de aver sido causa de su escandalo ; demás , que mi poca salud no me daba lugar de ponerme en camino , ni bolver de nuevo à sufrir la carga de la Religion ; antes di orden , que Sarabia , à quien yà tenia por compañero en mis fortunas , se fuesse à gobernar mi hacienda , y yo quedè en compañía de Doña Guiomar , y su madre , que me tenían en lugar de hija ; y no hazia mucho , pues gastaba con ellas toda mi renta. Aconsejaban me algunas amigas que me casasse , mas yo no hallaba otro Don Felix que satisficiese mis ojos , ni hincharse el vacio de mi corazon , aunque no lo estaba de su memo-

via, ni mis compañeras quisieran que le hallàra; mas para mi desdicha le hallò amor, que quizá estiba agraviado de mi descuido. Visitaba a Doña Guiomar vn mancebo noble, rico, y galan, cuyo nombre es Celio, tan cuerdo, como falso, pues sabia amar quando queria, y olvidar quando le daba gusto, porque en èl las virtudes, y los engaños estàn como los ramilletes de Madrid, mezclados yà los olorosos claveles, como hermosas mosquetas, con las flores campesinas, sin olor, ni virtud ninguna. Hablaba bien, y escribia mejor, siendo tan diestro en amar, como en aborrecer. Este mancebo que digo, en mucho tiempo que entrò en mi casa, jamás se le conociò designio ninguno, porque con llaneza, y amistad entretenia la conversacion, siendo talvez el mas puntual en prevenirme consuelos à mi tristeza, vnas vezes jugando con Doña Guiomar, y otras diciendo algunos versos, en que era muy diestro. Passaba el tiempo, teniendo en todo lo que intentaba mas acierto que yo quisiera. Igualmente nos alababa; sin ofender à ninguna nos queria; yà engrandecia la doncella, yà encarrecia la viuda; y como yo tambien hazia versos, competia conmigo en ellos, admirandole, no el que yo los compusiese, pues no es milagro en vna muger, cuya alma es la misma que la del hombre, ò

porque naturaleza quiso hazer essa maravilla, ò porque los hombres no se desvaneciesen siendo ellos solos los que gozan de sus grandezas, sino porque los hazia con algun acierto. Jamis mirè à Celio para amarle, aunque nunca procurè aborrecerle, porque si me agradaba de sus gracias, temia sus despegos, de que èl mismo nos daba noticia; particularmente vn dia, que nos contò, como era querido de vna dama, y que la aborrecia con las mismas veras que le amaba, gloriandose de las sinrazones con que la pagaba mil ternezas. Quien pensara, Fabio, que esto despertara mi cuidado, no para amarle, sino para mirarle con mas atencion que fuera justo! De mirar su gallardia, renaciò en mi vn poco de deseo, y con desearse empezaron à enjugar mis ojos, y fui cobrando salud, porque la memoria empezó à divertirse tanto, que de el todo le vine à querer, si bien, callaba mi amor por no parecer liviana, hasta que èl mismo traxo la ocasion por los cabellos; y fue, pedirme que hiziera vn soneto à vna dama, que mirandose à vn espejo diò en èl el Sol, y la deslumb rò. Y yo, aprovechandome de ella, hize este Soneto.

*En el claro cristal del desengaño
se miraba Jacinta desuidada,
còrèta de no amar sin ser amada,
viendo su bien en el ageno daño.*

Mi-

*Mira de los amantes el engaño,
la voluntad, por firme, despreciada,
y de averla tenido, escarmentada,
huye de amor el proceder extraño.*

*Celio, sol de esta edad, casi embidiosfo
de ver la libertad conque vivia,
essenta de ofrecer à amor despojo,*

*Galan, discreto, amante, y dadivoso,
reflexos que animaron su offadia,
dió en el espejo, y deslumbró sus*

*Sinrió dulces enojos. (ojos.
y apartado el cristal, dixo piadosa:*

*Por no aver visto, à Celio fùì ani-
T aunque llegue à abrasarme, (mosa.
no pienso de sus rayos apartarme.*

Recibió Celio con tanto gusto este papel , que pensè que yà mi ventura era cierta , y no fue sino que à nadie le pesa de èltar querido; alabò su ventura , encareció su fuerte , agradeciò mi amor , dando muestras del suyo , y dandome à entender , que me le tenia desde el dia que me viò ; solemnizò la traza de darle à entender el mio; y finalmente , armò lazos en que acabasse de caer , solemnizando en vn romance mi hermosura , y su fuerte. Ay de mi ! que quando considero las estratagemas con que los hombres rinden las mugeres , digo , que todos son traydores; y el amor , guerra , y batalla campal , donde el amor combate à sangre , y fuego al honor , Alcayde de la fortaleza del alma. De mi te digo , Fabio , que aunque ciega , y mas cautiva à esta voluntad , no dexo de conocer lo que he

perdido por ella ; pues quando no se , sino por aver dexado de ser cuerda , queriendo à quien me aborrece , balta este conocimiento para tenerme arrepentida , si durasse este proposito. En fin , Celio es el mas sabio para engañar que yo he visto , porque supo dàr tal color de verdadero à su amor , que le creyera , no solo vna muger , que sabia la verdad de vn hombre que se precìò de tratarla , sino à las mas auitas , y moatreras. Sus visitas eran continuas , porque mañana , y tarde estava en mi casa , tanto , que sus amigos llegaron à conocer (en verle negar à su conversacion) que la tenia con persona que la merecia ; en particular vno de su nombre , con quien la conservò mas que con ninguno , y à quien contaba sus empleos , que segun me dixo el mismo Celio , me tenia la tima , y le rogaba no me hablasse , si me avia de dàr el pago , que à otras. Sus papeles eran tantos , que fueron bastantes à bolverme loca ; sus regalos tan à tiempo , que parecia tener de su mano los movimientos del Cielo. Yo simple , ignorante de estas trayciones , no hazia sino aumentar amor sobre amor ; y si bien se le tuve , siempre con proposito de hazerle mi esposo , que de otra manera antes me dexara morir , que darle à entender mi voluntad ; y en ello entendì hazerle harto favor. Celio no debia de pensar esto , segun pareció , aunque no ignoraba

lo que ganàra en tal casamiento; mas yo con mi engaño estaba tan contenta en ser suya, que yà de todo punto no me acordaba de Don Felix; solo en Celio estaban empleados mis sentidos, si bien temerosa de su amor, porque desde que le empezè à querer temì perderle: y para assegurarame de este temor, vn dia, que le vi mas galàn, y mas amante, le contè mi pensamiento, diciendole, que si como tenia quatro mil ducados de renta, tuviera todas las riquezas del mundo, de todas le hiziera señor. Seguia Celio las letras, y en ellas tenia mas acierto, que yo ventura, con lo que cortò à mi pretension la cabeza, diciendole, que èl avia gastado sus años en estudios de Letras divinas, con proposito de ordenarse de Sacerdote, y que en esto tenian puesto sus padres los ojos, fuera de aver sido esta su voluntad; y que supuesto esto, que le mandasse otras cosas de mi gusto, que no siendo esta, las demás haria, aunque fuesse perder la vida: y que en razon de assegurarame de perderle, me daba su fe, y palabra de amarme mientras le durasse la que tenia. Lo que sentì en ver defraudadas mis esperanças, confirmandose en todo mis temores, y rezelos, pues siendo quien soy, no era justo querer, sino era al que avia de ser mi legitimo marido, y respecto de esto avia de tener sin nuestra amistad; dieron lagrimas mis ojos, y mas viendo à

Celio tan cruèl, que en lugar de enajugarlas, pues no podia ignorar que nacian de amor, se levantò, y se fue; devandome bañada en ellas; y así estuve toda aquella noche, y otro dia, hasta que allà à la tarde vino Celio à disculparse, con tanta tibieza, que en lugar de enajugarlas las aumentò. Esta fue la primera ingratitud que Celio vsò conmigo; y como à vna figuen muchas, empezò à descuidarse de mi amor, de fuerte, que yà no me vià, sino de tarde en tarde, ni respondia à mis papeles, siendo otras vezes objeto de su alabança. A estas tibiezas daba por disculpa sus ocupaciones, y amigos, y con ellas ocasion à mis tristezas, y delassosiegos, tanto, que yà las amigas, que adoraban mis donayres, y entretenimientos, huian de mi, viendome con tanto disgusto. Acompañò su defamor con darme zelos. Visitaba damas, y dezialo, que era lo peor: conque irritando mi colera, y ocasionando mi furor, empezè à ganar en su opinion nombre de mal acondicionada; y como su amor fue fingido, antes de seis meses se hallò tan libre del, como si nunca le huviera tenido; y como ingrato à mis obligaciones, diò en visitar à vna dama libre, y de las que tratan de tomar plazer, y dineros, y hallòse tan bien con esta amistad, porque no le rezelaba, ni apretaria, que no se le diò nada que yo lo supiesse, ni hazia caso de las quejas que

yo le daba por escrito , y de palabra , las vezes que venia , que eran pocas. Supo el caso por vna criada mia , que le siguiò , y supo los pasos en que andaba. Escrivi à la muger vn papel , pidiendole no le dexasse entrar en su casa. Lo que resultò desto , fue no venir mas à la mia , por darse mas enteramente à la otra. Yo triste , y desesperada , se me passaban los dias , y las noches llorando : mas para què te canso en estas cosas , pues con dezir , que cerrò los ojos à todo , basta.

Fue fuerça , en medio de estos sucesos , irse à Salamanca , y por no volver à verme , se quedò alli aquel año. Lo que en esto sentì , te lo dirà este trage , y este monte , donde siendo yo quien sabes , me has hallado. A pocos dias que estaba en Salamanca , supe que andaba de amores , por nuevo , por galàn , y cortesano ; cuyas nuevas sentì tanto , que pensè perder el juicio. Escrivile vnas cartas , no tuve respuesta. En fin , me determinè ir à aquella famosa Ciudad , y procurar con caricias volver à su gracia ; y yà que no estorvasse sus amores , por lo menos llevaba determinacion de quitarme la vida. Mira , Fabio , en què ocasiones se via mi opinion : mas què no harà vna muger zelosa ? Comuniqué mi pensamiento con Doña Guiomar , con quien descansaba ; y viendo que estaba resuelta , no quiso de-

xarme partir sola. Entraba en casa vn Gentilhombre , cuya amistad , y llaneza era de hermano , al qual rogò Doña Guiomar , y su madre , que me acompañasse : èl lo aceptò , y alquilando dos mulas , salimos de Madrid , bien prevenidos de joyas , y dineros. Y como yo sè tan poco de caminos , porque los que avia andado en compañía de Don Felix , avia sido con mas recato , en lugar de tomar el camino de Salamanca , el traydor que me acompañaba tomò el de Barcelona ; y antes de llegar à ella media legua , me quitò quanto llevaba , y con las mulas se bolviò por do avia venido. Quedè en el campo sola , y desesperada , con intento de hazer vn disparate. En fin , à pie empezè à caminar , hasta que salì del monte al camino real , donde hallè gente , à quien preguntè ; què tanto estaba de alli Salamanca ? de que se rieron , respondiendome , que mas cerca estaba de Barcelona : en lo que vi el engaño del traydor , que por robarme me traxo alli. Animème , y à pie lleguè à Barcelona , donde vendiendo vna fortijilla de hasta diez ducados , que por descuido me quedò en el dedo , comprè este vestido , y me cortè el cabello. De esta suerte vine à Monferrate , donde estuve tres dias , pidiendo à aquella Santa Imagen me ayudasse , y favoreciesse en mis trabajos ; y llegando à pedir à los Padres me des-

fen algo que poder comer, me preguntaron, si queria servir de zagal, para traer al monte este ganado; yo viendo tan buena ocasion para que Celio, ni nadie sepa de mi, y yo pueda llorar mis desdichas, accettè el partido, donde ha quatro meses que estoy, con proposito de no bolver eternamente donde nadie me vea. Esta es la ocasion de mis desdichadas quexas, que te dieron motivo à buscarme: en estas ocasiones me ha puesto amor, y en ellas pienso acabar mi vida. Atento avia estado Fabio à la razones de Jacinta, y viendo que avia dado fin, le respondiò afsi: Por no cortar el hilo, discreta Jacinta, à tus lastimosos sucessos, tan bien sentidos, como bien dichos, no he querido dezirte hasta que les diesles fin, que soy Fabio, el amigo de Celio, que dixiste que estaba tan lastimado de tu empleo, quanto deseoso de conocerte. Con tales colores has pintado su retrato, que quando yo no supiera tus desdichas, y por ellas conociesse, desde que le nombraste, que eras el dueño de las que yo tengo tan sentidas como tu, conociera luego tu ingrato amante, à quien no culpo, por ser essa su condicion; y tan sujeto à ella, que jamàs en esto se valiò de su entendimiento para poder vencerle: muchas prendas le he concedido, y à todas ha dado esse mesmo pago, y tenido essa mesma correspondencia. De lo

que puedo assegurarate, despues de dezirte, que pienso que su estrella le inclina à querer donde es aborrecido, y aborrecer donde le quieren; es, que siempre oï en su boca tus alabanças, y en su veneracion tu persona, tratando de ti con aquel respeto que mereces; señal de que te estima. Y si tu le quisieras menos de lo que le has querido, ò no lo mostraras, por lo menos, ni tu estuvieras tan quexosa, ni èl huviera sido tan ingrato: mas yà no tiene remedio; porque si amas à Celio con intencion de hazerle tu dueño, como de ser quien, eres creo, y de tu discrecion siempre presumi, yà es imposible, porque èl tiene yà las puertas cerradas à essas pretensiones, y à qualesquiera que sean de esta calidad, por tener yà Ordenes, impedimento para casarse, como sabes. Parà su condicion solo este estado le conviene, porque imagino, que si tuviera muger propria, a puros rigores, y desdeñes la matara, por no poder sufrir estàr siempre en vna misma parte, ni gozar vna misma cosa. Pues que quieras, forçada de tu amor, lograrle de otra suerte, no lo consentirà el ser Christiana tu nobleza, y opinion, que serà desdezir mucho de ella; pues no es justo que ni el padre de Don Felix, ni su hermana, tus deudos, y el Monasterio donde estuviste, y fuisse tanto tiempo Religiosa, sepan de ti essa flaque-

que
brin
peli
dola
gen
Ern
feg
pod
zier
los
Y q
res
cieg
amo
to,
mie
que
fup
fes
aqu
de
el C
de
terè
me
tori
tos
y l
de
agr
ape
rio
me
rece
fiog
mo
ta h
jant
don

que-

queza, que imposible será incurbrise, y está aquí donde estáis, à peligro de ser conocida de los Vandoleros de esta montaña, y de la gente que para visitar estas santas Ermitas la pasan, ni es decente, ni seguro, pues como yo te conocí, lo podrán hazer los demás. Tu hacienda está perdida; tus deudos, y los de tu muerto esposo, confusos, y quizá sospechando de ti mayores males de los que tu piensas, ciega con la desesperacion de amor, y la passion de tus zelos, tanto, que no das lugar al entendimiento para que te aconseje. Yo que miro las cosas sin passion, te suplico, que consideres, y que pienses, que no me he de apartar de aquí sin llevarte conmigo, porque de lo contrario, entendiera que el Cielo me avia de pedir cuenta de tu vida, pues esto sin mas interès, que el de la obligacion en que me has puesto con dezirme tu historia, y descubrirme tus pensamientos, la que tengo à ser quien soy, y la que debo à Celio mi amigo, de el qual pienso llevar muchos agradecimientos, si tengo suerte de apertarte de este intento, tan contrario à tu honor, y fama, porque no me quiero persuadir à que te aborrece tanto, que no estime su sosiego, tu vida, y tu honra tanto como la suya. Esto te obligue, Jacinta hermosa, à desviarte de semejante designio. Vamos à la Corte, donde en vn Monasterio principal

de ella estaràs mas conforme à quienes; y si acaso allí te saliese ocasion de casarte, hacienda tienes con que poder hazerlo, y discrecion para olvidar con las caricias verdaderas de tu legitimo esposo, las falsas, y tibias de tu amante; y si olvidandole, y conociendo las desdichas que has passado, y las malas correspondencias de los hombres, tomases estado de Religiosa, pues yà sabes que es el mas perfecto, tanto mas gusto darias à los que te conocemos. Ea, bella Jacinta, vamos al Convento; que se viene la noche, y entregaràs à los Frayles sus corderos, porque mañana, poniendote en tu trage, pues esse no es decente à lo que mereces, recibiràs vna criada que te acompañe, y alquilarèmos vn coche en que bolver à Madrid, que desde oy, con tu licencia, quiero que corra solo por mi cuenta tu opinion, y agradecerme à mi mismo el ser causa de tu remedio. Y si no puedes vivir sin Celio, yo harè que Celio te visite, tocando el amor imperfecto, en amor de hermano. Y mientras con esto entretienes tu amorosa passion, querrà el Cielo que mudes intento, y te embie el remedio que yo deseo, al qual ayudarè como si fueras mi hermana, y como tal iràs en mi compañía. Con estos brazos, noble, y discreto Fabio (replicò Jacinta, llenos los ojos de lagrimas, enlazandolos al cuello de el bien entendido

man-

mancebo) quiero, si no pagar, agradecer la merced que me hazes: y pues el Cielo te traxo à tal tiempo por estos montes inhabitables, quiero pensar que no me tiene olvidada; irè contigo mas contenta de lo que piensas, y te obedecerè en todo lo que de mí quisieres ordenar; y no harè mucho, pues todo es tan aprovechamiento mio. La entrada en el Monasterio acepto; solo en lo que no podrè obedecerte, serà en tomar vno, ni otro estado, si no se muda mi voluntad, porque para admitir esposo, me lo estorba mi amor, y para ser de Dios, amo à Celio; porque aunque es la ganancia diferente, para dár la voluntad à tan Divino Esposo, es justo que estè muy bien libre, y desocupada. Bien sè lo que gano, por lo que pierdo, que es el Cielo, ò el Infierno, que tal es el de mis pasiones; mas no fuera verdadero mi amor, si no me costàra tanto. Hazienda tengo, bien podrè estarme en el estado que poseo, sin mudarme de èl. Soy Fenix de amor, quise à Don Felix, hasta que me le quitò la muerte; quiero, y querrè à Celio, hasta que ella triunfe de mi vida. Y si tu hazes que Celio me vea, con esto estoy contenta, porque como yo le vea, èsto me basta, aunque sè, que ni me ha de agradecer esta firmeza, esta voluntad, ni este amor; mas aventurème perdiendo, pues, ni èl dexar de ser tan ingrato como yo firme, ni

yo tan desdichada como he sido: mas por lo menos comerà el alma el gusto de su vista, à pesar de sus despegos, y lealtades. Con esto se levantaron, y dieron la buelta à la Santa Iglesia, donde reposaron aquella noche, y otro dia partieron à Barcelona, donde mudando Jacinta trage, y tomando vn coche, y vna criada, dieron la buelta à la Corte, donde oy vive en vn Monasterio de ella, tan contenta, que le parece que no tiene mas bien que desear, ni mas gusto, que pedir. Tiene consigo à Doña Guiomar, porque murió su madre, y antes de su muerte le pidió la amparasse hasta casarse, de quien supe esta historia, para que la pusiesse en este libro por maravilla, que lo es, y suceso tan verdadero; porque à no ser los nombres de todo supuestos, fueran de muchos conocidos.

Con tanto donayre, y agrado contò la hermosa Lisarda esta maravilla, que colgados los oyentes de sus dulces razones, y prodigiosa historia, quisieran que duràra toda la noche; y así conformes, y de vn parecer, comenzaron à alabarla, y darles las gracias de favor tan señalado; y mas Don Juan, que como amante, se despeñaba en sus alabanzas, dandole à Lisis con cada vna la muerte, tanto, que por estorbarlo, tomando la guitarra, que sobre la cama tenia, llorando el alma quando cantaba el cuerpo,
hi-

hizo señas à los músicos , los quales à Lisís el pensar de oír las, con este Son-
atajaron à Don Juan las alabanzas, y neto.

*No desmaye mi amor con vuestro olvido,
Porque es Gigante armado de firmeza;
No os canséis con tratarle con tibieza,
Pues no le avéis de ver jamás vencido.
Sois , mientras mas ingrato , mas querido;
Que amar por solo amar , es gran fineza;
Sin premio sirvo , y tengo por riqueza,
Lo que suelen llamar tiempo perdido.
Si mis ojos , en lagrimas bañados,
Quizá viendo otros ojos mas queridos,
Se niegan à sí mismos el reposo,
Les digo: Amigos, fuistes desdichados;
Y pues no sois llamados, y escogidos,
Amar por solo amar , es premio honroso.*

Pocos hubo en la sala que no entendieron , que los versos cantados por la bella Lisís , se dedicaron al desden con que Don Juan premiaba su amor , aficionado à Lisarda ; y naturalmente les pesò de ver tan mal pagada la voluntad de la Dama , y à Don Juan tan ciego , que no estimasse tan noble casamiento ; porque aunque Lisarda era deuda de Lisís , y en la nobleza , y hermosura iguales , le aventajaba en la riqueza. Quien mas reparò en la pasion de Lisís , fue Don Diego , amigo de Don Juan , que sabia la voluntad de Lisís , y despegos de Don Juan , por averle contratado la Dama sus deseos ; y viendo ser tan honestos , que no passaban los limites de la verguença , propuso pedirle à Don Juan licencia para servirla , y tratar su casamiento. Y así , por principio començò à en-

grandecer , y à los versos , y à la voz ; y Lisís , ò agradecida , ò falsa , quizà con deseos de vengança , començò à estimar la merced que le hazia ; con cuyo favor Don Diego pidió licencia , para que la ultima noche de la fiesta , sus criados representassen algunos entremeses , y bayles , y darles la cena à todos los convidados. Y concedida , tan contento , como Don Juan enfadado de su atrevimiento , diò lugar à Matilde para cantar su maravilla ; la qual aviendo trocado con Lisarda , empezò así : Yà que la bella Lisarda ha provocado en su maravilla la firmeza de las mugeres , cifrada en las desdichas de Jacinta , razon serà , que siguiendo yo su estilo , diga en la mia , à lo que estamos obligadas , que es à no dexarnos engañar de las invenciones de los

hombres ; ò yà que como flacas, y mal entendidas , caigamos en sus engaños , saber buscar la vengança , pues la mancha de el honor solo sale

con sangre de el que le ofendiò. El caso succediò en esta Corte , y empieça así.

NOVELA SEGUNDA.

La burlada Aminta , y Vengança del honor.

FVe el Capitan Don Pedro (cuyo apellido por justos respetos se calla) natural de la Ciudad de Vitoria, vna de las principales de Vizcaya, por su amenidad , grandeza , y nobleza , que en sí cria. Desde sus tiernos años se inclinò à las armas , exercicio vsado entre nobles. Gastò la flor de su mocedad en la guerra, si se puede dezir gastar , sirviendo à su Rey con tanto valor, por cuyo bien , empleado trabajo alcançò de el Catolico , y prudente Felipe Segundo , honrosos cargos en ella, hasta que pidiendo su noble exercicio el merecido premio de sus servicios , el Christiano Rey Don Felipe Tercero , honrò su persona con vn Abito de Santiago , y seis mil ducados de renta , ligados en la Encomienda de el mismo Abito. Casò en Segovia (illustre Ciudad de Castilla , tan adornada de edificios, como de grandeza de Cavalleros, enriquezida de Mercaderes , que con sus tratos efficien su nombre , hasta las mas remotas Provincias de Italia) con vna Dama igual

en nobleza , y bienes de fortuna. De este matrimonio tuvo vn hijo, el qual llegando à los años de discrecion , heredando los nobles , y alentados respetos , y pensamientos de su padre , à imitacion suya , y codicioso de sus hazañas , quiso mostrar su mocedad en mostrar su valor ; y grangear algunas de las que à su padre sobaban ; y así, con gusto suyo, y vna Vandra , cuyo supliemento alcançaron los meritos de su padre ; passò à Italia à servir à su Rey en la famosa guerra, que tenia con el Duque de Saboya. Tenia el Capitan Don Pedro , vn hermano , que por ser mayor , gozaba el Mayorazgo de sus padres, que no era de los peores de su tierra , y por heredera la mas bella hija, que en toda aquella Provincia se hallaba. Era Aminta de catorze años , quando à la puerta de los de sus padre llamò la muerte, cruel fiscal de las vidas. Y sintiendo el Christiano Cavallero , mas que la partida de este mundo , el dexar su hermosa hija , sin mas amparo , que el de el Cielo , pues aun-
que

que le quedaba bastante hacienda para casar noblemente , viendola quedar sin madre que la gobernasse , y enseñasse , era para su corazon nuevo tormento ; aunque la virtud de su hija le animaba ; y viendo que sin remedio se llegaba el fin de su vida , hizo su testamento , y dexando à su hija por dueño de todo , nombrò à su hermano por testamentario , y cumplidor de su alma , suplicandole por vna carta , que antes de su muerte escriviò , tomasse à su cargo el remediar , y casar à su sobrina , pidiendole encarecidamente la empleasse en quien la mereciesse . Y hecho esto , durmiò el vltimo sueño , rindiendo el alma à su Criador , y el cuerpo à la tierra . Recibiò el Capitan la carta de su hermano , solemnizando con lagrimas las terneza de ella ; y pareciendole que estaria mejor su sobrina en su compañía , y en el amparo , y criança de su muger , se partiò por ella , con acuerdo de los dos , de que estaria bien empleada en su hijo , pareciendole ; y era bien , que no podia emplearla mejor . Llegòse el Capitan à su tierra , y despues de estàr en ella algunos dias , acomodando , y poniendo en orden la hacienda , dexando en su administracion vn Mayordomo fiel , que la gobernasse , diò la buelta à Segovia , entrò en ella la hermosa Aminta , si bien en el nublado del luto , para ser su Sol , su assombro , y su admiracion , dando

à las Damas embidia , y à los galanes deseos , con tal estremo , que en pocos dias se llenò la Ciudad de su fama , no teniendese por dichoso quien no la avia visto , alabando cada vno lo que mas en ella estimaba : vnos la hermosura , otros la discrecion ; este la riqueza , y el otro la virtud . Finalmente , de todos era llamada el milagro desta edad , y la octava maravilla deste tiempo , no faltando luego ojos atrevidos , y descos codiciosos , que aficionados à sus gracias , y honestos defendidos , quisiesen por medio del Matrimonio ser dueños de tal joya ; y algunos , ò los mas , que viendo que su tio cerraba la puerta à todos con dezir , que Aminta avia de ser muger de su primo , pretendiesen rendir por amor el honesto pecho de la Dama : la qual , contenta de que su tio la empleasse tan bien , apartaba quanto podia sus ojos de estas ocasiones , esperando con mucho gusto la venida de su primo , y esposo , que yà le avia embiado à llamar , pareciendole que no avia otro bien , sino su vista , como muger que no sabia de amor , ni de otra cosa , que de la voluntad , y gusto de sus tios . Mientras el desposado venia , passaba Aminta vna vida alegre , libre , y regalada ; tanto , que gozando al lado de su tia todas las fiestas , y holguras de la Ciudad , à pocos meses olvidò la pena de la muerte de su padre , siendo su vista para los miserables , que defraudados

de gozarla, no se hallaban, sino cargados de penas, y amorosos deseos, vn Basiliſco, que mataba, ſin dár eſperanças de vida: y con ſaber, que eſto era ſin remedio, no deſmayaban, ni bolvian atrás à ſu pretenſion. Las muſicas eran continuas, los paſſeos ordinarios, y los galanes ſin cuenta, pareciendo ſu calle, en ſiendo de noche, los montes de Arcadia, ò las ſelvas de amor. Aqui ſonaban ſuſpiros, y acullà instrumentos, ſin que jamás Aminta lo eſcuchaffe; y ſi lo oia, era para hazer burla, y reirſe de todos. Mas no ſe ſie nadie de ſu libertad, ni de ſus fuerças, que tal vez amor guſta mas de cazar voluntades libres, que guſtar los ſujetos; y ſiempre ſe vè cautivo el libre, enfermo el ſano, y vencido el valiente, pues fuele amor empezar burlando, y acabar de veras. Duerman los ojos de Aminta libre, y deſcanfadamente, que antes de mucho juzgaràn, à coſta de hartas perlas, por verdadera mi opinion. Fue, pues, el caſo, que à negocios importantes vino à Segovia vn Cavallero, à quien llamaremos D. Jacinto. Era mozo, galàn, y mas inclinado à guſto, que à penitencia, pues no tratava de ella, ſino de Jueves à Jueves Santo, como hazen los que tienen las ocasiones dentro de ſu caſa. Eſte tal, por no hazerla, ſino à ſu guſto, jamàs apartaba de ſi la ocasion dèl, que era vna Dama libre, y mas deſcanfada que es menefter que ſean las mugeres,

pues aunque traten de ſolo ſu guſto, parece bien que ſean honeſtas. Traïala Don Jacinto con titulo de hermana, y deſta ſuerte la acompañaba ſiempre, dexando por ſu cauſa de hazer vida con ſu legitima muger, que era tan deſdichada, como hermosa, la qual ſe avia quedado en Madrid. Diò Don Jacinto en ir à oir Miſſa à vn Monaſterio, no lejos de la caſa de la diſcreta Aminta, y donde ſiempre la hermosa Dama acudia con ſu tia; y como la hermoſura, las galas, y el acompañamiento fueſſe para mirar, puſo en ella Don Jacinto los ojos con tan atento aſecto, que no parò la hermosa viſta haſta el alma. Empezò Don Jacinto à ſentirſe mal de la penetrante herida que le avia dado en el corazon la grande belleza de Aminta, y conſiderando ſu nobleza, riqueza, y honeſtidad, que de todo ſe informò ſer impoſſibles ſus penſamientos, pues el ſer quién era Aminta, y ſu eſtado dèl, lo dificultaba todo, le traïa fuera de ſi; que no parecia hombre con alma, ſino cuerpo, ò fantasma ſin ella. Vinole à poner en tal cuidado ſu paſſion, que del poco comer, y mal dormir, vino à perder la ſalud, de ſuerte, que cayò en la cama de melancolia, con que negò à Flora la converſacion; ſiendo ſu viſta tan enfadosa à ſus ojos, que quiſiera, por no verla, no tenerlos. Sentia Flora la repentina mudança de D. Jacinto con mucha pena; ſi bien,

por lo que hizo , no se puede juzgar fuesse verdadera ; y como llegasse à preguntarle la causa de su pena , y èl se la negasse , que no quiero sentir que fuesse amor , diò en andar à la mira , hasta saberlo. No fue dificultoso , porque como amor es ciego , èl , y ellos hazen las cosas de suerte , que pocas vezes se encubren ; y assi , vn dia , que D. Jacinto estaba rendido à sus cuidados , yà que le pareció que Flora estaba fuera , por averlo dicho ella assi ; y como èl yà no la amaba , no examinaba sus cosas como solia ; antes èl mismo la pedía que saliesse à passarse , y vèr la Ciudad , deseando la soledad , para darle todo à su Aminta. Y creyendo estàr solo , tomando vn Laud , cantò assi :

*Del fugitivo Eneàs llora Dido
el desprecio cruel de su partida,
de rabia ciega, en colera encendida,
maltratada el rostro por vengar su
olvido.*

*Llama à su amante sin razon
querido. (da;
la mano al pomo de vna espada as-
conque cortando en flor su triste
vida,
ganó el laurel à su lealtad debido.*

*Elisa bella, aunque tu triste suerte
te forçó à darte muerte rigurosa,
yo trocarà mi vida por tu muerte.*

*Porq̃ si no te amara, es cierta cosa,
que imposible le fuera aborrecerte;
y pues te amè , que suerte mas di-
chosa!*

*Empressa fue famosa,
còn que à la fama tienes embidiosas;
y pues fuiste querida,
no lamentos el ser aborrecida.*

*Con tan dulce memoria,
no ay pena que no sea mayor gloria.*

*Mas ay de vna firmeza,
pagada con desden, y con ribieza!
Aquestà si que es pena,
que la tuya lo fue de gloria llena.*

*Mas triste del que muere,
Aminta ingrata , sin que en mal tal
grave,
jamàs espere gloria , ni se acabe.*

Yà no serà posible , amado Don Jacinto , saliò diziendo Flora , que escondida estaba , el negarme la causa de tu tristeza , porque yà la has declarado en tus versos ; y si he de decir verdad , dias ha que la sospecho , por vèr en tu boca tantas alabanças de Aminta , la sobrina del Capitan , no pienfes que me pesa . que ay as puesto en ella tus pensamientos , porque no puedo tener por agravio , querer muger que me exceda en todo ; y assi , en lugar de enojo , te tengo lastima , por vèr quan imposibles han de ser tus deseos , si no te vales del engaño ; porque si yo te quisiera de burlas , dierasme zelos con esse amor nuevamente en ti nacido , pues quando fuera posible que pudieras gozar de Aminta , no por esto temo yo que me olvides , que antes viendome desear , y procurar tu gusto , me has de querer mas . Yo siempre he tenido por necedad los zelos ; y

así hize juramento el día que me alisté debaxo de la vándera de amor, de aborrecerlos, y no procurar conocer tan mala cosa, como dicen que es. La dificultad que yo hallo en esta pretension, es, que Aminta no se ha de rendir, si no es por casamiento, que su desdén es rísa; pues si llegasse à leer el papel, y escuchar tus amorosas razones, quien duda que te ha de querer? No ay para las mugeres lazo como el del casamiento: dexala tu que vea tu gala, y armadela, y verás si caerà, pues aunque por la Ciudad se dice, que aguarda à vn primo suyo para ser su marido, mas harà vn amante de tus partes, y talle, que su primo ausente, y con esperanças. Vierte galas, y embiate joyas, que yo por mi parte tenderè mis redes, harè mis tramoyas, y à titulo de que soy tu hermana, me harè su amiga, y procurarè hablarla siempre que la viere en la Iglesia, y si llega à darme oídos, yo le pintarè de fuerte tus amorosas pasiones, y con tales colores, que aunque mas en los estrivos de su honor vaya, no dexarà de caer; y amandote, facil serà el gozarla a titulo de marido; y si passare mas adelante la voluntad, sacarla de casa de su tío, y llevarla donde no se sepa de ella; y si con gozarla se acabare, con irnos à nuestra casa, ni ella sabrà el autor de su daño, ni osarà dezirlo, por no verse infamada, y quizá muerta de su tío. Y el premio de todo esto, que por tí hago, no quiero que sea mas

que el gusto que has de recibir. Sufpenso estaba Don Jacinto oyendo el canto de aquella Sirena; y así, ò que creyese que lo hazia de amor por no verle padecer, ò que quisiese passar por ello por lograr su deseo, la respuesta que le diò, fue enlazarle al cuello los brazos, llamandola consuelo, y remedio suyo, y restauradora de su vida; y al fin, quedaron de concierto de hazer lo que Flora le aconsejaba, empezando Don Jacinto su engaño desde aquel mismo día: Galàn, como rico, y alentado, como galàn, seguia su pretension; de día asistia à sus puertas, de noche rondaba su calle: vnas vezes solo, y otras acompañado de Flora, que en habito de hombre iba, quando avia de darle musica. Vivia en vna sala baxa de la casa de Aminta vna muger, entre señora, y sierva; avia sido muger de vn mercader, era curiosa, amiga de saber, y no de las que hazen milagros de las cosas que suceden, ni deseaba hazerlos en razon de santidad, si bien lo disimulaba con muestras de virtud; tanto, que el Capitan no estrañaba que entrasse en su casa; esta, como viò el paxaro nuevo, que venia à picar en el cebo de la hermosura de Aminta, vna noche, que le viò cerca de la puerta, se llegó à èl, y le preguntò, què buscaba? sabiendo como era publico en toda la Ciudad, que aquella Dama era prenda de vn primo suyo, que estaba en Milàn, y le aguardaban

daban por puntos para ser su esposo? No quiso mas Don Jacinto, que esta ocasion, y asiendola por el cope, le conto sus amores, conforme al engaño que tenían él, y Flora concertado: dióle à entender, que tenía quatro mil ducados de renta, prometiendole cosas imposibles, y diziendole, que no quería que hiziese por él otra cosa, mas que llevarla vn papel; y diziendo, y haziendo, le puso en las manos vn bolsillito con cinquenta escudos, con cuyo milagroso encanto se enterneció Doña Elena (que es este el nombre de esta señora) mas de lo que fuera justo; y así le dixo, que fuese à escribir, y diessé la buelta con el papel, que ella se lo llevaria à Aminta, y cobraria la respuesta. Bolvió Don Jacinto à su casa, y contando à Flora su ventura, escribió vn papel, y bolviendo con él adonde le estaba aguardando Doña Elena, se le dió, y con él vna sortija de vn Diamante estremado. Este, dixo, darás à la hermosa Aminta, por prenda, y señal de mi amor. Prometiò Doña Elena hazerlo, y que otro dia le daria la respuesta. Él se fue, y ella se subió al quarto de Aminta, la qual de noche de ordinario estaba escribiendo à su primo, y esposo; y llegando à ella, le puso el papel, y sortija en la mano, diziendo: Lee-me hermosa Aminta por tu vida este papel, que es de vn amante, que como si yo fuera hermosa, me

pretende, y me le embió con esta joya. Bien pensò Aminta que el papel, y sortija seria de alguno de los muchos que la pretendian, mas llevada de vna curiosidad, por no pecar de melindrosa, ò quizá porque su suerte empezaba à perseguirla, solemnizando con risa las palabras de Doña Elena, leyò lo que se sigue:

Quando la voluntad pelea, el temor se rinde; y por esta causa, sin temerte de enojarte, y forçado de ella, hermoso dueño mio, me atrevo à decirte mi amor; que quando diga que nació, no desde que vi tu belleza, sino desde que nací, pues me dióta el corazon, que te avia de criar el Cielo para ser mi señora, y no diré mentira: bien se el imposible que intento, pues aguardas para esposo tu venturoso primo; mas por lo menos no quiero morir sin que sepas que creo la causa. Si no eres tan cruel como el mundo dize, sirvete, mientras viene el dichoso que te ha de merecer, de darme la vida, aunque no sea con mas, que con tu vista; y esta sortija no la recibas por prenda mia, sino por retrato suyo.

Quien es, amiga, replicò Aminta, el enfermo tan peligroso, que pide remedio tan apriesa? Quien te merece, respondió Doña Elena, mejor que el que aguardas para esposo, por noble, galan, rico, y discreto; pues aunque tu pri-

mo es tu sangre , Don Jacinto lo es de lo mejor de España. Hà codicia , y bolsillo de escudos , que presto calificas en la opinion de esta muger , lo que apenas se avia visto ! No sè , bellissima Aminta , como eres tan ingrata ; persiguiò la engañosa mensajera , à lo que es tan favorable ; mirate bien en ello , y conoceràs tu engaño ; y di , qué dirè à Don Jacinto ? Si no basta dezir , que me le diste , respondiò Aminta algo tierna ; dile que le lei , que no me parece , amiga mia , que le he hecho poca merced. Y diciendo esto , puso el anillo en el dedo. Bien quisiera , Doña Elena , hallar luego à Don Jacinto , para darle las buenas nuevas , y pedirle albriçias ; mas como no aguardaba tan buen despacho , quito saberlo mas tarde , y si se avia recogido en su posada. Quien podrà dezir los varios pensamientos de Aminta , las vezes que leyò el papel , y la fuerte con que amor hizo fuerçe en su libre , y descuidado corazon ; pues aunque sabia , que avia de ser muger de su primo , hasta aquel punto aun no avia tenido lugar en èl ; y así , deseando el dia , passò la noche mas inquieta , que fuera justo. Apenas la luz diò señal de su venida , quando se vistiò , y quizà se ordenò con mas gala , y puntualidad que otras vezes , deseando vèr la causa de su desfossiego ; y pues le desea vèr , no està lexos de amar ; mas què nau-

cho , si diò oídos à las assechanças , que amor le puso en las palabras de Doña Elena ? Oyò Aminta , y diò lugar à ello su cruel condicion , y luego cayò en el lazo. Era dia de fiesta , y al tiempo de salir de su casa con su tia , y criadas à Missa , hallò en el portal à Doña Elena , hablando con Don Jacinto ; con cuya vista , que luego de las acciones de los dos , conociò el fugeto , si yà su alma no se lo avia dicho , y si alguna parte le avia dexado libre à las razones de el papel , lo entregò todo à su talle con señales ciertas de rendimiento ; porque aunque Don Jacinto tenia treinta años , era tan galan , y despejado , que mirado sin el defecto de su estado , tendria con su gracia quanto miraba ; el qual , como discretò , conociendo en el rostro de la Dama señales ciertas de amor , se empezo à prometer dichosas esperanças , porque desde el lugar en que la viò , hasta el en que estava el coche , mudò mil colores , y puso sus ojos en dos mil ocasiones de atrevidos ; y mas quando oyò dezir à Doña Elena : Vaya vuestra merced con Dios , señor Don Jacinto , que la labor està en estado , que no tardarà mucho en acabarse. Aqui fue quando la hermosa Aminta tropezò , y vino à dâr con el cuerpo casi à los pies de su amante , que yà se avia despedido de la discreta tercera de sus amores , è iba à darlos à entender à la causa de ellos , de

todas las maneras que su pieſſe; y como fueſſe fuerça vſa: en eſta ocaſion de las debidas cortefias, fue à dâr la mano à la muy discreta Aminta, diciendo aſi: Paſſo de eſpoſo, ſi amor, y fortuna eſtân de mi parte. A quien reſpondiò la Dama, dandole la fuya ſinguante, mejor que con palabras, con enſeñarle en ella el rico diamante, que baſtò para que el galan quedafſe, ſobre contentò, pagado. Agradeciò ſu tia el favor que Don Jacinto avia hecho à ſu ſobrino; el qual por recibirle mas cumplido, quitando el eſtribo del coche, diò lugar à que ſe puſieſſe el Sol entre nubes de ſeda. Fueſe al punto à contar à Flora ſus venturas, y dezirle, como Aminta, quedaba en la Igleſia. Tomò Flora ſu manto, y en compaõia de ſu hermano ſe fue à la miſma Igleſia donde eſtaba Aminta, y ſentandofe junto à eila, dixo à Don Jacinto, que la acompaõaba: Aguarda, hermano, no paſſemos de aqui, que yâ ſabes que tengo el guſto mas de galan, que de Dama; y donde las veo, y mas tan bellas, como eſta hermosa ſeõora, ſe me vâñ los ojos tràs ellas. No ſerâ maſavilla, que Aminta dè las gracias à Flora, en albricias de ſaber que es hermana de Don Jacinto, pues deſde que le viò entrar en la Igleſia con ella, eſtaba caſi diſunta, acabando los zelos de romper la herida, y abrir la puerta de el amor; y aſi, la reſ-

pondiò: Donde ay tanta hermoſura (que es cierto, que mas puede dâr embidia, que teneria) no ſè para què buſcais otra? Pues tomando vn eſpejo en las manos, mirandoos en èl, ſatisfareis vueſtros deſeos; porqu e mas mereceis, que os enamoren, que no que enamoreis: mas por lo menos, me pienſo eſtimar deſde oy en adelante en mas que haſta aqui, y enriquecerme con la merced que me hazeis, pues de amores tan caſtos no podrâ dexar de ſacarſe el miſmo fruto; y aſi os ſuplico me digais, què es lo que de mi mas os agrada, y enamora, para que yo lo tenga en mas, y me precie de ello. Toda vos, replicò Flora; porque ſois tal, que pienſo no me engaõo en creer por muy cierto, que ſois la bella, y discreta Aminta, cuya gallardia, y hermoſura, es baſiſſico de toda eſta Ciudad. Aminta ſoy, replicò la Dama; en lo demâs, vos ſeõora podreis juzgar la poca razon, que tenian en darne eſſe nombre. Dieſtramente iba la cauta Flora, poniendo lazos à la inocente Aminta, para traerla à ſuma perdicion; y aſi de lance en lance, le diò à entender todo lo que quiſo, dizien-dole, como Don Jacinto, ſu hermano, avia venido deſde Valladolid, donde tenia ſu caſa, y hacienda, ſolo à vèr ſi era verdadera la fama, que de ſu hermoſura bolava por todas partes; con deſeo de hazerla ſu dueõo, ſi fueſſe tal, como ſe de-

zia , y que como se avia informado del intento de su tío , no se avia atrevido à tratar nada. Engrandeciòle su amor , su sangre , su renta , y las premissas ciertas que tenia de vn Abito para quando se casasse; que asimismo ella le avia pedido le traxesse consigo , para que si acaso no tuviesse efecto su pretension , pudiesse con mas seguridad tratar con ella estas cosas. Finalmente , Flora pintò à su amante tan enamorado , tan rico , y noble , diciendole por remate , que pensaba , que si su hermano no la alcançaba por muger , seria su vida muy corta. Disimulò Flora su mentira con tantas muestras de verdad , que no fue mucho que Aminta lo creyesse , y mas como yà amor la tenia rendida. Feneciò Flora la platica con suplicarle tuviesse compasion de su hermano , pues estaba en tiempo de poder hazerlo , y que no aguardasse à que venido su primo todo tuviesse desdichado fin. Ay amiga ! dixo Aminta , como puede yà dexar de tenerle , supuesto que aunque yo quiera remediar à tu hermano , y hazerme à mi dichosa casandome con èl , mi tío , que yà me tiene para su hijo , no lo ha de consentir ? Pues negar yo , que desde que anoche me dieron vn papel de tu hermano , no di con mi honesto pensamiento en tierra , serà negar el amor su fortaleza , y la obediencia que le he prometido ; tanto , que yà si algunos deseos te-

nia de la vista de mi primo , se han trocado en desear su muerte , ò que su ausencia dure hasta que llegue mi remedio , ò el fin de mi vida. Yà tengo lastima de los que me han querido desdenados ; solo de mi no la tengo , pues estoy dispuesta à no mirar honra , ni opinion: tal efecto ha hecho en mi la vista de tu hermano. Y pues me he llegado à declarar , dime tu , que harè , pues no amarle es imposible , y remediarle tambien ; que si atrevida no miro lo que pierdo , cuerda temo lo que ha de suceder. No quisò Flora mas que esto ; y así respondiò : Quando por ser muger de mi hermano , lo dexes de ser de tu primo , no pierdes nada , antes ganas marido que le iguala en nobleza , y hacienda. Y si bien tu tío , al principio se mostrare enojado , despues , viendo lo que ganas , ha de hazer pazes contigo ; y para amansar à tu primo , yà que yo no te iguale en hermosura , suplirà esta falta veinte mil ducados que tengo de dote , y el ser tu cuñada. Y quando suceda tan mal , que nada de esto baste , dexales tu hacienda , que mi hermano con sola tu persona se contenta. Y pues dizes , que no se podrà acabar nada con tu tío , buen remedio , Doña Elena , que es la que te diò el papel , es buena amiga , en su casa podras hablar à mi hermano , pues no se recela de ella , y alli se concertarà el casarte ; y despues de iros ante el Vicario , te vendràs à mi

mi casa, donde quando lo sepa tu tio, yà estaràs en poder de tu marido; y viendo que es tal como es, será fuerça que se tenga por contento, y à ti por venturosa. Estaba yà Aminta tan ciega, que concedia con todo; y mas como temia la venida de su primo, que le aguardaba por puntos. Y así dixo à Flora, que à la tarde viniessen ella, y su hermano al aposento de Doña Elena, donde mientras su tia estaba en visita, hablarian mas de espacio. Y despidiendose con señales de eterna amistad Aminta, y su compañia, se bolvió à su casa, donde aunque su tia la avia visto hablar con Flora, no sospechò cosa, conociendo su recato. Contò Flora à Don Jacinto el concierto, si bien de industria le diò algunos picones, alcançando por las nuevas mil tiernos, y amorosos favores; y despues de comer se vinieron juntos à la casa de Doña Elena, que yà estaba avisada de Aminta de lo sucedido; la qual amaba tan de veras à Don Jacinto, que yà no miraba, sino verse esposa fuya; y entre el si, y el no la traian inquieta varios pensamientos del suceso, si bien guardò el secreto en si misma, sin querer dár parte à ninguna criada, pareciendole (como es así) que no ay quien descubra los secretos, sino ellas, pues quando mas se les encarga el callar, lo publican mas. Pues como viò la mal aconsejada señora à su tia divertida con algunas se-

ñoras amigas, y que su tio estaba fuera, fingiendo forçosa acañon, se entrò en otra sala; y de alli, avisando à las criadas, que si la llamasen estaba en casa de Doña Elena, fue à buscar los autores de su desdicha. Recibieronse con los brazos Aminta, y Flora, dando à Don Jacinto justa embidia; el qual, despues de declararfe con razones bien entendidas, ofreciendose con promessas, acreditandose con lagrimas, acrecentando el amor de Aminta con amorosas caricias, le diò la mano de esposo; con cuya seguridad gozò algunos regalados, y honestos favores, cogiendo flores, y clavèles del jardin jamás tocado de persona nacida, que estaba reservado à su ausente primo. Solemnizaban la fiesta Flora, y Doña Elena con mil donayres, viendo à Don Jacinto tan atrevido, como Aminta vergonçosa. Y quedò concertado, que otro dia, mientras sus tios dormian la fiesta, Don Jacinto traeria alli vna filla, donde Aminta iria à casa del Vicario, encubriendo su nombre, porque no pudiesse dár luego cuenta del suceso; y de alli à su posada, donde estaria encubierta hasta que se fuesen à su tierra, desde donde avisarian de todo à su tio, encargando à Doña Elena el secreto; à lo qual ella se ofreciò de buena voluntad, por el temor que tenia al Capitan; del qual, pasado el tiempo del enojo, sería mas facil alcançar perdon. Y así,

des-

despidiendose con mil abrazos, ella se subió à su quarto, y Don Jacinto, y Flora se bolvieron à su casa muy contentos, y satisfechos de lo bien que avian negociado. O engañada Aminta! precipitada en vn mal tan grande, sin mirar los grandes inconvenientes que atropellas, y en el peligro que te pones, caro te costará tu atrevimiento. O engañoso Don Jacinto, causa irremediable de la destruicion de esta Dama! O falsa Flora, en quien el Cielo quiso criar la cifra de los engaños! castigo venga sobre ti: de tu amante eres tercera; avrá quien dê credito à tal maldad? Si, porque siendo vna muger mala, lleva ventaja à todos los hombres. Amaneciò otro día, que debió de ser Martes, si es cierto que tiene algun azar: yà Aminta con el Sol estaba vestida, porque el suceso de sus cosas no la daban reposo, aviendo soñado mil impedimentos, y disgustos en ellos. Vestida, en fin, aquí cayendo, y acullà tropezando, y oyendo algunas palabras, pronosticos todos de sus desdichas, aunque ciega, y forda, sujeta à su amor, y embevida toda en sus pensamientos, tomó todas quantas joyas tenia, y pufolas en vn lienço, y metiendolas en la manga, y el manto en la otra, comió con sus tíos inquietamente; y apenas los viò rendidos al primer sueño, quando se baxò al portal, donde se puso el manto, y se metió en la silla, que

estaba prevenida, encomendando de nuevo à Doña Elena el secreto. Llevaronla en casa del Vicario, porque los mozos de la silla, que eran criados de Don Jacinto, estaban bien avisados de lo que avian de hazer; y hallando allí à su amante, que por no ser conocido en la Ciudad, y ser cada dia frequentada de pasajeros, y mercaderes, podia salir, y entrar por donde querria; llegaron à la presencia del Vicario, encubriendose Aminta, por no ser conocida: donde al tomarles las manos, vn rico anillo de vna esmeralda, que la Dama traía en el dedo, se partiò por medio, dando el pedazo, que saltò, en el rostro à Don Jacinto; el qual, aunque viò à su Dama turbada, no haziendo caso de agujeros, se bolviò con ella à su posada. Recibiò Flora à su cuñada (que así la llamarèmos) con los brazos; y para que Don Jacinto gozando se arrepintiese, y Aminta acabasse de encadenarse en su desdicha, despues de vna muy bien ordenada cena, los llevò à su cama, donde los dexò, y se retirò à otro aposento de la misma posada, aguardando por premio de estos engaños quedarle con su amante, dexando à Aminta cò su deshonor, y desventura. Dexèmoslos à todos passar esta noche, à los vnos traydores, y à la otra inocente, y à cada vno amenazando su castigo, estando el Cielo por fiscal de todo, y vamos à la casa de Aminta, don-

de

de à
sion,
y tod
que f
sin j
que
to,
genc
su d
do,
lo fa
dà r
tos d
das,
Ciud
que
ligen
Vica
tard
y vn
zir,
chò
de m
ra q
sabia
nuev
to,
apet
gro
mier
tasse
sada
gro
figu
que
y es
tand
el c
que

de à este tiempo todo era confu-
 sion, todo llantos; todo amenazas,
 y todo sin provecho. Los estremos
 que su tio hazia, eran de hombre
 sin juicio. En fin, enterandose de
 que no parecia, ni nadie la avia vis-
 to, empezò à hazer algunas dili-
 gencias ocultas, por no manifestar
 su deshonra: mas todo era escusa-
 do, porque como solo Doña Elena
 lo sabia, y ella callaba, no se podia
 dár alcance à nada. Al fin, los llan-
 tos de su tia, y las voces de sus cria-
 das, publicaron el suceso por la
 Ciudad, tanto, que fue necesario
 que la Justicia hiziesse algunas di-
 ligencias sin fruto; pues aunque el
 Vicario dixo, que à las dos de la
 tarde avia desposado vna señora,
 y vn Cavallero, y como no supo de-
 zir, quien fuesse, aunque se sospe-
 chò que fuesse Aminta, no sirviò
 de mas que de dar vn pregon, pa-
 ra que supiessem todos lo que no
 sabian. Llegaron otro dia estas
 nuevas à los oídos de Don Jacin-
 to, que aplacado el fuego de su
 apetito, pudo considerar su peli-
 gro, y el mal que avia hecho: y te-
 niendo que Doña Elena, si la apre-
 tassenn algo, diria el suceso, y su po-
 sada, y que se avia de ver en peli-
 gro su vida, y su opinion, la noche
 siguiente llamò à vna rexa baxa,
 que de su aposento salia à la calle,
 y estando hablando con ella, y con-
 tandole lo que passaba, le apuntò
 el corazon con vn pistolete, con
 que sin poder llamar à Dios, ni

manifestar sus pecados, rindiò el
 alma, y llevò el merecido premio
 de lo que avia hecho. Y como di-
 zen, que vn yerro sigue à otro, y
 vn mal, otro; como el de Don Ja-
 cinto era tan grande, temeroso
 de el suceso, y pareciendole, que
 si buscaban las posadas, que seria
 mal caso hallar en la saya à la tris-
 te Aminta, teniendo por cierto,
 que la muerte de Doña Elena da-
 ria motivo à la Justicia para ha-
 zer esta diligencia, aconsejandose
 con los temores de Aminta, que
 estaba con ellos casi muerta, y con
 las astucias de Flora, y principal-
 mente con su arrepentimiento, sa-
 liò por acuerdo, que mientras Don
 Jacinto negociaba la partida, lle-
 vasse à Aminta en casa de vna prin-
 cipal señora, conocida de Don
 Jacinto, que vivia à las postreras
 casas de la Ciudad, dandole à en-
 tender à la triste señora, que si fue-
 se hallada, estaria mejor allí, y
 que entonces se publicaria su casa-
 miento; y que si no la buscassen,
 èl tendria lugar de embiar por vn
 coche à Valladolid para irse, y que
 vna vez allà, todo se haria como
 ellos quisiessen. Concediò Aminta
 con todo, y Don Jacinto lle-
 vando adelante su engaño, se
 fue en casa de vna señora deudora
 suya, que era viuda, y no tenia sino
 solo vn hijo para heredero de su
 hacienda. Llamabase el mancebo
 Don Martin, y era de los mas ga-
 llardos de su tiempo. Dixole Don
 Ja-

Jacinto à la señora , que mientras èl iba à vn negocio importante à Valladolid ; el qual acabado pensaba dár la buelta à su tierra , se sirviessè de que se quedassè en su compañía vna Dama , merecedora de todo el favor que le hiziesse. Doña Luisa , que este es el nombre de esta señora , como conocia las mocedades de Don Jacinto , desde que vivia en su tierra , creyendo fuesse Dama suya , deseosa de darle gusto , concediò con el de Don Jacinto ; y así esta noche le traxo à su casa à Aminta , tan confusa , y triste , como èl alegre de verse fuera de aquella carga , trayendo la Dama , demàs de sus joyas , otras que su traydor esposo le avia dado : el qual , como bolviò à su posada , sin aguardar mas suceso , que los passados , con la traydora Dama se partiò à su tierra , sin mas cuidado , que el de llegar à ella. Quedò Aminta en casa de Doña Luisa con nombre de Doña Victoria , porque el suyo era muy conocido en Segovia ; y pudo muy bien disimularse , por quanto Doña Luisa avia poco que vivia en ella , y hasta aquel punto no avian llegado à sus oídos los sucesos de Aminta , aunque eran publicos por la Ciudad ; y como su hijo no estaba en ella , que avia quatro dias que avia ido à caza , no sabia ninguna cosa. Vino Don Martin de su caza , y como luego que llegò se pusiesse de rua , y saliesse por la Ciudad ,

supo lo que su madre , y los de su casa ignoraban : y así , dando la buelta à ella , sentado à la mesa para cenar , mandò Doña Luisa llamar à su huespeda , que vifta por Don Martin , quedò fuera de sí , pareciendole tener delante de sus ojos algun Angel. Cenaron , y Don Martin tan fuera de sí , quanto Aminta desdichada de su nuevo pensamiento , y aun su desdicha , y sobre cena , contò à su madre lo que avia hallado nuevo en la Ciudad , dixo como de casa del Capitan Don Pedro avia faltado el dia antes vna sobrina suya , que avia de ser muger de su hijo , que estava en Milan , y como dizen ser la mas hermosa de toda Castilla , y que no se podia saber , què causa , ò què motivo la avia obligado à tal , porque en quanto al casamiento , le llevaba con gusto , y en el recogimiento , y cordura era tan virtuosa , y discreta , como hermosa ; y que se avia dado vn pregon , que pena de la vida , ninguno la encubriessè. Y lo que mas espanta (añadió) es , que esta mañana amaneciò muerta de vn pistoleta por el corazon cierta Doña Elena , que vivia en vna sala baxa de su casa. Prendieron al Capitan , y à sus criados , y vno dixo , que por vna ventana que salia à la calle , la avia visto esta misma noche hablar con vn hombre. Este , y otro dicho , que dize vna criada , que su señora Aminta (que así se llama la Dama que

me fa
u casa
supicte
que p
ta la a
qued
te. T
oir t
un p
empe
tan li
creia
repli
tras
el qu
para
esta
Don
respo
que
tuvie
mug
voz
Jací
Don
que
ma
mo
casa
señ
que
cinc
su
de
Da
se e
vna
con
vn

que

me falta) baxaba muchas vezes à su casa , recatandose de que no se supiese , ha dado que sospechar, que por causa de la dicha Aminta la avian muerto, por lo qual se ha quedado preso el Capitan, y su gente. Temblando estaba Aminta de oir tales nuevas, quando Don Martin preguntò , dexando la platica empezada , de donde avia venido tan linda huespeda, que à sus ojos creia, que del Diolo? Don Jacinto, replicò Doña Luisa, la traxo, mientras và à Valladolid à vn negocio; el qual acabado bolverà por ella, para llevarla à su tierra. Es acaso esta señora su muger? Preguntò Don Martin. No lo quicra Dios, respondiò Doña Luisa, que por lo que veo en ella, me pesàra, que estuviera tan mal empleada. Como muger , dixo, Aminta, con turbada voz , es casado señora mia, Don Jacinto, ò pretendiò serlo? Què Don Jacinto, dixo Doña Luisa, el que aqui te traxo? Niña no se llama de esse nombre, porque el mismo fuyo es Don Francisco, y es casado en Madrid. Sabeislo bien, señora mia? dixo Aminta. Y como que lo sè , replicò Doña Luisa; cinco años hà , que estando yo en su misma tierra, donde vivì desde que me casè, le vi casar con vna Dama natural de Madrid, de quien se enamorò, viendola en la boda de vna prima suya, à cuya fiesta vino con sus padres, si bien dentro de vn año no hizo vida con ella. Co-

nocì sus padres, y parientes, y sè que es tan rico, como vicioso. No tiene vna hermana (tornò à replicar la confusa, y engañada Dama) que se dize Flora? Ay amiga! dixo Doña Luisa, y que engañada vives; essa muger hà mucho, que es amiga fuya, y es la que le incita à mil maldades, que si no tuviera los braços, que en la Corte tiene de algunos deudos suyos, la huvieran yà quitado la vida, por el mal exemplo que dà, y hà dado con la publicidad de sus apetitos, vicio en los nobles mas mirado, que en los demàs. Y por tuvida, hermosa Doña Vitoria, que me declares estas enigmas, que no son sin causa essas lagrimas, que te estàn haziendo fuerza por salir; y adierte, que si te ha dicho, que no es casado, miente, que su muger se llama Doña Maria, y por no poder sufrir sus demasias, se bolviò à casa de sus padres. No son mis males (respondiò Aminta) de los que se pueden contar sin mucho escandalo: dame agora licencia para recogerme, que à su tiempo fabràs los mayores engaños, y traiciones, que de Sinon cuentan las historias. Era prudente Doña Luisa, y assi no quiso importunarla, casi adivinando lo que podia ser, aunque no quien era. Levantòse, y tomandola por la mano la llevò à su camara, que era vna hermosa quadra, cuyas ventanas, con hermosos balcones, caian à vn jardin junto

à otra semejante , en que dormia su hijo , con vn'tpuerta que se mandaba à ella , si bien cerrada , por quitar la ocasion. Quedò Don Martin tan confuso con su Madre , y tan enamorado de su huespeda , que parecia ya imposible vivir sin ella : y como la viò ir llorosa , y por las palabras que le avia oido , sospechasse alguna gran maravilla , sabiendo donde estava aposentada Doña Victoria ; entrò en su aposento , y viendò cerrada la puerta , que caia al de la Dama , conociò la causa de la prevencion de su madre. Saliò fuera , y entre otras llaves , que estaban sobre vn escritorio , tomò la de aquella puerta , y se tornò à recoger , dando muestras de acostarse ; mas no lo hizo asì , antes se puso por el pequeño lugar de la llave à oir lo que dezia ; asì antes se puso en libertad Doña Luisa , dexando à Aminta , despues de averla dicho algunos consuelos tan ciegos como su confusion ; asì la dexò , y se fue à su casa. Quedò la triste Aminta en su aposento , tan llena de lagrimas , y congoxas , como ignorante de que nadie la oyesse ; y asì , en voz , ni baxa , ni alta , empezò à dár lugar à sus quejas : al modo de quando à vna fuente le estorvan , poniendo la mano , que no vierta sus pedazos de cristal , que en quitandola sale con mas abundancia ; asì las palabras , detenidas en la garganta de Aminta , viendose à solas , empezaron à dár clara señal de sus pas-

siones. Ay (dezia arrancando las cebras de sus hermosos cabellos , y facendo con las perlas de sus dientes pedazos de la nieve de sus manos , à bueltas de arroyos de fino rosicler) Aminta , y què desdicha ha sido la tuya ! yà puedo ser fabula del mundo , y exemplo de mugeres , y aun escarmiento suyo , si fuessen cuerdas , y no necias , como yo he sido. Ay desventurada de mi , y como por ser facil , he sido causa de tantos escandalos , y desdichas ! Ay quien me viò tres dias ha con honra , gusto , y riqueza , adorada de mis tios , y respetada de toda la Ciudad , y me veo oy ser fabula , y assombro della ! Ay querido tio , y que satisfacion podrè dár de las penas , y deshonoras , que por mi passas ! Y què serà de ti quando sepas por entero de mi desdicha ! Ay Doña Elena , inventora de mis trabajos , castigue el Cielo tu alma , como lo hizo en tu cuerpo , mi perdicion ! Ay Flora cruèl , mas traidora , y engañosa , que la pasada , por quien en Roma tienen en tan poco las de tu nombre ! Ay D. Jacinto , y como tuviste corazon para burlar vna muger de mi estado , sin mirar , que has de ser causa , no solo de mi muerte , mas de la tuya , pues en sabiendo mi tio lo que has hecho , si su muerte no le ataja , ha de procurar la tuya ! Y quando èl falte , queda en el mundo mi primo , que en fin ha de tomar por su cuenta mi agravio , no solo como deudo , mas tambien como esposo.

Mas

Mas como podrè yo tener paciencia , ni aguardar à tal, teniendo razones, y valor con que quitarme la vida ! Y diciendo esto , sacò vn cuchillo de su estuche , para abrir con èl las venas de sus brazos, pareciendole que hasta la mañana avria tiempo para desangrarse, y acabar ; mas Don Martin , que viendola con tal determinacion, admirado de lo que via , si bien no apercebia bien sus razones , avia puesto la llave en la cerradura, y temeroso de algun mal suceso, abrió apriesa la puerta, y salió apresuradamente: con cuyo ruido la hermosa Aminta recibió tal turbacion , que junto con sus pesares , se dexò caer de vn profundo desmayo , dando à Don Martin lugar , para que tomandola en sus brazos gozasse el favor ; que si estuviera con su sentido , fuera muy dificultoso , respecto de su honesto recato , el qual no pudiera ser vendido , sino es con el engaño que se ha visto. Enternecido Don Martin con su sol eclipsado en sus brazos , contemplaba las pasiones que la via padecer , la hermosura , los pocos años , que siendo todo tan igual à su amor , le daban ocasion à mil amorosos atrevimientos: componiale el rebuelto cabello , enjugabale las lagrimas , y recibia à bueltas de penosos suspiros , regalados favores , cogiendo claveles de aquel jardin de hermosura. Tornò desde à poco en sí Aminta , y viendose en los brazos de Don Mar-

tin , con vn honesto desenfado se cobrò à sí misma , de poder del amante, y no sè si tan libre como antes , porque la ocasion , la gala , y la fuerça de sus agravios , la iban trocando el amor de Don Jacinto en cruel vengança , viendose allà burlada , y aqui rogada ; que no ay tal cebo para cazar à vna muger, como el amor del presente , quando se vè despreciada del ausente. Y así , con muestras de algun enojo le dixo: A què venis señor Don Martin ? por ventura pareceos que ha menester vna desdichada mas testigo de su muerte , que su desventura ? Bolveos à vuestro aposento, pues con la muerte de sola vna muger , se restauran las honras de tantos hombres. No lo permita Dios, amado dueño mio (replicò Don Martin) sino es que yo os acompañe en tal ocasion: yo desde que os ví, os adorè ; y si no quereis que sea yo el que lo pague todo , pues tengo vida que es vuestra , y esta daga que executarà vuestro deseo, merezca yo que me recibais por vuestro esclavo ; con lo qual quedarè mas contento , que si fuera señor de todo lo que alcançò Alexandro. No me conoceis , dixo Aminta , pues me dezis con tal libertad vuestro deseo; y no penseis, que aunque estoy en este lugar, dexo de ser lo que soy. Y si por los engaños de vn traidor os parece que estoy sin honra , lo que à mí me ha sucedido pudiera suceder à la mas cuer-

de , y recatada. Mas supuesto, que ni vos aveis de ser mi marido, ni yo admitiros, solo os suplico que os bolvais à vuestra estancia, y no me deis ocasion que llame à vuestra madre, y à todo el mundo, y publicando à voces mi miseria, me entregue à la espada de los que con mi muerte quedaràn satisfechos de la infamia que por mi padecen. Pareciòle à Don Martin en la determinacion con que Aminta dezia esto, que lo iba à hazer, porque la vio acometer à la puerta; y así la detuvo, suplicandola que le escuchasse, porque no era justo que creyessè que èl pretendia ser suyo, menos que siendo su marido, y que si le queria recibir por tal, tendria su suerte por muy dichosa. Miraba à Don Martin la dama, con el afecto que le dezia estas, y otras razones, como era, que le dixesse como, y quien la avia ofendido. Que si el no tener (como dezia) honor era algun hombre la causa, se declarasse, y veria como la servia: y que hasta que quedasse satisfecha, no queria que hiziesse por èl lo que le pedia. Y casi desesperada de remedio, si bien agradecida de las promessas de su nuevo amante, le respondiò: Yo soy Aminta, señor Don Martin, la misma de quien esta noche dixistes que era escandalo desta Ciudad. La causa de estàr en vuestro poder, os quiero contar; y si oida quereis hazer lo que dezis, yo estoy presta à daros gusto. Contòle en breves ra-

zones lo que queda escrito, dexando con su historia à Don Martin mas enamorado que antes, y tan enternecido de ver burlada la ignorancia de Aminta, que quisiera à costa de su vida remediarla, con tal, que no perdiesse èl la presa que en su poder tenia: y así, dandole de nuevo palabra de vengarla, le diò la mano de esposo, la qual Aminta reciò con gusto, por no estàr en tiempo de otra cosa. No ha de ser así mi vengança, dixo Aminta, porque supuesto que yo he sido la ofendida, y no vos, yo sola he de vengarme, pues no quedarè contenta, si mis manos no me restauran lo que perdiò mi locura. Y así, aunque os doy palabra de esposa, no se ha de conseguir vuestro deseo, hasta que yo quite la vida à este traidor, para lo qual no quiero otra cosa, sino que me acompañeis, para la seguridad de mi persona, que con vos, y mudando trage (pues el de hombre es mas seguro) si me poneis en su tierra, yo darè traza para enganarle, como èl me engañò à mi. Y hecho esto, nos podrèmos ir à Madrid, y allí viviremos seguros. Concediò Don Martin con todo, y no es mucho, pues que amaba, y aventuraba el gozar tan hermosa dama, tanto, que yà disculpaba à Don Jacinto. Al fin, con este concierto, Aminta, esperando verse presto vengada, y Don Martin ser su esposo, se despidiò della, llegando en prendas

à sus brazos , dexando ordenado partirse otro dia , que venido se previno Don Martin de todo lo necesario para el camino. Llegò la noche , que al parecer de los nuevos amantes , se detenia mas de lo justo , y despues de recogida la gente , y acoitada Doña Luila , Don Martin se fue al aposento de Aminta , llevandole vn vestido acomodado para lo que avia de fingir , y no dexandole de sus hermosos cabellos mas de los necesarios , se le puso , quedando tan hermosa , que si alguna parte avia dexado libre amor en el alma de Don Martin , alli quedò todo rendido. Y dexando à su madre escrito vn papel , en que le pedia el secreto de su partida , hasta conseguir cierto efecto , porque importaba à su vida , y à la honra de aquella dama , se pusieron en la calle , y de alli en dos famosas mulas , pareciendo Don Martin en su trage el mozo dellas , salieron de Segovia , y otro dia al anocheçer se hallaron en Madrid , famosa Corte del Catolico Rey Don Felipe Tercero , y sin querer entrar en ella , siguieron sus caminos , que les durò algunos dias , tanto era el deseo que Aminta llevaba de su vengança. Llegaron , como digo , à la Ciudad sin nombre , que importa que no le tenga , vn Sabado en la noche , y tomando posada segura , reposaron hasta la mañana , y acordaron entre los dos , que Don Martin se quedasse encubierto en

ella , por ser natural de aquella tierra , y tenia en ella algunos amigos , si bien no se quiso descubrir à ninguno , y que Aminta saliesse à entablar su pretension. Suplicabale Don Martin que le dexasse à èl la satisfacion de aquel agravio , pues podia fiar de su amor mayores ocasiones , sin que se pudiesse ella en ningun disgusto ; mas no fue posible acabarlo con Aminta , diziendo , que si avia de ser fuya , que la dexasse serlo con honra. Yo soy (dezia Aminta) la que siendo facii , la perdi , y asì he de ser la que con su sangre la he de cobrar ; y à sabeis , que las mugeres en aprendiendo vna cosa , tarde se arrepienten ; pues siendo esto asì , como lo es , dexadme que os merezca por mi misma , que si vos por vuestras manos vengais mi afrenta , poco tendreis que agradecerme. Tanto le supò dezir , y èl la escuchaba tan tierno , que huvo de conceder con ella , aunque no sin zelos , y asì entre burlas , y veras le dixo , que si lo hazia por ver à Don Jacinto. El suceso lo dirà , dixo Aminta , y apartandose dèl , con mas cuydado que Don Martin quisiera , porque como empezaba à temer , empezaba à penar , se fue à buscar à su enemigo , seguida , y zelada de su amante , que la amaba mas tierno que quisiera. Llegò Aminta à la Iglesia Mayor , y como entrasse en ella , antes que tuviesse lugar de mirarla , ni hazer la acostumbra

oracion, vió à su fingido Don Jacinto, y verdadero Don Francisco, con otros Cavalleros, conoció al punto, y es de creer que fue necesario el animo, que en trage varonil le iba dando, para no mostrar su sobrefaite, y flaqueza. Tomó aliento, y estorçandole lo mas que pudo, y acercandole à ellos, dió lugar à ser vista; y aunque le dixese Don Jacinto, si mandaba alguna cosa, casi mudada la color, por darle algun ayre de quien era Aminta, con mas esfuerço que el que su flaqueza requería, le cixo, que si avia entre sus mercedes quien huviesse menester vn criado. De donde fois replicó Don Jacinto. De Valladolid, dixo Aminta; juguèie à mi padre algunos quartos, y mientras se le passà el enojo me he puesto en fuga, para que con mi ausencia, en sintiendo mi falta, me perdone, y busque. Mucho sabeis para ser tan mozo. No supe sino muy poco, pues estoy donde veis. Pareceme que os he visto, replicó Don Jacinto; ò es que os pareceis à vna persona que yo quise veinte y quatro horas. Tanto cuidado os debe esta persona, dixo Aminta, y no me espantaria que tuviesse deseos de pagaros. Effen quimera, pues quando yo ignorasse quien soy, ay muchos inconvenientes para ello; mas porque tu le pareces tanto, quiero que me sirvas, por verme servir de vn retrato de quien yo servi. Co-

mo te llamas? que pues has de estar conmigo, menester es saber tu nombre. Jacinto, replicó Aminta; y si por ser retrato de esta persona, me recibes en tu servicio, tengo que agradecer à naturaleza que me ha hecho en su estampa; porque de mí te digo, que desde el punto que te vi, te quise bien. Passaste por Segovia? dixo Don Jacinto. Si seàr, respondió la dama; mas no quise detenerme allí, por el grande escandalo que andaba en ella, por falta de vna dama, que dizen se llamaba Aminta, que piensa se la tragò la tierra, porque no parece muerta, ni viva: vna Doña Elena, que se creía sabia de ella, amaneciò vna mañana muerta, y por esto estàn presos muchos Cavalleros. No se sabe (dixo Don Jacinto) si la llevò alguno? No se sospechaba tal, dixo Aminta; lo que se piensa es, que ella misma huyò, por no casarse con vn primo suyo, con quien estaban hechos los conciertos. Ahora bien, Jacinto, vamos à casa. Effen mismo digo yo, respondió Aminta, vamos donde mandardes, y en sabiendo la casa, boverè à mi posada, por vna muleta, en que traigo mi limpieza. Quien duda que estaria en esta ocasion Aminta rebentando; mas como no era necia, d simulaba: y así fue con su nuevo amo, y antiguo enemigo, à su casa, donde le diò por ama, y sehora à la falsa Flora, diziendola que la regalasse, y allí

fingido Jacinto , que la sirviesse con mucho cuidado. Miravale Flora , y tornavale à mirar , finiendo cada vez vna alteracion , y desmayo , que parecia acabarfele la vida ; mas no se atrevia à dezir lo que sentia , aunque siempre le parecia que via à la engañada Aminta , no offando en ninguna manera dezirfelo à su amante , por no traerle à la memoria , viendole tan olvidado della. Tomò Aminta la possession en su nueva casa , y bolviò luego à dâr aviso à su amante Don Martin de su buena , y presta ventura , assegurandole con mil caricias , de los zelos que tenia de verla en ella , prometiendole abreviar con sus desfcos , y se bolviò con sus nuevos amos ; à los quales empezò à servir con tanto agrado , que se tenian por muy contentos del. Mostrò sus gracias , como era leer , escribir , y contar , y otras muchas. Y sobre todo cantar , y tañer , tanto , que ni Don Jacinto , ni Flora sabian estâr sin el vn punto. Y asì vn dia , que estaban comiendo , por mandado de Flora tomò vna guitarra , y cantò asì.

*Si à tu hermosa Celia adoras ,
y su imagen reverencias ,
sacrificando tu gusto
à su adorada belleza :*
*Si sus bellissimos ojos
como soles los respetas ,
como luzeros los miras ,
como Cielos los celebras :*

*Si conoces que su boca
es caixa de hermosas perlas ,
y sus cabellos dorados
madexas de Arabia bellas :*
*Si sabes que son sus manos ,
blancas , y nevadas sierrazas ,
y de otra Divina Venus
su gracia , tallo , y presencia :*
*Si à tu perfecta hermosura ,
y alabada gentileza ,
la manzana hermosa ofrecen ,
que à Troya tan caro cuesta :*
*Y finalmente , si tienes
alma , sentidos , potencias ,
la memoria , y voluntad
presos en sus rubias ebras :*
*Para què , Jacinto ingrato ,
causa de mi eterna pena ,
con falso , y fingido amor
engañaste mi inocencia :*

Suspensò estaba el engañado Don Jacinto , no admirando la voz , aunque era muy buena , sino sintiendo las razones del Romance , como si viera quejarfe à Aminta. Y asì le dixo : Enternecida està essa dama , amigo Jacinto. Tal la trataba yo , replicò Aminta , pues quando creyò tener marido , gozò de mi ausencia. Luego has querido? dixo Don Jacinto. Tan necia te parezco? respondiò la dama ; pues cree que he sabido querer , y aborrecer , y que tambien se dâr disgustos , y fingir cuidados , porque soy mas hombre de lo que mis barbas dån muestra ; pues aunque Flora mi señora dize que le parezco

capon, ò muger, algun dia he de fer gallo, à pefar del vellaco que me ganò mi caudal, y me puso en el citado en que estoy: mas pues gustas de ver quexas de muger, oye estos Madrigales, que se hizieron al mismo fugeto.

Al tiempo que à Diana,
 Febo sus rayos ofrecer queria,
 y ella hermosa, y lozana
 de visitar los Indios se venia,
 porque el Pastor amado
 fuese en su ausencia consolado,
 Marilde diligente (te.
 salió à buscar à su Jacinto ausen-
 Con passo apresurado,
 las flores del florido prado pisa,
 el semblante turbado, (avisa;
 porque ya el corazon su mal le
 à un valle hermoso llega,
 que un manso, y cristalino arroyo
 riega,
 à donde entretenido (do.
 vió à Jacinto en Isbella. diverti-
 Detuvo un poco el passo,
 y oyó como Jacinto le dezia:
 Zagala, yo me abraço,
 sosiegue tu favor la pena mia;
 las manos le tomaba,
 y con tiernos suspiras. las besaba,
 y Isbella le dezia:
 Si te viesse Marilde, què diria?
 Dexa, Isbella divina, (nes,
 essas quimeras, mira mis passio-
 que sola tu eres digna
 de rendir los soberbios corazones;
 pues si Apolo te viera, (ra,
 iràs. Daphne fugitiva no corrie-

y à Venus, sacra Diossa,
 ganaras la mansa por hermosa.
 Tu de Jupiter fueras (tara.
 la Europa, que qual toro conquif-
 si en su tiempo nacieras,
 en Cisne transformado te gozara,
 y como lluvia de oro
 baxara à verte de su eterno coro,
 qual Calisto tuvieras
 asiento celestial en las esferas.
 No gozara de Egina,
 como pastor en el ameno prado,
 menos à Proserpina;
 porque de tu belleza enamorado,
 solo en ti se empleara, (oiara:
 y à todas las del mundo despre-
 ni Juno se ofendiera, (ra.
 aunque gozarte de su esposo vie-
 Dixo, y determinado, (da,
 quando Isbella del todo ya rendi-
 à su cuello ha enlazado
 los brazos, y tomando la medida
 con su boca, à su boca, (ca,
 dexò à Marilde con sus zelos lo-
 que de rabia perdida, (rida.
 saltò qual cierva del venablo he-
 Desteat atrevido, (dos,
 ingrato, y falso mas que los naci-
 yo os quitarè la vida,
 digo, y con passos atrevidos:
 quiso llegar à ellos;
 huyò Morfeo de sus ojos bellos,
 que qual rios estaban (ban.
 creyendo ser verdad lo que soña-
 Que si como dormida,
 despierta este suceso le passara,
 entre sus tiernas manos los mara-
 que aunque niño Cupid, (ra;
 es (si zelos le ayudan) atrevido.

Alabaronle con grandes enca-
recimientos , y mostraron estimar
sus donayres con darle Don Jacin-
to vn vestido , y Flora vna fortija,
lo que recibì Aminta con mues-
tras de alegrìa ; porque respeto de
vengarse , passaba plaza de bufon,
no descuidandose de visitar à Don
Martin , y contarle lo que passaba,
ni èl de suplicarla abreviasse , ò que
le dexasse à èl hazerlo : porque no
podia sufrir verse encerrado en
casa , ni à ella en la de vn hombre
que avia sido su primer amor.
Enojòse Aminta de verle tan des-
confiado , y assi le dixo , que si se
cansaba , se bolviessè à su casa , pues
ni le debia , ni la debia , que el acom-
pañarla accion de Cavallero avia
sido ; y assi le dexò sin querer ha-
zer amistades , de que Don Martin
quedò apasionadissimo . Llegò
Aminta algo tarde à su casa , y ha-
llò à sus dueños cenando , que la ri-
ñeron la tardança . A poco rato lle-
gó Don Martin à la puerta , hazien-
do cierta seña que acostumbra-
ba otras noches . Saliò Aminta , y des-
pues de ruegos , y enojos , quedand-
o amigos , se bolviò à su posada ,
y ella se entrò à reposar . Vn mes
estuvo Aminta en casa de su amo ,
en cuyo tiempo avia escrito Don
Martin à Segovia à vn amigo su-
yo , para que le avisasse lo que pas-
saba ; el qual le avisò de todo , pues
encareciendole la pena con que su
madre estaba , le contò como el
Capitan Don Pedro saliò en fiado

de la carcel , y que entrando en su
casa se avia caído muerto ; y que à
los demàs presos avia sacado de la
carcel Don Luis su hijo , que avia
venido de Italia , el qual andaba
haziendo grandes diligencias por
saber de su prima , y esposa , de la
qual no sabian nuevas ningunas .
Doblòsele à la hermosa Aminta la
pasion , y la rabia con las nuevas
de la muerte de su tio , y vengança
que prometia la colera de su primo
Don Luis , y mas viendo à Don
Jacinto gozar tan libremente de
Flora , el viò , y el otro causa de su
desdicha . No tenia zelos , mas sen-
tia agravios ; que quien quiere sa-
ber si ha querido , aunque abor-
rezca , vea lo que ha querido en
otros brazos ; assi , viendo la valero-
sa Aminta que no era tiempo de
quexas , sino de venganças , aperci-
biò à su querido amante Don Mar-
tin para aquella noche , el qual avi-
sado de lo que avia de hazer , se
puso en espera del suceso . Aguar-
dò Aminta tiempo , y lagar , y vien-
dolos à todos dormidos , y la Ciu-
dad en silencio , entrò en la quadra
de sus enemigos , no siendo esto
nuevo en ella , por entrar todas las
noches por los vestidos de su amo
para limpiarlos , y sacando la da-
ga se la metiò à Don Jacinto por e-
corazon ; de suerte , que el quejar
se , y rendir el alma todo fue vno .
Al ruido despertò Flora , y querien-
do dàr voces no la diò lugar Amin-
ta , que la hiriò por la garganta ,

diendo: Traidora, Aminta te castiga, y venga su deshonra. Y bolviendola à dar otras tres puñaladas, embiò su aima à acompañar la de su amante; y cerrando la puerta à la quadra, tomò su capa, y maleta, y valiendose de vna llave que avia mandado hazer, por aver perdido la de la puerta de la calle, de industria dexandola cerrada, se falliò, y fue à la posada de Don Martin, el qual sabido el suceso, y viendo que era forçoso ponerse en camino, tomando sus mulas, y ropa se partieron, caminando con toda priessa hasta el primer Lugar, donde descansaron, vistiendose Aminta de dama, y Don Martin asimismo de Cavallero. Soffegaron alli dos dias, donde confirmando los dos la palabra que se avian dado, y con ella el amor, no pudo Aminta negarle à Don Martin, como à su esposo, ningun favor que le pidiese. Alli recibì Don Martin dos criados, y vna criada, y tomando el carruage necesario se pusieron en camino para Madrid. Pues como viniessse la mañana que le siguiò, à la triste noche para los desventurados que estaban en el infierno, pues la vida era conforme à la muerte, y la muerte lo fue à la vida: como los demàs criados viesfen que Jacinto no parecia, ni su amo, ni Flora se levantaban, entraron en la quadra, y viendo el desgraciado suceso dieron gritos, alzando las criadas el alarido; à las

quales se juntaron todos quantos avia en la Ciudad, y la Justicia con ellos, tomando sus confesiones à todos: y nõ aviendo otro indicio mas que la falta de Jacinto, y aver llevado su maleta, los llevaron à todos presos; y visitando las casas de posadas, vinieron à dar en la que avian estado los auteres del daño, si bien no sabiendo dar razon de nombres, ni tierra, ni pudieron saber mas; de que à las doze avian partido, y como se llamaban hermanos, siempre se encerraban para hablar. Con estos indicios salieron tràs dellos algunos Alguaziles, y aun el mismo Corregidor; mas aunque encontraron con Don Martin, y su dama, que iban la buelta de Madrid, como los vieron ir con tanta autoridad, y reposo, y conocieron à Don Martin por vno de los nobles de aquella Ciudad, y sabian que vivia en Segovia, no cayeron en sospecha ninguna, y mas aviendo entendido del, que iba con aquella señora, y que la traia para su esposa de vn Lugar de alli cerca; antes le contaron lo que buscaban, y ellos se hizieron muy maravillados del caso; y no ay que espantar, porque si buscando vn mozo de mulas, y vn pajecillo, hallaron vn Cavallero tan principal, y vna dama tan hermosa, quien no se diera por vencido. Comiò Don Martin, y el Corregidor, porque aunque en el campo, iban proveidos; y no hallando rastro de

lo

lo que buscaban, se bolviéron à la Ciudad, y ellos siguieron su camino. Y viendo la Justicia la poca culpa de los presos, los soltaron, y confiscaron la hazienda, parte para el Rey, y parte para la viuda, muger de Don Jacinto. Don Martin, y su esposa llegaron à Madrid, y tomando casa, y aderezos para ella, sacando licencia del Nuncio se desposaron, corriendo despues los terminos de las amonestaciones. Hecho esto embiò Don Martin por su madre, la qual con su casa, y hazienda se vino à Madrid, contenta de tener tal nuera, que sabiendo quien era se tenia por dichosa, donde oy viven, llamandose Aminta Doña Vitoria, la mas querida, y contenta de su esposo Don Martin; que solo le falta à esta buena señora tener hijos, para del todo fer dichosa. Su primo vive, y por su respeto no goza Doña Vitoria la hazienda que le dexò su padre, aunque es muy gruesa, solo por no darse à conocer à su primo; ni Don Martin quiere tratar de esso, por estar el secreto de este caso entre los tres: que si ella misma no lo manifestà, para que con nombres supuestos se escriviera, nadie pudiera dár noticia dello.

Apenas diò la bella, y discreta Matilde fin à su maravilla, dicha con tanto donayre, y discrecion, que à todos los Cavalleros, y damas que la escuchaban tenia elevados, y abortos, quando Don

Diego, nuevo amante de Lisis, haciendo señas à los Musicos, y dando aviso à dos criados suyos, que eran diestros en dançar, à vn mismo tiempo atajaron las alabanzas que para la bella Matilde se prevenian, pareciendole, que aviendo de quedar cortos en ellas, era mas acertado passarlas en silencio; y dandolo así à entender à todos aquellos Cavalleros, y damas, aprobando su parecer, emplearon la vida en las graciosas bueltas, y ayrosas cabriolas que los dos criados de Don Diego hazian. Y despues de aver dado fin à la dança, dieron principio à vnà sumptuosissima colacion, que Lisis tenia prevenida para sus comidados, donde en competencias las ensaladas de los dulces, y los dulces de muchas fuertes de frutas, que en la mesa sirvieron, como en tales noches es costumbre, se mostrò el buen gusto del dueño; y Lisis, dandole à Don Juan mil desdeñosas muestras, acompañadas de va gracioso ceño, con que al desgayre la miraba; y por el contrario à Don Diego mil honestos favores, de que Don Juan se abrasaba, porque aunque queria à Lisarda, gustaba de ser querido de Lisis: así, haciendo mil regalos à Lisarda por picar à Lisis, y Lisis à Don Diego por desesperar a Don Juan, y los demás Cavalleros, y damas vnos à otros, tocaron à Maytines en el

Carmen , y determinando oírlos con la Miffa del Gallo , para dormir descuidados , avifados para la fe- gunda noche , fe despidieron de Li- fis , y fu madre , que no quisieron oírlos ; defocuparon la casa , acom- pañando todos aquellos Cavalle- ros à las hermosas damas en esta piadosa ocasion , fi bien Don Die- go llegandose à Lifis , fe le ofreció por esclavo , agradeciendo la dama el favor , con que se dió fin à la fies- ta de la primera noche.

NOCHE SEGUNDA.

YA Febo se recogia debaxo de las celestes cortinas , dando lugar à la noche que con fu manto negro cubrieffe el mundo , quando todos aquellos Cavalleros , y da- mas se juntaron en casa de la noble Laura , fiendo recibidos de la dif- creta feñora , y su hermosa hija con mil agrados , y cortesias . Y afsi , por la misma orden que en la passada noche se fueron sentando , avifados de Don Diego , que sus criados avian de dar principio à la fiesta con algunos graciosos bayles , y vn fazona.lo entremès de repente , que quisieron hazer . Y viendo aque- llas feñoras que les tocaba dan- çar aquella noche , se acomodaron por fu orden . Estaba Lifis vestida de vna lama de plata morada , y al cuello vna firmeza de diamantes , con vna cirra del nombre de Don Diego , joya que aquel mismo dia

le embió fu nuevo amante , en cam- bio de vna vanda morada que ella le dió , para que pendieffe la verde Cruz que traia ; dando esto moti- vo à Don Juan para algun desaffio- siego , fi bien Lifarda con sus favo- res le hazia que se arrepintieffe de tenerle . Yà se prevenia la bella Lifis de fu instrumento , y de vn román- ce que aquel dia avia hecho , y puef- to todo , quando los musicos le tu- plicaron los dexasse aquella noche , guardando para la tercera fiesta sus versos , porque el feñor Don Juan los avia prevenido de lo que avian de cantar , que por ser parto de fu entendimiento , era razon lograr- los . A todos pareció bien , porque sabian que Don Juan era en esto muy acertado , y dandoles lugar cantaron afsi :

A la cabaña de Menga

*Anton vn difante fue ;
yà està rostituerta Gila ,
zelos debe de tener .*

Della se quexa et zagala .

*bien justa fu quexa es ;
que sospechas sin razon ,
fon desayres de la fee .*

Sin culpa le dá desvios ;

*como no se ha de ofender ,
que ella los dá tan de valde ;
constandole tanto à el ?*

Hablar à Menga agradable

*no es culpa , que bien se ve ,
fi no ay querer sin agrados ,
que ay agrados sin querer .*

Quisiera que huýesse Anton

*de Menga (rigor cruel)
darle lo favorecido,
à precio de descortes.*

*No es la misma permission
en el hombre, y la muger:
que en ellos es grosseria,
lo que en ellas es desdèn.*

*No ay quien se ponga à razones
con los zelos; y pardiez,
gente que razon no escucha,
muy necia debe de ser.*

*Los vanos rezelos, Gila,
no aseguran, que tal vez,
temer donde no ay tropiezos,
dispone para caer.*

*Vedarle que mire à Menga,
si es cordura no lo sè,
que una hermosa vedada,
dizen que aperito es.*

*Sujeciones ay civiles;
bastaba Anton, à mi ver,
estar sujeto à unos ojos,
sin que à su engaño lo estès.*

*Esto es amor en los hombres,
ser su lisura doblez.*

*sus inocencias delitos,
mal aya el amor, amen.*

Quien miràra à la bella Lisif mientras se cantò este Romance, conociera en su desaffosiego la passion con que le escuchaba; viendò quan al descubierto Don Juan reprehendia en èl las sospechas que de Lisarda tenia, y à estarle bien respondiera; mas cobrandose de su descuido, viendò à Don Diego melancolico de verla inquieta, alegrò el rostro, y serendò el semblante: mandò, como Presidente de essa fiesta, à Don Alvaro, que dixesse su maravilla, el qual obedeciendo, dixò asì:

Es la miseria la mas perniciosà costumbre que se puede hallar en vn hombre, pues en siendo miserable, luego es necio, enfadoso, y cansado. Esto se verà claramente en mi maravilla, la qual es de esta fuerte.

NOVELA TERCERA.

El Castigo de la Miseria.

A Servir à vn Grande desta Corte vino, de vn Lugar de Navarra, vn Hijodalgo, tan alto de penfamientos, como humilde de bienes de fortuna, pues no le concediò esta madrastra de los nacidos mas riqueza que vna pobre cama, en la qual se recogia à dormir, y se fen-

taban à comer este mozo, à quien llamarèmos Don Marcos, y vn padre viejo, y tanto, que sus años le servian de renta para sustentarse, pues con ellos enternecia los mas empedernidos corazones. Era Don Marcos, quando vino à este honoroso mantenimiento, de doze años, avien-

aviendo casi los mismos que perdió à su madre de vn repentino dolor de costado; y mereció en casa de este Principe la plaza de paje, y con ella los vsados atributos, picardía, porqueria, farna, y miseria: y aunque Don Marcos se graduó en todas, en esta última echó el resto, condenandose él mismo de su voluntad à la mayor laceria que pudo padecer vn Padre del Yermo, gastando los diez y ocho quartos que le daban con tanta moderacion, que si podia, aunque fuesse à costa de su estomago, y de la comida de sus compañeros, procuraba que no se disminuyessen, ò yà que algo gastasse, no de suerte que se viesse mucho su falta. Era Don Marcos de mediana estatura, y con la sutileza de la comida se vino à transformar de hombre en esparrago. Quando sacaba de mal año su vientre, era el dia que le tocaba servir la mesa de su amo, porque quitaba de trabajo à los mozos de plata, llevándoles la que caía en sus manos mas limpia que ellos la avian puesto en la mesa, prevyendo sus saltriueñas de todo aquello que sin peligro se podia guardar para otro dia. Con esta miseria pasó la niñez, acompañando à su dueño en muchas ocasiones dentro, y fuera de España, donde tuvo principales cargos. Vino à merecer Don Marcos pasar de paje à gentilhombre, haciendo en esto su amo cen él, lo que no hizo el Cielo.

Trocó, pues, los diez y ocho quartos por cinco reales, y tantos maravedis; pero ni mudó de vida, ni alargó la racion à su cuerpo; antes como tenia mas obligaciones, ibadando mas nudos à su bolsa. Jamás se encendió en su casa luz, y si alguna vez se hazia esta fiesta, era el que le concedía su diligencia, y el descuido del repostero, algun cabo de vela, el que iba gastando con tanta cordura, que desde la calle se iba desnudando, y en llegando à casa dexaba caer los vestidos, y al punto le daba la muerte. Quando se levantaba por la mañana, tomaba vn jarro que tenia sin asa, y salía à la puerta de la calle esperando los aguadores, y al primero que via le pedía remediassé su necesidad; y este le duraba dos, ò tres dias, porque lo gastaba con mucha estrechéz. Luego se llegaba donde jugaban los muchachos, y por vn quarto llevaba vno que le hazia la cama; y si tenia criado, se concertaba con él, que no le avia de dár racion mas de dos quartos, y vn pedazo de estera en que dormir: y quando estas cosas le faltaban, llevaba vn picaro de cozina, que lo hazia todo, y le vertiese vna extraordinaria vasija en que hazia las inexcusables necesidades: era del modo de vn arcaduz de noria, porque avia sido en vn tiempo jarro de miel, que hasta en verter sus esccrementos guardó la regla de la observancia; su comida era vn paneci-

llo de vn quarto , media libra de vaca , vn quarto de zarandajas , y otro que daba al cozinero , porque tuviese cuidado de guisarlo limpiamente ; y esto no era cada dia , sino solo los feriados , que lo ordinario era vn quarto de pan , y otro de queso. Entraba en el estado , donde comian sus compañeros , y llegaba al primero , y decia : Buena debe de estar la olla , que dà vn olor que consuela , en verdad que la he de probar ; diziendo , y haziendo , sacaba vna presa : y de esta suerte daba la bucita de vno en vno , à todos los platos ; que hubo dia que en viendolo venir , el que podia , se comia de vn bocado lo que tenia delante ; y el que no , ponía la mano sobre su plato. Con el que tenia mas amistad , era con vn gentil hombre de casa , que estaba aguardando verle entrar à comer , ò cenar , y luego con su pan , y queso en la mano , entraba diziendo : Por cenar en conversacion os vengo à cantar , y con esto se sentaba en la mesa , y alcanzaba de lo que avia. Vino en su vida le comprò , aunque lo bebía algunas vezes , en esta forma : Poníase à la puerta de la calle , y como iban pasando las mozas , y muchachos con el vino , les pedía en cortesia se lo dexassen probar : obligándoles lo mismo à hazerlo. Si la moza , ò muchacho eran agradables , les pedía licencia para otro traguillo. Viniendo à Madrid en vna gaula , y vn mozo , que por venir en

su compañía , se avia aplicado à servirle , por ahorrar de gasto , le embiò en vn lugar por vn quarto de vino , y mientras que fue por èl , se puso à cavallo , y se partiò , obligando al mozo à venir pidiendo limosna. Jamàs en las posadas le faltò vn pariente , que haziendose gorra con èl , le ahorraaba la comida. Vez hubo que diò à su mula paja del xergen que tenia en la cama , todo à fin de no gastar. Varios cuentos se dezian de Don Marcos , con que su amo , y sus amigos passaban tiempo , tanto , que yà era conocido en la Corte , por el hombre mas regalado de los que se conocian en el mundo. Vino Don Marcos desta fuerte , quando llegò à los treinta años , à tener nombre , y fama de rico ; y con razon , pues vino à juntar à costa de su opinion , y hurtandolelo à su cuerpo , seis mil ducados ; los quales se tenia siempre consigo , porque temía mucho las retiradas de los Ginoveses ; pues quando mas descuydado ven à vn hombre , le dan manotada como zorro. Y como Don Marcos no tenia fama de jugador , ni amancebado , cada dia se le ofrecian varias ocasiones de casarse , aunque lo regateaba , temiendo algun mal suceso : pareciales à las señoras que lo deseaban para marido ; mas faltábale ser gastador , que guardoso , que con este nombre calificaron su miseria. Entre muchas que desearon ser suya , fue vna señora que no

avia sido casada, si bien estaba en opinion de viuda, muger de buen gusto, de alguna edad, aunque lo encubria con las galas, adornos, è industria, porque era viuda galana, con su mengil de terciancia, tocas de Reyna, y su poquito de moño. Era buena señora, cuyo nombre es Doña Isidora, muy rica en hacienda, segun dezian todos los que la conocian, y su modo de tratarse lo mostraba. Y en esto siempre se adelantaba èl vulgo, mas de lo que era razon. Prepusieronle à Don Marcos este matrimonio, pintandole à la novia con tan perferas colores, y assegurandole que tenia mas de catorze, ò quinze mil ducados, diziendole fer el muerto con forte suyo, vn Cavallero de lo mejor de Andaluzia, que assimismo dezia serlo la señora, dandole por patria à la famosa Ciudad de Sevilla; con lo qual nuestro Don Marcos se diò por casado. El que trataba el casamiento, era vn gran focaron, tercero, no solo de casamientos, sino de todas mercaderias, tratante en gruesso de buenos rostros, y mejores bolsos, pues jamàs ignoraba lo malo, y lo bueno de esta Corte, y era la causa averle prometido orden en llevar à Don Marcos à vistas; y lo hizo essa misma tarde que se le propuso, porque no huviesse peligro en la tardança. Entrò Don Marcos en casa de Doña Isidora, casi admirado de ver la casa, tantos quartos, tan bien labra-

da, y con tanta hermosura; y mirò-la con atencion, porque le dixeran, que era su dueño la misma que avia de ser de su alma: à la qual hallò entre tantos damascos, y escitorios, que mas parecia casa de Señora de Titulo, que de particular, con vn estrado tan rico, y la casa con tanto asseo, olor, y limpieza, que parecia, no tierra, sino Cielo, y ella tan aseada, y bien prendida, como dize vn Poeta amigo, que pienso que por ella se tomò este motivo de llamar así à los aseados. Tenia consigo dos criadas, vna de labor, y otra de todo, y para todo, que à no ser nuestro hidalgo tan compuesto, y tenerle el poco comer tan mortificado, por solo ellas pudiera casarse con su ama, porque tenian tan buenas caras, como desentadado, en particular la fregona, que pudiera ser Reyna, si se dierran los Reynos por hermosura. Admiròle sobre todo el agrado, y discrecion de Doña Isidora, que parecia la misma gracia, tanto en donayre, como en amores, razones que fueron tantas, y tan bien dichas, las que dixo à Don Marcos, que no solo se agradò, mas le enamorò, mostrando en sus agradecimientos el alma, que la tenia el buen señor bien sencilla, y sin doblèz. Agradeciò Doña Isidora al casamente-ro la merced que le hazia, en querer emplearla tan bien, acabando de hazer tropezar à Don Marcos en vna aseada, y costosa merienda,

rieno
baxi
con
tan r
era
meri
buel
ba en
rega
nom
le lla
mesa
así f
dado
man
era t
el m
esto
mas
la c
tanto
ra, t
porq
bien
cant

C
pues
mor
que
A
libre
y que
en e
que
si fa
que
de m
don

rienda , en la qual hizo alarde de la
 baxilla rica , y olorosa ropa blanca,
 con las demàs cosas que en vna casa
 tan rica como la de Doña Ifidora
 era fuerça huvieste. Hallòse à la
 merienda vn mozo galan , defem-
 buuelto , y que de bienentendido pica-
 ba en picaro , al qual Doña Ifidora
 regalaba , à titulo de sobrino , cuyo
 nombre era Agustínico , que así
 le llamaba su señora tia. Servia à la
 mesa Inès , porque Marcela , que
 así se llamaba la doncella , por man-
 dado de su señora , y à tenia en las
 manos vn instrumento , en el qual
 era tan diestra , que no se la ganàra
 el mejor músico de la Corte , y
 esto acompañaba con vna voz , que
 mas parecia Angel , que muger , y à
 la cuenta era todo. La qual con
 tanto donayre , como defemboltu-
 ra , sin aguardar à que la rogassen,
 porque estaba cierta que lo haria
 bien , ò fuesse acaso , ò de pensado,
 cantò así:

*Claras fuentecillas,
 pues que mormurais,
 mormurad à Narciso,
 que no sabe amar.*

*Mormurad que vive,
 libre , y descuydado,
 y que mi cuydado
 en el agua escribe;
 que pena recibe
 si sabe mi pena,
 que es dulce cadena
 de mi libertad:
 Mormurad à Narciso,*

que no sabe amar.

*Mormurad que tiene
 el pecho de yelo,
 y que por consuelo;
 penas me previene:
 responde que pene,
 si favor le pido,
 y se haze dormido,
 si pido piedad:
 Mormurad à Narciso,
 que no sabe amar.*

*Mormurad que llama
 Cielos otros ojos,
 mas por dar-me enojos,
 que porque los ama;
 que mi ardiente llama
 paga con desden,
 y quererle bien,
 con quererme mal:
 Mormurad à Narciso,
 que no sabe amar.*

*Y si en cortesía,
 responde à mi amor,
 nunca su favor
 durò mas de vn dia;
 de la pena mia,
 rie lisonjero,
 y aunque vè que muero,
 no tiene piedad:
 Mormurad à Narciso,
 que no sabe amar.*

*Mormurad , que ha dias,
 tiene la firmeza,
 y que con tibieza
 paga mis porfias;
 mis melancolias
 le causan contento,
 y si mudo intento,
 muestra voluntad:*

*Mormurad à Narciso,
que no sabe amar.*

*Mormurad, que he sido
eco desdichada,
aunque despreciada,
siempre le he seguido;
y que si le pido
que escuche mi queixa,
desdeñoso dexa
mis ojos llorar:*

*Mormurad à Narciso,
que no sabe amar.*

*Mormurad, que activo,
libre, y desdeñoso
vive, y sin reposo,
por amarle vivos;
que no dá recibo
à mi eterno amor,
antes con rigor
me intenta matar:*

*Mormurad à Narciso,
que no sabe amar.*

*Mormurad sus ojos
graves, y severos,
aunque bien ligeròs
para darme enojos,
que rinde despojos
à su gentileza,
cuya activa alteza
no halla su igual:*

*Mormurad à Narciso,
que no sabe amar.*

*Mormurad, que ha dado
con alegre risa,
la gloria à Belisa,
que à mi me ha quitado;
no de enamorado,
sino de traydor,
que aunque finge amor,*

miente en la mitad:

*Mormurad à Narciso,
que no sabe amar.*

*Mormurad mis zelos,
y penas rabiosas,
ay fuentes hermosas,
à mis ojos cielos,
y mis desconuelos,
penas, y disgustos;
mis perdidos gustos
fuentes mormurad,
y tambien à Narciso,
que no sabe amar.*

No me atreverè à determinar en què hallò nuestro Don Marcos mas gusto, si en las empanadas, y hermosas tortadas, lo vno picante, y lo otro dulce, si en el sabroso pernil, y fruta fresca, y gustosa, acompañado todo con el licor del sagto remedio de los pobres, que à fuerza de brazos, estaba vertiendo yello, siendo eilo mismo fuego, que por esso llamaba vn aficionado à las cantimploras, remedio contra el fuego; ò en la dulce voz de Marcela, porque al son de su letra, èl no hazia fino comer, tan regalado de Doña Isidora, y de Agustínico, que no lo pudiera ser mas si èl fuera el Rey; porque si en la voz hallaba gusto para los oidos, en la merienda recreo para su estomago, tan ayuno de regalos, como de sustento. Regalaba tambien Doña Isidora à Don Agustín, sin que Don Marcos, como poco escrupuloso, reparasse en nada, mas de sacag de mal año sus

fus t
le te
da c
dias
nos
y f
tían
dalg
con
ciò
tan
en
luz
Ag
que
ella
que
con
se l
el a
Ma
cio
tab
fies

sab
por
y s

de
qu
ta

qu
po
su

no

sus tripas , porque creo , sin levantar-
 le testimonio , que sirvió la merien-
 da de aquella tarde de ahorro de seis
 días de racion , y mas con los bue-
 nos bocados , que Doña Isidora,
 y su sobrino atestaban , y embu-
 tian en el baul vacío de el buen hi-
 dalgo , provision bastante para no
 comer en mucho tiempo. Fene-
 cióse la merienda con el día , y es-
 tando yá prevenidas quatro buxias
 en sus hermosos candeleros , à la
 luz de las quales , al dulce son , que
 Agustínico hizo en el instrumento
 que Marcela avia tocado , baylaron,
 ella, y Inés lo rastreado , y sotillo, sin
 que se quedasse la capona olvidada,
 con tal donayre , y desemboltura, que
 se llevaba entre los pies los ojos , y
 el alma del auditorio ; y tornando
 Marcela à tomar la guitarra , à peti-
 ción de Don Marcos , que como es-
 taba harto queria bureo , feneciò la
 fiesta con este Romance.

*Fuese Bràs de la cabaña,
 sabe Dios si bolverà,
 por ser firmísima Menga,
 y ser muy ingrato Bràs.*
*Como no sabe ser firme,
 desmayòle el verse amar;
 que quien no sabe querer,
 tampoco sabe estimar.*
*No le hà dado Menga zelos,
 que no se los supo dàrs
 porque si supiera darlos,
 supiera hazerse estimar.*

*Es Bràs de condicion libre,
 no se quiere sujetar;*

*y assi , viendo se querido,
 supo el modo de olvidar.*

*No solo à sus gustos sigue;
 mas sabelos publicar,
 que quiere à fuerça de penas,
 hazerse estimar en mas.*

*Que no bolverà, muy ciertos;
 que es cosa la voluntad,
 que quando llega à trocarse,
 no buelue à su ser jamás.*

*Por gustos ajenos muere;
 pero no se morirà,
 que sabe fingir pasiones
 hasta que llega à alcanzar.*

*Desdichada la Serrana
 que en èl se viene à emplear;
 pues aunque siembre aficion,
 solo penas cogerà.*

*De ser poco lo que pierda
 certissima Menga està,
 pues por mal que se aventure,
 no puede tener mas mal.*

*Es franco de disfavores,
 de ribiezas liberal,
 prodigo de demasias,
 escaso de voluntad.*

*Dize Menga que se alegra;
 no sè si dize verdad,
 que padecer despreciada,
 es dudosa enfermedad.*

*Suelen publicar salud
 quando muriendo se estàn,
 mas no niego que es cordura
 el saber disimular.*

*Esconderse por no verla;
 ni de sus cosas hablar,
 ni tarda de su alabanza;
 indicios de salud dà.*

Pero vivir descontenta;

*y ella en secreto llorar,
llevar mal que mire à otras,
de amor parece señal.*

*Lo que por mi Theologia
he venido à pergeñar,
es, que aquel que dize injurias,
cerca està de perdonar.*

*Preciase Menga de noble,
no sè si querrà olvidar,
que vna vez eleccion hecha,
no es noble quien buelue à otras.*

*Mas ella me hà dicho à mi,
que en llegando à veriguar
injurias, zelos, y agravios,
afrenta el verle ser à.*

Al dir fin al Romance, se levantò el corre-lor de desdichas, y le dixo à Don Marcos, que era hora de que la señora Doña Isidora repoiasse; y así se despidieron los dos de ella, y de Agustínico, y las otras Damiselas, y dieron la buelta à su casa, yendo por la calle tratando lo bien que le avia parecido Doña Isidora, y descubriendo enamorado Don Marcos, mas del dinero, que de la Dama, el deseo que tenia de verse yà su marido, y así le dixo, que diera vn dedo de la mano por verlo yà hecho, porque era sin duda, que le estava muy bien, aunque no pensaba tratarse despues de casado con tanta ostentacion, y grandeza, que aquello era bueno para vn Principe, y no para vn hidalgo particular, como èl era, pues con su racion, y alguna cosa mas, avria para el gasto; y que seis mil

ducados que tenia, y otros trantos, que mas podia hazer de cosas escudadas, que avia en casa de Doña Isidora, pues bastaba para la casa de vn escudero de vn señor quatro cucharas, vn jarro, vna salvilla, y vna buena cama, y à este modo cosas que no se pueden escusar: todo lo demàs era cosa sin provecho, que mejor estaria en dineros, y puestos en renta, viviria como vn Principe, y podian dexar à sus hijos, si Dios se los diesse, con que passar muy honradamente; y quando no los tuviesse, pues Doña Isidora tenia aquel sobrino, para èl feria todo, si fuesse tan obediente, que quisiesse respetarle, como à padre. Hazia estos discursos Don Marcos tan en su punto, que el casamentero lo diò por conciuído; y así le respondió, que èl hablaria otro dia à Doña Isidora, y se efectuaría el negocio, porque en estos casos de matrimonio, tantos tienen deshechos las dilaciones, como la muerte. Con esto se despidieron, y èl se bolviò à contar à Doña Isidora lo que con Don Marcos avia passado, codicioso de las aibricias; y èl à casa de su amo, donde hallandolo todo en silencio, por ser muy tarde, y sacando vn cabo de vela de la faltriguera, se llegó à vna lampara que estava en la calle alumbrando vna Cruz, y puesta la vela en la punta de la espada la encendiò, y despues de averle suplicado con vna breve oracion, que fuesse la que

se queria echar à cueftas , para bien fuyo , se entrò en su posada , y se acostò , aguardando con mil gustos el dia , pareciendole que se le avia de despintar tal ventura. Dexemosle dormir , y vamos al cafamentero , que buelto à casa de Doña Ifidora , le contò lo que passaba , y quan bien le estaba. Ella , que lo sabia mejor que no èl ; como adelante se dira , diò luego el si , y quatro escudos al tratante por principio , y le rogò , que luego por la mañana bolviessè à Don Marcos , y le dixesse , como ella tenia à gran fuerte el ser fuya , que no le dexasse de la mano ; antes gustaria que se le traxesse à comer con ella , y su sobriño , para que se hiziesen las escrituras , y se sacassen los recados (que dos nuevas para Don Marcos , combidado , y novio !) con ellas , por ser tan buenas : madrugò el cafamentero , y diò los buenos dias à nuestro hidalgo Don Marcos , al qual hallò yà viltiendose (que amores de blanca niña no le dexan repofar.) Recibiò con los brazos à su buen amigo , que assi llamaba al procurador de pesares , y con el alma la resolution de su ventura , y acabandose de vestir de las mas costosas galas que su miseria le consentia , se fue con su norte de desdichas à casa de su dueño , su señora , donde fue recibido de aquella Sirena con la agradable musica de sus caricias , y de D. Agustin , que se estaba viltiando , con mil modos de corte-

sias , y agrados , donde en buena conversacion , y agradecimientos de su ventura , y suuisiones del cauto mozo , en agradecimientos del lugar que de hijo daba , passaron hasta que fue hora de comer , que de la sala del estrado se entraron à otra quadra mas adentro , donde estaba puesta la mesa , y aparador , como pudiera en casa de vn gran señor. No tuvo necesidad Doña Ifidora de gastar muchas arengas para obligar à Don Marcos à sentarse à la mesa , porque antes èl rogò à los demás que lo hiziesen , sacandolos desta penalidad , que no es pequeña. Satisfizo el señor combidado su apetito en la bienazonada comida , y sus deseos en el compuesto aparador , tornando en su memoria à hazer otros tantos discursos como la noche passada ; y mas como via à Doña Ifidora tan liberal , y cumplida , como aquella que se pensaba pagar de su mano , le parecia aquella grandeza vanidad escusada , y dinero perdido. Acabòse la comida , y preguntaron à Don Marcos si queria , en lugar de dormir la fiesta , por no aver en aquella cama para huespedes , jugar al hombre. A lo qual respondiò , que servia à vn señor tan virtuoso , y christiano , que si supiera que criado fuyo jugaba , ni aun al quinze , no estuviere vna hora en su casa ; y que como èl sabia esto , avia tomado por regla el darle gusto , demás de ser su inclinacion buena , y virtuosa.

sa, pues no tan solamente no sabia jugar al hombre, mas que no conocia, ni vna carta; y que verdaderamente hallaba por su cuenta, que valia el no saber jugar muchos ducados por año. Pues el señor Don Marcos (dixo Doña Isidora) es tan virtuoso, que no sabe jugar (que bien le digo yo à Agustínico, que es lo que està mejor al alma, y à la hacienda) vè niño, y dile à Marcela, que se dè prieta à comer, y trayga su guitarra, y Inesica sus castañuelas, y en esso entretendremos la fiesta hasta que venga el Notario, que el señor Gamarra (que así se llamaba el casamentero) tiene prevenido para hazer las capitulaciones: fue Agustínico à lo que su señora tia le mandaba, y mientras venia prosiguiò Don Marcos, asiendo la platica desde arriba; pues en verdad, dixo, que puede Agustín, si pretende darme guito, no tratar de jugar, ni salir de noche, y con esso seremos amigos: de hazerlo avria mil rencillas, porque soy muy amigo de recogerme temprano la noche que no ay que hazer; y que en entrando no solo se cierre la puerta, mas se clave, no porque soy zeloso, que harto ignorante es el que lo ès teniendo muger honrada; mas porque las casas ricas nunca estàn seguras de ladrones, no quiero que me lleven con sus manos lavadas, lo que à mi me costò tanto afàn, y fatiga el ganarlo: y así yo le quitarè el vicio, y sobre esto se-

ria el diablo. Viò Doña Isidora tan colerico à Don Marcos, que fue menester mucho de su despejo para desenojarle; y así le dixo, que no se disgustasse, que el muchacho haria todo lo que fuesse su guito, porque era el mozo mas docil, que en su vida avia tratado, y que al tiempo daba por testigo. Esto le importa (replicò Don Marcos) y atajò la platica Don Agustín, y las damiselas, que venia cada vna con su instrumento, y la desembuelta Marcela diò principio à la fiesta con estas dezimas.

*Lauro, si quando te amaba,
y tu rigor me ofendia,
triste de noche, y de dia,
tu ingrato trato lloraba:
si en ninguna parte hallaba
remedio de mi dolor,
pues quando solo vn favor
era paz de mis enojos,
siempre en tus ingratos ojos
hallè crueldad por amor.
Si quando pedi à los Cielos
la muerte, por no mirarte,
y maltratarme, y culparte
eran todos mis desvelos:
supe, seguida de zelos,
mereciendo ser querida,
quise quitarme la vida;
dime, como puede aver
otro mayor mal, que ser
cruelmente aborrecida?
Yo la tengo por mayor,
que no vivir olvidada,
que siendo lo no te enfada,*

Como otras vezes mi amor:
tengo el verte por favor,
que tu descuido me ofrece
la paz que aquel que aborrece
niega al que adorandò està:
luego el olvido serà
mayor daño que parece.

Y así à pedirte favor,
con disfavor me combidas,
porque al fin, como me olvidas,
no te ofendes de mi amor:
que alguna vez tu rigor
vendrà à tomar por partido,
à tomar en lugar de olvido;
y si me has de aborrecer,
màs quiero (Lawro) no ser,
que aborrecida aver sido.

No sabrè dezir, si lo que agradò
à los oyentes fue la suave voz de
Marcela, ò los versos que cantò:
finalmente, à todo dieron alaban-
ça, pues aunque las dezimas no
eran las mas cultas, ni mas acendra-
das, el donayre de Marcela les diò
tanta fal, que supiera mayores fal-
tas: y porque mandaba Doña Isi-
dora à Inès que baylasse con Agus-
tín, le previno Don Marcos, que
fenecido el bayle bolviessè à can-
tar; pues lo hazia divinamente, lo
qual Malcela hizo con mucho gus-
to, dandosele al señor Don Mar-
cos con este Romance.

Yà de mis desdichas
el colmo veo,
y en agenos favores
miro mis zelos,

Yà no tengo que esperar
de tu amor, ingrato Ardento,
aunque tus muchas tibiezas
mida con mi sufrimiento.

Yà que en mi fuego te yeles,
ni que me encienda en tu yelo,
que mueran mis esperanças,
ni que viva mi tormento.

Como en mi confusa pena
no ay alivio, ni remedio,
ni le busco, ni le pido,
desesperado padezco.

Pues de mis desdichas
el colmo veo,
y en agenos favores
miro mis zelos.

Què tengoyà que esperar,
ni como obligar pretendo,
à quien de solo matarme
atrevido lleva intento?

A los hermanos imito,
que por pena en el infierno
tienen trabajos sin fruto,
y servir fuera de tiempo.

Acaba, saca la espada,
passa mi constante pecho,
acabarè de penar,
si no es mi tormento eterno.

Pues de mis desdichas
el colmo veo,
y en agenos favores
miro mis zelos.

Quiérote bien; què delito
para castigo tan fiero!
Pero tu te desobligas,
quando yo obligarte pienso.

Quien creyera que mis partes,
que alguno estimò por Cielos,
son infernos à tus ojos,

pues dellas andas buyendo?
 Siempre dezis que buscáis,
 los hombres, algun sugeto,
 que sea en aquesta edad
 de constancia claro exemplo.

Y si acaso halláis alguno,
 le hazeis tal tratamiento,
 que aventura por vengarse,
 no una honra, sino ciento.

Míralo en tí, y en mi amor,
 no quieras mas claro espejo,
 y verás como ay mugeres
 con amor, y sufrimiento.

Pues de mis desdichas
 el colmo veo,
 y en agenos favores
 miro mis zelos.

Hasta aqui pensè callar,
 tus sinrazones sufriendo;
 mas pues voluntad publicas,
 como callarè con zelos?

Sepa el mundo que te quise,
 sepa el mundo que me has muerto,
 y sepalo essa tyrana
 de mi gusto, y de mi dueño.

Poco es brasas como Porcia,
 poco es como Elisa azeros;
 mas es morir de sospechas,
 fuego que en el alma sientro.

Pues de mis desdichas
 el colmo veo,
 y en agenos favores
 miro mis zelos.

Poco pude, Ardenio ingrato,
 y oy pienso que pueda menos,
 pues sufriendo no te obligo,
 ni te obliguè padeciendo.

Yo gusto que tengas gustos;
 pero tenlos con respeto

de que me llamaste tuya,
 ó de veras, ó fingiendo.

Quando en tus ojos me miro,
 en ellos miro otro dueño;
 pues que has menester dezirme
 lo que yo tengo por cierto?

Pues de mis desdichas
 el colmo veo,
 y en agenos favores
 miro mis zelos.

Ingrato, si yá tus glorias
 no te caben en el pecho,
 guardalas, que para mi
 son mas que gloria veneno.

Mas tu debes de gustar
 de verme vivir muriendo;
 que el querer, y aborrecer,
 en tí viene à ser estremo.

Y si de matarme gustas,
 acaba, matame presto;
 pero si zelosa vivo,
 para que otra muerte quiero?

Pues de mis desdichas
 el colmo veo,
 y en agenos favores
 miro mis zelos.

Como era Don Marco s de los
 sanos de Castilla, y sencillo como
 vn tafetan de la China, no se le hi-
 zo largo este Romance; antes qui-
 fiera que duràra mucho mas, por-
 que la llaneza de su ingenio no era
 como los fileteados de la Corte, que
 en passando de seis estancias se en-
 fadan. Diò las gracias à Marcela, y
 le pidiera que passara adelante, si
 à este punto no entràra el buen
 Gamarra con vn hombre, que di-

xofer Notario , si bien mas parecia
 lacayo , que otra cosa , y se hizieron
 las escrituras , y conciertos , poniendo
 Doña Isidora en la dote doze
 mil ducados , y aquellas casas ; y
 como Don Marcos era hombre tan
 sin malicias , no se metiò en mas
 averiguaciones ; con lo que el
 buen hidalgo , estava tan contento,
 que posponiendo su autoridad,
 baylò con su querida esposa , que
 afsi llamaba à Doña Isidora. Ce-
 naron aquella noche con el mismo
 aplauso , y ostentacion que avian
 comido , si bien todavia el tema de
 Don Marcos era la moderacion
 de el gasto , pareciendole , como
 dueño de aquella casa , y hazien-
 da , que si de aquella fuerte iba , no
 avia dote para quatro dias , mas
 huvo de callar hasta mejor oca-
 sion. Llegò la hora de recogerse,
 y por escusar trabajo de ir à su po-
 sada , quiso quedarse con su seño-
 ra ; mas ella con muy honesto re-
 cato dixo , que no avia de poner
 hombre el pie en el casto lecho,
 que fue de su difunto señor , mien-
 tras no ruyesse las bendiciones de
 la Iglesia ; con lo que tuvo por bien
 Don Marcos de irse à dormir à su
 casa (que no sè si diga que mas
 fue velar , supuesto , que el cuida-
 dò de facar las amonestaciones le
 tenian yà vestido à las cinco.) En
 fin , se facaron , y en tres dias de fies-
 ta , que la fortuna traxo de los ca-
 bellos , que à la cuenta seria el mes
 de Agosto , que las trae de dos en

dos , se amonestaron , dexando pa-
 ra el Lunes , que en las desgracias
 no tuvo que embidiar al Martes,
 el desposar , y el velarse todo junto,
 à vfo de Grandes ; lo qual se hizo
 con grande aparato , y grandeza , af-
 si de galas , como en lo demàs , por-
 que Don Marcos , humillando su
 condicion , y venciendo su miseria,
 sacò fiado , por no descabalar los
 seis mil ducados , vn rico vestido , y
 faldellin para su esposa , haziendo
 cuenta , que con èl , y la mortaja
 cumpia , no porque se le vino al
 pensamiento la muerte de Doña
 Isidora , sino por parecerle , que po-
 niendosele solo de vna Navidad à
 otra , avria vestido hasta el dia de el
 juizio. Traxo afsimismo de casa
 de su amo padrinos , que todos
 alababan su eleccion , y engrandecian
 su ventura , pareciendoles acerta-
 miento aver hallado vna muger de
 tan buen parecer , y tan rica , pues
 aunque Doña Isidora , era de mas
 edad que el novio , contra el pare-
 cer de Aristoteles , y otros Filoso-
 fos antiguos , lo disimulaba , de
 fuerte , que era milagro verla tan
 bieu aderezada. Passada la comi-
 da , y estando yà sobre tarde ale-
 grando con bayles la fiesta , en los
 quales Inès , y Don Agustín man-
 tenian la tela , mandò Doña Iside-
 ra à Marcela , que la engrandecies-
 se con su divina voz ; à lo qual , no
 haziendose de rogar , con tanto
 defenfado , como donayre , cantò
 afsi.

*Si se rie el Alva,
de mi se rie,
porque adoro tibiezas,
y muero firme.*

*Quando el Alva miro
con alegre risa,
mis penas me avisa,
mis males suspiro;
pero no me admiro
de verla reir,
ni de presumir
que de mi se rie,
porque adoro tibiezas,
y muero firme.*

*Riese de verme
con cien mil pesares,
los ojos dos mares,
viendo aborrecerme:
quando ingrato ácerme
mi querido dueño,
mi dolor el sueño
triste despide,
porque adoro tibiezas,
y muero firme.*

*Rie el vèr que digo
que no tengo amor,
quando su rigor
de secreto sigo,
para vèr si obligo
à tratarme bien,
al mismo desden
que en matarme vivo,
porque adoro tibiezas,
y muero firme.*

*Rie que me alexo
de aquello que sigo,
llamado enemigo,
por lo que me quexo,
que pido consejo,*

*amando sin èl;
despido cruel
lo que no me sigue,
porque adoro tibiezas;
y muero firme.*

*Rie el vèr mis ojos
publicar tibieza,
quando mi firmeza
les dà mil enojos,
ofrecer despojos,
y encubrir passion,
mirar à traicion
unos ojos libres,
porque adoro tibiezas;
y muero firme.*

*Rie el que procuro
encubrir mis zelos,
que estoy sin desvelos
quando miento, y juro;
el descuido apuro,
lo que me dà pena,
porque amor ordena
mi muerte triste,
porque adoro tibiezas,
y muero firme.*

Llegòse en estos entretenimientos la noche, principio de la posesion de Don Marcos, y mas de sus desdichas, pues antes de tomarla empezò la fortuna à darle con ellas en los ojos; y así fue la primera darle à Don Agustín un accidente: no me atrevo à dezir si le causò el vèr casada à su señora tia; solo digo, que puso la casa en alboroto, porque Doña Isidora empezò à desconsolarse, acudiendo mas tierna, que fuera razon à des-

audarle para que se acostasse, ha-
 ziendole tantas caricias, y regalos,
 que casi diò zelos al desposado;
 el qual viendo yà al enfermo algo
 fofegado, mientras su esposa se
 acostaba, acudiò à prevenir con cui-
 dado, que se cerrassen las puertas,
 y echassen las aldabas à las ventan-
 as, cuidado que puso en las def-
 embueltas criadas de su querida
 muger la mayor confusion, y abor-
 recimiento; que se puede pensar,
 pareciendoles achaque de zeloso;
 y no lo era cierto sino de avaro,
 porque como el buen señor avia
 traído su ropa, y con ella sus seis
 mil ducados, que aun apenas avian
 visto la luz de el Cielo, queria acos-
 tarfe seguro de que lo eitaba su te-
 sorero. En fin, èl se acostò con su es-
 posa; las criadas en lugar de acos-
 tarfe se pusieron à mormurar, y lle-
 rar, exagerando la prevenida, y cui-
 dadosa condicion de su dueño. Em-
 peçò Marcela à dezir: Què te pare-
 ce Inès, à lo que nos hà traído la for-
 tuna, pues de acostarnos à las tres,
 y à las quatro, oyendo musicas, y
 requiebros, yà en la puerta de la
 calle, yà en las ventanas, rodando
 el dinero en nuestra casa, como en
 otras la arena, hemos venido à ver
 à las onze, cerradas las puertas, y
 clavadas las ventanas; sin que aya
 atrevimiento en nosotras, para
 abrirlas! Mal año, abrirlas, dixo Inès,
 Dios es mi Señor, que tiene traza
 nuestro amo de echarles siete can-
 dados, como à la cueva de Tole-

do: yà hermana estas fiestas, que
 dizes se acabaron; no ay sino hechar-
 nos dos abitos, pues mi ama ha
 querido esto; què poca necesidad
 tenia de averse casado, pues no le
 faltaba nada, y no ponernos à to-
 das en esta vida, que no sè como
 no la ha enternecido ver al señor
 Don Agustín, como ha estado esta
 noche, que para mi esta higa si no
 es la pena de verla casada el acci-
 dente que ticne: y no me espanto,
 que està enseñado à hojarfe, y re-
 galarfe, y viendose aora enjulado,
 como gilguerillo, claro està, que lo
 ha de sentir, como yo lo siento: què
 malos años para mi, que me pudie-
 ran ahogar con vna ebra de seda
 cendali. Aun tu, Inès (replicò Mar-
 cела) sales fuera por todo lo que
 es menester, no tienes que llorar;
 mas triste de quien por llevar ade-
 lante este mal afortunado nombre
 de doncella, yà que en lo demàs
 aya tanto engaño, ha de estàr pade-
 ciendo todos los infortunios de vn
 zeloso, que las ormiguillas le pare-
 cen gigantes; mas yo lo reme-
 diarè, supuesto, que por mis habili-
 dades no me ha de faltar la comida.
 Mala Pasqua para el señor Don
 Marcos, si yo tal sufriere. Yo Mar-
 cela, dixo Inès, serà fuerça, que su-
 fra, porque si te he de confessar ver-
 dad, Don Agustín es la cosa que
 mas quiero, si bien hasta aora mi
 ama no me ha dado lugar de dezir-
 le nada, aunque conozco del que no
 me mira mal; mas de aquí adelan-

te ferà otra cosa , que avrà de dár mas tiempo , acudiendo à su marido. En estas platicas estaban las criadas ; y era el caso , que el señor Don Agustín era galán de Doña Isidora , y por comer , vestir , y gastar à título de sobrino , no solo llevaba la carga de la vieja , mas otras muchas ; como eran las conversaciones de Damas , y Galanes , juegos , bayles , y otras cosillas de este jaèz ; y así pensaba sufrir la del marido , aunque la mala costumbre de dormir acompañado , le tenia aquella noche con alguna pàsion ; pues como Inès le queria , dixo , que queria ir à ver si avia menester algo , mientras se desnudaba Marcela ; y fue tan buena su fuerte , que como Agustín era muchacho tenia miedo , y así le dixo : Por tu vida , Inès , que te acuestes aqui conmigo , porque estoy con el mayor asombro de el mundo , y si estoy solo , en toda la noche podrè sossegar de temor. Era piadosissima Inès , y tuvole tanta lastima , que al punto le obedeciò , dandole las gracias de mandarla cosas de su gusto. Llegòse la mañana , Martes , al fin , y temiendo Inès , que su señora se levantasse , y la cogiesse con el hurto en las manos , se levantò mas temprano , que otras vezes , y fue à contar à su amiga sus venturas , y como no hallasse à Marcela en su aposento , fue à buscarla por toda la casa , y llegando à vna puertecilla falsa , que estaba en vn corral , algo tras mano , la hallò

abierta ; y era que Marcela tenia cierto requiebro , para cuya correspondencia tenia llave de la puertecilla , por donde se avia ido con èl , quitandose de ruidos ; y à posta , por dár à Don Marcos mas tartago , la avia dexado abierta ; y visto esto , fue dando voces à su señora , à las quales despertò el miserable novio , y casi muerto de congoxa saltò de la cama , diciendo à Doña Isidora , que hiziesse lo mismo , y mirasse si le faltaba alguna cosa , abiendo à vn mismo tiempo la ventana , y pensando hallar en la cama à su muger , no hallò sino vna fantasma , ò imagen de la muerte , porque la buena señora mostrò las arrugas de la cara por entero , las quales encubria con el afeyte , que tal vez suele ser encubridor de años , que à la cuenta estaban mas cerca de cinquenta y cinco , que de treinta y seis ; como avia puesto en la carta de dote , porque los cabellos eran pocos , y blancos , por la nieve de los muchos Inviernos passados. Esta falta no era mucha merced à los moños , y à su autor , aunque en esta ocasion se la hizo à la pobre Dama , respeto de averse caido sobre las almohadas con el descuido de el sueño , bien contra la voluntad de su dueño : los dientes estaban esparcidos por la cama , porque como dixo el Principe de los Poetas , daba perlas de barato , à cuya causa tenia Don Marcos , vno , ò dos entre los bigotes , demàs de que

pa-

pare
que
que
avia
pob
racu
plac
gina
lo d
esta
gra
vist
gox
xar
fele
que
pud
le a
mal
des
ame
que
vn
fug
tid
ni l
joy
que
cos
cier
pu
cac
su
tur
cib
en
rà
vir
su

parecian texado con escarcha , de lo que avia participado de la amistad , que con el rostro de su muger avian hecho. Como se quedaria el pobre hidalgo , se dexa à la consideracion del pio Lector , por no alargar plasticas en cosa que pueda la imaginacion suplir qualquiera falta ; solo digo , que Doña Isidora , que no estava menos turbada de que sus gracias se manifestassen tan à letra vista , asìò con vna presurosa congoxa su moño , mal enseñado à dexarse vèr tan de mañana , y atestòsele en la cabeza , quedando peor que sin èl , porque con la priesa no pudo vèr como le ponìa , y asì se le acomodò cerca de las orejas. O maldita Marcela ! causa de tantas desdichas , no te lo perdone Dios , amen. En fin , mas alentada , aunque con menos razon , quiso tomar vn faldellin para salir à buscar su fugitiva criada , mas ni èl , ni el vestido rico con que se avia casado , ni los chapines con viras , ni otras joyas que estaban en vna sala , porque esto , y el vestido de Don Marcos , con vna cadena que valìa doscientos escudos , que avia traído puesta el dia antes , la qual avìa sacado de su tesoro para solemnizar su fiesta , no pareció , porque la astuta Marcela no quiso ir desapercibida. Lo que harìa Don Marcos en esta ocasion , què lengua bastarà à dezirlo , ni què pluma à escribirlo ? Quien supiere que à costa de su cuerpo lo avia ganado , podrà

vèr quan al de su alma lo sentirìa , y mas no hallan lo consuelo en la belleza de su muger , porque bastaba à desconsolar al mismo infierno. Si ponìa los ojos en ella , via vna estantigua ; si los apartaba , no via sus vestidos , y cadena , y con este pesar se passaba muy aprietada , asì en camisa por la sala , dando palmadas , y suspiros. Mientras èl andaba asì , Doña Isidora se fue al Jordàn de su retrete , y arquilla de baratijas. Se levantò Agustìn , à quien Inès avia ido à contar lo que passaba , ricndose los dos de la vision de Doña Isidora , y la vellaqueria de Marcela , y à medio vestir saliò à consolar à su tio , diziendole los consuelos que supo fingir , y encadenar , mas à lo focarron , que à lo necio. Animòle con què se buscarìa à la agresora del hurto , y obligòle à paciencia el dezirle , que eran bienes de fortuna , con lo que cobrò fuerças para bolver en si , y vestirse ; y mas como viò venir à Doña Isidora tan otra de lo que avia visto , que casi creyò que se avia engañado , y que no era la misma. Salieron juntos Don Marcos , y Agustìn à buscar por dicho de Inès las guaridas de Marcela ; y en verdad , que si no fueran los tuviera por mas discretos , à lo menos à Don Marcos , que Don Agustìn , para mi , pienso que lo hazìa de vellaco mas que de bobo , que bien se dexa entender , que no se avria puesto en partè donde fuesse hallada. Mas viendo que

no avia remedio, se bolvieron à casa, conformandose con la voluntad de Dios à lo santo, y con la de Marcela à lo de no poder mas, y mal de su grado, huvo de cumplir nuestro miserable con las obligaciones de la tornaboda, aunque el mas triste del mundo, porque tenia atravesada en el alma su cadena. Mas como no estaba contenta la fortuna, quiso proseguir en la profecucion de su miseria; y fue desta fuerte, que sentandose à comer entraron dos criados del señor Almirante, diziendo, que su señor besa las manos de la señora Isidora, y que se firviesse en embiar la plata, que para prestada bastaba vn mes, que si no lo hazia la cobraria de otro modo. Recibió la señora el recado, y la respuesta no pudo ser otra, que entregarles todo quanto avia, platos, fuentes, y lo demás que luzia en casa, y que avia colmado las esperanças de Don Marcos; el qual se quiso hazer fuerte, diziendo, que era hacienda fuya, y que no se avia de llevar, y otras cosas que le parecian à proposito; tanto, que fue menester, que el vn criado fuesse à llamar al mayordomo, y el otro se quedasse en resguardo de la plata. Al fin la plata se llevó, y Don Marcos se quebrò la cabeza en vano; el qual ciego de passion, y de colera empezò à dezir, y hazer cosas como hombre fuera de sí: que-xabase de tal engaño, y prometia le avia de poner pleyto de divor-

cio; à lo qual Doña Isidora con mucha humildad le dixo por amantarie; que advirtiesse, que antes merecia gracias que ofensas, que por grangear vn marido como èl, qualquiera cosa, aunque tocasse en engaño, era cordura, y discrecion: que pues el pensar deshazerlo era imposible, que lo mejor era tener paciencia. Huvo de hazer el buen Don Marcos, aunque desde aquel dia no tuvieron paz, ni comian bocado con gusto. A todo esto Don Agustin comia, y callaba, metiendo las vezes que se hallaba presente paz, y passandò muy buenas noches con Inès, con la qual reia las gracias de Doña Isidora, y desventuras de Don Marcos. Con estas desdichas, si la fortuna le dexara en paz, con lo que le avia quedado, se diera por contento, y lo passara honradamente. Mas como se puso en Madrid el casamiento de Doña Isidora, vn alquilador de ropa, dueño del estrado, y colgadura, vino por tres meses, que le debia de su ganancia, y asimismo à lievario, porque muger que avia casado tan bien, coligió que no lo avia menester, pues lo podia comprar, y tenerlo por suyo. A este trago acabò Don Marcos de rematarle; llegó à las manos con su señora, andando el moño, y los dientes de por medio, no con poco dolor de su señora, pues le llegaba el verse fin èl tan à lo vivo. Esto, y la injuria de verse mal

mal
oca
Don
ger
tun
pue
ma
Do
su d
firv
del
vass
vn
dine
señ
trat
las
de l
pen
le a
que
por
dia
bus
que
ir (
que
mia
ño
Dio
râr
vue
cos
no
Isid
nan
apa
pro
dia

maltratar tan recien casada, la diò ocasion de llorar, y hazer cargo à Don Marcos de tratar assi vna muger como ella, y por bienes de fortuna, que ella los dà, y los quita, pues aun en casos de honra era demasiado castigo. A esto respondió Don Marcos, que su honra era su dinero; mas con todo, esto no sirvió de nada para que el dueño del estrado, y coigadura no le llevasse, y con ello lo que le debía, vn real sobre otro, que se pagò del dinero de Don Marcos; porque la señora, como yà avia cessado su trato, no sabia de què color era. A las voces, y gritos baxò el señor de la casa, la qual nuestro hidalgo pensaba ser suya, porque la muger le avia dicho que era huésped, y que le tenia alquilado aquel quarto por vn año, y le dixo, que si cada día avia de aver a aquellas voces, que buscassen casa, y fuesen con Dios, que era amigo de quietud. Como ir (respondió Don Marcos) èl es el que se ha de ir, que esta casa es mia. Como vuestra (dixo el dueño) loco atreguado, idos con Dios, que yo os juro, que si no miràra que lo fois, la ventana fuera vuestra puerta. Enojòse Don Marcos, y con la colera se atreviera, si no se metieran de por medio Doña Isidora, y Don Agustín desengañando al pobre de Don Marcos, y apaciguando al señor de la casa con prometerle desembarazarla à otro día. Què podia Don Marcos hazer

aquí? ò callar, ò ahorcarse; porque lo demàs, ni èl tenia animo para otra cosa, antes le tenian yà tantos pesares como atonito, y fuera de sí. Y desta suerte tomò su capa, y se salió de casa, y Agustín por mandado de su tia con èl, para que le reportassen. En fin, los dos buscaron vn par de aposentos cerca de Palacio, por estar cerca de la casa de su amo, para mudarse, y dando señal, quedò la mudança para otro día; y assi le dixo à Agustín, que se fuesse à comer, porque èl no estaba por entonces para bolver à ver aquella engañadora de su tia. Hizolo assi el mozo, dando la buelta à su casa, y contando lo sucedido à Doña Isidora, y entre ambos trataron el modo de mudarse. Vino el miserable à acostarse, rostrituerto, y muerto de hambre; pasó la noche, y à la mañana le dixo Doña Isidora, que se fuesse à la casa nueva, para que recibiesse la ropa, mientras Inès traia vn carro en que llevarla. Hizolo assi, y apenas el buen necio salió, quando la traydora de Doña Isidora, y su sobrino, y criada tomaron quanto avia, y lo metieron en vn carro, y ellos con ello, y se partieron de Madrid la buelta de Barcelona, dexando en casa las cosas que no podian llevar, como platos, ollas, y otros trastos. Estuvo Don Marcos hasta cerca de las doze aguardando, y viendo la tardança, diò la buelta à su casa, y como no los hallò, preguntò

à vna vezina, si eranidos? Ella respondió, que rãte avia. Con lo que pensando yã estarian allã, tornò aguijando porque no aguardassen, llegò sudando, y fatigado, y como no los hallò se quedò medio muerto, temiendo lo mismo que era, y sin parãr tornò donde venia, y dando vn puntapie à la puerta, que avian dexado cerrada, y como la abrió, y entrò dentro, y viesse que no avia mas de lo que valia nada, acabò de tener por cierta su desdicha; empezò à voces, y carreras por las salas, dandose de camino algunas calabazadas por las paredes, dezia: Desdichado de mi, mi mal es cierto; en mal punto hize este desdichado casamiento, que tan caro me cuesta; adonde estã, engañosa Sirena, y robadora de mi bien, y de todo quanto yo, à costa de mi mismo, tengo grangeado para passar la vida con algun descanso? Estas, y otras cosas dezia, à cuyos estremos entrò alguna gente de la casa; y vno de los criados sabiendo el caso, le dixo, que tuviesse por cierto el averse ido, porque el carro en que iba la ropa, y su muger, sobrino, y criada, era de camino, y no de mudança, y que èl preguntò, que donde se mudaba, y què le avia respondido, que se iba fuera de Madrid. Acabò de rematarle Don Marcos con esto; mas como las esperanças animan en mitad de las desdichas, salió con proposito de ir à los mesones à saber para

què parte avia ido el carro en que iba su corazon, entre seis mil ducados que llevaban en èl, lo qual hizo; mas el dueño del no era cofario, sino Labrador de aqui de Madrid, que en esso eran los que le avian alquilado mas astutos que era menester, y assi no pudo hallar noticia de nada; pues querer seguirlo, era negocio cansado, no sabiendo el camino que llevaban, ni hallandose con vn quarto, sino lo buscava prestado, y mas hallandose cargado con la deuda del vestido, y joyas de su muger, que ni sabia, como, ni de donde pagarlo. Diò la buelta marchito, y con mil pensamientos à casa de su amo; y viniendo por la calle mayor, encontrò, sin pensar, con la cauta Marcela, y tan cara à cara, que aunque ella quiso encubrirse, fue imposible, porque aviendola conocido Don Marcos, asìò della, descomponiendo su autoridad, diziendole: Aora, ladrona, me darais lo que me robastes la noche que os salisteis de mi casa. Ay señor mio! dixò Marcela llorando, bien sabia yo que avia de caer sobre mi la desdicha, desde el punto que mi señora me obligò à esto. Oygame por Dios, antes que me deshonne, que estoy en buena opinion, y concertada de casar, y sería grande mal que tal se dixesse de mi, y mas estando como estoy inocente; entremos aqui en este portal, y oygame de espacio, y sabrà quien tiene su cadena, y vestiti-

tidos
v. m.
y lo
ra ac
y y
y cor
zo de
he di
dand
trò c
fa gr
Dofi
bres
cafa
le, c
ment
simil
sobri
era v
come
aman
trato
do su
lele j
mã s
le fu
èl no
enrec
avia
ter D
denc
le ta
podí
tir de
ca m
lo ma
plati
vivie
de lle

tidos, que yà avia yo sabido como v. m. sospechaba su falta sobre mí; y lo mismo le previene à mi señora aquella noche, pero son dueños, y yo criada. Ay de los que sirven, y con que penson ganan vn pedazo de pan! Era Don Marcos, como he dicho, poco malicioso; y así, dando credito à las lagrimas, se entrò con ella en el portal de vna casa grande, donde le conto quien era Doña Isidora, su trato, y costumbres, y el intento con que se avia casado con èl, que era engañandole, como yà Don Marcos experimentaba bien à su coita. Dixole así mismo, como Don Agustín no era sobrino suyo, sino su gaján, y que era vn bellaco bagunado, que por comer, y holgar estaba, como se via, amancebado con vna muger de tal trato, y edad, y que ella avia escondido su vestido, y cadena para darle junto, y con el suyo, y las demás joyas, que le avia mandado que se fuesse, y pudiesse en parte donde èl no la viesse, dando fuerza à su enredo, con pensar, que ella se lo avia llevado. Parecióle à Marcela ser Don Marcos hombre poco pendencioso, y así se atrevió à decirle tales cosas, sin temor de lo que podía suceder; ò yà lo hizo por salir de entre sus manos, y no mirò en mas, ò por ser criada, que era lo mas cierto. En fin, concluyó su platica la traidora con decirle, que viviesse con cuenta, porque le avian de llevar, quando menos se pen-

fasse, su hazienda. Yo le he dicho à v. m. lo que me toca, y mi conciencia me dicta agora, repetia Marcela; haga v. m. lo que fuere servido, que aqui estoy para cumplir todo lo que fuere su gusto. A buen tiempo, replicò Don Marcos, quando no ay remedio, porque la traidora; y el ingrato mal nacido se hanido, y llevadome quanto tenia; y luego juntamente èl contó todo lo que avia pasado con ellos desde el dia que se avia ido de su casa. Es posible, dixo Marcela, ay tal maldad! Ay señor de mi alma! y como no en valde le tenia yo lastima; mas no me atrevia à hablar, porque la noche, que mi señora me embió de su casa, quise avisar à vuestra merced, viendo lo que passaba, mas temí, que aun entonces, porque le dixen, que no escondiesse la cadena, me tratò de palabra, y obra qual Dios sabe. Yà Marcela (dezia Don Marcos) he visto lo que dizes, y es lo peor, que no lo puedo remediar, ni saber donde, ò como puedo hallar rastro de ellos. No le dè esso pena, señor mio, (dixo la fingida Marcela) que yo conozco vn hombre, y aun pienso, si Dios quiere, que ha de ser mi marido, que le dirà à vuestra merced donde los hallarà, como si los viera con los ojos, porque sabe conjurar demonios, y hazer otras admirables cosas. Ay Marcela! y como te lo serviria yo, y agradeceria si hiziesse esto por mí: duele-

te de mis desdichas ; pues puedes. Es muy proprio de los malos , en viendo à vno de caída , ayudarle à que se despeñe mas presto ; y de los buenos , creer luego. Así creyò Don Marcos à Marcela , y ella se determinò à engañarle , y estafarle lo que pudiesse , y con este pensamiento le respondiò , que fuesse luego , que no era muy lexos la casa. Yendo juntos encontrò Don Marcos con otro criado de su casa , à quien pidió quatro reales de à ocho para dàr al Astrologo , no por señal , sino de paga ; y con esto llegaron à casa de la misma Marcela , donde estaba con vn hombre , que dixo ser el sabio , y à la cuenta era su amante. Hablò con èl Don Marcos , y concertaronse en ciento , y cinquenta reales ; y que bolviessse de allí à ocho dias , y haria que vn demonio le dixesse donde estaban , y los hallaria ; mas que advirtiesse , que si no tenia animo , que no avria nada hecho , que mejor era no ponerse en tal ; ò que viesse en què forma lo queria ver , si no se atrevia , que fuesse en la misma suya. Pareciòle à Don Marcos , con el deseo de saber de su hazienda , que era ver vn demonio , ver vn plato de manjar blanco ; y así respondiò , que en la misma que tenia en el infierno , en essa se le enseñasse ; que aunque le via llorar la pérdida de su hazienda como muger , que en otras cosas era muy hombre. Con esto , y darle los qua-

tro reales de à ocho se despidiò de èl , y Marcela , y se recogió en casa de vn amigo , si los miserables tienen alguno , à llorar su miseria. Dexemosle aquí , y vamos al encantador (que así le nombrarèmos) que para cumplir lo prometido , y hazer vna solemne burla al miserable , que yà por la relacion de Marcela conocia el sugeto , hizo lo que dirè. Tomò vn gato , y encerròle en vn aposentillo , al modo de despena , correspondiente à vna sala pequeña , la qual no tenia mas ventana que vna , de el tamaño de vn pliego de papel , alta quanto vn estado de hombre , en la qual puso vna red de cordel , que fuesse fuerte , y entrabase donde tenia el gato , y castigabalo con vn açote , teniendo cerrada vna gatera que hizo en la puerta , y quando le tenia bravo destapaba la gatera , y salia el gato corriendo , y saltaba à la ventana , donde cogido en la red le bolveria à su lugar. Hizo esto tantas vezes , que yà sin castigarle , en abriendole , iba derecho à la ventana. Hecho esto avisò al miserable , para que aquella noche , en dando las onze , le enseñaria lo que deseaba. Avia (venciendo su inclinacion) buscado nuestro engaño lo que faltaba para los ciento y cinquenta reales prestado , y con ellos se vino à casa de el encantador , al qual puso en las manos el dinero , para animarle à que fuesse el conjuro mas fuertes ;

el qual despues de averle apercebido el animo , y valor , le sentò de industria en vna silla debaxo de la ventana , la qual tenia yà quitada la red. Era , como se ha dicho , despues de las onze , y en la sala no avia mas luz , que la que podia dàr vna lamparilla ; que estava à vn lado , y dentro de la despensilla todo lleno de cohetes , y con el mozo avisado de darle à su tiempo fuego , y soltarle à cierta seña , que entre los dos estava puesta , para soltarle à aquel tiempo. Marcela se saliò fuera , que ella no tenia animo para ver visiones. Y luego el astuto Magico se vistió vna ropa de bocaci negro , y vna montera de lo mismo , y tomando vn libro de vnas letras Goticas en la mano , algo viejo el pergamino , para dàr mas credito à su burla hizo vn cerco en el suelo , y se metiò dentro con vna varilla en las manos , y empezò à leer entre dientes , mormurando en tono melancolico , y grave , y de quando en quando pronunciaba algunos nombres estrabagantes , y esquisitos , que jamàs avian llegado à los oidos de Don Marcos ; el qual tenia abiertos (como dizen) los ojos de vn palmo , mirando à todas partes si sentia ruido , para ver el demonio , que le avia de dezir todo lo que deseaba. El encantador heria luego con la vara en el suelo , y en vn brafero , que estava junto à el con hambre , echaba sal , açufre , y pimiento , y açando la voz dezia ; Sal

aquí demonio Calquimorro , pues eres tu el que tienes cuidado de seguir à los caminantes , y les sabes sus designios , y guaridas , y di aquí en presencia del señor Don Marcos , y mia , què camino lleva esta gente , y donde ; y què modo se tendrà de hallarlos ; sal presto , ò guardate de mi castigo ; estàs rebelde , y no quieres obedecerme , pues aguarda , que yo te apretarè hasta que lo hagas ; y diziendo esto bolvia à leer en el libro. A cabo de rato tornaba à herir con el palo en el suelo , refrescando el conjuro dicho , y zahumerio , de fuerte , que yà el pobre D. Marcos estava ahogandose ; y viendo yà ser hora de que saliesse , dixo : O tu que tienes las llaves de las puertas infernales , manda al Cervero que dexé salir al Calquimorro , demonio de los caminos , para que nos diga donde estàn estos caminantes , ò si no te fatigarè cruelmente. A este tiempo , yà el mozo que estava por guardian de el gato , avia dado fuego à ios cohetes , y abierto el agujero , que como viò arder saliò dando ahullidos , y truenos , brincos , y saltos ; y como estava enseñado à saltar en la ventana quiso escaparse por ella , y sin tener respeto à Don Marcos , que estava sentado en la silla , por encima de su cabeça , abrasandole de camino las barbas , y cabellos , y parte de la cara , diò consigo en la calle ; al qual sucesso ; pareciendole que no avia visto vn diablo , sino todos los de el

infierno, dando muy grandes gritos se dexò caer desmayado en el suelo, sin tener lugar de oír vna voz, que se diò à aquel punto, que dixo: En Granada los hallaràs. A los gritos de Don Marcos, y mahullidos del gato, viendole dár bramidos, y saltos por la calle, respeto de estarfe abrafando, acudiò gente, y entre ellos la justicia, y llamando entraron, y hallaron à Marcela, y su amante, procurando à poder de agua bolver en sí al desmayado, lo qual fue imposible hasta la mañana. Informaronse de el caso, y el Alguazil no satisfaciendo, aunque le dixeron el enredo, echaron sobre la cama de el encantador à Don Marcos, que parecia muerto, y dexando con él, y Marcela dos guardas, llevaron à la cárcel al embustero, y su criado, que hallaron en la despensilla, dexandolos con vn par de grillos à cada vno, à titulo de hombre muerto en su casa. Dieron à la mañana noticia à los señores Alcaldes de este caso, los quales mandaron salir à visita los dos presos, y que fuesen à ver si el hombre avia buuelto en sí, ò se avia muerto. A este tiempo Dén Marcos avia buuelto en sí, y sabia de Marcela el estado de sus cosas, y se confirmaba el hombre mas cobarde de el mundo. Llevòles el Alguazil à la sala, y preguntado por los señores de este caso, dixo la verdad conforme lo que sabia, trayendo à juicio el suceso de su casamiento,

y como aquella moça le avia traído à aquella casa, donde le dixo, que le diria los que llevarian su hacienda, y donde los hallaria; y que él no sabia mas, de que despues de largos conjuros que aquel hombre avia hecho leyendo en vn libro que tenia, avia salido por vn agujero vn demonio tan feo, y tan terrible, que no avia bastado su animo à escuchar lo que dezia entredientes, y los grandes ahullidos que iba dando; y que no solo esto, mas que avia embestido con él, y puestole como vian; mas que él no sabia que se hizo; porque se le cubrió el corazón, sin bolver en sí hasta la mañana. Admirados estaban los Alcaldes, hasta que al encantador les desencantò, contandoles el caso como se ha dicho, confirmando lo mismo el mozo, y Marcela, y gato que traxeron de la calle, donde estaba abrafado, y muerto; y trayendo tambien dos, ò tres libros, que en su casa tenia, dixeron à Dén Marcos conociesse qual de ellos era el de los conjuros. El tomó el mismo, y lo diò à los señores Alcaldes, y abierlo, vieron, que era el de Amadis de Gaula, que por lo viejo, y letras antiguas avia pasado por libro de encantos: con lo que enterados de el caso fue tanta la risa de todos, que en gran espacio no se flossè la Sala, citando Dén Marcòs tan corrido, que quiso matar al encantador, y luego hazer lo mismo de sí; y mas quando los Al-

caldos le dixeron, que no se creyesse de ligero, ni se dexasse engañar à cada passo. Y así los embiaron à todos con Dios, saliendo tal el miserable, que no parecia el que antes era, sino vn loco. Fuese à casa de su amo, donde hallò vn Cartero, que le buscaba con vna carta, que abierta, viò que dezia desta manera:

*A Don Marcos M. seria, salud.
Hombre que por aborrrar no come, hurtando à su cuerpo el sustento necesario, y por solo interès se casa, sin mas informacion, que si ay hazièda, bien merece el castigo que V. md. tiene, y el que le espera andado el tiempo. Vuessa md. señor, no comiendo, sino como hasta aqui, ni tratando cõ mas ventaja, que siempre hizo à sus criados, y como ya sabe, la media libra de vaca, un quarto de pan, y otros dos de racion al que sirve, y limpia la estrecha vasija en que haze sus necesidades, buelua à juntar otros seis mil ducados, y luego me avise, que yo vendrè de mil amores à hazer con V. md. vida maridable, que bien lo merece marido tan aprovechado.*

Doña Isidora Vengança.

Fue tanta la pafsion que D. Marcos recibì, que le diò vna calétura, que en pocos dias le acabò los suyos miserablemente. A Doña Isidora, estando en Barcelona aguardando Galeras en que embarcarse para Napoles, vna noche Don Agustín, y su Inès la dexaron durmiendo, y con

los seis mil ducados de D. Marcos, y todo lo demàs que tenia, se embarcaron; y llegados que fueron à Napoles, èl assentò plaza de Soldado, y la hermosa Inès puesta en paños mayores se hizo Dama cortesana, sustentando con este oficio en galas, y regalos à su Don Agustín. Doña Isidora se bolviò à Madrid, donde renunciando el moño, y las galas anda pidiendo limosna; la qual me contò mas por entero esta maravilla, y me determinè à escribirla, para que vean los miserables el fin que tuvo este; y viendolo, no hagan lo mismo, escarmentando en cabeza ajena.

Con grandissimo gusto oyeron todos la maravilla que D. Alvaro dixò, viendo castigado à D. Marcos. Y viendo que D. Alonso se prevenia para la suya, trocando su asiento cõ D. Alvaro, hizo D. Juan señas à los Mùficos, los quales cantaron así.

*Visitas de Anton à Menga,
y en su cabaña tambien,
à fee, si se ofende Gila,
que tiene mucho por que.
El anticipar sus queexas,
señal sospechosa es,
que quien con darlas previene;
quiere que no se las den.
Para mostrarse ofendida,
sobrada la causa fue,
que es basilisco un agravio;
y no ha de ll. garse à ver.
Agradòse, y sin amor,
Zagales; pero creed,*

que conseruacion, y agrado
 son amigos de querer.
*Descuidado del indicio,
 no es poco, que ya se ve,
 que lo que es hablarse oy,
 fue diligencia de ayer.*
*Mal fuego en su corteſia,
 que ſaben los hombres bien,
 para deſmentir lo falſo,
 ualereſe de lo corteſ.*
*No ay temer, ſi no ay tropiezos;
 mas Menga le buſca à el,
 los dos ſolos, ella hermosa,
 ſi es tropiezo no lo sè.*
*Necios llaman à los zelos,
 mal les conocen paridez,
 que antes el zelos peca,
 de advertido, y bachiller.*
*Eſſos ahullidos, Anton,
 ſolo con Gila han de ſer,
 porque vn credito en balanças
 muy lexos anda del ſiel.*
*O quan bien ſaben los hombres
 con diſculpas ofender!
 Mas pues amor los deſcubre,
 bien aya el amor, amen.*

No sè ſi temerſo Don Juan de
 la indignacion de Liſis, quiſo con
 eſte ſegundo Romance diſculpar-

ſe de los agravios que le hazia en
 el primero, aunque à coſta de los
 enojos de Liſarda, que enſadada
 deſte, quanto glorioſa del otro; le
 moſtrò en vn gracioſo ceño, con
 que mirò à Don Juan, de lo que el
 falſo amante ſe holgaba; porque à
 no ſer aſi, tratàra con mas ſecreto,
 y cordura eſta voluntad, y no
 tan al deſcubierto, que èl miſmo
 ſe preciaba de amante de Liſarda,
 y mal correspondiente de Liſis.
 Preſtaron luego todos muy gran-
 de atencion, y cuidado à Don Alon-
 ſo, que empezò ſu maravilla de eſta
 fuerte.

Y à ſuele ſuceder (Auditorio
 iluſtre) à los mas auiſados, y que
 vãn mas en los eſtrivos de vna ma-
 licia, caer en lo miſmo que temen,
 como lo vereis en mi maravilla,
 para que ninguno ſe confie de ſu
 entendimiento, ni ſe atreua à pro-
 bar à las mugres, ſino que temã
 lo que les puede ſucedèr, eſtiman-
 do, y poniendo en ſu lugar à cada
 vna, pues al fin vna muger diſcreta
 no es manjar de vn necio, ni vna
 necia empleo de vn diſcreto: y pa-
 ra certificacion deſto, digo aſi.

NOVELA CUARTA.

El Prevenido Engañado.

TUvo la Iluſtre Ciudad de Gra-
 nada (milagroſo aſſombro
 de las grandezas de la Andalucia)

por hijo à Don Fadrique, cuyo ape-
 llido, y linage no ſerà juſto que ſe
 diga, por los nobles deudos que en
 ella

ella tiene; solo se dize, que su nobleza, y riqueza corrian parejas con su talle; siendo en lo vno, y lo otro el de mas nombre, no solo en su tierra, sino en otras muchas donde era conocido, no dandole otro, que el de rico, y galàn D. Fadrique. Murieron sus padres, quedando este Cavallero muy mozo; mas el se gobernaba con tanto acuerdo, que todos se admiraban de su entendimiento, porque no parecia de tan pocos años como tenia; y como los mozos sin amor, dizen algunos que son jugadores sin dinero, ò dançantes sin son, empleò su voluntad en vna gallarda, y hermosa Dama de su misma tierra, cuyo nombre era Serafina, y vn Serafin en belleza, aunque no tan rica como D. Fadrique; y apasionòse tanto por ella, quanto ella desdeñosa le desfavorecia, por tener ocupado el deseo en otro Cavallero de la Ciudad (lastima por cierto bien grande, que llegasse vn hombre de las partes de Don Fadrique, à querer donde tenga otro tomada la possession.) No ignoraba Don Fadrique el amor de Serafina, mas pareciale, que con su riqueza venceria mayores inconvenientes; y mas siendo el galàn que la Dama amaba, ni de los mas ricos, ni de los mas principales. Seguro estaba Don Fadrique, de que apenas pediria à Serafina à sus padres, quando la tendria; mas Serafina no estaba de esse parecer, porque esto del casarse tras del papel el desdeñòy, y mañana el

favor, tiene no sè que saynete, que enamora, y embeleña el alma, y hechiza el gusto. Y à esta misma causa procurò Don Fadrique grangear primero la voluntad de Serafina, que la de sus padres, y mas viendo competidor favorecido, si bien no creia de la virtud, y honestidad de su Dama, que se estendia à mas su amor, que amar, y desear.

Empezò con estas esperanças à regalar à Serafina, y à sus criadas, y ella à favorecerle mas que hasta allí, porque aunque queria à D. Vicente, (que así se llamaba el querido) no queria ser aborrecida de D. Fadrique; y las criadas à fomentar sus esperanças, por quanto creia el amante, que era cierto su pensamiento, en quanto à alcançar mas que el otro galàn; y con este contèto, vna noche que las astutas criadas avian prometido tener à su ama en vn balcon, cantò al son de vn Laud este Soneto:

*Que muera yo, tyrana, por tus ojos,
y que gusten tus ojos de matarme;
que quiera con tus ojos consolarme,
y que me den tus ojos mil enojos. (jos*

*Que rinda yo à tus ojos por despo-
mis ojos, y ellos en lugar de amarme,
pudiendo en mis enojos alegrarme,
las flores me conviertan en abrojos.*

*Que me maten tus ojos cò desdeñas,
con rigores, con zelos, con tibiezas,
quando mis ojos por tus ojos mueren.*

*Ay, dulce ingrata, que en los ojos
tienes*

*tan grande ingratitud como belleça,
contra unos ojos, q̃ à tus ojos quierẽ.*

Agradecieron , y engrandecieron à D. Fadrique , las que escuchaban la música, la gracia , y destreza con que avia cantado ; mas no se diga , que Serafina estaba à la ventana , porque desde aquella noche se nego de fuerte à los ojos de Don Fadrique , que por diligencias que hizo , no la pudo ver en muchos dias , ni por papeles que la escribió pudo alcançar respuesta ; y la que le daban sus criadas à sus importunas quejas , era , que Serafina avia dado en vna melancolia tan profunda , que no tenia vna hora de salud. Sospecholo Don Fadrique , que seria el mal de Serafina el verse defraudada de las esperanças , que quizá tenia de verse casada con Don Vicente , porque no le via pasear la calle , como solia , y creyò , que por su causa se avia retirado. Y pareciendole que estaba obligado à restaurarle à su Dama el gusto que le avia quitado , fiado en que con su talle , y riqueza le granjearia la perdida alegría , la pidió à sus padres por muger. Ellos , que (como dizen) vieron el Cielo abierto , no solo le dixeron vn si , acompañado de infinitos agradecimientos , mas se ofrecieron à ser Esclavos suyos. Y tratando con su hija este negocio , ella , que era discreta , diò à entender que se holgava mucho , y que estaba presta para darles gusto , si su salud le ayudasse ; que les pedia entretuviessen à Don Fadrique algunos dias , hasta que

mejorasse , que luego se haria quanto mandaba en aquel caso. Tuvieron sus padres de la Dama esta respuesta por bastante , y à Don Fadrique no le pareció mala ; y así pidió à sus suegros , que regalassen mucho à su esposa , para que cobrasse mas presto salud , ayudando èl por su parte con muchos regalos , paseando su calle aun con mas puntualidad que antes , tanto por el amor que la tenia , quanto por los rezelos con que le hazia vivir Don Vicente. Serafina , tal vez , se ponía à la ventana , dando con su hermosura aliento à las esperanças de su amante , aunque su color , y tristeza daban claros indicios de su mal , y por esto estaba lo mas del tiempo en la cama ; y las vezes que la visitaba su esposo , que con este titulo lo hazia algunas , le recibia en ella , y en presencia de su madre , por quitarle los atrevimientos que este nombre le podian dar. Pasáronse algunos meses , al cabo de los quales Don Fadrique , desesperado de tanta enfermedad , y resuelto en casarse , estuviessse con salud , ò sin ella , vna noche , que como otras muchas , estaba à vna esquina velando sus zelos , y adorando las paredes de su enferma señora , viò à mas de las dos de la noche abrir la puerta de su casa , y salir vna muger , que en el ayre , y hechura del cuerpo , le pareció ser Serafina. Admiròse , y casi muerto de zelos se fue acercando mas , don-

de claro conociò ser la misma , y sospechando que iba à buscar la causa de su temor , la siguiò , y viò entrar en vna como corraliza , en que se solia guardar madera , y por estàr sin puertas , solo servia de esconder , y guardar à los que por algunas travesuras amorosas entraban dentro. Aquí , pues , entrò Serafina ; y Don Fadrique , yà cierto de que dentro estaria Don Vicente , irritado à vna colerica acción , como à quien le parecia que le tocaba a quella vengança , diò la buelta por la otra parte , y entrando dentro , viò como la Dama se avia baxado à vna parte , en que estava vn aposentillo derribado , y que tragandose vnos gemidos fordos , partiò vna criatura , y los gritos desengañaron al amante de lo mismo que estava dudando. Pues como Serafina se viò libre de tal embarazo , recogiendo vn falde-llin , se bolviò à su casa , dexandose aquella inocencia à lo que succediese. Mas el Cielo , que à costa de la opinion de Serafina , y de la passion de Don Fadrique , quiso que no muriese sin Bautismo por lo menos , llegò donde estava llorando en el suelo , y tomandola , la embolviò en su capa , haziendose mil cruces de tal caso , y coligiendo que el mal de Serafina era este , y que el padre era Don Vicente , por cuyo hecho se avia retirado , dando infinitas gracias à Dios , que le avia sacado de su desdicha por tal modo ;

se fue con aquella prenda à casa de vna comadre , y la dixo , que pudiesse aquella criatura como avia de estàr , y le buscase vna ama , que importaba mucho que viviesse ; hizolo la comadre , y mirandola con grande atencion , viò que era vna niña tan hermosa , que mas parecia Angel del Cielo , que criatura humana. Buscòse el ama , y Don Fadrique , luego el siguiente dia habló con vna señora deuda suya , para que en su propia casa se criasse Gracia , que aqueste nombre se le puso en el Bautismo. Dexemola criar , que à su tiempo se tratarà de ella , como de la persona mas importante de esta historia , y vamos à Serafina , que yà guarecida de su mal , dentro de quinze dias , viendose restaurada en su primera hermosura , dixo à sus padres , que quando gustassen se podia efectuar el casamiento con Don Fadrique ; el qual temeroso , y escarmentado de tal suceso , se fue à la casa de su parienta , la que tenia en su poder à Gracia , y le dixo , que à èl le avia dado deseo de ver algunas tierras de España , y que en esto queria gastar algunos años , y que la queria dexar poder para que gobernasse su hacienda , que hiziesse , y deshiziesse en ella ; que solo le suplicaba tuviesse grandissimo cuidado con Doña Gracia , haziendo cuenta , que era su hija , porque en ella avia vn grandissimo secreto ; y que si Dios la guardaba hasta que tuviesse tres

años, que le pedia encarecidamente la pudiesse en vn Convento, donde se criasse, sin que llegasse à conocer las cosas del mundo, porque llevaba cierto designio, que andando el tiempo le sabria. Y hecho esto, haciendo llevar toda su ropa en casa de su tia, tomó grandissima cantidad de dinero, y joyas, y escribiendo este soneto, se le embió à Serafina, y con solo vn criado se puso à cavallo, guiando su camino à la muy noble, y riquissima Ciudad de Sevilla. Recibió Serafina el papel, que dezia:

*Si quando hazerme igual à ti podias,
ingrata, con tibiezas me trataste,
y à fuerça de desdenes procuraste
mostrarme el poco amor que me
tenias.*

*Si à vista de ojos, de las glorias mias,
el premio con engaño me quitaste,
y en todas ocasiones me mostraste
montes de nieve en tus entrañas
frias.*

*Aora que no puedes, por què quieres
buscar el fuego entre cenizas
muertas?*

*Dexale estar, ten lastima à mis
años.*

*Imposibles me ofreces, falsa eres,
no avives esas llamas, que no
aciertas,
que à tu pesar ya he visto desengaños.*

Este papel, si bien tan ciego, diò mucho que temer à Serafina; y mas, que aunque hizo algunas diligencias por saber que se avia hecho la criatura que dexò en la corraliza, no fue

posible; y confirmando dos mil sospechas con la repentina partida de D. Fadrique, y mas sus padres, que dezia, que en algo se fundaba, viendo q̄ Serafina gustaba de ser Monja, oyeron su desseo, y así se entrò en vn Monasterio, harto confusa, y cuidadosa de lo que avia sucedido, y mas del defaloramamiento que tuvo en dexar alli aquella criatura, viendo que si avia muerto, ò la avian comido perros, que cargaba su conciencia tal delito, motivo para que procurasse con su vida, y penitencia, no solo alcançar perdon de su pecado, sino nombre de santa, y así era tenuta por tal en Granada. Llegò D. Fadrique à Sevilla tan escarmentado en Serafina, que por ella vltrajaba à todas las demás mugeres, no hazeendo excepcion de ninguna; cosa tan contraria à su entendimiento, pues para vna mala, ay ciento buenas. Mas en fin, el dezia, que no avia de fiar de ellas, y mas de las discretas, porque de muy sabias, y entendidas, daban en traviesas, y viciosas, y que con sus astucias engañaban à los hombres; pues vna muger no avia de saber mas de hazer su labor, y rezar, gobernar su casa, y criar sus hijos, y lo demás eran bachillerias, y sutilezas, que no servian sino de perderse mas presto. Con esta opinion, como digo, entrò en Sevilla, y se fue à posar en casa de vn deudo suyo, hombre principal, y rico, con intento de estar allí algunos meses gozando de las grandezas que se cuentan de esta Ciudad; y como

mo dias la pascasse , en compania de aquel su deudo , viò en vna de las mas principales calles de ella , à la puerta de vna hermosissima casa, baxar de vn coche , vna Dama , en abito de viuda , la mas bella que avia visto en toda su vida : era , sobre hermosa , muy moza , y de gallardo talle , y tan rica , y principal , segun le dixò aquel su deudo , que era de lo mejor , y mas ilustrè de Sevilla ; y aunque Don Fadrique iba escarmentado de el suceso de Serafina , no por esto rehusò el dexarse vencer de la bellaza de Doña Beatriz , que este es el nombre de la bellissima viuda. Passò Don Fadrique la calle , dexando en ella el alma ; y como la prenda no era para perder , pidió à su camarada , que diessen otra buelta. A esta accion le dixò Don Mateo (que asistellamaba :) Pienso , amigo Don Fadrique , no dexareis à Sevilla tan presto ; tierno fois : à fee que os ha puesto bueno la vista de esta Dama. Yo siento de mi lo mismo , respondió Don Fadrique ; aun gastaria , si pensasse ser suyo ; los años que el Cielo me ha dado vida. Contòrme fuere vuestra pretension , dixò Don Mateo , porque la hacienda , nobleza , y virtud de esta Dama , no admite sino es la de el matrimonio , aunque fuera el pretendiente el mismo Rey , porque ella tiene veinte y quatro años : quatro estuvo casada con vn Cavallero su igual , y dos ha que està viuda ; y en este tiempo no ha

merecido ninguno sus passcos donzella , ni su viitta casada , ni su voluntad viuda , con aver muchos pretendientes de este bien. Mas si vuestro amor es de la calidad que me significais , y quereis que yo le ponga vuestras partes , pues para ser su marido no os faltan las que ella puede desear , lo harè , y podrá ser , que entre los llamados , seais el escogido. Ella es deuda de mi muger , à cuya causa la hago algunas visitas , y yà me prometo buen suceso , porque veisla alli , se ha puesto en el balcon , que no es poca dicha aver favorecido vuestros deseos : Ay amigo ! dixò Don Fadrique ; y como me atreverè yo à pretender lo que à tantos Cavalleros de Sevilla ha negado , siendo feastero ? Mas si he de morir à manos de mis deseos , sia que ella lo sepa , muera à manos de sus desengaños , y desdenes ; hablada , amigo , y demás de dezirle mi nobleza , y hacienda , le podreis dezir , que muero por ella. Con esto dieron los dos buelta à la calle , haziendole al passar vna cortès reverencia : à la qual la bellissima Doña Beatriz , que al baxar del coche viò con el cuidado que la mirò Don Fadrique , pareciendole forastero , y viendole en compania de Don Mateo , con cuidado , luego que dexò el manto , ocupò la ventana ; y viendoseaora saludar con tanta cortesia , aviendo visto , que mientras hablaba la miraban , hi-

zo obra no menos cumplida. Die-
ron con esto la buelta à su casa,
muy contentos de aver visto à Do-
ña Beatriz tan humana, quedando
de acuerdo, que Don Marcos la ha-
blasse otro dia en razon del calamien-
to; mas Don Fadrique estaba tal,
que quisiera, que luego se tratara.
Pafsò la noche, y no tan apriessa
como el enamorado Cavallero qui-
siera; diò priessa à su amigo, pa-
ra que fuesse à saber las nuevas de
su vida, ò muerte; y assi lo hizo.
Hablò, en fin, à Doña Beatriz, pro-
poniendole todas las partes del no-
vio; à lo qual respondió la Dama,
que le agradecia mucho la merced
que le hazia, y à su amigo el desear
honrarla con su persona; mas que
ella avia propuesto el dia que enter-
rò à su dueño, no casarse hasta que
passassen tres años, por guardar mas
el decoro, que debia à su amor, que
por esta causa despedia à quantos le
trataban de esto; mas que si este Ca-
vallero se atrevia à aguardar el año
que le faltaba, que ella le daba su pa-
labra de que no fuesse otro su mari-
do; porque si avia de tratar verdad,
le avia agradado mucho su talle, sin
afectacion, y sobre todo las muchas
partes que le avia propuesto, porque
ella deseaba, que fuesse assi el que
huviesse de ser su dueño. Con esta
respuesta bolvió Don Mateo à su
amigo, no poco contento, por pare-
cerle que no avia negociado muy
mal. Don Fadrique cada hora se
enamora mas, y si bien le descon-

solaba la imaginacion de aver de
aguardar tanto tiempo, se determi-
nò de estarse aquel año en Sevilla,
pareciendole buen premio la hermo-
sa viuda, si llegaba à alcançarla; y
como iba tan bien abaltecido de di-
neros, aderezò vn quarto en la ca-
sa de su deudò, recibió criados, y
empezò à echar galas, para des-
pertar el animo de su Dama; à la
qual visitaba tal vez en compania de
Don Mateo, que menos, que con èl,
no se le hiziera tanto favor. Quiso
regalarla, mas no le fue permitido,
porque Doña Beatriz no quiso reci-
bir vn alfiler; el mayor favor que le
hazia, à ruegos de sus criadas
(que no las tenia el Granadino mal
dispuestas, porque lo que su ama
regateaba el recibir, ellas lo hi-
zieron costumbre, y assi no le des-
favorecian en este particular su cui-
dado) era quando ellas le dezian
que estaba en la calle, salir al balcon,
dando luz al mundo con la belleza de
sus ojos; y tal vez acompañarlas de
noche, por oir cantar à Don Fadri-
que, que lo hazia diestramente. Y
vna, entre muchas, que le diò mu-
sica, cantò este Romance, que èl
mismo avia hecho; porque Doña
Beatriz no avia salido aquel dia al
balcon, enojada de que le avia visto
en la Iglesia hablar con vna Dama. En
fin, èl cantò assi:

*Alta torre de Babel,
edificio de Nemrot,
que pensò subir al Cielo,*

y en un grande abismo dió.

Parecen mis esperanças,
que segun entendí yo,
al cielo de mis deseos
llegará su pretension.

Más como fue su cimientó
el rapazillo de amor,
sin meritos, para ser
reverenciado por Dios:

Mudó como niño, al fin,
su traviessa condicion,
siendo ciego para ver
de mi firmeza el valor.

Ay mal logrados deseos,
caídos como Faeton!
por qué quisiste subiros
al alto carro del Sol!

Esperanças derribadas,
marchita como la Flor,
horas alegres, que aora
seréis horas de dolor?

Donde pensaba subir
gallarda imaginacion,
si tus alas son de cera,
y este signo es de Leon?

Bien pensaste que te diera
mano, y brazos aficiones,
vano fue tu pensamiento,
si en esso se confió.

En el balcon del Oriente
oy ha salido mi sol,
encubriendo con nublados
la luz de su perfeccion.

Caros vende amor sus gustos,
y si los dá, es con pensión,
que son censos al quitar,
que es la desdicha mayor.

Mueras quemado en mi fuego,
ciego lince, niño Dios;

más perdona amor mi ofensa,
que humilde à tus pies estoy.

El favor que alcançò Don Fadrique esta noche, fue oír à Doña Beatriz, que dixo à sus criadas, que yà era hora de recogerse, dando à entender con esto, que le avia oído; con lo que fue mas contento, que si le huvieran hecho señor del mundo. En esta vida passò nuestro amante mas de seis meses, sin que jamás pudiesse alcançar de Doña Beatriz licencia para verla à solas, cuyos honestos recados le tenían tan enamorado, que no tenia punto de reposo. Y assí, vna noche, que se hallò en la calle de su Dama, viendo la puerta abierta, por mirar de mas cerca su hermosura, se atrevió con algun recato à entrar en su casa, y sucediòle tan bien, que sin ser visto de nadie, llegó al quarto de Doña Beatriz, y desde la puerta de vn corredor la viò sentada en su estrado con sus criadas, que estaban velando. Y dando muestras de querer desnudarse para irse à la cama, le pidieron ellas (como si estuvieran coechadas de Don Fadrique) que cantasse vn poco. A lo que Doña Beatriz se escusò con dezir, que no estaba de humor, que estaba melancolica; mas vna de las criadas, que era mas desembuelta, que las demàs, se levantò, y entrò en vna quadra, de donde salió con vna harpa, diciendo: A fè, señora, que si ay melancolia, este es el mejor ali-

alivio, cante vuestra merced vn poco, y verà como se halla mas aliviada. Dezir esto, y ponerle la harpa en las manos, fue todo vno; ella por darles gusto, cantò assí:

Quando el Alba muestra
su alegre risa,
quando quita alegre
la negra cortina
al balcon de Oriente,
porque salga el dia.

Quando muestra hermosa
la madexa rica,
derramando perlas
sobre slavellinas.

Y en fin, quando el campo
vierte alegría,
llora, ausente de Albano,
zelos Marfisa.

Quando alegre apresta
la carroza rica
à Febo, que viene
de las playas Indias.

Quando entre cristales,
claras fuentecillas,
murmurando engaños,
alijofar destilan.

Quando al son del agua
cantan las ninfas,
llora, ausente de Albano,
zelos Marfisa.

Quando entre claveles,
con sus claras linsas,
guarnicion de plata
en sus ojos pinta.

Quando dan las aves
con sonoras lyras,
porabuena à Febo,

de su hermosa vista.

Quando en los Serranos
mil gustos se miran,
llora, ausente de Albano,
zelos Marfisa.

Fue aquesta zagala
monstruo de la Villa,
de los ojos muerte,
de la muerte vida.

Fiero basilisco,
causa de desdichas;
porque en sus desdenes
veneno tenia.

Quando à sus donayres;
que eran sal dezian,
llora, ausente de Albano,
zelos Marfisa.

Rindió sus desdenes
à la bizarría
de vn Serrano ingrato,
que ausente la olvida.

Y quando èl, alegre,
nueva prenda estima,
bellezas defiende,
finezas publica:

Hermosuras rinde,
y à glorias aspira,
llora ausente de Albano,
zelos Marfisa.

Dexò con esto la harpa, diziendo, que la viniessen à desnudar, dexando à Don Fadrique (que le tenia embelgado el donayre, la voz, y dulçura de la musica.) como en tinieblas; no tuvo sospecha de la letra, porque como tal vez se hazen para agradar à vn musico, pinta el Poeta como quiere. Y viendo que Doña

Beatriz se avia entrado à acostar, se baxò al portal para irse à su casa; mas fuè en vano, porque el cochero, que posaba allí en vn aposento, avia cerrado la puerta de la calle, seguro de que no avia quien entrasse, ni saliesse, y se avia acostado. Pesòle mucho à Don Fadrique, mas viendo que no avia remedio, se sentò en vn poyo para aguardar la mañana; porque aunque fuera facil llamar que le abriessen no quiso, por no poner en opinion, ni en lengua de criadas, la honra de Doña Beatriz, pareciendole que mientras el Cochero abria, siendo de dia, se podria esconder en vna entrada de cueva. Dos horas avia que estaba allí, quando sintiendo ruido en la puerta del quarto de su Dama, que desde donde estaba sentado se veia la escalera, y corredor, puso los ojos donde sintió el rumor, y viò salir à Doña Beatriz, nueva admiracion para quien creia que estaba durmiendo. Traia la Dama sobre la camisa vn faldellin de buelta de tabi encarnado, cuya plata, y guarnicion parecian estrellas, sin traer sobre si otra cosa mas que vn rebocillo del mismo tabi, aforrado en seipa azul, puesta tan al desgayre, que dexaba ver en la blancura de la camisa los bordados de hilo de pita: sus dorados cabellos cogidos en vna redecilla de seda azul, y plata, aunque por algunas partes descompuestos, para componer con ellos la belleza de su rostro: en su

garganta dos hilos de grueffas perlas, conformes à las que llevaba en sus hermosas muñecas, cuya blancura se veia sin embarazo, por ser la manga de la camisa suelta, à modo de manga de Frayle. De todo pudo el Granadino dár muy bastantes señas, porque Doña Beatriz traia en vna de sus blanquissimas manos vna buxia de cera encendida en vn candelero de plata, à la luz de la qual estuvo contemplando en tan angelica figura, juzgandose por dichoso, si fuera èl el sugeto que iba à buscar. En la otra mano traia vna salva de plata, y en ella vn vidrio de conserva, y vna limetilla con vino, y sobre el brazo vna tohalla blanquissima. Valgame Dios (dezia entre si Don Fadrique, mirandola desde que salió de su aposento, hasta que la viò baxar por la escalera) quien serà el venturoso à quien vè à servir tan hermosa la maestresala! ay si yo fuera, y como dierra en cambio quanto vale mi hacienda! Diciendo esto, como la viò que aviendo acabado de baxar enderezaba sus passos àzia donde estaba, se fue retirando hasta la cavalleriza, y en ella, por estàr mas encubierto, se entrò; mas viendo que Doña Beatriz encaminaba sus passos à la misma parte, se metiò detrás de vno de los cavallos del coche. Entrò, en fin, la Dama en tan indecente lugar para tanta belleza, y sin mirar en Don Fadrique, que estaba escondido, enderezò àzia vn

apofentillo, que al fin de la cavalleriza estaba. Creyò Don Fadrique de tal suceso, que algun criado enfermo despertaba la caridad, y piadosa condicion de Doña Beatriz à tal accion, aunque mas competente era para alguna de las muchas criadas que tenia, que no para tal señora: mas atribuyendolo todo à christiandad, quiso ver el fin de todo; y saliendo de donde estaba, caminò tràs ella, hasta ponerse en parte que veia todo el aposento, por ser tan pequeño, que apenas cabia vna cama. Grandè fue el valor de Don Fadrique en tal caso, porque asì como llegò cerca, y descubriò todo lo que en el aposento se hazia, viò à su Dama en vna ocasion tan terrible para èl, que no sè como tuvo paciencia para sufrirla. Es el caso, que en vna cama que estaba en esta parte que he dicho, estaba echado vn negro tan afezado, que parecia su rostro hecho de vn bocacì. Parecia en la edad de hasta veinte y ocho años, mas tan feo, y abominable, que no sè si fuè pafsion, ò si era la verdad, le pareciò que el demonio no podia serlo tanto. Parecia assimismo en su desflaquecido semblante, que le faltaba poco para acabar la vida, con lo que parecia mas abominable. Sentòse Doña Beatriz en entrando sobre la cama, y poniendo sobre vna mesilla la vela, y lo demás que llevaba, le empezò à componer la ropa, pareciendo en la her-

mosura ella vn Angel, y èl va fiero demoio. Puso tràs esto vna de sus hermosísimas manos sobre la frente, y con enternecida, y lastimada voz le empezò à dezir: Como estàs Anton? no me hablas mi bien? oye, abre los ojos, mira que està aquí Beatriz; toma hijo mio, come vn bocado desta conserva, animate por amor de mi, si no quieres que yo te acompañe en la muerte, como te he querido en la vida: oyesme, amores? no quieres responderme, ni mirarme? Diciendo esto, derramando por sus ojos gruesas perlas, juntò su hermoso rostro con el del endemoniado negro, dexando à Don Fadrique, que la miraba, mas muerto que èl, sin saber que hazerse, ni que dezirse; vnas vezes determinandose à perderse; y otras considerando, que lo mas acertado era apartarse de aquella pretension. Estando en esto, abrió el negro los ojos, y mirando à su ama, con voz debilitada, y flaca le dixo, apartandola con las manos el rostro, que tenia junto con el suyo: Què me quieres, señora? dexame yà por Dios; què es esto? que aun estando yo acabando la vida me perfigues? no basta que tu viciosa condicion me tiene como estoy, sino que quieres, que quando estoy yà en el fin de mi vida, acuda à cumplir tus viciosos apetitos? cañate, señora, cañate, y dexame yà à mi, que ni te quiero ver, ni comer lo que me das. Y diciendo esto, se bolviò del

otro

otro l
à Doñ
y ame
se mu
zer ca
bras.
bolvi
y trill
ag ua
apena
liò hu
no de
quam
Acos
dezir
la tar
la viu
tiemp
negr
guar
tro c
yà n
rarle
nunc
tidi
ama
do l
go,
triz
teñi
que
L
los
tisf
da;
fal
po
da
pad

otro lado , sin querer responder mas à Doña Beatriz , aunque mas tierna , y amorosa le llamaba , ò fuesse que se murió luego , ò no quisiessse hazer caso de sus lagrimas , y palabras. Doña Beatriz , cansada yà , bolvió à su quarto la mas llorosa , y triste de el mundo. Don Fadrique aguardò à que abriessse la puerta , y apenas la vió abierta quando fallió huyendo de aquella casa , tan lleno de confusion , y aborrecimiento , quanto primero de gusto , y gloria. Acostòse en llegando à su casa sin dezir nada à su amigo , y saliendo à la tarde , diò vna buelta por la calle de la viuda , por ver què rumor avia , à tiempo , que vió facar à enterrar al negro. Bolvióse à su casa , siempre guardando secreto , y en tres , ò quatro días que bolvió à passar la calle , yà no por amor , sino por enterarse mas de lo que aun no creia , nunca vió à Doña Beatriz , tan sentida la tenia la muerte de su negro amante. Al cabo de los quales , estando sobre mesa hablando con su amigo , entrò vna criada de Doña Beatriz , y en viendolo , con mucha cortesia le puso en las manos vn papel , que dezia asì :

Desde ay voluntad , poco sirven los terceros : de la vuestra es hoy satisfecha , y de vuestras finezas pagada ; y asì no quiero aguardar lo que faltad el año para daros la merecida posesion de mi persona , y hacienda : y asì , quando quisieredes se podrá efectuar nuestro casamiento ,

con las condiciones que fuerdès servido , porque mi amor , y vuestro merecimiento no me dexan reparar en nada. Dios os guarde.

Doña Beatriz.

Tres , ò quatro vezes leyò Don Fadrique este papel , y aun no acababa de creer tal ; y asì no hazia mas que darle bueltas , y en su corazon admirarle de lo que le sucedia , que yà dos vezes avia estado à pique de caer en tanta afrenta , y tantas le avia descubierto el Cielo secretos tan importantes. Y comò viesse claro , que la determinada resolucion de Doña Beatriz nacia de aver faltado su negro amante , en vn punto hizo la fuya , y se resolvió à vna determinacion honrada ; y diziendo à la criada que se aguardasse , salió à otra sala , y llamando à su amigo , le dixo estas breves razones : Amigo , à mi me importa la vida , y la honra salir dentro de vna hora de Sevilla , y no me ha de acompañar mas que el criado , que trae de Granada. Esta ropa que à queda , vendereis despues de averme partido , y pagareis con el dinero , que dieren por ella , à los demàs criados : el por què , no os puedo dezir , porque ay opiniones de por medio ; y aora , mientras escribo vn papel , me buscai dos mulas , y no querais saber mas. Y luego , escribiendo vn papel à Doña Beatriz , y dandole à la criada que le llevessse à su ama , y aviendole yà traido las mulas , se puso

fo de camino , y saliendo de Sevilla tomò el de Madrid , con su antigua tema de abominar de las mugeres discretas , que fiadas en su saber, procuran engañar à los hombres. Dexemosle ir hasta su tiempo , y bolvamos à Doña Beatriz , que en recibiendo el papel, viò que dezia asì:

La voluntad que yo he tenido à v. md. ha sido solo con deseo de poseer su belleza , porque he llevado la mira, su honra , y opinion , como lo han dicho mis recatos ; yo , señora, soy algo escrupuloso, y harè cargo de conciencia en que v. md. viuda de ante ayer se case oy ; aguarde v. md. siquiera otro año à su negro malogrado ; que à su tiempo se tratarà de lo que v. md. dize, cuya vida guardè el Cielo.

Pensò Doña Beatriz perder con este papel su juicio ; mas viendo que yà Don Fadrique era ido , diò el si à vn Cavallero que le avian propuesto , remediando con el marido la falta del muerto amante. Por sus jornadas contadas (como dizen) llegó Don Fadrique à Madrid, y fuese à posar à los barrios de el Carmen en casa de vn tio suyo , que tenia alli casas proprias. Era este Cavallero rico , y tenia para heredero de su hacienda vn solo hijo, llamado Don Juan, gallardo mozo , y demàs de su talle , discreto , y muy afable. Teniale su padre desposado con vna prima suya muy rica , aunque el matrimonio se dilatava hasta que

la novia tuviesse edad , porque la que en este tiempo alcançaba era diez años. Con este Cavaliero tomò Don Fadrique tanta amistad , que passaba el amor de el parentesco , que en pocos dias se trataban , como hermanos. Andaba Don Juan muy melancolico , en lo qual reparando D. Fadrique , despues de averle obligado con darle cuenta de su vida , y sucessos , sin nombrar partes , por parecerle que no es verdadera amistad la que tenia reservado algun secreto à su amigo , le rogò le dixesse de que procedia aquella tristeza. Don Juan que no deseaba otra cosa , por sentir menos su mal , comunicandole , le respondiò : Amigo D. Fadrique , yo amo tiernamente vna Dama de esta Corte , à la qual dexaron sus padres mucha hacienda , con obligacion de que se casasse con vn primo suyo que està en Indias. No ha llegado nuestro honesto amor à mas que vna conversa , reservando el premio de èl para quando venga su esposo , porque aora , ni su estado , ni el mio dan lugar à mas amorosas travessuras ; pues aunque no gozo de mi esposa , me sirve de cadena para no disponer de mi. Deziros su hermosura , serà querer cifrar la misma belleza à breve suma, pues su entendimiento es tal , que en letras humanas no ay quien la aventaje. Finalmente , Doña Ana (que este es su nombre) es el milagro de esta edad, porque ella, y Doña Violante su prima son las Sibilas de

Te
cro
las
llez
toc
Do
ma
el l
bla
ac
ay
no
qu
no
da
pe
E
su
est
est
di
ma
de
afi

son
mi
y
co
po
ca

(
qu
a
à

de España entrambas bellas , discretas , musicas , y poetas. En fin , en las dos se halla lo que en razon de belleza , y discrecion està repartido en todas las mugeres. Hanle dicho à Doña Ana , que yo galanteo vna Dama , cuyo nombre es Nise , porque el Domingo pasado me vieron hablar con ella en San Ginès , donde acude. En fin , muy zelosa me dixo ayer que me estuviessse en mi casa , y no bolviessse à la fuya. Porque sabe , que me abraço de zelos quando nombra à su esposo , me dixo enojada , que en solo èl adora , y que le espera con mucho gusto , y cuidado. Escrivieme sobre esto vn papel , y en su respuesta me embiò otro , que es este , porque en hazer versos es tan estremada , como en lo demàs. Esto dixo sacando vn papel , el qual tomandole Don Fadrique viò que era de versos , à que naturalmente era aficionado , y que dezia así.

Tus sinrazones , Lisardo , son tantas , que ya me fuerça mi agravio à darre la culpa , y quedarme con la pena.

Mas no me quiero poner con tu ingratitude en cuentas , porque siempre los ingratos cerros por numeros dexan.

Preside apetito solo , (Lisardo) y es bien que tema , que en cuentas de obligaciones a todas horas las niega.

Y así no quiero traerte à la memoria mis penas ,

pues jamás diste recibo de cosa que tanto pesa.

Vayan al ayre suspiros , pues lo son , y no se metan en contar , pues no los llaman , quantos sus millares sean.

Las lagrimas à la mar , los cuidados à mis queexas , y mi aficion à tu yelo , para que quede sin fuerça.

Dezir , Lisardo , que ya por entretener ausencias es fuerço mi voluntad , engañante tus quimeras.

Si quisiera entretenerme , pastores tiene el aldea , que aunque les doy desfavores , mis pobres partes celebran.

En quien pudiera escoger alguno que me tuviera con amor entretenida , y con interès contenta.

Tu , Lisardo , aunque alcanças favores que otros desean , van solo no los estimas , sino que ya los desprecias.

Lisardo , creyera yo , que de muger de mis prendas , con solo vn mirar suave , favor , y premio te diera.

Mas como siempre quisiste ser ingrato à mis finezas , ni estimas mi voluntad , ni con la tuya me premias.

Que no sabes que es amor tengo por cosa muy cierta ; no has entrado en los principios , y ya los fines desças.

Lo que da lugar mi estado

te favorezco; no quieras
que me alargue à mas, si el tuyo
tiene à mi gusto la rienda.

Ya temes que el mayoral,
que hà de ser mi dueño, venga;
si tu remedio aborreces,
Lisardo; de què te queexas?

Pides salud, y si aplico
el remedio desesperas;
esso es querer que te sangren
sin que te rompan la vena.

Lo cierto es, que ya Lisardo
te mata nueva belleza,
y hazes mi amor achacoso,
yà lo entiendo, no soy necia.

Maldiga, Lisardo, el Cielo
à quien con gracias ajenas,
à lo que adora enamora,
tal como à mi le suceda.

Canta el musico en la calle,
haze versos el poeta,
apasionase la Dama,
y olvida al que la requiebra.

Ya conozco tus engaños,
yà conozco tus cautelas;
mas pues yo te alabè à Nise,
què mucho que tu la quieras?

Gozes, ingrato Lisardo,
mil años de su belleza;
tantos favores te rinda,
como à mi me matan penas.

Beve sus dulces engaños,
los mios amargos dexa,
que yo al tiempo de mi fee
piens. coigar la cadena.

D. sãe alli estarè mirando,
como ei que mira al que juega,
el naype en que adeviuras
tu verdad, y tu cautela.

No me quexo de este agravio,
Lisardo, porque mis queexas
no te bolveràn amante,
y es darte vengança en ellas.

Tu estàs muy bien empleado,
porque sus tinadas ebras
es evano en que se engasta
su hermosura, y sus finezas.

Sus ojos negros lucros,
en cuyas niñas travieffas
hallara tu guerra paz,
y bonança tu tormenta.

Tu vestiràs sus colores,
con que saldràs, aunque negras,
mas galan, que con las mias,
pues con gusto las desprecias.

Podras tomar por devoto,
para alivio de tus penas,
al glorioso San Ginès,
que es de tu Nise la Iglesia.

Con esto pido al amor,
de tu inconstancia se duela.
Dios te guarde. De mi casa.
La que tu gusto desfea.

No ay mucho que temer à este
enemigo (dixo acabando de leer el
papel Don Fadrique) porque à la
muèstra, mas rendida eità que furio-
sa. La muger elcrive bien; y si, co-
mo dezis, es tan hermosa, hazcís mal
en no conservar su amor hasta co-
ger el premio de èl. Este es (respon-
dió Don Juan) vna tilde, vna nada,
contorme à lo que ay en belleza, y
discrecion, porque ha sido muchas
vezes llamada la Sibila Española.
Por Dios primo (replió D. Fadri-
que) que temo à las mugeres, que

son tan sabias , mas que à la muerte ; que quisiera hallar vna que ignoràra ia cosas de el mundo , al passo que esta las comprehende ; y si la hallàra , vive Dios , que me avia de emplear en servirla , y amarla . Lo dizes de veras ? Dixo Don Juan ; porque no sè què hombre apetece vna muger necia , no solo para aficionarse , mas para comunicarla vn quarto de hora : pues dicen los sabios , que en el mundo son mas celebrados , que el entendimiento es manjar de alma , pues mientras los ojos se cevan en la blancura , en las bellas manos , en los lindos ojos , y en la gallardia del cuerpo , y finalmente en todo aquello digno de amado en la Dama , no es razon , que el alma no solo estè de valde , sino que no se mantenga de cosas tan pesadas , y enfadadas como las necesidades , pues siendo el alma tan pura criatura , no la hemos de dár manjares grosseiros . Aora dexemos esta disputa , dixo Don Fadrique , que en esso ay mucho que dezir , que yo sè lo que en este caso me conviene , y respondamos à Doña Ana , aunque mejor respuesta era ir à verla , pues no la ay mas tierna , y de mas sentimiento ; que la misma persona , y mas que desco vèr si me haze sangre su prima , para entretenerme con ella el tiempo que ha de estàr en Madrid . Vamos allà , dixo Don Juan , que si os he de confesar verdad , por D'os , que lo deseo ; mas advertid , que Doña Violante no es necia , y si es

que por esta parte os desagrada las mugeres , no teneis que ir alla . Acomodarème con el tiempo , respondiò Don Fadrique . Con esto , de conformidad se fueron à vèr las hermosas primas , de las quales fueron recibidas con mucho gusto , si bien Doña Ana estava como zelosa çahareña , aunque tuvo muy poco que hazer Don Juan en quitarle el ceño . Viò Don Fadrique à Doña Violante , pareciendole vna de las mas hermosissimas Damas , que hasta entonces avia visto , aunque entrassen en ellas Serafina , y Doña Beatriz . Estabase retratando , (curiosidad usada en la Corte) y para esta ocasion estava tambien aderezada , que parece que de proposito para rendir à Don Fadrique se avia vestido con tanta curiosidad , y riqueza . Tenia puesta vna saya entera negra , quaxada de lantejuelas , y botones de oro , eintura , y collar de diamantes , y vn apretador de rubies . A cuyo assumpto , despues de muchas cortesias , tomando Don Fadrique vna guitarra , cantò este Romance .

*Zagala , cuya hermosura
mata , enamora , y alegre ,
siendo del Cielo milagro ,
y gloria de nuestra aldeà .*

*Què pincel avrà tan sabio ,
supuesto que Apeles sea
el que le gobierna , y rige ,
para imitar tu belleza ?*

*Què rayos , aunque el Sol
nos dà los de su madexa ,*

que igualen à la hermosura
de essas tus castañas trencas?

Què luces à los que miro
en essas claras estrellas
visumbres, que à los diamantes
eclipsan sus luces bellas?

Què azucenas à tu frente?
què arcos de amor à tus cejas?
de viras à tus pestañas?
à tu vista, què faetas?

Què rosas Alexandrinas
à tus moxillas? pues quedan
à su encarnado vencidas,
à su hermosura sujetas.

Què rubios con essas labios?
Sin duda Zagala que eran,
con los finos de tu boca,
falsos los de tu cabeça

Tus palabras son claveles,
y tus blancos dientes perlas,
de las que llogrando el Alva,
borda los campos con ellas.

Cristal tu hermosa garganta,
columna en que se sustenta
un cielo, donde amor vive,
si como Dios se aposenta.

Què nieve iguala à essas manos,
en cuyas nevadas sierras
los airoidas se pierden
quando passarlas intentan?

De lo que encubre el vestido,
Zagala hermosa; quisiera
dezir muchas alabanças,
mas no se atreve mi lengua.

Que si qual otra Campaspe
mostrais tan divinas prendas,
ay del Apeles que os mira,
y sin esperança dellas.

Dezid Zagala al Apeles,

cuyos pinceles se emplean
en trasladar de esse cielo
vuestra hermosura à la tierra.

Que èl, y yo seremos cortos;
pincel, y plumas se quedan
sin saber sacar la estampa,
que al natural se parezca.

Pues el molde en que os formò
la sabia naturaleza,
ya el mundo no lo paffee,
porque otra qual vos no tenga.

Diamantes, oro, cristal,
luzeros, rosa, azucenas,
cielos, estrellas, rubies,
claveles, jazmines, perlas.

Todo en vuestra presencia
pierde el valor,
y sin belleza queda.

Què pincel, ni què pluma
haràn de tal belleza
breve suma?

Encarecieron Doña Ana, y su prima la voz, y los versos de Don Fadrique; y mas Doña Violante, que como se sintió alabar, empezó à mirar bién al Granadino, dexando desde esta tarde empegado el juego en la mesa de Cupido, y Don Fadrique tan aficionado, y perdido, que por entonces no figurò la opinion de aborrecer las discretas, y temer las astutas; porque otro dia, antes de ir con Don Juan à la casa de las bellas primas, embió à Doña Ana este papel.

(trumento,

Por cuerda os tiene amor en su inf-
bella, y divina primasy tato estima
vuest

*vuestro suave son, que yà de prima
os levata à tercera, y muda intèro
Discreto fue de amor el pensamiento,
y con vuestro valor tanto se anima,
q̄ siendo prima, quiere q̄ se imprima
en vuestro ser tan soberano acento.*

*Baxar à prima suele unatercera; (sa
mas sièdo prima, el ser tercera es co-
divina, nueva, milagrosa, y rara.*

*Y digo, que si Orfeo mereciera
hazer con vos su musica divina,
à los que adormecia, enamoràra.*

*Mas pluma mia para,
que desta prima bella,
amor que lo posee canta della.*

*Lo que yo le suplico
es, que siendo tercera,
diga à su bella prima q̄ me quiera.*

La respuesta que Doña Ana diò à Don Fadrique, fue dezirle, que en esso tenia muy poco que hazer, porque Doña Violante estaba muy aficionada à su valor. Con esto quedò tan contento, que yà estaba olvidado de los sucessos de Sérafina, y Beatriz. Passaronse muchos dias en esta voluntad, sin estenderse à mas los atrevimiètos amorosos, que à solo aquello que sin riesgo del honor se podia gozar, teniendo estos impedimentos tan enamorado à Don Fadrique, que casi estaba determinado à casarse, aunque Violante jamàs tratò nada acerca desto, porque verdaderamente aborrecia el casarse, temerosa de perder la libertad, que entonces gozaba. Sucediò, pues, que vn dia, estandose visitiendo los dos primos pa-

ra ir à vèr las dos primas, fueron avisados por vn recado de sus Damas, como su esposo de Doña Ana era venido tan descreto, que no avian sido avisadas de su venida, y que èsta accion las tenia tan espantadas, creyendo ellas, que no sin causa venia asì, sino que se avia obligado à algun temeroso desig- nio; que era fuerça, hasta aslegu- rarse, vivir con recato; que le su- plicaban, que armandose de pa- ciencia, como ellas hazian, no so- lo no les visitassen, mas que escu- fassen el passar por la calle, hasta tener otro aviso. Nueva fue esta para ellos pesadíssima, y que la recibieron con muestras de mu- cho sentimiento, y mas quando supieron dentro de quatro dias como se avia desposado Doña Ana, poniendo èl dueño tanta clausura, y recato en la casa, que ni à la ventana era possible ver- las; ni ellas embiaron à dezirles mas palabra, ni aun à saber de su salud, Doña Ana por la ocupa- cion de su esposo, y Doña Vio- lante por lo que se dirà à su tiem- po. Aguardando nuevo aviso con impacientes ansias, y penosos pensamientos, passaron Don Juan, y Don Fadrique vn mes bien des- esperados; y viendo que no avia memoria de su pena, se determi- naron à todo riesgo à passare la calle, y procurar vèr à sus Da- mas, ò alguna criada de su casa. Anduvieron, en fin, vn dia, y otro,

en los quales veían entrar à su marido de Doña Ana en su casa, y con èl vn hermano suyo estudiante, mozo, y muy galán: mas no fue posible verlas, ni à ellas, ni aun vna sombra que pareciese muger: algunos criados sí; mas como no eran conocidos, no se atrevían à decirles nada. Con estas ansias mardrugaban, y trasnochaban, y vn Domingo muy de mañana fue su ventura tal, que vieron salir vna criada de Doña Violante, que iba à Missa, à la qual Don Juan llegó à hablar, y ella con mil temores, mirando à vna parte, y à otra, despues de averles contado el recato con que vivían, y la zelosa condicion de su señor, tomando vn papel que Don Juan llevaba escrito para quando hallasse alguna ocasion, se fue con la mayor priessa del mundo: solo les dixo, que anduviesen por alli otro dia, que ella procuraria la respuesta. Ella le llevó à su señora, y leído dezia así.

Mas siento el olvido, que los zelos, porque ellos son mal sin remedio; y èl le pudiera tener, si dura la voluntad: la mia pide misericordia; si ay alguna centella del passado fuego, usese della en caso tan cruel.

Leído el papel por las Damas, dieron la respuesta à la misma criada, que como vió à los Cavalleros, se le arrojò por la ventana; y abierto, dezia estas palabras.

El dueño es zeloso, y recién casado, tanto, que aun no ha tenido lu-

gar de arrepentirse, ni descuidarse. Mas èl ha de ir den.ro de ocho dias à Valladolid à ver vnos deudos suyos, entoncez pagare deudas, y darè disculpas.

Con este papel, à quien los dos primeros dieron mil besos, haziendole mil devotas recomendaciones, como si fuera oraculo, se entretuvieron algunos dias; mas viendo que ni les avisaba de lo que èl se prometia, ni avia mas novedad, que hasta alli en casa de sus señoras, porque ni en la calle, ni en la ventana era posible verlas, tan desesperados como antes de averle recibido empezaron à rondar de dia, y de noche. Pues vn dia, que acertò Don Juan à entrar en la Iglesia del Carmen à oír Missa, vió entrar à su querida Doña Ana, (vista para èl harto milagrosa) y como viesse que se entrò en vna Capilla à oír Missa, la fue siguiendo los passos, y à pesar de vn escudero que la acompañaba se artodillò à su mismo lado, y despues de passar entre los dos largas quejas, y breves disculpas, conforme lo que dà lugar la parte donde estaban, le respondió Doña Ana, que su marido, aunque dezia que se avía de ir à Valladolid, no lo avia hecho; mas que ella no hallaba otro remedio para hablarle vn rato de espacio, sino era, que aquella noche viniese, que le abriria la puerta; mas que avia de venir con èl su primo Don Fadrique, el qual se avia de acos-

tar con su esposo en su lugar , y que para esto hazia mucho al caso el estar enojado con èl, tanto, que avia muchos dias que no le hablaba; y que demàs de que el sueño se apoderaaba bastantemente dèl, era tanto el enojo, que sabia muy cierto, que no echaria de ver la burla; y que aunque su prima pudiera suplir la falta, era imposible, respecto de que estaba enferma, y que si no era de esta suerte, que no hallaba modo de satisfacer sus deseos. Quedò con esto Don Juan mas confuso que jamàs: por vna parte veia lo que perdia, y por otra temia, que Don Fadrique no avia de querer venir en tal concierto. Fuese con esto à su casa, y despues de largas peticiones, y encarecimientos, le contò lo que Doña Ana le avia dicho. A lo qual Don Fadrique le respondió, que si estaba loco, porque no podia creer, que si tuviera juicio, dixera tal disparate. Y en estas demandas, y respuestas, suplicando el vno, y escusandose el otro, passaron algunas horas: mas viendole Don Fadrique tan rematado, que sacò la espada para matarle, bien contra su voluntad concediò con èl en ocupar el lugar de Doña Ana al lado de su esposo; y, assi se fueron juntos à su casa, y como llegassen à ella, la Dama que estaba con cuidado, conociendo de su venida, que Don Fadrique avia acetado el partido, les mandò abrir, y entrando en fin en vna sala

antes de llegar à la quadra donde estaba la cama, mandò Doña Ana desnudar à Don Fadrique, y obedecida de mal talante, descalço, y en camisa, estando todo sin luz, se entrò en la quadra, y poniendole junto à la cama, le dixo, passo que se acostasse, y endexandole alli, muy alegre se fue con su amante à otra quadra. Dexemosla, y vamos à Don Fadrique, que assi como se viò acostado al lado de vn hombre, cuyo honor estaba ofendido, èl con suplir la falta de su esposa, y suprimo gozandola, considerando lo que podia suceder estaba tan temeroso, y desvelado, que diera quanto le pidieran por no averse puesto en tal estado; y mas quando suspirando entre sueños el ofendido marido diò buelta àzia donde creyò, que estaba su esposa, y echandole vn braço al cuello, diò muestras de querer llegarle à ella, si bien como esta accion la hazia dormido, no prosiguiò adelante: mas Don Fadrique, que se viò en tanto peligro, tomò muy passo el braço de el dormido, y quitandole de sì se retirò à la esquina de la cama, no culpando à otro, que à sì de averse puesto en tal ocasion, por solo el vano antojo de dos amantes locos. Apenas se viò libre desto, quando el engañado marido, estendiendo los pies, los fue à juntar con los de el temeroso compañero, siendo para èl cada accion destas la muerte. En fin,

el vno procurando llegarfe , y apartarse el otro , se pasó la noche , hasta que yá la luz empezó à mostrarfe por los resquicios de las puertas , poniendole en cuidado el vér que en vano avia de ser lo padecido , si acababa de amanecer antes que Doña Ana viniessè : pues considerando que no le iba en salir de allí menos que la vida , se levantò lo mas passo que pudo , y fue atentando hasta dàr con la puerta , que como llegassè à intentar abrirla encontró con Doña Ana , que à este punto la abria , y como le viò , con voz alta le dixo : Donde vais tan apriessá señor Don Fadrique? Ay señora , (respondió con la voz baxa) como os aveis descuidado tanto sabiendo mi peligro? Dexadme salir por Dios , que si despierta vuestro dueño no lo librarèmos bien. Como salir? (replicò la astuta Dama) por Dios , que ha de vér mi marido con quien ha dormido esta noche , para que vea en què han parado sus zelos , y sus cuidados; y diziendo esto , sin poder Don Fadrique estorvarlo respecto de su turbacion , y ser la quadra pequeña , sellegò à la cama , y abriendo vna ventana tirò las cortinas , diziendo : Mirad , señor marido , con quien aveis passado la noche. Puso Don Fadrique los ojos en el señor de la cama , y en lugar de vér al esposo de Doña Ana , viò à su hermosissima Violante , porque su marido de Doña Ana yá camina-

ba mas avia de seis dias. Parecía la hermosa Dama al Alva quando sale alegrando los campos. Quedò con la burla de las hermosas primas tan corrido Don Fadrique , que no habiaba palabra , ni la hallaba à proposito , viendolas à ellas celebrar con risa el suceso , contando Violante el cuidado con que le avia hecho estàr. Mas como el Granadino se cobrasse de su turbacion , dandoles lugar Doña Ana , cogiò el fruto , que avia sembrado , gozando con su Dama muy regalada vida , no solo estando ausente el marido de Doña Ana , sino despues de venido , que por medio de vna criada entraba à verse con ella , con harta embidia de Don Juan , que como no podia gozar de Doña Ana , le pesaba de las dichas de su primo. Passaron algunos meses , que Don Fadrique gozaba de su Dama con las mayores muestras de amor , que pensarse pueda , tanto , que se determinò à hazerla su esposa si viera en ella voluntad de casarse; mas tratandola de mudar estado , lo atajaba con mil forçosas escusas. Al cabo de este tiempo , quando con mas descuido estaba Don Fadrique de tal suceso , empezó Violante à afloxar en su amor , tanto , que escusaba lo mas que podia el verle ; y el zeloso , dando la culpa à nuevo empleo , se hazia mas enfadoso : y desesperado de verie caido de su dicha quando mas en la cumbre della.

estaba, cohechò con regalos, y acarició con promessas vna criada, y supo lo que diera algo por no saberlo, porque la traidora le dixo, que se hiziesse malo, y que diessè à entender à su señora, que estaba en la cama, porque descuidada de su venida no estuviesse apercebida como otras noches, y que viniesse aquella noche, que ella dexaria la puerta avierta. Podia hazerfe esto con facilidad, respectò que Violante desde que se casò su prima pobaba en vn quarto apartado, donde estaba sin intervenir con Doña Ana, ni con su marido, cuya condicion llevaba mal Doña Violante, que yà enseñada à su libertad; no queria tener à quien guardar decoro, si bien tenia puerta por donde se correspondia con ellas, y comia muchas vezes, obligando su agrado à desear su esposo de Doña Ana su conversacion. Saliòse à peso el fingimiento à Don Fadrique, que por Violante lo creyò, y dando lugar à lo que le estorbaba el no darse à Don Fadrique, el que siempre avia tenido, se recogió mas temprano, que otras vezes. Es el caso, que el hermano del marido de Doña Ana, como todo lo demàs de el tiempo asistia con él, y su cuñada, se afirònd de Doña Violante: ella obligada de la voluntad de Don Fadrique, no avia dado lugar à su deseo; mas yà, ò cansada del, ò satisfecha de las joyas, y regalos de su nuevo amante, diò al través con

las obligaciones de el antiguo, cuyo nuevo entretenimiento fue causa para que le privasse de todo punto de su gloria, no dando lugar à los deseos, y afectos de Don Fadrique; pues esta noche, que le pareció que por su indisposicion estaba segura, avisò à su amante, y èl vino al punto à gozar de la ocasion. Pues como Don Fadrique hajlasse la puerta abierta, y no le sufriesse el corazon esperar, oyendo hablar llegò à la de la sala, y entrando hallò à la Dama yà acostada, y al mozo que se estaba descalçando para hazer lo mismo. No pudo en este punto la colera de Don Fadrique ser tan cuerda, que no le obligasse à entrar con determinacion de morderle à palos, por no enfuciar la espada en vn mozuero de tan pocos años; mas el amante, que viò entrar aquel hombre tan determinado, y se viò desnudo, y sin espada, se baxò al suelo, y tomando vn çapato le encubrió en la mano, como que fuesse vn pistolete, y diciendole, que si no se tenia afuera le mataria, cobró la puerta, y en poco espacio la calle, dexando à Don Fadrique temeroso de su accion. Pues como Violante, yà resuelta à perder de todo punto la amistad de Don Fadrique, le viesse quedar como elado, mirando à la puerta por donde avia salido su competidor, empezò à reir muy de proposito la burla del çapato. De esto mas ofendido el Granadino, que de lo demàs, no

pudo la pasión dexar de darle atrevimiento, y llegando à Violante la diò de bofetadas, que la bañó en sangre; y ella perdida de enojo le dixo, que se fuesse con Dios, que llamaría à su cuñado, y le haría que le costasse caro. El que no reparaba en amenazas, prosiguiò en su determinada colera, asienpola de los cabellos, y trayendola à mal traer, tanto, que la obligò à dàr gritos à los quales Doña Ana, y su esposo se levantaron, y vinieron à la puerta, que passaba à su posada. Don Fadrique, temeroso de ser descubierto, se salì de aquella casa, y llegando à la de Don Juan, que era tambien la suya, le contò todo lo que avia passado, y ordenò su partida para el Reyno de Sicilia, donde supo que iba el Duque de Ossunà à ser Virrey, y acomodandose con èl para este passage, se partiò dentro de quatro dias, dexando à Don Juan muy triste, y pesaroso de lo sucedido. Llegò Don Fadrique à Nápoles, y aunque salì de España con animo de ir à Sicilia, la belleza de la Ciudad le hizo que se quedasse en ella algun tiempo, donde le sucedieron varios, y diversos casos, con los quales confirmaba la opinion de todas las mugeres, que daban en discretas, destruyendo con sus astucias la opinion de los hombres. En Nápoles tuvo vna Dama, que todas las vezes, que entraba su marido le hazia parecer vna artesa arrimada à vna

pared. De Nápoles passò à Roma, donde tuvo amistad con otra, que por su causa matò à su marido vna noche, y le llevò acuestas metido en vn costal à echarle en el ric. En estas, y otras cosas gastò muchos años, aviendo passado diez y seis que salì de su tierra. Pues como se hallasse cansado de caminar, y falta de dineros, pues apenas tenia los bastantes para bolver à España, lo puso por obra; y como desembarcarse en Barcelona, despues de aver descansado algunos dias, y hecho cuenta con su bolsa, comprò vna mula para llegar à Granada, en que partiò vna mañana solo, por no aver yà posible para criado. Poco mas avria caminado de quatro leguas, quando passò por vn hermoso Lugar, de quien era señor vn Duque Catalan, casado con vna Dama Valenciana, el qual por ahorrar gastos estaba retirado en su tierra. Al tiempo que Don Fadrique passò por este Lugar, llevandò proposito de festear, y comer en otro que estaba mas adelante, estaba la Duquesa en vn balcon, y como viesse aquel Cavallero caminante passar algo de priessa, y reparasse en el ayroso talle, llamò vn criado, y le mandò, que fuesse tras èl, y de su parte le llamasse. Pues como à Don Fadrique le diessen este recado, y siempre se preciasse de cortès, y mas con las Damas, subìò à vèr que le mandaba la hermosa Duquesa; ella le hizo sentar, y pregun-

gunt
de e
apric
tend
que
à an
nad
por
Don
to,
ced
y lo
nad
Rom
su
dez
fad
fuy
hal
ha
ha
(di
me
par
la
no
da
ci
nu
ro,
los
Du
ble
pr
ble
os
dr
mi
ca

guntò con mucho agrado de donde era, y por què caminaba tan aprieſſa, encareciendo el guſto que tendria en ſaberlo, porque deſde que le avia viſto ſe avia inclinado à amarle; y aſſi eſtaba determinada que fueſſe ſu combidado, porque el Duque eſtaba en caza. Don Fadrique, que no era nada corto, deſpues de agradecerle la merced que le hazia, le contò quien era, y lo que le avia ſucedido en Granada, Sevilla, Madrid, Napoles, y Roma; con los demàs ſuceſſos de ſu vida, ſeneciendo la platica con dezir, que la falta de dînero, y canſado de ver tierras, le bolvia à la ſuya, con propoſito de caſarſe, ſi hallaſſe muger à ſu guſto. Como ha de ſer (dixo la Duqueſa) la que ha de ſer de vueſtro guſto? Señora (dixo Don Fadrique) tengo mas que medianamente lo que he menester para paſſar la vida; y aſſi, quando la muger que huviere de ſer mia no fuere muy rica, no me darà cuidado como ſea hermosa, y bien nacida; lo que mas me agrada en las mugeres es la virtud; eſto procuro, que los bienes de fortuna Dios los dà, y los quita. Al ſin (dixo la Duqueſa) ſi hallaredes muger noble, hermosa, virtuosa, y discreta, preſto rindierades el cuello al amable yugo del matrimonio? Yo os prometo, ſeñora, (dixo Don Fadrique) que por lo que he viſto, y à mi me ha ſucedido, vengo tan eſcarmentado de las aſtucias de las

mugeres discretas, que de mejor gana me dexarè vencer de vna muger necia, aunque ſea fea, que no de las demàs partes què dezis. Si ha de ſer discreta vna muger, no ha menester ſaber mas, que amar à ſu marido, guardarle ſu honor, y criarle ſus hijos, ſin meterſe en mas bachillerias. Y como (dixo la Duqueſa) ſabrà ſer honrada la que no ſabe en què conſiſte el ſerlo? no advertis, que el necio peca, y no ſabe en què, y ſiendo discreta ſabrà guardarse de las ocaſiones? Mala opinion es la vueſtra, que à toda ley, vna muger bien entendida, es guſto para no olvidarſe jamàs; y alguna vez os acordareis de mí. Mas dexando eſto à parte, yo eſtoy tan aſiſionada à vueſtro talle, y entendimiento, que he de hazer por vos lo que jamàs creí de mí; y diciendo eſto ſe entrò con èl à ſu camara, donde por mas recato quiſo comer con ſu hueſped; de lo qual eſtaba èl tan admirado, que ninguno de los ſuceſſos que avia tenido le eſpantaba tanto. Deſpues de aver comido, y jugado vn rato, combidandoles la ſoleidad, y el tiempo caluroſo, paſſaron con mucho guſto la ſieſta, tan enamorado Don Fadrique de las gracias, y hermosura de la Duqueſa, que yà ſe quedàra de aſſiento en aquel Lugar, ſi fuera coſa que ſin eſcandalo lo pudiera hazer. Yà empezaba la noche à tender ſu manto ſobre las gentes, quando llegò vna criada, y le dixo,

como el Duque era venido. No tuvo la Duquesa otro remedio, sino abrir vn escaparatte dorado, que estaba en la misma quadra, en que se conservaban las aguas de olor, y entrarle dentro, y cerrando despues con la llave, ella se recostò sobre la cama. Entrò el Duque, que era hombre de mas de cinquenta años, y como la viò en la cama la preguntò la causa. A lo qual la hermosa Dama respondiò, que no avia otra mas de aver querido pasar la calurosa fiesta con mas silencio, y reposo. Venia el Duque con alientos de cenar, y diziendoselo à la Duquesa, pidieron que les traessen la vianda alli donde estaban; y despues de aver cenado con mucho espacio, y gusto, la astuta Duquesa, deseosa de hazerle vna burla à su encerrado amante, le dixo al Duque si se atrevia à dezirle quantas cosas se hazian del hierro, y respondiendole, que si, finalmente entre la porfia del si, y no, apostaron entre los dos cien escudos, y tomando el Duque la pluma empezó à escribir todas quantas cosas se pueden hazer del hierro; y fue su ventura de la Duquesa tan buena para lograr su deseo, que jamàs el Duque se acordò de las llaves. La Duquesa que viò este descuido, y que el Duque aunque ella le dezia mirasse si avia mas, si afirmaba no hazerse mas cosas, logró en esto su esperança, y poniendo la mano sobre el papel le dixo: **Aora, señor,**

mientras se os acuerda si ay mas que dezir, os he de contar vn cuento el mas donoso, que avreis oido en vuestra vida. Estando oy en esta ventana passò vn Cavallero forastero el mas galàn, que mis ojos vieron, el qual iba tan de priessa, que me diò deseo de hablarle, y saber la causa: llamèle, y venido le preguntè, quien era; dixome, que era Granadino, y que salìo de su tierra para vn suceso, que es este, y contòle quanto D. Fadrique le avia dicho, y lo que le avia pasado en las tierras que avia estado, feneciendole la platica con dezirme, que se iba à casar à su tierra si hallasse vna muger boba, porque venia escarmentado de las discretas. Yo, despues de averle persuadido à dexar tal proposito, y èl dadome bastantes causas para disculpar su opinion, pardièz, señor, que comiò conmigo, y durmiò la fiesta; y como me entraron à dezir que veniades, le metì en esse caxon en que se ponen las aguas destiladas. Alborotòse el Duque, empezando à pedir apriessa las llaves; à lo que respondiò la Duquesa con mucha risa: Passò, señor, passò, que essas son las que se os olvidaban de dezir, que se hazen del hierro, que lo demàs fuera ignorancia vuestra creer que avia de aver hombre, que tales sucesos le huviesse pasado, ni muger que tal dixesse à su marido. El cuento hà sido, porque os acordeis; y assi, pucs aveis perdido, dadme luego el dinero, que en

Verdad que lo he de emplear en vna gala , para que lo que os ha costado tanto lutto , y à mi tal artificio , juzgueis como es razon. Ay tal cosa , (respondió el Duque) demonios : ¿ airen por qué modo me ha advertido en mi olvido ; yo me doy por vencido. Y volviendo al Telorero , que estava delante , le mandò que diese luego à la Duquesa los cien escudos. Con esto se fallò fuera à recibir algunos de sus vasallos , que venian à verle , y saber como le avia ido en la caça. Entonces la Duquesa , sacando à Don Fadrique de su encerramiento , que estava temblando la temeraria locura de la Duquesa , le diò los cien ducados ganados , y otros ciento suyos , y vna cadena con vn retrato suyo , y abraçandole , y pidiendole la escusa , le mandò sacar por vna puerta falsa ; que quando Don Fadrique se viò en la calle , no acabava de hazerse crazes de tal suceso. No quiso quedar aquella noche en el Lugar , sino passar à otro dos leguas mas adelante , donde avia determinado ir à comer si no le huviera sucedido lo que se ha dicho. Iba por el camino admirando la astucia , y temeridad de la Duquesa , con la llaneza , y buena condicion del Duque , y dezia entre si : Bien digo yo , que à las mugeres el saber las daña. Si esta no se fiara en su entendimiento , no se atreviera à agraviar à su marido , ni à dezirlo , yo me libraré de esto si

puedo , ò no cansandome , ò buscando vna muger tan inocente , que no sepa amar , ni aborrecer. Con estos pensamientos entretuvo el camino hasta Madrid , donde viò à su primo Don Juan ya heredero , por muerte de su padre , y casado con su prima , de quien supo como Violante se avia casado , y Doña Anaidole con su marido à las Indias. De Madrid partiò à Granada , en la qual fue recibido como hijo , y no de los menos ilustres della. Fuese en casa de su tia , de la qual fue recibido con mil caricias ; supo todo lo sucedido en su ausencia , la religion de Serafina , su penitente vida , tanto , que todos la tenian por vna santa : la muerte de Don Vicente de melancolia de verla Religiosa , arrepentido del desamor que con ella tuvo , debiendole la prenda mejor de su honor. Avia procurado sacarla de el Convento , y casarse con ella : y visto que Serafina se determinò à no hazerlo , en cinco dias , ayudado de vn tabardillo , avia pagado con la vida su ingratitud. Y sabiendo que Doña Gracia , la niña que dexò en guardia à su tia , estava en vn Convento antes que tuviera quatro años , y que tenia entonces diez y seis , la fue à ver otro dia , acompañando à su tia , donde en Doña Gracia hallò la imagen de vn Angel , tanta era su hermosura , y al peso della su inocencia , y simplicidad , tanto , que parecia figura hermosa , mas sin alma. Y en fin , en su

mas
uen-
oido
n el
o fo-
ojos
essa,
y sa-
do le
que
e su
te, y
avia
n las
endo
iba à
m u-
enta-
es de
epo-
ausas
dièz,
dur-
on à
esse
des-
em-
aves;
con
o, que
an de
que
estra
que
sado,
nari-
e os
erdi-
ue en
ver

su platica, y descuido conociò Don Fadrique aver hallado el mismo sugeto que buscaba, aficionado en estremo de la hermosa Gracia, y mas por parecerle mucho à Serafina su madre. Diò parte de ello à su tia, la qual desengañada de que no era su hija, como avia pensado, aprobò la eleccion. Tomò la hermosa Gracia esta ventura, como quien no sabia que era gusto, bien, ni mal, porque naturalmente era boba, è ignorante; lo qual era agravio de su mucha belleza, siendo esto lo mismo, que deseaba su esposo. Diò orden Don Fadrique en sus bodas, facendo galas, y joyas à la novia, y acomodando para su vivienda la casa de sus padres, herencia de su may orazgo, porque no queria que su esposa viviesse en la de su tia, sino de por si, porque no se cultivasse su rudo ingenio. Recibió las criadas à proposito, buscando las mas ignorantes, siendo este el tema de su opinion, que el mucho saber hazia caer à las mugeres en mil cosas; y para mí, èl no debia de ser muy cuerdo, pues tal sustentaba; aunque al principio de su historia dixè diferente, porque no sè què discreto puede apetecer à su contrario; mas à esto le puede disculpar el temor de su honra, que por sustentarla le obligaba à privarlo de este gusto. Llegò el dia de la boda, salió Gracia de el Convento, admirando los ojos su hermosura, y su simplicidad los sentidos. So-

lemnizòse la boda con muy grande banquete, y fiesta, hallandose en ella todos los mayores señores de Granada, por merecerlo el dueño. Passò el dia, y despidió Don Fadrique la gente, no quedando sino su familia, y quedando solo con Gracia, yà aliviada de sus joyas, y como dizen, en paños menores, solo cõ vn jubon, y vn faldellin; y resuelto à hazer prueba de la ignorancia de su esposa, se entrò con ella en la quadra donde estava la cama, y sentandole sobre ella, le pidió le oyessè dos palabras, que fueron estas: Señora mia, yà sois mi muger, de lo que doy mil gracias al Cielo para mientras vivieremos; conviene que hagais lo que aora os dirè, y este estilo guardareis siempre: lo vno, porque no ofendais à Dios; y lo otro, para que no me deis disgusto. A esto respondió Gracia con mucha humildad; que lo haria muy de voluntad. Sabeis (replicò Don Fadrique) la vida de los casados? Yo, señor, no la sè (dixo Gracia) dezizmela vos, que yo la deprenderè como el Ave Maria. Muy contento Don Fadrique de su simplicidad, facò luego vnas armas doradas, y poniendoselas sobre el jubon, como era peto, y espaldar, gola, y brazaleres, sin olvidarfe de las manoplas, le diò vna lança, y le dixo, que la vida de los casados era, que mientras èl dormia, le avia ella de velar passeandose por aquella sala. Quedò vestida def-

def-
ta,
que
tend
cuer
sobr
da c
sa P
herr
mier
Fadr
tand
miò
Y à
de e
cia e
neza
dola
dand
peru
Mif
no l
com
tro.
dias
otra
tend
zian
po s
tiens
sejo
tiess
no g
caba
por
la C
amig
este
ga ll
def-

desta fuerte tan hermosa , y dispuesta , que daba gusto verla , porque lo que no avia aprovechado en el entendimiento , lo hazia en el gallardo cuerpo , que parecia con el morion sobre los ricos cabellos , y con espada ceñida , vna imagen de la Diosa Palas. Armada , como digo , la hermosa Dama , le mandò velarle mientras dormia , que lo hizo Don Fadrique con mucho reposo , acostandose con mucho guito , y durmiò hasta las cinco de la mañana. Y à esta hora se levantò , y despues de estàr vestido tomò à Doña Gracia en sus brazos , y con muchas ternezas la desnudò , y acostò , diziendola , que durmiese , y reposasse ; y dando orden à las criadas no la despertassen hasta las onze , se fue à Missa , y luego à sus negocios , que no le faltaban , respeto de que avia comprado vn Oficio de Veintiquatro. En esta vida passò mas de ocho dias , sin dâr à entender à Gracia otra cosa , y ella como inocente entendia , que todas las casadas hazian lo mismo. Acertò à este tiempo suceder en el Lugar algunas contiendas , para lo qual ordenò el Consejo , que Don Fadrique se partiesse por la posta à hablar al Rey , no guardandole las leyes de recien casado la necesidad de el negocio , por saber , que como avia estado en la Corte , tenia en ella muchos amigos. Finalmente , no le diò este suceso lugar para mas , que pagà llegar à su casa , vestirse de ca-

mino , y subiendo en la posta dezirla à su muger , que mirasse , que la vida de los casados la misma avia de ser en ausencia suya , que avia sido en presencia : ella lo prometìo hazer assi , con lo qual Don Fadrique partiò muy contento. Y como à la Corte se vâ por poco , y se està mucho , le sucediò à el de la misma fuerte , deteniendose no solo dias , sino meses , pues durò el negocio mas de seis. Prosiguiendo Doña Gracia su engaño , vino à Granada vn Cavallero Cordovès à tratar vn pleyto à la Chancilleria , y andando por la Ciudad los ratos que tenia desocupados , viò en vn balcon de su casa à Doña Gracia las mas tardes haziendo su labor , de cuya vista quedò tan pagado , que no ay mas que encarecer , mas de que cautivo de su belleza , la empezò à passear. Y la Dama , como ignorante de estas cosas , ni salia , ni entraba en esta pretension , como quien no sabia las leyes de la voluntad , y correspondencia , de cuyo descuido sentido el Cordovès , andaba muy triste ; las quales acciones viendo vna vezina de Doña Gracia , conociò por ellas el amor que tenia à la recien casada ; y assi vn dia le llamò , y sabiendo ser su sospecha verdadera , le prometìo solicitarla , que nunca faltan hoyos en que caiga la virtud. Fue la muger à ver à Doña Gracia , y despues de aver encarecido su hermosura con mil alabanzas , la dixo como aquel Cava-

llero que passeaba su calle la que-
ria mucho, y deseaba fervirla. Yo
lo agradezco en verdad, dixo la
Dama; mas aora tengo muchos cria-
dos, y hasta que se vaya alguno no
podrè cumplir su deseo, aunque si
quiere que yo se lo escriba à mi
marido, èl por darme gusto podrà
fer que lo reciba. Que no señora,
dixo la astuta tercera conociendo
su ignorancia, que este Cavallero
es muy noble, tiene mucha hazien-
da; y no quiere le recibais por cria-
do, sino serviros con ella, si le que-
reis mandar, que os embie alguna
joya, ò regalo. Ay amiga! dixo en-
tonces Doña Gracia tengo yo tan-
tas, que muchas vezes no sè don-
de ponerlas. Pues si asies, dixo la
tercera, que no quereis que os em-
bie nada, dadle por lo menos licen-
cia para que os visite, que lo desea
mucho. Venga norabuena, dixo
le boba señora, quien se lo quita?
Señora, replicò ella, no veis que los
criados si le ven venir de dia pu-
blicamente lo tendràn à mal? Pues
mirad, dixo Gracia, esta llave es de
la puerta falsa del jardin, y aun de
toda la casa; porque dizen, que es
maestra, y llevadla, y entre esta no-
che, y por vna escalera de caracol
que ay en èl, subirà à la propria sa-
la donde duermo. Acabò la mu-
ger de conocer su ignorancia, y as-
si no quiso mas batallar con ella,
fino tomando su llave se fue à ga-
nar las albricias, que fueron vna ri-
ca cadena; y aquella noche D. Al-

varo, que este era su nombre; en-
trò por el jardin, como le avian di-
cho, y subiendo por la escalera, as-
si como fue à entrar en la quadra
viò à Doña Gracia armada, como
dizen, de punta en blanco, y con
su lança, que parecia vna Amazona:
la luz estaba lexos, y no imaginan-
do lo que podia ser, creyendo, que
era alguna traicion, bolviò las es-
paldas, y se fue. A la mañana diò
cuenta à su tercera del suceso, y ella
fue luego à ver à Doña Gracia, que
la recibì con preguntarle por
aquel Cavallero, que debia de estar
muy malo, pues no avia venido
por donde le dixo. Ay mi señora,
(dixo ella) y como que vino, mas
dize que hallò vn hombre arma-
do, que con vna lança se passeaba
por la sala. Ay Dios (dixo Doña
Gracia riendose muy de voluntad)
no vè que soy yo, que hago la vida
de los casados? Este señor, no de-
be de ser casado, pues pensò que era
hombre; digale, que no tenga mie-
do, que como digo soy yo. Tot-
nò con esta respueita à Don Alvaro
la tercera, el qual la siguió no-
che fue à ver à su Dama, y como la
viò asì, la preguntò la causa. Ella
respondiò riendose: Pues como ten-
go de andar ligada desta suerte para
hazer la vida de los casados? Qué
vida de casados, señora. (respondiò
Don Alvaro) mirad que estais en-
gañada, que la vida de los casados
no es esta. Pues, señor, esta es la que
me enseñò mi marido; mas si vos
fa-

fabeis otra mas facil, me holgarè de saberla, que esta que hago es muy cansada. Oyendo el desembuelto mozo esta simplicia, la desnudò èl mesmo, y acostandose con ella gozò lo que el necio marido avia dilatado por hazer probança de la inocencia de su muger. Con esta vida passaron todo el tiempo que estuvo Don Fadrique en la Corte, que como huviesse acabado los negocios, y escriviessè que se venia, y Don Alvaro hubiesse acabado el fuyo, se bolvia à Cordova. Llegò Don Fadrique à su casa, y fue recibido de su muger con mucho gusto, porque no tenia sentimiento, como no tenia discrecion. Cenaron juntos, y como se acostasse Don Fadrique, por venir cansado, quando pensò, que Doña Gracia se estaba armando para hazer el cumplimiento de la orden que la dexò, la viò salir desnuda, y que se entraba con èl en la cama; y admirado de esta novedad la dixo: Pues como no hazeis la vida de los casados? Andad, señor, dixo la Dama, què vida de casados, ni què nada, harto mejor me iba à mi con el otro marido, que me acostaba con èl, y me regalaba mas que vos. Pues como, replicò Don Fadrique, aveis tenido otro marido? Si señor, dixo Doña Gracia: despues que os quisistes vino otro marido tan galàn, y tan lindo, y me dixo, que èl me enseñaria otra vida de casados mejor que la vuestra; y finalmente le

contò quanto le avia passado con el Cavallero Cordovès: mas que no sabia què se avia hecho porque asì como viò la carta de que èl venia, no le avia visto. Preguntòle el desesperado, y necio Don Fadrique de donde era, y como se llamaba, mas à esto respondiò Doña Gracia, que no lo sabia, porque ella no le llamaba sino otro marido. Y viendo Don Fadrique esto, y que pensando librarle avia buscado vna ignorante, la qual no solo le avia agraviado, mas que tambien se lo dezia, tuvo su opinion por mala, y se acordò de lo que le avia dicho la Duquesa. Y todo el tiempo que despues vivió alababa las discretas, que son virtuosas, porque no ay comparacion, ni estimacion para ellas; y si no lo son, hazen sus cosas con recato, y prudencia. Y viendo que yà no avia remedio dissimulò su desdicha, pues por su culpa succediò: que si en las discretas son muchas pruebas, què pensaba à sacar de las necias? Y procurando no dexar de la mano à su muger, porque no tornasse à ofenderle, vivió algunos años. Quando murió, por no quedarle hijos, mandò su hacienda à Doña Gracia, si fuesse Monja en el Monasterio en que estaba Serafina; à la qual escribió vn papel, en que le declaraba como era su hija. Y escribiendo à su primo Don Juan à Madrid, le emitió escrita su historia de la manera que aqui vè. En fin Don Fadrique, sin poder escusarse.

por mas prevenido que estaba, y sin ser parte las tierras vistas, y los sucessos passados, vino à caer en lo mismo que tenia, siendo vna boba quien castigò su opinion. Entrò Doña Gracia, Monja con su madre, contentas de averse conocido las dos; porque como era boba, facil hallò el consueio, gattando la gruesa hacienda, que le quedò en labrar vn grandioso Convento, donde viviò con mucho gusto; y yo le tengo de aver dado fin à esta maravilla.

A los vltimos acentos estaba Don Alonso de su entretenida, y gustosa maravilla, y todos absortos, y elevados en ella, quando los despertò de este sabroso extasis el son de muchos, y muy acordados instrumentos, que en vna sala antes de llegar à esta en que estaban se tocaron. Y bolviendo à ver quien hazia tan dulce armonia; vieron entrar hasta doze mancebos vestidos de baqueros, y monteras de raño morado, y guarnicion de plata, con hachas blancas encendidas en las manos, dançando diefritsimamente; y despues de aver hecho vn concertado passeio se dividieron en dos ordenes, y vno de ellos, el mas ayroso, y galàn, empeçò à dançar solo con su hacha en la mano; y despues de dár la buelta por la sala se fue à la hermosa Lisarda, y con vna cortès reverencia la sacò à dançar. Obedeciò la dama, y despues de ponerla en su-

puesto, bolviò el ayroso moço à la discreta Matilde, y tras de ella à Nise, y tomando por compañero à Don Juan, como en la dança de la hacha se vfa, la dançaron con grandissimo defenfado, y donayre; y dexando la hacha à Lisarda, bueltas las otras dos damas à sus asientos, prosiguiò la dama, sacando à Don Miguèl, Don Lope, y Don Diego, el qual yendo por la sala suplicò à Lisarda, sacase à su prima; y ella, como à quien no le estaba mal esta voluntad, se llegò à la camilla donde Lisis estaba, y con vna hermosa reverencia, y muy corteses palabras la suplicò, que se firviesse de honrar la fiesta, pues sus quartanas eran tan corteses, que desde el primer dia que se empeçò no le avian molestado. Obedeciò Lisis, mas por dár gusto à Don Diego, que à su prima, y dançò tan divinamente, que à todos diò notable contento; y mas à Don Diego, que mientras durò la dança, y al bolverla à su asiento, le diò à entender su voluntad, y ella à èl quan agradecida estaba, juntamente con licencia para tratar con su madre, y deudos su casamiento. Finalmente, mientras los criados de Don Diego se aderezaban para el ridiculo entremès, no quedò Cavallero, ni dama en la sala que no dançasse. Empeçòse à representar, y como para dár lugar se mudassen algunos asientos, vinieron à sentarse Don Diego, y Don Juan

Juan
agr
Fav
bien
yo
leita
muy
fue
pue
para
Don
Poe
por
piu
mo
plac
vue
tare
para
tar.
pedi
sa;
esto
qui
Soy
yà
quie
lea
que
si se
Cav
(dis
zon
estas
tres
acab
de e
Soy
y co

Juan

Juan juntos. Y Don Juan, como agraviado, le dixo à Don Diego: Favorecido estàs de Lisis; y si bien por aver sido pretensor suyo me pesa, por no verme molestado de sus queexas lo doy por muy bien empleado: mas bueno fuera averme dado parte de esto, pues soy mejor para amigo, que para enemigo. Así es, (replicò Don Diego con enfado) que vn Poeta, si es enemigo, es terrible, porque no ay navaja como su pluma; à Lisis defeo servir, y como ella es libre, yo con su beneplacito me contento. Lifsarda es vuestro cuidado, debeis contentaros con ella, y no querer vna para estimar, y otra para maltratar. Licencia tengo de Lisis para pedirla à su madre para mi esposa; y si desto os agraviais, aqui estoy para daros la satisfacion que quisiereis, y como quisiereis. Soy contento, (replicò Don Juan) yà no por Lisis, que pues ella quiere ser vuestra, yo no quiero sea mia, acabada es sobre esto la question; sino porque sepais, que si soy Poeta con la pluma, soy Cavallero con la espada. Sea así, (dixo Don Diego) mas no es razon que perturbemos el gusto à estas damas atajando su fiesta; tres dias faltan, dexemos que se acaben, y despues trataremos de esto donde fueredes servido. Soy contento, (dixo Don Juan) y con esto se bolvieron à ver el

entremès, que se daban en los vltimos fines. Bien oyò Lisis lo que avia pasado, y aunque quisiera remediarlo se sufrió, viendo que Don Juan, y Don Diego dexaban su desafío para despues de la fiesta, y que avia lugar para impedir su intento.

Tenian tan picado el gusto todos aquellos señores, y señoras, de las dos sabrotas noches que avian pasado, que apenas llegò la tarde de la tercera, quando yà empezaron à juntarse en casa de la hermosísima Lisis, la qual los recibió à todos con su acostumbrada cortesía; y haziendo señal à los Muficos cantaron este Soneto, cuyo assunto fue el Rey nuestro señor Don Felipe Quarto.

*(quita
Sol, que en la quarta esfera al Sol le
valor, grandezza, luz, y resplandores;
perla, que tuvo ser en los amores
del Sol Pelipe, y nacer Margarita.
Fenix, que en nuestra España resucita,
para darle mas ser gloria mayores;
jardin de hermosas purpuras flores,
pues q̄ tal flor de Lis en ella habita.
Jupiter, que gobierna el sacro coro,
y en dulce ambrosia en luz le baña,
siendo à sus Ninfas musico sonoro.
Y si la vista à la verdad no engaña,
vierno Cupido con barpones de oro,
es Felipe, Sol nuestro, Rey de España.*

De industria la hermosa Lisis quiso, como yà desengañada de Don Juan, y agradecida à Don Diego, mudar el estilo en sus versos, por que no causasse el tratar de amor,

ni desamor mas disgusto en los dos competidores , los quales se miraron à lo falso , si bien Lisarda tenia tomada la palabra à Don Juan, de que gustando à Don Diego serian amigos ; pues viendo Nise que le tocaba à ella la quinta maravilla en esta tercera noche , ocupando el asiento que para este caso estaba

prevenido , empezó así:

La fuerza del amor ninguno ay que la ignore , y mas si se apodera de nobles pechos : porque amor es como el Sol , que haze los efectos conforme por do passa. En mi maravilla se verá claro , lo qual es desta fuerte.

NOVELA QUINTA.

La Fuerça del Amor.

EN Napoles , insigne , y famosa Ciudad de Italia por su riqueza , hermosura , y agradable sitio , nobles Ciudadanos , y gallardos edificios , coronados de jardines , y adornados de cristalinas fuentes , hermosas damas , y gallardos Cavalleros , nació Laura , peregrino , y nuevo milagro de naturaleza , tanto , que entre las mas gallardas , y harmosas fue tenuta por celestial estremo ; pues aviendo escogido los curiosos ojos de la Ciudad entre todas ellas onze , y de estas onze tres , fue Laura de las onze vna , y de las tres vna. Fue tercera en el nacer , pues gozó del mundo despues de aver nacido en él dos hermanos tan nobles , y virtuosos , como ella hermosa. Murió su madre del parto de Laura , quedando su padre por gobierno , y amparo de los tres gallardos hijos , que si bien sin madre , la discrecion del padre

suplió medianamente esta falta. Era Don Antonio (que este es el nombre de su padre) del linage , y apellido de Garrafa , deudo de los Duques de Nochera , y señor de Piedrablanca. Criaronse Don Alaxandro , Don Carlos , y Laura con la grandeza , y cuidado que su estado pedia , poniendo su noble padre en esto el cuidado que requeria su estado , y riqueza , enseñando los hijos en las buenas costumbres , y exercicios que dos Cavalleros , y vna tan hermosa dama merecian , viviendo la bella Laura con el recato , y honestidad que à muger tan rica , y principal era justo , siendo los ojos de su padre , y hermanos , y la alabanza de la Ciudad. Quien mas se señalaba en querer à Laura era Don Carlos , el menor de los hermanos , que la amaba tan tierno , que se olvidaba de sí por quererla ; y no era mucho , que las gracias

de

de Laura , obligaban , no solo à los que tan cercano deudo tenian como ella , mas à los que mas apartados estaban de su viſta. No hazia falta su madre en su recogimiento , demás de ser padre , y hermanos , vigilantes guardas de su hermosura ; y quien mas cuidadosamente velaba à esta ſeñora , eran sus honestos , y recatados pensamientos : si bien , quando llegò à la edad de discrecion , no pudo negar su compañia à las principales ſeñoras sus deudas , para que Laura pagasse à la desdicha , la que le debe la hermosura. Es uso , y costumbre en Napoles , ir las doncellas à los saraos , y festines , que en los Palacios del Virrey , y casas particulares de Cavalleros se hazen : aunque en algunas tierras de Italia no lo aprueban por acertado , pues en las mas de ellas se les niega el ir à Missa , sin que bastè à derogar esta ley que ha puesto en ellas la costumbre , las penas que los Ministros Eclesiasticos , y Seglares les ponen. Saliò , enſin , Laura , à ver , y ser viſta , tan acompañada de hermosura , como de honestidad , aunque à acordarse de Diana , no se fiara de su recato. Fueron sus bellos ojos basiliscos de las almas , su gallardia monstruo de las vidas , y su riqueza , y nobles partes , cebo de los deseos de mil gallardos , y nobles mancebos de la Ciudad , pretendiendo por medio de casamiento , gozar de tanta hermosura. Entre los que pretendian servir à Laura , se

aventajò Don Diego Pinatelo , de la noble Casa de los Duques de Monteleon , Cavallero rico , y galàn. Viò , enſin , à Laura , y rindiòle el alma có tal fuerza , que casi no la acompañaba , sino solo por no desamparar la vida (tal es la hermosura mirada en ocasion) tuvo la Don Diego en vn festin que se hazia en casa de vn Principe de los de aquella Ciudad , no solo para verla , sino para amarla , y despues de amarla , darla à entender su amor tan grande en aquel punto , como si huviera mil años que la amara. Usase en Napoles llevar à los festines vn Maestro de ceremonias , el qual saca à dançar à las damàs , y las dà al Cavallero que le parece. Viliòse Don Diego en esta ocasion de el que en el festin asistia (quien duda que seria à costa de dinero) pues apenas calentò con ellos las manos al Maestro , quando viò en las suyas las de la bella Laura , el tiempo que durò el dançar vna gallarda ; mas no le sirviò de mas , que de acordarse con aquella nieve , pues apenas se atreviò à dezir : Señora , yo os adoro , quando la hermosa dama , fingiendo justo impedimento , le dexò , y se bolviò à su asiento , dando que sospechar à los que miraban , y que sentir à D. Diego , el qual quedò tan triste , como desesperado , pues en lo que quedaba del dia , no mereciò que Laura le favoreciesse , si quiera con los ojos : Llegò la noche , que Don Diego pasó rebolviendo mil pensamientos ,

yà animado con la esperança, y à des-
esperando con el temor, mientras la
hermosa Laura, tan agena de sí, quan-
to propia de su cuidado, llevando
en la vista la gallarda gentileza de D.
Diego, y en la memoria el yo os
adoro, que le avia oído; yà se de-
terminaba à querer, y yà pidiendo-
se estrecha cuenta de su libertad, y
perdida opinion, como si en solo
amor se hiziesse yerro, arrepentida
se reprehendia à sí misma, parecien-
dole, que ponía en condic ion, si
amaba, la obligacion de su estado, y
si aborrecia, se obligaba al mismo
peligro. Con estos pensamientos, y
cuidados, empezó à negarse à sí
misma el gusto, y à la gente de su
casa la conversacion, deseando oca-
siones para ver la causa de su descui-
do: y dexando passar los dias (al pa-
recer de Don Diego) con tanto des-
cuido, que no se ocupaba en otra co-
sa, sino en dár quejas contra el des-
dèn de la enamorada señora, la qual
no le daba, aunque lo estaba, mas
favores que los de su vista, y esto
tan al descuido, y con tanto desdèn,
que no tenia lugar, ni aun para po-
derle dezir su pena; porque aunque
la fuya la pudiera obligar à dexar-
se pretender, el cuidado con que
la encubría era tan grande, que à
sus mas queridas criadas guardaba
el secreto de su amor. Sucedió,
que vna noche, de las muchas que
à Don Diego le amanecía à las puer-
tas de Laura, viendo que no le da-
ban lugar para dezir su passion,

traxo à la calle vn criado, que con
vn instrumento, fuesse tercero de
ella, por ser su dulce, y agradable
voz de las buenas de la Ciudad, pro-
curando declarar en vn Romance
su amor, y los zelos que le daba
vn Cavallero muy querido de los
hermanos de Laura, y que por es-
te respeto entraba à menudo en su
casa. En fin, el musico despues
de aver templado, cantò el Roman-
ce siguiente:

*Si el dueño que elegiste,
alrivo pensamiento,
reconoce obligado,
otro dichofo dueño.*

*Por qué te andas perdido,
sus pisadas siguiendo,
sus acciones notando,
su vista pretendiendo?*

*De qué sirve que pidas,
ni su favor al Cielo,
ni al amor impossibles,
ni al tiempo sus efectos?*

*Por qué à los zelos llamas,
si sabes que los zelos,
en favor de lo amado,
impossibles han hecho?*

*Si à tu dueño deseas
ver ausente, eres necio;
que por matar matarme,
no es pensamiento cuerdo.*

*Si à la discordia pides
que haga lance en su pecho,
bien ves que à los disgustos
los gustos vienen ciertos.*

*Si dizes à los ojos
digan su sentimiento,*

*yà vès que alcançan poco,
aunque mas miren tiernos.*

*Si quien pudier a darte
en tus males remedio,
que es amigo piadoso
siempre agradecimiento.*

*Tambien preso le miras
en esso, Angel soberbio;
como podia ayudarte
en tu amoroso intento?*

*Pues si de tus cuidados,
què tuvieras por premio,
si tu dueño dixera:*

De ti lastima tengo?

*Miras tu dueño, y miras
sin amor à tu dueño,
y aun este defengañò
nò te muda el intento.*

*A Tantalò pareces,
que el cristal lisonjero,
casi en los labios mira,
y nunca llega à ellos.*

*Ay Dios! si mereciera,
por tanto sentimiento,
algun fingido engaño,
porque tñ muerte temo!*

*Fueran de Purgatorio
tus penas, pero veo,
que son sin esperança
las penas del infierno.*

*Mas si eleccion hiziste,
morir es buen remedio,
que bolver las espaldas
serà cobarde hecho.*

Escuchando estaba Laura la musica, desde el principio de ella, por vna menuda celosia, y determinò à bolver por su opinion, vien-

do que la perdia, en que D. Diego por sospechas, como en sus ver-
sos mostraba, se la quitaba; y así,
lo que el amor no pudo hazer, hi-
zo este temor de perder su credito;
y aunque batallando su verguença
con su amor, se resolviò à bol-
ver por sí, como lo hizo, pues
abriendo la ventana, le dixo: Mila-
gro fuera, señor Don Diego, que
siendo amante, no fuerais zeloso,
pues jamàs se hallò amor sin ze-
los; mas son los que teneis tan fal-
sos, que me han obligado à lo que
jamàs pensè, porque siento mu-
cho vèr mi fama en lenguas de la
poesia, y en las cuerdas de esse laud;
y lo que peor es, en boca de es-
se musico, que siendo criado, serà
fuerça ser enemigo: yo no os olvi-
do por nadie, que si alguno en el
mundo ha merecido mis cuidados,
sois vos, y fereis el que me aveis
de merecer, si por ellos aventu-
rassè la vida. Disculpe vuestro amor
mi desfemboltura, y el verme vl-
trajar mi atrevimiento, y tenedle
desde oy para llamarme mia, que
yo me tengo por dichosa en ser
vuestra. Y creedme, que no dixera
esto, si la noche con su obscuro
manto no me escusàra la verguença,
y colores que tengo en dezir estas
verdades. Pidiendo licencia à su
turbacion, el mas alegre de la tier-
ra, quiso responder, y agradecer à
Laura el enamorado Don Diego,
quando sintiò abrir las puertas de
la propria casa, y saltarle tan bre-

vemente dos espadas , que à no estar prevenido , y facar tambien el criado la fuya , pudiera ser que no le dieran lugar para llevar sus deseos amorosos adelante. Laura , que viò el suceso , y conociò à sus dos hermanos , temerosa de ser sentida , cerrò la ventana , y se retirò à su aposento , acostandose mas por disimular , que por desear el reposo. Fue , pues , el caso , que como Don Alexandro , y Don Carlos oyessen la musica , se levantaron à toda prisa , y salieron , como he dicho , con las espadas desnudas en las manos ; las quales fueron , si no mas valientes que las de Don Diego , y su criado , à lo menos mas dichosas , pues saliendo herido de la pendencia , huvo de retirarse , queixandose de su desdicha , aunque mas justo fuera llamarla ventura , pues fue fuerza que supiessen sus padres la causa ; y viendo lo que su hija grangeaba con tan noble casamiento , sabiendo que era este su deseo , pusieron terceros , que lo tratassen con su padre de Laura. Y quando pensò la hermosa Laura , que las enemistades serian causa de eternas discordias , se hallò esposa de Don Diego. Quien verà este dichoso suceso , y considerare el amor de D. Diego , sus lagrimas , sus queixas , y lo ardientes deseos de su corazon , que no tenga à Laura por muy dichosa ? Quien duda , que diràn los que tienen en esperanças sus pensamientos : O quien fuera

tan venturoso , que mis cosas tuvieran tan dichoso fin , como el desta noble dama , y mas las mugeres , que no miran en mas inconvenientes que su gusto ! Y de la misma suerte , quien verà à D. Diego gozar en Laura vn assombro de hermosura , vn estremo de riqueza , vn colmo de entendimiento , y vn milagro de amor , que no diga , que no criò otro mas dichoso el Cielo ? Pues por lo menos , estando las partes iguales , no es facil de creer que este amor avia de ser eterno ; y lo fuera , si Laura no fuera , como hermosa , desdichada ; y D. Diego como hombre , mudable , pues à èl no le sirviò el amor contra el olvido , ni la nobleza contra el apetito ; ni à ella le valiò la riqueza contra la desgracia , la hermosura contra el remedio , la discrecion contra el desdèn , ni el amor contra la ingratitud : bienes que en esta edad cuestan mucho , y se estimà en poco. Fue el caso , que Don Diego , antes que amante à Laura , avia empleado sus cuidados en Nise , gallarda dama de Napòles , si no de lo mejor de ella , por lo menos no era de lo peor , ni sus partes tan faltas de bienes de naturaleza , y fortuna , que no la diese muy levantados pensamientos , mas de lo que su calidad merecía , pues los tuvo de ser muger de Don Diego ; y à esse titulo avia dado todos los favores que pudo , y èl quiso , pues como los primeros dias , y aun meses de casado , se descuidasse de Ni-

se,

fe, qu
curò
la ca
en sal
dixo
boda
go n
se rec
gran
Don
con a
vios
Proc
que n
como
der v
su pr
y ob
Dieg
la per
se su
rarle
ra à
cansa
come
go a
Don
Don
pios
no se
gò à
los h
las cl
vio,
cerca
pezò
ma,
pefan
deño

se, que todo causa à los hombres, procurò con las veras posibles saber la causa, y diòse en esto tal modo en saberla, que no faltò quien se lo dixo todo; demàs, que como la boda avia sido publica, y Don Diego no pensaba ser su marido, no se recató de nada. Sintió Nise con grandísimo estremo ver casado à Don Diego, mas al fin era muger, y con amor, que siempre olvidan agravios, aunque sea à costa de opinion. Procurò gozar de Don Diego, yà que no como marido, à lo menos como amante, pareciendole no poder vivir sin èl; y para conseguir su proposito, folicitó con papeles, y obligò con lagrimas, à que Don Diego bolviessè à su casa, que fue la perdicion de Laura, porque Nise supo con tantos regalos enamorarle de nuevo, que yà empezó Laura à ser enfadosa como propria, cansada como zelosa, y olvidada como aborrecida; porque Don Diego amante, Don Diego folicito, Don Diego porfiado; y finalmente, Don Diego, que dezia à los principios ser el mas dichoso del mundo, no solo negò todo esto, mas se negò à sí mismo lo que se debia; pues los hombres que desprecian tan à las claras, están dando alas al agravio, y llegando vn hombre à esto, cerca está de perder el honor. Empezò à ser ingrato, saltando à la cama, y mesa; libre en no sentir los pesares que daba à su esposa; desdenoso en no estimar sus favores;

y su desprecio en dezir libertades, pues es mas cordura negar lo que se haze, que dezir lo que no se piensa. Pues, como Laura conocia tantas novedades en su esposo, empezó con lagrimas à mostrar sus pesares, y con palabras à sentir sus desprecios; y en dandose vna muger por sentida de los desconciertos de su marido, dese por perdida; pues como era fuerza dezir su sentimiento, daba causa à Don Diego para no solo tratar mal de palabra, mas à poner las manos en ella. Solo por cumplimiento iba à su casa la vez que iba, tanto la aborrecia, y desestimaba, pues le era el verla mas penoso que la muerte. Quiso Laura saber la causa destas cosas, y no faltò quien le diò larga cuenta dellas. Lo que remediò Laura, fue el sentir las, mas viendolas sin remedio, pues no le ay, si el amor se trueca, lo que ganò en darse por entendida de las libertades de Don Diego, fue darle ocasion para perder mas la verguença, y irse mas desenfrenadamente tràs sus deseos; que no tiene mas recato el vicioso, que hasta que es su vicio publico. Viò Laura à Nise en vna Iglesia, y con lagrimas le pidió desistiese de su pretension, pues en ella no aventuraba mas que perder la honra, y ser causa de que ella passasse mala vida. Nise rematada de todo punto, como muger, que yà no estimaba su fama, ni temia caer en mas baxeza, que en la que estaba,

respondió à Laura tan desabridamente, que con lo mismo que pensò la pobre dama remediar su mal, y obligarla, con esso la dexò mas sin remedio, y mas resuelta à seguir su amor con mas publicidad. Perdiò de todo punto el respeto à Dios, y al mundo; y si hasta alli con recato embiaba à Don Diego papeles, regalos, y otras cosas; y à fin èl, ella, y sus criadas le buscaban, siendo estas libertades para Laura nuevos tormentos, y fierisimas pasiones, pues yà avia en sus desventuras menos remedio, que primero: passaba sin esperanças la mas desconsolada vida, que dezir se puede: tenia zelos, que milagro! como si dixessemos rabiosa enfermedad. Notaba su padre, y hermanos su tristeza, y deslucimiento, y viendo la perdida hermosura de Laura, vinieron à rastrear lo que passaba, y malos passos en que andaba Don Diego, y tuvieron sobre el caso muchas rencillas, y disgustos, hasta llegar à pesadumbres declaradas. Desta fuerte andaba Laura algunos dias, siendo mientras mas passaban, mas las libertades de su marido, y menos su paciencia. Como no siempre se pueden llorar desdichas, quiso vna noche, que la tenian desvelada sus cuidados, y la tardança de Don Diego, cantando divertirlas, y no dudando que estaria Don Diego en los brazos de Nise, tomò vna harpa, en que las señoras Italianas son muy diestras, y

vnas vezes llorando, y otras cantando, dissimulando el nombre de Don Diego con el de Albano, cantò asi:

*Por que tyrano Albano,
si à Nise reverencias,
y à su hermosura ofresces,
de tu amor las finezas?*

*Por que, si de sus ojos
està tu alma presa,
y à los tuyos su cara
es una imagen bella?*

*Por que, si en sus cabellos
la voluntad enredas,
y ella à ti agradecida
con voluntad te premia?*

*Por que, si de su boca,
caxa de hermosas perlas,
gustos de amor escuchas,
con que tu gusto aumentas?*

*Ami, que por quererte,
padezco inmensas penas,
con deslealtad, y engaños
me pagas mis finezas?*

*Y yà que me fingiste
amorosas ternezas,
dexarasme vivir
en mi engaño si quiera.*

*No ves que no es razon
acertada, ni cuerda,
despertar à quien duerme,
y mas quando pena?*

*Ay de mi, desdichada!
que remedio me queda,
para que el alma mia
à este su cuerpo vuelva?*

*Dame el alma tyrano,
mas ay no me la vuelvas,*

que m
por es
M
Celio
que en
prena
L
tanta
que d
se sub
Y
instru
canta
bastin
O
nevã
y vue
me si
E
y con
ayud
con a
M
y à m
estas
y aq
S
amon
y por
pape
C
que i
de tu
sin r
Y
aun
con
por
F

que mas vale que el cuerpo
por esta causa muera.

Mal aya , amen , mil vezes,
Celio tirano , aquella
que en prisiones de amor
prender su alma dexa.

Lloremos , ojos mios,
tantas lagrimas tiernas,
que del profundo mar
se cubran las arenas.

Y al son de aquestos zelos,
instrumento de queexas,
cantaremos llorando
lastimosas endechas.

Oid atentamente,
nevadas , y altas peñas,
y vuestros ecos claros
me sirvan de respuesta.

Escuchad bellas aves,
y con harpadas lenguas
ayudareis mis zelos
con dulces cantinelas.

Mi Albano adora à Nise.
y à mi penar me dexa;
estas si son pasiones,
y aquestas si son penas.

Su hermosura divina
amoroso celebra,
y por cielos adora
papeles de su letra.

Què dirás , Adriana,
que lloras , y lamentas
de tu amante desvios,
sinrazones , y ausencias?

Y tu , affigido Fenicio,
aunque tus carnes veas
con tal rigor comidas
por el Aguila fiera.

Y si atado al Caucafo

padeces , no lo sientas,
que mayor es mi daño,
mas fuertes mis sospechas.

Desdichado Exion,
no sientas de la rueda
el penoso ruido,
porque mis penas sientas.

Tantalo , que à las aguas,
sin que gustarlas puedas,
llegas , y no alcanças,
pues huyen si te acercas.

Vuestras penas son pocas,
aunque mas se encarezcan;
pues no ay dolor que valga,
sino que zelos sean.

Ingrato , plegue al Cielo,
que con zelos te veas
rabiando , como rabio,
y que qual yo , padezcas.

Y esta enemiga mia,
tantas te dà , que seas,
un Midas de cuidados,
como el de las riquezas.

A quien no enterneciera Laura
con queexas tan dulces , y bien sen-
tidas , sino à Don Diego , que se pre-
ciaba de ingrato ? el qual entrando
al tiempo que ella llegaba con sus
endechas à este punto , y las oyesse,
y entendiesse el motivo de ellas , des-
obligado con lo que pudiera obli-
garle , y enojado de lo que fuera
justo agradecer , y estimar , empeçò
à maltratar à Laura de palabras , di-
ziendola tales , y tan pesadas , que
la obligò à que vertiendo cristali-
nas corrientes por su divino rostro,
le dixesse : què es esto ingrato ? co-

mo dàs tan largas alas à la libertad de tu mala vida , que sin temor de el Cielo , ni respeto te enfades de lo que fuera justo alabar ? Correte de que el mundo entienda , y la Ciudad mormure tus vicios tan sin rienda , que parece que estàs desperando con ellos tu afrenta , y mis deseos . Si te pesa de que me quexe de ti , quitame la causa que tengo para hazerlo , ò acaba con mi cansada vida , ofendida de tus maldades . Afsi tratas mi amor ? afsi ultimas mis cuidados ? afsi agradeces mi sufrimiento ? hazes bien , pues no tomo à la causa de estas cosas , y la hago entre mis manos pedazos . Què espera vn marido , que haze lo que tu , sino que su muger , olvidando la obligacion de su honor , se le quite , no porque yo lo he de hazer , aunque mas ocasiones me dè , que el ser quien soy , y el grande amor , que por mi desdicha te tengo , no me daràn lugar ; mas temo que has de darlo à los viciosos como tu , para que pretendan lo que tu desprecias ; y à los maldicientes , y mormuradores , para que los imaginen , y digan : pues quien verá vna muger como yo , y vn hombre como tu , que no tenga tanto atrevimiento , como tu descuido ? Palabras eran estas para que D. Diego , abriendo los ojos de el alma , y del cuerpo , viesse la razon de Laura ; pero como tenia tan llena el alma de Nise , como desierta de su obligacion , acercandose mas

à ella , y encendido en vna tan infernal coiera , que la empeçò à arrastrar por los cabellos , y maltratarla de manos , tanto , que las perlas de sus dientes , presto tomaron forma de corales bañados en la sangre que empeçò à sacar en las crueles manos ; y no contento con esto , sacò la daga , para salir con ella de yugo tan pesado , como el fuyo ; à cuya accion las criadas , que estaban procurando apartarle de su señora , alçaron las voces , dando gritos , llamando à su padre , y à sus hermanos , que desatinados , y colericos , subieron al quarto de Laura , y viendo el desatino de Don Diego , y à la dama bañada en sangre , creyendo Don Carlos que la avia herido , arremetiò à Don Diego , y quitandole la daga de la mano , se la iba à meter por el coraçon , si el arriesgado mozo viendo su manifesto peligro no se abraçara con Don Carlos , y Laura haziendo lo mismo le pidiera que se reportasse , diziendo : Ay hermano ! Mira que en esta vida està la de tu triste hermana . Reportòse Don Carlos , y metiendose su padre por medio , apaciguò la pendencia , y bolviendose à sus aposentos , temiendo Don Antonio , que si cada dia avia de aver aquellas ocasiones seria perderse , se determinò no ver por sus ojos tratar mal vna hija tan querida ; y afsi otro dia tomando su casa , hijos , y hacienda , se fuè à Piedrablanca , dexan-

xando à Laura en su desdichada vida, tan triste, y tierna de verlos ir, que le faltò poco para perderla: causa para que oyendo dezir, que en aquella tierra avia mugeres, que obligaban con fuerça de hechizos à que huviesse amor, viendo cada dia el de su marido en menoscabo, pensando remediarse por este camino, encargò que le traxessen vna. No fue muy perezoso el tercero, à quien la hermosa, y afligida Laura encargò que le traxesse la embuftera, y le traxo vna, à quien la discreta, y cuidadosa Laura, despues de obligada con dadivas (sed de semejantes mugeres) enterneció con lagrimas, y animò con promesas, contandole sus desdichas, y en tales razones le pidiò lo que deseaba: Amiga, si tu hazes que mi marido aborrezca à Nise, y buelva à tenerme el amor que al principio de mi casamiento me tuvo, quando èl era mas leal, y yo era mas dichosa, tu veràs en mi agradecimiento, y liberal satisfacion de la manera que estimo tal bien, pues pensarè que quedo corta con darte la mitad de toda mi hacienda. Y quando esto no baste, mide tu gusto con mi necesidad, y señala tu misma la paga deste beneficio, que si lo que yo poseo es poco, me venderè para satisfacerte. La muger assegurando à Laura de su saber, contando milagros en successos agenos, facilitò tanto su peticion, que yà Laura se tenia por

segura; à la qual la muger dixo; que avia menester (para ciertas cosas que avia de aderezar para traer conmigo en vna bolsilla) barbas, cabellos, y dientes de vn ahorcado; las quales reliquias, con las demás cosas, harian que Don Diego mudasse la condicion; de suerte, que se espantaria, y que la paga no querria que fuesse de mas valor, que conforme à lo que le sucediesse. Y creed, señora, (dezia la falsa enredadora) que no bastan hermosuras, ni riquezas à hazer dichosas, sin ayudarse de cosas semejantes à estas; que si supieses las mugeres que tienen paz con sus maridos por mi causa, desde luego te tendrias por dichosa, y asegurarias tus temores. Confusa estaba la hermosa Laura, viendo que le pedia vna cosa tan dificil para ella, pues no sabia el modo como viniessè à sus manos; y asì, dandola cien escudos en oro, le dixo, que èl dinero todo lo alcançaba, que los diesse à quien la traxesse aquellas cosas. A lo qual replicò la taymada hechizera (que con esto queria entretener la cura, para sangrar la bolsa de la afligida dama, y encubrir su enredo) que ella no tenia de quien fiarse; demás, que estaba la virtud que ella lo buscasse, y se lo diesse; y con esto, dexando à Laura en la tristeza, y confusion que se puede pensar, se fue. Pensando estaba Laura en como podia buscar lo que la muger pedia, y hallando por todas partes muchas

dificultades , el remedio que hallo , fue hazer dos rios caudalosos sus hermosos ojos , no hallando de quien poderse fiar , porque le parecia que era afrenta , que vna muger como ella anduiesse en tan civiles cosas. Con estos pensamientos no hazia , sino llorar , y hablando contigo misma , dezia , asidas sus blancas manos vna con otra : Desdichada de ti Laura , y como fueras mas venturosa , si como le costo ta nacimiento la vida à tu madre , fuera tambien la tuya sacrificio de la muerte. O amor , enemigo de las gentes ! y que de males han venido por ti al mundo ; y mas à las mugeres , que como en todo somos mas perdidosas , y las mas faciles de engañar , parece que solo contra ellas tienes el poder , ò por mejor dezir el enojo. No sè para què el Cielo me criò hermosa , noble , y rica , si todo avia de tener tan poco valor contra la desdicha , sin que tantos dotes de naturaleza , y fortuna me quitassen la mala estrella en que naci. O yà que lo soy , para què me guarda la vida ? pues tenerla vn desdichado , mas es agraviò , que ventura. A quien contarè mis penas , que me las remedie ? Quien oirà mis queexas , que se enternezca ? Y quien verà mis lagrimas , que me las enjague ? Nadie por cierto , pues mi padre , y hermanos por no oirlas me han desamparado , y hasta el Cielo , consuelo de los afligidos , se haze sordo por no dar-

mele. Ay Don Diego ! y quien pensàra ; mas si debiera pensar , si miràra que eres hombre , cuyos engaños quitan el poder à los mismos demonios , y hazen ellos lo que los ministros de maldades dexan de hazer. Donde se hallarà vn hombre verdadero ? En qual dura la voluntad vn día ? y mas si se ven queridos. Mal aya la muger , que en ellos cree , pues al cabo hallarà el pago de su amor , como yo le hallo. Quien es la necia que desea casarse , viendo tantos , y tan lastimosos exemplos ? Como es mi animo tan poco , mi valor tan afeminado , y mi cobardia tanta , que no quito la vida , no solo à la enemiga de mi sosiego , sino al ingrato que me trata con tanto rigor ? Mas ay que tengo amor , y en lo vno temo perderle , y en lo otro enojarle. Porque , vanos Legisladores del mundo , atais nuestras manos para las venganças , impossibilitando nuestras fuerças con vuestras falsas opiniones , pues nos negais letras , y armas ? El alma no es la misma , que la de los hombres ? Pues si ella es la que dà valor al cuerpo , quien obliga à los nuestros à tanta cobardia ? Yo asseguro , que si entendierais que tambien avia en nosotras valor , y fortaleza , no os burlarais como os buriais : y asì , por ternernos sujetas desde que nacemos , vais enflaqueciendo nuestras fuerças con los temores de la honra , y el entendimiento con el recato de la

la verguença , dandonos por espaldas rucas , y por libros almohadillas. Mas triste de mí , de que sirven estos pensamientos , pues ya no sirven para remediar cosas tan sin remedio. Lo que aora importa es , pensar como darè à esta muger lo que pide. Diciendo esto se ponía à pensar que haría , y luego bolvia de nuevo à sus queexas. Quien oyera las que està dando Laura , dirà que la fuerça de amor està en su punto , mas aun faltaba otro extremo mayor , y fue , que viendo cerrar la noche , y viendo ser la mas obscura , y tenebrosa , que en todo aquel Invierno avia hecho , (posponiendo à su pretension su opinion) sin mirar à lo que se ponía , y lo que aventuraba si Don Diego venia , y la hallaba fuera , diciendo à sus criadas , que si venia le dixessen que estaba en casa de alguna de las muchas señoras , que avia en Napoles , poniendose vn manto de vna de ellas , con vna pequeña linternilla. se puso en la calle , y fue à buscar lo que ella pensaba avia de ser su remedio. Ay en Napoles , como vna milla apartado de la Ciudad , camino de Nuestra Señora de el Arca , Imagen muy devota de aquel Reyno , y el mismo por donde se va à Piedrablanca , como vn tiro de piedra del camino real , à vn lado del , vn humilladero de cinquenta pies de largo , y otros tantos en ancho : la puerta del qual està àzia el camino , y enfrente della vn Altar con vna Ima-

gen pintada en la misma pared. Tiene el humilladero estado y medio de alto ; el suelo es vna fossa de mas de quatro en hondura , que coge toda la dicha Capilla , y solo queda al rede ior vn poyo de media vara de ancho , por el qual se anda todo el humilladero. A estado de hombre , y menos , ay puertos por las paredes vnos garfios de hierro , en los quales cuegan à los que ahorcan en la plaça , y como los tales se van deshaziendo , caen los huesos en aquel hoyo , que como està sagrado les sirve de sepultura. Pues à esta parte tan espantosa guiò sus pasos Laura , donde à la sazón avia seis hombres , que por saltadores avian ajusticiado pocos dias avia ; la qual llegando à el con animo increíble , (que se lo daba amor) tan olvidada del peligro , quanto acordada de sus fortunas , pues no temia , quando no la gente con quien iba à negociar , el caer dentro de aquella profundidad , donde si tal fuera jamás se supiera de ella.

Yà he contado , como su padre , y hermanos de Laura , por no verla maltratar , y ponerse en ocasiones de perderse con su cuñado , se avian retirado à Piedrablanca , donde vivian (sino olvidados della , à lo menos desviados de verla.) Estando Don Carlos acostado en su cama al tiempo que llegó Laura al humilladero , despertò con rígoroso , y cruel sobresalto , dando tales voces , que parecía se le acaba-

ba la vida. Alborotòse la casa, vino su padre, y acudieron sus criados, todos confusos, y turbados: solemnizando su dolor con lagrimas le preguntaban la causa de su mal, la qual estaba escondida aun à el mismo que padecia. El qual buelto mas en sí, levantandose de la cama, y diziendo: En algun peligro està mi hermana, se començò à vestirse à toda diligencia, dando orden à vn criado, para luego al punto le entillasse vn cavallo, el qual apercebido saltò en èl, y sin querer aguardar que le acompañasse algun criado, à todo correr del partiò la via de Napoles con tanta priesa, que à la vna se hallò enfrente del humilladero, donde parò el cavallo de la misma suerte que si fuera de piedra. Procuraba Don Carlos passar adelante, mas era porfiar en la misma porfia, porque atrás, ni adelante era posible bolver; antes como arrimandole la espuela queria que caminasse, el cavallo daba vnos bufidos que espantaba. Viendo Don Carlos tal cosa, y acordandose del humilladero, bolviò à mirarle, y como viò luz, que salia de la linterna que su hermana tenia, pensò que alguna hechizeria le detenia, y deseando saberlo de cierto, probò si el cavallo queria caminar àzia allà, y apenas hizo la accion, quando el cavallo, sin premio ninguno, hizo la voluntad de su dueño, y llegando à la puerta, con la espada en la ma-

no dixo: Quien quiera que sea quien està à dentro, salga luego fuera, que si no lo haze, por vida del Rey, que no me he de ir de aqui hasta que con la luz del dia vea quien es, y que haze en tal lugar. Laura, que en la voz conociò à su hermano, pensando que se iria, y mudando quanto pudo la fuya, le respondiò: Yo soy vna pobre muger, que por cierto caso estoy en este lugar: pues no os importa el saber quien soy, por amor de Dios que os vais; y creed, que si porfiais en aguardar, me arrojarè luego al punto en essa sepultura, aunque piense perder la vida, y el alma. No disimulò Laura tanto la habla, que su hermano, que no la tenia tan olvidada como ella pensò, dando vna gran voz, acompañada con vn suspiro, dixo: Ay hermana, grande mal ay, pues tu estàs aqui; sal fuera, que no en vano me dezia mi corazon este suceso. Pues viendo Laura, que yà su hermano la avia conocido, con el mayor tiento que pudo, por no caer en la fossa, saliò arrimandose à las paredes, y tal vez à los mismos ahorcados; y llegando donde su hermano lleno de mil pesares la aguardaba, y no sin lagrimas, se arrojò en su braços, y apartandose à vna parte supo de Laura en breves razones la ocasion que avia tenido para venir alli, y ella de èl la que le avia traído à tal tiempo: y el remedio que Don Carlos tomò

mò
sub
à l
lag
tio
da
la
ca
cess
y m
hija
al P
arro
tar
suce
ven
su y
auto
cia
Die
llas
y m
quan
tò al
da es
dezi
da d
homi
batal
penfa
de se
mirar
queri
sagra
las m
sujeta
nega
tanto
enten

mò fue ponerla sobre su cavallo, y subiendolo, afsimesmo dar la bueltra à Piedrablanca, teniendo por milagrofa su venida: y lo mismo finció Laura, mirandose arrepentida de lo que avia hecho. Cerca de la mañana llegaron à Piedrablanca, donde sabido de su padre el successo, haziendo poner vn coche, y metiendose en él con sus hijos, y hija, se vino à Napoles, y derecho al Palacio del Virrey, à cuyos pies arrodillado le dixo, que para contar vn caso portentoso, que avia sucedido, le suplicaba mandasse venir allí à Don Diego Pinatelo, su yerno, porque importaba à su autoridad, y sosiego. Su Excelencia lo hizo afsi: y como llegasse Don Diego à la sala del Virrey, y hallasse en ella à su suegro, cuñados, y muger, quedò absorto, y mas quando Laura en su presencia contó al Virrey lo que en este caso, queda escrito, acabando la platica con dezir, que ella estava defengañada de lo que era el mundo, y los hombres, y que afsi no queria mas batallar con ellos, porque quando pensaba lo que avia hecho, y donde se avia visto, no acabava de admirarse; y que supuesto esto, ella se queria entrar en vn Monasterio, sagrado poderoso para valerse de las miserias à que las mugeres están sujetas. Oyendo Don Diego esto, y negandole al alma el ser causa de tanto mal; en fin, como hombre bien entendido, estimando en aquel pun-

to à Laura mas que nunca, y temiendolo que executasse su determinacion, no esperando él por sí alcanzar de ella cosa ninguna, segun estava agraviada, tomó por medio al Virrey, y suplicandole pidieffe à Laura que bolviesse con él, prometiendo la enmienda de allí adelante: hizolo el Virrey, mas Laura, temerosa de lo passado, no fue posible que lo acetasse; antes mas firme en su proposito, dixo, que era cansarse en vano, que ella queria hazer por Dios, que era amante mas agradecido, lo que por vn ingrato avia hecho: con que este mismo dia se entrò en la Concepcion, Convento noble, rico, y santo. Don Diego desesperado se fue à su casa, y tomando las joyas, y dinero que hallò, se partiò sin despedirse de nadie de la Ciudad, donde à pocos meses se supo, que en la guerra que la Magestad de Felipe Tercero tenia con el Duque de Saboya, avia acabado la vida.

Con grandes admiraciones oyeron todos la discreta maravilla, que la hermosa Nise avia referido; y aviendose fofsegado el aplauso, y cantado los musicos, començo la hermosa Lisis su maravilla en esta forma.

*** **

NOVELA SEXTA.

El Desengaño Amado, y Premio de la Virtud.

EN la Imperial Ciudad de Toledo, Silla de Reyes, y Corona de sus Reynos, como lo publican su hermosa fundacion, agradable sitio, nobles Cavalleros, y hermosas Damas, huvo no ha muchos años vn Cavallero, cuyo nombre serà Don Fernando. Nació de padres nobles, y medianamente ricos, y él por sí tan galan, alentado, y valiente, que si no desluciera estas gracias de naturaleza, con fer mucho mas inclinado à travessuras, y vicios, que à virtudes, pudiera ser adorno, alabanza, y grandeza de su patria. Desde su tierna niñez procuraron sus padres criarle, è instruirle en las costumbres que requieren los illustres nacimientos, para que lleven adelante la nobleza que heredaron de los passados; mas estos virtuosos estilos eran tan pesados para Don Fernando, como quien en todo seguía su traviessa inclinacion, sin vencerla en nada, y mas que al mejor tiempo le faltò su padre, con que Don Fernando tuvo lugar de dár mas rienda à sus vicios. Gastò en esto alguna parte de su patrimonio, falta que se veía mucho, como no era de los mas abundantes de su tierra. En medio destos vicios, y des-

traimiento de nuestro Cavallero, le sujetò amor à la hermosura, donayre, y discrecion de vna Dama, que vivia en Toledo, medianamente rica, y sin comparacion hermosa, cuyo nombre serà Doña Juana, sus padres, aviendo passado desta à mejor vida, la avian dexado encomendada à solo su valor, que en Toledo no tenia deudos, por ser forasteros. Era Doña Juana de veinte años, edad peligrosa para la perdicion de vna muger, por estar entònces la bella vanidad, y locura aconsejadas con la voluntad, causà para que no escuchando à la razon, ni al entendimiento, se dexen cautivar de deseos livianos. Dexabase Doña Juana servir, y galantear de algunos Cavalleros mozos, pareciendole tener por esta parte mas seguro su casamiento. Desta Dama se aficionò D. Fernando con grandes veras, solicitòle la voluntad con papeles, musicas, y presentes, balas que assestan luego los hombres para rendir las flacas fuerças de las mugeres. Miraba bien Doña Juana à Don Fernando, y no pensaba el verse querida de vn Cavallero tan galan, y tan noble, pareciendole que si le pudiesse obligar à ser su marido, seria se-

fel
to
y
ma
qu
pr
da
ast
ren
fan
lea
qu
eri
sio
sim
le n
le
par
ra
las
bre
pio
de
min
cer
cia
su t
qua
de
le tr
callo
obe
ron

I
dàr
may
es el
que

felicitísimamente venturosa , pue-
to que no ignoraba sus travesuras;
y decia , como dicen algunas (dicen
mal) que eran cosas de mozos ; por-
que el que no tiene asiento à los
principios , poco queda que aguar-
dar à los fines. Era Don Fernando
astuto , y conocia , que no se avia de
rendir Doña Juana , menos que ca-
sándose : y así daba muestras de de-
searlo , diziendo à quien le parecia
que se lo diria , en particular à las
criadas , las vezes que hallaba oca-
sion de hablarlas. La dama era as-
simismo cuerda , y para amarte ar-
le mas se hazia de temer , obligando-
le con desdenes à enamorarle mas ;
pareciendole que no ay tal cabo pa-
ra la voluntad como las asperezas ,
las quales sentia Don Fernando so-
bre manera , ò porque si al princi-
pio empezó de burlas , yà la queria
de veras ; ò por aver puesto yà la
mira en rendirla , y le debia de pare-
cer que perdia de su punto , si no ven-
cia su desden ; y mas conociendo de
su talle ser poderoso para rendir
qualquiera belleza ; pues vna noche
de el Verano , con otros amigos ,
le traxo amor , como otras , à su
calle , les pidió que cantassen ; y
obedeciendo los musicos , cantá-
ron:

*De dos penas que ha querido
dár amor à un desdichado,
mayor que ser olvidado
es el ser aborrecido:
que el que olvida , aquel olvido*

*en amor puede bolver ;
mas quien llega à aborrecer ,
quando se venga à acordar ,
será para maltratar ,
que no para bien querer .*

*El olvido es privacion
de la memoria importuna ,
consiste en mala fortuna ,
pero no es mala intencion ;
mas quien ciego de passion ,
contra la ley natural ,
aborrece en caso igual ,
mas que olvida es el desden ,
pues sobre no querer bien ,
está deseando mal .*

*Y si ensin aborrecer
es agraviar , bien se infiere ,
que el que ingrato aborreciere
está cerca de ofender :
y si ay quien quier a querer
ser antes aborrecido ,
tome por suya el partido ;
que si me han de maltratar ,
por no verme despreciar ,
quiero anegarme en olvido .*

No cantò Don Fernando con
tan poco acierto estas dezimas , si
bien dichas sin proposito , pues
hasta entonces no podia juzgar de
la voluntad de su dama , si se incli-
naba à quererle , si à aborrecerle ,
que no hallassen lugar en su pe-
cho sus gracias , que à caer sobre
menos travesuras , lucieran mu-
cho. Mas yà determinada à favore-
cerle , se dexò ver , que hasta enton-
ces avia oïdo la musica encubierta ,
y se diò à entender con palabras , ò q

avia estimado sus versos , asistiéndolo al balcon mientras se cantaron.

Con el favor que Doña Juana hizo à Don Fernando aquella noche, se partió el mas contento , que imaginar se puede , pareciendole, que para ser el primero , no avia negociado mal , respecto de el defendèn con que siempre le avia tratado ; y continuando sus passèos , y perseverando en su amor , acrecentando los regalos , vino à grangear, de suerte , la voluntad de la dama, que yà era la enamorada , y perdida, y Don Fernando el que se dexaba amar , y servir (condicion de hombre amado , y ventura de muger rendida) porque aunque Don Fernando queria bien à Doña Juana, no de fuerço , que se rematasse , ni dexasse por su amistad las demàs ocasiones.

Venció Don Fernando , y rindióse Doña Juana , y no es maravilla , pues se vió obligar con la palabra que le dió de ser su esposo , oro con que los hombres disimulan la pildora amarga de sus engaños. Vivía su madre de Don Fernando , y este fue el inconveniente que puso para no casarse luego , diziendo, que temia disgustarla , y que por no acabarla de el todo à fuerça de disgustos , era necessario disimular hasta mejor ocasion. Creyóle Doña Juana , y desta suerte sufría con gusto las escusas que le daba. Pareciendole , que yà lo mas estaba gran-

geado , que era la voluntad de Don Fernando , con la qual se asseguraba de quantos temores se le ofrecian mientras la fortuna se inclinaba à favorecerla , ò porque yà no podia vivir sin su amante , que era lo mas cierto. En esta amistad pasaron seis meses , dandola Don Fernando quanto avia menester , y sustentandole la casa , como pudiera la de su misma muger , porque con tal intento era admitido. En este tiempo que Doña Juana amaba tan rendida , y Don Fernando amaba como poseedor , y yà la posesion le daba enfado , sucedió , que vna amiga de Doña Juana , muger de mas de quarenta y ocho años , si bien muy traída , y gallarda , y que aun no tenia perdida la belleza , que en la mozedad avia alcanzado , de todo punto , animandolo todo con grandissima cantidad de hacienda que tenia , y avia grangeado en Roma , Italia , y otras tierras que avia corrido , siendo calificada en todas ellas por grandissima hechizera , si bien en esta habilidad no era conocida de todos , porque jamás exercitaba en favor de nadie , sino en el suyo , por cuya causa tambien Doña Juana lo ignoraba , si bien por las semejanzas no tenia entera satisfacion de Lucrecia , que esse era el nombre de esta buena señora , porque era natural de Roma , mas tan ladina , y Españolada , como si fuera nacida , y criada en Castilla. Esta , pues , como era muy

familiar en casa de Doña Juana, con quien se daba por amiga, se enamorò de Don Fernando, tanto como puede considerarse quien sabe lo que es voluntad favorecida de el trato, pues no era este el primer lance que en este particular Lucrecia avia tenido. Procurò que su amante supiese su amor, continuando las visitas à Doña Juana, y el mirar tierno à Don Fernando: de el qual no era entendida, porque le parecia, que yà Lucrecia no estaba en edad para tratar de galanteria, ni amores. Ella que yà amaba à rienda suelta, viendo el poco cuidado de Don Fernando, y el mucho de Doña Juana, que sin sospecha de su traicion era estorbo de su deseo, porque como amaba no se apartaba de la causa de su amor, se determinò la astuta Lucrecia à escribir un papel, del qual prevenida hasta hallar ocasion, aguardò tiempo, lugar, y ventura, que halladole se le diò, el qual dezia afsi:

Disparate fuera el mio, señor Don Fernando, si pretendiera apartaros del amor de Doña Juana, entendiendo que no avia de ser vuestra muger; mas viendo en vuestras acciones, y en los entretenimientos que trais, que no se estiende vuestra voluntad mas que à gozar de su hermosura, he determinado descubrir os mi aficion: yo os quiero desde el dia que os vi, que un amor tan determinado como el mio, no es menester

dezirle por rodeos: hacienda tengo con que regalaros; desta, y de misericordia dueño: con que os digo quanto se, y quiero.

Lucrecia.

Leyò Don Fernando el papel, y como era vario de condicion accettò el partido que le hazia, acudiendo desde el mismo dia à su casa, no dexando por esto de ir à la de Doña Juana, disfrazando sus visitas para con Lucrecia, que le quisiera quitar de todo punto de ellas con sus obligaciones. Doña Juana, que por las faltas que hazia su amante, y aver visto en Lucrecia acciones de serlo, y tambien en verla retirada de su casa, sospechando lo mismo que era, diò en seguirle, y escudriñar la causa: à pocos lances descubrió toda la celada, y supo con la franqueza que Lucrecia le daba hacienda para que gastasse, y destruyesse. Tuvo sobre esto la dama con su ingrato dueño muchos disgustos, mas todos sirvieron de hazerse mas pesada, mas enfadosa, y menos querida, porque Don Fernando no dexaba de hazer su gusto, ni la pobre señora de atormentarse; la qual viendo que no servian los enojos mas que de perderle, tomó por partido el disimular, hasta ver si conseguia su amor el fin que deseaba, que no vivia sin Don Fernando, cuya tibieza la traia sin juicio. Lucrecia se valia de mas eficazes remedios, porque acontecia es-

tar el pobre Cavallero en casa de Doña Juana, y sacarle della, y à vestido, y à desnudo, como lo hallaba el engaño de sus hechizos. Viendo en fin Doña Juana quan de caida iban sus cosas, quiso hazerle guerra con las mismas armas, pues las de su hermosura y à podian tan poco; y andando inquiriendo quien le ayudaria en esta ocasion, no faltò vna amiga, que le diò noticia de vn Estudiante que residia en la famosa Villa de Alcalà, tan ladino en esta facultad, que solo en oirlo se prometì dicho fin. Y para que los terceros no dilatasen su muerte, quiso ser ella la mensagera de sí misma; para lo qual (fingiendo aver hecho vna promessa) alcançada la licencia de Don Fernando, que no le fue muy dificultoso alcançar, para hazer vna Novena al Glorioso San Diego en su Santo Sepulcro, se metiò en vn coche, y fue à buscar lo que le pareciò que sería su remedio, con cartas de la persona que le diò nuevas del Estudiante; del qual, como llegò à Alcalà, y à su casa, fue recibida con mucho agrado, porque con las cartas le puso en las manos veinte escudos. Contòle sus penas la afligida señora, pidiendole su remedio; à lo qual respondiò el Estudiante, que quanto à lo primero era menester saber si se casaría con ella, y que despues entraria el apremiarle à que lo hiziesse; y para esto le diò dos fortijas de vnas pie-

dras verdes, y le dixo, que se bolviesse à Toledo, y que aquellos anillos los llevase guardados, y que no los puliesse hasta que Don Fernando la fuesse à ver, y en viendole entrar los puliesse en los dedos, las piedras à las palmas, y tomándole las fuyas le tratasse de su casamiento; y que advirtiesse en la respuesta que le daba, que èl sería con ella dentro de ocho dias, y le diria lo que avia de hazer en esto; mas que le advertia, que se quitasse luego los anillos, y los guardasse como los ojos, porque los estimaba en mas que vn millon. Con esto, dexándole memoria de su casa, y nombre, para que no errasse quando la fuesse à buscar, la mas contenta del mundo se bolviò à Toledo. Así como llegò avisò à Don Fernando de su venida, el qual recibì esta nueva con mas muestras de pesar, que gusto, si bien el estar cargado de obligaciones le obligò à disimular su tibieza; y así fue luego à verla, por no darle ocasion para que tuviesse quejas. Pues viendo Doña Juana la que le ofrecia su fortuna, y poniendose luego sus anillos, conforme à la orden que tenia, tomò las manos à Don Fernando, y entre millares de caricias le empezò à dezir, que quando avia de ser el dia en que pudiesse ella gozarle en servicio de Dios? A esto respondiò Don Fernando, que si pensara no dàr disgusto à su madre, aquella misma noche

la hiziera fuya ; mas que el tiempo haria lo que le parecia que estava tan imposible. Con esta respuesta, y quedarle allí aquella noche, le pareció à Doña Juana, que yá estava la fortuna de su parte, y que Don Fernando era yá su marido; quitòse sus sortijas, y diòselas à la criada que las guardasse. La fregona que las viò tan lindas, y lucidas, pusòselas en las manos, sacò agua del pozo, fregò, y otro dia las llevò al rio, dando pabonada con ellas, no solo este, mas todos los otros que faltaban hasta venir el Estudiante, quitandolas solo para ir delante de su señora, porque no las viera. Al cabo deste tiempo vino el Estudiante à Toledo, fue recibido de Doña Juana, la qual despues de averle regalado, le bolviò sus sortijas, y le dixo lo que Don Fernando avia respondido. El Estudiante agradecido à todo, se partió otro dia, dexandole dicho, que èl miraria con atencion su negocio, y le avisaria què fin avia de tener. Mas apenas saliò el miserable vna legua de Toledo, quando los demonios que estaban en las sortijas, se le pusieron delante, y derribandole de la mula, le maltrataron dandole muchos golpes, tanto, que poco le faltaba para rendir la vida. Dezianle en medio de la fuga: Vellaco, traydor, que nos entregaste à vna muger, que nos puso en poder de su criada, que no ha dexado rio, ni plaza donde no

nos ha traído, sacando agua, fregandò con nosotros: de todo esto eres tu el que tienes la culpa, y asì seràs el que lo has de pagar. Què respuesta piensas darle? Piensas que se ha de casar con ella? No por cierto, porque juntos como estàn acà, estàn ardiendo en los infiernos, y de essa suerte acabarán, sin que ni tu, ni ella cumplais vuestro deseo. Y diziendo esto, le dexaron yá por muerto, hasta otro dia por la mañana, que vnos panaderos que venian à Toledo le hallaron yá casi espirando, y movidos de compasion le pusieron en vna mula, y le traxerò à la Ciudad, y pusieron en la plaza, para ver si le conocia alguna persona, porque el pobre no estava para dezir quien era, ni donde lo avian de llevar. Acertò en este tiempo à ir la criada de Doña Juana à comprar de comer, y al punto le conociò; con cuyas nuevas fue luego à su señora, que en oyendolo tomò su manto, y se fue à la plaza, y como le conociò le mandò llevar à su casa, para hazerle algunos remedios. Hizolo asì, y acoltandole en su cama, y llamando los Medicos, le hizieron tal cura, que mediante ella, fue Dios servido que bolvièsse en sî; el qual en el tiempo que durò su mal contò à Doña Juana la causa del, y la respuesta que los demonios le avian dado de su negocio. Causò en la dama tal temor el dezirle que estava en el infierno, como en el mun-

do , que bastò para irla desafapsionando de su amor , y desafapsionada mirò su peligro ; y así procurò remediarle , tomando otro camino diferente del que hasta alli avia llevado. Sandò el Estudiante de su enfermedad , y antes de partirse à su tierra , le pidió Doña Juana , que pues su saber era tanto , que le ayudasse à su remedio. A lo qual el mozo agradecido , le prometì hazer quanto en su mano fuesse. Es pues el caso , que al tiempo que Don Fernando se enamorò della , la servia , y galantcaba vn Cavallero Genovès , hijo de vn hombre muy rico , que asistiò en la Corte , que con sus tratos , y correspondencias en toda Italia , avia alcanzado con grandes riquezas el titulo de Cavallero para sus hijos. Era segundo , y su padre tenia otro mayor , y dos hijas , la vna casada en Toledo , y la otra Monja. Pues este mancebo , cuyo nombre era Octavio , que por gozar de la vista de Doña Juana , lo mas del tiempo asistiò en la Ciudad con sus hermanas , y su padre lo tenia por bien , respeto del gusto que ellas tenian con su vista ; como à los principios , por no aver entrado D. Fernando en la pretension , se avia visto mas favorecido , y despues que Doña Juana cautivò su voluntad le empezasse à dár de mano , y Octavio supiesse que èl era la causa de no mirarle bien su dama , determinò de quitarle de por medio ; y así vna noche , que D. Fernando con

otros amigos estava en la calle de Doña Juana , saliò à ellos con otros q̄ le ayudaron , y tuvieron vnas crueles cuchilladas , de las quales salieron de la vna , y otra parte algunos heridos. Octavio desafiò à D. Fernando , el qual yà en este tiempo gozaba à Doña Juana con palabra de esposo : pues como la dama supo el desafío , tèmerosa de perder à Don Fernando , escribiò vn papel à Octavio , diziendole , que el mayor estremo de amor que podia hazer con ella , era guardar la vida de su esposo mas que la suya misma , porque hiziesse cuenta , que la suya no se sustentaba , sino con ella : y otras razones tan discretas , y sentidas , de que el enamorado Octavio recibì tanta passion , que le costò muchos dias de enfermedad. Y para guardar mas enteramente el gusto , y orden de Doña Juana , despues de responder à su papel mil ternezas , y lastimas , le diò tambien palabra de guardarle , como veria por la obra ; y esta misma tarde , vestido de camino , dixo à Doña Juana , viendola en vn balcon , casi con lagrimas en los ojos : Ingrata mia , basilisco hermoso de mi vida , à Dios para siempre. Y dexando con esto à Toledo , se fue à Genova , donde estuvo algunos dias , y de alli se pasó à servir al Rey en el Reyno de Napoles. Pues como Doña Juana , dando credito à lo que el Estudiante le dezia , y pareciendole que si Octavio bolviera à España , seria el que le es-

taria mas apropósito para ser su marido, y así dándole cuenta al Estudiante de esto, le pidió, obligándole con las dadas, que le hiziese venir con sus conjuros, y enredos. El Estudiante, escarmentado de la pasada burla le respondió, que él no avia de hazer en esso mas de dezirle lo que avia de hazer, para que consiguiése su deseo; y que dentro de vn mes bolveria à Toledo, y que conforme le sucediese le pagaria. Dióle con esto vn papel, y ordenóle, que todas las noches se encerrasse en su aposento, y hiziese lo que dezia; y con esto se bolvió à Alcalá, dexando à la dama instruida en lo que avia de hazer, la qual por no perder tiempo, desde esta misma noche empezó à exercer su obra. Tres serian passadas, quando (ò que las palabras de el papel tuviesen la fuerça que el estudiante avia dicho, ò que Dios, que es lo mas cierto, quiso en esta ocasion ganar para sí à Doña Juana (estando haciendo su conjuro con la mayor fuerça que sus deseos la obligaban, sintiendo ruido en la puerta, puso los ojos en la parte donde fonò el rumor, y viò entrar por ella cargado de cadenas, y cercado de llamas de fuego à Octavio, el qual le dixo con espantosa voz: Que me quieres, Doña Juana? no basta aver sido mi tormento en vida, sino en mi muerte? cansate yà de la mala vida en que estàs, temè à Dios, y la cuenta que has de dár de tus

pecados, y distraimientos, y dexame à mi, que estoy en las mayores penas que puede pensar vna miserable alma, que aguarda en tan grandes dolores la misericordia de Dios; porque quiero que sepas, que dentro de vn año que salí de esta Ciudad, fue mi muerte saliendo de vna casa de juego, y quiso Dios que no fuesse eterna. Y no pienses que he venido à dezirte esto por la fuerça de tus conjuros, sino por particular providencia, y voluntad de Dios, que me mandò que viniesse à visarte, que si no miras por ti, ay de tu alma. Diciendo esto bolvió à sus gemidos, y queexas, arrastrando sus cadenas, y se salió de la sala, dexando à Doña Juana llena de temor, y congoxas, no de aver visto à Octavio, sino de averle oído tales razones, teniendolas por avisos de el Cielo, pareciendole que no estaba lexos su muerte, pues tales cosas le sucedian. Considerando pues esto, y dando voces à sus criadas, se dexò caer en el suelo, vencida de vn cruel desmayo: entraron à los gritos, no solo las criadas, mas las vezinas, y aplicándole algunos remedios tornò en sí, para de nuevo bolver à su desmayo, porque apenas se le quitaba vno, quando le bolvia otro; y desta suerte, yà sin juicio, ya con él, pasó la noche, sin atreverse las que estaban con ella à dexarla. Vino en estas confusiones el dia, sin que Doña Juana tuviese

se mas alivio , aunque à pura fuerça la avian desnudado , y metido en la cama ; y como era de dia vino Don Fernando, tan admirado de su mal, quanto lastimado del : sentandose sobre su cama , le preguntò la causa del , y assimismo què era lo que sentia ; à lo qual la hermosa Doña Juana (siendo mares de llanto sus ojos) le contò quanto la avia succedido , assi con el Estudiante, como con Octavio , sin que le faltasse vn punto en nada , dando fin à su platica con estas razones: Yo, señor Don Fernando no tengo mas de vn alma , y essa perdida , no sè que me queda mas que perder : los avisos del Cielo , y à passan de vno, no serà razon aguardar à quando no aya remedio : yo conozco de vuestras tibiezas , no solo que no os casareis conmigo , mas que la palabra que me distes no fue mas de por traerme à vuestra voluntad : dos años ha que me entreteneis con ella, sin que aya mas novedad mañana , que oy: yo estoy determinada de acabar mi vida en Religion , que segun los presagios que tengo , no durarà mucho ; y no penséis que por està defraudada de ser vuestra muger escojo este estado, que os doy mi palabra, que aunque con gusto vuestro , y de vuestra madre quisierades que lo fuera , no acetàra tal , porque desde el punto que Octavio me dixò que mirasse por mi alma , propuse de ser esposa de Dios , y no

vuestra : assi lo he prometido ; y lo que solo quiero de vos es, que atento à las obligaciones que me teneis, supuesto que he querido que mi hacienda estàn corta , que no bastarà à darme el dote, y lo demàs, que es necessario , me ayudeis con lo que faltare , y negociéis mi entrada en la Concepcion , que este sagrado elijo para librarne de los trabajos de este mundo. Callò Doña Juana , dexando à los oyentes admirados, y à Don Fernando tan contento , que diera la misma vida en albricias ; (tal le tenian los embustes de Lucrecia) y abrazando à Doña Juana, y alabando su intento, y prometiendo hazer en esso mil finezas , se partiò à dár orden en su entrada en el Convento , la qual se concertò en mil ducados, que los diò D. Fernando con mucha liberalidad , con los demàs gastos de axuar, y propinas ; porque otros mil que hizo Doña Juana de su hacienda, los puso en renta para sus niñerías ; y pagando à sus criadas, y dandoles sus vestidos , y camisas, que repartì con ellas , junto con las demàs cosas de la casa , antes de ocho dias se hallò con el Abito de Religiosa , la mas contenta que en su vida estuvo , pareciendole que avia hallado refugio adonde salvarse, y que escapando del infierno se hallaba en el Cielo. Libre yà Don Fernando de esta carga , acudiò à casa de Lucrecia con mas puntualidad ; y ella viendole tan suyo , y

que

que yà estava libre de Doña Juana, no apretaba tanto la fuerça de sus embustes, pareciendole que bastaba lo hecho para tenerle afido con su amistad; con lo qual Don Fernando tuvo lugar de acudir à las casas de juego, donde jugaba, y gastaba largo. De esta suerte se hallò en poco tiempo con muchos ducados de deuda, pareciendole que con la muerte de su madre se remediaría todo, creyendo que segun su edad no duraria mucho; la qual sabiendo que yà estava libre de Doña Juana, cuyos sucessos no se le encubrian, tratò de casarle, creyendo que esto seria parte para fofregarle. Con el parecer de Don Fernando, que como he dicho no estava tan apretado de los hechizos de Lucrecia, viendo que yà no tenia à quien temer, puso la mira en vna dama de las hermosas, que en aquella fazon se hallaban en Toledo, cuyas virtudes corrian parejas con su entendimiento, y belleza. Esta señora, cuyo nombre es Doña Clara, era hija de vn Mercader, que con su trato calificaba su riqueza, por llegar con èl, no solo à toda España, sino passar à Italia, y à las Indias. No tenia mas hijos que à Doña Clara, y para ella, segun dezian, gran cantidad de dinero, si bien en esso avia mas engaño que verdad, porque el tal Mercader se avia perdido, aunque para casar su hija conforme su merecimiento dissimulaba su pérdida.

En esta señora, como digo, puso su madre de Don Fernando los ojos, y en ella los tenia asimismo puestos vn hijo de vn Titulo, y no menos que el heredero, y mayorazgo, no con intento de casarle, sino perdido por su belleza, y ella le favorecía, que ni en Toledo alcançaba fama de liviana, ni tampoco le tenia de cruel. Dexabase pasfear, y dár musicas, estimar, y engrandecer su belleza, mas jamás diò lugar à otro atrevimiento, aunque el Marquès (que por este titulo nos entenderèmòs) facilitara en mas su virtud que su riqueza. Puso en fin su madre de Don Fernando terceros nobles, y muy cuerdos para el casamiento de su hijo, y fue tal su suerte, que no tuvo mucha dificultad el alcançarlo con su padre de la dama; y ella como no estimaba al Marquès en nada, por conocer su intento, diò luego el sí: conque hechos los conciertos, y preediendo las necessarias diligencias, se desposò con Don Fernando, dandole luego el padre de presente seis mil ducados en dinero, porque lo demás dixo estàr empleado; y que pues no tenia mas hijos que à Doña Clara, cosa forçosa era ser todo para ella. Contentòse Don Fernando, por tapar con este dinero sus trampas, y trapazas, entrando en poder del lobo la cordera, que afi lo podemos dezir. Dentro de vn mes casada Doña Clara, viò su

fu padre que era imposible cumplir la promessa que le avia prometido à su hija , y juntando lo mas que pudo despues de los seis mil ducados que diò , se ausentò de Toledo , y se fue à Sevilla , donde se embarcò para las Indias , dexando por esta causa metida à su hija en dos mil millares de disgustos ; porque como Don Fernando se avia casado con ella por solo el interès , y los seis mil ducados se avian ido en galas , y cosas de su casa , y pagar las deudas en que sus vicios le avian puesto à dos días sin dinero , saliò à la plaza su poco amor , y se fue trocando el que avia mostrado , que era poco , en desabrimiento , y odio declarado , pagando la pobre señora el engaño de su padre ; si bien la madre de Don Fernando viendo su inocencia , y virtud bolvia por ella , y le servia de escudo. Supo Lucrecia el casamiento de Don Fernando à tiempo que no lo pudo estorbar , por estàr yà hecho , y por vengar se , usando de sus endiabladas artes , diò con èl en la cama , atormentandole de manera , que siempre le hazia estàr en vn ay , sin que en mas de seis meses que le durò la enfermedad , se pudiese entender de donde le procedia , ni le sirviesen los continuos remedios que se hazian , hasta que viendo esta Circe , que el tenerle asì si mas servia de perderle , que de vengar se , dexò de atormentar-

le , con lo que Don Fernando empezó à mejorar : mas mudando la traidora intento , encaminò sus cosas à que aborreciese à su muger ; y fue de suerte , que estando yà bueno tornò à su acostumbrada vida , passandola lo mas del tiempo con Lucrecia. El Marquès desesperado de ver à Doña Clara casada , tambien avia pagado con su salud su pena , y yà mejor de sus males , aunque no de su amor , tornò de nuevo à servir , y solicitar à Doña Clara , y ella à negarle de suerte sus favores , que ni aun verla era posible , con cuyos desdenes se aumentaba mas su fuego. En este tiempo muriò su madre de Don Fernando , perdiendo en ella Doña Clara su escudo , y defensa , y Don Fernando el freno que tenia para tratarla tan asperamente como de alli adelante hizo , porque se passaban los dias , y las noches sin ir à su casa , ni aun à verla , lo qual sentia mucho la pobre señora , con tanto estremo , que no avia consuelo para ella , y mas quando supo la causa que traia à su marido sin juicio. No ignoraba el Marquès lo que Doña Clara passaba , mas era tanta su virtud , y recogimiento , que jamàs podia alcançar della , ni que recibiese vn papel , ni vna joya , con ser su necesidad bien grande , porque las deudas de Don Fernando , los juegos , y el poco

acu-

acudir à grangear su hazienda , la fuè acabando ; de fuerte , que no avia quedado nada , tanto , que yà se atrevia à sus joyas , y vestidos, sustentando dos niñas que en el discurso de quatro años, que avia que se avia casado tenia , y vna criada con el trabajo de sus manos , porque D. Fernando no acudia à nada : y con todo esto , no avia acabar con ella, ni algunas amigas , ni su criada , que recibiesse algunos regalos que el Marquès le embiaba con ellas , antes à quanto acerca de esto le dezian, daba por respuesta , que la muger que recibia , cerca estaba de pagar, Passado todo este tiempo , la justicia de oficio , como era publico el amancebamiento de Don Fernando , y Lucrecia , diò en buscarla , siguiendole à èl los passos. No faltò quien diò de esto aviso à Lucrecia , la qual no tuvo otro remedio , sino poner tierra en medio : tomò su hazienda , acompañada de su Don Fernando , que yà avia perdido de todo punto la memoria de su muger , y hijas , se fue à Sevilla , adonde vivian juntos , haziendo vida , como si fueran marido , y muger. Sintió Doña Clara este trabajo , como era razon , tanto , que fuè mi- lagro no perder la vida , si no la guardàra Dios para mayores estremos de virtud , la qual sin saber de su marido estuvo mas de año y medio , passado tantas necessidades, que llegò à no tener criada, sino puef-
ta en trage humilde , demàs de tra-

bajar de dia , y de noche para susten-
tarse à sî , y sus dos niñas , à servirse
su casa , y ir ella misma à llevar , y
traer la labor à vna tienda. Sucedió
en este tiempo , hallarse velando vna
noche para acabar vn poco de labor,
que se avia de llevar à la mañana,
forçada del amor , del dolor , de la
tristeza , y soledad , ò lo mas cierto,
por no dexarse vencer del sueño, can-
tò afsi:

*Fugitivo paxarillo,
que por el ayre te vàs,
inconstante à mis finezas,
ingrato à mi voluntad.*

*Si estuvieras por la tuya
prendado , no ay que dudar,
que una prision tan suave
pudiera cansar jamàs.*

*Nunca presumi ignorancias,
porque de saber amar,
supe conocer tu amor,
agradecido no mas.*

*Jamàs se engaña quien ama,
aunque se dexa engañar,
que amor tambien en su Corre,
razones de estado dà.*

*Què puede hazer el que adora,
aunque sepa que le dàn
dissimulado el veneno,
sino beber , y callar?*

*Dexè engañar mis temores,
aunque conocí mi mal,
pero como tu fingias,
te cansa, te de engañar.*

*Tan remontado te miro,
tan tibio , y tan desteal,
que aunque el reclamo te llama;*

no le quieres escuchar.

*Escucha, paxaro libre,
las ternezas con que està
llamandote en tono triste,
oye las voces que dà.*

*Paxarillo lisongero
buelve, buelva, donde vàs?
à la jaula de mi pecho,
tèn de mis penas piedad.*

*Quando me miras cautivo,
pretendes tu libertad;
paga prision con prision,
y assi perfecto seràs.*

*En lagrimas de mis ojos
que son por tu causa un mar,
hallaràs tierna bebida,
sin que te pueda faltar,*

*Mi corazon por comida,
por carcel mi libertad,
y por lazos estos braços,
que yà aguardando te estàn.*

*Húyes sin oir mis queexas,
plegue à Dios, que donde vàs,
como me trata te traten,
sin que te quieran jamàs.*

*Que yo llorando mi engaño,
la vida pienso acabar,
sintiendo en tus sin razones,
mi muerte, y tu libertad.*

*Esto dixo à un paxarillo,
que de su prision se và;
un pecho de amor herido,
una firmeza leal.*

*Y al fin de sus tristes queexas,
instrumento sin templar,
canto à su paxaro libre,
que fugitivo se và.*

*Paxaro libre, tu te perderàs,
que el regalo q̄ dexas, no lo hallaràs.*

Era la sala en que estava Doña Clara, baxa, y correspondia vna rexa à la calle, à la qual estava escuchado D. Sancho, que este es el nombre del Marquès su amante; y como oyesse las queexas, y en vn corazon que ama es aumentar su pena, oir la pena de otros, tan emernecido como amante, porque le tocaban en el alma los pesares de Doña Clara, llamó à la rexa, à cuyo ruido la dama alterada, preguntò quien era. Yo soy, hermosa Clara (dixo Don Sancho) yo soy, escuchame vna palabra. Quien quieres que sea? ò quien te parece que podría ser, sino el que adora tu hermosura? y estimando tus desdenes por regalados favores, anima con esperanças su vida. No sè de què las podeis tener, Señor Don Sancho, dixo Doña Clara, ni quien os las dà, pues despues que me casè no he dado lugar, ni à vuestros deseos, ni à quien los ha solicitado, para que vivan animados; y si os fiais en la corteſia con que antes de tener marido me dexè servir de vos, advertid, que aquella fue galanteria de doncella, que sin ofensa de su honor, pudo, yà que no amar, dexarse amar. Yà tengo dueño, justo, ò injusto, el Cielo me lo diò, mientras no me lo quitare, le he de guardar la fee que prometì; supuesto esto, si me quereis, la mayor prueba que harè de este amor, serà que escuseis lo que la vezindad puede dezir de vn hombre poderoso, y galàn co-

mo vos , passear las puertas de vna muger moza , y sin marido , y mas no ignorando la Ciudad mi necesidad ; pues creeràn que avéis comprado con ella mi honor. Esta quiero yo remediar , hermosa Clara , dixe Don Sancho , sin otro interès , mas de aver sido el remedio de vuestros trabajos. Servios de recibir mil escudos , y no me hagais otro favor , que yo os doy palabra , como quien soy , de no canzaros mas. No ay deudas , señor Don Sancho , respondió Doña Clara , que mejor se paguen , que las de la voluntad , efecto della es vuestra largueza , yo ni me tengo de fiar de mi misma , ni obligarme à lo que nunca he de poder pagar. Yo tengo marido , èl mirará por mi , y por sus hijas , y si no lo hiziere , con morir , ni yo puedo hazer mas , ni èl me puede pedir mayor fineza. Con esto cerrò la ventana , dexando à Don Sancho mas amante , y mas perdido , sin que dexasse por esso de perseverar en su amor , ni ella en su virtud. Año y medio avia passado , desde que Don Fernando se ausentò de Toledo , sin que se supiesse donde estava , hasta que viniendo à Toledo vnos Cavalleros que avian ido à Sevilla à ciertos negocios , dixeron à Doña Clara , como le avian visto en aquella Ciudad : nuevas de tanta estimación para Daña Clara , que no ay ponderacion que lo diga , y desde este punto se determinò à ir à ponerse delante , y ver si le podia obligar à

que bolviesse à su casa. Y andando à buscar donde dexar sus niñas , mientras hazia este camino , Doña Juana , que yà professa , y con muy buena renta , la mas contenta del mundo , no ignorando estos sucesos , dando gracias à Dios ; porque no avia sido ella la desdichada , estava en su Convento haziendo vida de vna santa ; supo la necesidad de Doña Clara , y como buscaba donde dexar las niñas , que en aquel tiempo tenia la vna quatro años , y la otra cinco , la embiò à llamar , y despues de dezirla quien era , por si no lo sabia , y las mercedes que el Cielo la avia hecho en traerla à tal estado , lo que le pesaba de sus trabajos , y en lo que estimaba la virtud , y prudencia con que los llevaba , le dixo como estava informada que queria ir à Sevilla , y que buscaba quien le tuviesse sus hijas , que se las traxesse , que ella las recibiria por fuyas , y como à tales , en siendo de edad , las daría el dote para que fuesen Religiosas en su compañía , y que creyesse que esto no lo hazia por amor que tuviesse à su padre , sino por lastima que la tenia. Agradeciò Doña Clara la merced que le hazia , y por no dilatar mas su camino , el poco aparato de casa que le avia quedado , como era vna cama , y otras cosas , llevò con sus hijas à Doña Juana , la qual tenia yà licencia del Arçobispo para recibir las. Y al tiempo que abrió la Portería , para que entras-

seu,

sen , apretando entre los brazos à Doña Clara con les ojos llenos de lagrimas , le metiò en las manos vn bolsillo con quatrocientos reales en plata. Y despidiendose della , esta misma tarde se puso en camino en vn carro que iba à Sevilla, dexando à Doña Juana muy contenta con sus nuevas hijas. Llegò Doña Clara à Sevilla, y como iba à ciegas , sin saber en que parte avia de hallar à Don Fernando, y siendo la Ciudad tan grande, y teniendo tanta gente, fue de suerte, que en tres meses que estuvo en ella, no pudo saber nuevas de tal hombre. En este tiempo se le acabò el dínero que llevaba , porque pagò en Toledo algunas deudas que tenia , y no le quedaron sino cien reales. Pues viendose morir (como dicen , de hambre) yà desahuciada de no hallar remedio , y que bolver à Toledo era lo mismo , determinò de quedarfe en Sevilla , hasta ver si hallaba à Don Fernando : y para esto procurò vna casa donde servir , y encomendandola à algunas personas , particularmente en la Iglesia , le dixo vna señora , que ella le daría vna , donde se hallaria muy bien , para acompañar à vna señora , yà mayor ; si bien temia que por tener el marido mozo, y ser ella de tan buena cara , no se avian de concertar. Doña Clara , con vna vergüenza honesta , le dixo , que le dixesse la casa , que probaría suerte. Dìdse la señora

las señas , y vn recado para la tal señora , que era su amiga : con las quales Doña Clara se fue à la casa , que era junto à la Iglesia mayor , y entrando en ella la viò toda muy bien aderezada (señal clara de ser los dueños ricos) como hallasse la puerta abierta , se entrò sin llamar hasta la sala del estrado , donde en vno muy rico , viò sentada à Lucrecia , la amiga de su marido , que luego la conociò , por averla visto vna vez en Toledo , y junto à ella , à Don Fernando desnudo , por ser Verano , con vna guitarra , cantando este Romance , que por no impedirle , no quiso dár su recaudo , admirada de lo que via , y mas de ver que no la avian conocido.

*Yà por el balcon de Oriente
el Alba muestra sus rizos,
verriendo la copia hermosa
sobre los campos floridos.*

*Yà borda las bellas flores
de aljofarado rozio,
de cuya envidia las fuentes
vierten sus cristales limpios.*

*Yà llama al querido hermano,
que está alumbrando à los Indios,
y en la carroza dorada
siembra claveles , y lirios.*

*Yà retozan por las peñas
los pequeños corderillos,
à la musica divina
que entonan los paxarillos.*

*Yà mirandose los cielos
en los bulliciosos rios,
buelven los blancos cristales,*

en Turquesados zafiros.

Yá es el Invierno Verano,
y Primavera el Estio,
hermosos Cielos los valles,
y los campos Paraísos.

Porque su frescura pisan
de Anardo los pies divinos,
dulce prision de las almas,
de la vista bafuísco.

Siguiendo viene sus passos
vn gallardo Pastorcillo,
que por ser Narciso en gala,
será su nombre Narciso.

Por quien Venus, olvidada
yá de su Adonis querido,
solo por verle baxára
de sus estrados divinos.

Y por quien Salmacis bella
tomára por buen parrido,
en su amada compañía
ser eterno hermafrodito.

Engañando los rezelos
de vn sospechoso marido,
salió Anarda de su Aldea,
á verse con su Narciso.

Llegando á vna clara fuente,
que adornan sauzes, y mirtos,
agradables se reciben,
amandose agradecidos.

Enternecidos se sientan
junto aquel arbol divino,
triuñfo del Señor de Delo,
y de su Damne castigo.

Y sedientos de favores,
en este agradable sitio
beben de su aliento el néctar,
en conchas de coral fino.

Al campo cerró las puertás
el rapaz, de Venus hijo;

que poner puertás al campo,
solo pudiera Cupido.

Lo demás que sucedió
vieron los altos alisos,
haziendo sus hajos ojos,
y sus cogollos oídos.

Como acabò de cantar Don Fernando, Lucrecia preguntò á Doña Clara, si buscaba alguna cosa; á lo qual respondiò, que la señora Doña Lorença su amiga la embiaba, para que su merced viesse si valia algo para el efecto que buscaba de criada. A esto puso Don Fernando los ojos en ella, que yá Lucrecia la avia mandado sentar enfrente del; mas aunque hizo esta accion; no la conociò mas que si en su vida no la huviera visto, de lo qual Doña Clara estaba admirada, y daba entre sí gracias de aver por tal modo hallado lo que tan caro le costaba el buscarlo; sintiendo en el alma verle tan desacordado, y fuera de sí, conociendo, como discreta, de la causa que procedia tal efecto, que eran los hechizos de aquella Circe que tenia delante. Preguntòle Lucrecia, agradada de su cara, y honestidad, què de donde era? De Toledo foy, respondiò Doña Clara. Pues quien os traxo à esta tierra? replicò Lucrecia. Señora, (dixò Doña Clara) aunque foy de Toledo, no vivia en èl, sino en Madrid: vine con vnos señores que iban à las Indias, y al tiempo del embarcarse caí muy mala, y no pù-

de menos de quedarme con harto sentimiento fuy o; en cuya enfermedad, que me ha durado tres meses, he gastado quanto tenia, y me dexaron: y viendome con tan poco remedio, preguntè oy à la señora Doña Lorença, que por fuerte la vi en la Iglesia, si queria vna criada para acompañar, como en esta tierra se vsa, y su merced me encaminò aqui; y así, si vueſſa merced no ha recibido yà quien la sirva, crea de mi, que sabrè dár gusto, porque soy muger noble, y honrada, y me he visto en mi casa con algun descanso. Agradòle Lucrecia con tanto extremo de Clara, viendo su honestidad, y cordura, que sin reparar ía vna, ni la otra en el concierto, ni mas demandas, ni respuestas, se quedò en casa, contenta por vna parte, y por la otra, como era razon que estuvièſſe quien via lo mismo que venia à buscar, tan fuera de sí, que sin conocerla hazia delante de sus ojos regalos, y favores à vna muger que no los merecia. Entregòle Lucrecia à su nueva criada las llaves de todo, dandole el cargo del regalo de su señor, y el govierño de dos esclavas que tenia: solo vn aposento que estaba en vn desvan no le dexò ver, porque reservò solo à su persona la entrada en èl, guardando la llave, sin que ningura persona entrasse con ella quando iba à èl, con tanto cuidado, que aunque Clara procuraba ver lo que avia

en èl, no le fue posible; bien es verdad, que siempre estaba con sospechas de que era aquel aposento la oficina de los embustes, con que tenia à Don Fernando tan ciego, que no sabia de sí, ni cuidaba de mas, que de querer, y regalar à su Lucrecia, haziendo con ella muy buen casado, tanto, que con la mitad se diera clara por muy contenta, y pagada. En esta vida passò mas de vn año, siendo muy querida de sus amos, escribiendo cada ordinario à Doña Juana los sucesos de su vida, y ella animandola con sus cartas, y consuelos, para que no desmayasse, ni la dexasse hasta ver el fin. Al cabo deste tiempo cayò Lucrecia en la cama de vna muy gravissima enfermedad, con tanto sentimiento de Don Fernando, que parecia que perdía su juicio; pues como las calenturas fuesſen tan fuertes, que no la diesſen lugar à levantarse poco, ni mucho, al cabo de tres, ò quatro dias, que estaba en la cama, llamò à Clara, y con mucha terneza le dixo estas palabras: Amiga Clara, vn año ha que estàs conmigo; el tratamiento que te he hecho mas ha sido de hija, que de criada; y si yo vivo, de oy adelante serà mejor; y en caso que muera, yo te dexarè con que vivas: estas son obligaciones, y mas en tí, que eres agradecida; bien seràn parte para que me guardes vn secreto, que te quiero dezir: toma hija esta llave, y vè al desvan, donde està vn apo-

apofento , que yà le avràs visto entrando dentro , donde hallaràs vn arcàz grande de estos antiguos , en èl està vn gallo , echado de comer , porque allí en el mismo apofento hallaràs trigo : y mira, hija mia , que no le quites los antojos que tiene puestos , porque me vâ en ello la vida ; antes te pido , que si de este mal muriere , antes que tu señor , ni nadie lo vea , hagas vn hoyo en el corral , y como està con sus antojos , y la cadena con que està atado , le entierres , y con èl el costal de trigo que està en el mismo apofento , que este es el bien que me has de hazer , y pagar. Oyò Clara con atención las razones de su ama , y en vn punto rebolviò en su imaginación mil pensamientos , y todos paraban en vn mismo intento. Y porque Lucrecia no concibièsse alguna malicia de su silencio , la respondiò , agradeciendole la merced que le hazia en fiar de ella vn secreto tan importante , y de tanto peso , prometiendo de hazer con puntualidad lo que le mandaba , y tomando la llave , con todo cuidàdo , y con toda diligenzia se fue à vèr su gallo. Subiò al desvan , y abriendo el apofento entrò en èl , y llegando cerca del arcàz , como considerasse à lo que iba , y la fama que Lucrecia tenia en Toledo , la cubriò vn sudor frio , y vn miedo tan grande , y tan temeroso , que casi estuvo por bolverse ; mas cobrando animo , y esforçandose lo mejor que

pudo , abrió el arcàz ; y así como le abrió , viò vn gallo con vna cadena afida de vna argolla , que tenia à la garganta , y en otra que estava afida al arcàz , y así mismo preso , y à los pies tenia vnos grillos , y luego tenia puestos vnos antojos , al modo de los de cavallo , que le tenían privada la vista. Quedòse Clara , viendo todas estas cosas , tan abforta , y embelesada , que no sabìa lo que le avia sucedido ; por vna parte se reia , y por otra se hazia cruces ; y sospechando si acaso en aquel gallo estaban hechos los hechizos de su marido , à cuya causa estava tan ciego , que no la conocia ; y como lo mas cierto es de sear las mugeres lo mismo que les privan , le diò de sear de quitarle los antojos , y apenas lo pensò , quando lo hizo ; y aviendo los quitado le puso la comida , y cerrando como estava de primero , se bolviò à donde su ama la aguardaba , que como la viò , le dixo : Amiga mia , diste de comer al gallo ? quitasteles los antojos ? No señora (respondiò Clara) quien me metia à mi en hazer lo que vueftra merced no me mandò ? añadiendo à esto , que creyèsse que la servia de mucho gusto , y así hazia lo que le mandaba con el mismo. Llegòse en esto la hora de comer , y vino Don Fernando à su casa , y despues de aver preguntado à Lucrecia como se sentia , se sentò à la mesa , que estava cerca de la cama ; metieron las esclabas la

comida , porque Clara estaba en la cocina poniendola en orden, y embiando los platos à la mesa, hasta que al fin de ella salió à donde estaban sus amos , y apenas puso Don Fernando los ojos en ella quando la conociò , y con admiracion la dixo : Què hazes aqui Doña Clara? Como veniste ? Quien te dixo donde yo estaba? Què abito es esse? Donde estàn mis hijas? Por què , ò yo sueño , ò tu eres mi muger , à quien por ser yo desordenado dexè en Toledo, pobre , y desventurada. A esto respondiò Doña Clara: Buen descuido es el tuyo, esposo mio , pues al cabo de vn año que estoy en tu casa firviendote , como vna miserable esclava, sujeta à los engaños de esta Circe , que està en esta cama , sales con preguntarme què hago aqui? Ay traidora, (dixo à esta fazon Lucrecia) y como le quitaste los antojos al gallo ! pues no pienses que has de gozar de Don Fernando , ni te han de valer nada tus sutilezas. Y diziendo esto saltò de la cama con masan imo que parecia tener quando estaba en ella , y sacando de vn escritorio vna figura de hombre hecho de cera , con vn alfiler grande que tenia en el mismo escritorio , se le pasó por la cabeza abaxo , hasta escondersele en el cuerpo, y se fue à la chimenea, y la echò en medio del fuego ; y luego llegó à la mesa , y tomando vn cuchillo , con la mayor crueldad que

se puede pensar se le metiò à sí misma por el corazon , cayendo junto à la mesa muerta. Fue tòdo esto hecho con tanta presteza , que ni Don Fernando , ni Doña Clara, ni las esclavas la pudieron socorrer. Alçaron todas las voces dando gritos , à cuyo rumor se llegó mucha gente , entre todos la justicia , y atiende de Don Fernando, y de las demás , empezaron à hazer informacion , tomando su confesion à las esclavas , las quales declararon lo que avian visto , y oido à Don Fernando , diziendo , como Lucrecia era su amiga , y lo que con ella le avia pasado desde el dia que la conocia hasta aquel punto. Al dezir Doña Clara su dicho dixo , que no avia de dezir palabra , sino era delante del Asistente ; y que importaba para la declaracion de aquel caso no ir ella à su presencia , sino que vinieste el Asistente à aquella casa. Fueron à darle cuenta de todo , y dezirle lo que aquella muger dezia, y como lo supo , vino luego acompañado de los mas principales señores de Sevilla , que sabiendo el caso todos le seguian , en presencia de los quales dixo Doña Clara quien era , y lo que se avia sucedido con Don Fernando , y con la maldita Lucrecia , sin dexarse palabra por dezir. Y haziendo traer alli el arca en que estaba el gallo, abrió ella misma con la llave que estaba debaxo de la almohada de

Lucrecia, donde todos pudieron ver el pobre gallo con sus grillos, y cadena, y los antojos que Doña Clara le avia quitado allí junto à él. El Afsistente admitado tomó el mismo los antojos, y se los puso al gallo: al punto Don Fernando quedó como primero sin conocer à Clara, mas que si en su vida la huviera visto; antes viendo à Lucrecia en el suelo bañada en sangre, y el cuchillo atravesado por el corazon, se fue à ella, y tomándola en sus brazos, dezia, y hazia mil lastimas, pidiendo justicia de quien tal crueldad avia hecho. Tornò el Afsistente à quitar al gallo los antojos, y luego Don Fernando bolvió à cobrar su entero juicio. Tres, ò quatro vezes se hizo esta prueba, y tantas sucedió lo mismo: conque el Afsistente acabò de caer en la cuenta, y creyò ser verdad lo que todos dezian. Y mandò echar fuera la gente, cerrò la puerta de la casa, y mirando cofres, y escritorios, hasta los mas apartados rincones, y agujeros, hallaron en el escritorio de Lucrecia mil invenciones, y empleos, que causaron temor, y admiracion, con que Lucrecia parecia à los ojos de Don Fernando gallarda, y hermosa. En fin, satisfecho de la verdad, si bien por ver si las esclavas eran parte en aquellas cosas, las puso en la carcel, dieron à Don Fernando, y à Doña Clara por libros, confiscando la hazienda pa-

ra el Rey, y publicamente quemaron todas aquellas cosas, el gallo, y lo demàs, con el cuerpo de la miserable Lucrecia, cuya alma pagaba yà en el infierno los delitos, y mala vida, siendo la muerte muy parecida à ella. Acabados de quemar los hechizos, enfermò Don Fernando, yendose poco à poco consumiéndose, y acabando. Vendió Doña Clara vn vestido, y algunas cosillas que avia grangeado en casa de Lucrecia: con esto, y lo que por orden de la Justicia se le diò en pago de lo que avia servido, se metieron en vn coche ella, y Don Fernàdo, que yà estava muy enfermo, y dieron la buelta à Toledo, creyendo que con ser su natural con los ayres en que avia nacido, cobraría salud, segun dezian los Medicos; mas fue cosa sin remedio, porque como llegó à Toledo, cayó en la cama, dõde à pocos dias murió, aviendo dado muchas muestras de arrepentimiento. Sintió Doña Clara su pérdida con tanto estremo, que casi no avia consuelo para ella; y estuvo bien poco de seguir el mismo camino, porque aunque le tenia enfermo, y estava con tanta necesidad, quisiera que viviera muchos años, ayudandola à este sentimiento el ver lo que D. Fernando la queria, y el pocotiemdo que le durò la vida. Hallòse sobre todo esto sin remedio, sino de solo Dios, para enterarle; ni se atrevia à ir con esta ne-

cesidad à Doña Juana , considerando, que harto hazia en tenerle, y sustentarle sus hijas. Determinòle, pues, à vender su pobre cama , aunque no tuviesse despues en que dormir ; mas no estaba à este tiempo Dios olvidado de la virtud, y sufrimiento de Doña Clara ; y así ordenò, que Don Sancho , que todo el tiempo que ella avia estado fuera de Toledo , avia estado en su Estado (que yà le avia heredado por muerte de su padre, sin averse querido casar , aunque se le avian ofrecido muchas ocasiones conforme à quien era) supiesse por cartas de vn criado que en Toledo estaba casado lo que passaba , y deseoso de bolver à ver al querido dueño de su alma , amante firme, y no fundado en el apetito , vino à la Ciudad , y entrò en ella el dia que estaba Doña Clara en esta desdicha , y como supiesse lo que passaba , no pudo sufrir el enamorado mozo tal cosa ; y así se entrò por las puertas de la dama , y despues de averla dado el pesame, breve, y amorosamente , ordenò el entierro de Don Fernando con la mayor grandeza que pudo , llevandole con tanto acompañamiento como si fuera su padre , acompañandole el mismo , y à su imitacion los Cavalleros de Toledo. Dada sepultura al cuerpo , y buuelto con toda aquella illustre compañía à la pobre casa de Doña Clara , en presencia de todos le di-

xo estas palabras : Hermosa Clara, yo he cumplido con lo que à caridad debo, dando sepultura al cuerpo de tu difunto esposo ; la voluntad con que lo he hecho bien sabes tu, y sabe esta Ciudad , que no ha sido fomentada mas que con mis deseos , por no averse jamás los tuyos alargado à mas que à vn agradecimiento honesto ; y esto fue antes que tuvieses dueño, que en teniendole , ni aun tu visita merecí , no aviendome faltado à mi por diligencias , todas sin provecho , respecto de tu virtud , de la qual , si antes me enamoraba tu hermosura , oy me hallò mas enamorado. Yà no tengo padre que me impida , ni tu ocasion para que no seas mia ; justo es que pagues este amor , y deudas en que estás à mi firmeza , con vn solo si que te pido, y yo à ti, y no solo yo , sino todos los hombres del mundo , debèn à las mugeres , que à fuerça de virtudes grangean las voluntades de los que las desean. No dilates mi gloria , ni te quites à ti el premio que mereces : tus hijas tendràn padre en mi , y vn esclavo, que toda la vida adore tu hermosura. No tuvo otra respuesta que dàr Doña Clara à Don Sancho, mas que echarle à sus pies , diciendo que era su esclava , y que por tal la tuviesse. Con esto , los que avian venido à dàr los pesames , dieron las norabuenas. Siguiéronse las oraciones de la Iglesia en amonestaciones;

nes; y los demás, estando Doña Clara, mientras passaban, en casa del Corregidor, que era deudo de Don Sancho, donde cumplido el tiempo se desposaron, alcanzando Don Sancho licencia del Rey para hazer su casamiento, que todo sucedió como quien tenía al Cielo de su parte, deseoso de premiar la virtud de Doña Clara. Hizieronse en fin las bodas, dotando Don Sancho à las hijas de Doña Clara, que quisieron quedar se Monjas con Doña Juana, cuya discreta eleccion dió motivo à esta maravilla, para darle nombre de desengaño aman-

do; que no es poca cordura, que quien ama se desengañe. Doña Clara vivió muchos años con su Don Sancho, de quien tuvo hermosos hijos, que sucedieron en el estado de su padre, siendo por su virtud la mas querida, y regalada que se puede imaginar, porque desta fuerte premia el Cielo la virtud.

La noche siguiente, bueltos à juntar estos Cavalleros, y todas estas damas, viendo Don Miguél que à él le tocaba la maravilla de aquella noche, comenzó de esta fuerte.

NOVELA SEPTIMA.

Al fin se paga todo.

EStando la Corte de el Católico Rey Don Felipe Tercero, en la rica Ciudad de Valladolid, salió de vna casa de conversacion, à mas de las doze, donde fuè à entretener las largas, y pesadas noches del mes de Diziembre, vn Cavallero de los mas nobles hijos que tuvo la Villa de Madrid; al atravesar por vna de las principales calles de la Ciudad, para venir à su posada, al doblar de vna esquina, que hazia vna encrucijada, vió abrir la puerta de vna casa, y à empellones arrojar por ella vn bulto blanco, que como estuvièsse de la otra parte, y la calle fuesse ancha, y

espaciosa, no pudo divisar que fuesse, aunque le pareció ser persona que de vn apresurado salto que de vn escalon que la puerta tenia dió consigo vn grandísimo golpe en el suelo, que acausa de clar fortísimamente estaba como hecho de jaspe. Vió tras esto que cerraron de golpe la puerta, y que aquel bulto estaba sin menearse, solo que en baxos sollozos dezia: Qué es esto Cielos! A mi desdicha estais sordos, à mis queexas ingratos, y à mis lagrimas sin sentimiento! Procuraba tras esto levantarse, mas de el tormento de la caída no era posible. Movióse à Don Gar-

cia (que este era el nombre del Cavallero) à lastima estas queexas, y llegando se mas cerca le preguntò que tenia, y le ofreciò su persona. Ay señor Hidalgo, respondiò el caído) por la Palsion de Dios, si ay en vos mas piedad que en los que me han puesto deste modo, que me ayudeis à levantar, y me pongais en alguna parte que tenga mas segura la vida. Oyendo esto Don Garcia, espantado, por parecerle muger la que hablaba, sellegò mas cerca, y à la poca luz que la Luna daba, viò como no era engañosa su sospecha, porque era muger, y desnuda en camisa, causa de mas admiracion: y deseoso de saber mas por entero el caso le diò la mano, y luego quitandose el ferreruelo se le echò encima, aunque la dama estava tan maltratada, que casi no podía tenerse en pie. Ayudòla Don Garcia, cargandola sobre sus brazos, y animandola la llevò hasta sacarla de aquella calle; y viendo la dama que se paraba, para saber, què pensaba hazer de su persona, le dixo con tiernas lagrimas: Señor Cavallero, no es tiempo de desmayar en el bien que aveis empezado à hazerme; mi vida està en muy gran peligro si soy hullada, y à esta hora yà me buscaràn muchos; si teneis alguna parte secreta, y segura à donde ampararme esta noche, hasta que mañana de orden de entrar en vn Monasterio. Señora mia, yo soy recién llegado à esta Corte (replicò

Don Garcia) que os doy mi palabra; que no ha quinze dias que estoy en ella, y no conozco persona de quien fiar la vuestra, sino es de mi mismo; si gustais de venir à mi posada, y no os rezclais de poner os en poder de vn hombre mozo, y forastero, con ella os podrè servir. Vamos, señor, à vuestra posada, (replicò la dama) que las partes donde yo puedo ir todas son sospechosas; y sea antes que nos hallen, y pague yo sin culpa la que pensè cometer, si bien à los ojos del vulgo me la han de dár, por aver restaurado mi honor, y vos el deseo que teneis de ayudarme: y diciendo esto, caminaron à la posada de Don Garcia, si bien con mucho trabajo, porque la dama no podia tenerse, aunque mas se animaba. De esta suerte, ayudandola Don Garcia, llegaron à su posada, y entraron dentro; tuvo lugar de ver el hallazgo que se avia hallado, y mirando su nueva camarada, creyò sin duda que no era muger, sino Angel, tanta era su belleza; y la honestidad, y compostura de su rostro. Era al parecer de hasta veinte y quatro años, y tan hermosa, que sin ser parte el guardarla, le robò el alma con la belleza de sus ojos, tanto, que si no se le pùsiera por delante la fee que debia guardar à quien se avia fiado del, casi se atreviera à ser Tarquino de tan divina Lucrecia; mas favorecièdo Don Garcia mas à su

nobleza que à su amor , à su recato que à su deseo , y la razon mas que à su apetito , procurò con muchas caricias el reposo de aquella hermosissima señora , à la qual por estår maltratada , y desnuda , como Don Garcia no tenia por el presente vestidos , y ser hora de acudir mas à la quietud , que al desvelo , la suplicò se acostasse en su cama. Hizolo à mas no poder la dama , y dandole Don Garcia lugar para q̄ reposasse , sin querer preguntarle por entonces nada de su persona , ni la causa de averla hallado así , se salió , carrando la puerta por de fuera , y se fue al aposento de otro huésped , que estaba en la misma casa , con quien avia tratado amistad , dandole à entender que avia perdido la llave de su aposento , y que hasta otro dia que se descerrajasse , era imposible entrar dentro. Desta suerte pasó lo que faltaba de la noche , que à su parecer fue vn siglo , tanto le tenia rendido la hermosa dama , y deseaba saber la causa que le avia puesto en tal desdicha. Y así , apenas fue de dia quando se vistió , y dádolo à entender que avia parecido la llave , entrò en su aposento , y hallò à su bella huésped , que al parecer avia dormido muy poco , y llorado mucho. Sentòse Don Garcia sobre la cama , y despues de preguntarla como se hallaba , y ella dandole gracias por el bien que le avia hecho , le preguntò que avia de nuevo en Valla-

dolid , si acaso avia salido por ella. No señora (respondió Don Garcia) porque si os he de dezir la verdad , no me ha dado lugar el deseo de veros , y saber vuestras penas ; así os suplico que no me tengais mas confuso , porque lo estoy tanto como el caso requiere. No me espanto , señor Don Garcia (replicò la dama , que yà sabia su nombre) que mis cosas admiren à quien las ve , y mas quando sepais desde el principio mi historia , que es tal , que mas os parecerà fabula , que caso verdadero : os la contarè desde el principio de mi niñez , para que tengais que contar en vuestra tierra , quando Dios fuere servido de llevaros à ella. Mi nombre , señor , es Hipolita ; nací en esta Ciudad de padres tan ricos , como nobles , y nació conmigo la desdicha , que siempre sigue à las hermosas , que por tenerme por tal toda esta tierra , me atrevo à hazerme yo misma esta lifonja. Apenas lleguè à los años en que florece la belleza , gallardia , discrecion , y donayre de vna muger , quando yà tenian mis padres infinitos pretendientes , que deseaban por medio mio , à titulo de mi belleza , mas que al de su riqueza , emparentar con ellos , que aunque esta era mucha mas por la hermosura , que por los bienes de fortuna , deseaban mi casamiento. Entre los muchos que desearon esto , fueron los que mas se señalaron dos Cavalleros vezinos

nuestros , tanto , que entre su casa , y la mia no avia mas division que la de vna pared , entrambos hermanos , y entrambos con el Abito de Alcantara en los pechos , caifficacion de su nobleza . Y como yo hasta entonces no sabia de amor , ni hasta donde llegaba su poder , y jurisdiccion , no me inclinaba à mas de lo que mis padres quisiessen escoger : los quales satisfechos de lo bien que me estaba qualquiera de los dos hermanos , eligieron à D. Pedro , que era el mayor , quedando D. Luis , que era el menor , y debia de ser el que me amaba mas , pues fue el mas desdichado . Estimò esta ventura Don Pedro , como hombre que conocia quanto avia alcanzado en mi valor , y asì lo conocì en sus caricias , y regalos . Pluguiera à Dios huviera yo sido cuerda , y supiera agradecer este amor , y huviera esculado las desdichas que padezco , y las que temo me faltan por padecer . Ocho años gozè de las caricias de mi esposo , y èl de vn amor muy verdadero , porque me enseñaba à quererle en las importunaciones de mi cuñado , que aun no tuvieron fin con verme casada con su hermano , el qual como me queria , las vezes que hallaba ocasion me lo dezia ; no creo yo que con intencion de remedio , porque era Christiano , y cuerdo , si bien amor derriba qualquiera prevençion de estas ; y asì pienso aora que sucedia en èl , supuesto que en oca-

siones que pudo , cansandose , apartandose de este amor , no lo hizo , aunque le ofrecì vna prima mia mas rica , y mas hermosa que yo . Llevaba yo esto con la mayor cordura que podia , vnas vezes dandole à entender que comprehendia sus intentos , y otras reportandole , y reprehendiendole , y dandole en ocasiones los mas sabios , y virtuosos consejos que mi entendimiento alcanzaba ; y tal vez riendole , y aseandole su atrevimiento , jurando dezirselo à su hermano si no se abstenia de tal maldad , y locura . Con lo qual Don Luis vnas vezes triste , y otras alegre , y siempre amante , y celebrador de mi belleza , passò todo este tiempo , sustentando su vida con sola mi vista , trato , y conversacion ; que por ser las casas juntas eran muy ordinarias sus visitas , y crecia à cada passo su amor con ellas . En este tiempo se vino , como veis , la Corte à esta Ciudad , pluguiera à Dios huviera oido los gemidos , clamores , y lagrimas de los que sintiendo esta mudança clamaban sin ser oidos , pues con esto se huvieran esculado mis desdichas , que fue el principio dellas , y el venir , entre los muchos pretendientes que siguen la Corte , vno , cuyo nombre es Don Gaspar , Portuguès de nacion , y en la profesion Soldado , que deseoso de alcanzar premio de muchos servicios que avia hecho à su Rey en Flandes , y otras partes ,

figuiò à todos los demàs que vinieron tràs los Consejos , ò por mejor dezir , tràs este caso de confusion , que tal es la Corte , y los que la figuen . Y como los negocios no se despachassen à gusto de los pretendientes , si que es fuerça aguardar vn mes , y otro mes , vn año , y otro año , y los de D. Gaspar fuesen despacio , empezò traviesso à buscar las casas de juego , donde destruir su opinion , y hacienda , y ocioso algun sugeto con que entretenerse , y fuilo yo por mi desdicha ; porque viendome vn dia en Nuestra Señora de San Llorente , dixo , que cautivè su alma , y lo que pensaba buscar por entretenimiento , huvo de solicitar por passion de voluntad ; y fuè lo cierto , porque èl me robò la voluntad , la opinion , y el sosiego , pues yà para mi acabò en vna hora . Era su gallardia , entendimiento , y donayre tanto , que sin tener las demàs gracias , que el mundo llama dones de naturaleza , como son musica , y poesia , bastàra à rendir , y traer à quererle qualquiera dama que llegasse à verle , quanto , y mas la que se viò solicitada , pretendida , y alabada . Ay de mi ! y quan presentes estàn en mi alma sus gracias , yà no para estimarlas , sino para sentir que fueron ellas las que me tienen en el estado que estoy , tan fuera de parecer quien soy , quanto de bolver à verme en la vida dichosa , que gozè antes de conocerle . Supe su amor por medio de vna criada (es

finje fiera , y astuta , perseguidora de mi honor) y èl supo della misma mi agradecimiento , y voluntad , escriviendonos por su medio algunas vezes , que impossibilitados de vernos por el recato de mi marido , entreteniamos de esta suerte nuestros amorosos deseos .

Sentia Don Gaspar sumamente el verme casada , y yo mas que èl , porque no ay mayor desdicha para quien ama , que tener dueño , y mas si le aborrece , que esto era yà fuerça en mi , supuelto que queria à Don Gaspar ; y quando no fuera por esto , por lo menos por estorvo de mi amor no avia de ser gusto su compania . Deziame sobre esto Don Gaspar la vez que me hablaba , que era en la Iglesia , mil lastimas , acompaãadas de tantas ternuras , que yà quanto mas apriessa subia mi amor , baxaba mi honor , y daba passos atràs , y en sus papeles mas por entero , porque en ellos se habla sin el estorvo del recato , dizense las razones mas sentidas . Acuèrdome que vna noche , que quiso que fuesse yo testigo de su divina voz , fue con vnas endechas , que si gustais de oirlas , las dirè , para que me disculpeis de mi yerro , pues no es milagro que se rinda la fragilidad de vna muger à vnas queexas bien dichas . A esto respondiò Don Garcia , (yà de todo punto rendida su voluntad à la belleza , y donayre con que la hermosa Hypolita contaba su tragedia) que antes le pedia

dia que no passasse en silencio nada, porque la oia con tanto gusto, que quisiera que su historia durara vn siglo. Pues si es afsi, respondiò la dama, las en lechas yo las aprendi ne memoria, y creo no se me olvida ninguna, ellas dezian afsi:

*Vn imposible adoro,
por este me atormento,
por èl doy mil suspiros,
por èl lagrimas vierto.*

*Por èl dexo los gustos,
por èl las penas quiero;
apetezco los males,
y los bieses desprecio.*

*Ay desdichadas queexas!
ay amor verdadero!
suspiros mal logrados,
cuidados sin efecto.*

*Dichoso pastorcillo,
de la ventura estremo,
por quien zeloso lloro,
y despreciado remo.*

*El dia que los ojos
de mi ingrato te vieron,
ò cegàran los suyos,
ò yo naciera ciogo.*

*Si para darme penas
erìo tu gracia el Cicló,
que yo nunca naciera
fuera piadoso intento.*

*Y pues ay en la Villa
otros rostros tan bellos,
exceptuando à mi ingrato,
pudieras triunfar dellos.*

*Mas si naci curtado
sin ventura, que espero?
sin razon me lastima,*

y sin causa me quexo.

*Gozala (mas que digo!)
no la gozes, que muero
solo en pensar que tuya
la llama todo el pueblo.*

*Caminen mis suspiros
à mi ingrata derecho,
y en su pecho de marmol
se conviertan en fuego.*

*Mas si la quiero, como
tanto mal la deseo?
Mejor es que yo muera,
que soy el que padezco.*

*Afsi cantò llorando
imposibles desvelos,
passadas sinrazones,
y rigurosos zelos.*

*Vn zagalejo amante,
su ganado siguiendo,
perdido por ganarle
su ganado el deseo.*

No pudo la terneza de mi pecho, ni la fuerça de mi voluntad sufrir el vèr padecer à Don Gaspar sin alentar su amor fiquiera con vn dia de favor, y contento, para que pudiesse con èl llevar con gusto tantos pelares como los que avia de padecer, respeto de las pocas ocasiones que me daba mi esposo, porque aunque vivia seguro de mi, (ò fuessen respecto de su honor, ò fuerça de su amor) reze- loso como cuerdo, picaba tal vez en zeloso necio; mas amor, que algunas vezes apiadado de vèr padecer à sus subditos, les trae por los cabellos à algun breve gusto.

ordenò que combidasse à mi esposo vn Cavallero su amigo , para ir à caza , en cuyo exercicio se avian de entretener dos , ò tres dias. Aceptò Don Pedro el viage , y yo , aunque me alegrè sumamente , fingì desabrimiento , estrañando la novedad. En fin , èl se partiò à su caza , y aquella secretaria de mi flaqueza à dír aviso à Don Gaspar de esta venturosa fuerte , à quien dixo por vn papel viniessè aquella noche por la puerta falsa de vn jardin que caìa à las espaldas de mi casa , que allí me hallaria , y por señas la puerta abierta , porque no me atrevì à que entrasse por la principal , respeto , que mis padres , en cuya casa yo vivia con mi esposo , no lo sintiesen. Era Verano , y para aguardar à mi amante hize sacar al jardin dos colchoncillos de raso , y ponerlos debaxo de vnas parras , tomando por achaque el calor , y era la causa el retirarme de las demàs criadas , que si me vieran vestida no se entraràn à acostar ; y no era esto lo que yo queria , pues mas deseaba la soledad , que la compañía , aguardando sola la de mi amante. En fin , ellas dexandome desnuda , y à su parecer dormida , se entraron à recoger , solo quedò conmigo la que sabia mis cosas , y esto con orden de irse luego , y dexarme en el lugar donde avia de combatir mi amor , y mi honor , quedando este vencido , y aquel triunfante , y vencedor ; quando estando con la puer-

ta abierta , que por no ser el jardin muy grande lo podia hazer fin que entrasse nadie que no fuesse visto , llegaron las criadas à dezirme , que su señor , y mi esposo eran venido , que aviendo el que iba en su compañía dado vn gran caida , y lastimadose mucho , se bolvieron , no pudiendo proseguir la caza. Pues como yo viesse à Don Pedro en casa , y la dicha de mi mano en no aver venido Don Gaspar , y el peligro en que estava su vida , y la mia si acertasse à venir , mandè à mi secretaria que cerrasse la puerta por donde avia de entrar con llave , pareciendome , que quando viniessè , y la hallasse cerrada se bolveria , y que à la mañana , avisandole lo que passaba , quedaria satisfecho , como era razon lo estuviesse , pues con el legitimo dueño no ay escusas. Hecho esto llegó Don Pedro con los brazos abiertos , à quien huve de recibir con los mismos , aunque con animo diferente , y èl alabando el lugar , y la cama para remedio de el calor , me diò cuenta de su venida , y desnudandose se acostò , ocupando el lugar q̄ estava para mi amante ; el qual como dentro de poco tiempo que sucediò esto llegasse à la puerta , y la hallasse cerrada , cosa tan fuera de nuestro concierto , concibiendo desta accion pesados , y locos zelos , no pudiendo pensar que fuesse la ocasion que le estorbaba su entrada , sino otra ocupacion amo-

rosa , porque siendo vna muger facil , hasta con los mismos que la sollicitan se haze sospechosa) ayudandole vn criado saltó las tapias , que no eran muy altas , y passo à passo , por no ser sentido , se vino à buscar la causa de su atrevimiento. Avia à este tiempo acabado yà la Luna su carrera , y escondidose en su primera casa , con que estaba todo en confusas tinieblas , y nosotros rendidos al sueño , y así tuvo lugar , rodeando el jardin , de venir à dár junto à la cama en que yo , y mi esposo estabamos ; y como en la vislumbre viesse que en ella avia dos personas , no creyendo fuesse Don Pedro , se baxò , y puso de rodillas , diziendo entre si , que no era su sospecha vana ; y llevado de la colera , sacò vna daga , y como quisiese dár con ella à mi inocente dueño , el Cielo , que mira con mas piedad las cosas , permitiò que à este punto , dando Don Pedro buelta en la cama , suspirò , con lo que conociò Don Gaspar su engaño , y coligió lo que podia ser , y dando gracias al Cielo de su aviso , se puso de mi lado , y dando lugar à esto el sueño de Don Pedro , y su atrevimiento me despertò ; yo conociendo su temeridad , en tal caso , le pedí por señas , que se fuesse ; lo qual hizo viendo mi temor , llevando en prendas , con mis brazos , las flores de mis labios , fruto diferente de el que èl pensò coger aquella noche. Con esto tornando à saltar las ta-

pias Don Gaspar , que por la parte de dentro eran mas baxas , se bolviò à su posada con la pena que se puede creer ; y otro dia recibí este papel , que me emoiò , que con esto quiso hazer alarde de su gracia , y de lo que sentia el verle en tal estado , el qual hizo en mi tal efecto , que à citàr tan perdida , pudiera acabar de perderme , tambien me parecian sus cosas.

*Quien puede contra el Cielo
tener colera , y rabia,
que si con ella escupe,
no le cayga en la cara?
- Quien , si està desarmado,
contra aquel que trae armas,
de victoria seguro,
puede entrar en batalla?*

*Quien contra un poderoso,
siendo de bumilde casta,
aunque viva ofendido,
podrà tomar vengança?*

*Què podrè contra un rico,
en banquetes , y galas,
podrà en igual fortuna
passar la vida larga?*

*Quien , si amor le persigue,
contra quien no le ama,
aunque de amar se precie,
tendra cierta esperança?*

*Quien , contra un venturoso,
si en possession se halla,
podrà , si es desdichado,
salir con lo que aguarda?*

*Ay Cielo ! quando quise
gozar tu hermosa cara,
en poder de otro dueño*

mi desdicha te halla.

*Marchita mi ventura,
dudosa mi esperanza,
propria al dueño que tiene
posesion de tus gracias.*

*A quien le ha sucedido
tan norable desgracia,
que entrando a poseerte,
sin posesion se halla?*

Como fue tan desgraciado mi amor en la primera ocasion, temia aventurarme en la segunda; mas eran los ruegos de mi amante tantos, y con tantas veras, que huve de determinarme; y así, aconsejandome con aquella criada, secretaria de mi amor, me respondió, que se espantaba de vna muger que dezia tenerle, que tuviesse tan poco animo, y se aventurasse tan poco: que viniesse Don Gaspar, y entrasse de noche, antes de cerrarse las puertas, que ella le tendria escondido en su aposento, y que yo (despues de acostado Don Pedro) podria, fingiendo algun achaque, levantarme de su lado. Concedi con el entrar, y verme en su estancia con él. Avisè à Don Gaspar del concierto, ordenando el modo que avia de tener: vino la noche, y con ella mi cuidado, porque Don Gaspar, y mi esposo casi entraron à vn tiempo. Escondi mi criada en su aposento à Don Gaspar, y yo fingiendo sueño, y alguna indisposicion, hizo recoger la gente, y acostar à mi esposo harto desconsolado de ver-

me indispueta. Estando, pues, aguardando que se durmiesse para levantarme, oí grandes voces en la calle, y consecutivamente llamaban à la puerta, diciendo: Que se quema esta casa, fuego, fuego, señor Don Pedro, mire que se abrafan, pongase en salvo, que por la parte de arriba salen grandes llamas. Levantème alborotada, y apenas salí à vn corredor, quando ví arder mi casa; siendo el incendio tal, que el humo, y fuego no dexaba ver el Cielo. Y como conocièse el peligro, empecè à dar gritos, llamando à D. Pedro, y èl à los criados, para que acudiesen al remedio. Y fue el caso, que vna negra que tenia à su cargo la cocina, pegò vna vela à vn madero junto à su cama, y quedandose dormida, se cayò la vela sobre ella, y encendiendose la ropa, pagò con la vida el descuido. Estas desgraciadas nuevas, junto con mi peligro, me quitaron de fuerte el sentido, que quando bolví en mi, fue cerca de la mañana, hallandome en casa de mi cuñado Don Luis, donde me passaron para salvarme la vida. El fuego aplacado, si bien quemada gran parte de mi hazienda, embiè à saber si mi criada avia escapado de tal desdicha, por saber si le avia tocado algo dello à Don Gaspar. En fin, ella vino à donde yo estava, de quíe supe, que entre los que acudieron al fracaso, pudo Don Gaspar librarse sin ser sentido. Passado este al-

boroto del fuego, como el de mi corazon era mayor, embiè à faber de Don Gaspar, el qual no acabando de encarecer su desdicha, lastimadissimo de mi indisposicion me escriviò vn papel con mil tierñas queexas; al qual respondi mil locuras, dandole palabra de que à la primera ocasion se vengaria de todas estas desventuras. Algunos dias se passaron en reparar el daño del fuego, y aderezarse la casa, estando yo en casa de mi cuñado, como he dicho, y entretenendonos mi amante, y yo con papeles, hasta que buelta à la mia, y enterneccida de sus ruegos, y olvidada de los passados ctorvos que me ponía el Cielo, (para escufar en lo que aora me veo) di orden de executar el concierto pasado, en cuya conformidad avisè à Don Gaspar vienieffe como la vez passada. Mas fue la fuerte, que esta noche vino Don Pedro mas temprano que Don Gaspar, y fue la causa, que andaban por prender à vn amigo de mi esposo por vna muerte, y como por ser tan principal se respetaba mi casa como la de vn Embaxador, le traxo consigo, y por estàr mas seguro mandò en entrando cerrar las puertas, no dexando à ninguno el cuidado de responder, ni abrir à los que llamassen, sino tomándole para sí; de fuerte, que quando Don Gaspar vino, yà la puerta estava cerrada, y todos recogidos. Hallando tan mala suerte hizo vna contrafe-

ña, à la qual salìò mi criada à vn balcon, y culpando su tardança le contò lo que passaba, y que si por vna ventanilla que estava en vn aposento baxo no entraba, era imposible abrir yà la puerta. Agradeciòfelo Don Gaspar con mil palabras, y promessas, y la rogò que baxasse à abrir la ventana, la qual por caer à vna callejuela sin salida, y ser pequeña, estava sin rexa. Hizolo así mi tercera, previniendole de que no podia entrar por ella; mas él que con su amor lo hallaba todo facil, pareciendole bastante se entrò por ella, y entrando la cabeza, y ombros se quedò atravesado en el marco por la mitad del cuerpo; de fuerte, que ni atrás, ni adelante fue posible passar. Viendose mi criada en esta tribulacion, y que si no era defencaxando el marco era imposible salir, fue à llamar otra compañera, dandole à entender que era requiebro suyo, y entre las dos, y el criado que traía Don Gaspar, con las dagas, y otros hierros sacaron el marco de la pared; mas no tan sin ruido, que oyendolo los criados dieron voces, pensando ser ladrones, à las quales se alborotò la casa, siendo fuerça à Don Gaspar el correr metido en su marco, y à mis criadas recogerse.

Estaba yo descuidada, que fuefse mi amante el labron que alborotò la casa; porque como dezian que vn hombre avía sido hallado qui-

quitando el marco de la ventana, no hize mas diligencia de saberlo, hasta que saliendo de casa mi esposo, entrò mi criada à darme de vestir, la qual me diò cuenta del suceso: y como las desdichas no empiezan por poco, creyendo que D. Pedro no vendria tan presto, y à determinada de dár à Don Gaspar el premio de tantos trabajos, y fatigas, le embiè bolando à llamar con mi criada, y por ser todo cerca vino luego, y entrando donde estava le recibì con los brazos, sièlo este el segundo favor que en el discurso de vn año que nos durò este entretenimien o le di, porque el que alcanzò la noche que quiso matar à mi esposo, fue el primero. Estando los dos solemnizando con mucho gusto la entrada de la ventana, mi criada, que estava en vna de las de mi casa sirviendo de atalaya, y espia, entrò alborotada, diciendo: Ay señora mia! perdidos somos, que mi señor viene, y tan apriesa, que à esta hora està dentro de casa. Con tales nuevas, aunque pudiera enflaquecer mi animo, no lo hizo; antes abriendo vn baul grande, que estava en vn retrete mas adentro, saquè de presto quanto avia dentro, y echandolo sobre vna rima de colchones, hize entrar en èl à Don Gaspar. A este punto entrò Don Pedro pidiendo à gran priesa en qué hazer las necesidades ordinarias, que este desacierto le avia buuelto à casa. En

esto, y en tomar vnos bizcochos, por no averie desayunado, se entretuvo mas de hora y media; y aun creo que no saliera tan presto, si no oyera tocar à Missa. Y como salì de casa, yo con el mayor gusto del mundo, viendo que yà de aquella vez no podia la fortuna quitarme el bien de gozar de mi amante, abri el baul, mas fue en vano, porque Don Gaspar estava muerto. Viendolo en fin, que no bullia pie, ni mano, le puse desatentadamente la mano sobre la boca, y assegurada de mi desventura, sintiendole salto de aliento, con esto, y en verle frio me asegurè de todo punto que estava ahogado. Entrò à este punto mi criada, que no con menos lastimas que yo avia cerrado el baul, me sacò fuera, pidiendome ella à mi, y yo à ella con lagrimas, y suspiros, consejo para tener modo de sacarle de allí, porque en todo hallamos mil dificultades. Estando, pues, las dos solemnizando lastimosamente la muerte del malogrado de D. Gaspar, entrò mi cuñado Don Luis, el qual como me hallò tan ansiada, y llorosa, empezò à preguntarme la ocasion, la qual le dixè, fiada en el grande amor que siempre me avia tenido, aun antes de ser muger de su hermano; y así, rematada, y casi desesperada de la vida, le dixè: Señor Don Luis, à mi me ha sucedido la mayor desdicha que à muger en el mundo ha sucedido,

la qual es tan sin remedio de mi parte, que por esso me atrevo à daros cuenta della. En fin, le dixè quanto os he dicho, concluyendo con estas palabras: Cavallero sois, si me quereis locorrer obligueos mi desdicha, suponiendo que es Dios testigo, por quien os juro, que no he ofendido à mi marido de obra, si bien con el pensamiento no ha podido ser menos; y si sois tan cruel, que no lo creéis, y se lo quereis decir, hazed lo que quisieredes, que con vna vida que tengo pagarè, sin quedar à deber mas. Admirado D. Luis, me dixo que me quietasse, y llamando vn hombre hizo cargar el baul, y llevarlo en casa de vn amigo suyo, à quien diò cuenta del caso. Abrieron el baul, y sacando del à Don Gaspar, le echaron sobre vna cama, y desnudaron, y tentándole el pulso vieron que no estaba muerto; acostaronle en la misma cama, y poniendole paños de vino en las narizes, y en los pulsos, y calentadores que ponian dentro de la cama, conocieron en èl señales de vida. Viendo esto, le cerrarò con la llave, dexándole solo, porque todo esto lo supè yo despues. Bolvió D. Gaspar en si cerca ya de la noche, y como se hallasse en aquella casa desnudo en la cama, y conociesse que no era la en que estaba la mia, acordandose que yo le avia puesto en el baul, empezò à discurrir buscando la verdad; mas porque mas que pensaba hallarla, no

acertaba con ella. Estando en esto, sintiò abrir la puerta, y atendiendo à ver quien entraba, conociò à Don Luis, el qual suceso le diò tal susto, que fue milagro no morirle de veras, y mas quando llegando se Don Luis à èl, y sentandose sobre la cama, le dixo: Conoceisme, señor Don Gaspar? Sabeis que soy hermano de Don Pedro, y cuñado de Doña Hipolita? Si por cierto, respondiò D. Gaspar. Sabeis (profiguiò Don Luis) mi calidad, y la fuya? Acordaisos de lo q ha pasado oy? Pues os juro por esta Cruz, (y diziendo esto pulò la mano en la que traia en el pecho) que el día que supiere que bolveis à las pretensiones passadas, ò passais por su calle, he de hazer la vengança que aora devo de hazer por averse vna miserable, y loca muger fiado de mi, y estar enterado de que la ofensa de mi hermano no se ha executado de obra, si bien los deseos eran merecedores de castigo. Prometiò Don Gaspar obedecerle, asegurándole con mil juramètos, y agradeciéndole con mil sumisiones el darle la vida, que avia estado, y estaba en su mano quitarle. Y viendose se fue determinado à no verme jamàs, como lo hizo, porque fue mi nombre à sus oídos la cosa mas aborrecible que tuvo, como sabreis en lo que falta deste discurso. Yo cuidadosa de lo que avia sucedido, sin tener atrevimiento de preguntarle à Don Luis que co-
bro

bro avia puestto en aquel desgraciado cuerpo, viendo que él no me dezia nada, encargué à mi secretaria el informarse en la posada de Don Gaspar diestramente, y què se avia hecho, y fue tan à tiempo, que le hallò passando su ropa à otra posada bien lexos de aquellas calles, por cumplir la palahra que avia dado à Don Luis. El qual apenas viò à Leonor, que assi se llama la criada secretaria de mis debanèos, quando le-dixo que se fuesse con Dios, que yà bastaban mis enredos, y engaños, y sus desdichas. Y dandole cuenta en breves palabras de quanto le avia passado, y la que avia dado à Don Luis, concluyò con dezir, que me dixesse, que muger tan ingrata, y traydora como yo, hiziesse cuenta que en su vida le avia visto: que bien echaba de vèr que avia sido traza mia esta, y las demàs, para traerle al fin que pudiera tener à no dolerse el Cielo de su miseria. Y diziendo esto se fue, dexando à Leonor confussa; mas con todo le siguiò, por saber la casa à que se passaba. Con estas nuevas bolviò à mi, que el contento de la vida de Don Gaspar se me bolviò en tristeza, viendome inocente en la culpa que me daba, y aborrecida de vn hombre que tanto queria, y por quien tantas vezes me avia visto con la muerte al ojo, y la espada à la garganta. Con estos pensamientos di en melancolizarme, poniendo à

mi esposo en gran cuidado el verme tan triste, y agena de todo gusto. Y vienlome perseguida de D. Luis, que aviendole dado alas el saber mi flaqueza, empezò à atreverse à dezirme su voluntad sin rebobo, pidiendo sin respeto de Dios, y de su hermano, el premio de su amor, estas cosas me traian tan fuera de mi, que me quitaron de todo punto las fuerças, dando conmigo en la cama de vna gravissima enfermedad, que si Dios permitiera llevarme de ella, huviera sido mas dichosa. Mas de vn mes me vide en la cama, con bien pocas esperanças de mi vida; mas no quiso el Cielo que la perdiesse, para mas atormentarme con ella. Visitabame muy à menudo mi cuñado Don Luis, y yà con amenazas, yà con regalos, yà con caricias procuraba traerme à su voluntad. Considerad, señor Don Garcia, mi confusion, que era en esta ocasion la mayor que muger tuvo; por vna parte me veia despreciada de Don Gaspar, amandoie por esta causa mas que hasta entonces, si bien quebradas las alas de mis deseos, porque aunque él me quisiera, yà en mi no avia atrevimiento para ponerme en mas peligro, que los passados; por otra me veia armada, y solicitada de mi cuñado, y amenazada del de fuerte, que me dezia, viendome abrir la boca para refrenarle, y reprehenderle, que pues avia querido à Don Gaspar,

le avia de querer à él : por vna parte temerosa , cerrando los ojos à Dios , queria darle gusto ; y por otra consideraba la ofensa que al Cielo , y à mi marido hazia ; y de todo esto no esperaba remedio , sino con la muerte. Yà os dixè , que su casa , y la mia estaban juntas , que sola vna pared las dividia : pues fabricis , que por vn desvan , que estaba junto con otro mio , tan à trasmano , que raras vezes se entraba en él , en vn tabique que le dividia abrió vna pequeña puerrecilla , quanto podia entrar vna persona ; y esso misma noche , despues de avernos recogido , entrò por la parte que digo en mi casa , y como quientan bien la sabia , tomò las llaves , y abrió la puerta de la calle , seguro de qualquier impedimento , como ladrón de casa , y abierta se fue à la cavalleriza , soltò los cavallos que avia en ella , que eran seis , dos de rua , y quatro del coche , los quales empezaron à hazer grandísimo ruido ; al qual despertò el criado que cuidaba de ellos , y à grandes voces empezó à pedir ayuda para recogerlos , que andaban fueites corriendo por la calle. Mi marido que le oyò , se levantò , y tomando vna ropa llamó à los demás criados ; salió à la calle , riñendo al mozo por el descuido que avia tenido. Don Luis , que desnudo encamisa estaba en parte que lo pudo ver salir , aguardò vn poco , y luego se vino à la cama

donde yo estaba ; fingiendo fer mi esposo se entrò en ella , llegando-se à mi con muchos amores , y ternezas. Pues como el tiempo es tan frio como veis , por esto me vi obligada à dezirle: Jesus , Señor , como venis tan elado ? Haze mucho frio (respondiò el cauteloso Don Luis) dissimulando quanto pudo la voz. Recogiste los cavallos ? repliquè yo. Allà andan en esso , dixo mi traydor cuñado ; y diciendo esto , y cogiendome en sus brazos , gozò todo quanto deseaba , deshonorando à su hermano , agraviandome à mi , y ofendiendo al Cielo. Hecho esto , viendo que yà era hora de boiver su hermano , dádome à entender que iba à ver si acababan los criados de recoger los cavallos , se levantò , sin que en mi cayesse sospecha de malicia ninguna , y se bovió à entrar en su casa por la parte que avia salido. No tardò mucho en venir Don Pedro , dexando ya quieto el alboroto de los cavallos , y recogidos los criados ; y entrandose en la cama , como venia traspassado de yelo , se qu sollegar à mi , y así le dixè , reportandole algo de su desseo : Valgame Dios , señor , y que traviessò que estais esta noche , que no ha vn instante que estuvistes aquí , y ahora pretendais lo mismo. Sueñas Hypolita , respondiò Don Pedro ; yo he buuelto aquí desde que sili à recoger los cavallos ? Respuesta fue esta , que me dexò muy confu-

sa, como quien sabia tan bien que no era sueño; y así, pensando en el caso, casi casi sospeché la traición, y aun me quitò el sueño pensar en ella, si bien no me atreví à replicar à Don Pedro. Amaneciò aun mucho mas tarde de lo que mi desafosiego permitia, y aviendome vestido me fuí à Missa, y al entrar en la Iglesia ayer por la mañana, porque antenoché fué la tragedia de mi honra, hallé à Don Luis junto la pila de el agua bendita, el qual como me viò, llegó tan galán como vsano à darme el agua: y como el contento no le cabia en el cuerpo, è por mejor dezir, su traición misma disponia los instrumentos de mi vengança, al tiempo que yo cortès, y severa tomè el agua de su mano, apretandome lamia me dixo passò, y con mucha risa: Jesus, señor, y como venis tan elado? Con cuya palabra acabè de caer en la cuenta de todo. Bolví à mi casa despues de aver oído Missa con la inquietud que podeis pensar, y en comiçando, como Don Pedro se salió fuera, no dexè passò, ni lugar en toda mi casa, por escondido que fuese, que no busqué, ventana, y puerta que no hize prueba de ella, y como lo hallasse todo cerrado, y sin macula, sospechando que con ayuda de alguna criada mia avia hecho tal atrevimiento, subí al desvan, mas por acabar de enterarme, que porque creyè hallar en èl lo que ha-

llé, que fue la pequeña puerta, la qual no avia cerrado, quizá para venir por ella otras vezes. Con esto, yà de todo punto satisfecha, sin dezir palabra me bolví à mi aposento, y pensando el modo de mi vengança estuve hasta que mi esposo Don Pedro vino à cenar, y como fuese yà tarde acostòse, y yo con èl, aguardando con mucho sosiego la quietud de todos los criados. Viendo, pues, à mi esposo dormido me levantè, y vestí, y tomé do su daga, y vna luz me subí al desvan, y entrando por la pequeña puerta llegué hasta el mismo aposento de Don Luis, al qual hallé dormido, no con el cuidado que su daición podia, sino con el descuido que mi vengança avia menester, porque como yà avia cumplido sus deseos, dormia su apetito sin darle cuidado, y apuntandole al corazon, de la primera herida diò el alma, sin tener lugar de pedir à Dios misericordia: y luego tras esta le diò otras cinco puñaladas con tanta rabia, como si con cada vna le huviera de quitar la vida. Bolvime à mi aposento, y no mirando si por esto le podia venir à mi inocente esposo algun daño, porque por vna parte mi furor, y por otra mi turbacion me tenian fuera de mí, puse la daga en la bayna sin limpiarla la sangre, ni mirar el defaciento que hazia, pues quando la justicia me prendièssè, la verdad avia de ser de mi parte, y la maldad de

Don Luis. Abri vn escritorio, y puse en vn lienço todas mis joyas, que valdrian mas de dos mil ducados, y abriendo las puertas sin ser sentida, ni dàr à ninguno cuenta de mi locura, me salí de casa, y fui à la posada de Don Gaspar, que yà otras vezes me avia informado de mi criada donde era: llamè à la puerta, la qual me abrió vn criado, que yà sabia nuestras desdichas. Como me viò muy espantado me dixo, que su señor no avia venido, porque estava jugando. No importa, (dixeyo) que yo le aguardarè; y así lo hize, sabe Dios que fue con hartotemor. Vino al fin Don Gaspar, y como entrando me viesse, haziendose mil cruces, con vna colera increíble me dixo: Què libertad es esta, señora Doña Hypolita? què buscáis en mi casa? no bastan los trabajos que me costais, y los peligrós en que me aveis puesto, y el mas eruèl, y de mayor afrenta el vltimo en que estuve, pues con intento traidor, y cruèl me embiasteis à llamar para ponerme en poder de vuestro cuñado, y amante? Aviale yo dado cuenta al ingrato, de como Don Luis me queria, y por esta causa sospechò tal ingratitud de mi: y así, porque no passasse adelante en su dañada intencion, con vn mar de lagrimas le dixeyo: Ay D. Gaspar, señor mio, y que diferente es todo lo que imaginas de lo que es; porque entregaros à mi cuñado, bien veo que fue desconcierto de

mi turbacion: mas què podia hazer vna muger, que se via con vn hombre muerto, que tal creí que estabais, y aguardando à su marido? Bien parece, que no sabeis lo que passa. A Don Luis dexo muerto por mis propias manos, para lavar con su fangre la mancha de mi afrenta, la qual intentò, y consiguió como amante desesperado: mi casa puesta en el peligro que se dirà mañana, y yo no fuera del. Lo que importa es, que al punto me saques de Valladolid, y me lleves à Lisboa, que joyas traygo para todo. Ha traydora liviana, (dixeyo Don Gaspar) aora confirmo mi pensamiento, que fue entregarme à tu galàn, para que me diese la muerte, cansada de mi firme amor, enfadada de mis importunaciones, y aora que te has hartado del, qual otra Lamia lasciva, y adultera Flora, cruèl, y desleal Pandora le has quitado la vida, y quieres que yo tambien acabe por tu causa? pues aora veràs, que como huvo amor avrà aborrecimiento, y como tuviste mal trato avrà castigo. Y diciendo esto me desnudò hasta dexarme en camisa, y con la pretina me puso como veis, (diziendo esto la hermosa dama mostrò à Don Garcia lo mas honesta, y recatadamente que pudo, los cardanales de su cuerpo, que todos, ò los mas estaban para verter sangre) sin ser bastante su criado para que dexasse su crueldad, hasta que

yà

yà de atormentada caì en el suelo, tragandome mis propios gemidos por no ser descubierta; y viendo-me el traydor así, abrió la puerta, y me arrojò en la calle, diziendo, que no me acababa de matar, por no enfuciar su espada en mi vil sangre, donde à no llegar. vuestra piedad, à esta hora estuviera; si no muerta, à lo menos en las manos de los que yà me deben de andar buscando.

Esta es, piadoso Don Garcia, mi desdichada historia; aora es menester que me aconsejeis, què podrà hazer de si vna muger, causa de tantos males? Por cierto, hermosa Hypolita (dixo Don Garcia tan lastimado de verla bañada en lagrimas, como enamorado de su belleza) que estoy tan airado contra el ingrato Don Gaspar, quanto sentido de tus desdichas. Pluguiera à Dios que estuviera en mi mano el remediarlas, aunque pusiera en cambio mi vida: no puedo yo creer que en Don Gaspar ay noble sangre, pues vsò contigo tal vileza; pues quando no miràra lo que te avia querido, y verte rendida en su poder, por muger pudiera guardarte mas cortesia: mas yo te prometo, que èl no se quede sin castigo, pues el Cielo tiene cargo de tus venganças, como hizo la de Don Luis. Reposa aora, que quiero con tu licencia, y las señas de tu casa, ir à ella, y saber en què ha parado tu falta, y su muerte; luego

tomarèmos el mejor acuerdo. Agradiciòselo la dama con los mayores encarecimientos que pudo, con lo que Don Garcia obligado, y en algo pagado de su amor, se fue à casa de Doña Hypolita, por ver què avia de nuevo, y apenas llegó à ella, quando viò sacar à Don Pedro, que le llevaban preso, à título de matador de su hermano, cuyos indicios confirmaban la puerta que se hallò en el desvan, la daga que estava dentro de la bayna llena de sangre, y el dezir las criadas que su señora era amada de Don Luis, diligencias que supo muy bien hazer la justicia, visitando la Casa, y lo demàs, tomando su confesion à los criados, y criadas. De todas estas cosas estava el pobre Cavallero tan inocente, como embelesado de ver la falta de su muger; que en faltar assimismo las joyas, y el manto, y aver hallado abierta la puerta, daba mas què sospechar: y así, sin dàr disculpa, ni razon, fuè llevado à la Carcel, dexando guardas en las casas, tanto del muerto, como del preso, sin perdonar de ningun modo los criados, y criadas, ni aun à sus padres de Doña Hypolita. Lleno de compafsion el noble Don Garcia de ver tal espectáculo, y encendido en colera, con intento de castigar la baxeza de Don Gaspar, à cuya vengança le daba fuerça el amor que en Hypolita avia puesto, pareciendole que con su vida pagaria

el averla maltratado, y quitado sus joyas, llegò à su posada, y preguntando por èl, le dixo la huéspedada, que aquella misma mañana se avia partido por la posta à Lisboa, donde le avia dicho su criado que iban porque estaba su padre muy malo.

Pues viendo Don Garcia el poco fruto que tenia su deseo, y que era fuerza poner cobro en aquella dama por su peligro, y el fuyo, si fuese hallada en su poder, porque à esta hora ya se daban pregones, que à quien dixesse della darian cien escudos, y en cuyo poder se hallasse, pena de muerte; para esto, y mas por su amor, que la tenia tanto, que no se atrevia à fiarse de sì mismo, tanto, que casi disculpaba à Don Luis de su yerro, se fue à la roperia, y tomando vn gallardo, y rico vestido, y con èl los demàs aderentes que eran menester para que Doña Hypolita pudiesse salir de alli, lo llevó el mismo, y sin querer fiarse de nadie, se bolvió à su posada, contando à la bella Hypolita lo que passaba, y como se dezia que querian dàr tormento à su marido: nuevas que sintiò tanto, que determinada, y loca se quiso ir à poner en poder de la justicia, para que por su ocasion no padeciesse el noble Don Pedro, y tantos inocentes criados: mas Don Garcia reprobando su determinacion la reportò, y haciendola vestir, y comer vn bocado, fue por vna filla, y en ella la llevó à vn Convento de Religiosas, pagan-

do liberalmente quanto era menester; y estando alli le aconsejó que negociasse la libertad de su marido, pues estaba inocente: hizolo la dama, escribiendo vn papel al Presidente, en que dezia, que si queria saber el agresor de la muerte de Don Luis, viniessè à verla, que ella se lo diria. El Presidente desconfio de saber caso semejante, como todos eran principales, y aun ella deuda suya, vino con otros señores del Consejo al Monasterio, à los quales conò Doña Hypolita todo lo que queda dicho, declarandose ella por matador de su aleve cuñado, y diciendo que su marido, y criados estaban inocentes, y tambien los del muerto. Con esta relacion fue el Presidente à hablar à su Magestad, el qual viendo quan justamente se avia vengado Doña Hypolita, la perdonò, y diò por libre; y asimismo à su marido, y todos los demàs presos, que antes de quatro dias se vieron en su libertad. Sola Doña Hypolita no quiso bolver con su marido, aunque èl lo pidió con hartos ruegos, diciendo, que honor con sospecha no podia criar perfecto amor, ni conformes casados, no por la traycion de Don Luis, que essa, vengada por sus manos, estaba bien satisfecha, sino por la voluntad de Don Ca par, de quien su marido entre el si, y el no avia de vivir rezeloso. Lo que se le pidió, fueron sus alimentos, que el noble Don Pedro le concediò liberalmen-

de. Este disgusto traxo al pobre Cavallero à tanta tristeza, que sobreviniendole vna grande enfermedad antes de vn año murió, dexando à su muger, y hija herederas de toda su hacienda, de quien no se tenia por ofendido, antes el tiempo que vivió la visitaba en todas ocasiones. Viendose Doña Hypolita libre, moza, y rica, y en deuda à Don Garcia de averla amparado, visitado, y animado todo el tiempo que estuvo en el Convento, en el qual la regalaba con muchíssima puntualidad, y mas obligada del amor que sabia que la tenia, de que en el Convento le avia dado claras muestras, agradada de su talle, y satisfecha de su entendimiento, cierta de su nobleza, y segura de que estimaria su persona, se casò con él, haziendole señor de su belleza, y de su gruesa hacienda, que sola esta le faltaba para ser en todo perfecto; pues aunque tenia vna moderada passada, no era bastante para suplir las faltas, que siendo tan noble era fuerza tuviese. El qual, agradecido al Cielo, y querido de su hermosa Doña Hypolita, vive oy con hijos, que han confirmado su voluntad, y ostendido su generosa nobleza. Andando el

tiempo, traxeron à Valladolid preso vn hombre por saltador, y este, estando yà al pie de la horca confesò, que sin el delito porque moria, merecia aquel castigo, por aver muerto camino de Lisboa à su señor Don Gaspar, por quitarle gran cantidad de joyas que él avia quitado à vna dama que se avia venido à valer del, contando el suceso de Doña Hypolita en breves razones: por donde se vino à conocer, que el Cielo diò à Don Gaspar el merecido castigo por la mano de su mismo criado, que era este que se castigaba.

Este suceso passò en nuestros tiempos, del qual he tenido noticia de los mismos à quien sucedió, y yo me he animado à escribirle, para que cada vno mire lo que haze, pues al fin se paga todo.

Diò tanto gusto la maravilla referida por Don Miguèl, que la celebraron con mil aiabangas, dándole las gracias con agradecidos encarecimientos. Y como Don Lope estuviesse satisfecho de que la suya no daría menos gusto que la de su compañero, se empezó à prevenir para dezirla, la qual començò de esta suerte.



NOVELA OCTAVA.

El Imposible vencido.

Salamanca, Ciudad nobilísima, y la mas bella, y amena que en Castilla se conoce, donde la nobleza compite con la hermosura, las letras con las armas, y cada vna de por sí piensa aventajarse, y dexar atrás à quantas ay en España, fuè madre, y progenitora de Don Rodrigo, y Doña Leonor, entrambos ricos, y nobles. Era Don Rodrigo segundo en su casa, culpa de la dicha, que quiso por esta parte quitarle los meritos, que por la gallardia, y discrecion tenia merecidos, y que por lo menos fuesse defecto que quitasse el emprender famosas empresas, pues lo era para el Doña Leonor, vnica, y sola en la casa de sus padres, y heredera de vn riquísimo mayorazgo. Vivian vno frontero de otro, y tan amigos los vnos de los otros, que casi se hazia la amistad sangre, siendo la de los padres causa de que los hijos desde sus mas ternos años se amassen, hasta que llegando à los de discrecion, cansado amor de las burlas, solicitò llevar plaza de veras (y hallò en esso à favor de su paladar quanto quiso, y pudo desear) porque los dos amantes avian nacido en la Estrella de Piramo, y

Tisbe, por cuyo exemplo puesto en los ojos de sus padres de Doña Leonor, empezaron à temer, no el fin, sino el principio; y porque les parecia que atajado este no tendria lugar el otro, procuraron estorvar en quanto les fue posible la comunicacion de Doña Leonor, y Don Rodrigo, pues por lo menos quitaron que no fuesse con la llaneza que en la niñez. Y como amor quando trata cosas de peso, el mismo se recata, y rezela de sí mismo, empezaron estos dos amantes à rezelarse hasta de sus mismos pensamientos, buscando para hablarse los lugares mas escondidos, tomando amor de las niñerías entera possession de las almas, y mas viendo el estorvo que les hazian sus padres, aumentando de tal suerte la voluntad, que yà no trataban sino del efecto de su amor, y cumplimiento de sus deseos, determinandose los dos juntos, y cada vno de por sí à morir primero, que dár passo atrás en su voluntad. Las dadas facilitaron la fidelidad de los criados, y amor el modo de verse, supliendo tal vez los amorosos papeles las ocasiones de hablarse, hablando en ellos con tanta llaneza, que

que sin recato de la verguença , que siempre malogra muchos deseos, se declaraban los mas íntimos penfamientos. Pues como à la hermosura de Doña Leonor, que cada dia iba en mayor aumento , se le ofrecian à cada passo à Don Rodrigo mil competidores , que deseosos de su casamiento, se declaraban por sus pretendientes , temeroso de alguna vez no le quitassen à fuerça de merecimientos la prenda que mas estimaba , se determinò , fiado en los suyos , que aunque menor en su casa , eran muchos , de pedirse la à sus padres , poniendo por solicitudes terceros para ello à los suyos, que satisfechos de su nobleza, y bienes de fortuna, con que demàs de el mayorazgo podían dàr algunos à su hijo, se prometieron buen suceso ; mas saliòles tan al revès esta confianza , que llegando al fin del negocio se vieron de todo punto defraudados della , porque los de Doña Leonor respondieron, que su hija era vnica heredera de su casa, y que aunque Don Rodrigo merecia mucho , no era prenda para vn menor , y que esto solo hazia estorvo à sus deseos , los quales si el mayor no fuera casado se lograràn con mucho gusto de todos; demàs, que Doña Leonor eitaba prometida por muger à vn Cavallero de Valladolid , cuyo nombre era D. Alonso. Sintieron esto los padres de Don Rodrigo , pareciendoles agravio

preferit à ninguno mas que à su hijo , y desto nació antre los deudos de vna parte , y otra vna grandissima enemidad, tanto , que no se trataban como primero. Quien mas lo sintiò fue Don Rodrigo , tanto, que perdià el juizio , haziendo tantos estremos , como los de su amor le obligaban ; y mas quando supo, que para acabar de todo punto este negocio , y que muriesse el amor à fuerça de ausencia , trataron sus padres de embiarle à Flandes, haziendole trocar por esta ocasion los abitos de estudiante en galas de Soldado.

Inocente , y descuidada estaba Doña Leonor deste suceso, que D. Rodrigo no le avia querido dar parte de su determinacion , porque no la estorvasse , temiendo lo mismo que avia de responder su padre, por tener mas puesta la mira en la hazienda , que en su gusto , hasta que el mismo dia que D. Rodrigo tuvo la respuesta desgraciada de su infeliz pretension , y se determinò su partida, escriviò à Doña Leonor vn papel, en que daba cuenta de la resolucion de sus padres , y de la brevedad de su viage.

El sentimiento de Doña Leonor con estas nuevas quedò à la consideracion de los que saben, que pena es dividirse dos que se quieren bien , y en lo que mostrò mas largamente caer en la cama de vna repentina enfermedad , que puso à

tedos en cuidado ; mas animandose vna mañana , que le dió su madre (con aver salido fuera) lugar para escrivir , respondió à su amante desta suerte :

La pena deste suceso os dirà mi enfermedad; el remedio no le hallo, porq̃ demas de no aver en mi arrevimiento para dár à mi padre este disgusto, la brevedad de vuestra partida no dà lugar à nada. No perdais el animo, pues yo no le pierdo. Dad gusto à vuestros padres, que yo os prometo de no causarme en tres años, aunque aventure en ello la vida; estos acermino, para q̃ alcancéis con vuestras valerosas hazañas, no los meritos para merecerme, que de estos estoy pagada, y contenta, si los bienes de fortuna, que es en solo lo q̃ repara la codicia de mi padre. El Cielo os de vida, para q̃ yo vuelva à veros tan firme, y leal como siempre.

Leyó Don Rodrigo este papel con tantos suspiros , y lagrimas como Doña Leonor despreció al escrivirle , que fueron hartas ; que llorar los nombres quando los males no tienen remedio , sino es flaqueza , sino valor ; y asi la tornó à suplicar en respueita , que aliviándose algun tanto diéle orden que la viesse , para que por lo menos no llevase este dolor en tan largo destierro. Procuró Doña Leonor dár gusto à su amante , y asi engañando el mal , ó que fuesse amor quien hizo este milagro , à pesar de

los Medicos , y de sus padres se levantó el mismo dia que Don Rodrigo se avia de partir ; y para que mas pudieffe gozarle , pidió à su madre, que fuesen à oír Missa à vna Imagen, que en esta ocasion se señalaba en Salamanca con muchos milagros. Cumpliòle este deseo la desdicha, que tal vez dexa que sucedan algunas cosas bien , para que despues se sientan mas los males , y penas que continuamente vienen tràs las alegrías. Aguardaba D. Rodrigo el coche en que iba su dama con su madre cerca de la Iglesia, tan galán, como triste, y tan ayroso, como desdichado. Llegó el coche al lugar de la muerte , (que tal se puede llamar este , pues avia de ser en el que se avian de apartar las almas de los cuerpos , siendo la despedida sola vna vista) y como Doña Leonor iba con el cuidado que es justo, luego amor le ençaminó la fuya à donde estaba su dueño, guisado (como dicen) para partir con botas , y espuelas , de que recibió tanta alteracion , considerando que en el mismo instante que le via le avia de perder , que en respuesta de la cortesía que D. Rodrigo le hizo , con vna cortès , y amorosa reverencia le dió vn pesar harto grande , pues le recibió el amante viendola caer en los brazos de su madre sin ningun sentido. La noble señora inocente de estos sucesos , por no averle dado su marido parte de las

pretensiones de Don Rodrigo, dando la culpa al averse levantado, hizo que diese la buelta el coche para bolverse à casa: de suerte, que quando Doña Leonor bolvió de su desmayo yà estava en su cama, y cercada de Medicos, y criadas, que con remedios procuraban darle la vida, que creían tener perdida.

Aunque Don Rodrigo tenia prevenida su partida, no le diò lugar amor para hazerla, dexando su sol eclipsado; y así la suspendió, hasta que por la esclava, tercera de su amor, supo como Doña Leonor, mas aliviada de su mal, aunque no de su pena, estava reposando. Con cuyas nuevas se partiò el mismo dia, quedando la dama al combate de las persuasiones de su padre, que como discreto no ignoraba de què podia proceder el mal, y disguito con que siempre la veía, teniendo la ausencia de Don Rodrigo por el autor de todo; mas no por esso dexaba de prevenir lo necessario, para que quando Don Alonso viniese, no hallasse impedimento en su casamiento. Llegò Don Rodrigo à Flandes, y fue recibido del Duque de Alva, que à este tiempo governaba aquéllos Estados, con el gusto que podia tener vn Cavallero tan noble como Don Rodrigo, à quien desde luego començò à ocupar en cargos, y officios convenientes à su persona, y calidad, sucediendo à cada passo eca-

siones en que Don Rodrigo mostraba su valor, y hazañas, de las quales el Duque satisfecho, y contento, cada dia le hazia mil honras, y favores, siendo su gala, y persona, discrecion, y nobleza, los ojos de toda la Ciudad. Succediò en este tiempo, que estando vn dia con el Duque de Alva, no solo Don Rodrigo, sino todos los mas nobles, y principales Cavalleros, y valerosos soldados del Exercito, entrò vna principal señora Flamenca, y arrodillada à los pies del Duque, le pidió que oyese vn caso portentoso, y notable, que venia à contarle. El Duque que conocia la nobleza, y calidad de Doña Blanca, se temió, y la recibió con aquella acostumbrada cortesía de quanto se preció, y era dotado, y haziendola sentar la dixo que dixesse el suceso, que tanto encarecia. Entonces Doña Blanca contò en presencia de los circunstantes, como desde à vn año muerte su marido se oyò en su casa vn grandissimo ruido, que durò muchos dias, y que avría quatro meses que se veía en ella vna fantasma tan alta, y temerosa, que no tenia ella, y sus criadas otro remedio mas, que en dando las onze de la noche (que es la hora en que siempre se veía) encerrarse en vn retrete, y aguardar allí, hasta que dadas las doze se desaparecia, porque nunca jamás entraba en aquella parte donde ellas se retiraban. Acabò su platica con pedirle, que man-

dasse hazer en este caso alguna diligencia. El Duque, que como sabio considerò, que si fuera fantasma, como Doña Blanca dezía, no tuviera lugar separado, ni llaves, ni cerraduras que le impidieran el entrar adonde Doña Blanca se recogía, y discutiendo en estas imaginaciones vn poco, mandò à todos los que estaban allí guardar en aquel caso secreto; y como en varias ocasiones tenía experiencia del valor, animo, y prudencia de Don Rodrigo, le mandò que asistiessse à la casa de Doña Blanca, y viesse què fantasma era aquella que la inquietaba. Besò Don Rodrigo la mano al Duque por la merced, que le hazía en elegirle à èl para aquel caso, aviendo en la sala personas mas benemeritas, y de mas valor que èl, humildades que mas hazian luzir su valerosa condicion. Bolvióse Doña Blanca à su casa, cò orden que no dixesse en ella que Don Rodrigo avia de ir à verse con aquella figura temerosa que en ella se veía, porque en esto le pareció al Duque que consistia el saber què era. Vino la noche, y con mas espacio que el animoso Don Rodrigo quiera, tal era el desseo con que estava de ver el fin deste negocio, el qual se fue en casa de Doña Blanca bien armado, y prevenido, y despues de aver estado en conversacion hasta las diez, sin que en este tiempo huviesse tratado de la causa à que iba, como viò que yá

podia prevenirse, la habló à parte, informandose del modo que la fantasma venía, y despues de averla ordenado que llamasse vn criado de los que la servian, para que le acompañasse, sin que el tal entendiesse para que era llamado, concedió Doña Blanca en todo, tan aficionada à la gallardía de Don Rodrigo, que bien le hiziera dueño de su persona, y de quanto tenía, diciendole tales razones, que casi se lo daba à entender. Venido el criado, ignorante de todo, le ordenò Doña Blanca, que previniessse vna hacha, y creyendo que era para ir alumbrando aquel Cavallero, lo hizo, y como estuvo encendida, bandò Don Rodrigo con èl, y cerrò la puerta de la calle, guardando èl mismo las llaves. Buelto arriba, sin dexar vn punto el criado, ni darle lugar à que se apartasse del, le dixo à Doña Blanca que se fuesse à recoger con sus mugeres; la qual obedeciendo se encerrò con ellas en el retrete acostumbrado, que estava consecutivo à la sala en que Don Rodrigo con su compañía quiso aguardar la fantasma. Todas estas cosas tenían admirado al criado de Doña Blanca; y mas se admirò quando Don Rodrigo, juntando la puerta de la sala, le mandò que se sentasse, porque le avia de hazer compañía, de que quisiera escusarse, mas no tuvo remedio; antes con esto confirmò mas la sospecha de Don Rodrigo, si bien el

mozo disculpaba su turbacion con su miedo ; pero yà determinado en lo que avia de hazer , aguardò su buena, ò mala suerte. Tenia por orden de D. Rodrigo el hacha encendida en la mano, y como dièron las once se empezaron à oir vnos grandes, y espantosos golpes, y dár vnos temerosos gemidos , los quales se venian encaminando adonde estaban , de cuyo temor el mozo empezó à temblar. Don Rodrigo, que no era necio , con mas ciertas sospechas que nunca, le dixo, embrazando vn broquel, y desembraynando la espada: Gentilhombre cuenta con la luz , que la fantasma conmigo lo ha de ver. A este tiempo, viendo entrar aquella figura, el mozo fingiendo vn desmayo, se dexò caer en el suelo , con proposito de matar desta suerte la luz, como despues se supo ; mas no le sucediò tan bien, porque aunque la hacha cayò en el suelo no se matò: lo qual viò por Don Rodrigo, acudiò con mucha presteza à ella, y tomandola en la mano en que tenia la rodela , embistiò con la fantasma, que yà à este tiempo estaba en medio de la sala, y de la estatura de vn hombre , que entrò por la puerta, se avia hecho tan alta, y disforme , que llegaba al techo: con vn baston que traía en las manos, del qual pendia cantidad de cadenas, daba golpes, con que amedrentaba à las inocentes, y hacas mugeres. Don Rodrigo, que

con la luz, y su espada se avia llegado cerca, y pudo notar , que en las manos traía guantes, le tirò vn golpe à las piernas , que no fue menester mas para rendirle, porque como venia fundado sobre vnos pillos muy altos , y este cimiento era falso , diò el edificio en tierra vna terrible caida ; à cuyo golpe Doña Blanca, y sus mugeres , que yà por el ruido se avian venido àzia la puerta, salieron fuera con vna vela encendida, porque la hacha que tenia Don Rodrigo se avia muerto con el ayre del golpe; el qual acudiendo al caído, le hallò tan aturdido, y desmayado, que diò lugar à que se viesse quien era, porque en quitandole vnos lienços en que venia embuelto, fue conocido de Don Rodrigo, porque era vn Cavallero Flamenco su vezino, que enamorado de ella, desde que murió su marido la solicitaba, y perseguia, al qual la hermosa Doña Blanca avia despedido asperamente por ser casado. Acudieron con agua, aplicandose la al rostro, para que bolviesse del desmayo; y buuelto del, harto avergonçado del suceso, viendo descubierta su maraña, le dixo Don Rodrigo: Qué disfráz es esse, señor Amesto, tan ageno de vuestra opinion, y trato? Ay señor Don Rodrigo (replicò Amesto) si sabeis qué es amor, no os maravilleis desto que hago, sino de lo que dexo de hazer; y pues yà es fuerza que lo sepais, de este em-

embeleco , y disfraz , como vos le aveis llamado , es la causa mi señora Doña Blanca , la qual me incliñò à amar mi desdicha ; y como el ser yo casado , y ser ella quien es , estorva , y ataja mi ventura , harto de solicitarla , y pretenderla , y de oír asperas palabras de su boca , me aconsejè con este criado que està caído en el suelo , y entre los dos dimos esta traza , metiendome èl en su aposento desde primera noche , para que con el miedo de mis ahullidos , y golpes se escondiesse estas criadas , y yo pudiesse aver à mi voluntad à la causa de mis desatinos ; y aunque ha muchos dias que hago esta invencion sin fruto , toda via perseverè en ella , por vèr si alguna vez la fortuna me daba mas lugar que hasta aquí he tenido. Esta noche vine , como las demás , descuidado de hallar quien me descubriessè ; que aunque este mozo me avisaba de todo , y lo hizo de que estabais aqui quando previno la hacha , como lo ví todo en silencio , creí que os aviais ido , y que todo estaba seguro , porque aunque èl no bolvió al aposento , pensè que era ido à sus ocupaciones , como haze otras vezes , y así me atreví à perderme , como lo he hecho , pues descubierto este enredo , es fuerza que no tenga yo buen suceso. Mas piadoso que admirado escuchaba Don Rodrigo al apasionado Flamenco , disculpando su yerro con su amor , y al

vno , y al otro la hermosura de Doña Blanca ; y à no ser casado el amante , hiziera todo su poder por conformar sus voluntades , y lograr su amor : mas esto , y ser el delito tan grave , por ser el dueño tan noble , le atajaba todos sus designios , y así le dixo , que le tenia mucha lastima , por padecer sin remedio , como el ser quien era aquella señora lo dezia ; mas que yá no era tiempo de estas consideraciones , sino de ir delante del Duque à darle cuenta del caso , pues que por su mandado avia venido à descubrirle. Esto sintió mas Arnesto , que la misma muerte , y así con buenas palabras advirtió à Don Rodrigo de su peligro ; èl se escusò con dezir que no podía hazer ménos , mas que le daba su palabra de hazer quanto pudiesse por librarle. Con esto abriendo Don Rodrigo vna ventana , y facando por ella vna hacha encendida , hizo señas à quatro amigos que tenia prevenidos , hombres de animo , y valor , que visto la seña fueron todos à la puerta , la qual abierta por Don Rodrigo , cogiendo en medio à Arnesto , y asiendo al criado de Doña Blanca , se fueron al Palacio del Duque , que aun no estaba acostado : el qual en sabiendo la venida de Don Rodrigo , salió à recibirles ; y como le viesse tan acompañado , al punto conoció la causa , y mas viendo al Flamenco , à quien conocia , y sabia que era vezino de Doña Blanca ; y como supo por entero el

caso, contandole Don Rodrigo como avia pasado, coligiendo del delito no ser merecedor de pèdon, por querer vn hombre casado, con tal invencion, forçar vna señora tan principal, y noble como Doña Blanca, sin admitir los ruegos de D. Rodrigo, y sus amigos, mandò poner en vna Torre à Arnesto, y en la carcel publica à su compañero, donde estuvieron, hasta que sustanciando el processo, y verificando el delito con su confesion, y declaracion de las criadas de Doña Blanca, y estando ella firme en pedir justicia, antes de ocho dias la hizieron de los dos, degollando al vno, y ahorcando al otro, justo premio de quien se atreve à deshonorar mugeres de tal valor, y nombre, como la hermosa Doña Blanca: la qual quedò tan enamorada de Don Rodrigo, que por prevenciones que hazia para apartarle de su memoria, era imposible, hallandose cada dia mas enamorada. Era Doña Blanca, demàs de ser tan hermosa, muy moza, muy principal, y rica, partes que à no estar Don Rodrigo tan prendado en Salamanca, pudiera muy bien estimar para casarse; mas las memorias de Doña Leonor le tenían tan fuera de sí, que en lugar de vivir en su ausencia, aun era milagro tenerle, si bien por no parecer descortès, ni tan para poco, que viendose querer estuvièsse tímido, tibio, y desdenoso, procedia en la voluntad de

Doña Blanca, àgradecido mas que amante: con lo qual, la hermosa dama vnas vezes favorecida, y otras despreciada, vivia vna vida triste, y yà alegre, porque las finezas de vn hombre mas cortès que amante, son penas del infierno, à quien las padece sin remedio, que se senten, y no se acaban. Visitabala Don Rodrigo, vnas vezes obligado con ruegos, y regalos, que aunque regateaba el recibirlos, muchas vezes los tomaba por no parecer ingrato, sacando de deuda à su atrevimiento con embiar otros de mas valor; y otras, por no dár motivo à quejas, y desesperaciones, que en vna muger despreciada suelen ser de mucho sentimiento. Ay de ti Doña Blanca, què marmol conquistás, y con què enemigos peleas! Amante, prendado de otra hermosura, quieres para ti? Pues vn dia en que Don Rodrigo fue à pagar las finezas, que Doña Blanca con èl tenia, la hallò cantando este Romance, que à lo que en èl se vè, se avia hecho al particular de su amor, y de Don Rodrigo, de quien sin duda sospechaba, que amaba en otra parte.

*Oíd selvas mis desdichas,
si acaso sabéis de amor;
escuchad las sinrazones
de aqueste tyrano Dios.
Vn tyrano dueño adoro,
si bien en mi corazon
tuve secreto este fuego;*

*por verguença, y por temor.
 Era el sugeto que amaba
 tan sujero à otra aficion,
 que temí poner la mia
 en contraria condicion.
 Con solo amarle pagaba
 al alma lo que perdió
 de gusto, reposo, y sueño,
 amando sin galardón.
 Pluguiera al Cielo que el alma
 muda estuviera hasta hoy,
 que experimentar desdenes
 sirve de mayor dolor.
 Decláreme, selvas mías,
 la voluntad se engañó,
 pues he ganado ribiezas,
 conquistado disfavor.
 Satisfizo agradecido,
 más ay de mí! que fingió,
 que si me amara de veras
 no estuviera como estoy.
 Si adoras, tyrano dueño,
 à la divina Leonor,
 pedir favor es pedir
 tinieblas al mismo Sol.
 Lloremos, selvas amirras,
 este mal logrado amor,
 estos zelos sin remedio,
 cantando con triste voz:
 Desfachado es amor
 quando empieza cō zelos su pasiō.*

Era la hermosa Doña Blanca, hija de Español, y de Flamenca, y así tenía la belleza de la madre, y el entendimiento, y gallardía del padre, hablando, demás desto, la lengua Española, como si fuera nacida en Castilla; y así cantó con tan-

to donayre, y destreza, que casi dexó à D. Rodrigo rendido à queexas tan bien dichas; mas amor, que estaba entōnces de parte de la hermosa Leonor, mas que de la favorecida Doña Blanca, quizá obligado de algunos sacrificios, que la ausente dama le hazia, estorvò esta aficion, que desde este dia se empezaba à entender desta manera. Avia en la Ciudad vn Cavallero Español, cuyo nombre era Don Beltrán, tan igual en nobleza, y bienes de naturaleza à la hermosa Doña Blanca, quanto corto en los de fortuna, aunque tenia vn muy buen entretenimiento, y alguna buena parte de hazienda, que sus padres, que avian muerto en la misma tierra, le avian dexado. Mas era tan estimado, y tan bien recibido, que quando los animos ociosos trataban de casar las damas mozas de la Ciudad, de comun parecer empleaban à la hermosa Doña Blanca en el galán Don Beltrán, el qual la amaba con tanto estremo, que casi perdía por ella el juicio. No miraba mal Doña Blanca à Don Beltrán, hasta que llegó à ver à D. Rodrigo; más en el punto que amor cautivò su voluntad, olvidó de fuerte à Don Beltrán, que hasta su nombre aborrecía. Pues como anduv' esse deseoso de saber la causa desta mudança, y las dadas puedan mas que la fidelidad de las criadas, por ser en guardar secreto poco fieles, supo de vna de las que la servian, como

mo su ama queria à Don Rodrigo, y como èl correspondia con ella mas por cortesia , que por voluntad. Y fiandose en esto quiso llevarlo por valentias , y bravatas, hasta ver si por buenas razones le obligaba; y essa noche, al tiempo que D. Rodrigo salia de casa de Doña Blanca, mas agradecido à su amor que otras vezes, se llegó à èl, y le suplicò le oyesse dos palabras. Conociòle D. Rodrigo , porque los Soldados, yà que no sean todos amigos, se conocen vnos à otros, y con mucha cortesia le respondió, que su posada estaba cerca , que si queria ir à ella, o era negocio que requeria otro lugar. Vuestra posada es à proposito, señor D. Rodrigo, (respondiò D. Beltràn) que con los amigos no son menester estos lugares que pensais. Con cuya respuesta se fueron juntos a su posada de D. Rodrigo, y entrando en ella , y sentados juntos, D. Beltràn le dixo estas razones: Bien sè, señor D. Rodrigo, que sabeis amar, y que no ignorais las penas à que està sujeto vn corazon que no alcanza lo que desea, despues que con amor, servir, solicitar, y callar ha alcanzado meritos para que sea suya la prenda que estima; y assi me escuchareis piadoso, y os lastimareis tierno de mis desdichas, que siendo vos, como sois, la causa de ellas, espero, si no remedio, à lo menos favor para vencerlas. Yo, señor D. Rodrigo, no os

bleza, pues con deziros que soy hijo de vno de los más calificados Caballeros de Guadaluara, se dize todo: solo os digo, que amè desde mis tiernos años à la hermosa Doña Blanca, pues aun antes que se casasse la adoraba. Fuy correspondido de su voluntad en todo aquello que vna principal señora, sin desdorar su opinion, pudo favorecerme, si bien no debia de ser amor con las veras que yo juzgaba, pues en vna ausencia que hice à España à tratar mis acrecimientos, diò la mano à su difunto esposo, con quien apenas viviò casada vn año. Muriò en fin, y como amor vivia aun en medio de los agravios, viendo muerto al dueño de mi prenda, empezaron à alentarse mis esperanças, bolviendo à verme tan favorecido de mi dama como primero; y quando pensè verme en su compañía, atado con el yugo del Matrimonio, se trocò su voluntad de la fuerre que sabeis, pues la tiene puesta en vos desde el dia que vencistes aquella fantasma, inventada para mi desdicha, de la qual yo triunfara, quitandoos à vos, y al Duque de cuidado, si Doña Blanca me diera de su traicion parte. Aconsejabame mi colera, que quitasse de por medio vuestra persona; y lo hiziera, no porque me confiesse mas animoso, y valiente que vos, mas porque vn cuidadoso puede triunfar facilmente de vn descuidado: mas puse los ojos en mi señora Doña

Leonor, que segun he sabido es, y ha de ser vuestra prenda; y así me determinè venir à pedir por su vida, pues la estimais, en tanto ten-gais lastima de mis desdichas: y pues Doña Blanca no ha de ser para vos, que sea para mi, haciendo cuenta que con su belleza comprais vn esclavo, que lo serè mientras yo viviere. Con esto, y algunas lagrimas diò fin Don Beltràn à sus razones, dexando no menos obligado que compassivo à Don Rodrigo, que como era diestro en amar, huvo menester poco para enternecerse, y menos para creerle; y despues de darle à entender que qu'fiera querer mucho à Doña Blanca, para hazer mas en darsela que entonces hazia, supuelto que jamás avia correspondido con su voluntad, sino con vna discreta aficion, y prudente correspondencia, le ofreciò hazer por èl quanto le fuesse posible: mas que le parecia, que Doña Blanca estava en èstado, segun se mostraba su amante, que si no se valian de algun engaño, seria por demàs el reducirla; y así quedaron de concierto, que Don Rodrigo prosiguiesse con su amor con muestras de agradecimiento, hasta poner à Don Beltràn, en possession de la cruel dama, como lo hizo visitandola otro dia, hallandola muy vfana con los favores que la noche antes avia recibido. Don Rodrigo, que si algun desseo avia tenido, vien-

dose obligado de Don Beltràn con averse sujetado à pedirle remedio, se le avia olvidado, viendo à Doña Blanca tan puesta en favorecerla, la suplicò, que ella nõchè la viesse sin tantos testigos, pues amor no los ha menester; y que se atrevia à pedirle este favor primero que se casassen, porque no queria que el Duque imaginasse, ni supiesse, que mientras durasse la guerra èl mudaba estado: Aceptò Doña Blanca el partido, por no perder ocasion, y así le dixo, que viniessè à las onze, hora en que las criadas, y gente dormia, y que por seña, si era musico, cantasse alguna cosa, porque queria gozar de sus gracias, y que ella propia le abriria la puerta, para que mediante su palabra, tomando possession, conociesse su amor. Pidiòle D. Rodrigo, despues de besarle muchas vezes las manos, licencia para que le acompañasse vn amigo, de quien se fiava, y aquien queria hazer testigo de su ventura. Concediò en todo Doña Blanca, porque como ganaba, à su parecer, vn tesorero, desperdiciaba apriesa favores. Despidiòse Don Rodrigo de su engañada dama, y fue à buscar à Don Beltràn, para darle cuenta de lo que estava trazado, que le recibì con el gusto que tales nuevas le dan. Y así juntos à la hora señalada se fueron à donde la dama, yà recogida su gente, los aguardaba en vn balcon. Entrados en la calle em-

pezò Don Beltràn, haziendo alarde de vna divina voz, de que era dotado, la feña concertada, con va laud, y este Romance.

*Selvas, que fuisteis testigos
de mis dichas algun tiempo,
quando yo fui mas dichoso,
y mas constante mi dueño:*

*Si alguna vez por ventura
os obligò mi deseo,
os adulò mi alabança,
y os alabaron mis versos:*

*Hazed vuestras hojas ojos,
para verme como buelvo
à obligaros con mi llanto
à mil nuevos sentimientos.*

*Segunda vez, selvas mias,
aqueste llanto os ofrezco,
para que aumenteis con el
uestros mansos arroyuelos.*

*Quiero à Laura, y no os espante
que no diga que la quiero,
porque quisiera obligarla
diziendo que la abortezco.*

*Deprendi à tener amor
amandola, por que fueron
verdaderas mis finezas,
y mis cuidados inmensos.*

*Tratòme como sabeis,
que repetir lo no quiero;
mi estrella tuvo la culpa,
ò mi fineza à lo menos.*

*Que à un amor verdadero
le siguen penas y le matan zelos.*

Estaba yà Doña Blanca tan olvidada de Don Beltràn, que aunque avia oïdo otras vezes su voz, no

le conociò; y creyendo ser el que cantaba D. Rodrigo, baxò à abrirle, y al entrar le preguntò la dama, si entraba para ser su esposo. El galan, que no deseaba otra cosa, le diò vn si con los brazos, y llamando al amigo, que estaba en la calle vn poco apartado, prometì serlo delante dei, quedando con esto, segun las costumbres de Flandes, tan confirmado el Matrimonio, como si estuvieran casados. Y con esta seguridad, creyendo, que el que entraba era D. Rodrigo, le dexò Doña Blanca gozar quanto quiso, y avia conquistado con tanta perseverancia, entreteniendo en esto alguna parte de la noche, que como donde estaban no avia luz, por mas seguridad, pudo Doña Blanca engañarse, creyendo que el que estaba con ella era Don Rodrigo, y no Don Beltràn; el qual pareciendole que era descortesia tener tanto tiempo à su amigo en la calle, y viendo que casi queria amanecer, se despidiò de su esposa, y baxando juntos à la puerta, al ruido de la llave llegò Don Rodrigo, que viendo ser tiempo de descubrir su engaño, se diò à conocer à la dama, descubriendole quien era el que tenia por el, suplicandole encarecidamente perdonasse su yerro, que las pasiones de D. Beltràn, y su crueldad con el, le avian obligado à tal: demàs, que el no se podia casar fino con la hermosa Doña Leonor, à quien tenia hecho cedula de ser su

esposo. Con harto sentimiento, y lagrimas escuchò la hermosa Doña blanca el suceso; mas viendo que era sin remedio se despidiò de ellos, pidiendo à Don Rodrigo, que pues avia sido el tercero de aquel engaño, hablasse à sus deudos, y al Duque, para que con gusto de todos se hiziesse el casamiento con Don Beltràn.

En este estado estaba Don Rodrigo negociando el bien de su nuevo amigo, en que se diò tan buena maña, que ante de tres días los tenia yà desposados, con general gusto de todos, mientras Doña Leonor en Salamanca passaba vna vida bien triste, y sin consuelo, por ver que no solo se avian passado los tres años pucitos por concierto entre ella, y Don Rodrigo, sino que para llegar à los quatro faltaba bien poco, entreteniendo su amor con algunas cartas, que de tarde en tarde recibia, y à sus padres con su poca edad, y menos salud (que à fuerça de tristezas la tenia bien gastada) y ella à su esposo, que yà estava vn mes avia en la Ciudad con las mismas excusas, no atreviendose à disgustar à su hija, que por no tener otra la querian ternísimamente. Pues vn día, que la hermosa dama, combatida de sus padres, apretada de su amor, y desesperada desta ausencia, se hallasse sola en vn retrete, no pensando que avia quien la escuchasse, soltando las corrientes de sus divinos

ojos, empezó à quejarse de su poca dicha, de la dilacion de D. Rodrigo, y de la violencia con que sus padres la querian casar à su disgusto, entregandola à vn hombre, que aborrecia, y apartandola de otro en quien avia puesto toda su felicidad. Oyò su madre las tiernas quejas de Doña Leonor, y conociendo la causa de no quererle casar su hija, determinò de remediarlo por el mejor medio que fuesse posible; y para mas asegurarse, essa misma noche, en sintiendola dormida, la cogiò las llaves de vn escrivorio, y en èl hallò bastante defengaño con las cartas de Don Rodrigo, las quales despues de leídas dexò como estaban, y tornando à cerrar, puso la llave adonde la avia hallado. Habló del caso à su padre, y viendo los dos que persuadirla amando era escufado, ordenaron entre los dos vna carta, poniendola en nombre de vn criado que Don Rodrigo avia llevado, y ellos conocian, en que le avisaba, que su señor se avia casado con vna señora Flamenca, muy rica, y hermosa, cuyo dote avia venido à su proposito. Esta carta se diò à sus padres de D. Rodrigo, los quales aunque no la tuvieron por muy cierto, por no avisarle su hijo dello, con todo esto la divulgaron por la Ciudad, de suerte, que como las nuevas en siendo malas no se encubren, llegaron à los oídos de Doña Leonor, que midiendo la inconstancia de los hombres con su def-

desdicha, y viendo que el tiempo que dezian avia que se avia casado, era el mismo, poco mas, ò menos, que D. Rodrigo no la escriuia, las creyò luego; y desesperada de remedio, quanto deseaba de vengança, pareciendole que no la podia tomar mayor de si misma, y de su amante, que con rendirse à vn tyrano dueño, que así llamaba al esposo que sus padres le daban, si bien llorosa, y triste, en sabiendo su desdicha, diò la mano à D. Alonso, celebrandose en Salamanca sus bodas. Quien viere à Doña Leonor casada oy con diferente dueño del que sus passiones prometian, parece que podrá culpar la inconstancia de las mugeres, pues avrà quien diga que no debiera creerse tan de ligero de la primera informacion; mas desta culpa la absuelve el aver pasado vn año mas del concierto. Pero lo que mas disculparà, y harà verdadero su amor, serà el suceso que de el casamien o resultò. Y así, en tanto que goza à su disgusto los enfadosos regalos de su esposo, à quien aborrecia aun antes de casarse, porque no tan solo en dandose la mano se arrepintió, mas aun antes de aversele dado, de cuyo disgusto se dexò vencer de vna tan profunda melancolia que tenia, no solo à su marido, mas tambien enfadados à todos. Passaba, pues creyò vn engaño tan grande, que yo me passo à Flandes. Don Rodrigo inocente, y temeroso de este suceso, despues

de ver à Doña Blanca, y à D. Beltrán en posesion de su amor, el galán mas enamorado, y la dama muy contenta, siguiendo muy valerosamente en su exercicio de la guerra, y teniendo el Duque en esta ocasion muy valerosos Soldados en su Compañia, y viendo ser Don Rodrigo de los que mas señaladamente se aventajaban en todas ocasiones, le honrò con vna Compañia de Cavallos, en cuyo exercicio hizo valerosas hazañas. Succidiò en este tiempo el señalado sacro de Amberes, tan solemnizado, y sabido de todos; y viendo Don Rodrigo, que à traer la nueva à la Católica, y prudente Magestad del Rey Don Felipe Segundo, avia de venir algun Cavallero, y considerando que esta ocasion era la misma que él siempre deseaba, fiado en sus valerosos hechos, pidió por merced al Duque le honrasse con este cargo. Concediòle el Duque esta peticion, y mucho mas que pidiera, por conocer ser merecedor de mayores acrecentamientos, con lo qual, mas contento que en su vida estuvo, se puso por la posta en España. Llegò à la Corte, diò las nuevas, y en abtricias dellas, despues de averle hecho su Magestad mil honras, le hizo merced de vn Abito de Santiago, y quatro mil ducados de renta; y con todas estas grandezas, fenecida la ocasion de estar en la Corte, se fue à descansar à su patria, con intento de po-

de por esposa à su querida señora, ò en caso que se la negassen, mostrando la cedula, sacarla por el Vicario. Llegò à Salamanca, y despues de aver defengañado à sus padres de las falsas nuevas que de su casamiento a ian tenido, con pedirles, que de nuevo tornassen à tratar sus bodas con la bellissima Doña Leonor, y oido de ellos vna respuesta tan cruel, como la de averse casado, el mas desesperado, triste, y confuso que en su vida estuvo, harto de lastimarse, y sentir tal desdicha, y cansado de atormentarse con imaginaciones, se salió de casa con intento de hablar à Doña Leonor, y en diziendole su sentimiento, culpando su poca lealtad, dár la buelta à Flandes, y morir sirviendo al Rey. Llegò à su casa à tiempo que estava la triste señora en vn balcon della, mas rendida que nunca à sus tristezas, y melancolicos pensamientos, porque demàs de averse casado, como he dicho, por parecerle irritada de colera, que se vengaba así de su ingrato dueño, y estos casamientos hechos con tales designios siempre paran en aborrecimiento, era el marido zeloso, y no de mejor condicion que otro, y tràs esto amigo de seguir sus apetitos, y desconciertos, sin perdonar las damas, ni el juego, causas para que Doña Leonor le huviesse del todo aborrecido, y él viendo su despego no la trataba muy amorosamen-

te, y estas cosas la traian sin gusto. Pues como Don Rodrigo la viò tan triste se parò muy turbado à mirarla, tanto, que la dama tuvo lugar, bolviendo de su suspension, de reparar en aquel Soldado, que tan galán, y cuidadoso la miraba, y conociendo à Don Rodrigo, dando vn grandísimo grito se cayò de espaldas en el suelo, dando con el cuerpo vn grandísimo golpe, dexando à Don Rodrigo tan turbado, que le pesò mil vezes de averse puesto delante de sus ojos, por no darle tal pesar. Al ruido que hizo con la caída acudieron su madre, y criados, y hallandola à su parecer sin ningun sentido, creyendo ser algun desmayo la llevaron à su cama, y desnudandola la pusieron en ella, y con toda priessa embiaron criados, vnos à buscar à su marido, y otros à traer los Medicos; y estos venidos, haziendole mil diligencias, y remedios sin provecho, y à con venturas, y fomentos, y à con crueles garrotes, causados de atormentarla declararon que era muerta, nuevas bien rigurosas, no solo para su casa, sino para toda la Ciudad; que como se publicò su repentino fin, generalmente la lloraba, sintiendo todos como propria fuya la pérdida de tan hermosa dama; pues si à los que no les tocaba esta desdicha la sentian, que sería à quien la tenia en el alma, que era Don Rodrigo, que aun no avia salido de la calle, esperando

do saber de algunos el suceso de tan cruel desmayo? de que le desengañaron presto los gritos que en casa de la dama se daban: mas queriendo mas por entero saber suceso tan lastimoso, lo preguntò à vn criado que salia, que como le dixo que la señora se avia caído muerta, fue milagro no morir tambien. Recogióse à su casa luego que supo que por orden de los Medicos la guardaban treinta y seis horas, donde hazia, y dezia las lastimas que en tal caso se puede pensar.

Pasò el termino señalado, y visto que era en vano aguardar mas, la llevaron à la Iglesia Mayor, donde tenia su Capilla, y entierro, y poniendola en vna caja de terciopelo negro, como todos los de su Linage, la metieron en la bóveda, que era vna hermosa sala debaxo de tierra, con vnos poyos, donde ponian las caxas: tenia en la testera vn rico Altar de vn devoto Crucifixo, en el qual se dezian muchas Missas. Supo Don Rodrigo como su querida Leonor estaba yà en la bóveda, y con las ansias amorosas que le apretaban el corazon, apenas fue de noche quando se fue à la Iglesia, donde hallò al Sacristan que estaba cerrando con llave la puerta de la bóveda, porque subia de encender las lamparas; y despues de muchos ruegos le diò vna cadena de valor de cien escudos, y pidió que le dexasse ver à la hermosa Do-

ña Leonor; no fue muy dificultoso el alcançarlo del Sacristan, visto el interès, à quien todo es facil; y assi, cerrando la Iglesia se baxaron juntos à la funesta estancia, y descubriendo la caja, empezó el amante Cavallero à abrazar el difunto cadaver, como si tuviera algun sentimiento, à quien bañado en lagrimas, empezó à dezir: Quien pensara, querida Leonor, que quando aviais de estår en mis brazos, avia de ser à tiempo que no tuvieras alma, ni sentimiento para oirme! Ay de mi! y como has pagado bien el yerro que hiziste en casarte, siendo yo vivo. Cruel estuviste en hazerlo, mas mucho mas lo has estido en darme tan crecida vengança: vivieras tu, hermoso dueño mio, aunque fuera en poder ageno, que à mi me bastara sola tu vista para vivir alegre. Diciendo estas, y otras palabras de tanto sentimiento, que yà el Sacristan que le acompañaba le ayudaba con muchas lagrimas, bolvió los ojos al Altar en que estaba el devoto Crucifixo, y como ni por amante, ni por desdichado perdiesse la devocion, se arrodillò delante del, y despues de averle pedido perdon de aver en su presencia hablado con aquella difunta de aquella fuerte, con vna devota, y fervorosa oracion le pidió su vida, pues para darla à los muertos avia ofrecido la suya en la Cruz, proponiendole vna pro-

mesa de gran valor. O fuerza de la oracion, que tanto alcanças! O piadoso Dios, que así, oyes à los que de veras te llaman! pues apenas acabò Don Rodrigo de pedir con piadoso, y devoto afecto, quando fue oïdo con misericordia, porque sintiendo ruido en el atahud en que estaba Doña Leonor, bolvió la cabeza, y viò, que alçando la dama las manos, se las puso en el rostro con vn ay muy debilitado, à cuyo sentimiento acudiò D. Rodrigo, y el Sacristan, y vieron, que aunque no avia abierto los ojos, empezaba à cobrar aliento; y así determinaron sacarla de allí, porque si bolviessse de todo punto no se hallasse en tan temerosa parte; y con esto, dando Don Rodrigo gracias à Dios, cargò con el amable peso, mandando al Sacristan cerrasse la caja como estava, y subiendo con èl à la Iglesia le puso en vna alfombra, pidiendo al Sacristan que le fuessse por vn poco de vino, y bizcochos, para darle algun aliento si bolviessse del todo. Fue el Sacristan, y apenas le viò Don Rodrigo fuera de la Iglesia, quando tomando en brazos à su dama, se fue con ella à su casa, donde la quitò el abito en que estava metida, y la acostò en su cama. Quando el Sacristan bolvió, y no hallò al Cavallero, ni la dama, y no conociessse el ladron del amoroso hurto, no hizo mas que cerrar la Iglesia, y subirse à su aposento con lo que pudo reco-

ger de vestidos, y camisas, y dexando las llaves colgadas de vn clavo, se fue en casa de vn amigo, donde estuvo retirado hasta ver en qué paraba este suceso. Donde Rodrigo muy contento, por ver que Doña Leonor iba cobrando apriesa con el calor la vida, la empezó à llamar por su nombre, rociandole el rostro con vino, y aplicandole paños mojados, y lo mismo à las narizes, con que acabò de cobrar sentido. Y como abriendo los ojos viò à Don Rodrigo, sin que otra persona estuviesse à su cabecera, sino èl, admirada de verse allí, como quien mejor sabia donde se avia visto, como despues se dirà, le preguntò, estrañando el lugar, donde estava, porque hasta entonces no sabia donde avia estado; à lo qual Don Rodrigo satisfizo contandole lo que queda dicho, confirmando Doña Leonor el milagro de aver buuelto à este mundo con lo que adelante se verà. Concertaron los amantes de irse otro dia à Ciudad Rodrigo, donde Don Rodrigo tenia deudos, y desde allí, sacando recados para sus amonestaciones, despousarse passados los terminos dellas; para lo qual antes de ponerlo por obra consultò D. Rodrigo el caso con vn Theologo, el qual le dixo que lo hiziesse, haziendo leer sus amonestaciones en Salamanca, teniendo por fin duda que Dios avia buuelto à Doña Leonor à este Mundo, para que cum-
pliesse

plieffe la primera palabra. Diò Don Rodrigo à entender à sus padres, que se iba à Ciudad Rodrigo à divertirse con sus deudos, y con esta licencia, y su dama se partiò essa noche misma, siendo la segunda de aver cobrado Doña Leonor la vida; la qual avia cobrado el animo, mas no la color, que essa jamàs bolviò à su rostro. En estando en Ciudad Rodrigo nuestro Cavallero, embiò à sus padres vn proprio, pidiendoles, que para cosas que importaban à su quietud, se viniessen por ocho dias à aquella Ciudad, que venidos à ella, con lo que sabrian le disculparian de tal petition. Ellos, que yà otras vezes solian hazer este viage, quando iban à vèr à sus parientes, y holgarle con ellos, se pusieron en vn coche, y se fueron à vèr con su hijo, que como entrassen en su posada, que era la casa de vnã hermana de su madre, viuda muy rica, y viesse à Doña Leonor, no dando credito à sus ojos le preguntaron quien fuesse, satisfaciendo Don Rodrigo à su pregunta con dezirles lo que queda dicho; y todos juntos daban muy contentos gracias à Dios, que tantas mercedes les avia hecho. Sacaronse los recados para amonestarse, y embiaronlos à Salamanca al Cura de la Iglesia mayor, que era la Parroquia de todos, el qual aunque echò menos al Sacrifitan, como hallò la plata, y ornamentos de la Iglesia cabal, creyò que le

huviesse sucedido algun caso, que le moviò à ausentarse, mas no se echò menos la dama. Sucediò, que todas tres vezes que se leyeron las amonestaciones, estaban en la Iglesia sus padres, y marido de Doña Leonor; mas aunque oyeron el nombre de su hija, y los suyos mismos; estando seguros de que era muerta, y la avian enterrado, no cayeron en ello, creyendo que en vna Ciudad tan grande como Salamanca avia otro del mismo apellido, y nombre. Pues como los terminos de las amonestaciones passaron sin aver impedimento ninguno, aunque de industria se leian publicamente, se desposaron, gozando Don Rodrigo de su amada prenda, y quedando de concierto de alli à vn mes venirse à velar à Salamanca; y porque entonces se avian de hazer vnas fiestas muy grandiosas de Toros, y cañas; se bolvieron sus padres à su casa à prevenir lo necessario para las bodas. Llegado el aplazado dia, aviendo quatro que D. Rodrigo, y su esposa con muchas damas, y Cavalleros avian llegado de secreto à Salamanca, y aposentandose en casa de sus padres, cubiertos todos de galas, y riquezas, entraron en la Iglesia para velarse, à tiempo que sus padres, y marido de la novia estaban en ella oyendo Missa, porque Don Alonso, aficionado à vna dama que asistia en ella, era muy puntual en galantearla: pues como viesse

vna boda de tanto aparato, y grandeza, pusieron los ojos en la bien aderezada, y gallarda novia, y como naturalmente la conociesse, por ser los vnos sus padres, y el otro su marido, aun no creyendo sus mismos ojos, cada vno por su parte preguntaron quien era, porque al novio yá le avian conocido, y como les dixessen el nombre, mas admirados, engañándose à sí mismos, y no pudiendo creer que fuesse la misma, por averla visto muerta, entre el sí, y el no dieron lugar que se velassen. Avia en este tiempo Don Alonso salidose de la Iglesia à llamar algunos amigos, y avisar la Justicia, enterado de que era su muger la misma que avia visto casar. Pues como se quedassen los nuevos casados, y su acompañamiento salió de la Iglesia, su madre de Doña Leonor con menos sufrimiento que los demás se levantò, y llegando cerca della, la estuvo mirando atentamente, y como de todo punto la conociesse, con passos desatentados se fue à abrazar con ella, diciendo: Ay querida Leonor, hija mia, y como es posible que tu corazon puede sufrir el no abrazarme? Doña Leonor, que viò à su madre tan cerca de sí, abrazandose con ella, empezó à llorar. Llegò en esto su padre, y el de Don Rodrigo, y visto que alli era alborotar la gente, procurando saber el fin de este caso las apartaron, y todas juntas se entraron

en los coches, donde mientras tardaron de llegar à vna casa, que en la Plaza tenian aderezada para comer, y ver las fiestas, supieron, el caso como queda dicho. Y sabiendo que Don Rodrigo, y sus padres no determinarian de hazer tal, sin acuerdo de Theologos, y Letrados, considerando los caminos, que Dios tiene para efectuar su voluntad, y descubrir sus secretos, le dieron muchas gracias, disponiendose à defender por Justicia la causa, si Don Alonso, como pensaban, les pasiesse pleyto. Llegando, en fin, donde les esperaban las mesas, y aviendose servido la comida, se salieron à los balcones à ver las fiestas, donde en vno muy aderezado, y guardado se sentaron los novios. Don Alonso, q̄ solo esto aguardaba cercado de sus amigos, todos à cavallo passearon la plaza, siendo siempre el blanco, y paradero de sus passeos enfrente del balcon en que estaban los recién casados, yà rezelosos de lo que Don Alonso intentaba el qual, como con sus amigos, y entre ellos el Corregidor, se acabaron de resolver de q̄ aquella dama era su misma muger, la q̄ avian visto muerta, y la q̄ avian enterrado dos meses avia, D. Alonso pidió justicia al mismo Corregidor, dando querrela de Doña Leonor, y D. Rodrigo; y con esto la gente comenzó à alborotarse. Hizo el Corregidor su embargo, à lo qual D. Rodrigo, que no aguardava otra cosa, se puso

dc-

de pechos sobre el balcon , y dixo: Señores, yo no niego, que esta dama es Doña Leonor , hija de los señores D. Francisco, y Doña Maria, que están presentes, y muger q̄ fue del señor D. Alonso ; mas tambien advierto, que estoy legitimamente casado con ella: el como me casè con ella dirè en otro lugar. Vs. ms. se folsieguen , dexen passar las fiestas, que pues esto ha de constar por informacion , yo la tengo tan en mi favor, que no rezelo siniestra sentencia. Daba voces D. Alonso , que depositassen à Doña Leonor en parte segura : hizolo el Corregidor, mandando à su muger , que estaba en la plaza , que llevasse consigo à Doña Leonor. Con esto , y quitar las espadas à Don Alonso , y Don Rodrigo, y mandarles sobre su palabra , que passadas las fiestas tuviesen por prision su casa.

Otro dia los padres de Don Rodrigo, viendo que aquel pleyto era mas de Justicia Eclesiastica , que de la seglar , pidieron al Obispo por vna peticion que pidiesse los presos; el qual lo hizo , y tomando su confesion à Don Alonso , que yà avia hecho su pedimento , ante èl dixo, que Doña Leonor , que era la misma que Don Rodrigo llamaba su muger , era la suya, à la qual, vencida de vn desmayo grande, por engaño de los Medicos avian enterrado: y que supuesto que faltaba de la boveda donde la avian puesto, y estaba viva , que èl que-

ria que antes de todas cosas se le entregasse la dama , y con ella su dote , de que estaba despojado por las falsas nuevas de su muerte. Presentò informacion , à lo qual respondió Don Rodrigo , que Doña Leonor era legitimamente su muger por vna cedula , la qual no avia cumplido, por la fuerça que sus padres le avian hecho , engañandola, y diziendola , que èl se avia casado en Flandes. Y que quando sin engaño se huviera casado , que yà no podia el primer marido tener ningun derecho , porque la muerte disuelve el Matrimonio ; y respecto de esto , aquella señora era suya , y no de Don Alonso , porque ella avia sido verdaderamente muerta , y no desmayada , como constaba de la declaracion de tres Medicos , y averla tenido treinta y seis horas despues de muerta , doze mas de lo que manda la ley ; y q̄ èl viendola enterrar , avia vencido con dineros la fidelidad del Sacristan , deseoso de ver en sus brazos muerta , la que no avia merecido viva; y que por fin avia entrado en la boveda , donde cansado de llorar se avia buuelto à vn devoto Christo que alli estaba , à quien fervorosamente avia pedido su vida, y que su Divina Magestad, como el mas justo Juez , se lo avia concedido, como veian , dandole nueva vida, para que èl, como legitimo dueño, la gozasse : y de que era verdadero poseedor , lo dezian sus diligenci-

gencias, siendo con justo título su muger; pues para su casamiento, demás de averse aconsejado con Theologos, avian procedido todas las solemnidades que pide el santo Concilio de Trento. Mandò el Obispo venir à Doña Leonor, y que hiziesse su declaracion; la qual dixo, que ella era verdadera muger de Don Rodrigo por muchas causas: la primera, que ella le avia dado palabra, la qual no avia cumplido, por averla forçado sus padres con amenazas, y darla à entender que se avia casado; y que por esta causa avia dado el sí forçada, como lo podia dezir el mismo Don Alonso, pues jamás avia podido acabar con ella que consumassen el Matrimonio: demás desto, que ella naturalmente a via sido muerta, re-

firiendo algunas cosas, que bastaron à haze presente esta verdad, que por no ser de importancia al suceso se ocultan; y últimamente, que ella estava en poder de Don Rodrigo, al qual conocia por marido, y no à otro.

Vinto esto, y el parecer de muchos Theologos, y Letrados, mandò el Obispo, que la dama se entregasse à Don Rodrigo, despoysyendo à D. Alonso de la muger, y hazienda: con lo qual el dicho Don Rodrigo gozò de la hermosa Doña Leonor muchos años, aunque pocos, segun su amor. Muriò primero que su marido, dexandole vn hijo, que oy vive casado, siendo en su tierra muy querido. Conque se verá en esta maravilla el imposible vencido.

NOVELA NONA.

El Juez de su Causa.

TUvo entre sus grandezas la nobilissima Ciudad de Valencia, por nueva, y milagrosa maravilla de tan celebrado asiento, la sin par belleza de Estela, dama illustre, rica, y de tantas partes, gracias, y virtudes, que quando no tuviera otra cosa de que preciarse, sino de tenerla por hija, pudiera alabarse entre todas las Ciudades del mundo de su dichosa suerte. Era Estela vnica en casa de sus padres, y here-

dera de mucha riqueza, que para sola ella les diò el Cielo, à quien agradecidos alababan por averles dado tal prenda. Entre los muchos Cavalleros, que deseaban honrar con la hermosura de Estela su nobleza, fue Don Carlos, mozo noble, y rico, y de las partes que pudiera Estela elegir vn noble marido; si bien Estela, atada su voluntad à la de sus padres, como de quien sabia que procuraban su

acrecentamiento, aunque entre todos se agradaba de las virtudes, y gentileza de Don Carlos, era con tanta cordura, y recato, que ni ellos, ni él conocian en ella esse defecto, pues ni despreciaba cruel sus pretensiones, ni admitia liviana sus deseos, favoreciendolos con vn mirar honesto, y vn grado cuerdo, de lo qual el galán satisfecho, y contento seguia sus passos, a loraba sus ojos, y estimaba su hermosura, procurando con su presencia, y continuos passeos dár à entender à la dama lo mucho que la estimaba. Avia en Valencia vna dama de mas libres costumbres, que à vna muger noble, y medianamente rica convenia; la qual viendo à Don Carlos passar à menudo por su calle, por ser camino para ir à la de Estela, se aficionò de suerte, que sin mirar en mas inconvenientes, que à su gusto, se determinò à darselo à entender del modo que pudiesse. Poniafele delante en todas ocasiones, procurando despertar con su hermosura su cuidado: mas como los de Don Carlos estuviesen tan ocupados, y cautivos de la belleza de Estela, jamás reparaba en la solitud con que Claudia (que este era el nombre de la dama) vivia, que como se aconsejasse con su amor, y el descuido de su amante, y viesse que nacia de alguna voluntad, procurò saberlo de cierto, y à pocos lances descubrió lo mismo, que quisiera encubrir à su mis-

ma alma, por no atormentarla, con rabiolo mal de los zelos. Y conociendo el poco remedio que su amor tenia, viendo al galán Don Carlos tan bien empleado, procurò por la via que pudiesse estorvarlo, ò yà que no pudiesse mas, vivir con quien adoraba, para que su vista aumentasse su amor, ò su descuido apresurasse su muerte. Para lo qual, sabiendo que à Don Carlos se le avia muerto vn page, que de ordinario le iba acompañando, y le servia fiel confejero de su honesta aficion, aconsejandose con vn antiguo criado que tenia, mas codicioso de su hazienda, que de su hermosura, y quietud, le pidió que diesse traza como ella ocupasse la plaza del muerto siervo, dandole à entender que lo hazia por procurar apartarle de la voluntad de Estela, y traerle à la suya, ofreciendole, si lo conseguia, gran parte de su hazienda. El codicioso viejo, que viò por este camino gozaria de la hazienda de Claudia, se diò tal maña en negociarlo, que el tiempo que pudiera gastar en aconsejarla lo contrario, acupò en negociar lo de su trage en el de varon, y en servicio de Don Carlos, y su criado con la governacion de su hazienda, y comission de hazer, y deshazer en ella: venció la industria los impossibles, y en pocos dias se hallò Claudia page de su amante, granjeando su voluntad de suerte, que yà era archivo de los mas escondidos

dos penfamientos de Don Carlos, y tan valido con èl, que solo à èl encomendaba la sollicitud de sus deseos. Yà en este tiempo se daba Don Carlos por tan favorecido de Estela, aviendo vencido su amor los imposibles del recato de la dama, que à pesar de los ojos de Claudia, que con lagrimas solemnizaba esta dicha de los dos amantes, le hablaba algunas noches por vn balcon, recibiendo con agrado sus

papeles, y oyendo con gusto algunas musicas, que le daba su amante algunas vezes. Pues vna noche, que entre otras muchas, quiso Don Carlos dár vna musica à su querida Estela, y Claudia con su instrumento avia de ser el todo della, en lugar de cantar el amor de su dueño, quiso con este foneto desahogar el suyo, que con el lazo al cuello est para precipitarse.

*Goze su libertad el que ha tenido
Voluntad, y sentidos en cadenas;
Y el condenado en la amorosa pena,
El dudoso favor que ha pretendido.
En dulces lazos (pues leal ha sido)
De mil gustos de amor el alma llena,
El que tuvo su bien en tierra agena
Triunfe de ausencia sin temor de olvido.
Viva el amado sin favor zeloso,
Y vença su desden el despreciado,
Logre sus esperanças el que espera.
Con su dicha se alegre el venturoso,
Y con su prenda el vitoriofo amado,
Y el que amàre imposibles qual yo muera.*

En este estado estaban estos amantes, aguardando Don Carlos licencia de Estela, para pedirla à sus padres por esposa, quando vino à Valencia vn Conde Italiano, mozo, y galàn: pues como su posada estaba cerca de la de Estela, y su hermosura tuviesse jurisdiccion sobre todos quãtos la llegassen à vèr, cautivò de fuerte la voluntad del Conde, que le vino à poner en puntos

de procurar remedio; y el mas conveniente que hallò, fiado en ser quien era, demàs de sus muchas partes, y gentileza, fue pedirla à sus padres, juntandose este mesmo dia con la fuya la misma peticion por parte de Don Carlos, que acosfado de los amorosos deseos de su dama, y quizà de los zelos que le daba el Conde, viendole pasear la calle, quiso darles alegre fin.

Oye-

oyeron sus padres los vnos, y los otros terceros; y viendo que aunque Don Carlos era digno de ser dueño de Estela, codiciosos de verla Condesa, despreciando la pretension de Don Carlos se la prometieron al Conde, y quedò asentado, que de ai à vn mes fuesen las bodas. Sintió la dama, como era razon, esta desdicha, y procurò desbaratar estas bodas; mas todo fue canfarse en vano, y mas quando ella supo por vn papel de D. Carlos, como avia sido despedido de ser suya. Mas como amor quando no haze impossibles le parece que no cumple con su poder, dispuso de fuerte los animos de estos amantes, que viendo aquella noche por la parte que solian concertaron, que de ai à ocho dias, prevenido Don Carlos lo necesario, la sacasse, y llevasse à Barcelona, donde se casarian, de fuerte, que quando sus padres la hallassen fuese con su marido, y tan noble, y rico como pudiera desear, à no averse puelto de por medio tan fuerte competidor como el Conde, y su codicia. Todo esto oyò Claudia, y como le llegassen tan al alma estas nuevas, recogióse en su aposento, y pensando estar sola, soltando las corrientes à sus ojos empezó à dezir: Yà, desdichada Claudia, què tienes que esperar? Carlos, y Estela se casan, amor està de su parte, y tiene pronunciada contra mi cruèl sentencia de per-

derle. Podrán mis ojos ver à mi ingrato en brazos de su esposa? No por cierto: pues lo mejor serà dezirle quien soy, y luego quitarme la vida. Estas, y otras muchas razones dezia Claudia, quexandose de su desdicha, quando sintió llamar à la puerta de su estancia, y levantandose à ver quien era, vió, que el que llamaba à la puerta era vn gentil, y gallardo Moro, que avia sido de su padre de Don Carlos, y aviendose rescitado no aguardaba sino passage para ir à Fez, donde era natural, que como le vió le dixo: Para què, Amete, me vienes à inquietar, ni estorbar mis quejas, si las has oido, y por ellas conoces mi grande desdicha, y afficcion? Dexamelas padecer, que ni tu eres capàz de consolarme, ni ellas admiten ningun consuelo. Era el Moro discreto, y en su tierra noble, que su padre era Baxà muy rico, y como huviesse oido quexar à Claudia, y conoció quien era, le dixo: Oido he, Claudia, quanto has dicho; y como, aunque Moro, soy en algun modo cuerdo, quiza el consuelo que te darè serà mejor que el que tomas, porque en quitarte la vida què agravio hazes à tus enemigos, sino darles lugar à que se gozen sin estorvo? Mejor seria quitar à Carlos à Estela, y esto serà facil si tu quieres; y para animarte à ello, te quiero dezir vn secreto, que hasta oy no me ha fallido del pecho: oyeme, y si lo que

quiero decirte no te pareciere à propósito, no lo admitas, muger eres, y dispuesta à qualquier accion, como lo juzgo en aver dexado tu trage, y opinion por seguir tu gusto. Algunas vezes vi à Estela, y su hermosura cautivò mi voluntad; mira què de cosas te he dicho en estas dos palabras: quexarte que por Carlos dexaste tu reposo, dafle nombre de ingrato, y no andas acertada; porque si tu le huvieras dicho tu amor, quizá Estela no triunfara de el suyo; ni yo estuviera muriendo. Dizes que no ay remedio, porque tienen concertado el robarla, y llevarla à Barcelona; y te engañas, porque en esto mismo, si tu quieres, està tu ventura, y la mia: mi rescate ya està dado, mañana he de partir de Valencia, porque para ello tengo prevenida vna galeota, que à noche diò fondo en vn escollo cerca del Grao, de quien yo solo tengo noticia; si tu quieres quitarle à Don Carlos su dama, y hazerme à mi dichoso, pues ella te da credito à quanto le dizes, fiada en que eres la privança de su amante, vè à ella, y dile, que tu señor tiene prevenida vna faluca en que passar à Barcelona, como tiene concertado, y que por ser segura no quiere aguardar al plazo que entre los dos se puso, que para mañana en la noche se prevenga; señala la hora misma, y dandola à entender que Don Carlos la aguarda en la marina, la traeràs donde yo

te señalare, y llevandomela yo à Fez tu quedaràs sin embarezo, donde podrás persuadir, y obligarle à amarte, y yo irè rico de tanta hermesura. Atonita oyò Claudia el discurso del Moro, y como no mirasse en mas que en verse sin Estela, y con D. Carlos, acerò luego el partido, dando al Moro las gracias, quedando de concierto de efetuar otro dia esta traicion; que no fue dificil: porque Estela, dando credito, pensando que se ponía en poder del que avia de ser su esposo, cargada de joyas, y dinero, antes de las doze de la figuiente noche ya estava embarcada en la galeota, y con ella Claudia, que Amete la pagò desta fuerte la traicion.

No sintiò Estela su desdicha, que así como se viò rodeada de Moros, y entre ellos esclavos de Don Carlos, y que èi no parecia, y conociò que à toda priessa se hazia à la vela, considerando su desdicha, aunque ignoraba la causa, se dexò vencer de vn mortal desmayo, que le durò hasta otro dia, tal fue la passion de verse anhi; y mas quando otro dia, bolviendo, oyò lo que entre Claudia, y Amete passaba: porque creyendo el Moro ser muerta Estela, teniendola Claudia en sus brazos, le dezia el alevoso Moro: Para què, Amete, me acontejaste que pudiesse esta pobre dama en el estado en que està, si no me avias de conceder la amada compañia de D. Carlos, cuyo amor

me obligò à hazer tal traicion como hize en ponerla en tu poder? Como te precias de noble , si has vsado conmigo este rigor? Al traidor , Claudia , (respondiò Amete) pagarle en lo mismo que ofende es el mejor acuerdo de el mundo; demàs , que no es raxon que ninguno se fie del que no es leal à su misma naxon , y patria : tu quieres à D. Carlos, y èl à Estela ; por conseguir tu amor , quitas à tu amante la vida , quitandole la presençia de su dama ; pues à quien tal traicion haze , como darmela à mi por vn vano antojo , como quieres que yo me asegure de que luego no avifaràs à la Ciudad, y saldràn tras mi, y me daràn la muerte ? Pues con quitar este inconveniente, llevandote yo conmigo, aseguro mi vida , y la de Estela , à quien adoro. Estas, y otras razones , como estas passaban entre los dos , quando Estela buelta en sî , aviendo oïdo estas razones , ò las mas , pidiò à Claudia que le dixesse , què enigmas eran aquellas que passaban por ella ; la qual se lo contò todo como passaba , dando larga cuenta de quien era ; y por la ocasion que se vian cautivas. Solemnizaba Estela su desdicha , vertiendo de sus ojos mil mares de hermosas lagrimas ; y Amete su ventura , consolando à la dama en quanto podia , y dandola à entender que iba à ser señora de quanto èl posseia , y mas en propiedad si quisiessè dexar su ley:

consuelos que la dama tenia por tormentos , y no por remedio , à los quales respondiò con las corrientes de sus hermosos ojos. Diò orden Amete à Claudia , para que mudando trage sirviessè , y regalassè à Estela ; y con esso , hazienlose à lo largo , se engolfaron en alta mar la buelta de Fez. Dexemoslos aora hasta su tiempo , y bolvamos à Valençia, donde siendo echada menos Estela de sus padres , locos de pena procuraron saber què se avia hecho , buscando los mas secretos rincones de su casa con vn llanto sordo , y semblante muy triste. Hallaron vna carta dentro de vn escritorio suyo , cuya llave estaba sobre vn bufete , que avierta dezia asî:

Mal se compadece amor, y interès, por ser muy contrarios el uno del otro ; y por esta causa , amados padres mios , al passo que me alexo del uno, me entrego al otro: la poca estimacion que hago de las riquezas del Conde , me lleva à poder de D. Carlos , à quien solo reconozco por legitimo esposo ; su nobleza es tan conocida , que à no averse puesto de por medio tan fuerte competidor, no se pudiera, para darme estado, ni pedir mas, ni desear mas. Si el yerro de averlo hecho deste modo mereciere perdòn , juntos bolveremos à pedirle , y en tanto pedirè al Cielo las vidas de todos.

Estela.

El susto, y pesar que causò esta

carta, podrá sentir quien considerare la prenda que era Estela, y quanto la estimaban sus padres; los quales dando orden à su gente para que no hiziesen alboroto ninguno, creyendo que aun no avrian salido de Valencia, porque la mayor seguridad era estarse quedos, y que haziendo algunas diligencias secretas sabrian dellos, dando aviso al Virrey de el caso, la primera que se hizo fue, visitar la casa à Don Carlos, que descuidado del suceso se trasladaron à vn Castillo à titulo de robador de la hermosa Estela, y escalador de la nobleza de sus padres, siendo las partes ellos, y su esposo, que así se intitulaba el Conde. Estaba D. Carlos inocente de la causa de su prision, y hazia mil instancias para saberla; y como le dixessen que Estela faltaba, y que conforme à vna carta que se avia hallado de la dama, èl era autor deste robo, y el Jupiter desta bella Europa, que èl avia de dar cuenta della viva, ò muerta, pensò acabar la vida à menos de su pesar, y mas quando se viò puesto en el aprieto que el caso requería, porque yà le amenazaba la garganta el cuchillo, yà su inocente vida la muerte: si bien su padre, como tan rico, y noble, defendía como era razon las partes, y inocencia de su hijo. Quedase así hasta su tiempo, que la historia dirà el suceso, y vamos à Estela, y Claudia, que en compañía de el

cruel Amete navegaban con prospero viento la buelta de Fez, que como llegassen à ella, fueron llevadas las damas en casa de su padre del Moro, donde la hermosa Estela empezó de nuevo à llorar su cautiverio, y la ausencia de Don Carlos; porque como Amete viesse que por ruegos, ni caricias no podia vencerla, empezó à usar de la fuerza, procurando con malos tratamientos obligarla à querer por no padecer, tratandola, como à vna miserable esclava, mal comida; y peor vestida, sirviendole la casa, en la qual tenia su padre de Amete quatro mugeres, con quien estava casado, y otros dos hijos menores; destes dos, el mayor se aficionò con grandes veras de Claudia, la qual segura de que si como Estela no la admitiesse, la tratarian como à ella, y viendose tambien excluida de tener libertad, ni de bolver à ver à Carlos, cerrando los ojos à Dios renegó de su Santissima Fè, y se casò con Zayde, que este era el nombre de su hermano. Con lo qual la pobre dama passaba triste, y desesperada vida; la qual passò vn año, y en èl mil desventuras, si bien lo que mas le atormentaba eran las persecuciones de Amete, porque viendose el Moro en ocasion no la perdía.

Desesperado, pues, de remedio, pidió à Claudia con muchas lastimas dicsse orden de que por lo

lo menos , vftando de la fuerça , pudiesle gozarla ; prometiósele Claudia , y así vn día que estaban solas , porque las demás eran idas al baño , le dixo la traidora Claudia estas razones : No sè , hermosa Estela , como te diga la tristeza , y eongoxa que padece mi corazon en verme en esta tierra ; y en tan mala vida como estoy , y me están haziendo vivir , me trae muy desconsolada. Yo , amiga Estela , estoy determinada à huirme , que no soy tan mora , que no me tira mas el ser Christiana , pues el averme sujetado à esto fue mas de temor , que de voluntad. Cinquenta Christianos tienen prevenido vn Baxel , en que hemos de partir esta noche à Valencia ; si tu quieres , pues venimos juntas , que nos bolvamos juntas , no ay fino que te dispongas , y que nos bolvamos con Dios , que yo espero en èl que nos llevará en salvamento ; y si no , mira què quieres que le diga à Carlos , que de oy en vn mes le pienso vèr : y en lo que mejor puedes conocer la voluntad que te tengo es , en que estando sin ti puede ser ocasion de que Carlos me quiera , y para lo contrario me ha de ser efforvo tu presencia ; con todo effo me obliga mas tu miseria , que mi gusto. Arrojàse Estela à los pies de Claudia , y le suplicò , que pues era esta su determinacion , que no la dexasse , y veria con las veras que la servia. Finalmente quedaron de concierto de salir juntas esta

noche , despues de todos recogidos para lo qual juntaron sus cosas , por no ir desapercibidas. Las doze serian de la noche , quando Estela , y Claudia , cargadas de dos pequeños lios , en que llevaban sus vestidos , y camisas , y otras cosas necessarias à su viage , se salieron de casa , y caminaron àzia la marina , donde dezia Claudia que estaba el Vergantin , ò Baxel en que avia de escapar , y en su seguimiento Amete , que desde que salieron de casa , las seguia. Y como llegassen àzia vnas peñas , en que dezia que avian de aguardar à los demás , tomando vn lugar el mas acomodado , y seguro que à la cautelosa Claudia le pareció mas à proposito para el caso , se assentò , animando à la temerosa dama , que cada pequeño rumor le parecia que era Amete. De esta suerte estuvieron mas de vna hora , que Amete , aunque estaba cerca dellas , no se avia querido dexar vèr , porque estuviese mas segura. Al cabo desto llegó , y como las viesse , fingiendo vna furia infernal las dixo : Ha peras mal nacidas , què fuga es esta ? Ya no os escapareis con las traiciones que teneis concertadas. No es traicion , Amete , dixo Estela , procurar cada vno su libertad ; que lo mismo hizieras tu si te vieras de la fuerte que yo , maltratada , y abatida de ti , y de todos los de tu casa : demás , que si Claudia no me animara , no huviera en mi atrevimiento

to para emprender esto, sino que yà mi suerte tiene puesta mi perdicion en sus manos, y así me ha de suceder siempre que fiare de ella. No lo digas burlando perra, (dixo à esta ocasion la renegada Claudia) porque quiero que sepas, que el traerte esta noche no fue con animo de salvarte; sino deseo de ponerte en poder del gallardo Amete, para por fuerça, ò por grado te goze, advirtiendole, que le has de dár gusto, y con ella posesion de tu persona, ò has de quedar aqui hecha pedazos.

Dicho esto se apartò algun tanto, dandole lugar al Moro, que tomando el último acento de sus palabras, prosiguió con ellas, pensando persuadirla; yà con terneras, yà con amenazas, yà con regalos, yà con rigores. A todo lo qual Estela, bañada en lágrimas, no respondia, sino que se cansaba en vano, porque pensaba dexar la vida antes de perder la honra. Acabòse de enojar Amete, y trocando la torneza en saña empezó à maltratarla, dandola muchos golpes en su hermoso rostro, amenazandola con muchos generos de muertes si no se rendia à su gusto. Y viendo que nada bastaba quiso usar de la fuerça, batallando con ella hasta rendirla. El animo de Estela en esta ocasion era mayor que de vna flaca doncella se podia pensar; mas como à brazo partido anduvièssse luchando con ella, yà

rendidas las debiles fuerças de Estela, se dexò caer en el suelo, y no teniendo facultad para defenderse acudió al último remedio, y al mas ordinario; y comun de las mugeres, que fue dár gritos, à los quales Xacimin, hijo del Rey de Fez, que venia de caza, movido dellos acudió à la parte donde le pareció que los oia, dexando atrás muchos criados que traia, y como llegasse à la parte donde las voces se daban, vió patente la fuerça que ha la hermosa dama hazia el fiero Moro. Era el Principe de hasta veinte años, y demàs de ser muy galan, tan noble de condicion, y tan agradable en las palabras, que por esto, y por ser muy valiente, y dadivoso, era muy amado de todos sus vassallos: era asimismo tan aficionado à favorecer à los Christianos, que si sabia que alguno los maltrataba, los castigaba severamente.

Pues como viesse lo que passaba entre el cruel Moro, y aquella hermosa esclava, que yà à este tiempo se podia ver, à causa de que empezaba à romper el Alva, y la mirasse rendida en tierra, y con vna liga atadas las manos, y que con vn lienço la queria tapar la boca el traidor Amete, con ayrada voz le dixo: Què hazes perro? en la Corte de el Rey de Fez se ha de atrever ninguno à forçar las mugeres? dexala al punto, si no por vida del Rey que te mate. Decir es-

to, y facar la espada todo fue vno. A estas palabras se levantò Amete, y metiò mano à la suya, y cerrando con èl le dièra la muerte; si el Principe dando vn salto no le hurtà el golpe, y reparà con la espada; mas no fue con tanta presteza; que no quedasse herido en la cabeça. Conociendo pues el valiente Xacimin, que aquel Moro no le queria guardar el respeto, que justamente debia à su Principe, se retirò vn poco, y tocando vna cornicilla que traia al cuello, todos sus Cavalleros se juntaron con èl, al mismo tiempo que Amete con otro golpe queria dar fin à su vida. Mas siendo, como digo, socorrido de los suyos, fue preso el traidor Amete, dando lugar à la afligida Estela, con quien yà se avia juntado la alevosa, y renegada Claudia, à que se echasse à los pies del Principe Xacimin, que como el gallardo Moro viesse mas desprecio su hermosura, no agradao della, sino compasivo de su trabajo, la preguntò quien era, y la causa de estàr en tal lugar. A lo qual Estela, despues de averle dicho que era Cristiana, con las mas breves razones que pudo contò su historia, y la causa de estàr donde la via; de lo qual el piadoso Xacimin enojado, mandò que à todos tres los atraxessen à su Palacio, donde antes de curarse diò cuenta al Rey su padre de el suceso, pidiendole vengança del atrevimiento de

Amete, que fue condenado à muerte èl, y Claudia, y este mismo dia fueron los dos empalados. Hecha esta justicia, mandò el Principe traer à su presencia à Estela, y despues de averla acariciado; y consolado, la preguntò que queria hazer de si. A lo qual la dama arrodillada ante èl le suplicò que la embiasse entre Christianos, para que pudiesse bolver à su patria. Concediòle el Principe esta peticion, y aviendole dado dineros, y joyas, y vn esclavo Christiano que la acompañasse, mandò à dos eruditos suyos la pusiesen donde ella gustasse. Sucedió el caso referido en Fez, à tiempo que el Cesar Carlos Quinto, Emperador, y Rey de España, estava sobre Tunes contra Barbarroja.

Subiendo, pues, Estela esto, mudando su trage mugeril en el de varon, eortandose los cavellos, acompañada solo de su cautivo Español, que el Principe de Fez le mandò dar, juramentado de que no avia de dezir quien era, y aviendose despedido de los dos Cavalleros Moros que la acompañaban se fue à Tunes, hallandose en servicio del Emperador, y siempre à su lado en todas ocasiones, ganando, no solo la fama de valiente soldado, sino la gracia del Emperador, y con ella el honroso cargo de Capitan de Cavallos. Hallòse, como digo, no solo en esta ocasion, sino en otras muchas que el

Emperador tuvo en Italia , y Francia, donde hallandose en vna refriega à pie, por averle muerto el cavallo ; nuestra valiente dama , que con nombre de Don Fernando era tenuta en diferente opinion , le diò su cavallo , y le acompañò, y defendiò hasta ponerle en salvo. Quedò el Emperador tan obligado , que empezó con muchas mercedes à honrar , y favorecer à Don Fernando ; y fue la vna vn Abito de Santiago, y la segunda vna gran renta , y titulo. No avia sabido Estela en todo este tiempo nuevas ningunas de su patria , y padres , hasta que vn dia viò entre los Soidados de el Exercito à su querido Don Carlos, que como le conociò , todas las llagas amorosas se la renovaron ; si acaso estaban adormecidas , y empezaron de nuevo à verter sangre: mandòle llamar , y disimulandò la turbacion que le causò su vista , le preguntò de dònco era , y como se llamaba. Satisfizo Don Carlos à Estela con mucho gusto ; obligado de las caricias que le hazia , ò por mejor dezir al rostro , que con ser tan parecido à Estela , traia cartas de favor ; y así la dixo su nombre, y patria , y la causa porque estaba en la guerra , sin encubrirle sus amores , y la prision que avia tenido , diziendola , como quando pensò sacarla de casa de sus padres , y casarse con ella , se avia desaparecido de los ojos de todos ella , y vn page , de quien fiaba mucho sus se-

cretos , poniendo en opinion su credito , porque tenia para sí , que por querer mas que à el al page, aviendo hecho aquella vil accion, dandole à el motivo à no quererla tanto , y desettimarla , si bien en vna carta que se avia hallado escrita de la misma dama para su padre, dezia que se iba con Don Carlos, que era su legitimo esposo , cosa que le tenia mas espantado que lo demàs , porque irse con Claudio, y dezir que se iba con el , le daba que sospechar ; y en lo que paraban sus sospechas era en caer que Estela no le trataba verdad con su amor , pues le avia dexado en ocasion de perder la vida por justicia , porque despues de aver estado por estos indicios preso dos años , pidiendole no solo el robarla, y aver escalado vna casa tan noble como la de sus padres , viendo que muerta , ni viva no parecia , le achacaban , que despues de averla gozado la avia muerto , con lo qual le pusieron en grande aprieto, tanto , que muriera por ello si no huviera validose de la industria , la qual enseñò lo que avia de hazer, que fue romper las prisiones , y quebrantar la carcel , fiandose mas de la fuga, que de la justicia que tenia de su parte: que el otro año avia gastado en buscarla por muchas partes , mas que avia sido en vano, porque no parecia sino que la huviesse tragado la tierra. Con grandes admiraciones escuchaba Estela

à Don Carlos, como si no supiera mejor que nadie la hitoria; y à lo que respondiò mas apresuradamente fue, à la sospecha que tenia della, y del page, diziendole: no creas Carlos que Estela seria tan liviana, que se fuesse con Claudio por tenerle amor, ni engañarte à ti, que en las mugeres nobles no ay effos tratos; lo mas cierto sería, que ella fue engañada, y despues quizà le avrán sucedido ocasiones en que no aya podido bolver por si; y algun dia querrà Dios bolver por su inocencia, y tu quedarás defengañado. Lo que yo te pido es, que mientras estuvieras en la guerra acudas à mi casa, que si bien quiero que seas en ella mi Secretario, de mi seràs tratado como amigo; por tal te recibo desde oy, que yo sé que con mi amparo, pues todos saben la merced que me haze el Cesar, tus contrarios no te perseguiràn, que acabada esta ocasion darèmos orden para que quedeis libre de sus persecuciones; y no quiero que me agradezcas esto con otra cosa, sino que tengas à Estela en mejor opinion que hasta aqui, siquiera por aver sido tu la causa de su perdicion; y no me mueve à esto mas de que soy muy amigo de que los Cavalleros estimen, y hablen bien de las damas. Atento oyò Carlos à Don Fernando, que por tal tenia Estela, pareciendole no aver visto en su vida cosa mas parecida à su dama; mas no llegó su imaginacion à pen-

ser que fuesse ella: que viendo que avia dado fin à sus razones, se le humillò pidiendole las manos, y ofreciendose por su esclavo. Alçòle Estela con sus braços, quedando desde este dia en su servicio, y tan privado con ella, que yà los demás criados andaban embidiosos. De esta fuerte passaron algunos meses, acudiendo Don Carlos à servir à su dama, no solo en el officio de Secretario, sino en la camara, y mesa, donde en todas ocasiones recibia de ella muchas, y muy grandes mercedes, tratando siempre de Estela, tanto, que algunas vezes llegó à pensar que el Duque la amaba, porque siempre le preguntaba si la queria como de antes, y si viera à Estela si se holgàra con su vista, y otras cosas con que mas aumentaba la sospecha de Don Carlos, satisfaciendo à ella vnas vezes à gusto de Estela, y otras vezes à su descontento. En este tiempo vinieron al Emperador nuevas, como el Virrey de Valencia era muerto repentinamente; y aviendo de embiar quien le sucediesse en aquel cargo, por no saber bien que aquel Reyno estuviessse sin quien le governasse, puso los ojos en Don Fernando, de quien se hallaba tan bien servido. Supo Estela la muerte del Virrey, y no queriendo perder de las manos esta ocasion, se fue al Emperador, y puesta de rodillas le suplicò le honrassse con este cargo. No le pesò al Emperador que Don Fer-

nando le pidiessè esta merced, si bien sentia apartarle de si, pues por esto no se avia determinado; pero viendo que con aquello le premiaba, se lo otorgò, y la mandò que partiesse luego, dandole la patente, y los despachos. Vè aqui à nuestra Estela Virrey de Valencia, y à Don Carlos su Secretario, y el mas contento del mundo, pareciendole, que con el padre Alcalde no tenia que temer à su enemigo, y así se lo diò à entender su señor. Satisfecho iba Don Carlos de que el Virrey lo estaba de su inocencia en la causa de Estela, con lo qual yà se tenia por libre, y muy seguro de sus promesas. Partieron en fin con mucho gusto, y llegaron à Valencia, donde fue recibido el Virrey con muestras de grande alegría. Tomò su posesion, y el primer negocio que le pusieron para hazer justicia fue el suyo mismo, dando querrela contra su Secretario. Prometiò el Virrey de hazerla: para esto se mandò se hiziesse informacion de nuevo, examinando segunda vez los testigos. Bien quisieran las partes que Don Carlos estuviera mas seguro, y que el Virrey le mandara poner en prision; mas à esto los satisfizo con dezir, que èl le fiaba, porque para èl no avia mas prision que su gusto. Tomò, como digo, este caso tan apechos, que en menos de seis dias estaba, de fuerte, que no faltaba sino sentenciarle. En fin quedò para verse otro dia. La

noche antes entrò Don Carlos à la misma camara donde el Virrey estaba en la cama, y arrodillado ante èl le dixo: Para mañana tiene V. Excelencia determinado ver mi pleyto, y declarar mi inocencia; demás de los testigos que he dado en mi descargo, y han jurado en mi abono, sea el mejor mas verdadero vn juramento que en sus manos hago, pena de ser tenido por perjuero, de que no solo no llevè à Estela, mas que desde el dia antes no la vi, ni sè que se hizo, ni donde està; porque si bien yo avia de ser su robador, no tuve lugar de serlo con grande priessa: con que mi dicha me la quitò, ò para mi perdicion, ò la fuya. Basta Carlos, dixo Estela; vete à tu casa, y duerme seguro; soy tu dueño, causas para que no temas: mas seguridad tengo de ti de lo que pienas; y quando no la tuviera, el averte traído conmigo, y estar en mi casa, fuera razon que te valiera. Tu causa està en mis manos, tu inocencia yà la sè, mi amigo eres, no tienes que encargarme mas esto, que yo estoy bien encargado de ello. Besòle las manos Don Carlos, y así se fue dexando al Virrey, y pensando en lo que avia de hazer. Quien dada que desearia Don Carlos el dia que avia de ser el de su libertad; por lo qual se puede creer, que apenas el padre vniversal de quanto vive descubria la encrespada madexa por los balcones del Alva, quando se levantò,

y adornò de las mas ricas galas que tenia , y fue à dár de vestir al Virrey , para tornarle à assegurar su inocencia. A poco rato salió el Virrey de su camara à medio vestir , mas cubierto el rostro con vn gracioso ceño , con el qual , y con vna rifa à lo falso dixo , mirando à su Secretario. Madrugado has , amigo Carlos ; algo haze sospechosa tu inocencia tu cuidado , porque el libre duerme seguro de qualquiera pena , y no ay mas cruel acusador que la culpa. Turbòse Don Carlos con estas razones , mas disimulando quanto pudo , le respondiò : Estan amada la libertad , señor Excelentísimo , que quando no tuviera tan fuertes enemigos como tengo , el alborozo de que me he de ver con ella por mano de Vuestra Excelencia era bastante à quitarme el sueño , porque de la misma manera que mata vn gran pesar , lo fuele hazer vn contento ; de suerte , que el temor del mal , y la esperança del bien haze vn mismo efecto. Gallan vienes , (replicò el Virrey) pues el dia en que has de ver representada tu tragedia en la boca de tantos testigos como tienes contra ti , te adornas de las mas luzidas galas que tienes. Parece que no van fuera de camino sus padres , y esposo de Estela , en dezir que debiste de gozarla , y mátarla , fiado en los poeos , ò ninguno que te lo vieron hazer ; à fee que si pareciera Claudia , vil tercera de tus travesuras,

que no se si probaras inocencia ; y si va à dezir verdad , todas las vezes que tratamos de Estela muestras tan poco sentimiento , y tanta vileza , que siento que me debe mas à mi tu dama , que no à ti , pues su pérdida me cuesta cuidado , y à ti no. O que pesados golpes etan estos para el corazon de Carlos ! Ya desfallecido , y desesperado de aingun bué suceso le iba à dár por disculpa el tiempo , pues con él se olvida qualquiera passon amorosa , quando el Virrey con vn severo semblante , y airado rostro le dixo : Calla Carlos , no respondas : Carlos , yo he mirado bien estas cosas , y hallo por cuenta , que tu no estas muy libre en ellas ; y el mayor indicio de todos es , las veras con que defendes tu libertad. Diciendo esto hizo señas à vn page , el qual saliendo fuera bolvió con vna escuadra de Soldados , los quales quitaren à Don Carlos las armas , poniendose como en custodia de su persona. Quien viera en esta ocasion à Don Carlos , no pudiera dexar de tenerle lastima , mudada la color , los ojos bajos , el semblante triste , y tanto arrepentido de averse fiado de la varia condition de los señores , que solo à si se daba la culpa de todo. Acabòse de vestir el Virrey , y saliendo que va los Juezes , y las partes estaban aguardando , salió à la sala en que se avia de juzgar este negocio , trayendo consigo à Carlos cercado de Soldados. Sentòse en su

alsiento, y los demás Juezes en los suyos, y luego el Relator empezó à dezir el pleyto, declarando las causas, y indicios que avia, de que Don Carlos era el robador de Estela, confirmando los generales que en los escritorios del vno, y del otro se avian hallado, las criadas que sabian su amor, los vezinos que los vian hablarle por las rexas; y quien mas le condenaba era la carta de Estela, en que rematadamente dezia que se iba con èl. A todo esto, los mas eficazes testigos en favor de Don Carlos eran los criados de su casa, que dezian averle visto acostar la noche que faltò Estela, aun mas temprano que otras vezes, y su confesion, que declaraba debaxo de juramento que no la avia visto. Mas nada desto aligeraba el descargo, porque à esso alegaba la parte, que pudo acostarse à vista de sus criados, y despues bolver à vestirse, y sacarla; y que los avia muerto, assiguaba el no parecer ella, ni el page, Secretario de todo, y que seria cierto que por lo mismo le avian tambien muerto: y que en lo tocante al juramento, claro es que no se avia de condenar à si mismo.

Viendo el Virrey, que hasta aqui estava condenado Carlos en el robo de Estela, en el quebrantamiento de su casa, en su muerte, y la de Claudia, y que solo èl podia sacarle de tal aprieto, determinado pues à hazerlo quiso vèr primero à Carlos mas apretado, para que

la passion le hiziesse confessar su amor, y para que despues estimasse en mas el bien; y assi Estela le llamó, y como llegasse en presencia de todos le dixo: Amigo Carlos, si supiera la poca justicia que tenias de tu parte en este caso, doite mi palabra, y te jurò por vida del Cesar, que no te huviera traído conmigo, porque no puedo negar que me pesa; y pues lo solemnizo con estas lagrimas, bien puedes creer que siento en el alma vèr tu vida en el peligro en que està, pues si por los presentes cargos he de juzgar esta causa, fuerza es que por mi ocasion la pierdas, sin que yo halle remedio para ello, porque siendo las partes tan calificadas, tratarles de concierto en tan grande pérdida como la de Estela es cosa terrible, y no acertada, y muy sin fruto: el remedio que aqui ay es, que parezca Estela, y con esto ellos quedaràn satisfechos, y yo podrè ayudarte; mas de otra manera, ni à mi me està bien, ni puedo dexar de condenarte à muerte. Pasmò con esto el afligido Don Carlos; mas como yà desesperado, arrodillado como estava le dixo: Bien sabe Vuestra Excelencia, que desde que en Italia me conocì, siempre que trataba desto le he contado, y dicho de vna misma suerte, y que si aqui como à Juez se lo pudiera negar, alli como à señor, y amigo le dixè la verdad, y de la misma manera la digo, y confieso agora. Digo que adorè

à Estela. Di que la adoro , replicò el Virrey algo baxo , que te hazes sospechofo en hablar de preterito , y no sentir de presente. Digo que la adoró , respondió Don Carlos , admirado de lo que en el Virrey via , y que la escriuia que la hablaba , que la prometì ser su esposo , que concertè facarla , y llevarla à la Ciudad de Barcelona ; mas si la saquè , ni la vi , aqui donde estoy me parta vn rayo del Cielo. Bien puedo morir , mas morirè sin culpa ninguna , si no es que acafo lo sea aver querido vna mudable , inconstante , y falsa muger , sirena engañosa , que en la mitad del canto dulce me ha traído à esta amarga , y afrentosa muerte. Por amarla muero , no por saber della. Pues què se pudieron hazer esta muger , y este page? dixo el Virrey ; subieronse al Cielo? baxaronse al abismo? Què sè yo , replicò el afligido Don Carlos : el page era galan , y Estela hermosa ; ella muger , y el hombre , quizàs. Ha traïdor , respondió el Virrey , y como en esse quizàs traes encubiertas tus traïdorras , y falsas sospechas , què presto te has dexado llevar de tus malos pensamientos ! Maldita sea la muger que con tanta facilidad os dà motivo para ser tenida en menos ; porque pensais , que lo que hazen obligadas de vuestra asistencia , y perseguidas de vuestra falsa perseverancia , hazen con otra qualquiera que passa por la calle: ni Estela era muger , ni Claudio

hombre , porque Estela es noble , y virtuosa , y Claudio vn hombre vil , criado tuyo , y heredero de tus falsedades. Estela te amaba , y respetaba como à Esposo , y Claudio la aborrecia , porque te amaba à ti : y digo segunda vez , que Estela no era muger , porque la que es honesta , recatada , y virtuosa no es muger , sino Angel ; ni Claudio hombre , sino muger , que enamorada de ti quiso privarte della , quitandola delante de tus ojos. Yo soy la misma Estela , que se ha visto en vn millon de trabajos por tu causa , y tu me lo gratificas en tener de mi la falsa sospecha que tienes. Entonces contò quanto le avia sucedido desde el dia que saltò de su casa , dexando à todos admirados del suceso , y mas à D. Carlos , que corrido de no averla conocido , y aver puesto dolo en su honor , como estaba arrojado , asido de sus hermosas manos , se las besaba , bañandofelas con sus lagrimas , pidiendole perdón de sus desaciertos : lo mismo hazia su padre , y el de Carlos , los vnos por los otros se embarazaban por llegar à darla abrazos , diziendole amorosas ternezas. Llegò el Conde à darle la norabuena , y pedirle se sirvièsse de cumplir la palabra que su padre le avia dado de q̄ feria su esposa ; de cuya respuesta colgado el animo , y corazon de D. Carlos , puso la mano en la saya , que le avia quedado en la cinta , para que si no saliese en su favor , ma-

tar al Conde , y à quantos se lo defendiessen , ò matarse à sí antes que verla en poder ageno. Ma la dama, que amaba , y estimaba à Don Carlos mas que à su misma vida , con muy corteses razones suplicò al Conde la perdonasse , porque ella era muger de Carlos , por quien , y para quien queria quanto possiea , y que le pesaba de no ser señora de el mundo para entregarfelo todo , pues los valerosos hechos nacian todos del valor que el ser suya le daba , suplicando tras esto à su padre lo tuviesse por bien. Y baxandose del asiento , despues de abrazarlos à todos se fue à Carlos , y enlaçandole al cuello los valientes , y hermosos brazos , le diò en ellos la possession de su persona. Y desta fuerte se entraron juntos en vna carroza , y fueron à la casa de su madre , que yà tenia nuevas del suceso , y estaba ayudando al regocijo con piadoso llanto. Saliò la fama publicando aquesta maravilla por toda la Ciudad , causando à todos notable novedad , por oír dezir , que el Virrey era muger , y Estela. Todos acudian , vnos à Palacio , y

otros à su casa. Despachòse luego vn correo al Emperador , que estaba ya en Valladolid , dandole cuenta del caso , el qual mas admirado que todos los demàs , como quier la avia visto hazer valerosas hazañas , no acababa de creer que fuesse así , y respondió à las cartas con la nerabuena , y muchas joyas. Confirmò à Estela el Estado que la diò , añadiendola el de Princesa de Buitón , y à D. Carlos el Abito , y renta de Estela , y el cargo de Virrey de Valencia. Conque los nuevos amantes , ricos , y honrados , hechas todas las ceremonias , y cosas acostumbradas de la Iglesia , celebraron sus bodas , dando à la Ciudad nuevo contento , à su Estado hermosos herederos , y à los historiadores motivos para escribir esta maravilla , con nuevas alabanças al valor de la hermosa Estela , cuya prudencia , y difinicion la hizo severo Juez , fiendolo de su misma causa , que no es menor maravilla que las demàs , que aya quien sepa juzgar se à sí mismo en mal , ni bien , porque todos juzgamos faltas agenas , y no las nuestras proprias.

NOVELA DEZIMA.

El Jardin engañoso.

NO ha muchos años que en la hermosísima , y Noble Ciudad de Zaragoza vivia vn Cava-

llero noble , y rico , y èl por sus partes merecedor de tener por muger vna gallarda dama , igual en todo

do à sus virtudes, y nobleza. Diòle el Cielo por fruto de su matrimonio dos hermosas hijas, la mayor llamada Constança, y la menor Theodosia, tan iguales en belleza, discrecion, y donayre, que no desdizia nada la una de la otra. Eran estas dos bellísimas damas tan acabadas, y perfectas, que eran llamadas por renombre de su riqueza, y hermosura, las dos niñas de los ojos de su patria. Llegando, pues, à los años de discrecion, quando en las donzellas campèa la belleza, y donayre, se aficionò de la hermosa Constança Don Jorge, Cavallero assimismo natural de la misma Ciudad de Zaragoza, mozo galán, y rico, vnico heredero en la casa de sus padres, que aunque avia otro hermano, cuyo nombre era Federico, como Don Jorge era mayorazgo, le podemos llamar assi. Amaba Federico à Theodosia, si bien con tanto recato de su hermano, que jamás entendió del esta voluntad. No miraba Constança mal à D. Jorge, porque agradecida à su voluntad le pagaba en tenerse la honestamente, pareciendole, que aviendo sus padres de darle esposo, ninguno en el mundo la merecia, como D. Jorge; y fiada en esto, estimaba, y favorecia sus deseos, teniendo por seguro el creer, que apenas se la pediria à su padre, quando tendria alegre; y dichoso sin este amor, si bien le alentaba tan honesta, y recatadamente, que dexaba lugar à su

padre, para que en caso q̄ no fuese su gusto el darle por dueño, ella pudiesse, sin ofensa de su honor, dexarse desta pretension. No le sucedió tan felizmente à Federico con Theodosia, porque jamás alcanzò de ella vn minimo favor, antes le aborrecia con todo estremo; y era la causa amar perdida à Don Jorge, tanto, que empezó à tratar, y buscar modos de apartarle de la voluntad de su hermana. Andaba con estos disfavores Federico tan triste, q̄ ya era conocida, si no la causa, la tristeza. Reparando en ello Constança, que por ser a fable, y amar tã honesta à D. Jorge, no le cabia poca parte à su hermano, y casi sospechando que sería Theodosia la causa de su pena, por aver visto en los ojos de Federico algunas señas, lo procurò saber, y fuele facil, por ser los Cavalleros muy familiares amigos de su causa, que siendolo tã bien los facilitaba qualquiera inconveniente. Tuvo lugar la hermosa Constança de hablar à Federico, sabiendo del à pocos laçes la voluntad que à su hermana tenia, y los despegos con que ella le trataba, mas con apercibimiento, que no supiese este caso Don Jorge, pues como se ha dicho, se llevaban mal. Espantòse Constança de que su hermana desestimasse à Federico, siendo por sus partes digno de ser amado; mas como Theodosia tuviesse tan oculta su aficion, jamás crevò Constança que fuese Don Jorge la causa.

Estos enfados de Don Jorge despertaron el alma à Theodosia à dár modo como Don Jorge aborreciese de todo punto à su hermana , pareciendole à ella , que el galan se contentaria con defamarla , y no buscarla mas vengança , y con esto tendria ella el lugar que su hermana perdiese : engaño comun en todos los que hazen mal , pues sin mirar que le procuran al aborrecido , se le dãn juntamente al amado : Con este pensamiento , no temiendo el sangriento fin que podria tener tal defacierto , se determinò dezir à D. Jorge , que Federico , y Constança se amaban , y pensando lo puso en execucion , que amor ciego ciegamente gobierna , y de ciegos se sirve ; y así , quien como ciego no procede , no puede llamarle verdaderamente su cautivo . La ocasion que la fortuna diò à Theodosia , fue hallarse solos Constança , y Don Jorge ; y el galan enfadado , y aun si se puede dezir , zeloso de averla hallado en conversacion con su aborrecido hermano , dando à èl la culpa de su tibia voluntad , no pudiendo creer que fuesse pecado honesto el que la dama con èl tenia , la dixo algunos pesares , con que obligò à la dama que le dixesse estas palabras : Mucho siento , Don Jorge , que no estimeis mi buena voluntad , y el favor que os hago en dexarme amar , fino que os atrevais à temerme en tan poco , que sospechando de mi lo que no es razon , entre mal ad-

vertidos pensamientos me digais pesares zelosos ; y aun no contento con esto , os atreveis à pedirme mas favores que los que os he hecho , sabiendo que no los tengo de hazer . A sospecha tan mal fundada como la vuestra no respondo , porque si para vos no soy mas tierna de lo que veis , por què aveis de creer que lo soy para vuestro hermano ? A lo demàs que dezis , que-xandoos de mi defabrimiento , y tibieza , os digo , para que no os canseis en importunarme , que mientras no fueredes mi esposo , no aveis de alcanzar mas de mi . Y diziendo esto , por no dár lugar à que D. Jorge ruviesse algunas desembolturas amorosas , le dexò , y entrò en otra sala , donde avia criados , y gente . No aguardaba Theodosia otra ocasion mas que la presente para vrdir su enredo , y aviendo estado à la mira , y oïdo lo que avia passado , viendo quedar à D. Jorge defabrido , y cuidadoso de la resolucion de Constança , se fue à donde estaba , y le dixo : No puedo yà sufrir , ni disimular , señor D. Jorge , la passion que tengo de veros tan perdido , y enamorado de mi hermana , y tan engañado en esto , como amante suyo ; y así , si me dais palabra de no dezir en ningun tiempo que yo os he dicho lo que sè , y os importa saber , os dirè la causa de la tibia voluntad de Constança . Sabed , dixo Theodosia , que vuestro hermano Federico , y Constança se aman con tanta

terneza, y firme voluntad; que no ay para encarecerlo mas que dezir, que tiene concertado de casarse: dada se tienen la palabra de esposo, y aun creo que con algunas mas arraigadas prédas; testigo yo, sin querer ellos que lo fuesse; oí, y ví quanto os digo, cuidadosa de lo mismo que ha sucedido; esto no tiene ya remedio; lo que yo os aconsejo es, que como tambien entendido, lleveis este disgusto, creyendo que Constança no nació para vuestra, y que el Cielo os tiene guardado sola la que os merece. Con esto dió fin Theodosia à su traicion, no queriendo por entonces dezirle nada de su voluntad, porque no sospechasse su engaño: y Don Jorge principio à vna zelosa, y desesperada colera, porque en vn punto ponderò el atrevimiento de su hermano, la deslealtad de Constança, y haciendo Juez à sus zelos, y fiscal à su amor, juntando con esto el aborrecimiento con que trataba à Federico, aun sin pensar en la ofensa, dió luego contra èl rigurosa sententia; mas disimulando por no alborotar à Theodosia, le agradeciò cortesmente la merced que le hazia, prometiendo el agradecimiento de ella, y por principio tomar su consejo, y apartarse de la voluntad de Constança, pues se empleaba en su hermano mas acertadamente que en èl, despidiendose della, y dexandola en estremo alegre, pareciendole, que defraudado Don Jorge de al-

cançar à su hermana, le seria à ella facil el averle por esposo. Apenas se apartò D. Jorge de Theodosia, quando se fue à buscar à su aborrecido hermano, si bien primero llamó vn page, de quien fiaba mayores secretos, dandole cantidad de joyas, y dinero, con vn cavallo, le mandò que le aguardasse fuera de la Ciudad en vn señalado puestto. Hecho esto se fue à Federico, y le dixò, que tenia ciertas cosas que tratar con èl, para lo qual era necesario salir àzia el campo. Hizolo Federico, no tan descuidado, que no se rezelasse de su hermano, por conocer la poca amistad que le tenia; mas la fortuna, que haze sus cosas como le dà gusto, sin mirar meritos, ni ignorancias tenia ya hecha la fuerte por D. Jorge contra el miserable Federico, porque apenas llegaron à vn lugar à proposito apartado de la gente, quando sacando D. Jorge la espada, llamandole robador de su mayor descanso, y bien, sin darle lugar à que sacasse la suya le dió vna estocada por el corazon, de que cayò muerto. Don Jorge acudiò à donde le aguardaba su criado con el cavallo, y subiendo en èl, con su Secretario à las ancas, se fue à Barcelona, y de alli, hallando las Galeras que se partian à Napoles, se embarcò en ellas, despidiendose para siempre de España. Fue hallado esta misma noche el malogrado Federico muerto, y traido à sus padres con tanto dolor suyo, y

de toda la Ciudad , que à vna lloraban su desgraciada muerte , ignorandose el agressor della. Sintió mucho Constança la ausencia de Don Jorge , mas no de suerte que diese que sospechar cosa que no estuviese muy bien à su opinion. En este tiempo murió su padre , dexando à sus hermosas hijas con gran suma de riqueza , y à su madre por su amparo ; la qual ocupada en el gobierno de su hazienda , no tratò de darlas estado en mas de dos años , sin que en todo este tiempo se supiesse cosa alguna de Don Jorge , cuyo olvido fue haciendo su acostumbrado efecto en la voluntad de Constança , lo que no pudo hazer en la de Theodosia , que siempre amante , y siempre firme , deseaba ver casada à su hermna , para vivir mas segura si Don Jorge pareciese. Sucedió en este tiempo venir à algunos negocios à Zaragoza vn Hidalgo montañès , mas rico de bienes de naturaleza que de fortuna , hombre de hasta treinta , ò treinta y seis años , galan , discreto , y de muy amables partes , llamado Carlos. Tomò posada enfrente de la casa de Constança , y à la primera vez que viò la belleza de la dama , le diò en pago de averla visto la libertad , dándole asiento en el alma con tantas veras , que sola la muerte le pudo sacar de esta determinacion. Viase nuestro Carlos pobre , y fuera de su patria , porque aunque le sobrava de noble lo que le faltaba de rico ,

no era bastante para atreverse à pedirle por muger , seguro de que no se le avian de dàr ; mas no ay amor sin astucias , ni cuerdo que no sepa aprovecharse de ellas : imaginò vna , que fue bastante à darle lo mismo que deseaba ; y para conseguirla empezò à tomar amistad con Fabia , que assi se llamaba su madre de Constança , y à regalarla con algunas cosas que procuraba para este efecto , haciendo la noble señora en agradecimiento lo mismo. Visitabalas algunas vezes , grangeando con su agrado , y linda conversacion la voluntad de todas , tanto , que yà no se hallaban sin èl. En teniendo Carlos dispuesto este negocio tan à su gusto , descubrió su intento à vna ama vieja que le servia , prometiendole pagarlelo muy bien , y desta suerte se empezó à fingir enfermo , y no solo con achaque limitado , sino que de golpe se arrojò en la cama. Tenia yà la vieja su ama prevenido vn Medico , à quien dieron vn gran regalo , y assi comengò à curarle à título de vn cruel tabardillo. Supo la noble Fabia la enfermedad de su vezino ; y con notable sentimiento le fue luego à ver , y le acudia como si fuera vn hijo. Creció la fingida enfermedad à dicho del Medico , y cogoxas del enfermo , tanto , que se le ordenò que hiziese testamento. Todo lo qual se hizo en presencia de Fabia , que sentia el mal de Carlos en el alma ; à la qual

qual el astuto Carlos , afidis las manos , estando para hazer testamento dixo : Y à veis , señora mia , en el estado que està mi vida , mas cerca de la muerte ; que de otra cosa . No la siento tanto por averme venido en la mitad de mis años , quanto por estorbarse cõ ella el deseo que siempre he tenido de serviros despues que os conoci ; mas para que mi alma vaya con algun consuelo deste mundo , dadme licencia para descubrirlos vn secreto . Seis mesès ha , señora Fabia , dixo Carlos , que vivo enfrente de vuestra casa , y estos mismos que adoro , y deseo para mi muger à mi señora . Doña Constança vuestra hija , por su hermosura , y virtudes : no he querido tratar de ello , aguardando la venida de vn Cavallero deudo mio , à quien esperaba para que lo tratasse ; mas Dios , que sabe lo que mas conviene , ha sido servido de atajar mis intentos : de la manera que veis , sin dexarme gozar esse deseado bien . La licencia que aora me aveis de dar es , para que yo le dexé toda mi hazienda , y que ella la acepte , quedando vos , señora , por testamentaria ; y despues de cumplido mi testamento , todo lo demàs sea para su dote . Agradeciòle Fabia con palabras amorosas la merced que le hazia , sintiendo , y solemnizando con lagrimas el perderle . Hizo Carlos su testamento , y por dezirlo de vna vez , èl testò de mas de cien mil ducados , señalando en muchas

partes de la montaña muy luzida hazienda , y de todo dexò por heredera à Constança , y à su madre tan lastimada , que pedia al Cielo con lagrimas su vida . En viendo Fabia à su hija , echandole al cuello los brazos la dixo : Ay hija mia ! en què obligacion estàs à Carlos ; y à pudes desde oy llamarte desdichada , perdiendo , como pierdes , tal marido . No quiera el Cielo , señora , (dezia la hermosa dama agrada da de las buenas partes de Carlos , y obligada con la riqueza que le dexaba) que Carlos muera , si que yo sea de tan corta dicha que tal vea ; yo espero en Dios que le ha de dar vida , para que todas sirvamos la voluntad que nos muestra . Dentro de pocos días empezò Carlos , como quien tenia en su mano su salud , à mejorar , y antes de vn mes à estàr del todo sano , y no solo sano ; sino esposo de la bella Constança ; porque Fabia viendole con salud le llevò à su casa , y desposò con su hija , grangeando este bien por medio de su engaño ; y Constança tan contenta , porque su esposo sabia grangear su voluntad con tantos regalos , y caricias , que yà muy seguro de su amor se atreviò à descubrirle su engaño , dando la culpa à su hermosura , y al verdadero amor que desde que la viò la tuvo . Quatro años serian passados de la ausencia de Don Jorge , muerte de Federico , y casamiento de Constança ; en cuyo tiempo la bellissima da-

ma tenia por prendas de su querido esposo dos hermosos hijos , con los quales mas alegre que primero , juzgaba perdidos los años que avia gastado en otros devaneos sin aver sido siempre de su Carlos , quando Don Jorge , aviendo andado toda la Italia , Piamonte , y todo Flandes , no pudiendo sufrir la ausencia de su amada señora , seguro por algunas personas que avia visto por donde avia estado , de que no le atribuian à èl la muerte de el malogrado Federico , diò la buelta à su querida patria , y se presentò à los ojos de sus padres ; y si bien su ausencia avia dado que sospechar , supo dár tal satisfacion , y color à su fuga , llorando con fingidas lagrimas , y dissimulada passion la muerte de su hermano , haziendose muy nuevo en ella , que deslumbrò qualquiera indicio que podia aver . La que menos contento mostrò en esta venida fue Constança , porque casi adivinando lo que le avia de suceder , como amaba tan de veras à su esposo , se entristeciò de lo que los demás se alegraban ; porque Don Jorge , aunque sintiò con las veras posibles hallaria casada , se allanò à servirla , y solicitarla de nuevo , y à que no para su esposa , pues era imposible , à lo menos para gozar de su hermosura , por malograr tantos años de amor . Los passcos , regalos , musicas , y finezas eran tantos , que casi se empezò à murmurar por la Ciudad ; mas à todo la

dama estaba sorda , porque jamás admitia , ni estimaba quanto el amante por ella hazia , antes le servia de mayor pena . La que tenia Theodosia de ver estos estrémos de amor en su querido Don Jorge era tanta , que à no alentarla los desdenes con que su hermana le tratava , mil vezes perdièra la vida . No ignoraba Constança de donde le procedia à su hermana la pena , y deseaba que Don Jorge se inclinasse à remediarla , tanto por no verla padecer , como tambien por no verse perseguida de sus importunaciones ; mas cada hora lo hallaba mas imposible , por estàr yà Don Jorge tan rematado , y loco en solicitar su pretension , que no sentia que en Zaragoza se murmurasse , ni que su esposo de Constança lo sintièsse . Mas de vn año passò Don Jorge en esta tema , sin ser parte las veras con que Constança escusaba su vista , quando Theodesia , agrabada de su tristeza , cayò en la cama de vna peligròsa enfermedad , tanto , que se llegó à tener muy poca esperança de su vida . Constança que la amaba tiernamente , conociendo que el remedio de su pena estava en Don Jorge , se determinò à hablarle , forçando por la vida de su hermana su despegada , y eruel condicion ; y así , vn dia que Carlos se avia ido à caza , le embiò à llamar . Loco de contento recibì Don Jorge el venturoso recado de su querida dama , y por no perder esta ventura fue à
ver

ver lo que el dueño de su alma le quería. Con alegre rostro, recibió Constança à Don Jorge, y sentándose con él en su estrado, lo mas amorosa, y honestamente que pudo, por obligarle, y traerle à su voluntad, le dixo las razones siguientes. No puedo negar, señor Don Jorge, si miro desapasionadamente vuestros meritos, y la voluntad que os debo, que fui desgraciada el día que os ausentasteis desta Ciudad, pues con esto, perdí el alcançaros por esposo, cosa que jamás creí de la honesta aficion con que admitia vuestros favores, y finezas; si bien el que tengo, es tan de mi gusto, que doy mil gracias al Cielo, por averle merecido: esta voluntad deseo pagaros, sin ser à costa de mi honor, dandoos en mi lugar otra yo, que de mi parte, pague lo que en mi es sin remedio. En concederme este bien, me ganais, no solo por verdadera amiga, sino por perpetua esclava; y para no teneros suspenso, esta hermosura que en cambio de la mia os quiero dár, es mi hermana Teodosia, la qual desesperada de vuestro desdèn está en lo último de su vida, sin aver otro remedio para darsela, sino vos mismo. Ahora es tiempo de que yo vea lo que valgo con vos, si alcanço que nos honreis à todos dándole la mano de esposo. Con esto quitais al mundo de murmuraciones, à mi esposo, de sospechas, à vos mismo de pena, y à mi hermana de

las manos de la muerte: y yo tenia doos por hermano, podré pagar, con agradecimientos lo que aora niego por mi recato. Turbado oyó Don Jorge à Constança, y precipitado en su passion amorosa, la respondió: Este es el premio, hermosa Constança, que me teniais guardado al tormento que por tí passo, y al firme amor que te tengo, pues quando entendí que obligada dèl, me llamabas para darmele, me quieres impossibilitar de todo punto dèl: pues asegurote, que conmigo no tienen lugar tus ruegos, porque otra que no fuera Constança, no triunfarà de mi, amandote he de morir, y amando te vivire, hasta que me falte la muerte; mira, quando la deseo para mi, se la escusarè à tu hermana. Levantòse Constança, oyendo esto en pie, y en medio de burla, le dixo: Hagamos, señor Don Jorge vn concierto, y sea, que como vos me hagais en esta placeta que està delante de mi casa, de aqui à la mañana, vn Jardín tan adornado de quadros, y olorosas, y vistosas flores, arboles, y fuentes, que ni en su frescura, ni belleza, ni en la diversidad de paxaros, que en él aya, desdiga de los nombrados pensiles de Babilonia, que Semiramis hizo sobre sus muros, yo me pondré en vuestro poder, y harè por vos quanto deseais: y si no, que os aveis de dexar de esta pretension, otorgandome en pago el ser esposo de mi

hermana , porquè si no es à precio deste imposible , no han de perder Carlos, y Constança su honor, gran-geando con tanto cuidado , y sustentando con tanto aumento. Con esto se entrò donde estaba, su hermana, bien descontenta del mal recado que llevaba de su pretension, dexando à Don Jorge tan desesperado , que fue milagro no quitarle la vida. Saliòse asimismo loco , y perdido de casa de Constança , y con desconcertados passos , sin mirar como , ni por donde iba , se fue al campo, y allí maldiziendo su suerte, dando tristes, y lastimosos suspiros , y cercado de mortales pensamientos, se le puso (sin ver por donde , ni como avia venido) delante vn hombre , que le dixo: Què tienes Don Jorge? Por què dàs voces, y suspiros al viento , pudiendo remediar tu passion de otra suerte? Què lagrimas femeniles son estas? no tiene mas animo vn hombre de tu valor , que el que aqui muestras? no echas de ver , que pues tu dama puso precio à tu passion , que no està tan dificultoso tu remedio como piensas? Mirandole estaba Don Jorge, mientras dezia esto, espantado de oírle dezir lo que èl apenas creia que sabia nadie , y así le respondió. Y quien eres tu , que sabes lo que yo mismo no sé? y que asimismo me prometes remedio? Què puedes tu hazer , quando aun al demonio es imposible? Y si yo fuesse el que dizes (respondió el mismo)

què dirias? Tèn animo , y mira què me daràs , si yo hago el jardin que tu dama pide. Pon tu el precio à lo que por mi quieres hazer , que aqui estoy presto à otorgarlo. Pues mandame el alma , dixo el demonio , y hazme dello cedula , que antes que amanezca , podràs cumplir à tu dama su imposible deseo. Amaba el mal aconsejado mozo , y así no dificultò hazer lo que el demonio le pedia. Hizole la cedula en la manera que el demonio la ordenò , y firmando , sin mirar lo que hazia , ni que por precio de vn desordenado apetito , daba vna joya tan preciosa , y que tanto le costò -al Divino Criador della. Hecho esto, Don Jorge se fue à su posada , y el demonio à dár principio à su fabulosa fabrica. Llegòse la mañana, y Don Jorge creyendo que avia de ser la de su gloria, se levantò al amanecer, y vistiendose lo mas rica , y costosamente que pudo , se fue à la parte donde el jardin se avia de hazer , y llegando à la placeta que estaba enfrente de la casa de la hermosa Constança , el mas contento que en su vida estuvo , viò la mas hermosa obra que jamás avia visto , que à no ser mentira , como el autor della , pudiera ser recreacion de qualquier Monarca. Entròse dentro , y estuvo aguardando vn buen rato que saliesse su dama à ver como avia cumplido su deseo. Carlos, que aunque la misma noche que Constança habiò con Don Jorge , avia ve-

nido de caza cansado , madrugò aquella mañana , para acudir à vn negocio que se le avia ofrecido ; y como apenas fuè de dia , abrió vna ventana , que caía sobre la placeta , poniendose à vestir en ella , y como en abriendo se le ofreciese à los ojos la maquina , ordenada por el demonio , para derribar la fortaleza del honor de su esposa, casi como admirado , estuvo vn rato creyendo que soñaba ; mas viendo , que yà que los ojos se pudieran engañar , no lo hazian los oídos, que absortos à la dulce armonia de tantos , y tan diversos paxarillos , como en el deleytoso jardin estaban , aviendo en el tiempo de su elevacion notado la belleza dèl, empezò à dár voces , llamando à su esposa , y à los demàs de su casa, diciendoles , que se levantassen, y verian la mayor maravilla , que jamás se viò. A las voces que Carlòs diò, se levantò Constança , y su madre, y quantos en casa avia , bien seguros de tal novedad , porque la dama yà no se acordaba de lo que le avia pedido à Don Jorge , segura de que no lo avia de hazer , y como descuydada llegasse à vèr que la queria su esposo , y viesse el jardin , precio de su honor , tan adornado de flores , y arboles , que aun le pareció que era menos lo que avia pedido , segun lo que lo daban , pues las fuentes , y hermosos cenadores , ponian espanto à quien las via , y viesse à Don Jorge

tan lleno de galas , y bizarría , pasarse por èl , y en vn punto considerasse lo que avia prometido , sin poderse tener en sus pies , se dexò caer en el suelo , à cuyo golpe acudiò su esposo , y los demàs , pareciendoles que estaban encantados , segun los prodigios que vian. Y tomandola en sus brazos , como quien la amaba tiernamente , con gran priessa pedía , que le llamasen los Medicos , pareciendole que estaba sin vida , por cuya causa su marido , y hermana solemnizaban con lagrimas su muerte ; à cuyos llantos acudiò mucha gente , que se avia juntado à vèr el jardin , que en la plaza estaba , y entre estos Don Jorge , que luego imaginò lo que podia ser. Media hora estuvo la hermosa señora de esta suerte, haziendosele innumerables remedios , quando estremeciendose fuertemente , tornò en sè , y viendose en los brazos de su amado esposo , cercada de gente , y entre ellos Don Jorge , llorando amarga , y hermosamente , los ojos en Carlos , le empezò à dezir: Yà señor mio , si quieres tener honra , y que tus hijos la tengan , y mis nobles deudos no la pierdan , sino que tu se las dè , conviene que al punto me quites la vida , no porque à èl , ni à ellos he ofendido , mas porque puse precio à tu honor , y al suyo , sin mirar que no le tiene. Yo lo hiziera imitando à Lucrecia , y aun dexandola atrás , pues si

ella se matò despues de aver hecho la ofensa , yo muriera sin cometer; mas soy Christiana, y no es razon que pues yo estoy sin culpa , pierda la vida, y te pierdo juntamente à ti, que lo eres mia: pierda el alma, que tanto costò à su Cr ador. Mas espanto dieron estas razones à Carlos , que lo demàs que avia: y asì le pidiò , que dixesse la causa porque las dezia , y lloraba con tanto sentimiento. Entonces Constança aquietaudose vn poco, contò publicamènte quanto con D. Jorge le avia pasado desde que la empezò à amar, hasta el punto en que estava , añadiendo por fin, que pues ella avia perdido à D. Jorge vn imposible, y èl le avia cumplido , que en aquel caso no avia otro remedio sino su muerte, con la qual, dandose la su marido, como el mas agraviado , tèdria todo fin, y D. Jorge no podria tener queixa della. Viendo Carlos vn caso tan estraño , considerando , que por su esposa se via en tanto aumento de riqueza , cosa que muchas vezes fuele ser freno à las inclinaciones de los hombres la desigualdad, pues el que escoge muger mas rica, que èl, no lleva muger, sino señora, y asimismo , mas enamorado que jamás lo avia estado de la hermosa Constança , le dixo : No puedo negar, señora mia, que hizisteis mal en poner precio à lo que en realidad de verdad no le tiene , ni puede tener , porque la virtud , y castidad de la muger no ay en el mundo con

que se puede pagar, pues aunque os fiasteis de vn imposible , pudierais considerar, q̄ no lo ay para vn amante , q̄ lo es de veras , y el premio de su amor le espera de alcançar cò cometer imposibles , y hazerlos ; mas esta culpa y à la pagais cò la pena, en q̄ os veo, por tanto , ni yo os quitarè la vida, ni os darè mas pesadumbre de la que teneis : el que ha de morir es Carlos , que como desdichado, y à la fortuna cansada de sufrirle , le quiere derribar. Y diciendo esto, sacò la espada , y fuefela à meter por los pechos, sin mirar, q̄ con desesperada accion perdia el alma , al tiempo que Don Jorge , temiendo lo mismo que èl queria hazer , avia de vn salto juntadose con èl, y afsiendole el puño de la violenta espada , diciendole: Tente, Carlos, tente, se la tuvo fuertemente, y asì como estava, prosiguiò, contando quanto con el demonio le avia pasado , hasta el punto que estava; y passando adelante, dixo: No es razon, que à tan noble condicion como la tuya, yo haga ninguna ofensa , pues solo con ver que te quitas la vida , porque yo no muera (pues no ay muerte para mi mas cruèl , que privarme del bien que tanto me cuesta , pues he dado por precio el alma) me ha obligado de fuerte , que no vna, sino mil perdiera por no ofenderte: tu esposa està yà libre de su obligacion, que yo le alço la palabra ; goze Constança à Carlos , y Carlos à Constança , pues el Cielo los criò

tan conformes , que solo èl es el qual la merece , y ella la que es digna de ser suya ; y muera D. Jorge , pues nació tan desdichado , que no solo ha perdido el gusto por amar , sino la joya que le costò à Dios morir en vna Cruz. A estas vltimas palabras de Don Jorge , se le apareció el demonio con la cedula en la mano , y dando voces les dixo : No me aveis de vencer , aunque mas hagais , pues donde vn marido , atropellando su gusto , y queriendo perder la vida , se vence à si mismo , dando licencia à su muger para que cumpla lo que prometió ; y vn loco amante obligado desta suerte à palabra que le cuesta no menos que el alma , como en esta cedula se ve , que me haze donacion de ella , no he de hazer menos yo que ellos ; y así , para que el mundo se admire de que en mi pudo aver virtud , toma Don Jorge , ves à tu cedula , yo te suelto la obligacion , que no quiero alma de quien tambien se sabe vencer : Y diziendo esto , le arrojò la cedula , y dando vn gran estallido se desapareció , juntamente el jardin , quedando en su lugar vn espejo , y hediondo humo. Al ruido que hizo , que fue tan grande , que parecia hundirse la Ciudad , Constança , y Theodosia con su madre , y las demás criadas , que como absortas , y embelesadas avian quedado con la vista del demonio , bolvieron sobre si , y viendo à Don Jorge hincado de rodillas , dando con lagrimas

gracias à Dios , por la merced que le avia hecho de librarle de tal peligro , creyendo que por secretas causas solo à su Magestad Divina reservadas avia sucedido aquel caso , le ayudaron , haziendo lo mismo.

Acabado Don Jorge su devota Oracion , se bolvió à Constança , y le dixo así : Yà hermosa señora , conozco quan acertada has andado en guardar el decoro que es justo , al marido que tienes ; y así para que viva seguro de mi , pues de ti lo està , y tiene tantas causas para hazerlo , despues de pedirte perdón , y de la opinion que te he quitado con mis importunas pasiones , te pido lo que tu ayer me dabas , deseosa de mi bien , y yo como loco despreciè , que es à la hermosa Teodora por muger ; que con esto el Noble Carlos quedará seguro , y esta Ciudad enterada de tu valor , y virtud. En oyendo esto Constança , se fueron los brazos abiertos à D. Jorge , y echandose los al cuello , dixo : Tomad este favor que os doy como à mi hermano , siendo el primero que alcancéis de mi quanto ha que me amais : Y esse mismo dia , fueron desposados Don Jorge y la bella Theodosia , con general contento. Y otro dia , que no quisieron dilatarlo mas , hizieron las bodas , siendo padrinos , Carlos , y la bella Constança : hizieronse muchas fiestas en la Ciudad , solenizando el dichoso fin de tales sucessos , en los

qua-

quales Don Jorge , y Carlos se señalaron , dando muestras de su gallardia. Vivieron muchos años con hermosos hijos , sin que jamás se supiese que Don Jorge huviesse sido el matador de Federico , hasta que despues de muerto Don Jorge , Theodosia contó el caso , à la qual quando murió , le hallaron escrita de su mano esta maravilla , dexando al fin della por premio al que dixesse qual hizo mas de estos tres , Carlos ; Don Jorge , ò el demonio , el laurèl de bien entendido. Cada vno lo juzgue si lo quiere ganar , que yo quiero dàr aqui fin al jardin engañoso , titulo que dà el suceso referido à esta maravilla. Diò fin la discreta Laura à su maravilla , y todas aquellas damas , y Cavalleros , principio à disputar qual avia hecho mas , por quedar con la opinion de discreto , y porque la bella Lisis avia puesto vna joya para el que acertasse : cada vna daba su razon ; vnos alegabá , que el marido ; y otros

que el amante , y todos juntos , que el demonio , por ser en èl cosa nunca vieta el hazer bien. Esta opinion sustentò divinamente Don Juan , llevando la joya prometida , no con pocos zelos de Don Diego , y gloria de Lisarda , à quien la rindiò al punto , dando à Lisis no pequeño pesar. En esto èntretuvieron parte de la noche , tanto , que por no ser hora de representar la comedia , se quedó para el día de la Circuncision , en que se avian de desposar Don Diego , y la hermosa Lisis : y así se fueron à cenar con mucho gusto , dando fin à la quinta noche , y yo à mi entretenido farao ; prometiendo , si es admitido , con el favor , y gusto que espero , segunda parte , y en ella el castigo de la ingratitude de Don Juan , mudança de Lisarda , y bodas de Lisis , si como espero , es estimado mi trabajo , y agradecido mi deseo , y alabado , no mi tofco estilo , sino el deseo con que và escrito.

Fin de la primera Parte.

P A R T E S E G U N D A D E L A S N O V E L A S

EXEMPLARES DE D. MARIA

DE Z A Y A S.

INTRODUCCION.

PAra el primero día del año quedò en la primera parte de mi entretenido Sarao, concertadas las bodas de la gallarda Lisis, con el galàn Don Diego, tan dichoso en aver merecido esta suerte, como prometian las bellas partes de la hermosa dama, y nuevas fiestas, para solemnizarlas con mas aplauso: Mas quando las cosas no estan otorgadas del Cielo, poco sirven que las gentes concierten si Dios no lo otorga; que como quien mira desapasionado lo que nos està bien, d. sponse à su voluntad, y no à la nuestra, aunque nosotros sintamos lo contrario; y así, ò que fuese alguna desorden, como fuele suceder en los sumptuosos banquetes, ò el pesar de confederarse Lisis yà en poder de estaño

dueño, y que por solo vengarse del desprecio que le parecia averle hecho Don Juan, amando à su prima Lisarda, vsurpandole à ellas las glorias de ser suya, mal hallada con dueño extraño de su voluntad, y yà casi en poder de no apetecido, se dexò rendir à tan crueles desesperaciones, castigando con verter perlas à sus divinos ojos: Que amaneció otro día la hermosa dama con vna mortal calentura, y tan desalentada, y rendida à ella, que los Medicos desconfiando de su vida, antes de hazerle otros remedios, le ordenaron los importantes al alma, mandandola confessar, y recibir el Sacramento, como mas cordial medicina; y luego procuraron con su ciencia hazer las importantes al cuerpo; con cuya alteracion, y nuevos cuidados cessaron las fiestas, y à di-

dichas, y bolvió el alegría de las passadas noches en llantos, y tristeza de su noble madre, y queridas amigas, que lo sentian ternísimamente, y en principal Don Diego: y no ay que maravillar, pues quando se via casi en passion de su belleza, se hallaba temeroso de perderla para siempre. Bien sentia el ingrato Don Juan ser èl la causa de la enfermedad de Lisis; pues el frio de sus tibiezas, eran la mayor calentura de la dama, y sentia faltasse del mundo vna estrella que le daba ser; tal era la belleza, y discrecion de Lisis, junto con otras mayores virtudes de que era dotado; mas estaba tan rendido à la hermosura de Lifsarda, que presto hallaba en ella el consuelo de su pena: Y aunque muchas vezes proponia, para alentarla, hazerle mas caricias, y con esta intencion la visitaba, como Lifsarda jamás se apartaba de su prima, en viendola el afectuoso amante, no se acordaba de los propósitos hechos, aumentabase el mal de Lisis, faltando en todos las esperanças de su salud, y mas à la bien entendida señora, que como era quien le sentia, y sabia mejor las circunstancias del, pues vnas vezes se hallaba yà entre las manos de la muerte, y otras (aunque pocas) con mas alivio, tuvo lugar su divino entendimiento de obrar en su alma nuevos propósitos, si bien à nadie lo daba à entender, guardando para su tiempo la disposicion de su de-

seo, mostrando à Don Diego, y à la demás familia, quando se hallaba con mejorados accidentes, vn honesto agrado con que enfrenaba qualquier deseo, y solo le tenian puesto en verla con salud. Mas de vn año durò la enfermedad con caídas, y recaídas, sin tratarse en todo este tiempo de otra cosa, mas de acudir à la presente causa, padeciendo Don Diego el achaque de desesperado; tanto, que ya quisiera de qualquiera suerte fuera suya Lisis, por estàr seguro del: Mas si alguna vez lo proponia, hallaba en la dama vn enojo agradable, y vna resistencia honesta, con que le obligaba à pedir perdon de aver intentado tal. En esta ocasion le traxeron à Lisis vna hermosísima Esclava, herrada en el rostro, mas no porque la S, y Clara que esmaltaba sus mejillas, manchaba su belleza, que antes la descubria mas; era Mora, y su nombre Zelima, de gallardo entendimiento, y muchas gracias, como era leer, escribir, cantar, tañer, bordar, y sobre todo hazer excellentísimos versos. Este presente le hizo à Lisis vna su tia, hermana de su madre, que vivia en la Ciudad de Valencia, y aunque pudiera desdorar algo de la estimacion de tal prenda, el ser Mora, sazónaba este genero de desfabrimiento, con decir queria ser Christiana. Con esta hermosa Mora, se alegrò tanto Lisis, que gozandose con sus habilidades, y agrados, casi se olvidaba de
la

la enfermedad , cobrandose tanto amor , que no era como señora , y esclava , sino de dos queridas hermanas: sabia muy bien Zelima arregar , y traer à si la voluntad de Lisis , y Lisis pagarlelo en quererla , tanto , que apenas se hallaba sin ella. Entretenia Zelima à su señora , haciendo alarde de sus habilidades , y à cantando , y tañendo , y à refiriendole versos , y otras contandole cosas de Argel su patria ; y aunque muchas vezes la veia Lisis divertida , y tan transportada , que sin sentir se le caian las lagrimas de sus divinos ojos , creia Lisis serian memorias de su tierra ; y tal vez que le preguntaba la causa , le respondia la discreta Zelima : A su tiempo , señora mia , la sabràs , y te admiraràs della ; con que Lisis no la importunaba mas. Sanò Lisis , convalació Lisis , y bolvió el Sol de su hermosura à recobrar nuevos rayos ; y apenas la viò Don Diego con entera salud , quando bolvió de nuevo à sus pretensiones , hablando à Laura , y pidiendo cumpliessse la palabra de darle à Lisis por esposa. Comunicò la discreta señora con su hermosa hija lo que Don Diego le avia propuesto , y la sabia dama diò à su madre la respuesta que se podia esperar de su obediente proceder , añadiendo , que pues se allegaban los alegres dias de las Carnestolendas , y en ellos se avian de celebrar sus bodas , que tenia gusto de que se mantuyessse otro en-

tretenido recreo como el pasado , empezando el Domingo , para que el ultimo dia se desposassse , y que le diessse licencia para que lo dispussiese. Mucho se alegrò su madre con la fiesta que queria hazer Lisis ; concedida facultad para ordenario se dispuso desta suerte. En primer lugar , que avian de ser las damas las que no velassen (y en esto acertò con la opinion de los hombres , pues siempre tienen à las mugeres por noveleras.) Y en segundo , que los que refiricssen fuessen casos verdaderos , y que tuvicsen nombre de desengaños (en esto no sè si los satisfizo , porque como ellos procuran siempre engañarlas , sienten mucho se desengañen.) Fue la pretension de Lisis en esto bolver por la fama de las mugeres (tan postrada , y abatida por su mal juicio , que apenas ay quien hable bien della.) Y como son los hombres los que presiden en todo , jamàs querràn los malos pagos que dàn , sino los que les dàn : y si bien lo miran , ellos cometen la culpa , y ellas siguen tràs su opinion , pensando que aciertan: que lo cierto es que no hubiera malas mugeres , si no hubiera malos hombres. No hablo con los que no lo fueren , que de la misma manera que la muger falsa , inconstante , liviana , y sin reputacion no se le ha de dàr nombre de muger , sino de bestia fiera ; assi el hombre cuerdo , bien intencionado , y que sabe en los mismos vicios aprovecharse

de la virtud , y nobleza à que està obligado , no serà comprehendido en mi reprehension : mas hablo de los que olvidados de sus obligaciones hazen diferente de lo que es justo. Estos tales no seràn hombres, sino monstruos; y si todos lo son, con todos hablo, advirtiendole, que de las mugeres que hablàre en este libro no son de las comunes, y que tienen por oficio, y grangeria el serlo, que estas passan por sabandijas, sino de las no merecedoras de desdichados successos.

Aviale pedido à Lisis Zelima por merced le fuesse concedido, que los versos que se cantassen los diese ella, de que Lisis se holgò, por escusarse de este trabajo, y que la primera que desengañasse fuese ella : y Lisis imaginando la petition, no acaso lo tuvo por bien, y assi nombrò para la primera noche à Zelima, y tràs ella à su prima Lisarda ; luego Nise, y tràs ella Filis. Para la segunda noche puso la primera à su madre, segunda à Matilde, y tercera, y quarta à Doña Luísa, y Doña Francisca, dos Señoras hermanas, que avia poco vivian en su casa, la primera viuda, y la otra donçella ; mozas hermosas, y muy bien entendidas. Y la tercera noche puso primero à Doña Estefanía ; esta era vna prima suya que tenia Religiosa, que avia con licencia salido del Convento à curarse de vnas peligrosas quartanas, y yà sana dellas no aguardaba

para bolverse à èl mas de que se celebrassen las bodas de Lisis, y ella tomò para si el postrero desengañò, para que huviesse lugar para su desposorio. Ordenado esto combidò à todos los Cavalleros, y damas citados en la primera parte, y muchos mas que vinieron, avisados vnos de otros. Con esto se sacò licencia del Nuncio para que se desposassen sin amonestaciones, ò por mas secreto, ò por mayor grandeza (que està yà el gusto tan empalagado de lo antiguo, que buscan lo mas moderno, y lo tienen por saynete.) Se previnieron Musicos, y entoldaron las salas de ricas tapizarias, suntuosos estrados, curiosos escritorios, vistosas sillas, y taburetes, aliñados braseros, tanto de buenas lumbres, como de diversas, y olorosas perfumaderas, claros, y resplandecientes faroles, muchas buxias, y sobre todo sabrosas, y costosas colaciones, sin que faltasse el amigo chocolate (que en todo se halla como la mala ventura.) Todo tan en su punto ; que la hermosa sala no parecia sino abreviado cielo ; y mas quando empezaron à ocuparla tantas Gerarquias de Serafines, prefiriendo à todas la divina Lisis de negro, con muchos botones de oro ; y si bien la dama no era mas linda que todas, por la gallardia, y entendimiento las passaba. Acomodados todos en sus lugares, sin que fal-

faltasse de los suyos el ingrato Don Juan ; y el dichoso Don Diego , y todos los hombres mal contentos , de que por no serles concedido el noverla , no podian dàr muestra de las intenciones ; y quizá los que escriven , desconfos de verse en ocasion de vengarse , como si à mi me importasse algo , pues no les quito el entendimiento que Dios les diò por tenerle . Si acafo escribir esto fuèsse presumpcion , y no entretenimiento , y las damas contentas de que les llègaba la ocasion de satisfacerse de tantos agravios como les hazen en sentir mal de ellas , y juzgar à todas por vna Zelima , que junto à Lisis estaba , se levantò , y haziendo vna cortès , y humilde reverencia , aviendo prevenido los Muficos de lo que avia de hazer , como à quien tocaba dàr los versos) se entrò en vna quadra , y los Muficos dieron principio à la fieta con este Romance.

*Mentiroso Pastorcillo,
que à los mortes de Toledo
llevastes más alegrías,
y me dexastes mis zelos.
Dueño , de quien soy esclava,
y à quien reconoce imperio,
por confrontacion de estrellas,
mi cautivo pensamiento.
Deidad à cuyos altares
sacrificada en deseos
el alma , víctima humilde,
es holocausto , y incienso.
Què dichosa te entretiene,*

*que faltando al plazo puesto,
consientes que estèn mis ojos
bañados en llanto tierno?
Si los rigores de ausencia
hizieran suerte en tu pecho,
ni tu estuvieras sin mi,
ni yo estuviera con ellos.
Si quando te despediste
calle el dolor que padezco,
ya que por no sentirle,
porque tu fueses contenta.
Y con aqueste seguro,
ignorando mis tormentos,
la rieveda à la ausencia alargas,
pensando que no la siento.
Buelve à mirarte en los ojos,
que suelen llamar espejos,
y los veràs por tu causa
caudalosas fuentes hechos.
Buelve, y veràs , que las horas
las llamo siglos eternos,
los dias eternidades,
tanto es el dolor que tengo.
Quizá à la que te deriene,
estando sin mi contento,
quitaràs de los favores
que à mis espaldas le has hecho.
Que segun sin mi te hallas,
puedo llamar mis contentos
cenfos, que son al quitar,
que me los quitas tan presto.
Zelos me abrasan el alma:
ay de mi ! valedme Cielos;
dad agua apriessa ojos mios,
pues veis que crece el incendio.
Mas es fuego de alquitrán
este en que me estoy ardiendo,
que mas se aviva la llama
mientras mas lagrimas vierto.*

*Dizen algunos que son
los zelos del amor yelo,
mas en mi vienen à ser
abrasado Mongibelo.*

*Para que quiero la vida?
para que el reposo quiero?
ay zagalejos del Tajo!
no Angeles, sino infierno.*

*Mirad que Salicio es mio,
en èl vivo, y por èl muero,
y quitarme es sacar
el alma à mi triste cuerpo.*

*Violentamente gozais
essa vida que posseo,
porque sus favores son
los bienes solos que tengo.*

*Ay Dios! à quien me quexo, (co,
ò à quiè aquestas lagrimas ofrez-
se mi ingrato Salicio està tã lexos.*

*Yo triste, y èl contento;
èl gozàdo otros gustos, yo con zelos.*

*Que soy immortal Eseo,
pues no me acaba
este mortal veneno.*

Largo les pareció el Romance à los oyentes, mas como no sabian el designio de Zelima, no porque ella de proposito lo avia prevenido así para tener lugar de hacer lo que agora se dirà: demàs, que los músicos de los libros son mas piadosos que los de las salas de los señores, que acortan los Romances, que les quitan el ser, y los dexan sin pies, ni cabeza. A los últimos acentos de los postreros versos fallió Zelima de la quadra en tan diferente trage del que entrò, que

à todos puso en admiracion. Trajà sobre vna camisa de transparente cambray, con grandes puntas, y encages, las mangas muy anchas de la parte de lamano, vnas enaguas de lama à flores azul, y plata, con tres, ò quatro relumbrones, que quitaban la vista, tan cortas, q̄ apenas llegaban à las gargantas de los pies, y en ellos vnas andalias de muchos lazos, y listones de seda muy vistosos. Sobre esto vn baquerillo, ò aljuba de otra telilla azul, y plata muy vistosa, y asido al ombro vna almalafa de la misma tela. Tenia la aljuba, ò baquerillo las mangas tan anchas, que igualaban con las de la camisa, mostrando sus blancos, y torneadores brazos con costosos carcages, ò brazaletes; los largos, hondeados, y hermosos cabellos, que ni eran oro, ni evano; fino vn castaño tirante à rubio, tendidos por las espaldas, que le passaban de la cintura vna vara, y cogidos por la frente con vna cinta, ò apretadorcillo de diàmanes; y luego prendido à la mitad de la cabeça vn velo azul, y plata, que toda la cubria. La hermosura, el donayre, la magestad de sus ayrosos, y concertados passos, no mostraba sino vna Princesa de Argel, vna Reyna de Fez, ò Marruecos, y vna Sultana de Constantinopla.

Admirados quedaron damas, y Cavalleros, y mas la hermosa Lisís, de verla, y mas con arreos que ella no avia visto, y no acertaba à dar

dar lugar al disfraz de su esclava; y así no hizo mas de callar, y admirarse (como todos) de tal deidad, porque la cõtemplaba vna Ninfa, ò Diosa de las antiguas fabulas. País Zelima hasta el estrado, dexando à las damas muy emboidiosas de su acabada, y linda belleza, y à los galanes rendidos à ella; pues huvo mas de dos, que con los clavos del rostro, sin reparar en ellos, la hizieran señora, y poseedora de su persona, y hacienda, y aun se juzgaran indignos de merecerla. Hizo Zelima vna reverencia al Auditorio, y otra à su señora Lisís, y sentõse en dos almohadas que estaban sitias en medio del estrado, lugar prevenido para la que avia de desengañar, y buelta à Lisís, dixo así.

Mandasteme, señora mia, que contasse esta noche vn desengaño, para que las damas se avisen de los engaños, y cautelas de los hombres, para que buelvan por su fama en tiempo que la tienen tan perdida, que en ninguna ocasion hablan, ni sienten de ellas bien, siendo su mayor entretenimiento dezir mal de ellas, pues, ni Comedia se repre-

senta, ni libro se imprime, que no sea todo en ofensa de las mugeres, sin que se reserve ninguna; y si bien no tienen elios toda su culpa, que si como buscan las malas para sus deleites, y estas no pueden dar mas de lo que tienen, buscàran las buenas para admitirlas, y alabarlas, las hallàran honorosas, cuerdas, firmes, y verdaderas: mas es tal nuestra desdicha, y el mal tiempo que alcançamos, que à estas tratan mucho peor; y es, que como las otras no los han menester mas de mientras los han menester, antes que ellos tengan tiempo de tratarlas mal, ellas les dan con la ceniza en la cara.

Muchísimos desengaños pudiera traer en apoyo de esto, de las antiguas, y modernas desdichas sucedidas à mugeres por los hombres; quiero passarlas en silencio, y contaros mis desdichados sucesos, para que escarmentando en mi no aya tantas perdidas como ay, y tan pocas escarmentadas. Y porque lo mismo que contarè aora es la misma reprehension, digo de esta manera.

DESENGAÑO I.

La Esclava de su Amante.

MI nombre es Doña Isabel Faxardo, no Zelima, ni Mora, como pensais, sino Chris-

tiana, hija de padres Catolicos, y de los mas principales de la Ciudad de Murcia; que estos hierros

que veis en mi rostro , no son sino sombras de los que ha puesto en mi calidad , y fama la ingratitud de vn hombre : y para que me deis mas credito , veislos aqui quitados , afsi pudiera quitar los que han puesto en mi alma mis desventuras ; y poca cordura. Y diciendo esto se los quitò , y arrojò lexos de sí , quedando el claro cristal de su divino rostro sin mancha , sombra , ni obscuridad , descubriendo aquel sol los esplendores de su hermosura sin nube ; y todos los que colgados de lo que intimaba su hermosa boca casi sin sentido , que apenas osaban apartar la vista por no perderla , pareciendoles que como Angel se les podia esconder : y por fin , los galanes mas enamorados , y las damas mas embidiosas , y todos compitiendo en la imaginacion , sobre si estaba mejor con hierros , ò sin hierros , y casi se determinaban à sentir viendo la sin ellos , por parecerles mas facil la empresa ; y mas Liuis , que como la quería con tanta ternura , dexò caer por sus ojos vnos desperdicios , mas por no estorbarla los recogió con sus hermosas manos. Con esto la hermosa Doña Isabèl prologuò su discurso , viendo que todos callaban , notando la suspension de cada vno , y no de todos juntos.

Nacì en la casa de mis padres sola , para que fuesse sola la perdicion della : hermosa , y à lo veis ; no-

ble , y à lo he dicho ; rica , lo que bastara , à ser yo cuerda , ò à no ser desgraciada , à darme vn noble marido. Crèdme , hasta llegar à los doze años , entre las caricias , y regalos de mis padres ; que claro es , que no aviendo tenido otro de su matrimonio , serian muchos , enseñandome entre ellos las cosas mas importantes à mi calidad. Y à se entenderà , tràs las virtudes que forman vna persona virtuosamente Christiana , los exercicios honestos de leer , escribir , tañer , y dançar , con todo lo demàs competente à vna persona de mis prendas , y de todas aquellas que los padres desean ver enriquezidas à sus hijas ; y mas los mios , que como no tenian otra , se aficionaban en estos estremos. Sali vnica en todo , y perdonañme que me alabe , que como no tengo otro testigo , en tal ocasion no es justo passen por desvanecimiento mis alabanças ; bien se lo paguè , pero mas bien lo he pagado. Yo fui en todo estremada ; y mas en hazer versos , que era el espanto de aqul Reyno , y la embidia de muchos no tan peritos en esta facultad ; que ay algunos ignorantes , que como si las mugeres les quitàran el entendimiento por tenerle , se consumen de los aciertos agenos. Barbaro ignorante , si los sabes hazer , hazlos , que no te roba nadie tu caudal : si son buenos los que no son tuyos , y mas si son de dama , adoralos , y alabalos : y si malos , discul-

culpala , considerando que no tiene mas caudal , y que es digna de mas aplauso en vna muger , que en vn hombre , por adornarlos con menos arte.

Quando llegué à los catorze años , y à tenia mi padre tantos pretensores para mis bodas , que yà enfadado respondia , que me dexasen ser muger ; mas como , segun dezian ellos , idolatraban en mi belleza , no se podian escusar de importunarle. Entre los mas rendidos , se mostrò apasionadissimo vn Cavallero , cuyo nombre es Don Felipe , de pocos mas años que yo , tan dotado de partes , de gentileza , y nobleza , quanto desposeido de los de fortuna , que parecia que embidiosa de las gracia que le avia dado el Cielo , le avia quitado los suyos. Era , en fin , pobre , y tanto , que en la Ciudad era desconocido , de dicha que padecen muchos. Este era el que mas à fuerça de suspiros , y lagrimas procuraba grangear mi voluntad ; mas yo seguia la opinion de todos , y como los criados de mi casa me veian à èl poco afecta , jamàs le oyò ninguno , ni fue mirado de mi , pues bastò en esto para ser poco conocido en otra ocasion ; pluguiera el Cielo le miràra yo bié , ò fuera parte para que no me huvieran sucedido las desdichas q̄ lloro , y huviera sabido escusar algunas ; mas siendo pobre , como le avia de mirar mi desvanecimiento , pues tenia yo hazienda para èl , y para mi?

Mas mirabale de modo , que jamàs pude dár señas de su rostro , hasta q̄ me veí engolfada en mis desvêturas.

Sucedio en este tiempo el levantamiento de Cataluña para castigo de nuestros pecados , ò solo de los mios , que aunque han sido las perdidas grandes , la mia es la mayor , que los muertos en esta ocasion ganaron eterna fama , y yo , que quedè viva , ignominiosa infamia. Supose en Murcia como su Magestad (Dios le guarde) iba al illustre , y leal Reyno de Aragon , para hallarse presente en estas civiles guerras , y mi padre , como quien avia gastado lo mejor de su mocedad en servicio de su Rey , conociendo lo que le importaban à su Magestad los hombres de su valor , se determinò à irle à servir , para que en tal ocasion le premiasse los servicios passados , y presentes , como catholico , y agracido Rey ; y con esto tratò de su jornada , que sentimos mi madre , y yo ternissimamente , y mi padre de la misma suerte ; tanto , que à importunidades de mi madre , y mias , tratò llevarnos en su compania , con que bolviò nuestra pena en gozo ; y mas à mi , que como niãa , deseosa de ver tierras , ò por mejor sentir mi desdichada suerte , que me guiaba à mi perdicion , me llevaba contenta. Preinose la partida , y aderezado lo que se avia de llevar , q̄ fuesse lo mas importante , para aunque à la ligera , mostrar mi padre quien era , y que era descendiente de

los antiguos Faxardos de aquel Reyno. Partimos de Murcia, dexando con mi ausencia comun, y particular tristeza en aquel Reyno, folemnizando en versos, y prosas todos los mas divinos entendimientos la falta que hazia à aquel Reyno. Llegamos à la nobilissima, y sumptuosa Ciudad de Zaragoza, y aposentados en vna de sus principales casas, yà descansada del camino sali à ver, y vi, y fui vista; mas no estuvo en esto mi pèrdida, que dentro en mi casa estaba el incendio, pues sin salir me avia yà visto mi desventura: y como si careciera esta noble Ciudad de hermosuras, pues ay tantas, que apenas ay plumas, ni eloquencias que basten à alabarlas, pues son tantas, que dan embidia à otros Reynos, se empezò à exagerar la mia, como si no huvieran visto otra. No sè si es tanta como dezian, solo sè, que fue la que bastò à perderme; mas como dize el vulgar, lo nuevo place. O quien no la huviera tenido, para escusar tantas fortunas! Hablò mi padre à su Magestad, que informado de que avia sido en la guerra tan gran Soldado, y que aun no estaban amortiguados sus bríos, y valor, y la buena cuenta que siempre avia dado de lo que tenia à su cargo, le mandò asistiese al gobierno de vn Tercio de Cavallos, con titulo de Maestre de Campo, honrandole con vn Abito de Calatrava; y asì fue fuerça el asistir allí, y embiar à Murcia por toda la

hazienda que se podia traer, dexando la demás à deudos nobles q̄ tenia allí. Era dueña de la casa en que viviamos vna viuda principal, y rica, que tenia vn hijo, y vna hija; el mozo galan, y de buen discurso, asì no fuera falso, y traidor, llamado Don Manuel: no quiero dezir su apellido, que mejor es callarle, pues no supo darle lo que merecia. Ay, y què à costa mia he hecho experiencia de todo! Ay mugeres faciles, y si supiesedes vna por vna, y todas juntas à lo que os poneis el dia que os dexais rendir à las falsas caricias de los hombres, y como quisierades mas aver nacido sin oídos, y sin ojos! O si os desengañasedes en mi, de que mas vais à perder, que à ganar! Era la hija moza, y medianamente hermosa, y concertada de casar con vn primo que estaba en las Indias, y le aguardaban para celebrar sus bodas en la primera flota, cuyo nombre era Doña Eufrasia. Esta, y yo nos tomamos tanto amor, como su madre, y la mia, que de dia, ni de noche nos dividiamos; que si no era para ir à dar el comun reposo à los ojos, jamás nos apartabamos, ò yo en su quarto, ò ella en el mio. No ay mas que encarecerlo, sino que yà la Ciudad nos celebraba por el nombre de las dos amigas; y de la misma suerte Don Manuel diò en quererme, ò en engañarme, q̄ todo viene à ser vno. A los principios empecè à estrañar, y resistir sus preten-

finés, y perfiás, teniendolos por atrevimientos contra mi autoridad, y honestidad, tanto, que por atajarlos me escuchaba, y negaba la amistad de su hermana, dexando de asistirle en su quarto todas las vezes que sin nota podía hazerlo, de que Don Manuel hazia tantos sentimientos, mostrando andar muy melancolico, y desesperado, que tal vez obligaba à lastima, por ver que yà mis rigores se atrevian à su salud. No miraba yo mal, las vezes que podía, sin darlo à entender, à Don Manuel: y bien gustàra, pues era fuerça tener dueño, fuera èl à quien tocàra la suerte; mas ay que èl iba con otro intento, pues con aver tantos que pretendian este lugar, jamàs se opuso à tal pretension; y estaba mi padre tan desvanecido en mi amor, que aunque lo intentàra no fuera admitido, por aver otros de mas partes que èl, aunque Don Manuel tenia muchas, ni yo me apartàra del gusto de mi padre por quanto vale el mundo. No avia hasta entonces llegado amor à hazer fuerte en mi libertad; antes imaginó, que ofendido de ella hizo el estrago que tantas penas me cuestà. No avia tenido Don Manuel

lugar de dezirme mas de con los ojos, y descansos de su corazon su voluntad, porque yo no se le daba, hasta que vna tarde estando yo con su hermana en su quarto saliò de su aposento, que estaba à la entrada de èl, con vn instrumento en la mano, y sentandose en el mismo estrado con nosotras, le rogò mucho Doña Eufrasia cantasse alguna cosa; y èl estrañandolo, se lo supliqué tambien, por no parecer grossera; y èl que no deseaba otra cosa, cantò vn Soneto, que si no os cansa milargà historia, dirè con los demàs que se ofrecieren en el discurso de ella. Lisis, por todos, le rogò lo hiziesse así, que les darìa notable gusto, diciendo: *Què podreis dezir, señora Doña Isabèl, que no sea de mucho agrado à los que escuchamos? Y así en nombre de estas damas, y Cavalleros os suplico no escuseis nada de lo que os sucediò en vuestro prodigioso suceso, porque de lo contrario recibiremos gran pena. Pues con essa licencia, replicò Doña Isabèl, digo, que Don Manuel cantò este Soneto, advirtiendò, que èl à mi, y yo a èl nos nombramos por Bellifa, y Salicio.*

*Avn diluvio la tierra condenada,
Que toda se anegaba en sus enojos,
Rios fuera de madre eran sus ojos,
Porque yà son las nubes mar airada.
La dulce Filomena retirada,*

*Como no vè del Sol los rayos rojos,
No le rinde canciones en despojos,
Por verse sin su luz desconsolada.
Porque lamenta, el Ruiseñor no canta;
Sin belleza, y olor están las flores:
Y estando todo triste deste modo,
Con tanta luz que al mismo Sol espanta,
toda donayre, discrecion, y amores
Salio Belysa, y serenose todo.*

Arrojò , acabando de cantar, el instrumento en el estrado , diciendo : Què me importa à mi que salga el sol de Belisa en el Oriente à dàr alegria à quanto la vèn , si para mi estè siempre convertida en triste ocalo ? Diòle , diciendo esto , vn modo de desmayo , con que alborotadas su madre , y hermanas , y criadas , fue fuerça llevarle à su cama , y yo retraerme à mi quanto , no sè si triste , ò alegre ; solo sabrè assegurar , que me conocì confusa , y determinè no ponerme mas en ocasion de sus atrevimientos . Si me duràre este proposito acertàra ; mas yà empezaba en mi corazon à hazer fuertes amor , alentando yo misma mi ingratitud , y mas quando supe de allí à dos dias que D. Manuel estaba con vn accidente que à los Medicos avia puesto en cuidado . Con todo esto estuve sin vèr à Doña Eufrasia hasta otro dia , no dandome por entendida , y fingiendo precissa ocupacion con la estàfeta de mi tierra , hasta que Doña Eufrasia , que hasta entonces no avia tenido lugar , asistiendo à su

hermano le dexò repofando , y passò à mi aposento , dandome muchas quexas de mi descuido , y sospechosa amistad , de que me disculpè , haziendome de nuevas , y muy pesarosa de su disgusto . Al fin , acompañando à mi madre -hube de passar aquella tarde à ver'e ; y como estaba cierta que su mal procedia de mis desdenès , procurè mas cariñosa , y agradable darle la salud que le avia quitado con ellos ; hablando donayres , y burlas , que en Don Manuel causaban varios efectos , yà de alegria , y yà de tristeza , que yo notaba con mas cuidado que antes , si bien lo encubria con cauta disimulacion . Llegò la hora de despedirnos , y llegando con mi madre à hazer la debida cortesia , y esforçare con las esperanças de la salud que siempre se dàn à los enfermos , me pulo tan impenfadamente en la mano vn papel , que ò fuesse la turbacion del atrevimiento , ò recato de mi madre , y de la suya , que estaban cerca , que no puede hazer otra cosa mas de encubrirle : y como lleguè

à mi quarto , me entrè en mi aposento , y sentandome sobre mi cama saquè el engañoso papel , para hazerle pedazos sin leerle; y al punto que lo iba à conseguir me llamaron , porque avia venido mi padre, y huve de suspender. por entonces su castigo ; y no huvo lugar de darle hasta que me fui à acostar , que aviendome desnudado vna donçella que me vestia , y desnudaba , à quien yo queria mucho, por avernòs criado desde niñas, me acordè del papel , y se le pedi, y que me llegasse de camino la luz para abratarle en ella , me dixo la cautelosa Claudia , que este era su nombre , y bien le puedo dàr tambien el de cautela , pues tambien estaba prevenida contra mi, y en favor del ingrato , y desconocido Don Manuel. Y acaso, señora mia , ha cometido este desdichado algun delito contra la Fè , que le quieres dàr tan riguroso castigo? Porque si es asì , no serà por malicia , sino con inocencia , porque antes entiendo que le sobra fee , y no que le falta. Con todo mi honor le està cometiendo , dixe yo ; y porque no aya mas complices , serà bien que este muera. Pues à quien se condena sin oírle ? replicò Claudia ; porque à lo que miro , entero està como el día en que nació : oyele por tu vida , y luego si mereciere pena se la daràs , y mas si es tan poco venturoso como su dueño. Sabes tu cuyo es ? le tornè à

replicar: De quien puede ser, si no es admitido , sino del mal correspondido Don Manuel , que por causa tuya està como està , sin gusto , y salud ? dos males , que à no ser desdichado yà le huvieran muerto ; mas hasta la muerte huye de los que lo son. Sobornada parece que està , pues abogas con tanta piedad por èl. No estoy por cierto , respondió Claudia , sino enternecida , y aun si dixera lastimada acertara mejor. Pues de què sabes tu que todas essas penas de que te lastimas tanto son por mi ? Yo te lo dirè , dixo la astuta Claudia. Esta mañana me embiò tu madre à saber como estaba , y el triste Cavalero viò los cielos abiertos en verme : contòme sus penas , dando de todas la culpa à tus desdenes ; y esto con tantas lagrimas , y suspiros , que me obligò à sentir las como propias , solemnizando con suspiros los suyos , y acompañando con lagrimas las tuyas. Muy tierna eres Claudia , repliqué yo , presto crees à los hombres ; si fueras tu la querida , presto le consolàras : y tan presto , dixo Claudia , que yà estuviera sano , y contento. Dìxome mas , que en estando para poderse levantar , se ha de ir donde à tus crueles ojos , y ingratos oídos no lleguen nuevas del. Et yà quisiera que estuviera bueno , para que lo cumpliera , dixe yo. Ay señora mia , respondió Claudia , es posible que en cuerpo tan lindo como

el tuyo se aposenta alma tan cruel? No seas así por Dios, que ya se pasó el tiempo de las damas andariegas, que con corazones de diamantes deseaban morir los Cavalleros, sin tener piedad dellos: casada has de ser, que tus padres para este estado te guardan: pues si es así, qué desmerece Don Manuel para que no gustes que sea tu esposo? Claudia, dixe yo, si Don Manuel estuviera tan enamorado como dizes, y tuviera tan castos pensamientos, ya me hubiera pedido à mis padres; y pues no trata de esso, sino de que le corresponda, ò por burlarme, ò ver mi flaqueza, no me hables mas en èl, que me dàs notable enojo. Lo mismo que tu dizes, volvió à replicar Claudia, le dixe yo; y me respondió, que como se a ia de atrever à peiarte por esposa incier o de tu voluntad, pues pod a ser, que aunque tu padre lo acepte, no gustes tu dolo? El gusto de mi padre sera el mio, dixe yo. Aora señora, tornò à dezir Claudia, veamos aora el papel, pues ni haze, ni desiaze el leerle, pues que lo demàs corre por cuenta del Cielo. Estaba ya mi cerazon mas blando que cera, pues mientras Claudia me dezia lo referido, avia entre mi hecho varios discursos, y todos en abono de lo que me dezia mi donçella, y en favor de Don Manuel: mas por no darla mas atrevimiento, pues ya la juzgaba mas de la parte contraria que

de lamia, despues de averla mandado no hablasse mas en ello, ni fuesse à donde Don Manuel estaba, porfiè à quemar el papel, y ella à defenderle, hasta que deseando yo lo mismo que ella queria le abri, amonestandola primero, que no supiesse Don Manuel sino que le avia rompido sin leerle, y ella prometidolo, vi que dezia así:

No sè, ingrata señora mia, de qué tienes hecho el corazon, pues à ser de diamante ya le huvieran enternecido mis lagrimas; antes, sin mirar los riesgos que me vienen, le tienes cada dia mas endurecido. Si yo te quisiera menos q̄ para dueño de mi, y de quanto poseo, ya parece que se hallara disculpa à tu crueldad; mas pues gustas que muera sin remedio, y se prometo darre gusto ausentandome del mundo, y de tus ingratos ojos, como lo verás en levantandome desta cama, y quizá entòces te pesará de no aver admitido mi voluntad.

No lezia mas que esto el papel; mas qué mas avia de dezir? Dios nos libre de vn papel escrito; à tiempo saca fruto donde no le ay, y engendra voluntad aun sin ser visto: mirad que seria en mi, que ya no solo aun mirado, mas miraba los meritos de Don Manuel todos juntos, y cada vno por sí. Ay engañoso amante, ay falso Cavallero! ay verdugo de mi inocencia! y ay mugeres faciles, y mal aconsejadas,

y como os dexais vencer de mentiras bien afeytadas, y que no les dura el oro con que van cubiertas mas de mientras dura el apetito! Ay defengaño, que visto no se podrá engañar ninguna! Ay hombres, y por qué siendo hechos de la misma masa, y trabazon que nosotras, no teniendo mas nuestra alma que vuestra alma, nos tratáis como si fuéramos hechas de otra pasta, sin que os obligen los beneficios que desde el nacer al morir os hazemos! Pues si agradecerais los que recibis de vuestras madres, por ellas estimareis, y reverenciareis à las demas; y à lo tengo conocido à costa mia, que no llevais otro desinio sino perseguir nuestra inocencia, abilitar nuestro entendimiento, derribar nuestra fortaleza, y hazien los nos viles, y comunes, alzaros con el imperio de la inmortal fama. Apran las damas los ojos del entendimiento, y no se dexen vencer de quien pueden temer el mal pago que à mi se me diò, para que dixessen en esta ocasion, y tiempo estos defengaños, para ver si por mi causa cobrasen las mugeres la opinion perdida, y no diessen lugar à los nombres para alabarse, ni hazer burla dellas, ni sentir mal de sus flaquezas, y malditos intereses, por los quales hacen tantas, que en lugar de ser amada son aborrecidas, y abilitadas, y vituperadas.

Bolvì de nuevo à mandar à Claudia, y de camino rogarle no

supiessse Don Manuel que avia leído el papel, ni lo que avia pasado entre las dos, y ella à prometerlo; y con esto se fue, dexandome divertida en tantos, y tan confusos pensamientos, que yo misma me aborrecia de tenerlos; y à amaba, y à me arrepentia; y à me repetia piadosa, y à me hallaba mejor. Airada, y final me determinè à no favorecer à Don Manuel; de suerte, que le dièse lugar à atrevimientos; mas tampoco desdenarle de suerte, que le obligasse à algun desesperado suceso. Bolví con esta determinacion à continuar la amistad de Doña Eufrasia, y à comunicarnos con la frecuencia que antes hazia gala: si ella me llamaba cuñada, si bien no me pelaba de oírlo, escuchaba à Don Manuel mas apacible, y si no él respondia à su gusto, à lo menos no le aseaba el dezirme su amor sin rebozo: y con lo que mas le favorecia era dezirle, que me pidiesse à mi para ser por esposa, que le aseguraba de mi voluntad; mas como el traidor llevaba otros intentos, jamas lo puso en execucion.

Llegòse en este tiempo el alegre de las Carnestolendas, tan solemnizado en todas partes, y mas en aquella Ciudad, que se dize por ponderario mis, Carnestolendas de Zaragoza: añlabamos todos de fiesta, y regocijo, sin reparar los vnos en los delaciertos, ni aciertos de los otros; pues fue así, que pasando sobre tarde al quarto de Do-

ña Eufrafia à vestirme con ella de disfráz para vna mascara que teniamos prevenida , y ella , y sus criadas , y otras amigas ocupadas adentro en prevenir lo necessario , su traidor hermano , que debia de estàr aguardando esta ocasion , me detuvo a la puerta de su aposento , que como he dicho , era à la entrada de los de su madre , dandome la bienvenida , como hazia en toda corte-fia otras vezes : yo descuidada , ò por mejor , incierta de que passaria à mas atrevimientos , si bien yà avia llegado à tenerme asida por vna mano , y viendome divertida tirò de mi , y sin poder ser parte à hazerme fuerte , me entrò dentro cerrando la puerta con llave ; y no sè lo que me sucediò , porque del susto me privò el sentido vn mortal desmayo. Ha flaqueza femenil de las mugeres , acobardadas desde la infancia , y abilitadas las fuerzas con enseñarlas primero à hazer baynicas que à jugar las armas ! O si no bolvieron jamàs en mi , sino que de los brazos del mal Cavallero me traspasaran à la sepultura ! Mas guardabame mi mala suerte para mas desdichas , si puede averlas mayores ; pues passada pocas de medio hora bolvi en mi , y me hallè , mal digo , no me hallè : pues me hallè perdida , y tan perdida , que no me supe , ni pude bolver , ni podrè ganarme jamàs , y infundiendo en mi agravio vna mortifera rabia , lo que en otra muger

pudiera causar lagrimas , y desesperaciones , en mi fue vn furor diabolico , con el qual desasiendome de sus infames lazes , arremetì à la espada que tenia à la cabecera de la cama , y sacandola de la bayna se la fui à embaynar en el cuerpo : hurtòle el golpe , y no fue milagro , que estava diestro en hurtar , y abrazandose conmigo me quitò la espada , que me la iba à entrar por el cuerpo , por aver errado el del infame , diziendole desta suerte : Traidor , me vengo en mi , pues no he podido en ti ; que las mugeres como yo asì vengan sus agravios. Procurò el cautejoso amante amansarme , y satisfacerme , temeroso de que no diera fin à mi vida : disculpò su atrevimiento con dezir , que lo avia hecho por tenerme segura , y yà con caricias , yà con enojos mezclados con halagos , me diò palabra de ser mi esposo. En fin , à su parecer mas quieta , aunque no al mio , que estava hecha vna pisada serpiente , me dexò bolver à mi aposento tan ahogada en lagrimas , que apenas tenia aliento para vivir. Este suceso diò conmigo en la cama de vna peligrosa enfermedad , que fomentada de mis ahogos , y tristezas , me vino à poner à punto de muerte , estando de verme asì tan tristes mis padres , que lastimaban à quien los via.

Lo que granged Don Manuel con este atrevimiento fue , que si antes me causaba algun agrado , yà abor-

aborrecia hasta su sombra; y aunque Claudia hazia instancia por saber de mi la causa de este pesar que avia en mi, no lo consiguió, ni jamás la quiso escuchar palabra que Don Manuel procurasse dezirme; y las vezes que su hermana me veía, era para mi la misma muerte. En fin, yo estaba tan aborrecida, que si no me la di yo misma, fue por no perder el alma. Bien conocia Claudia mi mal en mis sentimientos, y por asegurarse mas habló à Don Manuel, de quien supo todo lo sucedido. Pidiòle me aquietasse, y procurasse desenojar, prometiendole à ella lo que à mi, que no sería otra su esposa. Permittió el Cielo que mejorasse de mi mal, porque aun me faltaban por passar otros mayores; y vn dia que estaba Claudia sola conmigo, que mi madre, ni las demás criadas estaban en casa, me dixo estas razones: No me espanto, señora mia, que tu sentimiento sea de la calidad que has mostrado, y muestras; mas à los casos que la fortuna encamina, y el Cielo permite para secretos suyos, que à nosotros no nos toca el saberlo, no se han de tomar tan à pechos, y por el cabo que se aventure à perder la vida, y con ella el alma. Confieso que el atrevimiento del señor Don Manuel fue el mayor que se pueda imaginar, mas tu temeridad es mas terrible; y supuesto, que en este suceso, aunque has aventurado mucho, no

has perdido nada, pues en siendo tu esposo queda puesto el reparo, si tu pérdida se pudiera remediar con estos sentimientos, y desesperaciones, fuera razon tenerlas: yà no sirven desvíos para quien posee, y es dueño de tu honor, pues con ellos dàs motivo para que arrepentido, y enfadado de tus sequedades te dexè burlada, pues no son las partes de tu ofensor de tan pocos meritos, que no podrá conquistar con ella qualquiera hermosura de su patria, puesto que mas acertado es que se acuda al remedio, y no que quando le busques no le halles. Oy me ha pedido que te amanse, y te diga quan mal lo hazes con èl, y contigo misma, y que està con mucha pena de tu mal: que te alienates, y procures cobrar salud, que tu voluntad es la suya, y no saldrà en esto, y en todo lo que ordenares de tu gusto. Mira señora, que esto es lo que te està bien, y que se pongan medios con tus padres para que sea tu esposo, con que la quiebra de tu honor quedará soldada, y satisfecha, y todo lo demás es locura, y acabar de perderte. Bien conocí que Claudia me aconsejaba lo cierto, supuesto que yà no se podia hallar otro remedio; mas estaba tan aborrecida de mi misma, que en muchos dias no llevò de mi buena respuesta: y aunque yà me empezaba à levantar, en mas de dos meses no me dexè ver de mi atrevido amante; ni recado que me

embiaba queria recibir , ni papel que llegaba à mis manos llevaba otra respuesta que hazerle pedazos, tanto, que Don Manuel, ò fuese que en aquella ocasion me tenia alguna voluntad , ò porque picado de mis desdenès queria llevar adelante sus traiciones, se descubrió à su hermana , y le contò lo que conmigo le avia pasado ; de que Doña Eufrasia admirada , y pesarosa, despues de averle afeado accion tan grossera , y mal hecha , tomò por su cuenta quitarme el enojo. Finalmente ella , y Clàudia trabajaron tanto conmigo , que me rindieron ; y como sobre las pesadumbres entre amantes, las pazès aumentan el gusto , todo el aborrecimiento que tenia à Don Manuel se bolvió en amor, y en èl el amor aborrecimiento : que los hombres en estando en possession , la voluntad se desvanece como humo. Vn año passè en estos desvanecimientos , sin poder acabar con Don Manuel pudiesse terceros con mi padre para que se efetuassen nuestras bodas ; y otras muchas que à mi padre le trataban no llegaban à efeto , por conocer la poca voluntad que tenia de casarme. Mi amante me entretenia, diciendo , que en haziendole su Magestad merced de vn Abito de Santiago que le avia pedido , para que mas justamente mi padre le admitiesse por hijo , se cumplirian mis deseos , y los suyos , si bien yo sentia mucho estas dilaciones , y casi

temia mal dellas , y por no disgustarle no apretaba mas la dificultad.

En este tiempo , en lugar de vn criado que mi padre avia despedido , entrò à servir en casa vn manco , que como despues supe , era aquel Cavallero pobre ; que jamàs avia sido bien visto de mis ojos, (mas quien mira bien à vn pobre?) el qual no pudiendo vivir sin mi presencia , mudado abito , y nombre , hizo esta trasformacion. Pareciòme quando le vi la primera vez , que era el mismo que era , mas no hize reparo en ello , por parecerme imposible. Bien conociò Luis, que asì dixò llamarse à los primeros lances , la voluntad que yo, y Don Manuel nos teniamos , y no creyendo de la entereza de mi condicion que passaba à mas de honestos , y recatados deseos , dirigidos al conjugal lazo ; y èl estaba cierto que en esto no avia de alcanzar , aunque fuera conocido por Don Felipe , mas que los despegos que siempre callaba , porque no le privasse de verme, sufriendo como amante aborrecido, y desestimado, dádose por premiado en su amor con poderme hablar , y ver à todas horas. De esta manera passè algunos meses, que aun Don Manuel , que segun conocí despues no era su amor verdadero , sabia tan bien las artes de fingir , que yo me daba por contenta , y pagada de mi voluntad , asì me duràran estos engaños ; mas como puede la mentira passar por

por verdad , sin que alcabo se descubra. Acuerdome que vna tarde , que estabamos en el estrado de su hermana , burlando , y diciendo burlas , y entretenidos acentos , como otras vezes , le llamaron , y èl al

levantar del asiento me dexò caer la daga en las faldas , que se la avia quitado por el estorbo que le hazia para estàr sentado en baxo , à cuyo assunto hize este Soneto.

*Toma tu acero cortador , no seas
Causa de algun exceso inadvertido,
Que puede ser Salicio que sea Dido,
Si por mi mal quisieses ser Eneas.
Qualquiera arrevimiento es bien que creas
De un pecho amante de tu valor rendido;
Muy cerca està de ingrato el que es querido;
Llevalle ingrato si mi bien deseas.
Si à qualquiera rigor de aquellos ojos
Te lloro Eneas , y me temo Elisa,
Quitame la ocasion de darme muerte.
Que quieres la vida por despojos,
Que me mates de amor mi amor te avisa;
Tu ganaràs honor , yo dulce suerte.*

Alabaron Doña Eufrafia , y su hermano mas la presteza de hazerle , que el Soneto ; si bien Don Manuel tibiamente yà parecia que andaba su voluntad achacosa , y la mia temerosa de algun mal suceso en los mios , y à mis solas daban mis ojos muestra de mis temores : que-xabame de mi mal pagado amor , dando al Cielo quejas de mi desdicha ; y quando Don Manuel viendome triste , y los ojos con las señales de aver es dado el castigo que no merecian , pues no tuvieron culpa en mi tragedia , me preguntaba la causa , por no perder el decoro à mi gravedad , desmentia con èl

los sentimientos de ellos , que eran tantos , que apenas los podia disimular. Enamoròme , roguè , rendime , vaya , vengan penas , alcancense vnas à otras ; mas por vna violencia estàr sujeta à tantas desventuras , à quien le ha sucedido fino à mi ! Ay damas hermosas , y avisadas , y que defengaño es este si le cótemplais ! Y ay hòbres , y què afrenta para vuestros engaños ! Quien pensara que D. Manuel hiziera burla de vna muger como yo , supuesto que aunque era noble , y rico , aun para escudero de mi casa no le admitieran mis padres , que este es el mayor sentimiento que tengo ,

ques

pues estaba segura de que no me merecía, y conocía que me desestimaba.

Fue el caso, que avia mas de diez años que D. Manuel hablaba à vna dama de la Ciudad, ni la mas hermosa, ni la mas honesta; y aunque casada, no hazia ascos de ningun galanteo, porque su marido tenia buena condicion: comia sin traerlo, y por no estorbar se iba fuera quando era menester, que aun aqui avia reprehension para los hombres; mas los comunes, y baxos que viven desto no son hombres, sino bestias. Quando mas engolfada estaba Alexandra, que así tenia nombre esta dama, en la amistad de Don Manuel, quiso el Cielo, para castigarla, ò para destruirme, darle vna peligrosa enfermedad, de que viendose en peligro de muerte prometió à Dios apartarse de tan ilícito trato, haziendo voto de cumplirlo. Sufrenò esta devota promessa, viendose con la deseada salud, año y medio, que fue el tiempo en que Don Manuel buscò mi perdicion, viendose despedido de Alexandra; bien que como despues supe, la visitaba en toda corteſia, y la regalaba por la obligacion passada. Ha malayan estas correspondencias corteſas, que tan caras cuestan à muchos! Y entre enido en mi galanteo faltò à la asistencia de Alexandra, conociendo el poco fruto que sacaba della; pues esta muger, en saltar de su casa, como

solia mi ingrato dueño, conociò que era la ocasion otro empleo, y buscando la causa, ò que de criadas pagadas de la casa de Don Manuel, ò mi desventura que se lo devió de dezir, supo como Don Manuel trataba su casamiento conmigo: entrò aqui alabarle mi hermosura, y su rendimiento, y como jamàs se apartaba de idolatrar en mi imagen, que quando se cuentan los sucesos, y mas si han de dañar, con menos ponderacion. En fin Alexandra zelosa, y embidiosa de mis dichas, faltò à Dios lo que avia prometido, para sobrarme à mi en penas; que si faltò à Dios, como no me avia de sobrar à mi, era atrevida, y refuelta, y lo primero à que se atrevió fue à verme. Passemos adelante, que fuera hazer esse desengaño eterno; y no es tan corto el tormento que padezco en referirle, que me sacaree tan de espacio en él; acariciò à Don Manuel, sollicitò que volviese à su amistad, coniguiò lo que deseò, y bolvió de nuevo à tolerar en la ofensa, faltando en lo que à Dios avia prometido de poner enmienda. Parecerà, señores, que me deleito en nombrar à menudo el nombre deste ingrato, pues no es fino que como ya para mi es veneno, quisiera que trayendole en mis labios me acabàra de quitar la vida. Bolvióse en fin à adormecer, y trasportar en los engañosos encantos desta circe, y como vna division causa ma-

yores deseos entre los que se aman, fue con tanta puntualidad el asis- tencia en su casa, que fuerza hi- ziese falta en la mía, tanto, que ni en los perezolos dias del Verano, ni en las cansadas noches del In- vierno no avia vna hora para mí; y con esto empecè à sentir las penas que vna desvalida, y mal pagada muger puede sentir: porque si à fuerza de queexas, y sentimientos avia vn instante para estar conmi- go, era con tanta frialdad, y tibieza, que se apagaban en ella los encendi- dos fuegos de mi voluntad, no pa- ra apartarme de tenerla, sino para darle las desfazones que merecia, y vltimamente empecè a temer, del temer nace el zelar, y del zelar bus- car las desdichas, y hallarlas. No

le quiero prometer à vn corazon amante mas perdición, que venir à tropezar en zelos; que es cierto que la caída será para no levantarse mas; porque si calla los agravios, juz- gando que los ignora, no se reca- tan de hazerlos; y si habla mas de- cubiertamente, pierden el respeto; como me sucedió à mí, que no pu- diendo yà disimular las fin razones de Don Manuel, empecè à defen- sarme, y reprehenderle, y desto passar à reñirle, con que me califi- què por enfadosa, y de mala con- dicion, y à pocos passos que di me hallè en los lances de aborrecida. Ofrecese me à la memoria vn Soneto que dize hallan tome vn dia muy apasionada, que aunque os canse le he de dezir.

No vivas, no, dichosa, muy segura

De que has de ser toda la vida amada;

Llegará el tiempo que la nieve elada

Agote de tu dicha la hermosura.

Yo, como tu, gozè tambien ventura;

Yá soy, como me ves, bien desdichada;

Querida fui, rogada, y estimada

Del que tu gusto, y mi dolor procura.

Consuela mi passion, que el dueño mio,

Que agora es tuyo, fue conmigo ingrato;

Tambien contigo lo será, dichosa.

Pagar àsme el agravio en su desvio;

No pienses que has feriado muy barato,

Que te has de ver, como yo estoy, zelosa.

Admitia estas finezas Don Ma- nuel, como quien yà no las estima- ba; antes con enojos. queria desva-

necer mis sospechas, afirmandolas por falsas, y dandose mas cada dia à sus desaciertos, venimos el, y yo

à tener tantos disgustos, y de asfosfuegos, que mas era muerte que amor el que avia entre los dos; y con esto me dispuse à averiguar la verdad de todo, porque no me desmintiese; y de camino, por si podia hallar remedio à tan manifesto daño, mandè à Claudia seguirle, con que se acabò de perder todo: porque vna tarde que le vi algo inquieto, y que ni por ruegos, ni lagrimas mias, ni pedirselo su hermana, no se pudo estorvar que no saliese de casa, mandè à Claudia viesse donde iba, la qual le siguiò hasta verle entrar en casa de Alexandra, y aguardando à ver en lo que resultaba, viò que ella, con otras amigas, y Don Manuel se entraron en vn coche; y se fueron à vn jardin; y no pudiendo yà la fiel Claudia sufrir tantas libertades cometidas en ofensa mia, se fue tras ellos, y al entrar en el vergel, dexandose ver, le dixo lo que fue justo, si como fue bien dicho fuera bien admitido; porque Don Manuel, si bien corrido de ser descubierto, asèò, y tratò mal à Claudia, riñendola mas como dueño, que como amante mio, con lo qual la atrevida Alexandra, tomandose la licencia de valida, se atreviò à Claudia con palabras, y obras, dandose por sabidora de quien era yo, como me llamaba, y en fin quanto por mi avia pasado, mezclando entre estas libertades las amenazas de que daria cuenta à mi padre de todo; y

aunque no cumpliò esto, hizò otros atrevimientos tan grandes, o mayores, como era venir à la posada de Don Manuel à todas horas; entraba atropellandolo todo, y dizendo mil libertades, tanto, que en diversas ocasiones se puso Claudia con ella à mil riesgos. En fin, para no cansaros lo dirè de vna vez. Ella era muger que no temia à Dios, ni à su marido, pues llegò su atrevimiento à tratar quitarme la vida con sus propias manos. De todos estos atrevimientos no daba Don Manuel la culpa à Alexandra, sino à mi, y tenia razon, pues yo por mis peligros debia sufrir mas. Eitaba yà tan precipitada, que ninguno se me hazia aspero, ni peligroso, pues me entraba por todo, sin temor de ningun riesgo: todo era afligirme, todo llorar, y todo dar à Don Manuel quejas, vnas vezes con caricias, y otras con despegos, determinandome tal vez à dexarle, y no tratar mas de esto, aunque me quedasse perdida, y otras pidiendole hablasse à mis padres, para q̄ siendo su muger cessassen estas reboluciones; mas como yà no queria, todas estas desdichas sentia, y temia Doña Eufrasia, porque avia de venir à parar en peligro de su hermano, mas no hallaba remedio aunque le buscaba. A todas estas desventuras hize vnas dezimas, que os quiero referir, porque en ellas vereis mis sentimientos mejor pintados, y con mas finos colores, que dizen así:

Tá de mi dolor rendida,
con los sentidos encalma,
estoy deteniendo el alma,
que anda buscando salida:
yá parece que la vida,
como la candela que arde,
y en verse morir cobarda
buelve otra vez à vivir,
porque aunque desea morir,
procura que sea mas tarde.

Llorando noches, y dias
doy à mis ojos enojos,
como si fueran mis ojos
causas de las ansias mias:
adonde estais alegrías?
Dexidme, donde os perdi?
Responded, què causa os di?
Mas què causa puede aver
mayor, que no merecer
el bien que se fue de mi?

Sol fui de algun cielo ingrato,
si acaso ay ingrato cielo;
fuego fue, bolvióse yelo;
sol fui, Luna me retrato:
mi mengua te fue su trato;
mas si la deidad mayor
està en mi, que es el amor,
y este no puede menguar,
dificil serà alcançar
lo que intenta su rigor.

Zelos tuve, más querida,
de los zelos me burlava;
antes en ellos hallaba
sainetes para la vida:
yá sola, y aborrecida
tantalo en sus glorias soy;
rabiando de sed estoy:
ay què penas! ay què agravios!
pués con el agua en los labios,

mayor tormento me doy.

Què muger avrà tan loca;
que viendo se aborrecer,
no le canse al parecer,
y esté como firme roca?
Yo sola, porque no toca
à mi la ley de olvidar,
venga pesar à pesar,
à un rigor orrorigor,
que ha de conocer amor,
que se como se ha de amar.

Ingrato, que al yelo excedes,
nieve, que à la nieve yelas;
si mi muerte no rezelas,
desde oy mas temerla puedes;
regateo à las mercedes,
aprieta mas el cordel,
matx esta vida con el,
sigue tu ingrata porfia;
que te pesará algun dia
de aver sido tan cruel.

Sigue cruel el encanto
de esta engañosa Syrena,
que por llevarte à su pena
te adormece con su canto:
buye mi amoroso ilanto,
no te obligues de mi fee,
porque así ye esperarè
que has de ser, como deseo,
de aquella Harpia Fineo,
para que vengada esté.

Preciarte de tu tibieza,
no te obliguen mis enojos,
pon mas capote à los ojos,
cansate de mi firmeza:
ultraja mas mi nobleza,
no sigas à la razon,
que yo, que en mi corazon
amor caracter ha sido,

pelearè son tu olvido,
muriendo por tu ocasion.

Bien sè que tu confiança
es de mi desdicha parte,
y fuera mejor matarte
à pura desconfiança:

todo, cruel, se me alcanza,
que como te vès querido,
tratas mi amor con olvido;
porque una noble muger,
ó no ~~dejar~~ à querer,
ó ser lo que siempre ha sido.

Ojos llorad, pues no tiene
yá remedio vuestro mal;
yá busque el dolor fatal,
yá el alma à la boca viene:
yá solo morir conviene,
porque triunfe el que me mata;
yá la vida se desata:
del lazo que al alma dió,
y con ver que me mató,
no olvido al que me maltrata.

Alma buscad donde estár,
que mi palabra os empeño,
que en vuestra posada ay dueño
que quiere en todo mandar:
yá que teneis que aguardar,
si vuestro dueño os despide,
y en vuestro lugar recibe
otra alma que mas estima,
no veis que en ella se anima,
y con mas contento vive!

O quantas glorias perdidas
en esta casa dexais!
como ninguna sacais?
pues no por mal adquiridas:
mal premiadas, bien servidas;
que en esso ninguna os gana;
pero si es tan inhumana

la impiedad del que os arroja,
pues veis que en veros se enoja,
idos vos de buena gana.

sin las potencias salis,
como esos bienes dexais,
que à qualquier parte que vais
no os querrán. si lo advertis?
mas oigo que me dezis,
que sois como el que se abraza,
que viendo que el fuego passa
à executarle en la vida,
dexa la hazienda perdida
que se abraze con la casa.

Pensando en mi desventura
casi à la muerte he llegado;
yá mi hazienda se ha abrasado,
que eran bienes sin ventura:
ó tu, que vives segura,
y contenta en casa agena,
de mi fuego, que la llena,
y algun dia vivirá,
y la tuya abrasará,
toma escarmiento en mi pena.

Mira, y siente qual estoy,
tu caída piensa en mi,
que ayer maravilla fui,
y oy sombra mia no soy:
lo que và de ayer à oy,
podrá ser de oy à mañana;
estàs contenta, y lozana,
pues de un mudable señor
el fiarse es grande error;
no estès tan alegre Juana.

Gloria mis ojos llamó,
mis palabras, gusto, y celos;
dióme zelos, y tomelos
al punto que me los dió:
ha mal aya quien amó
zelosa, firme, y rendida!

*que cautelosa, y fingida
es bien ser una muger,
para no llegar se à ver
como estoy aborrecida.*

*O amor ! por lo que he servido
à tu suprema deidad,
tèn de mi vida piedad,
esto por premio te pido:
no se alegre este atrevido
en verme por èl morir;
pero muriendo vivir,
muerte ser à que no vida:
executa amor la herida,
pues yo no acierto à pedir.*

Sucedìò en este tiempo nombrar su Magestad por Virrey de Sicilia al señor Almirante de Castilla ; y viendose Don Manuel engolfado en estas competencias , que entre mi , y Alexandra traíamos , y lo mas cierto , con poco gusto de casarse conmigo , considerando su peligro en todo , sin dár cuenta à su madre , y hermana diligenciò por medio del Mayordomo , que era muy intimo amigo suyo , le recibiera el señor Almirante por Gentilhombre de su camara , y teniendolo secreto sin dezirlo à nadie , solo à vn criado que le servia , y avia de ir con èl hasta la partida del señor Almirante. Dos , ò tres dias antes mandò prevenir su ropa , dandonos à entender à todos queria ir por seis , ò ocho dias à vn Lugar , donde tenia no sè que hacienda ; que esta jornada la avia hecho otras veces en el tiempo que yo le cono-

cia. Llegò el dia de la partida , y despedido de todos los de su casa , al despedirse de mi (que de proposito avia pasado à ella para despedirme , que como inocente de su engaño , aunque me pesaba , no era con el estremo que si supiera la verdad del) vi mas terneza en sus ojos que otras vezes , porque al tiempo de abrazarme , no me pudo hablar palabra , porque se le arrassaron los ojos de agua , dexandome confusa , tierna , y sospechosa , si bien no juzguè , sino que hazia amor algun milagro en èl , y conmigo ; y desta fuerte passè aquel dia , yà creyendo que me amaba , vertiendo lagrimas de alegria , yà de tristeza de verle ausente : y estando yà cerrada la noche , sentada en vna silla , la mano en la mexilla , bien suspensa , y triste , aguardando à mi madre , que estaba en vna visita , entrò Luis , el criado de mi casa , por mejor acertar Don Felipe , aquel Cavallero pobre , que por serlo avia sido tan mal mirado de mis ojos , que no avia sido , ni antes , ni en esta ocasion conocido dellos , y que servia por solo servirme. Y viendome , como he dicho , me dixo : Ay señora mia ! y como si supieses tu desdicha como yo la sè , esta tristeza , y confusion se holveria en pena de muerte. Afustème al oir esto ; mas por no impedir saber el cabo de su confusa razon callè , y èl prolixiò , diciendome : Yà no ay que disimular , señora , conmigo , que aunque ha

muchos dias que yo imaginaba estos sucesos, aora es diferente, que ya se toda la verdad. Vienes loco, Luis? le repliqué. No vengo loco, bolvió à dezir, aunque pudiera, pues no es tan pequeño el amor, que como à señora mia te tengo, que no me pudiera aver quitado el juicio, y aun la vida, lo que oy he sabido; y porque no es justo encubrirte lo mas, el traidor Don Manuel se va à Sicilia con el Almirante, con quien va acomodado por Gentilhombre suyo: y demàs de aver sabido de su criado mismo, que por no fatisacerte à la obligacion que te tiene ha hecho esta maldad; yo le he visto por mis ojos partir esta tarde: mira que quieres que se haga en esto, que à fee de quien soy; y que soy mas de lo que tu imaginas, como sepa que tu gustas dello, que aunque pienso perder la vida te ha de cumplir lo prometido, ò que hemos de morir èl, y yo por ello. Diciéndome mi pena le respondí: Y quien eres tu, que quando aquefso fuese verdad, tendrías valor para hazer esto que dizes? Dame licencia, respondió Luis, que despues de hecho lo sabrás. Acabè de enterarme de la sospecha que al principio dixè avia tenido de ser Don Felipe, como me avia dado el ayre, y queriendole responder entrè mi madre, con que cesò la platica; y despues de averla recibido, porque me estava ahogando en mis propios suspiros, y lagrimas, me entrè en mi

apofento, y arrojandome sobre la cama, no es necesario contaros las lastimas que dixè, las lagrimas que llorè, y las determinaciones que tuve, y à de quitarme la vida, y à de quitarsela à quien me la quitaba; y al fin admiti la peor, y la que aora oiréis, que estas eran honrosas, y la que elegì, con la que me acabè de perder, porque al punto me levantè con mas animo que mi pena prometia, y tomando mis joyas, y las de mi madre, y mucho dinero en plata, y en oro, porque todo estava en mi poder, aguardè à que mi padre viesse à cenar, que aviendo venido me llamaron; mas yo respondí que no me sentia buena, que despues tomaria vna conserva. Se sentaron à cenar, y como vi acomodado lugar para mi loca determinacion, por estàr los criados, y criadas divertidos en servir la mesa, y si aguardara à mas, fuera imposible furtir efeto mi deseo, porque Luis cerraba las puertas de la calle, y se llevaba la llave, sin dár parte à nadie, ni à Claudia; con ser la secretaria de todo, por vna que salia de mi apofento à vn corredor me sali, y puse en la calle. A pocas de mi casa estava la del criado que he dicho avia despedido mi padre, quando recibí à Luis, que yo sabia medianamente, porque lastimada de su necesidad, por ser anciano, le socorria, y aun visitaba las vezes que sin mi madre salia fuera; fuime à ella, donde el buen hombre me recibí

con harto dolor de mi desdicha, que yà sabia èl por mayor, aviendole dado palabra, que en haziendose mis bodas le traeria à mi casa. Reprehendiòme Octavio, que este era su nombre, mi determinacion; mas visto yà no avia remedio huvo de obedecer, y callar, y mas viendo que traia dineros, y que le di à èl parte de ellos. Allí passè aquella noche cercada de penas, y temores, y otro dia le mandè fuesse à mi casa, y sin darse por entendido hablasse à Claudia, y le dixesse que me buscaba à mi, como hazia otras vezes, y viesse què avia, y si me buscaban: fue Octavio, y hallò, què hallò? el remate de mi ventura. Quando llegò à acordarme deste, no sè como no se me haze pedazos el corazon. Llegò Octavio à mi desdichada casa, y viò entrar, y salir toda la gente de la Ciudad, y admirado entrò èl tambien con los demàs buscando à Claudia, y hallandola triste, y llorosa le contò, como acabando de cenar entrò mi madre donde yo estaba, para saber què mal me affigia, y como no me hallò preguntò por mi, à lo que todos respondieron, que sobre la cama me avian dexado quando salieron à servirla; y que aviendome buscado por toda la casa, y fuera, como hallassen las llaves de los escritorios sobre la cama, y la puerta que salia al corredor, que siempre estaba cerrada, abierta, y mirado los escritorios, y

vista la falta de ellos, luego vieron que no faltaba en vano, à cuyo successo empezò mi madre à dar gritos. Acudiò mi padre à ellos, y sabiendo la causa, como era hombre mayor, con la pena, y susto que recibì diò vnà caida de espaldas, privado de todo sentido, y que ni se sabe si de ella, ò si del dolor avia sido el desmayo tan profundo, que no bolviò mas del. De todo esto fue causa mi facilidad. Dixole, como aunque los Medicos mandaban se tuviesse las horas que manda la ley, que era escusado, y que yà se trataba de enterrarle: que mi madre estaba poco menos, y que con estas desdichas no se hazia caso de la mia sino era para afear mi mal acuerdo: que mi madre avia sabido lo que passaba con Don Manuel: que en bolviendo yo las espaldas, todos avian dicho lo que sabian: y que no avia còsentido buscarme, diciendo, que pues yo avia elegido el marido à mi gusto, que Dios me diesse mas dicha con èl, que avia dado à su casa. Bolviò Octavio con estas nuevas, bien tristes, y amargas para mi, y mas quando me dixo, que no se platicaba por la Ciudad sino mi successo. Doblaronse mis passiones, y casi estuve en terminos de perder la vida; mas como aun no me avia bien castigado el Cielo ser motivo de tantos males, me la quiso guardar, para que passe los que faltaban. Animème algo con saber que no me buscaban, y despues de cofer to-

das mis joyas, y algunos doblones en parte donde los traxesse conmigo, sin ser vistos, y dispuesto lo necesario para nuestra jornada, pasados quatro, ò seis dias, vna noche nos metimos Octavio, y yo de camino, y partimos la via de Alicante, donde iba à embarcarse mi ingrato amante. Llegamos à ella, y viendo que no avian llegado las Galeras, tomamos posada hasta ver el modo que tendria en dexarme ver de D. Manuel. Iba Octavio todos los dias adonde el señor Almirante posaba, veia à mi traydor esposo (si le puedo dar este nombre) y veniame à contar lo que passaba; y entre otras cosas me contò vn dia, como el Mayordomo buscaba vna esclava, y que aunque le avian traído algunas, no le avian contentado. En oyendo esto me determinè à otra mayor fineza, ò à otra locura mayor que las demás, y como lo pensè lo puse por obra; y fue, que fingiendo clavo, y S para el rostro, me puse en habito conveniente para fingirme esclava, y mora, poniendome por nombre Zezima, diciendole à Octavio que me llezasse, y dixera era saya, y que si agradaba no reparasse en el precio. Mucho sintió Octavio mi determinacion, vertiendo lagrimas en abundancia por mí; mas yo le consolè con advertirle, que este distráz no era mas de proseguir mi intento, y traer à D. Manuel à mi voluntad, y ausentarme de España, y que teniendo à los

ojos à mi ingrato sin conocerme, descubrir à su intento. Con esto se consolò Octavio, y mas con dezirle, que el precio que le diesse por mí se aprovechasse del, y me avizasse à Sicilia de lo que mi madre disponia de sí. En fin, todo se dispuso tan à gusto mio, que antes q̄ pasaron ocho dias, ya estava vendida en cien ducados, y esclava, no de los dueños que me avian comprado, y dado por mí la cantidad que digo, sino de mi ingrato, y aveloso amante, por quien yo me quise entregar à tan vil fortuna. En fin, satisfaciendo à Octavio con el dinero que dieron por mí, y mas de lo que yo tenia, se despidió para bolverse à su casa con tan tierno sentimiento, que por no verle verter tiernas lagrimas, me apartè del sin hablarle, quedando con mis nuevos amos, no sé si triste, ò alegre, aunq̄ en encontrarlos buenos, fui mas dichosa, q̄ en lo que hasta aqui me referido; demás, q̄ yo los supe agradar, y grangear de modo, que antes de muchos dias me hize dueño de su voluntad, y casa. Era mi señora moza, y de afable condicion, y con ella, y otras dos doncellas q̄ avia en casa me llevaba tan bien, q̄ todas me querian como si fuera hija de cada vna, y hermana de todas, particularmente con la vna de las doncellas, cuyo nombre era Leonisa, que me queria con tanto estremo, que comia, y dormia con ella en su misma cama: esta me persuadia que me bolviessse Chris-

tiana, y yo la agradaba con dezir lo haria quando llegasse la ocasion, que yo lo deseaba mas que ella. La primera vez que me viò Don Manuel, fue vn dia que comia con mis dueños: à aunque lo hazia muchas vezes, por ser amigos, no avia tenido yo ocasion de verle, porque no salia de la cocina, hasta este dia que digo, que vine à traer vn plato à la mesa: que como puso en mi los alevos ojos y me conociò, aunque le debì de desvanecer su vista la S, y Clavo de mi rostro, tan perfectamente imitando al natural, que à nadie diera sospecha de ser fingidos, y elevados entre el sí, y el no, se olvidò de llevar el bocado à la boca, pensando q̄ seria lo que miraba, porque por vna parte creyò ser la misma que era, y por otra no se podia persuadir q̄ yo huviesse cometido tal delirio, como ignorante de las desdichas por su causa sucedidas en mi triste casa. Pues à mi no me causò menos admiracion otra novedad que vi, y fue que como le vi que me miraba tan suspenso, por no defengañarle tan presto apartè del los ojos, y puse los en los criados que estaban sirviendo. En compañía de dos que avia en casa vi à Luis, el que servia en la mia; admirème, y vi, que Luis estaba tan admirado de verme en tal abito, como Don Manuel: y como me tenia mas fixa en su memoria que Don Manuel, à pesar de los fingidos hierros me conociò. Al tiempo de bolverme à dentro oì que Don

Manuel avia preguntado à mis dueños si era la esclava que avian comprado. Si, dixo mi señora, y es tã bonita, y agradable, que me dà el mayor desconfuelo el ver que es mora, que diera doblado de lo que costò porque se hiziesse Christiana; y casi me haze verter lagrimas ver en tan linda cara aquellos hierros, y doy mil maldiciones à quien tal puso. A esto respondiò Leonisa, que estaba presente: Ella misma dize que se los puso, por vn pesar que tuvo, de que por su hermosura le huviesse hecho vn engaño; y yà me ha prometido à mi que serà Christiana. Bien ha sido menester que los tēga, respondiò Don Manuel, para no creer que es vna hermosura que yo conozco en mi patria; mas puede ser que naturaleza hiziesse esta mora en la misma estampa.

Como os he contado, entrè cuidadosa de aver viito à Luis, y llamando vn criado de los de casa, le preguntè, què mancebo era aquel que servia à la mesa con los demás? Ès, me respondiò vn criado que essè mesmo dia recibì el señor Don Manuel, porque el suyo matò vn hombre, y està ausente. Yo le conozco, repliqué, de vna casa donde yo estuve vn tiempo, y cierto que me holgàra hablarle, que me alegre ver acà gente de donde me he criado. Luego, dixo, entrará à comer con nosotros, y podràs hablarle. Acabòse la comida, y entraron todos los criados dentro, y

Luis con ellos. Sentaronse à la mesa, y cierto que yo no podia contener la risa, à pesar de mis penas, de ver à Luis, que mientras mas me miraba mas se admiraba, y mas oyendome llamar Zelima, no por que no me avia conocido, sino de ver al estremo de baxeza que me avia puesto por tener amor; pues como se acabò de comer apartè à Luis, y dixele: Què fortuna te ha traído, Luis, à donde yo estoy? La misma que à ti, señora mia, querer bien, y ser mal correspondido, y deseos de hallarte, y de vengarte en teniendo lugar, y ocasion. Disimula, y no me llames sino Zelima, que esto importa à mis cosas, que agora no es tiempo de mas venganzas que las que amor toma de mi; que yo he dicho que has servido en vna casa donde me criè, y que te conozco desta parte: y à tu amor no le digas que me has conocido, ni hablado, que mas me fio de ti, que del. Confeguridad lo puedes hazer, dixo Luis, que si èl te quisiera, y estimara como yo, no estuvieras en el estado que estás, ni hubieras causado las desdichas sucedidas. Así lo creo, respondi. Mas dime, como has venido aqui? Buscandote, y con determinacion de quitar la vida à quien ha sido parte para que tu hagas esto, y con essa intencion entrè à servirte. No trates de esso, que es perderme, para siempre; que aunq D. Manuel es falso, y traïdor, està mi vida en la suya, fuera

de que yo tratò de cobrar mi perdida opinion, y con su muerte no se grangea sino la mia, que apenas harias tu tal, quando yo misma me matasse. Esto le dixè, porque no pudiesse su intenció en execucion. Què ay de mi madre, Luis? Què quereis que aya, respondiò, sino que pienso que es de diamante, pues no la han acabado las penas que tiene. Quando yo parti de Zaragoza quedaba disponiendo su partida para Murcia; lleva consigo el cuerpo de tu padre, y mi señor, por llevar mas presentes sus dolores. Y por allà què se practica de mi desacierto? Dixè yo. Que te llevò Don Manuel, respondiò Luis, porque Claudia dixo lo que passaba: con que tu madre se consolò algo en tu pérdida, pues le parece que con tu marido vàs, que no ay que tenerte lastima; no como ella, que le lleva sin alma; yo como mas interessado en averte perdido, y como quien sabia mas bien que no te llevaba Don Manuel, antes iba huyendo de ti, no la quise acompañar, y así he venido donde me vès, y con el intento que te he manifestado, el qual suspenderè hasta ver si haze lo que como Cavallero debe; y de no hazerlo me puedes perdonar, que aunque sepa perderme, y perderte vengarè tu agravio, y el mio; y cree que me tengo por bien afortunado en averte hallado, y en merecer que te fies de mi, y me ayas manifestado tu secreto antes que à èl; yo te lo agradez-

dézcó , respondi; y porque no sientan mal de conversacion tan larga, vete con Dios , que lugar avrá de vernos : y si huvieres menester algo pidemelo, que aun no me lo ha quitado la fortuna todo , que ya tengo quedarte , aunque sea poco para lo que mereces , y yo te debo , y con esto , y darle vn doblon de à quatro le despedí: y cierto que nunca mas bien me pareció Luis que en esta ocaion , lo vno por tener de mi parte algun arrimo , y lo otro por verle con tan honrados , y alentados intentos.

Algunos dias tardaron las galeras en llegar al Puerto ; vno de los quales , estando mi señora fuera con las doncellas, y toia yo en casa, acaso Don Manuel , deseoso de satisfacerse de su sospecha , vino à mi casa à buscar à mi señor, ò à mi, que es lo mas cierto ; y como entrò , y me viò , con vna sequedad notable me dixo : Què disfráz es este Doña Isabèl? O como las mugeres de tus obligaciones , y que han tenido deseos , y pensamientos de ser mia , se ponen en semejantes baxezas² fiendolo tanto , que si alguna intencion tenia de que fuèsses mi esposa y à la he perdido , por el mal nombre que has grangeado conmigo , y con quantos lo supieren. Ha traidor , engañador, y perdicionmia ! como no tienes verguença de tomar mi nombre entre tus labios , siendo la causa de esta baxeza con que me baldonas , quando

por tus traiciones , y maldades estoy puesta en ella? Y no solo eres causador desto , mas de la muerte de mi honrado padre , que por que pagues à manos del Cielo tus traiciones , y no à las tuyas , le quitò la vida con el dolor de mi pérdida. Zelima soy, no Doña Isabèl : esclava soy, que no señora: mora soy ; pues tengo dentro de mi misma aposentado vn moro renegado como tu, pues qu'en alta à Dios la palabra que le diò de ser mio , ni es Cristiano , ni noble , sino vn infame Cavallero. Estos hierros , y los de mi afrenta tu me los has puesto , no sólo en el rostro , sino en la fama. Haz lo que te diere gusto , que si se te ha quitado la voluntad de hazerme tuya, Dios ay en el Cielo, y Rey en la tierra: y si estos no lo hizieren, ay puñales, y tengo manos, y valor para quitarte esta vida , para que aprendan de mi las mugeres nobles à castigar homòres falsos, y desagradecidos ; y quitateme de delante si no quieres que haga lo que digo. Viò me tan colerica , y apasionada, que ò porque no hiziesse algun defacierto, ò porque no estaba contento de los agravios , y engaños que me avia hecho , y le faltaban mas que hazer , empezó à reportarme con caricias , y albagos , que yo no quise por gran espacio admitir , prometendome remedio à todo. Queriale bien, y créale (perdonadme estas licencias que tomo en dezir esto , y crédme , que mas

llevaba el pensamiento de restaurar mi honor , que no el achaque de la liviandad ;) en fin , despues de aver hecho las amistades , y dandole de cuenta de lo que me avia sucedido hasta aquel punto , me dixo , que pues yà estas cosas estaban en este estado , passassen asì hasta que llegassemos à Sicilia , que allà se tendria modo como mis deseos , y los suyos tuviessen dicho fin . Con esto nos apartamos , quedando yo contenta , mas no segura de sus engaños ; mas para la primera vez no avia negociado muy mal . Vinieron las galeras , y embarcamos en ellas con mucho gusto mio , por ir Don Manuel en compaña de mis dueños , y en la misma galera que yo iba , donde le hablaba , y veìa à todas las horas , con gran pena de Luis , que como no se le negaban mis dichas andaba muy triste , con lo que confirmaba el pensamiento que tenia de que era Don Felipe ; mas no se lo daba à sentir , por no darle mayores atrevimientos . Llegamos à Sicilia , y aposentamosnos todos dentro de Palacio . En reconocer la tierra , y tomarla cariño se passaron algunos meses , y quando entendì que Don Manuel diera orden de sacarme de esclava , y cumplir lo prometido , bolviò de nuevo à matarme con tibiezas , y desayres , tanto , que aun para mirarme le faltaba voluntad , y era , que avia dado en andar distraido con mugeres , y juegos , y

lo cierto de todo , que no tenia amor : con que llegaron à ser mis ahogos , y tormentos de tanto peso , que de dia , ni de noche se enjugaban mis tristes ojos , de manera , que no fue posible encubrirselo à Leonisa , aquella doncella con quien professaba tanta amistad , que sabidas debaxo de secreto mis tragedias , y quien era , quedò fuera de sì .

Queríame tanto mi señora , que por dificultosa que era la merced que le pedìa , me la otorgaba ; y asì , por poder hablar à Don Manuel sin estorbos , y dezirle mi sentimiento , le pedì vna tarde licencia para que con Leonisa fuera à merendar à la Marina , y concedida pedì à Luis dixera à su amo , que vnas damas le aguardaban à la Marina , mas que no dixesse que era yo , temiendo que no iria . Nos fuimos à ella , y tomamos vn barco para que nos passasse à vna Isleta , que tres , ò quatro millas dentro del mar se mostraba muy amena , y deleytosa . En esto llegaron Don Manuel , y Luis , que aviendonos conocido , dissimulando el enfado solemnizò la burla . Entramos todos quatro en el barco con dos marineros que le governaban , y llegando à la Isleta salimos en tierra , aguardando en el mismo barquillo los marineros para bolvernòs quando fuese hora (que en esto fueron mas dichosos que los demàs .) Sentamosnos debaxo de vnos arboles , y estan-

ando hablando en la causa , que allí me avia llevado , yo dando que-
 xas , y Don Manuel disculpas falsas ,
 y engañosas , como siempre , de la
 otra parte de la Isleta , avia dado
 fondo en vna quiebra , ò cala de ella
 vna galeota de Moros cosarios de
 Argel. Como desde lexos nos vies-
 sen , salieron en tierra el Arraez , y
 otros moros , y viniendo encubier-
 tos hasta donde estabamos , nos sal-
 tearon de modo , que ni Don Ma-
 nuel , ni Luis no pudieron ponerse
 en defensa , ni nosotros huír ; y así
 nos llevaron cautivos à su galeota ,
 haziendose luego que tuvieron pre-
 sa à la mar ; que no se contentò la
 fortuna con averme hecho esclava
 de mi amante , sino de moros , aun-
 que en llevarle à el conmigo , no
 me penaba tanto el cautiverio. Los
 marineros viendo el suceso , reman-
 do à boga arrancada , como dizen ,
 se escaparon , llevando la nueva
 de nuestro desdichado suceso. Es-
 tos cosarios moros , como están
 diestros en tratar , y hablar con
 Christianos , hablan , y entiéden me-
 dianaméte nuestra lengua ; y así me
 preguntò el Arraez , como me viò
 herrada , quien era : yo le dixè q̄ era
 mora , y me llamaba Zelima , que me
 avian cautivado seis años avia , que
 era de Fez , y que aquel Cavalero
 era hijo de mi señor , y el otro su
 criado , y aquella doncella lo era
 tambien de mi casa , que los trata-
 se bien , y pudiesse precio en el res-
 cate , que apenas lo sabrian sus pa-

dres , quando embiarian la estima-
 ciõ ; y esto le dixè fiada en las joyas ,
 y dinero que traía conmigo. Todo
 lo dicho lo hablaba alto , porque
 los demás lo oyessen , y no me sa-
 cassen mentirosa. Contento que-
 dò el Arraez , tanto con la presa
 por su interès , como por parecer
 le avia hecho vn gran servicio à su
 Mahoma en sacarme , siendo mora ,
 de entre Christianos ; y así le diò
 à entender , haziendome muchas
 caricias , y à los demás ; buen tra-
 tamiento ; y así fuimos à Argel , y
 nos entregò à vna hija suya hermo-
 sa , y niña , llamada Zayda , que se
 holgò tanto conmigo , porque era
 mora , como con D. Manuel , porque
 se enamorò del. Viùome luego
 destos vestidos que veis , y tratò de
 que hombres diestros en quitar es-
 tos hierros me los quitassen , no por-
 que ellas no vsan tales señales , que
 antes lo tienen por gala , sino por-
 que era S , y ciavo , que daba señal
 de lo que yo era ; à lo qual respondi ,
 que yo misma me lo avia puesto por
 mi gusto , y que no los queria qui-
 tar. Queríame Zayda ternísimam-
 ente , ò por merecerlo yo con mi
 agrado , ò por parecerle podria ser
 partè con mi dueño para que la
 quisiesse. En fin , yo hazía , y desha-
 zía en su casa como propria mia , y
 por mi respeto trataban à Don Ma-
 nuel , y Luis , y à Leonisa muy bien ,
 dexádolos andar libres por la Ciu-
 dad , aviendoles dado permisiõ pa-
 ra tratar su rescate , y aviendo avisa-
 do

do à Don Manuel hiziesse el precio de todos tres , que yo daría joyas para ello, de lo qual mostrò D. Manuel quedar agradecido ; solo hallaba dificultad en sacarme à mí, porque como aviara , cierto es que no se podia tratar de rescate : y aguardamos los Redemptores para que se dispusiesse todo. En este tiempo me descubrió Zayda su amoroso cuidado, pidiendome hablasse à Don Manuel, y que le dixesse, que si queria bolverse moro se casaria con él, y le haria señor de grandes riquezas que tenia su padre, poniendome con esto nuevos cuidados, y mayores desesperaciones , que me vi en pueros, de quitarme la vida. Dabame lugar para hablar despacio à D. Manuel ; y aunque en muchos dias no le dixè nada de la passion de la mora, temiendo su mala condicion, dándole à ella algunas fingidas respuestas, ynas de disgusto, y otras al contrario, hasta que yà la fuerça de los zelos, mas por pedirselos à mí ingrato , que por dezirle la voluntad de Zayda; porque el traïdor , aviendole parecido bien , con los ojos del hazia quanto hazia. Despues de reñirme mis sospechosas quimeras me dixo , que mas acertado le parecia engañarle que le dixesse que él no avia de dexar su ley, aunque le costasse no vna vida que tenia , sino mil ; mas si ella queria venirse con él à tierra de Christianos , y ser Christiana , que la prometia casarse con ella. A esto añadió, que yo la sa-

zonasse para atraerla à nuestro intento , que ensaliendo de allí estuviessè segura que cumpliria con su obligacion. Ha falso , y como me engaño en esto , como en lo demás! En fin , para no cansaros, Zayda vino en todo muy contenta , y mas quando supo que yo tambien me iria con ella , y se concertò para de allí à dos meses la partida , que su padre avia de ir à vn Lugar donde tenia hazienda , y casa, que los moros en todas las tierras donde tienen trato tienen mugeres, y hijos. Yà la vengança mia contra Don Manuel debia de disponer el Cielo , y así facilitò los medios della , pues ido el moro , Zayda hizo vna carta , en que su padre la embiava à llamar , porque avia caido de vna peligrosa enfermedad , para que el Rey le diesse licencia para su jornada , por quanto los moros no pueden ir de vn Lugar à otro sin ella; y alcançada hizo aderezar vna galeota bien armada de remeros Christianos , à que se avisò con todo secreto el designio , y poniendo en ella todas las riquezas de plata, oro, y vestidos, que sin hazer rumor podia llevar , y con ella yo, y Leonisa , y otras dos Christianas que la servian , que mora no quiso llevar ninguna. Don Manuel , y Luis caminamos por la mar la via de Cartagena, ò Alicante , donde con menos riesgo se pudiesse salir. Aquí fueron mis tormentos mayores, aquí mis ansias sin comparacion;

por

perque como alli no avia impedimento que lo estorvase, y Zayda iba segura que Don Manuel avia de ser su marido, no se negava à ningun favor que pudiesse hazerle. Ya contemplavan mis tristes ojos à Don Manuel asido de las manos de Zayda, y miravan à Zayda colgada de su cuello, y aun bolverse los alientos en vaso de coral; por que como el traydor mudable la amava, èl se buscava las ocasiones; y sino llegò à mas, era por el cuydado con que yo andaba, siendo estorbo de sus mayores placeres. Bien conocia yo que no gustaban de que yo fuesse tan cuydadosa, mas disimulaban su enfado; y si tal vez le dezia al medio moro alguna palabra, me daba en los ojos con que pedia hazer que bastavan los riesgos que por mis temeridades, y locuras avia passado, que no era razon por ellas mismas nos viessemos en otros mayores; que tuviesse sufrimiento hasta llegar à Zaragoza, que todo tendria remedio. Llegamos en fin con prospero viaje a Cartagena; tomada tierra, dada libertad à los Christianos, y con que pudiesen ir à su tierra, puesta la ropa à punto tomamos el camino para Zaragoza, si bien Zayda descontenta, que quisiera en la primera tierra de Christianos bautizarse, y casarse, tan enamorada estaba de su nuevo esposo; y aun si no lo hizo, fue por mi, que no por que no deseaba lo mismo. Llegamos

à Zaragoza (siendo passados seis años, que partimos de ella) y à su casa de Don Manuel; hallò à su madre muerta, y à Doña Eufrasia viuda, que aviendose casado con el primo que esperaba de las Indias, dexandola recién parida de vn hijo, que avia muerto en la guerra de vn carrañazo. Fuimos bien recibidos de Doña Eufrasia con la admiracion, y gusto, que se puede imaginar. Tres dias descansamos, contando los vno à los otros los sucesos passados. Maravillada Doña Eufrasia, de ver S; y clavo en mi rostro, que por Zayda no le avia quitado, à quien consolè con dezirle, eran fingidos, que era fuerza tenerlos hasta cierta ocasion. Era tanta la prisa que Zayda daba que la bautizassen, que se queria casar, que me obligò vna tarde, algo antes de anochecer, llamar à Don Manuel, y en presencia de Zayda, y su hermana, y demás familia, sin que faltasse Luis, que aquellos dias andaba mas cuydadoso, le dixè estas razones: Ya, señor Don Manuel, que ha querido el Cielo, obligado de mis continuos lamentos, que nuestros trabajos aya n tenido fin con tan prospero suceso, como averos traído libre de todos à vuestra casa, y Dios ha permitido, que yo os acompañasse en lo vno, y lo otro, quizá para que viendo por vuestros ojos con quanta perseverancia, y paciencia os he seguido en ellos, pagueis deudas tan grandes: cessen ya engaños,

ños, y cautelas, y sepa Zayda, y el mundo entero, que lo que me debeis no se paga con menos cantidad que con vuestra persona; y que de estos hierros que están en mi rostro, como por vos solo se los podeis quitar, y que llegue el día en que las desdichas, y afrentas que he padecido tengan premio, fuerza es que ya mi ventura no se dilate, para que los que han sabido mis afrentas, y desficiertos, sepan mis logros, y dichas. Muchas veces aveis prometido ser mio; pues no es razon que quando otras os tienen por suyo, os tema yo ageno, y os lllore extraño. Mi realidad, ya sabeis que es mucha, mi cazienda no es corta, mi hermosura, la misma que vos buscastes, y elegistes; mi amor, no lo ignorais; mis finezas, pasan à temeridades; por ninguna parte perdeis, antes ganais, que si hasta aquí con hierros fingidos he sido vuestra esclava, desde oy sin ellos serè verdadera. Dezid, os suplico, lo que quereis que se disponga, para que lo que os pido tenga el dichoso lauro que deseo, y no me tengais mas temerosa, pues ya de justicia merezco el premio, que de tantas desdichas como he pasado os estoy pidiendo. No me dexò dezir mas el traïdor, que sonriendose, à modo de burla, dixo: Y quien os ha dicho, señora Doña Isabel, que todo esso que dezis no lo tengo muy conocido; y tanto, que con lo mismo que aveis pensado obligarme, me teneis tan

desobligado, que si alguna voluntad os tenia, ya ni aun pensamiento de averla avido en mi tengo? Vuestra calidad no la niego, vuestras finezas no las desconozco; mas si no ay voluntad, no sirve todo esto nada. Conocido pudierades tener en mi desde el día que me partí de esta Ciudad, que pues os bolví las espaldas, no os queria para esposa: y si entonces, aun se me hiziera dificultoso, quanto mas será aora, que solo por seguirme, como pudiera vna muger baxa, os aveis puesto en tan civiles empeños? Esta resolucion con que aora os hablo, días hà que la pudierades tener conocida. Y en quanto à la palabra que dezis os he dado, como essas damos los hombres por alcanzar lo que deseamos; y pudieran ya las mugeres tener conocida esta treta, y no dexarse engañar, pues las avisan tantas escarmentadas; y en fin, por esta parte me hallo menos obligado, que por las demás; pues si la di alguna vez, fue sin voluntad de cumplirla, y solo por moderar vuestra ira. Yo, nunca os he engañado, que bien podeis aver conocido, que el dilatarlo nunca ha sido falta de lugar, sino que no tengo, ni he tenido tal pensamiento, que vos sola sois la que os aveis querido engañar, por andaros tràs mí sin dexarme; y para que ya salgais de essa duda, y no me andeis persiguiendo, sino que viendome imposible os aquieteis, y perdais la

esperança que en mi teneis, y bolviendoos con vuestra madre allà entre vuestros naturales busqueis marido que sea menos escrupuloso que yo, porque es imposible que yo me fiasse de muger que sabe hazer, y buscar tantos disfrazes. Zayda es hermosa, y riquezas no le faltan: amor tiene como vos, y yo se le tengo desde el punto que la vi: y asì, para en siendo Christiana, que serà en previniendose lo necesario para serlo, le doy la mano de esposo, y con esto acabaremos, vos de atormentarme, y yo de padecerlo. De la misma suerte que la vivora pisada me pusieron las infames palabras, y alevos obras del ingrato Don Manuel, y queriendo responder à ellas Luis, que desde el punto que èl avia empezado su plática se avia mejorado de lugar, y se puso al mismo lado de Don Manuel, sacando la espada, y diziendo: O falso, y mal Cavallero, de esta suerte pagas las obligaciones, y finezas que debes à vn Angel? Y viendo que estas voces se levantaba Don Manuel, metiendo mano à la fuya le tirò vna estocada, tal, que ò fuesse cogerie desapercibido, ò que el Cielo por su mano le embiò su merecido castigo, y à mi la deseada vengança, que le passò de parte à parte con tal presteza, que al primer ay se le salió el alma, dexandome à mi casi sin ella, y en dos saltos se puso à la puerta, diziendo: Yà

hermosa Doña Isabèl te vengò Don Felipe de los agravios que te hizo Don Manuel: quedate con Dios, que si escapo de este riesgo con la vida, yo te buscarè; y en vn instante se puso en la calle. El alboroto en vn fracaso como este fue tal, que es imposible contarle, porque las criadas vnas acudieron à las ventanas dando voces, y llamando gente, y otras à Doña Eufrosia, que se avia desmayado; de suerte, que ninguna reparò en Zayda, que como siempre avia tenido cautivas Christianas, no sabia, ni hablaba muy mal nuestra lengua; y no aviendo entendido todo el caso, y viendo à D. Manuel muerto, se arrojò sobre èl llorando, y con el dolor de averle perdido le quitò la daga que tenia en la cinta, y antes que nadie pudiesse, con la turbacion que todas tenian, prevenir su riesgo, se la escondiò en el corazon, cayendo muerta sobre el infeliz moço. Yo, que como mas cursada en desdichas era la que tenia mas valor, por vna parte lastimada del suceso, y por otra satisfecha con la vengança, viendolos à todos rebueltos, y que yà empezaba à venir gente, me entrè en mi aposento, y tomando todas las joyas de Zayda, que de mas valor, y menos embaraço eran, que estaban en mi poder, me salì à la calle; lo vno, porque la justicia no asiesse de mi para que dixesse quien era Don Felipe; y lo otro, por ver si le hallaba, pa-

ra que entrambos nos pusiésemos en salvo, mas no le hallè. En fin, aunque avia dias que no pisaba las calles de Zaragoza, acertè la casa de Octavio, que me recibì con mas admiracion que quando la primera vez fui à ella, y contandole mis sucesos repouè allí aquella noche; (si pudo tener reposo muger por quien avia passado, y pasan tantas desventuras) y así asseguero, que no sè si estava triste, si alegre, porque por vna parte el lastimoso fin de Don Manuel, como aun hasta entonces no avia tenido tiempo de aborrecerle, me lastimaba el corazon: por otra sus traiciones, y malos tratos junto, considerandole yà no mio, sino de Zayda, encendia en mi tal ira, que tenia su muerte, y mi vengança por consuelo: luego considerar el peligro de Don Felipe, à quien tan obligada estava, por aver hecho lo que à mi me era fuerça hazer para bolver por mi opinion perdida. Todo esto me tenia con mortales ahogos, y desfossosiegos. Otro dia saliò Octavio à ver por la Ciudad lo que passaba, y supo como avian enterrado à Don Manuel, y à Zayda, al vno como à Christiano, y à ella como à Mora desesperrada, y como à mi, y à Don Felipe nos llamaba la justicia à pregones, poniendo grandes penas à quien nos encubrièsse, y ocultasse, y así me fue fuerça estarme escondida quinze dias, hasta que se foflegasse

el aborto de vn caso tan prodigioso: al cabo persuadi à Octavio fuesse conmigo à Valencia, que allí mas seguros le diria mi determinacion. No le iba Octavio tan mal con mis sucesos, pues siempre grangeaba de ellos con que sustentarse, y así lo concediò, y puesto por obra, tres, ò quatro dias estuve despues de llegar à Valencia sin determinar lo que dispondria de mi, vnas vezes me determinaba à entrarme en vn Convento, hasta saber nuevas de Don Felipe, à quien no podia negar la obligacion que le tenia, y à costa de mis joyas sacarle libre del peligro que tenia por el delito cometido, y pagarle con mi persona, y bienes haziendole mi esposo; mas de esto me apartaba el temor, que quien vna vez avia sido desdichada, no seria jamás dichosa. Otras vezes me resolvia en irme à Murcia con mi madre, y de esto me quitaba cõ imaginar como pareceria ante ella aviendo sido causa de la muerte de mi padre, y todas sus penas, y trabajos. Finalmente me resolvì à la determinacion con que empezè mis fortunas, que era ser siempre esclava herrada, pues lo era en el alma; y así, metiendo las joyas de modo que las pudiesse siempre traer conmigo, y este vestido en vn lio, que no pudiesse parecer mas de ser algun pobre arreo de vna esclava, dando à Octavio con que satisface el trabajo que por mi

tomaba , le hize me sacasse à la plaza , y à publica voz de pregonero me vendiesse , sin reparar en que el precio que le diessen por mi fuesse baxo , ò subido. Con grandes veras procurò Octavio apartarme desta determinacion , metiendome por delante quien era , lo mal que me estaba , y que si hasta entonces , por reducir , y seguir à Don Manuel , lo avia hecho , yà para què era seguir vna vida tan vil ; mas viendo que no avia reducirme , quizà por permission del Cielo , que me queria traer à esta ocasion , me sacò à la plaza , y de los primeros que llegaron à comprarme , fue el tio de mi señora Lisis , que aficionado , ò por mejor dezir , enamorado , como pareciò despues , me comprò , pagando por mi cien ducados , y aaziendo à Octavio merced dellos , me despedi dèl , y èl se apartò de mi llorando , viendo quan sin remedio era yà el verme en descanso , pues yo misma me buscaba los trabajos. Llevòme mi señora à su casa , y entregòme à mi señora Doña Leonor , la qual poco contenta , por conocer à su marido travieso de mugeres , quizà temiendo de mi lo que le debia de aver sucedido con otras criadas , no me admitiò con gusto ; mas despues de algunos dias que me tratò , satisfecha de mi proceder honesto , admirando en mi la gravedad , y estimacion que mostraba , me cobró amor , y mas quando viendome perseguida de su marido se lo

avisè , pidiendole pudiesse remedio en ello ; y el que mas à proposito hallò , fue quitarme de sus ojos : con esto ordenò embiarme à Madrid , y à poder de mi señora Lisis , que dandome nuevas de su afable condicion , vine con grandissimo gusto en mejorar de dueño , que en esto bien le merezco ser creida ; pues por el grande amor que la tengo , y averme importunado algunas vezes le dixesse , de què nacia las lagrimas que en varias ocasiones me via verter , y yo averle permitido contarlo à su tiempo , como lo he hecho en esta ocasion , pues para contar vn desengaño , què mayor que el que aveis oido en mi larga , y lastimosa historia?

Yà , señores , profiguiò la hermosa Doña Isabèl , pues he desengañado con mi engaño à muchas , no será razon que me dure toda la vida vivir engañada , fiandome en que tengo de vivir hasta que la fortuna buelva su rueda en mi favor , pues yà no ha de refucitar Don Manuel , ni quando esto fuera posible , me fiara dèl , ni de ningun hombre , pues à todos los contemplo en este , engañosos , y taimados para con las mugeres : y lo que mas me admira es , que ni el noble , ni el honrado , ni el de obligaciones , ni el que mas se precia de cuerdo , haze mas con ellas , que los civiles , y de humilde esfera ; porque han tomado por officio dezir mal dellas , desestimarlas , y engañarlas , pareciendoles , que en

este no pierden nada , y si lo miran bien, pierden mucho; porque mientras mas flaco , y debil es el sugeto de las mugeres , mas apoyo , y amparo avian de tener en el valor de los hombres. Mas à esto basta lo dicho , que yo como yà no los he menester , porque no quiero averlos menester , ni me importa que sean fingidos , ò verdaderos , porque tengo elegido amante que no me olvidará , y esposo que no me despreciará , pues le contemplo yà los brazos abiertos para recibirme. Y assi , divina Lisis , (esto dixo poniendose de rodillas) te suplico , como esclava tuya , me concedas licencia para entregarme à mi divino Esposo , entrandome en Religion , en compania de mi señora Doña Estefania , para que en estando alli avise à mi triste madre , que en compania de tal esposo yà se holgarà hallarme , y yo no tendrè verguença de parecer en su presençia ; y yà que le he dado triste mocedad , darè descansada vejez : en mis joyas me parecerè para cumplir el dote , y los demàs gastos. Esto no es razon me lo negueis , pues por ingrato , y desconocido amante he pasado tantas desdichas , y siempre con los hierros , y nombre de esclava ; quanto mejor es serlo de Dios , y à èl ofrecerme , con el mismo nombre , de la Esclava de su Amante.

Aquí diò fin la hermosa Doña Isabèl con vn ternissimo llanto , demandando à todos tiernos , y lastima-

dos ; en particular Lisis , que como acabò , y la viò de rodillas ante si , la echò los brazos al cuello , y juntando su hermosa boca con la mexicana de Doña Isabèl , le dixo con mil hermosas lagrimas , y tiernos sollozos : Ay señora mia , y como aveis permitido tenerme tanto tiempo en gañada , teniendo por mi esclava , à la que debia ser , y es señora mia ! Esta queixa jamàs la perderè ; y os pido perdoneis los yerros que he cometido en mandaros como à esclava , contra vuestro valor , y calidad. La eleccion que aveis hecho , en fin , es hija de vuestro entendimiento ; y assi , yo la tengo por muy justa : y escusado es pedirme licencia , pues vos la teneis para mandarme , como à vuestra ; y si las joyas que dezis teneis no bastaren , os podeis servir de las mias , y de quanto yo valgo , y tengo. Besaba Doña Isabèl las manos à Lisis mientras le dezia esto ; y dando lugar à las Damas , y Cavalleros que la llegaban à abrazar , y ofrecersele , se levantò , y despues de aver recibido à todos , y satisfecho à sus ofrecimientos , con increíble donayre , y despejo pidiò vn harpa , y sentandose junto à los Mulicos , y sossegados todos , cantò este Romance .

*Dár zelos , quita el honor ;
la presumpcion , pedir zelos ;
no renerlos no es amor ;
y discrecion es renerlos .*

Quien por picar à su amante

pier-

pierde à su honor el respeto,
y finge lo que no haze,
ò se determina à hazerlo.

Ocasionalmente el castigo,
se pone à qualquiera riesgo,
que tambien supone culpa
la obra como el deseo.

Quien pide zelos no estima
las partes que le dió el Cielo,
y ensalzando las ajenas,
abate el merecimiento.

Està à peligro que elija
su mismo dueño, por dueño,
lo que por reñir su agravio
sube à la esfera del fuego.

Quien tiene amor, y no zela,
todos dizen, y lo entiendo,
que no estima lo que ama,
y finge sus devaneos.

Zelos, y amor no son dos;
vno es causa, el otro efecto;
porque efecto, y causa son
dos, però solo vn sugeto.

Nacen zelos del amor,
y el mismo amor son los zelos;
y si es, como dizen, Dios,
una en dos causas contemplo.

Quien vive van lastimado,
que no teme, serà necio;
pues quien mas estado alcanza,
mas cerca està de perderlo.

Seguro salió Faeton
rigiendo el carro Foveo,
confiado en su valor,
por las regiones del Cielo.

Icaro en alas de cera,
por las esferas subiendo;
y en su misma confianza
Icaro, y Faeton murieron.

Zelos, y desconfianza,
que son una cosa, es cierto;
porque el zelar es temer,
el desconfiar lo mesmo.

Luego quien zelos tuviere,
es fuerza que sea discreto;
porque qualquier confiado
està cerca de ser necio.

Con aquesto he desatado
la duda que se ha propuesto;
y responderè à qualquiera
que desearè saberlo.

De que en razon de zelos,
es tan malo darlos,
como tenerlos.

Pedirlos libertad,
darlos desprecio;
y de los dos extremos,
malo es tenerlos;
pero aqueste quiero,
porque mal puede amor,
serlo sin ellos.

Acabada la musica, ocupò la
hermosa Lisarda el asiento situado
para las que avian de defengañar,
temerosa de aver de mostrarse apas-
ionada contra los hombres; estan-
do su amado Don Juan presente;
mas pidiendole licencia con los her-
mosos ojos, como si dixera, mas
por cumplir con la obligacion, que
por ofenderte, hago esto, empezó
así.

Mandasteme, hermosa Lisis,
que fuesse la segunda en dar defen-
gaños à las damas, de que deben es-
carmentar en successos ajenos, pa-
ra no dexarse engañar de los hom-

bres; y cierto, que mas por la ley de la obediencia me obligò à admitirlo, que por sentir que tengo de acertar. Lo primero, porque aun no he llegado à tiempo de defengañarme à mi, pues aun apenas se si estoy engañada; y mal puede quien no sabe vn arte, sea el que fuere, hablar dèl; y tengo por civiidad dezir mal de quien no me ha hecho mal, y con esto mismo pudiera disculpar à los hombres; que lo cierto es, que los que se quejan estàn agraviados, que no son tan menguados de juicio, que dixeràn tanto mal como de las mugeres dicen; y para que ni ellos se quejen, y yo cumpla con lo que me es mandado, sucintamente referirè vn caso que sucediò à vna principal dama, con lo que me parece defengañarè à las que huvieren menester defengañarse; y sobre todo, pienso que no conseguirè fruto ninguno, pues donde la hermosa Doña Isabel ha salido tan bien de su empeño, escarmentando à todas con su mismo sucesso, no dexa de ser atrevimiento querer ninguna lucir como ha lucido, y menos mi entendimiento, que carece de todo acierto. Y suplicando à todo este auditorio hermoso, y noble, perdoneis las faltas dèl, digo así.

No ha muchos años, que en la nobilissima, y populosa Ciudad de Milàn avia vn Cavallero dotado de todas las partes, gracias, y prerogativas de que puede colmar natu-

raleza, y fortuna, si bien modestades, y juegos disminuycron lo mas de su hazienda. Era Español, y que con vn honrado cargo en la guerra, avia passado à aquel País. Casò alli con vna dama igual à su calidad, aunque no rica, con que vino à ser su hazienda bastante, no mas de à passar vna modesta, y descansada vida, ni sobrandole, ni faltandole para criar dos hijos que tuvo de su matrimonio. Con algun regalo nació primero Octavia, llamandose así por su madre; y el segundo Don Juan, de quien no dirè el apellido: que quando los hombres con sus flaquezas desdoran su Linage, es mejor encubrirle, que manifestarle. Era Octavia, aunque mayor que su hermano seis años, de las hermosas mugeres de aquel Reyno, así no lo fuera: las gracias, donayre, y entendimiento, quien sin verla la oia, la admirava fea, quando la celebrava hermosa. Llegando, pues, à la edad quando mas campea la belleza, se enamorò della, viendola en vn festin, vn hijo de vn Senador, mozo galan, entendido, y rico, partes para que no tuviesse Octavia mucha culpa en correspondarle; mas era cuerda, y notò, que yà no es dote la hermosura, y que Carlos, que este era su nombre, era rico, y no se avia de casar con quien no lo fuesse; con cuyos temores se defendiò algun tiempo, así lo hiziera siempre, que así no fuera causa de las

Las desdichas que despues sucedieron. Pues como he dicho, vió Carlos à Octavia en vn festin, regocijo vsado en aquella tierra, y viendola se perdió, ò lo dió à entender; que para mi, lo peor que siento de los hombres, es, que publican mas que sienten. No miró Octavia mal à Carlos; mas viendole imposible (aunque no para lo que merecia su hermosura) detuvo el atecto de el mirar, para no llegar à sentir: porque como no estaba de parecer de hazer lo que las comunes, no tuvo por acertado empeñarse en amar menos que à quien pudiese ser esposo; y que yà que su desdicha la encaminasse à rendirse, fuesse obligando à serlo. O, què de engaños han padecido por esta parte las mugeres, y què de desengaños tienen los hombres quando yà no tienen remedio! Muy cautivo se hallò Carlos de la belleza de Octavia, mas no con el pensamiento que ella tenia, que era el matrimonio, porque en tal caso no pensava. Carlos salir de la voluntad de su padre, que entendia no avia hasta entonces nacido muger que igualasse à su hijo; mas pareciòle, como Octavia no estaba muy sobrada, mas de vna honrada mediania que alcançaban sus padres, que con joyas, y dinero conquistaria este imposible de hermosura, y à no bastar, valerse de la fuerça, ò de algun engaño, que esto es echar, como di-

zen, por el atajo; y así empezó primero la conquista desta suerte, despues de aver mirado con las balas de los suspiros, y con el asistencia de su calle de noche, y de dia; mas à esto, Octavia, sino descuydada, à lo menos advertida, de que como no verlo, ni oirlo se avia de defender, se negaba à todo huyendo de la vista de Carlos, aumentando en èl con estos desvios, ò el amor, ò el deseo, que talvez los hombres suelen bolver en tema la voluntad.

No gozaba Carlos sin competidores de su amor mal correspondido, que como Octavia era hermosa, avia muchos deseos de merecer sus divinas prendas, y con mas honestos pensamientos que Carlos; mas Octavia los hazia à todos iguales, y si de alguno se dexava llevar su activo desdén, era à vn deudo de su madre, que mediante el parentesco le trataba con mucho mas cariño, por visítarla algunas vezes, y èl andaba buscando ocasion para pedir-la à su padre por esposa. No ignorava esto Carlos, que era rico, y criados sobornados son descubridores de lo mas oculto que sus amos hazen; y como era imposible el dezirle, ni su amor, ni sus zelos, por no darle lugar la dama, vna noche de las calurosas de Julio, sentado debaxo de los balcones, como otras vezes le sucedia, al son deste templado instrumento.

de sus lastimosos suspiros cantò este Soneto.

*Apenas en amor di al primer passo,
 Quando en rabiosos zelos di de ojos:
 Ay que crueles penas! ay que enojos!
 Favor amor, que en su rigor me abraço.
 Como de gloria estás conmigo escaso,
 Que se lleva otra dueña mis despojos?
 O que prados de espinas, y de abrajos,
 Mirando ageno el bien, llorando passo!
 Mal aya quien amando en nada fia;
 Fidelidad ingrata triste lloro;
 Ayugo desleal mi cuello obligo.
 Yá murio mi esperanza; era al fin mia,
 Falsa me paga quando firme adoro,
 Tropiczo en zelos si á Cupido figo.
 O amor dulce enemigo!
 O cruel tiranía!
 Reynar, y amar no quieren compañía.*

Yá parece que Octavia escuchava à Carlos tan bien como le avia mirado, pues estuvo en el balcon mientras Carlos cantò el referido Soneto. Avia de ser desgraciada, y empezaba yá su desdicha à ponerla en las ocasiones de perderse; y así diò lugar, con estarle queda en el balcon, à que Carlos, como que hablaba con sus mismos pensamientos, le afeasse lo mal que dezia tanta hermosura con tanta crueldad: que aunque no tuvo respuesta, se contentò el amante con el favor de averle escuchado, con que tuvo atrevimiento de escribirle este papel.

No sè que gloria consigues, d'vina Octavia, en ser cruel, ò en què re-

ofende mi amoroso rendimiento, que te escuses, yá que no de premiarle, de oírle, que aun no me conceden tus hermosos ojos licencia de nombrarme suyo, pues asegurate, que ò has de dexar de ser hermosa, ò que no he de apartarme de amante; y pues es cada imposible destos imposible venderle, permíteme, que pues soy, y he de ser tuyo, mientras tuviere vida, el favor de oírme, que con esto lo sustentaré para ser tuyo.

Què peligrosa bala para el fuerte de la honestidad es la porfia! todas quantas defensas se pueden poner rinde, como sucedió en Octavia; pues aviendo venido à sus manos este papel por medio de vna criada, à quien Carlos supo gran-

gear

gear con oro , lo que primero avia sido agrado , se convirtió en amor. Enamoróse Octavia , dexóse vencer , de fuerte , que tuvo Carlos respuesta de esta , y otras que le escribió ; y no solo este favor , mas el de hablarle de noche por vna rexa despues de acostados sus padres , que Don Juan su hermano no asistia en Milán , acudiendo fuera de ella à sus estudios ; era muchacho , y no muy bien inclinada , ocasion para que su padre le privasse de sus regalos. Deseaba que fuesse de la Iglesia , aunque èl no tenia esse parecer , y con esto tenia mas lugar Octavia para seguir su empresa amorosa , con intencion de ver si podia grangear à Carlos para esposo. Algunos me-

ses entretuvo Octavia su amante con solo este favor de hablarle , sin consentirle tomarle vna mano por permision que daba la rexa , temerosa , aunque le queria bien , de algun engaño , conociendo que era imposible si el amor no le obligaba , por ser Carlos tan rico , y el mas enamorado con las resistencias de Octavia , deseoso de mayores favores ; mas la Dama al passo que le veia mas desearlos , se los negaba , tanto , que yà tocaba en crueldad , de lo que el galán se quejaba culpando su poco amor ; y para mostrárselo mejor , cantò vna noche à los dexos de vn laud , que le traia vn criado , esta cancion.

*Ay como imito à Tántalo en la pena,
pues el agua à la boca de sed muero:
tengo conmigo el bien que adoro , y quiero,
y parece que el bien de mi se agena.
De las penas de amor el alma llena,
el premio de mi amor gozar espero,
y quando yà le toco desespero,
porque vn rigor mi atrevimiento enfrena:
Que delito me usurpan tus favores,
hermosa ingrata que en mi alma vives,
por venir a robète la ambrosia?
Aplaca de mi alma los ardores,
que no es razon que del cristal me privies,
quando muere de sed el alma mia.
Vesme sin alegri,
y tu , cruel conmigo,
morir me dexas , y con ser testigo
de las penas que passo;
no me socorres quando mas me abraço.*

Quando morir me dexas,
 y mirar me no sientes con fieros accidentes,
 sin remediar mis queixas;
 y si lloran mis ojos,
 recibes de mis lagrimas enojos;
 ó remedia la llama que me abraço,
 ó dexame llorar el mal que passo:
 y el llanto vença el mio,
 tu crueldad, tu tibieza, tu desvío,
 pues es rigor quitarme,
 quando llorando estoy, desahogarme:

Ay! con quantos rigores el alma sin ti luchas;
 y si tu voz escucha,
 ó como son mayores!
 Cobarde no me arreuo.
 à hazer la de mi boca dulce cebo,
 que fuera gran contento,
 en vaso de rubi. beber su acento.
 Ay Dios! quien me lo quita,
 digo, que un miedo que en mi alma habita,
 de temer que te ofendo,
 quando gozar este favor pretendo.

Bien sabes que te quiero,
 y que con alma ingrata,
 no miras que me mata:
 tu recato, severo:
 pues si vivo en tus ojos,
 y me quitan la vida sus enojos;
 hazes fuerte en la vida,
 à mas ingrata mientras mas queridas;
 y para que concluya,
 yo viva, y muera en la desgracia tuya.
 si no has de ser mi dueño,
 y de ser tuyo mi palabra empeña.

Pues dueño de mi vida
 goze yo tus favores,
 quitame estos temores,
 no seas mi homicida.

Más ay amor! que muero;

*yá de obligarte ingrata desespero,
 yá mi bien no me quiere,
 yá mi memoria en su memoria muere;
 y pues de mí se olvida,
 venga la muerte, acabese la vida,
 y vivan en mis ojos
 eternamente lagrimas, y enojos.
 Cacion triste, si obligas
 á mi dueño querido,
 inmortal vivirás de eterno olvido;
 y si no, moriremos
 en la desdicha que los dos tenemos.*

Menos que esto avia yá menester
 Octavia, porque yá amaba à Car-
 los mas que fuera razon; que en es-
 te se vè quan flacas son las muger-
 res, que no saben perse-er en el
 buen intento, y aun por esta parte
 disculpo à los hombres en la poca
 estimacion que hazen de ellas. Mas
 disculpemos los yerros de amor
 con el mismo amor; y así, abrien-
 do la ventana de llamo, diciendo:
 No sè Carlos como me tienes por
 tan cruel, y ingrata como has mos-
 trado, y dàs à entender en tus ver-
 sos, pues has merecido llegar al fa-
 vor que oy gozas à pesar de mi re-
 cato, y nobleza, sin averme assegu-
 rado de vn dichoso fin en tu pre-
 tension; y yo por quererte bien
 aun no he reparado en esso, ni mi-
 rado lo mal que le està à mi opini-
 ó y à la de mis padres, y hermano ga-
 lanteos menos de quien ha de ser
 mi esposo; sino que agora, mal ha-
 llado con la merced que te hago,
 te quejas de ingratitudes, y cruel-

dades, quando debieras mirar que
 fuera tenerlas conmigo mismo si
 hizieras lo que pides sin resguardo
 de mi honor. Tu si que eres el cruel
 conmigo, pues pudiendome ha-
 zer dichosa, me hazes desdichada;
 que claro es que perderè esposo
 por tu causa, y no te ganarè à ti, co-
 mo si desmereciera yo esta dicha.
 Pobre soy para igualarme à tu ri-
 queza; en esto confieso que me ex-
 cedes, pero en lo demàs te igualo; y
 quando no lo hiziera, amor igua-
 la baxezas, con grandezas fiado-
 ras, esta poca, ó mucha belleza
 que tengo, que en esto serà lo que
 tu quisiere. Por qué estàs cobarde
 en hazerme tuya? Y quando hazien-
 doio me conozcas ingrata, enton-
 ces te podràs levantar por desva-
 lido; y si no contentate con lo que
 alcanças, y no te quexes: y para que
 en ningun tiempo lo puedas hazer
 justamente de mí, te digo, que me-
 nos que siendo mi esposo, no pidas
 mas, ni alcançaràs mas; y aun es-

to lo he hecho , pareciendome à mi de vn hombre de tu entendimiento, y capacidad, el dia que se puso, y determinò à amar vna muger de mi calidad, y prendas, no avia de ser con otro intento, y fin. Con esto callò, y Carlos como no lo avia de cumplir, no se le hizo dificultoso prometerlo, y asì le respondió: Hermoso dueño mio, no quiera el Cielo, que por cosa que à mi me està bien, que quite a mi propio la dicha de ser vuestro, y de gozar los favores que tanto deseo; y para conseguirlo, y teneros à vos segura, y que vos lo esteis de mi, cõ vna condicion, que es, que por ahora està secreto, por la àvara, y civil condicion de mi padre, que piensa darme muger aun mas rica que èl, sin mirar que la mas grande riqueza es vuestra hermosura. Yo os darè, no vna vez, sino mil, la fee, y palabra de ser vuestro esposo. Què liberal promete Carlos, y què ignorante cree Octavia! Liviandad me parece, mas vaya que ella se hallarà burlada; que promessas de rico à pobres pocas vezes se cumplen, y mas en casos amorosos. Querìa Carlos alcanzar, y prometià; y querìa Octavia marido de las prendas de Carlos. Asì, pareciendole que cõ el dote de la hermosura le bastaba acceptò, dandole à Carlos las gracias; y Carlos despues de aver venido la criada, tercera en estas locuras, delante de ella le diò fee, y palabras de ser su marido. Ha Octavia,

y què engaño se te previene! En la hermosura te fias, sin mirar que es vna flor, que en manoseandola vn hombre se marchita, y en marchitandose la arroja, y la pisa? Este es el mismo desengaño, hermosas damas, no creais que ningun hombre, lo que no haze enamorado, lo harà despues arrepentido; y si alguno lo ha hecho es vn milagro, y aun despues lo haze padecer. Riòse Octavia; ò muger facil! Abrió à Carlos la puerta; ò loca! Entregò la joya mas rica que vna muger tienes; ò hermosura desdichada! No quiero dezir mas en esto, que el mismo suceso desengañarà. Gozaron sus amores muchos dias, entrando Carlos con secreto en casa de Octavia. No se arrepintió Carlos tan presto, que antes se hallaba muy gustoso con su amada prenda, y ella teniendose por extremo dichosa. Ocasionalmente en este tiempo las largas, y peligrosas guerras de aquellos Reynos, que no solo lloran ellos, sino nosotros, pues de esto se originò entrarfenos en España, y costarnos à todos tanto como cuesta; y en vna de las batallas que se dieron murió el padre de Octavia, por seguir yà anciano el exercicio de su mocedad, que eran las armas; y su madre à pocos meses murió tambien de pena de aver perdido su amado esposo: dichosos en perder la vida, antes que se la acabara vèr la perdida de su hija. Don Juan como supo la muerte de sus padres, y que yà

no ten
no lu
juego
dios;
hunta
hazia
do na
parte
man
cò à
mira
za, h
para
nia t
todo
asì,
ojos.
men
da de
nia a
los le
Juan
llegà
ra pu
cessò
en su
Don
mor
do c
mon
de m
era p
mù t
bata
com
los c
cien
gab
El n

no tenia freno à sus travessuras, vino luego à Milàn, mas cursado en juegos, y mugeres, que en los estudios; que como no los seguia de voluntad, mas de por la fuerça que le hazia su padre, no avia aprovechado nada en ellos, mas de en acabar parte de la hazienda que avia, y arrimando los abitros, y libros. empeçò à gastar la que avia quedado, sin mirar que tenia vna hermana moza, hermosa, y por tomar estado; y para que ella no gastasse nada, la tenia tan encerrada, y necesitada de todo, que aunque èl no la tuviera así, ella misma se quitara de los ojos de todos, por no parecer en menos porte que el que traia en vida de sus padres: porque aunque tenia algunas joyas de valor que Carlos le avia dado, no osava que Don Juan se las viesse, porque tan presto llegaràn à sus ojos como las tuviera puestas con dueño. Con estos successos cesò el poder entrar Carlos en su casa como solia, no porque Don Juan supiesse nada, sino por temor de que no lo entendiesse, viendo que Carlos no queria por temor de su padre que se publicasse; de manera, que apenas se veian, sino era passando por la calle, y esto con mil temores, por conocer la arrebatada condicion de Don Juan, que con èl no avia hora segura, de que los dos amantes estaban tan impacientes, que ni Carlos vivia, ni flossigaba, ni Octav'a enjugaba sus ojos. El mayor alivio que tenian era es-

cribirse por medio de aquella criada dicha, la qual vn dia traxo vn papel à su señora, que Carlos le diò, con estas dezimas, aviendo tomado assunto para ellas aver visto à Octavia en el balcon muy triste, y llorosa, como la que mas sentia el estàr apartada de su esposo, que tal creia ella que era Carlos.

*Triste estais, dueño querido,
y puedo dezir que al Sol
le ha faltado el esplendor
de que siempre esta vestido;
El gusto teneis perdido,
y yo no os le puedo dár;
mas si para remediar
el alegria perdida
aveis menester mi vida,
con gusto os la quiero dár.*

*Leandro serè en perdella
con voluntad animosa,
porque en mi poder no ay cosa
que no seais dueño della:
E si por secreta estrella
para ser vuestro naci,
y falta el poder en mi
para alegrar vuestros ojos,
dadme à mi aqueffos enojos,
hare sine dichos, así.*

*Ay, quien poderoso fuera:
de poderos alegrar;
porque como os supe amar,
daros contento supiera!
El Sol en su sacra esfera:
aun no estuiera seguros;
y por vuestros ojos juro,
que son en mi sus enojos
prados de espavato, y enojos,*

Desde el sufrimiento Apuro.

*Mas señora, si mi suerte,
de mis glorias enemiga,
es la misma que os obliga
á que sufráis essa muerte:
Dexadle, que porque acierta
su golpe exerce en mí;
y vos, mi dueño, vivid,
y si no pedidle vos
que le execute en los dos;
y será acertado así.*

*Mas en tanto que esto llega,
alegraos, que vive Dios,
que á mi matais, si vos
os matais de rabia ciega:
En mis lagrimas se anega
este papel amoroso,
en vuestras manos dicho
quando las llegue á besar,
pues sin saber qué es amar,
mas es que yo venturoso.*

Muchos dias , como he dicho, se passaron sin que estos dos amantes pudiesen dár alivio á sus penas; porque Don Juan , ó de zeloso , ó mal intencionado , el dia que iba á Missa no se quitaba de su lado, que otras visitas no se las dexaba hacer , con que Carlos estaba desesperado , y Octavia perdía el juicio, hasta que sucedió, que en vna casa de juego, sobre juzgar vna suerte , mató vn Cavallero principal de la Ciudad , y queriendole prender por ella se escapó , y retiró á vn Convento, viendo que si le prendian no le iria muy bien, respeto de traerle yá la Justicia por sus travesuras sobre

ojos ; y desde allí avisó por vn papel á su hermana , que deshaziendose de algunas cosas de casa le juntasse el dinero que pudiesse para ponerle á mejor recado , porque le avian avisado trataban de sacarle de la Iglesia : que en llegando á Napoles, donde queria irse , la avisaria, ó embiaria por ella ; y dandole media dozena de documentos de lo que avia de hazer en su ausencia, que los pudiera tambien tomar para sí. Todo se hizo como él pidió, cumplendolo todo Carlos , porque Octavia no se deshiziesse de sus joyas , y con todo secreto fue á ver á su hermano , y despedido della se pasó al Reyno de Napoles, quedando Carlos con el ausencia de Don Juan por dueño de la casa de Octavia, entrando, y saliendo en ella sin ningun recato , restaurando los gustos perdidos con tanto exceso, que yá le vinieron á cansar quando yá toda la Ciudad lo mormuraba, retirandose las señoras della de comunicar, ni ver á Octavia , por estár su fama tan escurecida. Mas de dos años passaron desta suerte, que aunque Carlos se hallaba yá achacoso de la voluntad, no se atrevia á declararse de todo punto con Octavia , si ella yá vivia menos segura de que Carlos le cumpliesse la palabra , conociendo en su tibieza su desdicha. No la veía con tanta puntualidad, ni la trataba con tanto cariño que antes ; muchas noches faltaba al lecho á las lagrimas que Octavia vertia,

tia, y à las bien entendidas quejas que le daba, èl ponía por excusa à su padre, diciendo, que le refusa, porque salía de casa de noche; y si ella le hablaba en razon del casamiento, la respondía, que si le quería ver destruido, ò muerto à manos de su padre; y aunque Octavia le suplica, que por excusar la ofensa de Dios, se casassen en secreto, le decía, que si era èl persona, que quando llegasse esta ocasión, se avia de casar: avió con estas cosas, dudando Octavia de la fee de Carlos; dandose por perdida, martyrizaba sus ojos, y ajaba su hermosura, y Carlos cada dia mas desapasionado. Ha, que se les pudiera dezir agora à los hombres, infamando à Carlos de engañador, de falso, y mal Cavallero! Y que se le pudiera asear à Octavia su flaqueza, para que las damas, viendo reprehender à Octavia, mirassen lo que avian de hazer! Mas este desengañó se lo està diciendo por mí; siense, siense, que al cabo se hallarán como Octavia se hallò, sin esposo, sin honor, y aun sin amante, que Carlos aun de serlo estava arrepentido. Carlos no alcanzaba, y se desesperava; Carlos alcanzò, y se arrepiente; y es lo peor, que este Carlos debió de procurar muchos Carlos; que aunque en todos tiempos los ha avido, y oy lo son todos, y todas son Octavias, ni ellos se arrepienten de serlo, ni ellas tampoco, cayendo cada dia en los mismos hoyos que cayeron los pas-

dos. Yà en fin, Carlos, cansado de Octavia, no le parecia tan hermosa, ni le agradava su asistencia, ni le descuydava su cuydado; y como naturalmente se enfadava della, todo le enfadava: la asistencia era poca, los cariños eran menos; yà se descuydava del ordinario sustento, y si se le pedía, ponía ceño: de manera, que Octavia se hallò en el estado de aborrecida, sin saber como; si bien conocida, que los lazos que en otro tiempo tenían preso à su desconocido dueño, yà los ponderaba dogales para el cuello, y disimulava quanto podia por no acabar de perderle. Hà, desdichadas mugeres, que el mismo martyrio conservais por no perderle! Dichosas muchas vezes, las que libres de tal mal conservais la vida en quietud, sin estar agradando vn tyrano, que quando mas propio, le teneis mas perdido! Finalmente, Carlos, aborreció à Octavia, y estava tan cansado de ella, que se passavan los dos, y los tres dias que no la veía, y si la veía era à fuerza, y con poco aliento, y de todo tenia culpa su padre; que no la tenia de todo punto, porque aunque eran yà estos amores tan publicos, que ni nadie, ni èl los ignorava; y le reprehendía como padre, y pudiera por esta parte no acudir à ellos, no eran tan à menudo, que le estorbassen lo que èl mismo con el poco gusto que tenia se estorbava. Sucedió, pues, que quando las desdichas han de venir, no

faltan-acafos que alienten) que en Novara murió vn Cavallero, amigo del Senador, padre de Carlos, y le dexò por testamentario, y tutor de vna sola hija que tenia, llamada Camila, de edad de veinte años, medianamente hermosa, y sumamente rica; si bien la mayor riqueza de Camila, era la virtud, que sobre honesta, y santa criatura, el entendimiento, y demàs gracias eran grandes. Pues como el Senador viò la ocasion, aplicò luego tal joya para su hijo, y como lo pensò, lo quiso efectuar, y llamandole à solas, se lo comunicò, engrandeciendole las partes de Camila, y el acierto, que en que fuesse su esposa se hazia, añadiendo à esto afearle el amistad de Octavia, y diziendole lo mal que parecia en Milan, aunque la estimasse por amiga, quanto, y mas tomarla por muger; pues vna muger que se avia rendido à èl, que con fiança podia tener que no se rindiesse à otro, y que la hermosura, de todos era aperecida; añadiendo à esto, que fino ponía remedio en ello, dandola para que se casasse, ò entrasse Religiosa, admitiendo la esposa que le proponia, que con la potestad que tenia de Juez, haria en ella vn exemplar castigo, haziendola desterrar de Milan publicamente por inquietadora de su casa: que como Carlos yà no amaba à la desdichada Octavia, dando las disculpas à su padre convenientes, y assegurandole pondria en orden

su vida, y haziendo que Octavia se entrasse en vn Convento, aceptò el casamiento de Camila, aficionandose, como mudable, de la nueva dama que esperaba tener por suya; y porque Octavia no le impidiesse, mediante la palabra que delante de testigos le avia dado, añadió vn engaño à otro: fue à ver à Octavia, fingiendose muy triste, y la triste dama como le queria, y siempre estaban colgados sus ojos de su semblante, y le viò algunas ternezas en ellos, ò falsedades, por no mentir; y dàr algunos congojosos suspiros, sintiendo mas su pena que èl mismo; empezó à temer, y mas viendo que Carlos, sin rogarlelo, como muchas vezes le avia sucedido, porque despues que la avia aborrecido, fino era à fuerza de lagrimas, no podia alcançar tal favor; se desnudò, y puso en el lecho, haziendo ella lo mismo; para que en aquel amoroso potro confessasse, apretado de los lazos que le pudiesse al cuello, que no era menester apretarle mucho, porque èl tenia voluntad de dezirlo, pues de industria se mostrava tan penado; al fin, con amorosas caricias, le dixo: No sè que me tema, ò Carlos, Señor mio, de lo que veo en ti esta noche; tu suspiros en el pecho, y lagrimas en los ojos, y que no partas conmigo la pena que causa esta novedad? à la cuenta yo soy quien te la dà; y si es asì, cree que serà con ignorancia, y no de malicia; y enton-

der
con
por
dia
ofer
fabe
quit
to,
te t
com
me
nes
ta d
mas
gier
apr
diò
que
des
fa r
te,
con
que
ena
ron
cau
ru
pa
y r
za
no
esp
taz
vn
ch
fif
co
re
ma

der lo contrario, serà en ti falta de conocimiento, y aun de voluntad; porque si de mi entendièra que podìa, ni aun con el pensamiento, ofenderte, antes que tu llegàras à saber mi delito, me le castigàra yo, quitandome la vida; y supuesto esto, y quieres que yo mas justamente te ayude à sentir lo que sientes, comunica conmigo tu pena, y facime de tanta confusion, que me tienes ahogada en temores, y sepultada en sospechas. No aguardaba mas el engañoso Carlos; y así, fingiendo mayores ahogos, y mas apretados sentimientos, le respondió: Mucho me pesa, Octavia mia, que juzgues que es mi pena por defaciertos tuyos, que si alguna cosa me obliga à adorarle, y estimarle, es tu cordura y honestidad, pues con ser tu hermosura tanta, es mas que tu hermosura, pues si ella me enamorò, tus virtudes me cautivaron; y cree, que aunque eres tu la causa de mi sentimiento, no eres tu, supuesto que no tienes mas culpa en ella; mas de ser desgraciada, y no aver nacido rica, ocasion para que mi padre te aborrezca; y yo no me atreva à decirle que eres mi esposa; y para no darte la purga en taza penada, sino que la bevas de una vez, mi padre ha sabido de hecho todos nuestros amores; y la asistencia que tengo en tu casa; la continuacion con que te asisto; y rematadamente le han dicho, que me quiero casar contigo, que le gaf-

to la hacienda, y otras cosas en que se adelantò la lengua traydora que se lo dixò: que à saber yo de quien era, la huviera sacado del lugar dõde està. El està, como padre, enojado, y como Juez, airado, y como viejo, avaro, sin paciencia; ha jurado te ha de prender, y por inquietadora de la Ciudad, y de su hijo, destarrarte publicamente; añadiendo, que harà buscar à tu hermano, quando esto no baste, y le obligarà con decirle tus flaquezas, à que te dè el merecido castigo. No me atrevi, segun le veia, à declararle la verdad, ni tampoco à casarme luego por no agravar mas el caso, ni ocasionarle à mas colera; porque si agora, en duda, es su ira tanta, que serà si lo tuviesse por verdad? Tengo por sin duda, que à entrambos nos quitara la vida. Esta es mi confusion, y tristeza, porque sè quan à priessa se executarà lo que ha dicho, aqui estoy contigo, y te tengo en mis brazos, y te eltoy llorando ausente, y desterrada con tanta afrenta, ò en poder de la ira de tu hermano; à donde corra riesgo tu vida; y la mia. Ahora que lo sabes, mira si con tu divino entendimiento hallas salida à tantas desdichas como se nos aparejan; pues claro es, que passandolas tu, son tan mias como tuyas. En gran espacio no pudo responder Octavia à Carlos, temiendo, como flaca muger; el daño que la amenazaba; no sospechando de Carlos cautela ningun-

na, viendole con tan tiernos sentimientos; mas cobrandose de la passion que tenia le respondiò, despreciando hermosas perlas: Ay Carlos, y que de dias ha que ha temido, y teme esto mi triste corazónly quando te rogaba con tantas ansias, que me hizieras de todo punto dichosa, no era por temer que me avias de faltar à la palabra dada, sino por escapar desta tempestad con honor, y tu sentias que era desconfiança de tu amor; que si estuvieras casado conmigo, à lo hecho que podia hazer tu Padre, pues no aventuraba à perder mas de los bienes de fortuna, que en lo demàs no le debo nada. Pedirte en el riesgo que lo hagas, es escusado; que el que no lo hizo en la bonança de la paz, mucho menos se puede esperar lo hará en la tempestad de la guerra: y assi, no trato de nada, mas de huir de la fortuna que me amenaza. Fiada en que haràs como Christino, y como buen Cavallero, mira tu aora donde serà bien esconderme de el rigor de tu Padre, si serà à proposito salirme de Milàn por algunos meses, ò ocultarme en casa de algun deudo mio. No Octavia mia, no, dixo entonces el cauteloso Carlos, salirte de la Ciudad es muy à costa mia, que no podrán mis ojos, enseñados à mirar tu belleza, vivir sin ella; pues en casa de ningun pariente tampoco, porque yo no he de dexar de entrarte à ver, y dos vezes

que sea notado de las espías que me ha de poner mi padre, no hallandote à ti quando te busque, ha de correr el mismo peligro; lo que me parece mas apropiado es entrarte en vn Convento, y que lleses à el tu hazienda, y criadas, y te estès alli algunos meses, en tanto que à mi padre se le passa la ira, que viendote à ti en clausura, y à mi, que todo no le durarà mucho, que asin es padre, y harà como tal, que quando yo te saque dei para mi esposa, podrá ser estèn las cosas de otra manera: alli te verè todos los dias, y te irè dando joyas, y dineros, para que pues la codicia de mi padre es tanta, pues à ti la riqueza de tu hermosura te bastara, tengas con que hartarla, y satisfacerla. Cediò Octavia en lo que ordenò Carlos; y no fue mucho que la engañara, segun el lo sabia ponderar, haziendola mil caricias, y prometiendola de nuevo ser su esposo, y despidiendose de sus brazos con caudalosos rios que vertian sus ojos. Legò el dia, en el se dispuso todo, de fuerte, que antes de la noche, yà Octavia estava en el Convento, y carlos libre de su embarazo; que avisando à su padre, como yà Octavia estava en Religion, se efectuò el casamiento con Camila, partiendose el Senador mismo à Novara por ella. Mas de vn mes se passò en disponer las cosas para la boda, visitando en este tiempo cada dia à Octavia con tantas finezas,

zas, y agafajos, que como la dama avia visto en él tantos despegos desde que la avia aborrecido, y agora le juzgaba tan amante, daba por bien empleada su reclusion. Regalabala mucho, y dabala joyas de valor, que ella tomaba, creyendo que era para la causa que le avia dicho, que era aumentar su dote; mas Carlos iba con otra intencion, porque como no se avia de casar con ella, quería con aquello satisfacer à su obligacion, porque quando Octavia supiesse que se avia casado, no lo lantiesse tanto, viendose rica, para tomar otro estado, imaginando que con el oro doraria la falta de su fama. Quien hiziera esta traicion, sino vn hombre! Mas quiero callar, que el mismo suceso dice mas que yo puedo dezir. Llegòse el dia deseado de Carlos, yà nuevamente enamorado de Camila, que aunque no muy hermosa, el trato, y ser ropa nueva, le hazia el apetecerla. Tenia Camila la belleza que ha de tener la propia muger, pues mas en las virtudes, que en hermosura, ha de florecer; demàs que no era tan fea, que pudiera por esto ser aborrecida; y quando lo fuera, la hiziera hermosa mas de cinquenta mil ducados que tenia de dote, y deseaba yà Carlos verse dueño de todo. Desposòse, y velòse Carlos con mucho gusto, y grandes fiestas, olvidando de todo punto la obligacion de Octavia. Passado

dos, ò tres dias, que en las ocupaciones dichas entretenido, yà mas moderados los alientos de desear con aver gozado de su esposa, y tenerla yà como à suya, meaos apetecida, como lo dixo vn galàn, que otro dia despues de averse casado estaba triste, y preguntandole si estaba arrepentido, respondió: Pues quien ignora que no fuera casamiento, sino lo estuviera. En fin, como digo, acordòse Carlos de Octavia: y que era fuerça desengañarla, porque èl no pensaba mas verla: la escribió vn papel, que dezia asì:

Quando las aventuras no están otorgadas del Cielo, ni sirve deseárlas, ni pretenderlas; la de que fuésses, hermosissima Octavia, mia, y yo tuyo, se ve que no lo estaba, pues permitió otra cosa. Sabe Dios lo que siento el desengañarte; mas pues no puede ser menos, mayor crueldad será tenerte engañada, que averte trocado por otra; mi padre me ha casado con una señora de la calidad, y nobleza que sabrás que alcáza mi esposa Camila, demàs de aver juntado à mi hacienda cinquenta mil ducados, de que soy oy dueño, y tu, si quisieres tambien serlo, pues todo estará à tu voluntad, si quieres usar de ella, como de tu entendimiento espero. Yà no sirven las rimas, ni desesperaciones, porque lo hecho no tiene remedio: el tuyo deseo, como quien te ha querido tanto; y asì te suplico pongas la mira en el estado que gustas elegir: y es

cierto, que por mi gusto, el de Religiosa te suplico, que admitas, y te ayudarè con mi persona, y hazienda, y excusaràsme con esto la pena que recibirè en ver la belleza que ha sido mia en poder de orro dueño.

Avia pasado los dias que Carlos avia faltado Octavia muy penada, no pudiendo imaginar la causa, y mas no atreviendose à embiar à saber de Carlos, por el peligro que temia; que como recibió el papel, bien asustada le abrió, y leyò, y viendo en èl la sentencia de su muerte en la burlada fee de Carlos, se cayò amortecida, que por remedios que se le hizieron, no bolvió en sí en muchas horas; y yà que fue restaurada en su sentido, no lo fue en su sentimiento, porque hazia tales estremos, y cosas, como pudiera hazer vna muger loca; y sin duda se quitàra la vida, si las criadas, y Religiosas la dexàran sola, tan aborrecida la tenia. En fin, algo mas quieta, de allí à dos dias despachò à Napoles vn proprio, con vna carta à su hermano, diciendole en ella, que sin temor de ningun peligro se vinièsse luego à Milàn, que tenia necesidad del para cosas tocantes à su honor, aviandole donde estava, para que se vinièsse allí derecho. Leida la carta por Don Juan, al punto se puso en camino.

Licencia me dareis, señores, para que me admire en este desengaño, en que pondero los engaños

de los hombres, de la ira de vna muger; mas tambien me la daràn estos mismos, para conocer, que de las cautelas de los hombres nacen las iras de las mugeres; y que por vna que proeura vengança, ay mil que no la toman de sí misma; que yo affeguro, que si todas vengàran las ofensas que reciben, como Octavia hizo, no huviera tantas burladas, y ofendidas; mas ay tantas mugeres de tan comun estilo, que la vengança que toman, es, si las engaña vno, engañarse ellas con otro, con que dãn lugar à aquel que pudiera temer vitrage, y salga de qualquiera obligacion. O que mal tiempo que alcançamos, donde tienen por vengança la deshonestidad, y el vicio! Quanto mas acierto fuera, que à la que le faltan manos para vengarfe, dexarle al Cielo su causa, que èl bolverà por ella! Ay hombres, y como sois causa de tantos males! Porque yà no hallados con las comunes, buscais, y sollicitais las recatadas, y recogidas, y si las venceis, las dais ocasion, ò para que sean tan comunes como las demàs, ò que hagan lo que Octavia hizo. No se dexàra vencer Octavia, si Carlos no la combatiera à todo riesgo: no se engañàra Octavia, si Carlos la desengañàra; ni Octavia buscarà vengança, sino la burlàra Carlos: pues tenga Octavia ira, y pague Carlos tan mal trato, que todo lo merece; pues no faltando en Milàn mugeres sin obligaciones

con

con quien pudiera entretenerse , se puso a solicitar , vencer , y engañar las que las tenia . Pareceme que este desengaño tanto es para los hombres , como para las mugeres ; pero quedese aqui , que me parece que ya Don Juan ha venido , y ay mucho que dezir .

Llegò Don Juan al Convento donde estava su hermana , y despues de los recibimientos de ausencia tan larga , que ella aplaudiò con lagrimas , le preguntò la causa de estar alli , y no en su casa , como la avia dexado ; à que satisfizo Octavia contando su desdicha , y metiendole el papel de Carlos en las manos , pidiendole , de mas à mas , vengança de sus agravios . Ya he dicho la inclinacion de Don Juan , mas ajustada à travessuras , y desgarros , que à prudencia : mas en esta ocasion pareciò que degenerò algo de su mismo ser , porque reportando el furor que tal suceso era fuerça le causasse , con palabras entre airadas , y cariñosas respondiò à su hermana , que tratasse , pues avia sido loca , y liviana , de tomar el Abito , y ser Religiosa , pues no avia otro remedio , si no queria perder la vida à sus manos : que lo demàs lo dexasse à èl , que no se quedaria Carlos alabando de la burla ; y luego tratò por medios de amigos , y deudos de su padre , y de joyas de valor que le diò su hermana , pues ya no las avia menester , porque otro dia tomò el Abito de Religiosa , de ajustar la

muerte que avia hecho , por lo que se ausentò de Milin ; que aviendo dineros , y favores , no fue dificultoso ; de manera , que antes de vn mes se viò libre , passeando por la Ciudad . No se assegurò mucho Carlos quando supo la repentina venida de Don Juan , y mas viendole libre ; y mas sabiendo que Octavia era ya Monja , que por medio de algunos amigos avia procurado quietarla , ofreciendole lo que huviesse menester para el nuevo estado : mas Octavia jamàs se dexò ver de ninguno , con que Carlos quedò menos seguro ; mas como veia à Don Juan con el descuido que andaba , y que le hablaba , y tratava con familiaridad de amigo , se fofegò ; mas aunque no de traer siempre dos pituladas en la faltriquera , y los criados que andaban con èl de la misma suerte ; mas parecia que Octavia no le debia de aver dicho nada , siandose en el amor que le tenia : èl pensaba esto , y Don Juan su vengança ; que si la tomara , como era razon , en quien le avia hecho el agravio , nadie le culpàra ; mas vengòse de la culpa de Carlos , en quien no tenia culpa : de suerte , que hasta en la satisfacion del honor de su hermana fingiò sus travessas inclinaciones , y así pensò vna traicion , q̄ solo se pudiera hallar en vn baxo , y comun hombre , y no de la calidad que Don Juan era ; y fue , que propuso quitarle à Carlos el honor con Camila , como èl se le avia quitado

à èl con Octavia. Miren què culpa tenia la inocente, serà para vengarse en ella de su marido ; pues si Octavia quedò burlada de Carlos , y à Octavia no estava sin culpa , pues se dexò vencer del amor de Carlos, fiada solo de vna palabra falsa que le diò : mas Camila honesta , Camila cuerda , Camila recogida , y no tratando sino de servir à su marido, se quiere vengar en Camila: ò pobre dama , y como tu solo pagaràs los yerros de Octavia , los engaños de Carlos , y las traiciones de Don Juan!

Yà he dicho el uso , y costumbre de aquellos Reynos , que son los festines , que vnos dias se celebran en vnas casas, y otros en otras; y que es permitido à las damas, casadas , y doncellas, y aun à las viudas, el ir à ellos ; y à los Cavalleros con mascarar, y linellas , entrar , y facar à dançar la dama que les parece; y en los asientos, si caen juntos à ellas, hablallas, y ellas no estrañar el gracejar con ellos. Pues como Camila era recién casada , si bien su condicion nõ era de las mas esparcidas , à peticion de parientas, y amigas, y à ruego de su esposo, iba à muchos , ò à todos : y Don Juan, que no se descuidaba, avisado de los en que podia vèr à Camila, entraba en ellos con galas, y trages costosos, que para todo avia en lo que Carlos avia dado à Octavia, luciendo en èl mas que en otro, por tener gallardo talle , y buen

rostro , no saltandòle lo entendido, y ayroso ; assi se supiera aprovechar , para obrar bien de ellos : empecò à murmurar à Camila con aquello de lo rendido , afectuoso, y tierno , acreditandose de amante con suspiros , y elevaciones , de que saben muy bien los señores hombres el arancel , que para tales engaños son muy dietros ; y la vez que podia tomar lugar donde pudiesse hablar à Camila , celebraba su talle , y hermosura , agradeciendola dicha de aver merecido verla , y la que no podia fer. Esto le causaba à dançar, y en tal ocasion le requebraba , y galanteaba : no le respondía Camila palabra , gustando mas de acreditarse de necia, que de deshonesto , si bien no se atrevia à negar el salir à dançar, porque no la sacrificassen por milindrofa ; lo que hazia era escusarse de ir à ellos la vez que sin nota podia hazerlo : mas quando los ruegos de las amigas, y parientas passan à importunacion , y por este caso à mandar selo su esposo , era fuerza no negarse à ellos , y de esta fuerte vino Don Juan en varias ocasiones , à ponerle en la mano quatro, ò seis papeles bien notados , y no mal escritos , que la dama recibìo , no por gusto , sino por no dár nota , de los quales no se puede dezir lo que contenian , porque la discreta Camila , por lo dicho , los recibia ; no los leia , antes sin abrirlos los hazia pedazos , y al vltimo,

y acañada, le reprehendió de su atrevimiento con palabras severas, y crueles amenazas; y viendo que no era posible que se aquiesciese, desistiendo de tal locura, se escusó de todo punto de ellos, y aun de salir de su casa, sino era que fuese con ella Carlos, à quien no dió cuenta del caso por escusarle el riesgo: pues viendo el mal aconsejado D. Juan que por via de amor no podia salir con su intencion, mudó su intento, y procuró con engaño aprovecharse de la fuerza, y consiguiólo del modo que aora dire. Vn dia que supo que Carlos era ido à caza con sus criados, y algunos amigos, se vistió vn vestido de los mejores que tenia su hermana, y tocandose, y componiendose de suerte que pudiesse parecer muger, se entró cubierto con su manto en vna silla, y se hizo llevar en casa de Camila, llevando consigo dos amigos de su parcialidad, que le hiziesen resguardo; y llegando à la puerta del quarto en que la dama vivia, baxo, y distinto del Senador que posava, preguntó por ella, diziendo, la queria hablar para vn negocio de importancia, y le respondió vna criada, que estaba en otro quarto de la misma casa à visitar vna amiga que vivia en él: à lo que replicó Don Juan le dixessen, que estaba alli vna señora principal, que necesitaba de hablarla para vn caso de mucho riesgo. Si bien reusó la criada lo huvo de hazer,

y dicho el tal recado à Camila, respondió, que estaba en visita, y que seria de cortesia dexarla, que bolviéssse otro dia: à lo que replicó Don Juan, que no sufría dilacion su necesidad, que aquella señora con quien estaba daría licencia, que ella seria breve, y se podria bolver; que convencida Camila de esto, y de los ruegos de la amiga con quien estaba, pasó à su casa, y viendo la dama, que tenia echado el manto en el rostro, pareciendole de calidad en el traje, y que era recato necesario tener cubierta la cara, creyendo ser su venida à pedirle favor para con su suegro, sin reparar en mas la tomó por la mano, y se fue à sentar con ella en vn estrado; à lo qual, el engañoso Don Juan le dixo, que se sirviéssse de oír la en parte mas oculta para que supiéssse à lo que venia, que era caso de honor, y se pudiesse descubrir el rostro: que visto esto Camila se entró con ella hasta la quadra donde tenia la casa, y sentados en el estrado que estaba delante, así como Don Juan vió sentada à Camila se levantó, y cerró la puerta con la misma llave, que estaba en la cerradura, y sacando vna daga la dixo: A la primera voz que dèss, Camila, te tengo de esconder esta en el pecho, y los que quedan allà fuera à tus criadas, que bien sè que hombres no los ay en casa, que son idos à caza con Carlos, tu traydor esposo. Mirame, y conoçeme por Don

Juan de tal: paffe afsi por no nombrarle, que es muy conocido, no el que te enamorava, como tu juzgavas quando te hablava, y escriuia en los festines, fino el que deseava vencerte, para que publicando tu flaqueza, quedara vengada mi desdichada hermana Octavia, à quien Carlos tu marido burlo, y deshonorò, debaxo de la palabra de esposo, que faltò por casarse contigo, y con su atreuta vengarme de la mia, y despues matarle; mas, pues fue tan dichoso, que tiene muger que sabe guardar su honor mas que mi liviana hermana el mio, haga la fuerza lo que no ha podido la astucia: que como esto dixo, teniendole la daga puñta al pecho, tan junta, que aun matizò la punta con la inccente sangre de la desdichada dama, que medio muerta del temor de ver la muerte tan cerca, y de lo que estaba escuchando, conociendo à su traydor amante, que yà tenia el rostro descubierto, no tuvo fuerzas para defenderse, y si lo hiziera, estava yà tan resuelto, y vencido del demonio, que la matara. Cumpliò Don Juan su infame deseo, y viendo que Camila le avia desmayado la dexò, y abriendo la puerta saliò, no cubierto como entrò, sino echado el manto atràs, diciendo: Dezidle à Carlos vuestro dueño, que como, aviendo burlo à Octavia, y deshoniadome à mi, no vivia con mas cuydado?

que yà yo me he vengado quitandole el honor con su muger, como èl me le quitò à mi con mi hermana: que yo soy Don Juan, hermano de Octavia, que agora que se guarda de mí; porque aun me falta tomar vengança en su vida, yà que la tengo en su honor; y como dixo esto, sin atreverse las criadas à hablar, por verle la daga, y vna pistola en las manos, se entrò en la silla, y à los lados los dos que venian con èl, y caminaren à vn Convento de Religiosos Delcalços, donde se ocultaron. Acudieron las criadas à su señora, y hallaron mal compuesta, y sin sentido, y corriendo sangre del piquete que la daga del traydor Don Juan le avia hecho en los pechos: empezaren à dàr voces, à las quales acudiò el amiga que vivia en casa, que el Senador no estava en ella, que sabido el caso, haziendola remedio bolviò en sí, tan desconsolada, y llorosa, que daba lastima à quien la mirava; y no hallandose segura, aunque sin culpa, por no aver avisado à Carlos de la pretension de el traydor Don Juan, y dadole los papeles que le avia escrito de la ira de su esposo, aconsejada de la amiga, y criadas, todas mugeres sin animo, antes que Carlos, y el Senador viniessen tomò algunos dineros, y joyas que fuesen bastante à alimentarla algunos meses, y vna criada de las que tenia, y se fue à vn Convento, debiendole en esto mas la vida que la

inocencia , porque encubrirsele à Carlos era imposible , por quanto el infame Don Juan , como no lo avia hecho con otro fin que deshonrar à Carlos , lo iba publicando à voces por la casa , y la calle. Vino Carlos de su desdichada caza , y hallò en su quarto à su padre haziendo extremos de loco , que sabiendo ser la causa de el desdichado sucesso de su casa , quedò peor que su padre , si bien el viejo Senador hablaba , y dezia dos mil dislates , mas Carlos callaba , como el que tenia la culpa , y la pena en averse asegurado de la dissimulacion de Don Juan , culpando à Camila de lo que ella por escusarle algun riesgo avia callado. Divulgòse el caso por la Ciudad , andando en opiniones la opinion de Camila : vnos dezian , que no quedaba Carlos con honor si no la mataba ; otros , que seria mal hecho , supuesto que la dama no tenia culpa , y cada vno apoyaba su parecer. Mas de vn año estuvo Camila en el Convento , y Carlos sin salir de su casa , si bien traia espías para saber si D. Juan estaba en la Ciudad , mas èl se debiò poner en tal parte , que era escusado el buscarle ; y si bien todos los que le visitaban le consolaban con la poca culpa de su esposa , y su padre hazia lo mismo , yà mas reportado , por no perderle , mas Carlos no tenia consuelo. Visitò el Senador à Camila en el Convento , y este dia fue de juicio , segun las lasti-

mas que la dama hizo con èl , que asegurado de su ignorancia , y viendo la disculpa que daba de no aver avisado à su esposo de la pretension de Don Juan , pareciendole seria su recato , y retiro , y aspereza bastantes defensas , y no poner à Carlos en ocasion de perderse , tratò con Carlos que hiziesse vida con su muger , pues por parte della no avia sido su agravio , y metiendose de por medio el Governador , y toda la Nobleza de Milàn lo aceptò , y Camila salì del Convento ; bien temerosa , aunque no culpada , y se vino à su casa tan honestamente vestida , que en lo que vivìò no se puso mas galas que las que sacò del Convento , que era vn habitò de picotes. Pareciò delante de Carlos con tanta verguença , que apenas açò los ojos à mirarle ; y èl la recibìò tan severo , que no diò indicios de seguridad ninguna : desconsuelo bien grande para Camila , y mas quando viò que Carlos no consintìò que comiesse , ni durmiesse con èl , ni hablaba con ella mas de para lo que no se podia escusar , con que Camila vivia martir , sus ojos continuamente no enjutos de lagrimas , y como quien no tenia segura la vida. Confessaba muy à menudo en su Oratorio , sin salir mas à vèr , ni ser vista de nadie , ni Carlos lo consintiera. Desta suerte , y con esta vida , bien arrepentida de aver salido de el Convento , vivìò poco mas de vn año ,

al cabo del qual reynò en Carlos el demonio, y la diò vn veneno para matarla; mas no le sucediò así, porque avia de querer Dios que esta desdichada, y tanta señora padeciesse mas martirios, para darle en el Cielo el premio dellos; y fue el caso, que no la quitò el veneno luego la vida, mas hinchòse toda, con tanta monstruosidad, que sus brazos, y piernas parecian vnas gordísimas columnas, y el vientre se apartaba vna gran vara de la cintura; solo el rostro no tenia hinchado. Nunca se levantaba de la cama, y en ella estaba como vn Apostol, diciendo mil exemplos, y dando buenos consejos à sus criadas. Desta fuerte viviò seis meses, al cabo de los quales, estando sola en su cama, oyò vna vez que dezia: Camila, yà es llegada la hora. Diò gracias à Dios porque la queria sacar de tan penosa vida, recibì los Sacramentos, y otro dia en la noche muriò, para vivir eternamente. Enterrada Camila, con gran pesar de su muerte en todos los que conocian su virtud, Carlos tomando dineros, y otras joyas de valor, sin dár parte à nadie, ni à su padre, ni llevar consigo ningun criado, se desapareciò vna noche, con que diò à su padre bien desconsolada vejez, porque no tenia otro hijo, ni hija, tanto, que le obligò à casarse por tenerlos. Sospechòse que Carlos avia partido à buscar à su enemigo Don Juan, si acaso supo

parte segura donde estaba, mas de ninguno de los dos se supo jamás nueva ninguna. Octavia profesò, siendo la mas dichosa, pues trocò por el verdadero Esposo, el falso, y traidor que la engañò, y dexò burlada. Este caso me refiriò quien le viò por sus ojos; y que no ha muchos años que sucediò me afirmò por muy cierto; y mas os digo, que no se ha disimulado en èl mas que la patria, y nombre, porque aun viven algunas de las partes en èl citadas, como son Octavia, y el Senador, padre de Carlos, casado, y con hijos que ha tenido de su segundo matrimonio, porque Don Juan, y Carlos no se supo què se hizieron.

No tengo que dezir à las damas otro desengaño mayor que aver oido el que he contado, mas de que ni las con culpas, ni las sin culpas estàn seguras de la desdicha, que à todas se estiende su jurisdiccion; y si esta desdicha la causan los engaños de los hombres, ò su flaqueza, ellas mismas lo podrán dezir: que yo, como he dicho, si hasta agora no conozco los engaños, mal podrè avisar con los desenganos.

Congoxada, y sonrojada acabò la hermosa Lisarda el passado suceso, no por saltarle caudal à su entendimiento, que le sobraba para mayores desempeños, si por ir huyendo de culpar de todo punto à los hombres en las desdichas que

que suceden à las mugeres , por no enojar à Don Juan , el qual por no alentar la dixo : Cierto , bellissima Lisarda , que aveis tenido tanta gracia , y donayre tanto en el desengaño que aveis dicho , como en las reprehensiones que à las damas , y Cavalleros aveis dado , que se puede desear , sin tenerlo por mal , que digais mal , y tenerlo todos por favor. Lo cierto es , dixo Doña Isabèl , que si como es este Sarao entretenido , fuera Certamen , la hermosa Lisarda merecia el premio. Mas de mi voto digo , que soy del parecer de Carlos , que no dexò Camila de tener alguna culpa en callarle à Carlos la pretension de Don Juan à los principios , que con esso se avisara à Carlos que sabia el agravio de su hermana. E esso fuera , replicò Lisis , si Camila supiera el amor de Carlos , y Octavia , pues aunque se mormuraba en la Ciudad , Camila , como forastera , no lo sabria. Y no sè què muger huviera en el mundo tan necia , que se atreva à dezirle à su marido que ningun galan la pretendia , pues se pueden seguir de esso muchos riesgos ; y el mayor es , à vn hombre seguro de zelos , despertarle para que los tenga , y no viva seguro de su muger , supuesto que la fineza del amor es la confianza : que aunque algunos ignorantes dicen , que no es sino los zelos , lo tengo por engaño , que el zeloso , no porque ama mas ,

guarda la dama , sino por temor de perderla , embidioso de lo que es suyo , anda en venta para ser de otro ; y asì no matò à Camila esso , que siento que hizo como cuerda , y honesta , pareciendole , como lo hiera si el falso Don Juan no buscara aquella invencion diabolica para su vengança , que fu resistencia , y recato la libràran del deshonesto amor de D. Juan. No la matò , como digo , sino la crueldad de Carlos , que como se causò de Octavia , siendo hermosa , y no teniendola por propia , asì que empalaga à muchos , ò à todos , tambien le canfaria Camila ; y para esso mejor fuera dexarla en el Convento , ò divorciar se de ella , y no despues de averle dado tan triste vida , quitarsela. El desengaño le dà , y le darà à muchas , pues como èize el señor D. Juan , mi prima Lisarda ha dado à todos documentos tan cuerdos , que por ello le doy las gracias. Con esto que dixo la hermosa Lisis , cesaron de ventiar la culpa , y disculpa de Camila , dando lugar à la linda Doña Isabèl , que acompañando à los músicos cantaron este Romance.

*Adonde vàs , dueño mio,
que aquellos passos que dàs,
es dàr heridas al alma,
con que la dexas mortal.
Si eres tu mi propia vida,
como es possible que vàs
à ser mi propio cuchillo,
sin mirar que es impiedad?*

Como vivirè sin ti?

*Dime, quien alegrarà
mis ojos, quando sin verte
llenos de penas estàn?*

*Què dias seràn los mios
llegando à considerar
agena toda el Aldea
de tu suprema doidad?*

*Pues las noches, ay de mil
amparame voluntad,
que solo en su valentia
tiene defensa mi mal.*

*Detente mi amado dueño:
mas no me quiero quejar,
que no quiero dererente
si con tu gusto te vàs.*

*Mas con todo, tu partida
muy apriessa es, bueno està:
si te vàs, vete despacio,*

detente un poquito mas:

*Dame un dia mas de vida;
ay ojos, quales estais!*

*Pero si os falta la luz,
gozad de la obscuridad.*

*Esto cantaba un amante
à su dueño, que se vìa,
si no à perderle, à dexarle,
que todo viene à ser mal.*

*Pues de todas fueres queda
con un dolor immortal,
siendo su vista su vida,
y su muerte lo demàs.*

*Y assì cantaba llorando:
Donde vàs,
mira que cada passo
es un puñal,
con que à mi triste vida
muerte dàs.*

NOCHE TERCERA.

A La vltima hora de su jornada iba por las cristalinias esferas el rubicunlo Apolo recogiendo sus flamigeros cavallos, por llegar yà cõ su carro cerca del Occidente, para dár lugar à su mudable hermana à vilitarla tierra quando los Cavalleros, y dumas que la passada noche se avian hallado en casa de la bien entendida Lisis honrado la fiesta de su honesto, y entretenido Sarao, estaban yà juntos en la misma sala; y no era pequeño favor aver acudido tan temprano, porque desengañar, y dezir verdades està oy tan mal aplau-

dido, por pagarle todos mas de la lifonja bien vestida, que de la verdad desnuda, que avia bien que agradecerles; mas esto tienen las novelades, que aunque no sean muy sabrosas, todos guitan de comerlas, y por esta causa hubo esta noche mas gente que la passada, que vnos à la fama de la hermosa esclava, que yà se avia transformado en señora, y otros por la hermosura de las damas combidadas, por gozar de la novedad venian, aunque no sè si muy gustosos, por estàr prevenidos de que las desengañadoras, armadas de compara-

cio-

ciones, y casos portentosos, tenían publicada la guerra contra los hombres, si bien ellos viven tan essentos de leyes, que no las conocen sino son à favor de su gusto. Tenian duda, de que las segundas que avian de defengañar à las damas de los engaños en que viven, igualassen à las primeras, y deseavan ver como salian de su empeño, aunque tengo por cierto, que si bien estaban estas como las passadas, determinadas à tratar con rigor las costumbres de los hombres, no era por aborrecerlos, sino por enmendarlos, para que si les tocaba alguno, no llevasen el pago que llevan las damas; y no me espanto, que fuele aver engaños tan bien fazonados, que aunque se conoce que lo son, no empalagan; y aun creo, que quando mas defengañan las mugeres, entonces se engañan mas; demás, que mis defengaños son para los que engañan, y para las que se dexan engañar, pues aunque en general se dize por todos, no es para todos, pues las que no se engañan, no ay necesidad de defengañarlas, ni los que no engañan, no les toca à el documento. Quien ignora que avria esta noche algunos no muy bien intencionados; y aun me parece que los oygo dezir: Quien las pone à estas mugeres en estos disparates? Enmendar à los hombres, lindo defacierto. Vamos acra à estas bachilleras, que no faltará ocasión de vengança; y co-

mo no era esta fiesta en que se podía pagar vn filvo à vn mosquetero, dexarian en casa doblado el papel, y cortadas las plumas para vengarse; mas tambien imagino, que a las defengañadoras no se les daba mucho, que diziendo verdades no ay que temer, pues pueden poner falta en lo hablado, tanto en verso, como en prosa; mas en la misma verdad no puede aver falta, como lo dixo Christo nuestro Señor, quando dixo: Si verdad os digo.

Que trabajos del entendimiento, el que sabe lo que es, les estimará, y el que no lo sabe, su ignorancia le disculpa, como sucedió en la primera parte de este Sarao, que si vnos le defestimaron, ciento le aplaudieron, y todos le buscaron, y le buscan, y ha gozado de tres impresiones, dos naturales, y vna hurtada: que los bien intencionados son como el abeja, que de las flores silvestres, y sin labor, ni olor hazen dulce miel; y los malos, como el escarabajo, que de las flores haze vatura. Pues crean, que aun que las mugeres no son Omeros con basquiñas, y enaguas, y Virgilio con moño, por lo menos tienen el alma, y las potencias, y los sentidos como los hombres. No quiero dezir el entendimiento, que aunque muchas pudieran competir en él con ellos, faltales el arte, de que ellos se valen en los estudios; y como lo que hazen no es mas que
vna

Vna natural fuerça , es , que no salga tan acendrado ; mas esta noche no les valió las malas intenciones , pues en lugar de vengarse , se rindieron , que aqui se vió la fuerça de la verdad.

Salieron las defengañadoras siguiendo à Lisis , que traía de la mano à Doña Isabèl , muy ricamente vestidas , y aderezadas , y muy bien prendidas , y con tantas joyas , que parecia cada vna vn Sol con muchos Soles ; y mas Doña Isabèl , que aviendo renunciado el habito morisco , pues yà no era necesario , su aderezo era coltissimo ; tanto , que no se podia juzgar que daba mas resplandores su hermoso rostro , ò sus ricas joyas , que esta noche hizo alarde de las que la passada avia dicho tenia reservadas para los gastos de la Religion. Doña Isabèl se pasó al lado de los músicos , y las demás con Lisis al estrado ; y la discreta Laura su madre , que era la primera que avia de defengañar , al asiesto de el defengañó. Admirados quedaron todos de tanta hermosura , y gallardía. Los que las avian visto la noche antes juzgaron , que en esta se avian armado de nueva belleza ; y los que no las avian visto , juzgando que el Cielo se avia trasladado à la tierra , y todos los Angeles en aquella sala , pareciendoles que con las deydades no se puede tener rencor , perdieron el enojo que traian , y dezian: Aunque mas mal digais de nosotros , os lo

perdonamos , por el bien de aver visto tanta hermosura ; pues sentadas las damas , y fosegados todos , la hermosa Doña Isabèl cantò sola este Romance , que se hizo estando ausente el Excelentissimo señor Conde de Lemos , que oy vive , y viva muchos años , y mi Señora la Condesa su esposa.

*Los bellos ojos de Atandra
claros , y hermosos luceros,
cuyo resplandor dà al Sol
las luzes con que le vemos.*

*De quien aprendió el amor
à matar con rayos negros,
quitando à las flechas de oro
valor , y merecimiento.*

*Vertiendo sarras de perlas,
que Manganares risueño
coge , para que sus Ninfas
adornen sus blancos cuellos.*

*Al tiempo que el Alva hermosa
dexa de Titon el lecho,
la vi yo , y la vió el amor,
por la ausencia de Fileno.*

*Aquel galán mayoral,
hijo de aquel sol , que siendo
sol de este presente siglo,
se pasó à ser sol del Cielo.*

*Dexando purpura , y oro,
por el pañousco , y negro
del Patriarca Benito,
cuyos passos vá siguiendo.*

*Tras aquestos resplandores
se fue su amante discreto,
que à los rayos de tal Sol
serán los suyos eternos.*

Mirando al Aurora , dize,

la Aurora de nuestro pueblo:

No gozes Alva tu esposa,
quando sin mi esposo queda.

Llore la Tortola triste
la pérdida de su dueño,
pues yo sin mi dueño amado
ausente, y sola padezco.

A donde vés sin tu Atandra?
como te causó tan presto?
eres hombre, no me espanto;
mas no eres hombre, que miento.

Si eres Deidad, necia soy,
quando de un Angel me quexo:
no me castigues Amor,
pues ya vés que me arrepiento.

Buelve, Fileno, á mis brazos,
mira las penas que tengo;
dexa al Sol, que tu eres Sol,
en su claro firmamento.

Si como Luna recibo
de tu esplendor rayos bellos;
ó buelve á dar me tu luz,
é tu luz iré siguiendo.

Dixo, y corriendo el Aurora
la cortina, el claro Febo,
porque entraron sus rayales,
puso á sus quejas silencio.

Las Nifas de Manganares;
que escuchandola estuvieron,
al son de acordadas liras
la cantaron estos versos.
Enjugad Atandra
uestros soles negros;
que señala tristeza
si llora el Cielo.

Sol es vuestro amante,
ya venir le vemos;
pues vos sois su Oriente;
al Oriente vuestro.

Si de essa belleza
el divino extremo
le cautivó el Alma,
y aprisionó el cuerpa:

No juzguéis su amor
tan corto, y pequeña,
que no alargue el passo,
acortando el tiempo.

No deis á estos soles
tantos desconuelos,
que señala tristeza
si llora el Cielo.

Con graves, y dulces dexos se
acabò la musica, admirando, los
que no avian visto à la linda Doña
Habel, la hermosura; y el donayre,
dexandolos tan enamorados, como
suspensos, no sabiendo que lugar se
podian dar, sino el Dezima Musa; y
si avian entrado có animo de acor-
murar, y censurar este Sarao, por
atraverse en èl las danas à fer con-
tra los hombres, se les olvidò le da-
ñado de la intencion, con la dulce
armonia de su voz, y la hermosa
vista de su belleza, perdonando por
averla visto, qualquiera ofensa que
recibiesse de las demàs en sus des-
engaños: y viendo Laura la sus-
pension de todos, diò principio de
esta fuerte.

Vivi tan dulcemente engañada,
el tiempo que fui amada, y amè,
de que me pudiesse dar la amable
condicion de mi esposo causa para
saber, y especificar agora desenga-
ños, que no se si acertare à darlos
à nadie. Mas que por ciencia al-

canço, que de experiéncia estoy muy agena; me parece que oy ay de todo, engañadas, y engañados, y pocos, ò ningunos que acierten à desengañarse; y así las mugeres se quejan de sus engaños, y los hombres de los suyos; y esto es, porque no quieren dexar de estarlo, porque paladea tanto el gusto esto de amar, y ser amados, que aunque los desengaños se vean à los ojos, se dan por desentendidos, y hazen que no los conocen: si bien es verdad, que los que mas se cobran en ellos son los hombres, que como el ser mudables no es duelo, se dexan llevar tanto de esta falta, que dan motivo à las mugeres para que se quejen, y aun para que se venguen; sino que han elegido vna vengança civil, y que fuera tanto mejor vengarse en las vidas, que no en las honras, como de quedar ellas con nombre de valerosas, y ellos con el castigo que su mudable condicion merece; porque no pudo imaginar, sino que el demonio las ha propuesto en este modo de vengança de que vsan las que lo vsan; porque barbara, si tu amante, ò marido te agravia, no vès que en hazer tu lo mismo te agravia à ti misma, y dàs motivo para que si es marido te quite la vida, y si es amante diga mal de ti? No seas liviana, y si lo fuiste, mata à quien te hizo serlo, y no mates tu honra. De esto me parece que nace el tener los hombres motivo

para dezir mal de las mugeres; demás, que como yà los hombres se precian de mudables, fuerça es que para seguir tu condicion busquen las comunes; y creo que lo hazen de proposito, por hallar ocasion para dexarlas; pues claro està que las hallarán à cada passo, porque no quieren seguir otro exercicio, y les sabe mejor passear, que no hilar. Quien duda que à cada passo les daràn ocasion para que varien; y así por esta parte à todos los culpo, y à todos los disculpo. Por lo que no tienen los hombres disculpa, es, por el hablar licenciosamente de ellas, pues les basta su delito, sin que ellos se les saquen à piçca; y lo peores, que se descuidan, y las llevan à todas por vn camino, sin mirar quanto se desdoran à si mismos; pues hallarèmos pocos que no tengan muger, ò parienta, ò conocida à quien guardar decoro; ni de lo malo se puede dezir bien, ni de lo bueno mal: mas la cortesia harà mas que todo, diciendo bien de todas, à vnas porque son buenas, y à otras por no ser descorteses. Quien duda, señores Cavalleros, que ay mugeres muy virtuosas, muy encerradas, muy honestas? Direisme: A donde estàn? Y direis bien: porque como no las buscais, no las hallais, ni ellas se dexan buscar, ni ha lar, y hablan de las que tratan, y dicen como les và con ella: y así, en lugar de desengañar, quisiera aconsejar,

y pedirles, que aunque sean malas, no las vltrogen, y podrá ser, que assi las hagan buenas: y en verdad, hermosas damas, que fuera cosa bien parecida, que no huviera hombres muy nobles, muy sabios, muy cuerdos, y muy virtuosos: cierto es que los ay, y que no todos traen engaños, ni hablan defrenadamente contra las mugeres; y los que lo hazen, digo, que no le està à vn hombre tan mal, obrar mal, como hablar mal; que ay cosas que son mejores para hechas, que para dichas: de suerte, que honrando, y alabando à las damas, restauran la opinion perdida, pues tanto cuesta lo vno, como lo otro, y lo demàs es baxeza; y las damas sean cuerdas, y recogidas, que con esto no avràn menester defengaños; que quien no se engaña, no tiene necesidad de defengañarse. Los rios, los prados, las comedias, no son para cada dia, que se rompen muchos mantos, y vale cara la seda: vendante à desseo, y veràn como ellas mismas hazen buenos à los hombres. En quanto à la crueldad, no ay duda de que està assentada en el corazon del hombre, y esto nace de la dureza del; y pues ya este Sarao se empezó con dictamen de probar esto, y avisar à las mugeres para q̄ teman, y escarmienten, pues conocen que todo cae sobre ellas, como se verà en el desengaño, que ora dirè.

En vna Ciudad cerca de la gran

Sevilla, que no quiero nombrarla, porque aun viven oy deudos muy cercanos de Don Francisco, Cavallero principal, y rico, casado con vna dama su igual, hasta en la condicion. Este tenia vna hermana de las hermosas mugeres que en toda la Andalucia se hallaba, cuya edad aun no llegaba à diez y ocho años. Pidiòsela por muger vn Cavallero de la misma Ciudad, no inferior à su calidad, ni menos rico, antes entiendo que le aventajaba en todo: pareciòle, como era razon, à Don Francisco, que aquella dicha solo venia del Cielo, y muy contento con ella lo comunicò con su muger, y con Doña Inès su hermana, que como no tenia mas voluntad que la suya, y en quanto à la obediencia, y amor reverencial, le tuviese en lugar de padre, aceptò el casamiento, quizá no tanto por èl, quanto por salir de la rigurosa condicion de su cuñada, de lo cruel que imaginar se puede; de manera, que antes de dos meses se hallò, por salir de vn cautiverio, puesta en otro martyrio: si bien con la dulçura de las caricias de su esposo, que hasta en effo à los principios no ay quien se la gane à los hombres, antes se dan tan buena maña, que tengo para mi, que las gastàn todas al primer año, y despues como se hallan fallidos del caudal del agafajo, hazen morir à puras necesidades del à sus esposas, y qui-
zà

zà, y sin quizà, es lo cierto ser esto la causa por donde ellas aborrecidas se empeñan en baxezas, con que ellos pierden el honor, y ellas la vida: Què espera vn marido, ni vn padre, ni vn hermano, y hablando mas comunmente, vn galan, de vna dama, si se vè aborrecida, y falta de lo que ha menester, y tràs esso, poco agafajada, y estimada, fino vna delidicha? O valgame Dios! y què confiados sòn oy los hombres, pues no temen, que lo que vna muger desesperada hará, no lo hará el demonio; piensan que por velarlas, y zelarlas se libran, y las apartan de travesuras, y se engañan; quieranlas, acaricienlas, y denlas lo que les falta, y no las guarden, ni zelen, que ellas se guardaràn, y zelaràn, quando no sca de virtud, de obligacion, y valgame otra vez Dios! y què moneda tan falsa es yà la voluntad, que no passa, ni vale fino el primer día, y luego no ay quien sepa su valor. No le sucediò por esta parte à Doña Inès la delidicha, porque su esposo hazia la estimacion de ella que merecia su valor, y hermosura; por esta le vino la desgracia, porque siempre la belleza anda en pasos de ella. Gozaba la bella dama vna vida gustosa, y descansada, como quien entrò en tan florida hazienda, con vn marido lindo de talte, y mejor condicion, si le duràra; mas quando sigue à vno vna aduerla suerte, por mas que haga no

librarà della; y fue, que siendo donzella, jamàs fue vilita, por la terrible condicion de su hermano, y cuñada; mas yà casada, ò yà acompañada de su esposo, ò yà con las parientas, y amigas, salia à las holguerras, visitas, y fiestas de la Ciudad: fue vilita de todos, vnos alabando su hermosura, y la dicha de su marido en merecerla, y otros embiandola, y sintiendo no averla escogido para sí, y otros amandola illicita, y deshonestamente, pareciendoles, que con sus dineros, y galanterias la grangearian para gozarla: vno destos fue Don Diego, Cavallero, mozo, rico, y libre, que à costa de su gruessa hazienda, no solo avia grangeado el nombre, y lugar de Cavallero, mas que no se le iban por alto, ni por remontadas las mas hermosas garças de la Ciudad. Este, de vèr la peligrosa ocasion, se admirò, y de admirarse se enamorò, y debiò por lo presente de ser de veras; que ay hombres que se enamoran de burlas, pues con tan loca desesperacion mostrava, y daba à entender su amor en la continua asistancia en su calle, en Iglefias, y en todas las partes que podia seguirla: amaba en fin sin juizio, pues no atendia à la pèrdida que podia resultar al honor de Doña Inès con tan publicos galanteos: no reparaba la inocente dama en ellos; lo vno, por parecerla, que con su honestidad podia vencer qualesquiera deseos las-

cive
otro
tos,
fifis
gia
ama
cuid
balc
muf
Die
à vn
abay
mos
cant
que
moz
jeter
ba m
Doñ
su m
mo
à di
otra
estor
esta
zien
Dieg
fo de
vian
ellos
desce
do à
este

Co
el tri
as: e
Aut
L

civos de quantos le velan ; y lo otro, porque en su calle vivian sujetos, no solo hermosos , mas hermosísimos , à quien imaginaba dirigia Don Diego su asistencia : solo amaba à su marido , y con este descuido , ni se escondia si estaba en el balcon , ni dexaba de asistir à las musicas , y demàs finezas de Don Diego , pareciendole iban dirigidos à vna de dos damas que vivian mas abaxo de su casa , doncellas , y hermosas , mas con libertad. D. Diego cantaba , y tenia otras habilidades que ocasiona la ociosidad de los mozos ricos , y sin padres que los sujeten ; y las vezes que se ofrecia daba muestras de ellas en la calle de Doña Inès , y ella , y sus criadas , y su mismo marido salian à oirlas , como he dicho , creyendo se dirigian à diferente sujeto , que imaginar otra cosa , de creer es que pusiera estorbo al dexarse ver. En fin con esta buena fee passaban todos , haciendo gala del boveamiento de D. Diego , que cantò. Quando su esposo de Doña Inès , ò sus criados se vian , daba à entender lo mismo que ellos pensaban , y con este cuidado , descuidado , cantò vna noche , sentado à la puerta de las dichas damas , este Romance.

*Como la madre à quien falta
el tierno , y amado hijo,
así estoy quando na os veo,
dulcíssimo dueño mio.*

Los ojos en vuestra ausencia

*son dos caudalosos rios ;
y el pensamiento sin vos
un confuso laberinto.*

*A donde estais , que no os veo,
prendas que en el alma estimo?
Què Oriente goza esos rayos,
ò què venturosos Indios?*

*Si en los brazos del Aurora
està el Sol alegre , y rico,
dezid , siendo vos mi Aurora,
como no estais en los mios?*

*Salis , y os poneis sin mi,
ocaso triste me pinto,
triste Noruega parezco,
tormento en que mucro , y vivo?*

*Amaros no es culpa , no ;
adoraros no es delito ;
si el amor dora los yerros,
què dorados son los mios!*

*No viva yo si ha llegado
à los amorosos quicios
de las puertas de mi alma
pesar de averos querido.*

*Ahora que no me ois
habla mi amor atrevido,
y quando os veo enmudezco,
sin poder mi amor deziros.*

*Quisiera que vuestros ojos
conocieran de los mios
lo que no dice la lengua,
que està para hablar sin brios.*

*Y luego que os escondéis
atormento los sentidos
por aver callado tanto,
diziendo lo que os estimo.*

*Mas por que no lo ignorais,
siempre vuestro me eternizo ;
si los dorar à mi amor,
pues para vuestro he nacido.*

Alabò Doña Inès, y fu esposo el Romance, porque como no atendia que era ella la causa de las bien cantadas, y lloradas penas de Don Diego, no se sentia agraviada, que à imaginarlo, es de creer que no lo confintiera. Pues viendose el mal correspondido Cavallero cada dia peor, y que no daba vn passo adelante en su pretension, andaba confuso, y triste, no sabiendo como descubrirse à la dama, temiendo de su indignacion alguna aspera, y cruel respuesta; pues andando, como digo, vna muger que vivia en la misma calle en vn aposento entiente de la casa de la dama algo mas abaxo, notò el cuidado de Don Diego, con mas sentimiento que Doña Inès, y luego conociò el juego, y vn dia que le viò passar se llamó, y con cariñosas razones le procurò sacar la causa de sus desvelos. Al principio negò D. Diego su amor, por no fiarse de la muger; mas ella como astuta, y que no debia de ser la primera que avia hecho, le dixo, que no se lo negasse, que ella conocia medianamente su pena; y que si alguna en el mundo le podia dar remedio era ella, porque su señora Doña Inès la hazia mucha merced, dandole entrada en su casa, y comunicando con ella sus mas escondidos secretos, porque la conocia desde antes de casarse estando en casa de su hermano. Finalmente, ella lo pintò tan bien, y con tan fi-

nos colores, que D. Diego casi pensò si era echada por parte de la dama, por aver notado su cuidado, y con este loco pensamiento, y pocas bueltas que este astuto verdugo le diò, confesò de plano toda su voluntad, pidiendola diessè à entender à la dama su amor, ofreciendole, si se via admitido, grande interès; y para engolosinarla mas, quitandole vna cadena que traia puesta, se la diò. Era rico, y deseaba alcançar, y asì no reparaba en nada. Ella la recibì, y le dixo descuidasse, y que anduviesse por allí, que ella le avisaria en teniendo negociado; que no queria que nadie le viesse hablar con ella, porque no cayesse en alguna malicia. Pues ido Don Diego, muy contenta la mala muger se fue en casa de vnas mugeres de obscura vida, que ella conocia, y escogiendo entre ellas vna la mas hermosa, y que asì en el cuerpo, y garbo pareciesse à Doña Inès, llevòla à su casa, comunicando con ella el engaño que queria hazer, y escondiendola donde de nadie fuesse vista, passò en casa de Doña Inès, y diziendo à las criadas dixessen a su señora que vna vezina de enfrente la queria hablar, que sabido por Doña Inès la mandò entrar, y ella con la arenga, y labia necessaria, de que la mugercilla no carecia. Despues de averle besado la mano le suplicò le hiziesse merced de prestarle por dos dias aquel vestido q̄ traia puesto, y que

que se quedasse en prenha aquella cadena, que era la misma que le avia dado Don Diego, porque cañaba vna sobrina. No anduvo muy descaminada en pedir aquel que traia puesto, porque como era el que Doña Inès ordinariamente traia, que era de damasco pardo, pudíese Don Diego dexarse llevar de su engaño. Doña Inès era afable, y como la conociò por vezina de la calle, le respondiò, que aquel vestido estava yà ajado de traerle continuo, que otro mejor le daria. No mi señora, dixo la engañosa muger, este basta, que no quiero que sea demasadamente costoso, que parecerà (lo que es) que no es suyo, y los pobres tambien tenemos reputacion, y quiero yo que los que se hallaren à la boda piensen que es suyo, y no prestado. Riòse Doña Inès, alabando el pensamiento de la muger, y mandando traer otro se le puso, desnudandose aquel, y dandosele à la dicha, que le tomó contentíssima, dexando en prendas la cadena que Doña Inès tomó por quedar segura, pues apenas conocía à la que le llevaba, que fue con èl mas contenta que si llevara vn tesoro. Con esto aguardò à que viniesse Don Diego, que no fue nada descuidado, y ella con alegre rostro le recibì, diciendo: Esto si, que es saber negociar, Cavallerito bobillo, si no fuera por mi, toda tu vida te pudieras andar tragando saliva sin remedio; y à hablè à tu da-

ma, y la dexo mas blanda que vna madexa de seda floxa; y para que veas lo que me debes, y en la obligacion que me estàs, esta noche à la Oracion aguarda à la puerta de tu casa, que ella, y yo te irèmos à hazer vna visita, porque es quando su marido se vè à jugar à vna casa de conversacion, donde està hasta las diez. Mas dize, que por el decoro de vna muger de su calidad, y casada, no quiere ser visita, que no aya criados, ni luz, sino muy apartada, o que no la aya; mas yo que soy muy apretada de corazon, me morirè si estoy à escuras, y asì podràs apereibir vn farolillo que de luz, y estè fin'ella la parte donde huvieres de hablarla. Todo esto hazia porque pudíesse Don Diego reconocer el vestido, y no el rostro, y se engañasse mas; bolviafe loco el enamorado mozo, abrazava à la falsa, y cautelosa tercera, ofreciendola de nuevo suma de interès, dandole quanto consigo traia. En fin èl se fue à aguardar su dicha, y ella, èl ido, visitò à la moza, que tenia apereibida, el vestido de la desdichada Doña Inès, tocandola, y aderezandola al modo que la dama andaba, y pulsola de modo, que mirada algo à lo escuro parecia la misma Doña Inès, muy contenta de averle salido tambien la invencion, que ella misma con saber la verdad se engañaba. Poco antes de anochecer se fueron en casa de Don Diego, que la estava aguardando à la puerta,

haziendosele los instantes siglos; que viendolas, y reconociendo el vestido, por aversele visto ordinariamente à Doña Inès, como en el talle le parecia, y venia tapada, y era yà quando cerraba la noche, la tuvo por ella. Loco de contento las recibió; y entrò en vn quarto baxo, donde no avia mas luz que la de vn farol que estava en el ante-sala, y à esta, y à vna alcoba que en ella avia, no se comunicaba mas que el resplandor que entraba por la puerta. Quedòse la vil tercera en la sala de afuera, y Don Diego tomando por la mano à su fingida Doña Inès, se fueron à sentar sobre vna cama de damasco, que estava en el alcoba. Gran rato se pasó en engrandecer Don Diego la dicha de aver merecido tal favor, y la fingida Doña Inès bien instruida en lo que avia de hazer en responderle à proposito, encareciendole el aver venido, y vencido los inconvenientes de su honor, marido, y casa, con otras cosas que mas gusto les estava, donde Don Diego, bien ciego en su engaño, llegó al colmo de los favores, que tantos desvelos le avian costado el desearlos, y alcanzarlos, quedando muy mas enamorado de su Doña Inès, que antes. Entendida era la que hazia el papel de Doña Inès, y representabale tan al propio, que en Don Diego puso mayores obligaciones; y así, cargandola de joyas de valor, y à la tercera de dinero, viendo ser yà la hora

conveniente para llevar adelante su invencion, se despidieron, rogando el galán a su amada señora que le viesse presto, y ella prometiendo-le, que sin salir de casa la aguardasse cada noche desde la hora que avia dicho hasta las diez, que si huviesse lugar no le perderia. El se quedò gozofisimo, y ellas se fueron à su casa contentas, y aprovechadas à costa de la opinion de la inocente, y descuidada Doña Inès. Desta suerte le visitaron algunas vezes en quinze días que tuvieron el vestido, que con quanto supieron, ò fuesse que Dios porque se descubriesse va caso como este, ò que temor de que Don Diego no reconociesse con el tiempo que no era la verdadera Doña Inès la que gozaba, no se previnieron de otro vestido como con el que les servia de disfráz; y viendo era tiempo de bolverle à su dueño, la vltima noche que se vieron con Don Diego le dieron à entender, que su marido avia dado en recogerse temprano, y era fuerça por algunos días recatarse; por parecerles andaba algo cuidadoso, y que era fuerça asegurarle, que en aviendo ocasion de verle no la perderian. Se despidieron, quedando Don Diego tan triste, como alegre quando la primera vez la viò. Con esto se bolvió el vestido à Doña Inès, y la fingida, y la tercera partieron la ganancia, muy contentas con la burla. Don Diego muy triste passaba la calle de Do-

ña Inès , y muchas vezes que la via , aunque notava el descuido de la dama , juzgabalo à recato , y sutrialo sin atreverse à mas que à mirarla : otras hablaba con la tercera , que avia sido de su gloria , y ella vnas vezes le dezia que no tenia lugar , por andar su marido cuidadoso ; otras , que buscara ocasion para verle : hasta que vn dia , viendose afortunada de D. Diego , y que le pedia llevasse à Doña Inès vn papel , le dixo no se cansasse , por que la dama , ò por miedo de su esposo , ò que se avia arrepentido , no consentia la hablasse en effas cosas ; y aun llegaba à mas , que la negaba la entrada en su casa , mandando à las criadas no la dexassen entrar . En esto se vè quan mal la mentira se puede disfrazar en trage de verdad , y si lo haze es por poco tiempo . Quedò el triste D. Diego con esto tal , que fue milagro no perder el juizio ; y en mitad de sus penas , por vèr si podia hallar alivio en ellas , se determinò en hablar à Doña Inès , y saber della misma la causa de tal defamòr , y tan repentino : y assi no faltaba de dia , ni de noche de la calle , hasta hallar ocasion de hazerlo : pues vn dia que la viò ir à Missa sin su esposo (novedad grande , por que siempre la acompañaba) la siguiò hasta la Iglesia , y arrodillandose junto à ella , lo mas passo que pudo , si bien con grande turbacion , le dixo : Es posible , señora mia , que vuestro amor fuesse tan corto , y

mis meritos tan pequeños , que apenas nació , quando murió ? Como es posible , que mi agafajo fuesse de tan poco valor , y vuestra voluntad tan mudable , que si quiera bien hallada con mis cariños , no huviera echado algunas raizes , para si quiera tener en la memoria quantas vezes os nombraстеis mia , y yo me ofreci por esclavo vuestro ? Si las mugeres de calidad dan mal pago , que se puede esperar de las comunes ? Si acaso este desdèn naze de aver andado corto en serviros , y regalaros , vos aveis tenido la culpa , que quien os rindiò lo poco , os huviera hecho dueño de lo mucho , si no os huvierades retirado tan cruel ; que aun quando os miro no os dignais de favorecerme con vuestros hermosos ojos , como si quando os tuve en mis brazos no jurasteis mil vezes por ellos que no me aviades de olvidar . Miròle Doña Inès , admirada de lo que dezia , y dixo : Que dezis , señor , deliriais , ò tencisme por otra ? Quando estuve en vuestros brazos , ni jurè de no olvidaros , ni recibì agafajos , ni me hizisteis cariños ? por que mal puedo olvidar lo que jamas me he acordado . Ni como puedo amar , ni aborrecer lo que nunca amè : Pues como , replicò Don Diego , aun quereis negar que no me aveis visto , ni hablado ? dezid q̄ estais arrepentida de aver ido à mi casa , y no me negueis por q̄ no lo podrà negar el vestido q̄ traeis pues-

to, que es el mismo que llevasteis; ni lo negará Juliana, vezina de enfrente de vuestra casa, que fue con vos. Cuerda, y discreta era Doña Inès, y oyendo del vestido, y muger, aunque turpada, y medio muerta de un caso tan grave, cayó en lo que podía ser, y volviendo à D. Diego, le dixo: Quanto avrá esso que dezís? Poco mas de un mes, replicò èl; con lo qual Doña Inès acabò de todo punto de creer, que el tiempo que el vestido estuvo prestado à la misma muger le avian hecho algun engaño, y por averiguarlo mejor, dixo: Agora, señor, no es tiempo de hablar mas en esto; mi marido ha de partir mañana à Sevilla à la cobrança de unos pesos que le han venido de las Indias, de manera que à la tarde estad en mi calle, que yo os haré llamar, y hablaremos largo sobre esto que me aveis dicho; y no digais nada desto à essa muger, que importa encubrirlo della. Con esto Don Diego se fue muy gustoso, por aver negociado tan bien; quanto Doña Inès quedó triste, y confusa. Finalmente su marido se fue otro día; como ella dixo, y luego Doña Inès embió à llamar al Corregidor, y venido le puso en parte donde pudiesse oír lo que passaba, diciendole convenia à su honor que fuesse testigo, y Juez de un caso de mucha gravedad; y llamando à Don Diego, que no se avia descuidado, le dixo estas razones: Cierito, señor Don Diego, que

me dexasteis ayer puesta en tanta confusion, que si no hubiera permitido Dios la ausencia de mi esposo en esta ocasion, que con ella he de averiguar la verdad, y sacaros del engaño, y error en que estais, que pienso que hubiera perdido el juicio, ò yo misma me hubiera quitado la vida; y así os suplico me digais muy por entero, y de espacio lo que ayer me dixisteis de passo en la Iglesia. Admirado Don Diego de sus razones, le contó quanto con aquella muger le avia passado, las vezes que avia estado en su casa, las palabras que le avia dicho, las joyas que le avia dado. A que Doña Inès admirada satisfizo, y contó, como esse tiempo avia estado el vestido en poder de essa muger, y como le avia dexado en prenda una cadena, atestiguando con sus criadas la verdad, y como ella no avia faltado de su casa, ni su marido iba à ninguna casa de conversacion, antes se recogia con el día; y que ni conocia tal muger, sino de verla à la puerta de su casa, ni la avia hablado, ni entrado en ella en su vida. Con la qual Don Diego quedó embelesado, como los que han visto visiones, y corrido de la burla que se avia hecho del, y aun mas enamorado de Doña Inès que antes. A esto salió el Corregidor, y juntos fueron en casa de la desdichada tercera, que al punto confesò la verdad de todo, entregando algunas de las joyas que le avian toca-

do

do de la particion, y la cadena, que se bolvió à D. Diego, y grangeando de la burla ducientos azotes, por infamadora de mugeres principales, y honradas, y mas desterrada por seis años de la Ciudad, no declarandose mas el caso por la opinion de Doña Inès: con que la dama quedò satisfecha en parte, y Don Diego mas perdido que antes, bolviendo de nuevo à sus pretensiones, passeos, y musicas, y esto con mas confiança, pareciendole que yà avia menos que hazer, supuesto que la dama sabia su amor, no desesperando de la conquista, pues tenia caminado lo mas: y lo que mas le debió de animar, fue, no creer que no avia sido Doña Inès la que avia gozado, pues aunque se averiguò la verdad con tan fie-

les teñigos, y que la misma tercera lo confesò, con todo debió de entender avia sido fraude, y que arrepentida Doña Inès lo avia negado, y la muger de miedo se avia sujetao à la pena. Con este pensamiento la galanteava muy atrevido, siguiendola si salia fuera, hablandola si hallaba ocasion; con lo que Doña Inès aborrecida, ni salia, ni aun à Missa, ni se dexaba ver del atrevido mozo, que con la ausencia de su marido se tomaba mas licencia que era menester, de fuerte, que la perseguida señora aun la puerta no consentia que se abriese, porque no llegasse su descomedimiento à entrar en su casa; mas yà desesperada, y resuelta à vengarse, por este Soneto, que vna noche cantò en su calle, sucedió lo que luego se dirà.

*Dueño querido, si en el alma mia,
alguna parte libre se ha quedado,
oy de nuevo à tu imperio la he postrado,
rendido à tu hermosura, y gallardia.
Dichoso soy desde aquel dulce dia,
que con tantos favores quedè honrado,
instantes à mis ojos he juzgado
las horas que gozè tu compaña.
O si fueran verdad los fingimientos
de los encantos, que en la edad primera
han dado tanta fuerça à los engaños!
Tà se vieran logrados mis intentos,
si de los Dioses merecer pudiera,
encantado, gozarte muchos años.*

Sintió tanto Doña Inès entender, que aun no estaba Don Diego cierto de la burla, que aquella engañosa muger le avia hecho en

deldero de su honor, que al punto le embió à dezir con vna criada, que supuesto que yà sus atrevimientos passaban à desverguenças, que se fuesse con Dios sin andar haziendo escandalos, ni publicando locuras, fino que le prometia, como quien era, de hazerle matar. Sintió tanto el mal aconsejado mozo esto, que como desesperado con mortales bascas se fue à su casa, donde estuvo muchos dias en la cama con vna enfermedad peligrosa, acompañada de tan cruel melancolia, que parecia quererfele acabar la vida; y viendo se morir de pena, aviendole oido dezir que en la Ciudad avia vn moro gran hechizero, è nigromantico, le hizo buscar, y que se le traxessen, para ooligar con encantos, y hechizerias à que le quisiesse Doña Inès. Halkado el moro, y traído se encerrò con èl, dándole larga cuenta de sus amores, tan desdichados como atrevidos, pidiendole remedio contra el defamor, y desprecio que hazia del su dama, tan hermosa como ingrata. El nigromantico agareno le prometió, que dentro de tres dias le daría con que la misma dama se le viniessse à su poder, como lo hizo; que corao agenos de nuestra Catholica Fè, no les es dificultoso, con apremios que hazen al demonio, aun en cosas de mas calidad: porque passados los tres dias vino, y le traxo vna imagen de la misma figura, y rostro de Doña Inès, que por sus artes

le avia copiado al natural, como si la tuviera presente. Tenia en el remate de el tocado vna vela de la medida, y proporcion de vna buxia de vn quarteron, de cera verde. La figura de Doña Inès estava desnuda, y las manos puestas sobre el corazon, que tenia descubierto, clavado por èl vn alfiler grande. dorado, à modo de facta, porque en lugar de la cabeza tenia vna forma de plumas del mismo metal, y parecia que la dama queria sacarle con las manos, que tenia encaminadas à èl. Dixole el moro, que en estando solo puliesse aquella figura sobre vn butete, y que encendiesse la vela que estava sobre la cabeza, que sin falta ninguna vendria luego la dama, y que eltaria el tiempo que èl quisiesse, mientras èl no le dixesse que se fuesse; y que quando la embiasse no matasse la vela, que estando la dama en su casa, ella se moriria por si misma, que si la maraba antes que ella se apagasse, correria riesgo la vida de la dama: y alsimismo que no tuviesse miedo de que la vela se acabasse, aunque ardiessse vn año entero, porque estava formada por tal arte, que duraria eternamente mientras que en la noche del Bautista no la echasse en vna hoguera bien encendida. Que Don Diego, aunque no muy seguro de que sería verdad lo que el moro le aseguraba, contentíssimo, quando no por las esperanças que tenia, por ver en la figura el natural retrato de su

natural enemiga con tanta perfeccion, y naturales colores, que si como no era de mas del aitor de media vara, fuera de la altura de vna muger, creo que con ella olvidàrà el natural original de Doña Inès, à imitacion del que se enamorò de otra pintura, y de vn arbol. Pagòle al moro bien à su gusto el trabajo, y despedido del, a guardaba la noche, como si esperàrà la vida; y todo el tiempo que venia se dilatò en tanto que se recogia la gente, y vna hermana suya viuda que tenia en casa, y le asistia à su regalo, y se le hazia vna eternidad, tal era el defeco que tenia de experimentar el encanto: pues recogida la gente èl se desnudò para acostarse, y dexando la puerta de la sala no mas de apretada, q̄ así se lo advirtiò el moro, porque las de la calle nunca se cerraban por aver en la casa mas vezindad, encendiò la vela, y poniendola sobre el bufete se acostò; contemplando à la luz que daba la belleza del retrato; que como la vela empezò à arder, la descuy dada Doña Inès, que estava yà acositada, y su casa, y gente recogida, porque su marido aun no avia buuelto de Sevilla, por averse recrecido à sus cobranças algunos pleytos, privada con la fuerça del encanto, y de la vela que ardia de su juicio, y en fin forçada de algun espíritu diabolico que gobernaba aquello, se levantò de su cama, y poniendose vnos zapatos que tenia junto à ella, y vn faldellin que

estaba con sus vestidos sobre vn taburete, tomò la llave que tenia de baxo de su cabezera, y saliendo fuera abrió la puerta del quarto, y juntandola en saliendo, y mal tocando la llave se salió à la calle, y fue en casa de Don Diego, que aunque ella no sabia quien la guiaba la supò llevar, y como hallò la puerta abierta se entrò, y sin hablar palabra, ni mirar en nada se puso dentro de la cama donde estava Don Diego, que viendo vn caso tan maravilloso quedò fuera de sí; mas levantandose, y cerrando la puerta se bolviò à la cama, diciendo: Quando, hermosa señora mia, mereci yo tal favor? Agora si que doy mis penas por bien empleadas; dezidme por Dios si estoy durmiendo, y sueño este bien, ò si soy tan dichoso; que despierto, y en mi juicio os tengo en mis brazos. A esto, y otras muchas cosas que Don Diego le dezia, Doña Inès no respondia palabra; que viendo esto el amante, algo pesaroso, por parecerle que Doña Inès estava fuera de su sentido con el maldito encanto, y que no tenia facultad para hablar, teniendo aquellos, aunq̄ favores, por muertos, conociendo claro, que si la dama estuviera en su juicio no se los hiziera, como era la verdad, que antes que passara por la muerte quiso gozar el tiempo, y la ocasion, remitiendo à las obras las palabras. De esta fuerte la tuvo gran parte de la noche, hasta que viendo ser hora se

levantò , y abriendo la puerta le dixo : Mi señora , mirad que es y à hora de que os vais ; y en diziendo esto la dama se levantò , y poniendose su faldellin , y calzandose , sin hablar palabra se salió por la puerta , y bolvió à su casa , y llegando à ella abrió , y bolviendo à cerrar , sin averla sentido nadie , ò por estar vencidos del sueño , ò porque participaban todos del encanto , se echò en su cama : que assi como estuvo en ella , la vela que estaba en casa de D. Diego ardiendo se apagò ; como si con vn soplo la matàran , dexando à D. Diego mucho mas admirado , que no acababa de fantiguarse , aunque lo hazia muchas vezes ; y si el accedio de vèr que todo aquello era violento no le templàra , se bolviera loco de alegria . Estèse con ella lo q̄ le durare , y vamos à Doña Inès , que como estuvo en su cama , y la vela se apagò , le pareció , cobrando el perdido sentido , que despertaba de vn profundo sueño ; si bien acordandose de lo que le avia sucedido , juzgaba que todo le avia pasado soñando , y muy affligida de tan descompuestos sueños se reprehendia à si misma , diziendo : Què es esto , desdichada de mi ! Pues quando he dado yo lugar à mi imaginación para que me represente cosas tan agenas de mi ? O què pensamientos illicitos he tenido yo con este hombre , para que dellos ayan nacido tan enorme ; y deshonestos efectos ? Ay de mi ! què es esto ? ò què remedio

ten trè para olvidar cosas semejantes ? Con esto , llorando , y con gran desconsuelo pasó la noche , y el dia , que y à sobre tarde se salió a vn balcon por divertir algo su enmarañada memoria , al tiempo que Don Diego , aun no creyendo fuesse verdad lo sucedido , pasó por la calle para vèr si la veia , y fue al tiempo , que como he dicho , estaba en la ventana : que como el galàn la viò quebrada de color , y triste , conociendo de què procedia el tal accidente , se persuadiò à dár credito à lo sucedido ; mas Doña Inès en el punto que le viò , quitandose de la ventana la cerrò con mucho enojo ; en cuya faccion conociò D. Diego , que Doña Inès iba à su casa privada de todo su sentido , y que su tristeza procedia , si acaso como en sueños se acordaba de lo que con èl avia pasado , si bien viendola con la colera que se avia quitado de la ventana se puede creer que le diria : Cerrad , señora , que à la noche yo os obligarè à que me busqueis . De esta suerte pasó Don Diego mas de vn mes , llevando à su dama la noche que le daba gusto à su casa , con lo que la pobre señora andaba tan triste , y casi aflombrada de vèr que no se podia librar de tan descompuestos sueños , que tal creia que eran , ni por encomendarse , como lo hazia , à Dios , ni por acudir à menudo à su Confessor , que la consolava quanto era posible ; y deseava que viniesse su marido , por vèr si

con el podia remediar su tristeza; y ya determinada, ò à embiarle à llamar, ò à persuadirle la diese licencia para irse con el, la sucediò lo que agora oïreis, y fue, que vna noche, que por ser de las calurosas del Verano, muy serena, y apacible, con la Luna hermosa, y clara, Don Diego encendiò su encantada vela, y Doña Inès que por ser ya tarde estaba acostada, aunque dilatava el sujetarse al sueño por no rendirse à los malignos sueños, que ella creia ser lo que no era, sino la pura verdad, cansada de desvelarse se adormeciò, y obrando en ella el encanto despertò desfavorida, y levantandose fue à buscar el faldellin, que no hallandole, por aver las criadas llevado los vestidos para limpiarlos, así en camisa como estava se saliò à la calle, y yendo encaminada à la casa de Don Diego encontrò con ella el Corregidor, que con todos sus Ministros de Justicia venia de ronda, y con el Don Francisco su hermano, que aviendole encontrado gustò de acompañarle, por ser su amigo, que como viessen aquella muger en camisa tan à passo tirado, la dieron voces que se detuviese: mas ella callaba, y andaba à toda diligencia, como quien era llevada por el espiritu maligno, tanto, que los obligò à ellos à alargar el passo por diligenciar el alcançarla; mas quando lo hizieron fue quando Doña Inès estava ya

en la sala, que en entrando los vnos, y los otros ella se fue à la cama donde estava Don Diego, y ellos à la figura, que estava en la mesa con la vela encendida en la cabeza, que como Don Diego viò el fracaso, y desdicha, temeroso de que si mataban la vela Doña Inès padeceria el mismo riesgo, saltando de la cama les diò voces que no matassen la vela, que se quedaria muerta a quella muger; y buuelto à ella se dixo: Idos, señora, con Dios, que ya tuvo fin este encanto; y vos, y yo el castigo de nuestro delito: por vos me pesa, que inocente padecereis; y esto lo dezia por aver visto à su hermano al lado del Corregidor. Levantòse dicho esto Doña Inès, y como avia venido se bolviò à ir, aviendola al salir todos reconocido, y tambien su hermano, que fue bien menester la autoridad, y presencia de el Corregidor, para que en ella, y en Don Diego no romasse la justa vengança que à su parecer merecian. Mandò el Corregidor que fuesen la mitad de sus Ministros con Doña Inès, y que viendo en què paraba su embelesamiento, no se apartassen de ella hasta que el mandasse otra cosa, sino que bolviessè vno à darle cuenta de todo; que viendo que de alli à poco la vela se matò repentinamente, le dixo al infelice Don Diego: Hà señor, y como pudierades aver escarmentado en la burla passada, y no poner en tan cos-

tosas veras ! Con esto aguardaron el aviso de los que avian ido con Doña Inès, que como llegó à su casa, y abrió la puerta, que no estaba mas de apretada, y entro; y todos con ella, bolviéron à cerrar, y se fue à su cama, se echó en ella, que como à este mismo punto se apagasse la vela, ella despertò del embelesamiento, y dando vn grande grito, como se viò cerrada de aquellos hombres, y conociò ser Ministros de Justicia, les dixo, que què buscaban en su casa, ò por donde avian entrado, supuesto que ella tenia la llave? Ay desdichada señora, dixo vno de ellos, y como aveis estado sin sentido, pues esso preguntais! A esto, y al grito de Doña Inès avian yà salido las criadas alborotadas, tanto de oír dár voces à su señora, como de ver allí tanta gente. Profiguiendo el que avia empezado le contò à Doña Inès quanto avia sucedido desde que la avian encontrado, hasta el punto en que estaba, y como à todo se avia hallado su hermano presente; que oído por la triste, y desdichada dama, fue milagro no perder la vida. En fin, porque no se desesperasse, segun las cosas hazia, y dezia, y las hermosas lagrimas que derramaba, sacandose à manojos sus cabellos, embiaron à visar al Corregidor de todo, diziendole ordenasse lo que se avia de hazer; el qual aviendo tomado su confesion à Don Diego, el dicho la verdad del

caso, declarando como Doña Inès estaba inocente, pues privado su entendimiento, y sentido con la fuerza del encanto venia, como avian visto: con que su hermano mostrò asegurar su passion, aunque otra cosa le quedò en el pensamiento. Con esto mandò el Corregidor poner à Don Diego en la carcel à buen recaudo, y tomando la encantada figura se fueron à casa de Doña Inès, à la qual hallaron haziendo las lastimas dichas, sin que sus criadas, ni los demàs fuesen parte para consolarla, que à aver quedado sola se huviera quitado la vida. Estaba yà vestida, y arrojada sobre vn estrado, alcançandose vn desmayo à otro, y vna congoxa à otra; que como viò al Corregidor, y à su hermano se arrojò à sus pies, pidiendole que la matasse, pues avia sido tan mala, que aunque sin su voluntad avia manchado su honor. Don Francisco mostrando en exterior piedad, si bien en lo interior estaba vertiendo ponçoña, y crueldad, la levantò; y abrazò, teniendoselo todo à nobleza, y el Corregidor le dixo: Sofegaos señora, que vuestro delito no merece la pena que vos pedis, pues no lo es supuesto que vos no erais parte para no hazerle. Que algo mas quiera la desdichada dama, mandò el Corregidor, sin q̄ ella lo supiera, se saliesen fuera, y encendiesen la vela; que apenas fue hecho, quando se levantò, y se salió à donde la

vela estaba encendida , y en diziendole , que yà era hora de irse se bolvìa à su asiento , y la vela se apagaba , y ella bolvìa como de sueño. Esto nizeron muchas vezes , mudando la vela à diferentes partes , hasta bolver con ella en casa de Don Diego , y encenderla allí , y luego Doña Inès se iba allà de la manera que estaba , y aunque la hablaban no respondia : con que averiguado el caso , asegurandola , y acabando de aquietar à su hermano , que estava mas sin juicio que ella , mas por entonces disimulò , antes èl era el que mas la disculpaba , dexandola el Corregidor dos guardas , mas por amparo que por prision , pues ella no la merecia , se fue cada vno à su casa admirados de el suceso. Don Francisco se recogió à la suya loco de pena , contando à su muger lo que passava , que como al fin cuñada dezia , que Doña Inès debia de fingir el embelamiento por quedar libre de culpa. Su marido , que avia pensando lo mismo , fue de su parecer , y al punto despachò vn criado à Sevilla con vna carta à su cuñado , diziendole en ella dexasse todas sus ocupaciones , y se viniesse al punto , que importaba al honor de entrambos , y que fuesse tan secreto , que no supiesse nadie su venida , ni en su casa , hasta que se viesse con èl. El Corregidor otro dia buscò al morro que avia hecho el hechizo , mas no pareció. Divulgòse el caso por la Ciudad , y sabido por la Inquisi-

cion pidió el preso , que le fue entregado con el proceso yà substanciado , y puesto como avia de estar , que llevado à su carcel , y dalle à la Suprema , no pareció mas ; y no fue pequeña piedad castigarle en secreto , pues al fin èl avia de morir à manos del marido , y hermano de Doña Inès , supuesto que el delito cometido no merecia meros castigo. Llegò el correo à Sevilla , y diò la carta à Don Alonso , que como viò lo que en ella se le ordenava , bien confuso , y temeroso de que serian flaquezas de Doña Inès se puso en camino , y à largas jornadas llegó à casa de su cuñado con tanto secreto , que nadie supò su venida ; y sabido todo el caso como avia sucedido , entre todos tres avia diferentes pareceres sobre què genero de muerte darian à la inocente , y desdichada Doña Inès , que aun quando de voluntad fuera culpada , le bastara por pena de su delito la que tenia ; quanto , y mas aviendo cometido , como estava averiguado ; y de quien mas pondero la crueldad es de la traidora cuñada , que si quiera por muger pudiera tener piedad de ella. Acordado en fin el modo , Don Alonso disimulando su dañada intencion se fue à su casa , y con caricias , y halagos la aseguró , haziendo el mismo modo , que la triste Doña Inès , y mas quieta , viendo que su marido avia creído la verdad , y estava seguro de su inocencia , porque aver-

solo encubierto era imposible, segun estaba el caso publico, se recobró de su pérdida, y si bien avergogada de su desdicha apenas oylava mirarle, se moderó en sus sentimientos, y lagrimas. Con esto pasó algunos dias, donde vn dia con mucha afabilidad le dixo el cauteloso marido, como su hermano, y él estaban determinados, y resueltos à irse à vivir con sus casas, y familias à Sevilla, lo vno por quitar de los que avian sabido aquella desdicha, que les señalava con el dedo, y lo otro por asistir à sus pleytos, que avian quedado empantanados; à lo qual Doña Inès dixo, que en ella no avia mas gusto que el suyo. Puesta por obra la determinacion propuesta, vendiendo quantas posesiones, y hacienda tenian alli, como quien no pensava bolver mas à la Ciudad, se partieron todos con mucho gusto, y Doña Inès mas contenta que todos, porque vivia afrentada de vn suceso tan escandaloso. Llegados à Sevilla tomaron casa à su comodo, sin mas vezindad que ellos dos, y luego despidieron todos los criados, y criadas que avian traído, para hazer sus testigos la crueldad que aora dirè. En vn aposento, el vltimo de toda la casa, donde aunque huviesse gente de servicio ninguno tuviesse medo, ni ocasion de entrar en èl, en el hueco de vna chimenea que alli avia, ò ellos la hizieron, porque para este caso no hubo mas oficiales que el hermano,

marido, y cuñada, ayiendo traído yesso, y cascotes, y lo demas que era menester, pusieron à la pobre, y desdichada Doña Inès, no dexandole mas lugar que quanto pudiese estar en pie, porque si se queria sentar no podia, sino como ordinariamente se dize, en cuclillas, y la tabicaron, dexando solo vna ventanilla como medio pliego de papel por donde respirasse, y le pudiesen dàr vna miserable comida porque no muriessse tan presto, sin que sus lagrimas, ni protestas los enterneciesse. Hecho esto cerraron el aposento, y la llave la tenia la mala, y cruel cuñada, y ella misma le iba à dàr la comida, y vn jarro de agua, de manera, que aunque despues recibieron criados, y criadas, ninguno sabia el secreto de aquel cercano aposento. Aqui estuvo Doña Inès seis años, que permitio la Divina Magestad en tanto tormento conservarle la vida, ò para castigo de los que se le daban, ò para merito suyo, passando lo que imaginar se puede, supuesto que he dicho de la manera que estava, y que las inmundicias, y vasura que de su cuerpo echava le servian de cama, y estrado para sus pies, siempre llorando, y pidiendo à Dios la aliviassse de tan penoso martyrio, sin que en todos ellos viesse luz, ni recozasse su triste cuerpo, agena, y apartada de las gentes, tiranizada à los Divinos Sacramentos, y à oir Missa, padecièdo mas que los que martyrizan los

Tiranos, sin que ninguno de sus tres verdugos tuviese piedad de ella, ni se enterneciese della, antes la traidora cuñada cada vez que la llevaba la comida le dezia mil oprobios, y afrentas, hasta que ya nuestro Señor cansado de sufrir tales delitos, permitió que fuese sacada esta triste muger de tan desdichada vida, siquiera para q̄ no muriese desesperada. Y fue el caso, que à las espaldas desta casa en que estaba, avia otra principal de vn Cavallero de mucha calidad. La muger del que digo avia tenido vna doncella que la avia casado años avia, la qual enviudò, y quedando necesitada, la señora de caridad, y por averla servido, porque no tuviese en la pobreza que tenia que pagar casa, le diò dos aposentos que estaban arimados al emparedamiento en que la cuitada Doña Inès estaba, que nunca avian sido habitados de gente, porque no avia servido sino de guardar cevada, pues passada à ellos esta buena viuda, acomodò su cama à la parte que digo, donde estaba Doña Inès, la qual, como siempre, estaba lamentando su desdicha, y llamando à Dios que la socorriese. La otra, que estaba en su cama, como con el sosiego de la noche todo estaba en quietud, oia los ayés, y suspiros, y al principio es de creer que entendió era alguna alma de la otra vida, y tuvo tanto miedo, como estaba sola, que apenas se atrevia à estar alli,

tanto, que la obligò à pedir à vna hermana suya le diese, para que estoviesse con ella, vna muchacha de hasta diez años, hija suya, con cuya compañia mas alentada asistia mas alli; y como se reparasse mas, y viesse que entre los gemidos que Doña Inès daba, llamaba à Dios, y à la Virgen Maria Señora nuestra, juzgò seria alguna persona enferma, que los dolores que padecia la obligaban à quejarse de aquella forma; y vna noche, que mas atenta estaba arimado el oido à la pared, pudo percibir que dezia quien estaba de la otra parte estas razones: Hasta quando, poderoso, y misericordioso Dios, ha de durar esta triste vida? Quando, Señor, daràs lugar à la airada muerte que execute en mi el golpe de su cruel guadaña? Y hasta quando estos crueles, y canniceros verdugos de mi inocencia les ha de durar el poder de tratarme así? Como, Señor, permites que te vsurpen tu justicia, castigando con su crueldad lo que tu, Señor, no castigaràs? Pues quando tu embias el castigo, es à quien tiene culpa, y aun entonces con piedad; mas estos tiranos castigan en mi lo que no hize, como lo sabes bien tu, que no fui parte en el yerro porque padezco tan crueles tormentos; y el mayor de todos; y que mas siento es, carecer de vivir, y morir como Christiana, pues ha tanto tiempo que no oigo Missa,

con-

confiesso mis pecados, ni recibo tu Santissimo Cuerpo. En que tierra de moros pudiera estar cautiva, que me tratàran como me tratan? Ay de mi! Que no deseo salir de aqui por vivir, sino solo por morir catholica, y christianamente, que ya la vida la tengo tan aborrecida, que si como el triste sustento, que me dan, no es por vivir, sino por no morir desesperada. Acabò estas razones con tan doloroso llanto, que la que escuchaba, movida à lastima, alzando la voz, para que la oyesse, la dixo: Muger, ò quié eres, que tienes, ò por que relamenzas tan dolorosamente? Dimelo por Dios, y si soy parte para sacarte de donde estàs, lo harè, aunque aventure, y arriesgue la vida. Quien eres tu, respondiò Doña Inès, que ha permitido Dios que me tengas lastima? Soy, replicò la otra muger, vna vezina de estotra parte, que ha poco que vine aqui, y en esse corto tiempo me has ocasionado muchos temores, tantos quantos aora compàsiones; y asì dime que podrè hazer, y no me ocultes nada, que yo no escucharè ningun trabajo por sacarte del que padeces. Pues si asì es, señora mía, respondiò Doña Inès, que no eres de la parte de mis crueles verdugos, no te puedò dezir mas por aora, porque temo que me escuchen, sino q̄ soy vna triste, y desdichada muger, à quien la crueldad de vn hermano, vn marido, y vna cuñada tie-

nen puesta en tal desventura, que aun no tengo lugar de poder estender este triste cuerpo; tan estrecho es en el q̄ estoy, que si no es en pie, ò mal sentada, no ay otro descanso, sin otros dolores, y desdichas que estoy padeciendo, pues quando no la huviera mayor que la obscuridad en que estoy, bastaba; y esto no ha vn dia, ni dos, porque aunque aqui no se quando es de dia, ni de noche, ni Domingo, ni Sabado, ni Pasqua, ni año, bien se que ha vna eternidad de tiempo: y si esto lo padeciera con culpa ya me consolara, mas sabe Dios que no la tengo; y lo que temo no es la muerte, que antes la deseo, perder el alma es mi mayor tormento, porque muchas vezes me dà imaginacion de con mis proprias manos hazer cuerda à mi garganta para acabarme; mas luego considero que es el demonio, y pido ayuda à Dios para librarme del. Qué hiziste que los obligò à tal? Dixo la muger. Ya te he dicho, dixo Doña Inès, que no tengo culpa; mas son cosas muy largas, y no se pueden contar. Aora lo que has de hazer, si desfeas hazerme bien, es irte al Arçobispo, ò al Asistente, y contarle lo que te he dicho, y pedirles vengan à sacar me de aqui antes que muera, si quiera para que haga las obras de christiana; que te aseguro que està ya tal mi triste cuerpo, q̄ pienso que no vivirè mucho: y pidote por Dios que sea luego, que le im-

por-

porta mucho à mi alma. Agora es de noche , dixo la muger ; ten paciencia , y ofrecele à Dios effo que padeces , que yo te prometo , que siendo de dia , yo haga lo que pides. Dios te lo pague , replicò Doña Inès , que afsi lo harè ; y reposa agora , que yo procurarè , si puedo , hazer lo mismo , con las esperanças de que has de ser mi remedio. Despues de Dios, creelo afsi, respondió la buena muger ; y con esto callaron. Venida la mañana, la viuda baxò à su señora, y le contò todo lo que le avia passado , de que la señora se admirò , y lastimò ; y si bien quisiera aguardar la noche para hablar ella misma à Doña Inès, temiendo el daño que podía recrecer si aquella pobre muger se murièssè , afsi no lo dilatò mas ; antes mandò poner el coche , y porque con su autoridad se dièssè mas credito al caso , se fue à ella , y la viuda al Arçobispo, dandole cuenta de todo lo que en esta parte se ha dicho : el qual admirado , avisò al Asistente , y juntos , con todos sus Ministros, Seglares, y Eclesiasticos, se fueron à la casa de D. Francisco, y Don Alonso, y cercandola por todas partes, porque no se escapassen , entraron dentro , y prendieron à los dichos, y à la muger de D. Francisco , sin reservar criados, ni criadas , y tomadas sus confesiones , estos no supieron dezir nada, porque no lo sabian ; mas los traidores , hermano , y marido , y la

cruel cuñada al principio negaban ; mas viendo que era por demàs, porque el Arçobispo , y Asistente venian bien instruidos , confesaron la verdad, y dando la cuñada la llave, subieron donde estaba la desdichada Doña Inès, que como sintiò tropel de gente , imaginando lo que feria, diò voces ; en fin , derribando el tabique la sacaron. Aquí entra la piedad ; porque quando la encerraron alli no tenia mas de veinte y quatro años , y seis que avia estado eran treinta , que era la flor de su edad.

En primer lugar , aunque tenia los ojos claros , estaba ciega , ò de la obscuridad, (porque es cosa asfentada, que si vna persona estuviesse mucho tiempo sin ver luz , cegaría) ò fuesse desto, ò de llorar , ella no tenia vista : sus hermosos cabellos , que quando entrò alli eran como hebras de oro , estaban como la misma nieve , enredados , y llenos de animalejos , que de no peynarlos se crian , en tanta cantidad, que por encima hervoneaban : el color, de la color de la muerte, tarfaca , y consumida , que se le sanaban los huesfos , como si el pellejo que estaba encima fuera vn delgado cendal : desde los ojos , hasta la barba , dos surcos cavados de las lagrimas , que se le escondia en ellos vn bramante grueso : los vestidos hechos cenizas, que se le veian las mas partes de su cuerpo , descalça de pie, y pierna, que de los es-

crementos de su cuerpo , como no tenia donde echarlos , no solo se avian consumido , mas la propia carne comida hasta los muslos de llagas, y gusanos , de que estaba lleno el ediondo lugar. No ay mas que dezir , sino que causò à todos tanta lastima , que lloraban como si fuera hija de cada vno. Afsi como la sacaron , pidió , que si estaba alli el señor Arçobispo , la llevasen à èl , como fue hecho, aviendola , por la indecencia que està desnuda causaba , cubiertola con vna capa. En fin , en brazos la llevaron junto à èl , y ella echada por el suelo le besò los pies , y pidió la bendicion , contando en sucintas razones to la su desdichada hiltoria ; de que se indigno tanto el Afsistente , que al punto los mandò à todos tres poner en la carcel con grillos , y cadenas , de suerte , que no se viesesen los vnos à los otros , aseando à la cuñada , mas que à los otros , la crueldad ; à lo que ella respondió , que hazia lo que le mandaba su marido. La señora que diò el aviso , junto con la buena ducña que lo descubrió , que estaban presentes à todo , rompiendo la pared por la parte que estaba Doña Inès , por no passarla por la calle , la llevaron à su casa , y haziendo la noble señora prevenir vna regalada cama , puso à Doña Inès en ella , llamando Medicos , y Cirujanos para curarla , haziendola tomar sustancias , porque era tanta su flaqueza , que temia no

se muriesse ; mas Doña Inès no quiso tomar cosa , hasta dár la Divina Substancia à su alma , confessando , y recibiendo el Santissimo , que le fue luego traído. Ultimamente , con tanto cuidado mirò la señora por ella , que sanò , solo de la vista , que essa no fue posible restaurarsela. El Afsistente sustanciò el processo à los reos , y averiguado todo , los condenò à todos tres à muerte , que fue executada en vn cadahalfo , por ser Nobles , y Cavalleros , sin que les valiesen sus dineros para alcançar perdon , por ser el delito de tal calidad : à Doña Inès pusieron , y à sana , y restituida en su hermosura , aunque ciega , en vn Convento , con dos criadas que cuidan de su regalo , sustentandose de la gruesa hazienda de su hermano , y marido , donde oy vive , haziendo vida de vna santa ; afirmandome quien la viò quando la sacaron de la pared , y despues , que es de las mas hermosas mugeres que ay en el Reyno de Andaluzia ; porque aunque està ciega , como tiene los ojos claros , y hermosos , como ella los tenia ; no se le echa de vèr que no tiene vista.

Todo este caso es tan verdadero como la misma verdad , que yà digo me le contò quien se hallò presente. Ved agora si puede servir de buen desengaño à las damàs ; pues si à las inocentes les sucede esto , què esperan las culpadas ? Pues en quanto à la crueldad para con las

las desdichadas mugeres , no ay que fiar en hermanos , ni maridos , que todos son hombres. Y como dixo el Rey Don Alonso el sabio , que el corazon del hombre es bosque de espesura , que na die le puede hallar fenda , donde la crueldad , bestia fiera , y indomable , tiene su morada , y habitacion. Este suceso avrà que passò veinte años , y vive oy Doña Inès , y muchos de los que le vieron , y se hallaron en èl ; que quiso Dios darla sufrimiento , y guardarle la vida , porque no muriesse allí desesperada ; y para que tan rabioso lobo como su hermano , y tan cruel basilisco como su marido , y tan rigurosa leona como su cuñada , ocasionassen ellos mismos su castigo.

Desseando estaban las damas , y Cavalleros , que la discreta Laura diese fin à su desengaño , tan lastimados , y enternecidos los tenían los prodigiosos sucesos de la hermosa , quanto desdichada , Doña Inès , que todos de oïrlos derramaban rios de lagrimas ; y no ponderaban tanto la crueldad del marido , como del hermano , pues parecia que no era sangre fuya quien tal avia permitido , pues quando Doña Inès de malicia huviera cometido el yerro que le obligò à tal castigo , no merecia mas que vna muerte breve , como se ha dado à otras que han pecado de malicia , y no darle tantas , y tan dilatadas como la dieron ; y la que mas

culpaban era à la cuñada , pues ella , como muger , pudiera ser mas piadosa , estando cierta , como se averiguò , que privada de sentido con el eademoniado encanto , avia caido en tal yerro ; y la primera que rompiò el silencio fue Doña Estefania , que dando vn lastimoso suspiro , dixo : Ay Divino Esposo mio , y si Vos todas las vezes que os ofendemos nos castigàrais asì , que fuera de nosotros ! Mas soy necia en hazer comparacion de Vos , piadoso Dios , à los esposos del mundo : jamàs me arrepenti : quanto ha que me consagrè à Vos de ser esposa vuestra , y oy menos lo hago ; ni lo harè , pues , aunque os agraviasse , que à la mas minima lagrima me aveis de perdonar , y recibirme con los brazos abiertos. Y buelta à las damas , les dixo : Cierta , señoras , que no sè como teneis animo para entregaros , con nombre de marido , à vn enemigo , que no solo se ofende de las obras , sino de los pensamientos , que ni con el bien , ni el mal acertais à darles gusto : y si acaso sois comprehendidas en algun delito contra ellos , por què os fiáis , y confiais de sus disimuladas maldades , que hasta que consiguen su vengança , y es lo seguro , no sosfiegan ? Con solo este desengaño , que ha dicho la señora Laura , mi tia , podeis quedar bien desengañadas , y concluida la opinion que se sustentaba en este Sarao ; y los Cavalleros podràn tambien conocer , que

engañados andan en dár toda la culpa à las mugeres , acomulando- las todos los delitos , flaquezas, crueldades , y malos tratos : pues no siempre tienen la culpa ; y es el caso , que por la mayor parte , las de mas aventajada calidad , son las mas desgraciadas , y desvalidas , no solo en sucederles las desdichas que en los desengaños referidos hemos visto , sino que tambien las comprehenden en la opinion en que tienen à las vulgares ; y es genero de passion , ò tema , los divinos entendimientos que escriven libros , y componen comedias , alcançandolo todo , en seguir la opinion del vulgacho , que en comun dà la culpa de todos los malos sucesos à las mugeres , pues ay tanto en que culpar à los hombres ; y escribiendo de vnos , y de otros , huvieran escusado à estas damas el trabajo que han tomado por bolver por el honor de las mugeres , y defenderlas , viendo que no ay quien las defienda , à desengañar los casos mas ocultos , para probar que no son todas las mugeres las malas , ni todos los hombres los buenos. Lo cierto es , replicò Don Juan , que verdaderamente parece que todos hemos dado en el vicio , de no dezir bien de las mugeres , como en el tomar tabaco , que yà tanto le gasta el illustre , como el plebeyo : y diziendo mal de los otros que le toman , traen su tabaquera mas à mano , y en mas custodia que el Rosario , y las Horas ;

como si porque ande en cajas de oro , plata , cristal , dexasse de ser tabaco. Y si preguntan , por què lo toman , dizen , que porque se vsa. Lo mismo es el culpar à las damas en todo ; que llegado à ponderar , pregunten al mas apasionado , por què dize mal de las mugeres , siendo el mas deleytable vergel de quantos criò la naturaleza , y responderà , porque se vsa. Todos rieren la comparacion del tabaco , al dezir mal de las mugeres , que avia hecho D. Juan ; y si se mira bien , dixo bien , porque es el vicio mas abominable que puede aver , que es no estimar , alabar , y honrar à las damas , à las buenas por buenas , y à las malas por las buenas. Pues viendo la hermosa Dña Isabel , que la linda Matilde se prevenia para passarse al afsiento del desengaño , hizo señal à los Muficos , que cantaron este Romance.

*Quando te mirare Atandra,
no mires , ingrato dueño,
los engaños de sus ojos,
porque me matas con zelos.*

*No esfuerces sus libertades,
que si ve en tus ojos ceño,
tendrán las livianos suyos,
en los tuyos escarmiento.*

*No desdores tu valor
con tan civil pensamiento,
que serás causa que yo
me arrepienta de mi empleo.*

*Dueño tiene , en el se goze ;
si no le salió à contento ,*

reparára al elegirle,
ò su locura, ò su acierto.

Obliguete à no admitir
sus livianos devaneos
las lagrimas de mis ojos,
de mi alma los tormentos.

Que si procuro sufrir
las congoxas que padezco,
si es posible à mi valor,
no lo es à mi sufrimiento.

De que me sirven, Salicio,
los cuidados con que velo,
sin sueño las largas noches,
y los dias sin sosiego.

Si tu gustas de matarme,
dando à essa tirana el premio,
que me cuesta tantas penas,

que me cuesta tanto sueño?

Oy al salir de tu albergue
mostró con rostro risueño,
tirana de mis favores,
quanto se alegra en tenerlos.

Si miràras que son mios,
no se los dieras tan presto;
cometiste este lionato,
porque vendiste lo ageno.

Si te viera defabrido,
si te miràra severo,
no te ofreciera atrevida
señas de que yo te ofendo.

Esto cantó una cosada
à solas en su instrumento,
viendo en Salicio, y Atandrá
averiguados los zelos.

NOCHE QUARTA.

A Los vltimos dexos de el estovillo, se levantò la hermosa Nife de su asiento, y haziendo vna cortès reverencia, se pasó al defengaño, y con mucho donayre, y despejo, dixo: Por decreto de la hermosa, y discreta Lisís, me toca esta noche el tercero defengaño; aunque pudiera esta audiencia cerrarse con los referidos, pues son bastantes para que las Damas destos tiempos estemos prevenidas con el exemplo de las passadas, à guardarnos de no caer en las desdichas que ellas caveron por dexarse vencer de los engaños disfrazados en amor de los hombres, porque no me tengais por al-

guna de las engañadas; que si mío corto entendimiento me ayuda, espero no serlo, aunque mi defengaño no sea de tanta erudicion como los referidos. Ocupo este lugar, advirtiendo, que supuesto que la hermosa Lisís manda que sean casos verdaderos los que se digan, si acaso pareciere que los defengaños aqui referidos, y los que faltan, los aveis oïdo en otras partes, serà averles contado, quien como yo, y las demás defengañadoras, los supo por mayor, mas con no las circunstancias que aqui vãn hermoфеados, y no facados de vna parte à otra, como hubo algun lego, ò embidioso que lo dixo de la primera

parte de nuestro Sarao. Diferente cosa es, novelar solo con la inventiva vn caso, que ni fue, ni pudo ser, y este no sirve de defengaño, sino de entretenimiento; à contar vn caso verdadero, que no solo sirva de entretener, sino de avisar; y como nuestra intencion no es de solo divertir, sino de aconsejar à las mugeres que miren por su opinion, y teman con tantas libertades como el dia de oy professan, no les suceda lo que à las que han oïdo, y oïrà les han sucedido; y tambien por defenderlas, que han dado los hombres en vna opinion, por no dezir flaqueza, en ser contra ellas, hablando, y escribiendo, como si en todos tiempos no huviera avido de todo, buenas mugeres, y buenos hombres; y al contrario, malas, y malos: que se verá vn libro, y se oïrà vna comedia, y no hallan en èl, ni ella vna muger inocente, ni vn hombre falso. Toda la carga de las culpas es al sexo femenil, como si no fuesse mayor la del hombre, supueste que ellos quieren ser la perfeccion de la naturaleza. Luego mayor delito será el que hiziere el perfecto, que el imperfecto: mas pesada es la necesidad del discreto, que del necio; y asì es bien se sepa, como ay mugeres livianas, ay hombres mudables, y como interessadas, engañosos, y como libres, crueles; y si se mira bien, la culpa de las mugeres la causan los hombres. Cavalero que sollicita la doncella, dexa-

la, no la inquietes; y veràs como ella, aunque no sean mas de por verguença, y recato, no te buscarà à ti; y el que busca, y desassosiega la casada, no lo haga, y verà, quando no la obligue la honettidad, el respeto, y temor de su marido la hará que no te solicite, ni busque; y el que inquieta à la viuda, no lo haga, que no será ella tà atrevida, q' aventure su recato, ni te busque, ni pretenda; y si las buscas, y las sollicitas, y las hazes caer, yà con ruegos, yà con regalos, yà con dadivas, no digas mal de ellas, pues tu tuviste la culpa de q' ellas caigan en ella. Esto es quanto à las mugeres de honor; que las que tratan de vivir con libertad, què quierdes sacar de ellas, sino lo que pretendes, que es entretenerte, y quitarte tus dineros, que para esto te admiten; y pues yà lo sabes, para què las culpas, que hazen su hacienda, y destruyen la tuya, y luego te queexas, que te engañan, que vosotros os queréis engañar; y la causa de todo esto yo la dirè aora. Encuentras vna muger en la calle, dizesle quatro palabras, oyelas, sin averiguar si tu las dizes de veras, ò burlando; pinrafete honrada, y q' no la vè el Sol: creeslo necio, combidasla có tu posada, aceta, và à ella. Pues la gozas, ignorante, por què de vna muger que se te rindiò luego, crees que en apartandose de ti no hará lo mismo con otro? Y si piensas diferente, tu eres el que te engañas, que ella con su misma facilidad

avisa ; pues para què te queexas de ella , ni la vitrajas ? que ella haze su officio : si te ruega , y busca , no la admittas , que su misma deshonestidad te avisa muy claramente , que no eres tu el primero ; y si te agradó algo , la sigues , no te queexas de nadie , pues sabes muy bien , que cada vno ha de hazer como quien es . Vès como no tienen la culpa las mugeres , sino los hombres , en quien ha de estàr la cordura , el buen lenguaje , la modestia , y entendimiento ; y no se hallaràn ya estas virtudes , sino todo al contrario . Ay què de buenas huviera , si los hombres las dexàran ! Mas ellos hablan , y ellas escuchan , y de mentiras bien alhajadas quien no se dexa vencer , y mas si convertida la pretension en tema , se las està diziendo à todas horas . Esto baste , y pluviera à Dios bastàra para enmienda ; y porque se vea , que si Camila perdiò con su esposo , por callar las pretensiones de Don Juan en el defengaño que aora dirè , no le sirviò à otra Dama para assegurar su credito con su marido , avisarle de las pretensiones de otro Don Juan , aunque el Cielo abonò su causa ; y con estas prevenciones prosigo desta suerte .

En la Ciudad de Palermo , en el Reyno de Sicilia , huvo en tiempos passados dos Cavalleros nobles , ricos , galantes , discretos , y sobre todo , para que fuesen estas gracias de naturaleza , y fortuna mas lucidas , eran hijos de Españoles , que

aviendo sus padres passado à aquel Reyno à exercer cargos que su Rey les encomendò , se casaron , y avendaron alli , como sucede cada dia à los Españoles que allà passan . Eran , sobre lo dicho , Don Juan , y Don Pedro (que estos son sus propios nombres) tan grandes amigos , por averse desde niños criado juntos , mediante la amistad de los padres , que en diziendo los dos amigos , yà se conocia que eran Don Pedro , y Don Juan : juntos passeaban , de vna misma forma vestian , y en no estando Don Pedro en su casa , le hallaban en la de Don Juan ; y si faltaba este de la fuya , era seguro que estaria en la de Don Pedro , porque vn instante no se hallaban divididos ; aunque vivian en casas distintas , todo lo mas del tiempo estaban juntos . Sucediò , pues , en medio deste extremo de amistad , tratar à Don Pedro vn casamiento con vna rica , y principal Señora de la Ciudad , con tanto extremo de hermosura , que ninguno la nombraba , que no fuese con el aplauso de la bella Roseleta , que este era su nombre . Efectuòse el casamièto , porque fuese esta Señora , como bella , desgraciada , que por la mayor parte se apetece lo mismo que viene à ser cuchillo de nuestras vidas ; y aunque D. Juan se hallò à las bodas de su amigo , que se celebraron con mucha fiesta , y aparato , no debiò de mirar la belleza , gracia , y donayre de Roseleta , y si la mirò , fue como à muger de su

amigo; freno, que si le duràra el tenerle, fuera tenido por verdadero. Yà caído D. Pedro, y en su casa su esposa, Don Juan como acordò, no por temor de si, que hasta entonces no avia, ni aun imaginado cupiera en ella menor ofensa de D. Pedro, sino por escusar mormuraciones, q̄ esso es lo que ha de mirar la verdadera amistad, considerando no pareceria bien asistir tanto, como solia à la casa de D. Pedro, escusando quanto podia ir à ella; y como Don Pedro tan recien caído, y con tan linda dama, enamorando como amante, y cuidadoso como marido, asistiendo en su esposa, no podia ir tan amenudo como antes à la casa de su amigo, y èl no venia sino de tarde en tarde à la suya. Sentialo ternissimamente, y con este sentimiento, la vez que veia à Don Juan le daba sentidas queexas, diciendole, que si entendiera que por casarse le avia de perder, aunque los meritos de su esposa eran tantos, los huviera escusado; y con esto le rogaba mudasse el proposito, acudiendo à su casa de la misma fuerte que antes, que èl estaba cierto, que Rofelera tendria con èl el mismo gusto, que conocia que èl tenia. Con palabras cuerdas, y afables se escusò Don Juan muchas vezes de la peticion de su amigo, mas viendo era imposible el reportarle, huvo de conceder en darle gusto, entrando en casa de Don Pedro con la familiaridad que antes, comiendo, y

cenando los mas dias con èl, y su esposa: la qual viendo lo mucho que su marido amaba à Don Juan, le recibia con vn honesto agrado. Yà he dicho que Don Juan no avia mirado à la bella Rofelera, aunque se hallò à sus bodas, y aqui se conoce, que vna cosa es mirar, y otra ver: viola D. Juan en estas ocasiones, y admira en ella vna tan sin igual belleza, que sin querer, llevaba, y traia la vista de quantos la miraban, y juzgo à Don Pedro por el hombre mas dichoso del mundo. De aqui le renaciò vna envidia de no aver èl merecido tal prenda, no faltando en èl partes para averla alcanzado; y de todo esto enamorarse de todo punto de la muger de su amigo, tan loco, y perdido, que aunque se queria retener de mirarla, no le era posible; que en llegando à mirar vna muger humana, con aïmos de divinidad, quedaba otra vez perdido. Pues que si contemplaba debaxo de vna nonetta brevedad tal donayre, y gracia, mezclado con vn divino entendimiento, no solo aventuràra à perder sus honrados dîñios, mas la misma vida. De fuerte estaba D. Juan, que por mas que lo intentaba, no podia enfrenar con el freno de la razon el desenfrenado cavallo de su voluntad. Con grandes desassosiegos se hallaba el tritte Cavaliero, y en viendose à solas, èl mismo se reprehendia, diciendo: Que es esto, traidor

Don Juan , què viles pensamientos son estos? què enemigo mortal de mi amigo Don Pedro los tuviera? ò de quien supieras tu que intentaba el agravio de tu amigo , que no le hizieras pedazos? Pues què dirá de ti el mundo, si llegasse à saberlo, uno, ò que no eres de sangre noble, ò has perdido el juicio? O amigo Don Pedro , y què engañado vives en el amor que tienes à este desleal amigo , que ha dado lugar à tan viles , y infames pensamientos! Mejor fuera dezirte lo , para que tomáras vengança de tan desleal , y traidor amigo. Ay Roseleta , nunca mis desdichados ojos vieran tu mas que celestial hermosura , acompañada de tan innumerables gracias! O , si nacieras fea ! O , fino fueras muger de Don Pedro ! No , no me ha de vencer tu hermosura ; viva el honor de amigo , y muera yo , pues fui tan liviano , que he tenido tan ruines deseos. Con este proposito se determinaba à no amar à Roseleta , mas que servir ; que en bolviendola à ver , à toda su fortaleza daba en tierra , y rindiendo con ella sus potencias , lo ponía todo à los pies de Roseleta. Con estos combates andaba tan triste , y divertido , que si comía , se le olvidaba el bocado de la mano à la boca ; y si le hablaban , parecia que no entendía , ò respondía à despropósito. Notaba Don Pedro la tristeza de su amigo à solas , y delante de su esposa le preguntaba

la causa de su tristeza ; mas él se excusaba con dezir , que él mismo la ignoraba. Muchos dias pasó Don Juan con estas imaginaciones , y perdiendose , y yà bolviendose à cobrar , hasta que rendido à ellas , cayó en la cama de vna peligrosa enfermedad , en que llegó muy al cabo , asistiendole Don Pedro , y visitandole algunas vezes Roseleta. En fin , yà con salud , y bolviendo à la casa de su amigo , como antes , refucito , aunque aventurasse quanto avia , y el honor , que era lo mas , à dezir à Roseleta su amor en hallando ocasion : y vinoie à proposito , que vn dia comiendo con Don Pedro , y su esposa , citando tan triste , y divertido como siempre , le dixo Don Pedro : Cierto , amigo Don Juan , que puedo estar verdaderamente quexoso , y agraviado de nuestra amistad , pues no se compadece tenerla los dos desde nuestra primera edad , como todos saben , y que me calleis la causa de vuestra tristeza , hazien lome sospechar muchas cosas della , que agravian vuestra calidad , y la mia ; porque què cosa os puede obligar à estar como os veo , y he visto tambien en terminos de perder la vida , que no se pueda comunicar conmigo , aunque fuera contra vuestro honor ? Por Dios os pido que me saqueis de esta confusion ; que viendo Don Juan , que de callar podia imaginar alguna cosa , y tan bien por empezar à poner la primera piedra en el ci-

mién-

miento de su pretension, le dixo: Cier-
 to, amigo Don Pedro, que el aver me
 recatado de averos dicho mi pena,
 ni ha sido falta de voluntad, ni me-
 nos el tener por sospechosa vuestra
 amistad, sino de verguença, de que
 ninguno sepa de mi flaqueza, que es
 bien grande, el que yo me aya ren-
 dido à vn pensamiento, que me cues-
 te lo que veis, y aveis visto; y así,
 para sacaros de este cuydado, con
 licencia de vuestra esposa os lo dirè:
 Sabed, que desde que vi la hermosu-
 ra de Angeliana, vna Dama desta
 Ciudad, à quien pienso conocis, el-
 toy de la manera que veis; porque
 es tanta su leveidad, y desvío para
 conmigo, que aunque he procurado
 que sepa mi pasión, no ha querido
 oír, ni recibir papel, ni recado de
 mi parte; y esto me trae tan triste,
 y desesperado, que sino es quitarme
 la vida, no me queda otra cosa. Esta
 es la ocasion, y no otra, ved si ha-
 zia bien en callarla, pues es vileza
 que el corazon de vn hombre se rinda
 à vna muger con tanto extremo,
 que le ponga en el que yo me veo.
 No era así como Don Juan decia,
 que à esta ocasion avia yà gozado
 à Angeliana, si bien desde que vió
 à Roseleta, se le avia entubiado la
 voluntad. Consolavan D. Pedro, y
 su esposa à Don Juan, lastimados
 de su pena, aconsejandole, que pues
 Angeliana era de la calidad que to-
 dos sabian, y no tenia padres, que
 la pidiesse por esposa à sus deudos,

que todos estimarian tenerle por
 tal. A esto respondió Don Juan, que
 era lo cierto lo que le aconsejavan;
 mas aunque la queria ternísimamente,
 que no tenia voluntad de casarse
 hasta que entrasse en mas edad.
 Desta manera pasó mas de dos
 meses, sin tener lugar de declarar-
 le à Roseleta su amor, sino era con
 los ojos, y ansiosos suspiros, que
 ella no entendia, ni creía que fue-
 siesen sino por Angeliana, hasta
 que vn dia, estando comiendo con
 Roseleta, y Don Pedro, le vino à
 buscar vn Cavallero, con quien avia
 de averiguar vnas cuentas, y porque
 no entrasse dentro, donde estaban
 comiendo él, y su Esposa con Don
 Juan, se levantó de la mesa, y
 salió fuera, que viendo Don Juan
 tan buena ocasion, no la quiso per-
 der: como su amorosa voluntad
 estava yà resuelta, y determinada,
 temblandole la voz, y con vn suspi-
 ro, que parecia rendir entre él el
 alma, la dixo: Ay hermosa Rose-
 leta! y que desdichado, y dichoso
 fue el dia en que te conocí, y vi-
 tu realçada hermosura: dichoso,
 por aver gozado mis ojos de tu ce-
 lestial vista; y desdichado, en con-
 templarte agena, pues quedè pri-
 vado del bien de merecerte. No es
 Angeliana la causa de mi tristeza,
 sino tu, hermosa Señora, que eres el
 Angel en que idolatra mi voluntad:
 no te digo esto porque me des re-
 medio, que morir por ti es mi apre-
 teci- da vida, y amando pienso llegar al

fin de ella ; sino para que si me vèis triste , tu eres la causa , y no Angeliana ; que así me favorecieras tu , como ella me favorece , y por ti no la eittimo. Mas quisiera dezir Don Juan , y aun pienso que se alargàra à mas su atrevimiento , porque Roseleta estaba fuera de su sentido de enojo , si à este tiempo no entràra D. Pedro , y estorbò que D. Juan fuera mas atrevido. Acabòse la comida , y Roseleta se retirò rabiando de co'era , y Don Pedro , y su amigo le salieron à passear ; Don Juan bien contento , por aver declarado su amor à la Dama. Muchos dias passaron que no pudo Don Juan tornar à dezir mas palabra à la Dama , porque ella se recataba tanto , v huia de no darle mas atrevimiento , que yà le pesaba de averle tenidò , por no perder su vista ; porque Roseleta muchas vezes , por no salir à comer con D. Juan , fingia repentinos accidentes ; y otras , que no lo podia excusar , no alçaba los ojos à mirarle ; y un dia , q' yà todos tres avian acabado de comer , y estaban sobre mesa platicando , no aviendo podido Roseleta excusar el nó hallarse presente , Don Pedro preguntò à Don Juan , como le iba con los amores de Angeliana. Muy mal , dixo Don Juan , pues porque los dias passados tuve lugar de intimarla mi passion , y los desvelos que me cuesta su hermosura , se me ha negado , de fuerte , que apenas se dexa ver , y si la veo , es

con un ceño con que me quita la vida ; à cuyos enfados le he hecho vnos versos , que si gustais os los quiero leer. Mucho gusto me hareis ; dixo Don Pedro , aunque à Roseleta le pesò , como quien yà sabia à quien dirigia Don Juan todas aquellas cosas ; y si no fuera por su esposo , se levantàra , y se fuera. Y sacandò Don Juan el papel , leyò , que dezia así.

*Si es imposible vivir,
amado dueño , sin vos,
que pida al tiempo que buele
no serà muy grande error?*

*La gloria que tengo en veros ;
de que al amor gracias doy,
en faltando vos , es pena ,
porque vos mi gloria sois.*

*Si sin el Sol no vivimos ,
y vos , mi bien , sois el Sol,
fuerça es que sin vos no viva:
mirad vuestra obligacion.*

*No por interès que riene
el Sol de nuestro favor
acude à darnos la vida,
esta es sabida question.*

*Sabe que necesitamos,
así el Cielo lo ordenò,
de que de aliento à la vida
con su luz , y su calor.*

*Pues si el Sol haze este efecto ;
y sin vos muriendo estoy,
no por vos , sino por mi,
dad remedio à mi passion.*

*Faltame la confiança ,
mis meritos pocos son ,
así como yo se amamos ;*

Supiera si amado soy.

*A estos ojos , que os adoran ,
no le cerceneis , por Dios ,
el bien que en veros reciben ,
que es darles mortal dolor .*

*No soy mio , bella ingrata ;
vuestro soy : si ingrata sois ,
muy presto vereis mi vida
perdida por tal rigor .*

*Quien podrà si os escondéis ,
sufrir el estar sin vos ;
ojos llorad , pues sois nubes ,
y se os ha escondido el Sol .*

*Si en otro Oriente salís ,
y yo me quedo sin vos ,
noche serè de Noruega ,
pues à vuestra luz me faltò .*

*En teniendote ausente
muerto soy ,
la vida se me acaba ;
ay que rigor !*

Alabò Don Pedro el Romance , y no me espanto , que era apasionado de las cosas de Don Juan su amigo , que aunque fuera peor , le pareciera bien ; mas su esposa , que desde que le empecò à dezir estaba reprimiendo la colera , porque viò al blanco que tiraba , y con ella dexaba , y tomaba su rostro mil Alexandrinas rosas , con semblante entre risueño , y altivo , le dixo: Cierto , señor Don Juan , que yà vuestro amor dexa de serlo , y toca en locura , ò temeridad ; si conoceis que essa dama no gusta de que la ameis , ò por su honestidad ò porque no se agrada de vuestras pre-

tenfiones , porque no le estàn bien à su honor , que es lo mas cierto , pues no porque vna muger sepa que vn hombre la ama , si es en menoscabo de su opinion , està obligada à amarle ; yà os pudiera cantar de querer vencer vn imposible , sino que los hombres empiezan amando , y acaban venciendo , y salen despreciando ; porque en viendo que vna muger se les resiste , yà no por amarla , sino por vencerla , trocando el amor en tema , perseveran para vengarse de los desprecios que le ha hecho ; y quieren que vna muger , aunque no quiera , los quiera ; y no sè que ay , que si la tal es cuerda , y tiene honra , se aborrezca à sí por querer à otro , y mas si sabe que el tal amor no es para darle honor , sino para quitarlele : si no os quiere , dexadla , y amad à otra que os amará , y os costará menos cuidados , y os escusareis de riesgos ; que de mi digo , que si entendiera que avia en ningun hombre atrevimièto para poner en mi el pensamiento : què es pensamiento? A mirarme con ojos de quitarme la opinion , si diziendose-lo à mi esposo no le quitara la vida , lo hiziera yo por mis manos . No sintiò bien D. Juan la reprehension que Rofelèta le diò , porque con ella le amenazaba ; mas Don Pedro riò mucho el enojo de su esposa , por bolver por Angeliana ; y llevando à Don Juan consigo se salió de casa , muy descontento Don Juan del desden de su dama ; mas no

por esso se apartò de su pretension, antes mientras mas imposible la miraba, mas se perdia, y se determinò à no dexar de amar, y porfiar, hasta vencer, ò morir: y con esta bien desleal intencion, por lo que via à la verdadera amittad de su amigo; y assi, sin temer ponerse al riesgo que Roseleta le avia intimado, la escrivì en diferentes ocasiones quatro papeles, que hizo que llegassen à sus manos por cautela, y con apoyo de vna criada, mas de ninguno tuvo respuesta, ni aun pudo saber de la tercera, que con engaño se los daba, si los avia leído, hasta que al quinto, Roseleta despues de aver reñido à la criada su atrevimiento, le embiò à dezir con ella misma, que se quitasse de tal locura, porque si passaba adelante su infame pretension, se lo diria à su esposo. No temió Don Juan el amenaza de la dama, por parecerle imposible que ninguna muger tuviesse atrevimiento de dár parte à su marido de caso semejante, por lo que podria perder con èl; supuesto que le advertia del daño à que estava puesta, y de la quictud que debe tener vn casado, en razon de la confianza que es justo temer, y le despertaba à zeloso, enfermedad en el casado muy peligrosa; y assi pensò que no lo haria, aunque lo proponia, pues era mas porque se escufasse de molestarla; y con esto le embiò el sexto papel, que dezia assi.

*Què poco sient e mis penas
tu corazon de diamante!*

*Què ingrata miras mi amor!
poco te obligan mis males.*

*Vn bolcan tengo en el pecho;
pero como el tuyo es alpe,
huye el fuego de la nieve,
y en mi muere como nace.*

*Quien pensara que mi amor,
en guerras tan desiguales,
como es mi fuego, y tu yelo,
no huviera muerto cobarde?*

*Quien le vè escapar rendido
de ingraticudes tan grandes,
que piense que ha de volver
otra vez à aventurarse?*

*Si no soy yo, bella ingrata,
que soy quien su fuerza sabe,
y conozco que si huye,
es para mas animarse.*

*No porque jamás se aparta
de quererte, y adorarte,
que antes saltarà la vida,
que en mi aquesta fee me falte.*

*Temblando à tus ojos llego,
que amor tiene tretas tales,
en las burlas atrevido,
temeroso en las verdades.*

*Quien ama, cobarde estima;
que el mismo amor al amante
el atrevimiento acorta,
y la saltervia deshaze.*

*Quando te hablo en mi pecho,
mil cosas digo à tu imagen,
que à escucharlas, bella ingrata,
fuerça es que las estimasses.*

*Triste estoy, mil penas siento,
todas de tu rigor nacen,
aunque digas que mi amor*

intenta temeridades.

*Poneme pena de muertes;
mas què importa que me mates;
pues morir à causa tuya,
muerte es que puede embidiarse?*

*Es tanto lo que te quiero,
que amarè lo que tu ames,
estimarè lo que estimas,
solo por que tu lo mandes.*

*Alguna secreta causa,
que el alma profeta sabe,
que en adivinar desdichas
no ay sabio que mas alcance.*

*Señora mia, me obliga
amargamente à queixarme;
quiera el Cielo que ella mienta,
quiera el amor que me engañe.*

*Si mi pena no te obliga,
bien sabes tu lo que hazes;
no merezco mas favor,
pues no te animas à darle.*

*Sabe Dios si como èl solo
se obliga de voluntades,
te obligaras de la mia,
conociendo lo que vale.*

*Que aunque cruel me maltratas,
tu vinieras à obligarte
de la vida que aborreces,
y acabarán tus crueldades.*

*Ay de mi! como dirè
mi amor; mas mi lengua calle,
que si no le ha de pagar,
mas justo serà ignorarle.*

Fue tan grande el enojo que Roseleta recibì con este ultimo papel, que sin mirar riesgos, ni temer peligros, con vna crueldad de basilisco, tomando este, y los demàs que tenia guardados, se fue à su ma-

rido, y poniendofelos todos en las manos, le dixo: Para que veais el amigo que tencis, y de quien os fiais, y traeis à vuestra casa, vuestro amigo Don Juan trata de quitaros la honra, solicitando, con las muestras que en èl aveis visto, vuestra muger; y advertid, que la Angeliana, por quien publica desvelos, soy yo, y à mi es à quien dirige todas sus palabras, y versos; que si le dixe el otro dia lo que delante de vos passò, fue por refirle sus atrevimientos; y ni esto, ni amenazarle que os lo diria, me ha servido de nada, pues se ha atrevido à escrivirme tan descaradamente como en ella vereis. Aora ved què remedio se ha de poner, porque yo no hallo otro, sino quitarle la vida; yo he cumplido con lo que me toca, aora cumplid con lo que os conviene à vos.

En el discurso de este defengañò vereis, señores, como à las que nacieron desgraciadas, nada le quita de que no lo sean, hasta el fin; pues si Camila murió por no aver notificado à su esposo las pretensiones de Don Juan, Roseleta, por avisar al fuyo de los atrevimientos, y desvelos de su amante, no està fuera de padecer lo mismo; porque en la estimacion de los hombres, el mismo lugar tiene la que habla, como la que calla. Dios nos libre, si dàn en desacreditarnos, que por vna medida passan todas. Como quedaria D. Pedro oyendo à Roseleta,

no ay lengua que lo diga ; juzguelo el que lo oye , pues sobre el agravio , se le ofrecia ser su mayor amigo quien se le hazia : leyò los papeles , y bolviòlos à repassar ; y à la colera no le daba lugar à aguardar tiempo para su vengança , y yà el amor que à Don Juan tenia , le atajaba el tomarla ; mas al fin , yà resuelto à que tal agravio no quedasse sin castigo , se resolviò à darle de modo , que no se supiesse por la Ciudad , porque no quedasse su honor en opiniones ; y así le mandò à Roseleta , que respondiesse à Don Juan vn papel muy tierno , disculpandose de su ingratitud , y dandole à entender , que estaba arrepentida del d. sden que hasta alli le avia mostrado ; y que para darle mas seguras satisfacciones , le aguardaba otro dia en la noche en su Quinta , que èl muy bien sabia , porque su marido iba otro dia fuera de Palermo à vn negocio , donde avia de estàr dos dias y que no entrasse por la puerta de la Quinta , sino por vn portillo que estaba en la huerta , por escusar que no le viesse los Labradores que en la Quinta avia , que en la misma huerta le aguardaba sola , con aquella criada que era testigo de sus pensamientos . Finalmente , el papel le notò D. Pedro , y le escribiò Roseleta . Llevòle la criada , ignorando que era ordenado por su Señor , sino creyendo que Roseleta , yà vencida de D. Juan , le respondia : accibió el papel el enamorado mo-

zo , haziendo , y diciendo mil locuras de gozo , satisfaciendo à la menagera su cuydado ; y embiando à dezir à su señora que seria obedecida , la despidiò . O ceguedad de amante , que no advirtiò el peligro , ni admirò la liviandad de Roseleta , al primer favor , sobre tanta crueldad , darle lugar para hablarla , antes alabando su dicha , y dando gracias al amor , porque tràs tantas penas , le avia dado tal gloria ! Llegò la mañana del aplaçado dia , y D. Pedro , con dos criados , apercebido su camino , se partiò , hallandose D. Juan presente , que de falso se ofreciò à ir con èl ; mas Don Pedro no aceptando , saliò de Palermo por diferente puerta de la que iba à la Quinta , y luego torciendo el camino èl , y sus criados , se ocultaron en ella . Como la Quinta no estaba mas de tres millas de la Ciudad , que es vna legua Española , en acabando de conier Roseleta , se entrò en su coche con la criada tercera de los amores . A vista del mismo Don Juan , que no se descuydaba , partiò camino de la Quinta , y entreteniendose por el campo , hasta que fue de noche , y diò la buelta por otra parte , y se bolviò à su casa , admirada la criada de lo que veia . Poco antes de anohecer subiò Don Juan en vn cavallo , y solo caminò àzia la Quinta , con tanto contento de ir à verse con la mas que hermosa Roseleta , que no llevaba pensamiento de azàr ninguno ; y al

salir de la Ciudad tocaron al Ave Maria, que oyendolo Don Juan, aunque divertido en sus amorosos cuidados, pudo mas la devocion: y parando adonde oyò la campana, se puso à rezar, pidiendo à la Virgen Maria, nuestra Purissima Señora, que no mirando la ofensa que iba à hazerle, le librasse de peligro, y le alcançasse perdon de su Precioso Hijo; y acabada su devota oracion, siguiò su camino.

Vlase en toda Italia ajusticiar los delinquentes en la misma parte que cometen el delito; y aquel mismo dia avian, vna milla de la Ciudad, ahorcado tres hombres, y à vn lado del camino por donde Don Juan iba, por que avian allí muerto vnos caminantes por robarlos; y como por allà, y aun en muchas partes de España, los dexan en la horca, estos tres que digo se estaban en ella: al llegar Don Juan casi enfrente del funesto madero, oyò vna voz, que dixo: Don Juan, que como se oyò nombrar, mirò à todas partes, y no viendo persona ninguna, porque aunque yà avia cerrado la noche, hazia Luna, aunque algo turbia: passò adelante, pareciendole que se avia engañado, y à pocos mas passos oyò otra vez la misma voz, que bolviò à dezir: Don Juan. Bolviò espantado à todas partes, y no viendo persona ninguna, santiguandose, bolviò à seguir su camino: y llegando yà enfrente de la horca, oyò tercera vez

la misma voz, que le dixo: Hà Don Juan. A este vltimo acento, y yà casi enfadado de la burla que hazian del, se llegó à la horca, y viendo los tres hombres en ella, con animo increíble, les dixo: Llámame alguno de vosotros? Si, D. Juan, respondiò el que parecia mas mozo, yo te llamo. Pues què es lo que me quieres? le respondiò D. Juan; quieres que te haga algun bien, ò que te haga dezir algunas Missas? No, respondiò el hombre, que por aora no las he menester: Para lo que te llamo es, para que me quites de aqui. Pues estàs vivo? dixo Don Juan: Pues sino lo estuviera, replicò el hombre, què necessidad tenia de pedirte que me quitasses? Quando te ahorcaron? dixo Don Juan: Oy, replicò el hombre. Pues como has podido vivir hasta aora? Ay para Dios imposible, que lo sea, quando quiere librar vna vida? Y aun enterrado lo puede hazer, como sea su voluntad. Pues como harèmos, dixo D. Juan, que no ay con q̄ subir allà arriba, y si corto la foga podràs caer, y hazerte daño? Buelve las ancas al cavallo, y como con la espada cortes la foga, yo me quedarè despues de pies en èl. Hizolo asì el admirado Cavallero; como cortò la foga, se quedò el hombre sentado en las ancas del cavallo. Hecho esto, bolvieron à su camino, pareciendole à D. Juan siglos lo que se avia detenido; tanto desseo tenia de llegar donde esperaba

gozar toda su gloria en los brazos de Rofeleta, y yendo por él le dixo: D. me aora como ha sido esto, que avicndote ahorcado estàs vivo? Yo estaba inocente del delito que me levantaron, confesè de miedo del tormento, y así fue Dios servido de guardarme la vida. La cosa mas rara, y milagrosa que se ha visto es esta. Si es, dixo el hombre; mas yà ha sucedido en otros, como se ve en el milagro de Santo Domingo de la Calzada en España, que hasta oy se guardan las memorias en el gallo, y la gallina que refucitaron, para credito de que el mozo que avian ahorcado quinze dias avia estaba vivo; que Dios, como Padre de misericordias, acude con ellas à quien le ha menester, como ha hecho à mi, y aun ti, pues quiso traerte por esta parte à tiempo que me pudieses socorrer, y fuesse la mano por donde se cumpliessè la voluntad divina. Bendito sea, dixo Don Juan, que lo ordenò así, que quando no fuera mi venida para el gusto que espero gozar della, para verte socorrido à tal tiempo la doy por bien empleada; y te prometo como Cavallero no defampararte mientras viviere, porque la necesidad no te obligue à hazer por donde te veas otra vez en tan desventurado lugar como te has visto. Yo te beso señor la mano, dixo el hombre, y doy gracias al Cielo que te encaminò por esta parte. Al fin,

tratando en esto, y en otras cosas descubrieron la quinta que estaba en medio de vna deleitosa arboleda, por aver en aquella tierra muy hermosos jardines, y la quinta les tenia de los mejores de quantas por aquel prado avia; y à tiro de arco della dixo D. Juan al hombre, baxandose del cavallo, y él de la misma fuerte: Quedate aqui con este cavallo, y aguardame, q̄ yo voy à vn negocio preciso, que es el que me sacò esta noche de mi casa, que presto darè la buelta, para que nos bolvamos à la Ciudad, ò te avisarè de lo que has de hazer. No D. Juan, replicò el hombre, no andas acertado en esto que me mandas, q̄ en esse negocio à que vas, que importa tanto, yo lo tengo de hazer, y tu eres el que te has de quedar aqui con el cavallo. Riòse D. Juan de voluntad, y respondiòle: Pues sabes tu lo que yo vengo à hazer, ò como la puedes tu suplir la falta q̄ yo harè? Essa es la gracia, respondiò, que se à lo que vienes, y he de hazer lo que tu vienes à hazer. Acaba, dixo Don Juan, que estàs porfiando en vano, y perdemos tiempo. Y à yo lo veo, dixo el ahorcado, que perdemos, no solo el tiempo, mas palabra, y tu eres el porfiado; toma el cavallo, q̄ esto ha de ser, que yo he de ir, y tu te has de quedar. Cansado eres, y à saber esto no te huviera traido conmigo; q̄ si supieses los ratos de gusto q̄ me quitas en detenerme no me pagarias descortès el beneficio q̄ yo

te he hecho. No sabes bien como te lo pago, dixo el hombre, y los gustos que te estorbo; y para q̄ no nos cansemos, que quieras, que no quieras he de ir yo donde tu vās, y mas que no has de quedar aqui donde estamos, que el cavallo le has de atar à aquel arbol que està alli desviado, y tu te has de subir en otro apartado del, que no puedas ser visto; y tèn atencion à lo que vieres, y oyeres, y entonces conoceràs à qual de los dos importa mas el ir tu, ò yo. Embelafado citaba D. Juan oyendole, con mil asustadas palpitaciones que el corazón le daba, que le hazia temblar todo el cuerpo, sin poder aquietarle, aunq̄ se aprovechava de todo su valor, y animo, pareciendole todo prodigios los que veia, y sin replicar mas tomó su cavallo, y atándole al arbol q̄ el hombre le avia señalado, se subió en otro no muy lexos del, aguardando à ver en que paraba la porfia de aquel hombre, el qual en viendole puefsto en parte segura caminò à la quinta; y de lo que mas se maravillo D. Juan fue, de ver que no encaminò à la puerta, antes dando buelta por junto à las tapias se fue à vn portillo que en la huerta avia, que era por donde èl estava avisado que avia de entrar, porque no fuese visto de la gente que en la quinta avia, acordandole muy bien q̄ èl no le avia dicho por la parte que avia de entrar. Llegò el ahorcado al portillo, y apenas saltò por èl, que era como de algo

menos que vn estado de hombre, quando Don Pedro, y sus criados, que estaban en centinela, pareciendoles ser D. Juan, à vna disparando las pistolas le derribaron en tierra, y luego que le vieron tendido fueron sobre èl, y dandole muchas puñaladas le cogieron, y echaron en vn pozo, echando sobre èl cantidad de piedras que tenian apercebidas. Sin sentido quedò Don Juan oyendo desde el sitio en que estava el ruido de las bocas de fuego, sin poder imaginar que fuese, y no hazia sino fantiguarfe; y mas le creciò la admiracion quando de alli à vn quarto de hora viò abrir las puertas de la quinta; y salir por ella tres hombres à cavallo, que como llegaron à emparejar con el de Don Juan, y los sintiò, relinchò, à lo que vno de los tres dixo: El cavallo del señor, no subirà mas en èl, y pareciòle en la voz, y en el talle à su amigo D. Pedro. Valgame el Cielo (què es esto? dezia el espantado Cavallero) què es lo que me ha sucedido, y sucede? Don Pedro, y sus criados en la quinta; no dexarme ir aquel hombre que quitè de la horca; oír ruido de pistolas; dezir Don Pedro que no subirè mas en el cavallo, no sè que sienta; y diziendo esto, como les perdiò de vista, y que avian tomado el camino de la Ciudad, se baxò del arbol, y queriendo ir àzia la quinta llegò el hombre todo bañado en sangre, y mojado, dando

con su venida à Don Juan nuevas admiraciones, que le dixo: Pidote por Dios que me desates de tantas dudas, y saques del cuidado en que estoy con las cosas que esta noche me han sucedido, que, ò opienso que sueño, ò que estoy encantado. No sueñas, ni estás encantado, respondió èl: què te tengo de dezir? No vieste à Don Pedro tu amigo, y à sus criados? No oiste lo que dixeron? Pues tan ignorante eres, que no facas de esto lo que puede ser? Vesme como vengo? Pues todas estas heridas me han dado, creyendo ser tu, y luego me echaron en vn pozo, y muchas piedras sobre mi; y aun pienso que Don Pedro no quedò vengado de tu traicion, y falsa amistad, de que Roseleta su muger le diò cuenta, poniendole en la mano tus papeles, y por orden suya te escribiò ella, para que viniendo aqui su marido te diese el castigo que merecen tus atrevimientos; y mira lo que los Christianos pecadores debemos à la Virgen Maria Madre de Dios, y Señora nuestra, que con venir, como venias, à ofender à su precioso Hijo, y à ella, se obligò de aquella Ave Maria que le rezaste quando saliendo de la Ciudad tocaron à la Oracion, y de vna Missa que todos los Sabados le hazes dezir en tu Capilla donde tienes tu entierro, y el de tus padres, y le pidio à su precioso Hijo te librasse deste peligro que tu mismo ibas à buscar, y su di-

vina Magestad por su voluntad (quizà para que siendo este caso tan prodigioso, y de admiracion, tu, y los demàs que lo supieron sean con mas veras debotos de su Madre) me mandò viesse de la manera que has visto, para que tomando à los ojos de Don Pedro, y sus criados tu forma, lleven creido que te dexan muerto, y sepultado en aquel pozo, y tu tengas lugar de arrepentirte, y enmendarte. Ya te he librado, y dicho lo que tan admirado te tiene: quedate con Dios, y mira lo que hazes, y que tienes alma, y que esta noche has estado cerca de perderla con la vida, y que me voy à donde estaba, quando Dios me mandò que viniera à librarte, que yo muerto estoy, que no vivo, y acuerdate de mi para hazerme algun bien; y diziendo esto, dexando à D. Juan mas confuso, y affombrado que hasta alli, se le desapareciò de delante; que es lo cierto, que à no valerle de todo su animo, cayera alli sin sentido; mas haziendose mil vezes la Cruz en su frente, y dando muchas gracias à Dios, y à su bendita Madre desatò su caballo, y subiendo en èl tomó el camino de la Ciudad con nuevos pensamientos, bien diferentes de los que hasta alli avian tenido, que como llegò enfrente de la horca mirò àzia allà, y viò en ella los três hombres, como antes estaban. Entrò en la Ciudad encomendandoles à Dios, y llegando

à su casa se acostò sin hablar à ninguno de sus criados, que estaban admirados de su tardança, por ser yà passada de media noche, la qual passò hasta que fue de dia con mucha inquietud; que como viò la luz se vistò, y se fue à casa de su amigo D. Pedro, que estaba durmiendo con su muger, contento de averse vengado, y de modo que nadie sabia que se avia hecho Don Juan, que como entò en la calle, y los criados de Don Pedro, que se avian hallado à su muerte, le viesesen, mas admirados que Don Juan avia estado la noche antes, fueron à Don Pedro, y despertandole le dixeron: Señor, la mayor maravilla que ha sucedido en el mundo. Y què es? replicò Don Pedro. Que D. Juan està vivo, y viene acá; respondieron ellos. Estais en vuestro juicio, dixo Don Pedro, ò le aveis perdido? Como puede D. Juan vivir, ni està vivo? pues quando no muriera de las heridas que le dimos, era imposible salir del pozo con las piedras que le echamos encima. En mi juicio estoy, que no le he perdido, y digo, que viene sano, y bueno, dixo el vno dellos, y vesle, sube por la escalera; y vive Dios, dixo el otro, que està yà en la antefala, que no las tengo todas conmigo, està vivo, ò muerto. Quando esto se acabò de dezir yà Don Juan estaba en la quadra, dexandolos à todos como los que han visto visiones, y mas à Don Pe-

dro, que no podia creer sino que era cuerpo tantastico; pues entrando Don Juan se echò à los pies de D. Pedro, pidiendole perdon de los agravios que no avia cometido, aunque los avia intentado, y à Roseleta de sus atrevidas, y locas pretensiones, contandò sin que faltasse nada de lo que le avia passado, dexando à todos tan confusos, que apenas acertavan à responderle; y hecho esto, despidiendose de todos, haziendo primero quitar los cuerpos de los ahorcados de la horca, y haziendoles vn honroso entierro, y mandandoles dezir muchas Missas, se fue à vn Convento de Religiosos Carmelitas Descalzos, y se entrò Frayle, tomando el Abito de aquella Purissima Señora, que le avia librado de tan manifesto peligro.

Bien pensareis, señores, que estos prodigiosos sucessos serian causa para que Don Pedro estimasse, y quisiesse mas à su esposa, conociendo quan honesta, y honrada era, pues no solo avia defendido su honor de las persuaciones de Don Juan, sino avisadole dellas, para que pudiesse remedio, y se vengasse: pues no fue así, que con los crueles, y endurecidos corazones de los hombres, no valen ni las buenas obras, ni las malas, que de la misma suerte, como no son à su gusto, estiman lo vno que lo otro, pues en ellos no es durable la voluntad, y por esto se cansan hasta de las propias mu-

geres, que fino las arrojan de sí, como las que no son, no es porque las aman, fino por su opinion. Así le sucedió à Don Pedro, que, ò fuesse que se cansò de la belleza de Roseleta (por tenerla por plato ordinario, y quisiera mudar, y ver diferente cara) ò por hallarse corrido de lo que le avia sucedido con Don Juan, viendo que se avia divulgado por la Ciudad, que no se hablava en otra cosa, y como el vulgo es novelero, y no todos bien entendidos, cada vno daba su parecer; vnos, si D. Pedro avia satisfecho su honor con lo que avia hecho, pues aunque se suponía no aver tenido efecto la culpa para el honor del casado, solo el amago basta, sin que dè el golpe: otros poniendolo en la honestidad de Roseleta, diciendo, si avia sido, ò no, juzgando si la movió diferentes accidentes, que la honestidad à avisar à su marido de las pretensiones de Don Juan, y à esto anteponian el entrar tan de ordinario en su casa: otros dezian que avia andado atrevida en dár parte à su marido de estas cosas, pudiendo ella atajarlas: otros, que no cumplía con la ley de honrada, si no lo hiziera, de manera, que en todas partes se hallava, y avia corrillos sobre el caso, señalando à Don Pedro con el dedo. Este, dezian, es el que tornò à matar el ahorcado: otros respondian, buen lance echò, bien desagraviado quedò. Todo esto traía à Don Pedro avergonçado,

y con tal descontento, que sin mirar como el Cielo avia sido autor de la defensa de D. Juan, y que èl estaba yà puestas al amparo de la misma que se le avia dado, para que èl no executasse su vengança, se lo vino à pagar todo su inocente esposa, aborreciendola de modo, que ante sus ojos era vn monstruo, y vna bestia fiera; opusose à la hermosa, y desdichada dama, para que lo fuesse de todo punto, si ya no bastaba verse aborrecida de su esposo. Angeliana, aquella dama que al principio dixè que Don Juan amaba, quando se enamorò de Roseleta, y que la avia gozado con palabra de esposo, que como supo el suceso, rabiosa de aver perdido à Don Juan por causa de Roseleta, se quiso vengar de entrambos: de la dama, quitandole su marido; y de Don Juan agraviandole con su amigo. Era libre, y avia errado, causa para que algunas se dèn mas à la libertad; que esto avian de mirar los hòbres quando desafossiegan las doncellas, que vā sobre ellos el enseñarlas à ser malas: Poníase en las partes mas ocasionadas, para que Don Pedro la viesse; y aunque no era tan hermosa como Roseleta; los ademanes libres, con otras señas, que con lascivos ojos le hazia, como yà èl aborrecía à su esposa, le atrayeron de suerte, que vino à conseguir su intento, de modo, que Don Pedro se enamorò de ella entrando en su casa, no como rescata-

do amante , fino con mas libertad que si fuera su marido , porque como amor nuevo le asistia mas , faltando en su casa , no solo al regalo , y agafajo de su esposa , sino tambien al sustento de su familia , no bastandole su hacienda , y la de su muger , para que Angeliana destruyese , que siempre para las cosas del diablo sobra , y para las de Dios falta . Vino à ser tan publica esta amistad , que la Ciudad la murmuraba , y Roseleta no la ignoraba , por donde impaciente se quexava , viniendo à tener entre ella , y Don Pedro los disgustos acostumbrados , que sobre tales casos ay entre casados , y por esto , y ver que se disminuia su hacienda , no gozando ella de ella , se determinò escribir vn papel à Angeliana , amenazandola , fino se apartava de la amistad de su marido , la haria quitar la vida . Este papel diò Angeliana à Don Pedro , con grandes sentimientos , y lagrimas , y para dañarlo mas le dixo , que ella sabia por cierto , que Don Juan avia gozado à Roseleta , que el darle los papeles , y cuenta de las pretensiones que tenia , fue zelosa por vengarse del , porque se queria casar con ella , y que aquellos papeles eran de los primeros que D. Juan le avia escrito , que los que despues se escribian el vno al otro llenos de amores , y caricias , como ella avia visto algunos , por averse los quitado à D. Juan , que de estos no le avia dado parte . Finalmente la

traydora Angeliana lo dispuso de modo , pidiendole la vengasse de los atrevimientos de su esposo , y de aver sido causa , de que ella no lo fuese de Don Juan ; que D. Pedro dandole credito , se lo prometio , y para executar lo , porque no le diesen à el , ni à Angeliana la culpa , se concertaron los dos en lo que avian de hazer , y fue , que Don Pedro se retirò de industria de no ir en casa de su dama , y asistir con mas puntualidad , y cuydado à la suya , y al regalo de Roseleta ; con que la pobre señora , soslegados sus zelos , empezò à tener mas gusto que hasta alli avia tenido , viendo que su marido se avia aquietado , y quitadose de la ocasion de Angeliana . Mas de dos meses aguardo el falso Don Pedro la ocasion que deseaba , no viendo à su dama . fino con gran cautela , y recato . En este tiempo Roseleta cayò mala de achaque de vn mal , ò aprieto de garganta , de que fue necessario sangrarla , como se hizo , y essa misma noche el ingrato , y cruel marido , despues de recogida la familia , viendo que Roseleta dormia , le quitò la venda de la sangria , y la destapò la vena , por donde se desangrò , hasta que rindiò la hermosa vida à la fiera , y rigurosa muerte ; y como viò que ya avia executado el golpe que estava muerta , dando grandes voces , llamando criados , y criadas que traxessen luz , alborotò la casa , y vezindad , y entrand

do con su luz , que èl de propósito avia muerto quando hizo el buen hecho , hallaron la hermosa dama muerta , que como se avia defangrado , estaba la mas bella cosa , que los ojos humanos avian visto. Llorabala toda su familia ; y tambien la Ciudad lamentaba tal desgracia , ayudando à todos el cruel Don Pedro , que dando gritos , y llorando lagrimas falsas , hazia , y dezia tales extremos , que en muchos acreditaba sentimientos , mas en otros cautela. A donde te has ido , dezia , amada esposa mia ? Como has dexado el triste cuerpo de tu Don Pedro , sin alma ? Presto seguirà tras ti , la deste despreciado hombre ! Ay angel mio ! Como vivirè sin ti ? Quien alegrarà mis ojos , faltandoles la hermosura de mi querida , y amada Roseleta ? Arrojabase sobre ella , besabale las manos , no queria que nadie le consolasse , que èl se estaba consolado. Enterraron à Roseleta con general sentimiento de todos , y essa misma noche vino Angeliana à consolar à Don Pedro , y hizolo tambien , que se quedó en casa , porque no se bolviesse à desconsolar , con que empezaron todos à conocer que èl la avia muerto ; mas como no se podia averiguar , parò solo en murmurarlo , y mas quando dentro de tres meses se casò con Angeliana , con quien vivió en paz , aunque no seguros del castigo de Dios , que si no se les diò en esta vida , no les re-

servaría del en la otra. Buscò Don Pedro à Don Juan yà professo , para matarle , mas lo permitió Dios , que la que le avia guardado vna vez , le guardò siempre , porque con licencia de sus mayores se pasó à mas estrecha vida , donde acabò , en paz.

Veán aora las Damas destes tiempos si con el exemplo de las de los passados se hallan con animo para fiarse de los hombres , aunque sean maridos , y no desengañarse , de que el que mas dize amparlas , las aborrece ; y el que mas las alaba , mas las vende ; y el que mas muestra estimarlas , mas las desprecia ; y que el que mas perdido se muestra por ellas , al fin las dà muerte , y que para con las mugeres todos son vngos ; y esto se vè , en que si es honrada , es aborrecida , porque lo es ; y si es libre , canfa : si es honesta , es melindrosa : si atrevida , deshonesta : ni las agradan sus trages , ni sus costumbres , como se vè en Roseleta , y Camila , que ninguna acertò , ni la vna callando , ni la otra hablando : Pues , señoras , desengañemonos , bolvamos por nuestra opinion , mueran los hombres en nuestras memorias , pues mas obligadas que à ellas estamos à nosotras mismas.

Con mucho desahogo , desahogo , y bonayre diò fin la hermosa Nise su desengño , dando à las Damas con su bien entendido documento que temer , y advertir

lo que era justo que todas miren. Libre vivia Nise de amor, que aunque era hermosa, y deseada de muchos para merecerla por esposa, jamàs avia rendido à ninguno su libre voluntad, y por esso con menos embarazo que Lisarda avia hablado; y como vieron que yà avia dado fin, empezaron las Damas, y Cavalleros à dâr sus pareceres sobre el desengaño dicho, alegando si Don Pedro fue facil en caer lo que Angeliana le dixo contra el decoro de su esposa, pues debia conocer, que siendo su amiga, y estando rabiosa de el papel que avia recibido, lo cierto es, que no podia hablar bien de ella; los Cavalleros le disculpaban, alegando que vn marido no està obligando si quiere ser honrado, averiguar nada, pues quando con los cuerdos quedasse sin culpa, los ignorantes no le disculparian; y quando quisiera disimular, por ser caso secreto, lo que Angeliana le dezia, le bastaba pensar que ella lo sabia, y mas afirmando aver visto papeles diferentes de los que à èl le avian dado; y quando estuviera muy cierto de la inocencia de Roseleta, yà parecia que Angeliana la ponìa, aunque mintiesse, dexaba escurecido su honor. Las Damas dezian lo contrario, afirmando, que no por la honra la avia muerto, pues que mas deshonorado, y escurecido queria ver su honor, que con averse casado con muger ajada de Don

Juan, y despues gozada de èl, fino que por quedar desembarazado para casarse con la culpada, avia muertola sin culpa, que lo que mas se ponian à admirar era, de que huviesse Dios librado à Don Juan por tan cauteloso modo, y permitido que padeciesse Roseleta: A lo qual Lisis respondiò, que esso nõ avia que sentir, mas de que à Dios no se le puede preguntar porque haze estos milagros, supuesto que sus secretos son incomprehensibles; y asì à vnos libra, y à otros dexa padecer, que à ella le parecia con el corto caudal de su ingenio, que à Roseleta le avia dado Dios el Cielo padeciendo aquel martirio, porque la debió de hallar en tiempo de merecerle, y que à Don Juan le guardò, hasta que le mereciesse con la penitencia, y que tuviesse mas larga vida, y tantos desengaños para enmendarla: con que sujetandose todos à su parecer, dieron lugar à la linda Doña Isabèl, y à los demás músicos que estaban aguardando silencio, para que cantassen este Romance.

*A pesar de la fortuna,
que su vista me quitò,
sin ser Aurora en mis brabos
ayer Fevo amaneciò.*

*Vertiendo risa en las flores:
con su divino esplendor,
dando perlas à las fuentes,
lustre, ser, y admiracion.*

Quien viò entre zelajes rojos

salir

salir gobernando el Sol
los flamígeros cavallos,
que descompuso Faeton.

Quien vió decretar à Jove
el castigo que se dió,
al mozo mal entendido,
que por soberbio cayó.

Y quien vió al sabio Mercurio
adormecer al pastor,
que velava con cien ojos
à la desdichada lio.

Quien vió sujetando à Marte
con su estremado valor
las belicosas escuadras,
de quien es dueño, y señor.

Quien le vió rendir à Venus
la soberbia condicion;
animoso entre Soldados,
tierno tratando de amor.

Quien vió conquistado al mundo

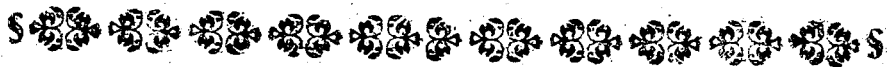
aquel Magno Emperador,
que alcanzó en él, tanto monca,
glorias, titulo, y blason.

Quien vió vencer impossibles,
aquel mozo que abrasó
por castigar su flaqueza,
su brazo con tal valor.

Asi selvas à mis ojos
un bello sol ofreció,
y de averle visto selvas
mi dicha alabando estoy.

Embidieme la fortuna,
si oriente soy de tal sol,
siendo diamante que alcanza
à sus rayos mas valor.

Mas ay que tal favor,
en sueños la fortuna me ofreció;
por que nunca mi amor
si no es durmiendo aquesto mereció.



NOCHE QUINTA.

A Cabada la musica, ocupò
la hermosa Filis el asien-
to que avia ya dexado
desembaraçado, bien te-
merosa del salir del empeño, tan ay-
rosa como las demás, que avian de-
fengañado, y congoxada desto, cu-
briendo el hermoso rostro de nue-
vas, y Alegádrinas rosas que el aho-
go le causaron, dixo: Cierito hermo-
sas damas, y discretos Cavalleros, y
en divina Luis, à cuyo gobierno es-

tamos todas sujetas, que cediera
de voluntad à qualquiera que me-
quisiera sacar desto empeño en que
estoy puesta este lugar: Porque
aver de defengañar en tiempo que
se vsan tantos engaños, que y à to-
dos viven dellos, de qualquiera es-
tado, ò calidad que sean, y assi da-
do, que ni las mugeres son engaña-
das, que vna cosa es dexarse enga-
ñar, y otras es engañarse; ni los ho-
bres deben de tener la culpa de to-

do lo que se les imputa , y así las mugeres vemos oy fin los casos passados , ver en los presentes llorar , y gemir tantas burladas. Que mejor defengaño avemos menester (mas diran lo que dixo vna vez vna bachilleria oyendo contar vna desdicha que avia sucedido à vna dama casada con su marido:) Bueno fuera que por vna nave que se anega, no navegassen las demás: Y cierto que aunque se dize que el libre alvedrio no està sujeto à las estrellas; pues aprovechandonos de la razon las podemos vencer: que soy de parecer , que si nacimos sujetos à desdichas , es imposible apartarnos dellas. Bien se advierte en Camila, y Roseleta, que ni la vna con su prudencia pudo librarse aunque callò, ni la otra con su arrojamiento hablando se librò tampoco; y aunque miro en Carlos, y D. Pedro dos animos bien crueles, no me puedo persuadir à que todos los hombres sean de vna misma manera , pues juzgo, que ni los hombres deben ser culpados en todo , ni las mugeres tampoco: Ellos nacieron con libertad de hombres , y ellas con recato de mugeres; y así por lo que deben ser mas culpadas, dexando à parte , que son mas desagradecidas, es, que como son las que pierden mas, luze en ellas mas el delito , y por esto como los hombres se juzgan los mas ofendidos , que xanse , y condenanlas en todo, y así està oy mas abatidas q nunca, porque deben de ser los ex-

cessos mayores; demás desto, como los hombres con el imperio que naturaleza los otorgò en serlo, temerosos quizá de que las mugeres no se les quiten; pues no ay duda , que si no se dieran tanto à la compostura, afeminandose mas que naturaleza las afeminò; y como en lugar de aplicarse à jugar las armas , y à estudiar las ciencias, estudian en criar el cabello , y matizar el rostro , y à pudiera ser que passaran en todo à los hombres : Luego el culparlas de faciles , y de poco valor , y menos provecho, es porque no se les alcen con la potestad, y así en empezando à tener discurso las niñas , ponenlas à labrar , y hazer bainillas , y si las enseñan à leer, es por milagro; que ay padre que tiene por caso de menos valer que sepan leer , y escribir sus hijas , dando por causa , que de saberlo son malas , como si no huviera muchas mas que no lo saben, y lo son, y esta es natural embidia, y temor que tienen de los que han de passar en todo. Bueno fuera , que si vna muger ciñera espada , furriera que la agraviara vn hombre en ninguna ocasion ; harta gracia fuera que si vna muger professara las letras , no se opusiera con los hombres tanto à las dudas , como à los puestos; segun esto, temor es el abatirlas , y obligarlas à que exerzan las cosas caseras. Esto prueba bien el valor de las hermanas del Emperador Carlos Quinto, que no quiero asir de las passadas , si no de las
pre-

presentes ; pues el entendimiento de la Serenissima Infanta Doña Isabel Clara Eugenia de Austria, pues con ser el Catolico Rey Don Felipe Segundo de tanto saber , que adquiriò el nombre de prudente , no hazia , ni intentaba faccion ninguna , que no tomasse consejo con ella , en tanto estimaba el entendimiento de su hija , pues en el gobierno de Flandes bien mostrò quan grande era su saber , y valor : Pues la Excelentissima Condesa de Lenos , Camarera Mayor de la Serenissima Reyna Margarita , y Aya de la Emperatriz de Alemania , Abuela del Excelentissimo Conde de Lenos , que oy vive , y viva muchos años , que fue de tan excelentissimo entendimiento , demàs de aver estudiado la lengua Latina , que no avia Letrado que la igualasse. La señora Doña Eugenia de Contreras , Religiosa en el Convento de Santa Juana de la Cruz , hablaba la lengua Latina , y tenia tanta promptitud en la Gramatica , y Theologia , por averla estudiado , que admiraba à los mas eloquentes en ella : Pues si todas estas , y otras muchas de que oy goza el mundo , excelentes en Poesia , y Verso , como se ve en la señora Doña Maria Varacna , Religiosa en el Convento de la Concepcion Geronima , y la señora Doña Ana Caro , natural de Sevilla ; y à Madrid ha visto , y hecho experiencia de su entendimiento , y excelentissimos Ver-

fos , pues los Teatros la han hecho estimada , y los grandes entendimientos le han dado laureles , y vitorios , rotulando su nombre por las calles ; y no serà justo olvidar à la señora Doña Isabel de Ribadeneira , dama de mi señora la Condesa de Galves , tan excelente , y unica en hazer Versos , que de justicia merece el aplauso entre las passadas , y presentes , pues escribe con tanto acierto , que arrebatava , no solo à las mugeres , mas à los hombres el laurel de la frente ; y otras muchas que no nombro por no ser prolixa : Puede creerse , que si como à estas que estudiaron les concediò el Cielo tan divinos entendimientos , si todas hizieran lo mismo , unas mas , y otras menos , todas supieran , y fueran famosas . Demanera , que no voy fuera de camino , en que los hombres de temor , y embidia las privan de las letras , y las armas , como hazen los Moros à los Christianos que han de servir dõnde ay mugeres , que los hazen eunucos , por estàr seguros dellos . Ha damas hermosas , y que os pudiera dezir , si supiera , que como soy oida , no avia de ser mormurada ! Ea , dexemos las galas , rosas , y rizos , y bolvamos por nosotras ; unas con el entendimiento , y otras con las armas , y serà el mejor defengaño para las que oy son , y las que han de venir ; y supuesto que he dicho lo que siento , y yà que estoy en este asiento , he de defengañar ; y es fuerça que cam-

plien-

pliendo el mandamiento de la divina Lisis, ha de ser mi defengaño contra los Cavalleros; por si algun día los huviere menester, les pido perdón, y licencia.

*Si mis penas pudieran ser medidas,
No fueran penas, no, que glorias fueran;
Con mas facilidad contar pudieran
Las aves que en el ayre están perdidas.
Las estrellas á cuenta reducidas,
Mas cierto que ellas, numero tuvieran
Por imposibles, faciles se vieran
Contadas las arenas esparcidas.
Sin ti dulce, y ausente dueño mio,
La noche passo, descaendo el día,
Y en viendo el día, por la noche lloro.
Lagrimas donde estás, con gusto embio,
Gloria siento por ti en la pena mia,
Cierto señal, que lo que pierdo adoro.
Espero, desespero, gimo, y lloro,
Que sin ti, dueño amado,
Me cansa el rio, y entristeze el prado.
Quando llegarà el día
En que te buelva à ver, señora mia.
Que basta que yo te vea,
No ay gusto para mi, que gusto, sea.*

Asi cantaba para divertir su pena, siendo tan grande como quien sabe q es ausencia, D. Martin Cavallero mozo, Noble, galàn, y bien entendido, natural de la Imperial Ciudad de Toledo, à quien deseos de acrecentamientos de honor avia ausentado de su partida, y apartado de vna gallarda, y hermosa dama prima suya, à quien amaba para esposa. Navegando la buelta de España, hórrado de valerosos hechos, y acrecentado de grandes servicios en Flan-

Con gran gusto escucharon todos à la hermosa Filis, que despues de averla dado las gracias, y concedido lo que tan justamente pedia, empezó así:

des, donde avia servido con valeroso animo, y heroico valor à su Catolico Rey, y de quien esperaba, llegando à la Corte, honrosos premios, ligádo de camino el libre cuello al yugo del matrimonio, lazo amable, y suave para quien le toma con gusto, como el esperaba gozar con su hermosa prima, juzgando el camino eterno, por impedirle llegar à gozar, y poseer sus amorosos brazos, pareciendole el prospero viento, con que la nave bolava, perezosa

la calma , quando la fortuna (cruel enemiga del deicáfo, que jamas haze cosa à guito del deseo) aviendo cerrado la noche obscura , tenebrosa, y rebuelta de espantofos truenos, y temerosos relampagos, con furiosa lluvia , trocandole el viento apacibie en rigurosa tormenta, los marineros temerosos de perderse , queriendo amainar las velas porque la nave no diessse contra alguna peña , y se hiziesse pedazos, mas no les fue posible, antes empezó à correr sin orden, ni camino por donde el furioso viento la quiso llevar, con tanta pena de todos q̄ viendo no teniá otro remedio, pueftos de rodillas llamando à Dios que tuviesse misericordia de las almas, yà que los cuerpos se perdiessen, y así poniendo el timon la via de Cerdeña, pareciendoles no medrarian muy mal si llegassen à ella, perdidas las esperanças de quedar con las vidas, con grandes llantos se encomendaba càda vno al Santo con quien mas devecion tenia; y es lo cierto, que si no fuera por el valor con que Don Martin los animaba, el mismo miedo los acabara: mas era Toledano, cuyos pechos no le conocen, y así haciendo la misma cara al bien que al mal, poniendo las esperanças en Dios, esperaba con valor lo que sucediesse. Tres dias fueron de esta fuerte, sin darles lugar la obscuridad, y el ir engolfados en alta mar à conocer por donde iban, y yà que esto

les asseguraba el temor de hazerle pedagos la nave, no lo hazia de dár en tierra de moros, quando al quarto dia descubrieron tierra poco antes de anochecer, mas fue para acrecentarles el temor, porque eran vnas montañas tan altas, que antes de sucederles el mal yà le tenian previsto, y procurando amainar fue imposible, que la triste nave venia tan furiosa, que antes que tuviesse lugar de hazer lo que intentaban diò contra las peñas, y se hizo pedazos: que viendose perdidos acudiò cada vno como pudo à salvar la vida, y aun essa teniá por imposible el librarla. Don Martin, que siguiendo el exercicio de las armas no era esta la primera fortuna en que se avia visto, animosamente asió vna tabla, haciendo cada vno lo mismo, con cuyo amparo, y el del Cielo pudieron, à pesar de las furiosas olas, tomar tierra en la parte donde mas comodamente pudieron: que como en ella se vieron, aunque conociendo su manifiesto peligro, por llegar las olas à batir en las mismas peñas por estàr furiosas, y fuera de madre, dieron gracias à Dios por las mercedes que les avia hecho, y buscando como pudiesen donde ampararse, Don Martin, y otro Cavallero passagero, que los demàs endrezaron àzia otras partes, se acogieron à vn hueco, ò quiebra que en la peña avia, donde por estàr bien concavo, y cavado no lle-

gaba el agua. Estuvieron hasta la mañana, que aviendose sossegado el ayre, y quitadose al Cielo el ceñño salió el Sol, y diò lugar, à que las olas retiradas à su ceruleo albergue, descubriera vna arenosa playa de ancho hasta dos varas, de modo, que podia muy bien andar al rededor de las peñas; que viendo esto Don Martin, y su compañero, temerosos de que no les hallasse alli la venidera noche, y desconfiosos de saber donde estaban, y menesterosos de sustento, por no aver comido desde la mañana del dia passado, salieron de aquel peligroso albergue, y caminando por aquella vereda iban buscando si hallaban alguna parte por donde subir à lo alto, con harto cuidado de que no fuesse tierra de Moros, donde perdiessen la libertad que el Cielo les avia concedido, aunque les parecia mas civil muerte acabar la vida à manos de la hambre. (No sè que dulçura tiene esta triste vida, que aunque sea con trabajos, y desdichas la apeteçemos. Davas à Don Martin, y su camarada mas guerra la hambre que el esperar verse cautivos, y sentian mas la pèrdua de los mantenimientos que con la nave se avian perdido, que los vest dos, y ropa que se avian anegado con ella; si bien à Don Martin no le hazian falta los dineros, porque en vn bolsillo que traia en la faltriquera avia escapado buena cantidad de doblones, y vna cadena. Mas de medio

dia seria passado, quando caminando orilla de la mar descubrieron vna mal usada fenda, que à lo alto de la peña subia, y entrando por ella, no con poca fatiga, à cosa de las quatro de la tarde llegaron à lo alto, desde donde descubrieron la tierra llana, y delectosa, muchas arboledas muy frescas, y en ellas hueras de agradable vista, y muchas tierras sembradas, y en ellas, ò cerca algunas hermosas caserías, mas no vieron ninguna gente, con que no pudieron apelar de su pensamiento de que estaban entre enemigos, mas al fin sujetos à lo que la fortuna quisiesse hazer de ellos, como hallassen que comer. Siguieron su camino, y à poco mas de vna legua, y à que queria anocheçer, descubrieron vn grande, y hermoso Castillo, y vieron delante del andarse passeando vn Cavallero, que en su talle, vestido, y buena presencia parecia serlo. Tenia sobre vn vestido coltoso, y rico vn gavan de terciopelo carmesi, con muchos passamanos de oro y al vso Español, de que no se alegraron poco nuestros moçados, y hambrientos caminantes, dando mil gracias à Dios, de que yà que con tanto trabajo los avia guiado hasta alli, fuesse tierra de Christianos, porque hasta aquel punto avian temido lo contrario, y yendose para el Cavallero, que se parò à esperarlos, juzgando en verlos venir así lo que podia ser, que como llegassen mas cerca pudieron ver-
que

que era vn hombre de hasta quarenta años , algo moreno, mas de hermoso rostro, el vigote, y cabello negro, y algo encrespado. Llegando pues mas cerca con semblante severo, y alegre los saludò con mucha cortesía, y prosiguiò diziendo: No tengo necesidad, señores, de preguntaros què ventura os ha traído aqui, que yà juzgo en el modo que venis à pie, y mal enjutos, parece que aveis escapado de alguna derrotada nave que en la tempestad passada se ha perdido hazien dose pedazos en estas peñas; y no ha sido pequeña merced de el Cielo en aver escapado con las vidas, que yà otros muchos han perecido, sin aver podido tomar tierra. Así es, respondiò Don Martin, (despues de averle buelto las cortesias saludes) y suplicoos señor Cavallero me hagais merced de dezirme què tierra es esta, y si hallarèmos cerca algun Lugar donde poder repararnos del trabajo passado, y del què nos fatiga, que es no aver comido dos dias hà. Estais señores, respondiò el Cavallero, en la gran Canaria, si bien por donde la fortuna os la hizo tomar es muy dificultoso el conocerla, y de aqui à la Ciudad ay dos leguas; y supuesto que yà el dia và à la vitima jornada, será imposible llegar à ella à tiempo que os podais acomodar de lo que os falta, y mas siendo forasteros, que es fuerça ignores el modo; y supuesto la necesidad que te-

neis de sustento, y descanso, porque me pareceis en la lengua Españoles, y tener yo gran parte de esta dichosa tierra, que es de lo que mas me honro, os suplico acepteis mi casa para descansar esta noche, y todo el tiempo que mas os diere gusto, que en todo podeis mandar como propia, y yo lo tendré por muy gran favor, que despues yo irè con vosotros à la Ciudad, donde voy algunas vezes, y os podreis acomodar de lo que os faltare para vuestro viage. Agradecieron al noble Cavallero, Don Martin, y su camarada con cortesias razones lo que les ofrecia, aceptando por la necesidad que tenian su piadoso ofrecimiento, y con esto todos tres, y algunos criados que avian salido del Castillo se entraron en èl, y cerrando, y echando el puente, por ser và tarde, y aquellos campos malseguros de saltadores, y vandoleros, subieron à lo alto, y iban notando nuestros Heroes, que el Cavallero debia de ser muy principal, y rico, porque todas las salas estavan muy aliñadas de ricas colgaduras, y excelentes pinturas, y otras cosas curiosas, que dezian el valor del dueño, sin faltar mugeres, que acudieron à poner luzes, y ver que se les mandaba tocante al regalo de los huéspedes que su señor tenia, porque salieron llamando dos donzellas, y quatro esclavas blancas herradas en los rostros, à quien el Cavallero dixo, que fuesen à su señora,

y le dixessen , mandasse apercibir dos buenas camas para aquellos Cavalleros , juntas en esta quadra , y que se aderezasse presto la cena porque necesitaban de comer , y descansar; y mientras esto se hazia, Don Martin , y el compañero se quedaron con el Cavallero contando de su viage , y del modo que avian llegado alli, juzgando , por lo que à las criadas avia dicho dixessen à su señora , que el Cavallero era casado. Aderezada la cena , y puestas las mesas, yà que se querian sentar se les ofreciò à la vista dos cosas , de que quedaron bien admirados, sin saber que les avia sucedido, y fue, que diziendoles el Cavallero que se sentassen , y haziendo el lo mismo , sacò vna llave de la faltriquera , y dandola à vn criado abrió con ella vna pequeña puerta que en la sala avia , por donde vieron salir , quando esperaban, ò que saliesse algunos perros de caza , ò otra cosa semejante , salió , como digo, vna muger , al mismo tiempo que por la otra donde estaban , y salian las criadas otra , que la vista de qualquiera de ellas causò à Don Martin , y su compañero tan grande admiracion , que suspendidos no se les acordò de lo que iban à hazer , no atendieron à que el Cavallero les daba priessa que se sentassen. La muger que por la pequeña puerta salió , parecia tener hasta veinte y seis años, tan hermosissima con tan grande estre-

mo , que juzgò Don Martin , con averlas visto muy lindas en Flandes , y España , que esta las excedia à todas, mas tan flaca , y sin color, que parecia mas muerta que viva, ò que daba muestras de su cercana muerte. Traia sobre sus blanquissimas, y delicadas carnes vn faco de vna xerga muy basta , y cite le servia de camisa , faldellin, y vestido, ceñido con vn pedazo de sogá. Los cavallos, que mas eran maderas de Arabia que otra cosa, partidos en trencha , como se dize al estilo aldeano , y puestas detrás de sus orejas , y sobre ellos arrojada vna toca de lino muy basto. Traia en sus hermosas manos (que parecian copos de blanca nieve) vna calavera. Juzgò Don Martin, harto enternecido de verla destilar de sus hermosos ojos sartas de cristallinas perlas , que si en aquel traje se descubrian tanto los quilates de su belleza , que en otro mas precioso fuera assombro del mundo ; y como llegò cerca de la mesa , se entrò debaxo de ella. La otra , que por la otra puerta salió , era vna negra tan tinta , que el azavache era blanco en su comparacion ; y sobre esto tan fiera , que juzgò Don Martin , que si no era el demonio, que debia de ser retrato fuyo : porque las narizes eran tan romas , que imitaban los perros bracos , que aora están tan validos ; y la boca có tan grande ozico, y vezos tan gruesos, que parecia boca de Leon ; y lo de-

Uenàs à esta proporcion. Pudo muy bien Don Martin notar su rostro, y cottosos aderezos, en lo que tardò en llegar à la mesa, por venir delante della las dos doncellas con dos candeleros de plata en las manos, y en ellos dos bugias de cera encendidas. Traia la fiera, y abominable negra, vestida vna saya entera, con manga en punta, de vn raso de oro encarnado, tan resplandeciente, y rica, que vna Reyna no la podia tener mejor; collar de ombros, y cintura de resplandecientes diamantes; en su garganta, y muñecas, gruesas, y albissimas perlas, como lo eran las arracadas que colgaban de sus orejas; en la cabeça muchas flores, y piedras de valor, como lo eran las sortijas que traia en sus manos; que como llegó el Cavallero, con alegre rostro la tomó por la mano, y la hizo sentar à la mesa, diziendo: Seas bien venida, señora mia, y con esto se sentaron todos, la negra à su lado, y Don Martin, y su camarada enfrente, tan admirados, y divertidos en mirarla, que casi no se acordaban de comer, notando el Cavallero la suspension, mas no porque dexasse de regalar, y acariciar a su negra, y demoniada dama, dandole los mejores bocados de su plato; y à la desdichada bellera, que estaba debaxo de la mesa, los hueffos, y mendrugos, que aun para los perros no eran bucnos, que como tan necesitada de sustento,

los roía, como si fuera vno de ellos. Acabada la cena, la negra se despidió de los Cavaleros, y de su amante, ò marido, que ellos no podian adivinar que tuesse, y se bolvió por donde avia venido, con la misma solemnidad de sair las doncellas con las luzes; y saliendo de debaxo de la mesa la maltratada hermosura, vn criado de los que asistian à servir, en la calaveria que traia en las manos, le echaron agua, y bolviéndose à su estrecho albergue, cerrò el criado la puerta con llave, y se la diò à su señor. Pues passado esto, y los criados idos à cenar, viendo el Cavallero à sus huespedes tan suspensos, pensando en las cosas que en aquella casa veian, sin atreverse à preguntar la causa, les habló desta fuerte: Si bien, buenos amigos, el trabajo passado en el mar os necessita mas de descanso, y reposo, que de oír sucesos, veos tan admirados de lo que en esta casa veis, que estoy seguro, que no os pesará el oír el mio, y la causa de los extremos que veis; que los juzgareis encantamientos de los que se cuentá avia en la primera edad del mundo; y porque saigai de la admiració en que os veo, si gustais de saberla, con vuestra licencia os contarè mi prodigiosa historia, assegurandoos, que sois los primeros à quien la he dicho, y han visto lo que en este Castillo passa, porque desde q me retirè à èl de la Ciudad, no he consentido, que ninguno de mis deudos,

ò amigos que me vienen à vèr, pafsen de la primera sala, ni mis criados se atreveràn à centar à nadie lo que aqui passa , pena de que les costarà la vida. Antes, amigo, y señor , respondió Don Martin , te suplico, que lo digas, y me saques de la confusión en que estoy , que no puedo tener con èl descanso , que dizes, que mi fatiga ha menester mas gusto, y alivio, que oír la historia, que encierra tan prodigiosos milterios. Pues supuesto esto , os la dirè , dixo el Cavallero , estadme atentos, que passa así.

Mi nombre es Don. Jayme de Aragon , que en este mismo fue el de mi padre, que fue natural de Barcelona en el Reyno de Cataluña , y de nobles Cavalleros della , como lo dize mi apellido. Tuvo mi padre, con otros Cavalleros de su patria, vnas competencias sobre el galanteo de vna dama, y fue de suerte , que llegaron à sacar las espadas , donde mi padre , ò por mas valiente , ò mas bien afortunado , dexando vno de sus contrarios en el vltimo vale, se escapò en vn cavallo al Reyno de Valencia , y embarcandose alli, passò à Italia , donde estubo algunos años en la Ciudad de Napoles sirviendo al Rey como valeroso Cavallero , donde llegò à ser Capitan : y ya cansado de andar fuera de su patria , bolviendote à ella , con tormenta derrotado , como vosotros en estas peñas , y salvando la vida por el mismo modo,

estandose reparando en la Ciudad del trabajo passado , viò à mi madre, que aviendo muerto su padre, la avian dexado niña, y rica. Finalmente, al cabo de dos años que la galanteò, vino à casarse cò ella. Tuvieronme à mi solo por truto de su matrimonio, que llegando debaxo de su educacion , à la edad floreciente de diez y ocho años , era tan inclinado à las armas , que pedi à mis padres licencia para passar à Flandes à emplear algunos años en ellas, y vèr tierras. Tuvieronlo por bien mis padres, porque no perdiesse el honor que por tan noble exercicio podia ganar , aunque con paternal sentimiento me acomodaron de lo necesario , y tomando su bendicion me embarquè para Flandes, q̄ llegado à ella, assentè mi plaza , y acudi à lo que era necesario en el exercicio que professaba , y en esto gastè seis años; y pienso que estuviera hasta agora, si no me huviera sucedido vn caso , el mas espantoso que avreis oido. Tenia yo à esta saçon veinte y quatro años , el talle conforme à la floreciente edad que tenia, las galas como de soldado , y las gracias, como de mozo , acompañando à esto con el valor de la noble sangre que tengo; pues citando vn dia en el Cuerpo de Guardia , con otros camaradas , y amigos , llegò à mi vn hombre anciano , que al parecer professaba ser escudero , y llamadome à parte, me dixe, que le oyesse vna palabra,

y despidiendome de mis amigos me apartè con èl , que en viendome solo me puso en la mano vn papel, diziendo que le leyesse , y de palabra le dièse la respuesta ; leile , y contenia estas razones.

Tu talle , Español , junto con las demàs gracias que te diò el Cielo , me fuerçan à desear hablarte; si te atreves a venir à n i casa con las condiciones que te dirà esse criado , no te pesara de averme conocido. Dios te guarde. Viendo que el papel no dezia mas , y que se remitia à lo que dixesse el criado , le preguntè el modo de poder obedecer lo que en aquel papel se me mandava , y me respondió , que no avia de advertirme mas , de que si me resolvia à ir , que le aguardasse en dando las diez en aquel mismo puesto , que èl vendria por mi , y me llevaria. Yo , que con la juventud que tenia , y la facultad que professaba , ayudado de mi noble sangre , no miraba en riesgos , ni temia peligros , pareciendome , que aunque fuesse à los abismos no aventuraba nada , porque no conocia la cara al temor , aceptè la idea , respondiendò , que le aguardaria. Advertiòme el sagàz mensagero , que en este caso no avia riesgo ninguno , mas de el de comunicarlo con nadie ; y que asì me suplicaba , que ni à camarada , ni amigo no lo dixesse , que importaba à mí , y à la persona que le embiava ; asegurado de todo , y yo sin folsiego , haf-

ta vèr el fondo à vn caso con tantas cautelas governando , apenas vi que serian las diez , quando hurtandome à mis camaradas , me fui al señalado puesto , y dando el relox las diez , llegò èl en vn valiente cavallo , que por hazer la noche entreclara , se dexaba vèr , y baxando dèl , lo primero que hizo fue vendarme los ojos con vn tafetan , de que venia apercebido ; de cuya faccion , vnas vezes dudaba fuesse segura , y otras me reia de semejantes transformaciones , y diziendo que subiesse en el cavallo , subì èl à las ancas ; empezamos à caminar , pareciendome en el tiempo que caminamos , que aviamos fido dos millas , porque cruzando calles , y callejuelas , como por ir tapados los ojos no podia vèr por donde iba , muchas vezes creì que bolviamos à caminar lo que yà aviamos caminado. En fin , llegamos al cabo de mas de vna hora à vna casa , y entrando en el zaguan nós apeamos , y asì tapados los ojos , como estaba , me asìò de la mano , y me subì por vnas escaleras : Yo os confieso , que en esta ocasion tuve algun temor , y me pesò de averme puesto en vna ocasion , que ella misma , pues iba fundada en tanta cautela , estaba amenazando algun grave peligro ; mas considerando , que yà no podia bolver atràs , y que no era lo peor averme dexado mi daga , y espada , y vna pistola peque-

ña que llevaba en la faltriguera, me bolvi à cobrar, pues juzguè, que teaiendo con que defenderme, y à que muriese, podia matar. Acabamos de subir, y en medio de vn corredor, à lo que me pareció, por aver tentado las varandas, con vna llave que traia acriò vna puerta, y trasladando al entrar por ella mi mano, que en la fuya llevaba otra, que al parecer del tacto juzguè mejor, sin hablar palabra bolviò à cerrar, y fue, dexandome mas encantado que antes; porque la dama à quien me entregò, segun juzguè por el rugir de la seda, fue conmigo caminando otras tres salas, y en la vltima llegando à vn estrado se sentò, y me dixo que me sentasse: anime-me quando la oï hablar, y dixèia: Gracias à Dios, señora mia, que yà sè que estoy en el Cielo, y no como he creído que me llevaban à los infernales abismos. Pues en què conocéis que aquí es el Cielo? me replicò. En la gloria que siento en el alma, y en el oïr, y dulzura deste alvergue; y que aunque ciego, ò yo soy de mal conocimiento, ò esta mano que tengo en la mia, no puede ser fino de algun Angel. Ay Don Jayme! me bolviò à repicar, no juzgues à desemboltura esto que has visto, sino à fuerça de amor de que he querido muchas vezes libramme, y no he podido, aunque he procurado armarme de la honestidad, y de la calidad que tengo;

mas tu gala, y bixarria han podido mas, y así han salido vencedoras, rindiendo todas quantas defensas he procurado poner à los pies de tu valor, con lo qual, atropellando inconvenientes, te he traído de la manera que vès, porque tanto à ti, como à mi nos importa vivir con este secreto, y recato; y así, para conseguir este amoroso empleo, te ruego que no lo comuniques con ninguno, que si alguna cosa mala tencis los Españoles, es el no saber guardar secreto. Con esto me desvendò los ojos, aunque fue, como si no lo hiziera, porque todo estaba à escuras; yo agradeciendole tan soberanos favores, con el atrevimiento de estar solos, y sin luz, empezè à procurar por el tiento à conocer lo que la vista no podia, bruñeando partes tan realzadas, que la juzguè en mi imaginacion por alguna deidad. Hasta dada la vna estuve con ella gozando regaladissimos favores, quantos la ocasion daba lugar; y yà que le pareció hora, aviendome dado vn bolsillo grande, y con buen bulto, pues estaba tan lleno, que apenas se podia cerrar, se despidió de mi con amorosos sentimientos, y bolviendome à vendar los ojos, diziendo, que la noche siguiente no me descuidasse de estar en el mismo puesto, salió conmigo hasta la puerta por donde entrè, y entregandome al mismo que me avia traído, bolviendo à cerrar, baxamos donde esta-

va el cavallo , y subiendo en èl , caminamos otro tanto tiempo como à la ida , hasta ponerme en el mismo puesto de donde me avia sacado. Lleguè en yendose el criado à mi posada , y hallando en ella yà acostados , y durmiendo à mais camaradas , me retirè à mi aposento , y haziendome millares de cruces de el suceso que por mi passaba , abrí el bolsillo , y avia en èl vna cadena de peso de docientos escudos de oro , quatro sortijas de diamantes , y cien doblones de à quatro: quedè absorto , juzgando que debia de ser muger poderosa , y dando gracias à mi buena dicha , passè la noche dando otro dia cadena al cuello , y à las manos relumbrones , juzgando largo , y gastando liberal con los amigos: tanto , que ellos me dezian , que de què Indias avia venido , à quien satisfacia con dezir , que mi padre me lo avia embiado; y à la noche siguiète aguardádo en el puesto à mi guia q̄ fue muy cierta à la misma hora à quien recibí con los brazos , y con darle lo que merecia su cuidado , y con esto de la misma suerte que la noche passada fui recibido , y agasajado , y bien premiado mi trabajo , pues aquella noche me proveyò las faltriqueras de tantos doblones , que serà imposible el creerlo. Desta suerte passè mas de vn mes , sin faltar noche ninguna mi guia , ni yo de gozar mi dama encantada , ni ella de colmarme de dineros , y preciosas joyas , que en el tiempo ,

que digo , largamente me diò mas de seis mil ducados , con que yo me trataba como vn Principe , sin que en todo este tiempo que he dicho , permitiò dexarse ver , y si la importunaba para ello , me respondia que no nos convenia , porque verla , y perderla avia de ser vno : mas como las venturas fundadas en vicios , y deleytes precederos , no pueden durar , cansòse la fortuna de mi dicha , y bolviò su rueda contra mi , y fue , que como mis amigos , y camaradas me veian tan medrado , y poderoso , sospecharon mal , y empezaron à hablar peor , porque echando juizios , y haziendo discursos de donde podia tener yo tantas joyas , y dineros , dieron en el mas infame , diziendo , que era ladrón , ò saltador , y esto lo hablaban à mis espaldas , tan descaradamente , que vino à oidos de vn camarada mio llamado Don Baltasar ; y si bien en varias ocasiones avia buuelto por mi , y puestose à muchos riesgos , enfadado de verme en tan mal opinion , y quizá temiendo no fuese verdad lo que le dezia , me apartò vn tarde de todos , y sacandome al campo , me dixo : Cierito amigo Don Jayme , que yà es imposible el poderme escusar de deziros mi sentimiento , y para lo que aqui os he traído , y creedme , que el que reros bien lo ocasiona , porque si tanto el oír hablar mal de vos , como se hazè entre todos los que os conocen , y os han visto , no tan

sobrado como estais ; y para dezirlo de vna vez , sabed , que despues que os ven con tantos aumentos , y mejorado de galas , y joyas , como hazeis alarde de vnos dias à esta parte entre los soldados , todos juntos , y cada vno de por si , haziendo conjeturas , y juizios de donde os puede venir , diziendo publicamente , que lo teneis , de donde aun yo me àverguenço de dezirlo : mas yà no es tiempo de que se os encubra. Dizen en fin , que debeis de hurtar , y capear , y facarlo , de que os ven saltar todas las noches : yo he tenido por boluer por vos , muchos enfados ; mas es caso dificultoso , poder vno solo ser contra tantos. Ruegoos , por la amistad que entre los dos ay , que es mas que parentesco , me saqueis desta duda , para que yà que los demàs estèn engañados , no lo estè yo que soy tambien hombre , y puede ser que viendo que os guardais , y cautelais de mi , crea el mismo engaño que los demàs creen , y sabiendo yo lo contrario pueda seguramente boluer por vuetra perdida opinion , y sustentarla mia. Reime muy de voluntad , oyendo à Don Baltasar lo que me dezia , y quise disculparme , dando diferente color al caso , por no descubrir el secreto de mi amada prenda , que yà à este tiempo , con las cargas de las obligaciones que la tenia , aunque no la veia , la queria : Mas al fin , Don Baltasar apretò tanto la dificultad ; que pidiendo-

le por la misma amistad que avia entre los dos me guardasse secreto , avifandole el riesgo que me corria , le contè todo lo que me avia sucedido , y sucedia. Admiròse , y tornòse à admirar. Don Baltasar , y despues de aver dado , y tomado sobre el caso , me dixo : Es posible , amigo , que no hemos de saber esta casa donde es , si quiera para seguridad de vuestra vida? Dudoso lo hallo , dixè yo , por el modo con q me llevan. No muy dudoso , dixo D. Baltasar , pues se puede llevar vna esponja empapada en sangre , y esta acomodada en vn vaso , y haziendo con ella al entrar , ò salir vna señal en la puerta , será facil otro dia que hallemos por ella la casa. En fin , para abreviar , aquella misma noche llevè la esponja , y señalè la puerta , y otro dia Don Baltasar , y yo no dexamos en toda la Ciudad calle , ni plaza , rincon , ni callejuela , que no buscamos , mas nunca tal señal pudimos descubrir , y bolviendonos yà à la posada cansados , y admirados del caso , no à veinte casas de ella en vnas muy principalissimas , vimos la señal de la sangre , de que quedamos confusos , y atontados , y juzgamos que el rodear , quando me llevaban tanto , era por deslumbrarme , para que juzgasse que era muy lexos : Informamos cuyas eran las dichas casas , y supimos ser de vn Principe , y gran Potentado de aquel Reyno , yà muy viejo , y que solo tenia vna hija here-

de-

dera de todo su Estado, y riqueza; viuda, mas muy moza, por averla casado niña, de las mas bellas damas de aquel País. Miramoslo todo muy bien, y notamos, que aunque avia muchas rejas, y balcones, todas estaban con muy espesas zelasias, por donde se podia ver, sin ser vistos. Recogimonos à la posada hablando en el caso, y despues de aver cenado nos salimos, yo à mi puesto para aguardar mi guia, y D. Baltasar à ocultarse en la misma casa hasta satisfacerse, y al fin nos enteramos de todo, porque venido mi viejo norte, yo me fui à mis obscuras glorias, y Don Baltasar aguardò hasta que me viò entrar, con que se bolviò à la posada, y yo me quedè con mi dama, con la qual haziendole nuevas caricias, y mostrandole mayores rendimientos, pude alcanzar, aunque contra su voluntad, dexarse ver; así ella misma fue por la luz, y salièdo entre sus hermosos dedos con vna buxia de cera encendida, vi, no vna muger, sino vn serafin; y sentandose junto à mi, me dixo: Ya me ves Don Jayme; quiera el Cielo no sea para perderme: Madama Lucrecia soy, Princesa de Erne; no diràs que no has alcanzado conmigo quanto has querido, mira lo que hazes. Ay què desordenes haze la mocedad! Si yo tuviera en la memoria estas palabras, no huviera llegado al estado en que estoy, y le tuviera mayor; porque

matando la luz, prosiguiò diciendo: Mi padre es muy viejo, no tiene otro heredero sino à mi, y aunque me salen muchos casamientos, ninguno acepto, ni aceptarè hasta que el Cielo me dè lugar para hazerte mi esposo. Besèle las manos por las mercedès que me hazia, y las que de nuevo me ofrecia; y siendo hora, colmado de desdichas, y dineros, y muy enamorado de la linda Lucrecia, me vine à mi posada, dando cuenta à Don Baltasar de lo que me avia pasado, si bien cuidadoso de que conocì en Lucrecia quedar triste, y confusa. Otro dia por la mañana me vesti aun con mas gala, y cuidado, que otras vezes; y con mi camarada salimos à la calle como otras vezes, y como mozo mal regido, y enamorado, empezamos à dár bueltas por la calle, y à zia arriba, y yà abaxo, mirando à las ventanas, porque yà los ojos no podian escusarse de buscar la hermosura que avian visto, y despues de comer gastamos la tarde en lo mismo: Ay de mi! y como yà mi desdicha me estaba persiguiendo, y mis venturas, cansadas de acompañar me, me querian dexar; porque no aviendo en todo el dia visto, ni aun sombra de muger en aquella casa, llegamos à la mia, y mientras Don Baltasar fue al Cuerpo de Guardia, yo me quedè à la puerta. Era poquito antes de anohecer, como se dize, entre dos luzes, quando llegò à mi vna mu-

ger en traje Flamenco, con vna mascarilla en el rostro, y me dixo en lengua Española, que yá la sabien todos en aquel Reyno, por la comunicacion que ay con Españoles: Mal aconsejado mozo, salte de la Ciudad al punto, mira que no te vâ menos que la vida, porque esta noche te han de matar por mandado de quien mas te quiere, que de lastima que tengo à tu juventud, y gallardia, con harto riesgo mio, te aviso; y diziendo esto, se fue como el mismo viento sin aguardar respuesta mia, ni yo poder seguirla, porque al mismo punto llegó Don Balthasar con otros amigos que posavan con nosotros; y si hos he de dezir la verdad, aunque no vinieran no la pudiera seguir, segun cortado, y desmayado me dexaron sus palabras, si bien me colegi que fuefe mi amada señora el Juez que me condenava à tan precisa, y cercana muerte; con todo esto, como llegaron los amigos me cobrè algo, y despues de aver cenado apartè à Don Balthasar, y le contè lo que me avia passado, que echando mil juizios, ynas vezes temiendo, y otras con el valor que requerian tales casos, estuvimos hasta los tres quartos de las diez, que yâ cantado de pensar que sería, con la soberbia que mi valor me dava, dixè: Las diez daràn; vamos amigo, y venga el mundo, que aunque me cueste la vida no dexarè la empreffa comenzada; salimos, lleguè al puerto,

dieron las diez, y no vino el que esperava; aguardè hasta las onze, y viendo que no venia, dixè à Don Balthasar: Puede ser, que si acaso os han visto no lleguen por esso: Apartaos, y encubrios en esta callejuela, veamos si es esta la ocasion, que apenas Don Balthasar se desviò donde le dixè, quando salieron de vna casa mas abaxo de donde yo estava, seis hombres armados, y con mascarar, y disparando los dos de ellos dos pistolas, y los otros metiendo mano à las espadas, me acometieron, cercandome por todas partes; de las pistolas, la vna fue por alto, mas la otra me acertò en vn brazo, que si bien no encarnò para hazerme pedazos, bastò à herirme muy mal; meti mano, y quise defenderme, mas fue imposible, porque à cuchilladas, y estoçadas, como eran seis contra mi, me derribaron, herido mortalmente: Al ruido bolviò mi camarada, y salieron de las casas vezinas gente, y de mi posada los amigos, que aun no estaban acostados, por averse puesto à jugar, y los traydores viendo lo que les importava, se pusieron en fuga, que si no, tengo por sin duda, que no se fueran hasta acabarme. Llevaronme à la posada medio muerto; traxeron à vn tiempo los Medicos, para el alma, y para el cuerpo, que no fue pequeña misericordia de Dios, quedar para poderme aprovechar de ellos. En fin, lleguè à punto de

muer-

muerte: mas no quiso el Cielo que se executasse entonces esta sentencia: Pufose tanto cuydado en mi cura, como me hallè con dinero para hazerlo, que vine à mejorar de mis heridas, y à estar yà para poderme levantar, y quando lo empezava à hazer me embiò el General à dezir con el Sargento Mayor, que tratasse de salir luego de aquel Pais, y me bolviessè à mi patria, porque me hazia cierto, de que quien me avia puesto en el estado que estava, aun no estava vengado, que assi se lo avisavan por vn papel que le avian dado, sin saber quien, y que le dezian en èl, que por loco, y mal zelador de secretos avia sido, que no hiziesse juizios, que de mano de vna muger se avia todo originado. En esto conocí de que parte avia procedido mi daño; y assi, sin aguardar à estar mas convallecido, me puse en camino, y con harto trabajo, por mi poca salud, lleguè à mi patria, donde hallè que yà la airada Parca avia cortado el hilo de la vida à mi madre, y mi padre viejo, y muy enfermo, con que dentro de vn año siguiò à su amada consorte: quedè rico, y en lo mejor de mi edad, pues tenia à la fazon de treinta y tres à treinta y quatro años: ofrecieronseme luego muchos casamientos de señoras de mucha calidad; y hacienda, mas yo no tenia ninguna voluntad de casarme, porque aun vivia en mi alma la imagen adorada de

Madama Lucrecia; perdida el mismo dia que la ví; que aunque avia sido causa de tanto mal, como padecí, no la podia olvidar, ni aborrecer, hasta q̄ vna Semana Santa acudiendo à la Iglesia Mayor à assistir à los Divinos Oficios, ví vn fol: poco digo: ví vn Angel: ví en fin vn retrato de Lucrecia, tan parecido à ella, que mil vezes me quise persuadir à que arrepentida de averme puesto en la ocasion que he dicho, se avia venido tràs mi. Ví en fin à Elena, que este es el nombre de aquella desventurada muger que aveis visto comer los huesos, y migajas de mi mesa: y assi como la ví, no la amè porq̄ yà la amava; la adorè, y luego propuse, sino avia causa que lo eltorvasse à hazerla mi esposa; seguila, informeme de su calidad, y estado, supe que era noble, mas tan pobre, que aun para vna mediania le faltava; era doncella; y sus virtudes las mismas que pude desear, pues al dote de la hermosura se allegava el de honesta, recogida, y bien entendida; no tenia padre, que avia muerto vn año avia, y su madre era vna honrada, y santa señora. Contento de todo, haciendo cuenta que la virtud, y hermosura era la mayor riqueza, y que en tener à Elena, tenia mas riquezas que tuvo Mídas: me casè con ella, quedando madre, y hija tan agradecidas, que siempre lo estavan repitiendo, y yo como mas amante, me tuve en merecerla por el mas dichoso de los hombres.

Jes. Saqué à Elena de la mayor mi-
feria , à la mayor grandeza , como
aveis visto en esta negra , que ha es-
tado à mi mesa esta noche , dando
embidia à las mas nobles damas de
toda la gran Canaria , tanto con la
hermosura , como con la grandeza
en que la vían , luziendo tanto la
belleza de Elena con los atavios , y
ricas joyas , que se quedaban embe-
lesados quantos la veían , y yo ca-
da día mas , y mas enamorado , bus-
cando nuevos rendimientos para
mas obligar : amavala tan ternissi-
mamente , que las horas sin ella ,
juzgava siglos , y los años en su cõ-
pañia instantes : Elena era mi cielo ,
Elena era mi gloria , Elena era mi
jardin , Elena mis holguras , y Elena
mi recreo : Ay de mi , y como me
tendreis por loco viendo me recrear
con el nombre de Elena , y maltra-
tarla como esta noche aveis visto !
Pues yà es Elena mi affombro , mi
horror , mi aborrecimiento ; fue mu-
ger Elena , y como muger ocasionò
sus desdichas , y las mias : murió su
madre à los seis años casada Elena ;
y sentilo yo mas que ella ; pluguiera
el Cielo viviera , que quizá à su som-
bra fuera su hija la q me debia ser .
Tenia Elena vn primo hermano , hi-
jo de vna hermana de su padre , mo-
zo , galàn , y bien entendido , mas tan
pobre , que no tenia para sustentar el
seguir sus estudios , para ser de la
Iglesia ; y yo , que todas las cosas de
Elena las estimava mias , para que
pudiera conseguir los estudios , le

traxe à mi casa , comiendo , vistien-
do , y triunfando à costa mia , y sedo-
daba yo con mucho gusto , porque
le tenia en lugar de hijo . Yà avia
ocho años que eramos casados , pa-
reciendome à mi que no avia vna
hora ; viviamos en la Ciudad , si bien
los Veranos nos veniamos à este
Castillo à recoger la hazienda del
campo , como todos hazen , y aquel
Verano , que fue en el que em-
pezò mi desdicha , y sucediò no es-
tar Elena buena , y creyendo que
fuesen achaques de preñada , co-
mo yo lo deseava , no la consentì
venir aqui ; vine yo solo , y como èl
vivir sin ella era imposible , à los
ocho días , dexandome el deseo de
verla , belví à la Ciudad con el ma-
yor contento que puede imaginarse :
llegué à sus brazos , y fui recibido
con el mismo , que quando considero
las traiciones de vna muger , se me
acaba la vida ; con que disimulacion
me acariciò , pidiendome , que si avia
de volver al Castillo , no la dexasse ,
que estando apartada de mi no vi-
via : pues apenas sollegado en mi ca-
sa , me apartò aparte esta negra que
aqui veis , que nació en mi ca-
sa , de otra negra , y vn negro , que
siendo los dos esclavos de mis pa-
dres los casaron , y me dixo lloran-
do : Yà , señor , no fuera razon encu-
brirte la maldad que passa , que
fuera negarme la criança que tus
padres , y tu hizisteis à los mios , y à
mi , y al pan , que como sabe Dios
la pena que tengo en llegar à dezir-
te

te esto, mas no es justo que pudiendo remediarlo, por callar yo, vivas tu engañado, y sin honra; y por no detenerme, que temo que no será mas mi vida de quanto me vean hablar contigo, porque así me han amenazado.: Mi señora, y su primo tratan en tu ofensa; y ilícito amor, y en faltando tu en tu lugar, ocupa su primo tu lecho: yo lo avia sospechado, y cuidadosa lo miré; y es el mal, que to sintieron. Yo te he avisado de la traición que te hazen; agora pon en ello el remedio, como quedan buenos amigos, el Cielo solo lo sabe, y vosotros lo podeis juzgar. Mil veces quise sacarla lengua à la vil mensajera, y otras, no dexar en toda la casa nadie vivo; mas viendo que era espantar la caza si lo hazia, me reporté, y disimulando mi desventurada pena, traté otro día, no teniendo paciencia para agrádar à vèr mi agravio à vista de ojos, de q̄ nos viniésemos aqui, y dando à entender que me importaba estar aqui mas de espacio que otras vezes, embiè todo el omenaje de casa, criadas, y esclavos primero, y luego partimos nosotros, Elena con gusto de lo que yo le tenia; que yo tuve cautela, y disimulacion, que ya para mi es; aunque pudiera ser que no fuera: que al honor de vn marido, solo que èl no sospeche basta; quanto, y mas, aviendo castigo de vista. Lo primero que hize, ciego de furiosa colera; en llegando aqui, fue; quemar vivo al traydor primo de Elena, reservando su cabeza para lo que aveis visto, que es la que trahe en las manos, para que le sirva de vaso en que bebalos acivares, como bebiò en su boca las dulzuras. Luego llamandò à la negra, que me avia descubierto la traición, le di todas las joyas, y galas de Elena delante de ella misma, y le dixè, por darla mas dolor, que ella avia de ser mi muger, y como à tal se sirviesse, y mandasse el hazienda; criadas, y criados; durmiendo en mi misma cama, aunque esto no lo executò, que antes que Elena acabe la he de quitar à ella tambien la vida. Queríase disculpar Elena, mas no se lo consenti: No las matè luego, porque vna muerte breve, es pequeño castigo para quien hizo tal maldad contra vn hombre, que sacandola de su miseria la puso en el alteza; que os he contado. En fin, de la fuerte que veis, ha dos años que la tengo, no comiendo mas de lo que oy ha comido, ni bebido, ni teniendo mas de vnas pajas para cama, ni aquel ricon donde està es mayor que lo que cabe su cuerpo echado, que aun en pie no se puede poner; su compañía es la calavera de su traydor, y amado primo, y así ha de estàr hasta que muera, viendo cada dia la esclava que ella mas aborrecia, adornada de sus galas, y en el lugar que ella perdiò en mi mesa, y à mi lado. Esto es lo que aveis visto,

to, que os tiene tan admirado: Consejo no os le pido, que no le tengo de tomar, aunque me le deis, y assi podeis escaufaros de esse trabajo, porque si me dezis que es crueldad que viva muriendo, y à lo sè, y por esso lo hago. Si dixeredes, que fuera mas piedad matarla: digo que es la verdad, que por esso no la mato; porque pague los agravios con la pena, los gustos que perdiò, y me quitò, con los disgustos que passa: con esto idos à repolar, sin dezirme nada, porque de aver traído à la memoria estas cosas, estoy con tan mortal rabia, que quisiera que fuera oy el dia en que supe mi agravio, para poder de nuevo executar el castigo. Mañana nos veremos, y podrá ser que estè mas humana mi passion, y os oirè todo lo que me quisiereis dezir, no porque he de mudar de proposito, sino por no ser descortès con vosotros. Con esto se levantò de la silla, haziendo Don Martin, y su compañero lo mismo, y mandando à vn criado los llevasse à donde tenian sus lechos, dandoles las buenas noches, se retirò Don Jayme à donde tenia el suyo. Espantados iban Don Martin, y el compañero del suceso de Don Jayme, admirandose, como vn Cavellero de tan noble sangre, Christiano, y bien entendido, tenia animo para dilatar tanto tiempo tan cruel vengança en vna miserable, y triste muger, que tanto avia querido, juzgando,

como discretos, que tambien podia ser testimonio, que aquella maldita esclava huvièsse levantado à su señora, supuesto que D. Jayme no avia aguardado à verlo; y resuelto D. Martin en darselo à entender otro dia, se empezaron à desnudar, y D. Jayme yà retirado à otra quadra donde dormia, con la passion, como èl avia dicho, que de traer à la memoria los naufragios de su vida, se empezò à passear por ella, dando suspiròs, y golpes vna mano con otra, que parecia, que estaba sin juicio. Quando Dios, que no se olvida de sus criaturas, y queria, que yà que avia dado (como luego se verà) el premio à Elena, de tanto padecer, no quedasse el cuerpo sin honor, ordenò lo que aora oireis, y fue: Que apenas se avian recogido todos, quando la negra que acostada estava, empezò à dar grandes gritos, diciendo: Jesus, que me muero, confesion, y llamando à las criadas por sus nombres, à cada vna dezia, que le llamassen à su señor. Alborotaronse todas, y entrando donde la negra estava, la hallaron batallando con la cercana muerte. Tenia el rostro, y cuerpo cubierto de vn mortal sudor, y tras esto con vn temblor, que la cama estremecia, y de rato en rato se quedaba amortecida, que parecia que yà avia dado el alma, y luego bolveria con los mismos dolores, y congexas à temblar, y fudar à vn tiempo; pues viendo que dezia, que

le llamassen à su señor, que le importaba hablarle antes de partir deste mundo; le llamaron, que así él, como Don Martín, y su compañero, avian al alboroto de la casa salido fuera, y entrando todos tres, y algunos de los criados, que vestidos se hallaron, adonde la negra estaba, notando Don Martín la riqueza de la cama en que la abominable figura dormia, que era de damasco azul, goteras de terciopelo con franjas, y flecos de plata, que á la cuenta juzgò ser la cama misma de Elena, que hasta de aquello la avia hecho dueño el mal aconsejado marido, y como la negra viò à su señor, le dixo: Señor mio, en este passo en que estoy, no han de valer mentiras, ni engaños; yo me muero, porque à mucha prèssa siento que se me acaba la vida; yo cenè, y me acostè buena, y sana, y yà estoy acabando; soy Christiana, aunque mala, y conozco, aunque negra, con el discurso que tengo, que yà estoy en tiempo de dezir verdades, porque siento que me està amenazando el juicio de Dios: y yà que en la vida no le he temido, en la muerte no ha de ser de esse modo; y así te juro, por el passo riguroso en que estoy, que mi señora esta inocente, y no debe la culpa por donde la tienes condenada à tan rigurosa pena, que no me perdone Dios, si quanto te dixe no fue testimonio que la levantè, que jamàs yo le vi cosa que desdixesse

de lo que siempre fue, santa, honrada, y honesta, y que su primo murió sin culpa; porque lo cierto del caso es, que yo me enamorè del, y le andaba persuadiendo fuese mi amante, y como yo veia que siempre hablava con mi señora, y que à mi no me queria, di en aquella mala sospecha que se debian de amar, pues aquel dia mismo que tu veniste, viendo mi señora conmigo, le dixe no sè que libertades en razon desto, que indignada de mi libertad, me maltratò de palabra, y obra, y estandome castigando entrò su primo, que sabido el caso, ayudò tambien à maltratarme, jurando entrambos, que te lo avian de dezir, y yo temiendo tu castigo, me adelantè con aquellas mentiras, para que tu me vengasses de entrambos, como lo hiziste; mas yà no quiere Dios que estè mas encubierta mi maldad; yà no tiene remedio lo hecho, lo que agora te pido es, que me perdones, y alcances de mi señora lo mismo, para que me perdone Dios, y buelva à su estado; porque por él te juro, que es sin culpa lo que està padeciendo. Si harè, dixo à esta última razon Don Jaymè, los ojos bermejos de furor; este es el perdón que tu mereces, engañadora, y mala hembra, y pluviera à Dios tuvieras mas vidas que esta que tienes, para quitarte las todas, y diciendo esto se acercò de vn salto à la cama, y sacando la daga le diò tres, ò quatro pu-

puñaladas, ò las que bastaron à que llegasse mas presto la muerte: fue hecho el caso con tanta presteza, que ninguno lo pudo prevenir, ni estorbar, ni creo lo hizieran, porque juzgaron bien merecido aquel castigo. Salidse hecho esto D. Jayme fuera, y muy pensativo se pasaba por la sala, dando de rato en rato vnos profundos suspiros. A este tiempo llegò D. Martin, y muy contento le dixo: Pues como señor Don Jayme, y en dia de tanta alegría, en que aveis ganado honor, y muger, pues podeis hazer cuenta, que oy os casais nuevamente con la hermosa Elena, hazeis extremos, y el tiempo que aveis de gozaros en sus brazos, le dexais perder? No teneis razon, bolved en vos, y alegraos, como todos nos alegramos; dad acà essa llave, y faquemos esta triste, y inocente señora. Aquicòse algo el pobre Cavallero, y facendo la llave la diò à Don Martin, el qual abriendo la estrecha puerta llamò à la dama, diziendo: Salid, señora Elena, que yà llegò el dia de vuestro descanso; y viendo que no respondia, pidiò le acercassen la luz, y dezia bien, que yà Elena le tenia, y entrando dentro, viò à la desgraciada dama muerta, estàr echada sobre vnas pobres pajas, los brazos en cruz sobre el pecho, la vna mano tédida, que era la izquierda, y con la derecha hecha con sus hermosos dedos vna bien formada cruz: el rostro, aunque flaco, y

macilento, tan hermoso, que parecia vn angel, y la calavera del desdichado, y inocente primo, junto à la cabezera à vn lado. Fue tan grande la compassiò que le sobrevino al noble Don Martin, que se le arrastraron los ojos de lagrimas, y mas quando llegò, y tentandola la mano, viò que estava fria, que à la cuenta, àssi como desde su penosa carcel debiò de oir à su marido contar su lastimosa historia, fue su dolor tan grande, que bastò, lo que no avia hecho la penosa vida que passaba, el dolor de ver el credito que daba à vn engaño, à acabarle la vida. Y viendo, pues, que yà no avia remedio, despues de averle dicho con lagrimas el buen Don Martin: Dichosa tu, Elena, que yà acabaste con tu desgraciada suerte, y desdichada, en que siquiera no supieras como yà el Cielo bolviò por tu inocencia, para que partieras deste mundo con algun consuelo; llamò à D. Jayme, diziendo: Entrad, señor, y ved de lo que ha sido causa vuestro cruel engaño: Entrad, os suplico, que para aora son las lagrimas, y los sentimientos, que yà Elena no tiene necesidad de que vos le deis el premio de su martirio, que yà Dios se le ha dado en el Cielo. Entrò D. Jayme alborotado, y con passos descompuestos, y como viò à Elena de la suerte que estava, llorando como flaca muger el que avia tenido corazon de fiera, se arrojò sobre ella, besandole la mano, dezia:

zia:
dex
dab
don
vna
del
tigr
con
do
la p
gur
que
ma
se e
car
zir
tod
fac
haz
ta
juiz
vif
qua
do
tos
pre
par
de l
ten
rim
blic
no
lo a
Ma
las
por
llev
aco
lev:

zia: Ay, Elena mia, y como me has dexado! Por qué, señora, no aguardabas à tomar vengança deste rairador, que quiso dár credito mas à vna fealdad, que à tus virtudes! Pidesela à Dios, que qualquiera castigo mereço. D. Martin, que le vió con tanta passion, acudió advertido à quitarle la daga que tenia en la pretina, temiendo no hiziesse alguna desesperacion; y es lo cierto que la hiziera, porque echando la mano à buscarla, y no hallándola, se empezó à dár puñadas, y arrancarfe las barbas, y cabellos, y à decir algunos desaciertos. Acudieron todos llorando, y casi por fuerza le sacaron fuera; mas por cosas que hazian no le pudieron aquietar, hasta que rematadamente perdió el juicio, que sobre las demás lastimas vistas, esta echó el sello, para que quantos estaban presentes, soltando las riendas al dolor, daban gritos, como si cada vno le faltara la prenda mas amada de su alma, en particular las donceilas, y esclavas de la difunta Elena, que cercada la tenian; llorando, y diziendo mil lastimosas razones, abonandola, y publicando su virtuosa vida, que por no averlas querido su señor oír, no lo avian hecho antes. Viendo Don Martin tal confusion, mandó que las mageres se retirassen à lintro, y por fuerza; entre él, y los criados llevaron à D. Jayme à su cama, y le acostaron, amandolo, porque no se levanta se, y se arrojasse por algu-

na ventana, que era essa su tema; que le dexassen quitarse la vida, para ir donde estava Elena, mandádo à dos criados no se apartaran de él, ni le dexaran solo. Informóle si Don Jayme tenia algun pariente en la Ciudad; y diziendole tenia vn primo hermano, hijo de vna hermana de su madre, Cavallero rico, y de mucha calidad, y nobleza, despachò luego vno de los criados con vna carta, para que viniesse à disponer lo necessario en tantos fracasos; que sabido el caso por Don Alexandro, y informado de todo él, y su muger, con mucha gente de su casa, así criadas, como criadas, con otros Cavalleros que supieron el caso, vinieron al Castillo de Don Jayme, donde hallandò tantas lastimas, todos juntos lloraban de ternura, y mas de ver à Elena, que cada hora parecia estar mas hermosa. Sacaronla de donde estava, que hasta entonces no avia consentido Don Martin tocar à ella, y puesta en vna cava, que se mandò traer de la Ciudad. Despues de aver enterrado à la negra, que parecia vn retrato de Lucifer, allí en la Capilla del Castillo, con D. Jayme, y el cuerpo de Elena, y todo lo demás de hacienda, y gente se vinieron à la Ciudad en casa de Don Alexandro, y D. Martin, y fu camarada con ellos, que les hazian todos mucha honra, y despues de sepultada Elena, con igual sentimiento de todos, se tratò con Medicos

afamados dár remedio à Don Jayme, mas no fue posible. Allí estuvo Don Martin vn mes aguardando si Don Jayme mejoraba, y visto que no tenia remedio, despedido de Don Alexandro, se embarcò para España: tomado prospero puerto, llegó à la Corte, y visto por su Magestad las ocasiones en que le avia servido, se lo premiò, como merecian, donde en llegando à Toledo se casò con su amada prima, con quien vive oy contento, y escarmentado en el suceso que viò por sus ojos, para no engañarse de enredos de malas ciuadas, y criados; y en las partes que se hallaba, contaba el suceso que avies oido, de la misma manera que yo le he dicho, donde con èl queda bien claramente probada la opinion, de que en lo que toca à crueldad, son los hombres terribles, pues ella misma los arrastra de manera, que no aguardan à segunda informacion: y se ve afsimismo, que ay mugeres que padecen inocentes, pues no todas han de ser culpadas, como en la comun opinion lo son. Vean agora las damas, si es buen desengaño considerar, que si las que no ofenden pagan, como pagò Elena, que harán las que siguiendo sus locos debaneos, no solo dãn lugar al castigo, mas son causa de que infaman à todas, no mereciendolo todas; y es bien mirar, que en la era que corre, estamos en tan adreza opinion con los hombres,

que ni con el sufrimiento los vencemos, ni con la inocencia los obligamos.

Aquí diò fin la hermosa Filis à su desengaño, enterneciendo à quãtos la oyeron, con quanta paciencia avia Elena llevado su dilatado martirio; y los galanes agradecidos à la cortesía que Filis avia tenido con ellos, le dieron cortesefes agradecimientos, y todos, dando cada vno su parecer, gastaron alguna parte de la noche, que yà iba caminando con apresurado passo à su albergue, para dár lugar al dia, que afsimismo venia caminando à toda diligencia; y esto fue en tanto que sacaban vna costosa, y bien dispuesta colacion, que por ser tan tarde, no quiso Lisis que fuera cena, quedando avisados, que se juntasen el dia siguiente mas temprano, porque tuviessen lugar despues de dichos los quatro desengaños, recibir vn sumptuoso banquete, que estaba prevenido. Con esto se diò fin à la noche, cantando Doña Isabèl, y los músicos estas canciones.

*Como Tantalò muero,
el cristal à la boca,
y quando al labio toca,
y que gustarla quiero,
de mí se va apartando,
sin mirar que de sed estoy rabiando.*

*Hercò yo la Ambrosia;
ò Jupiter airado,
por què me has castigado
con tanta tirania?*

*Ay que rigor tan fiero: (muero!
que estando junto al bien, por el bien
Ay pensamiento mio,
què te han hecho mis ojos,*

*que colmados de enojos
es cada qual un rio,
y tu sordo à mis queexas,
sèn dolerte su mal, llorar los dexas?*

N O C H E S E X T A .

QUando diò fin la musica, yà la hermosa Matilde estaba prevenida para referir su defengaño; bien incierta de que luciese, como los que yà quedaban dichos: Mas ella era tan linda, y donayrosa, q̄ solas sus gracias bastaban à defengañar à quantos la miraban, de que ninguno la merecía; y asì quando no fuera su defengaño de los mas realçados, la falta de èl supliera su donayre; y viendo que todos suspensos, callaban, dixo asì: Cierta, hermosas Damas, y bien entendidos Cavalleros, que quãdo me dispuse à ocupar este asiento, dexè à la puerta prevenida vna posta, y yo traygo las espuelas calçadas; porque el dezir verdad, es lo mismo que defengañar; y en el tiempo que oy alcançamos, quien ha de dezir verdades, ha de estàr resuelto à irse del mundo, porque si nos han de desterrar del los que las escuchan, mas vale irnos nosotros; pues la mayor fuerte es vencerse vno à sì mismo, que no dexarse vencer de otros. De esto nació el matarse los Gentiles, porque como no alcançaban la immortalidad del alma, en cambio de no verse abatidos, y vi-

trajados de sus enemigos, no estimaban la vida, y tenían por mas honrosa vitoria morir à sus mismas manos, que no à las de sus enemigos; y desta misma causa nace oy el dezir mal los hombres de las mugeres, porque los defengañan, si no con palabras, con las obras; haolo de las que tratan de engañar, y defengañar. Los hombres fueron los autores de los defengaños, historias divinas, y humanas noslo dicen, que aunque pudiera citar algunas no quiero, porque quiero gran gear nombre de defengañadora, mas no de escolastica; que yà que los hombres nos han vsurpado este titulo con afeminarnos mas que naturaleza nos afeminò, que ella, si nos diò flacas fuerças, y corazones tiernos, por lo menos nos infundió el alma tan capáz para todo, como la de los varones; y supuesto esto, gozen su imperio, aunque tiranamente adquirido, que yo por lo menos me escusarè de questiones de Escuelas. Digo en fin, que como las mugeres vieron que los hombres avian de mas à mas inventado contra ellas los engaños, huyaronles, no el arte, sino el modo. Entra

Un hombre engañado (como es la verdad, que todos lo saben hazer bien) la muger finge engañarle, pues quando vè, que yà el hombre trata de deshazer el engaño, adelantase à ser primera. Quien es tu enemigo? (el adagio lo dize.) Ellos, por no declararle por engañadores, disimulan, y quereilanle de que no ay que fiar de ellas, porque todas engañan. Veis como la verdad està mal recibida; ellas por no morir à manos de los engaños de los hombres, desengañan, y quieren mas morir à las luyas, que bien cruelmente es la mala opinion en que las tienen; porque, què mayor desengaño, que quitarles su dinero, y ponerlos en la calle? El daño es, q los hombres, como estàn tan hechos à engañar, que yà se hereda como may orazgo, hazen lo mismo la vez que pueden con la buena, como con la que no lo es. Ellos dizen, que de escarmentados; y este es el mayor engaño suyo, que no es fino, que no pueden mas. Miren las que no tratan de los deleites vulgares, lo que les sucede à otras, y serà el verdadero acierto. Mas el mal, que como las que digo no vèn con el dictamen de las demas, que es engañar, y desengañar, entran en el engaño, y se estàn en èl toda la vida; y aun desto se les ha conseguido à muchas la muerte, como se verà en mi desengaño, pues si oy las que citamos señaladas para desengañar, hemos de dezir verdades, y queremos ser

maestras de ellas; què esperamos, sino odios, y rencillas; que asegurarè ay mas de dos que estàn delean-do salir de este lugar, para verter de palabra, y escrito la ponçoña que le ha ocasionado nuestro Sarao; luego bien prevenida està la posta, y bien dispuesto el traer puestas las espuelas, y con todo esto no he de morir de miedo; ya estoy en este asiento, desengañar tengo à todas, y guardarme de no ser engañada. Paciencia Cavalleros, que todo viene à ser vna Satirilla mas à menos, y esto no harà novedad, porque yà sè que no puede faltar, mas en esto me la ganen, porque jamàs dixè mal de las obras ajenas, que ay Poetas, y Escritores que se padren de que los otros se escriban. Todo lo alabo, todo lo estimo, si es levantadísimo lo embidio, no que lo aya trabajado su dueño, sino no aver sido yo la que lo aya alcançado; y juzgo, en siendo obra de el entendimiento, que quando no le estimo de ella otra cosa, fino el desvelo de que la hizo, ay mucho que estimar; y supuesto que yo no atropelo, ni digo mal de los trabajos ajenos, merecerè de cortesia, que se diga viendo los mios. Y en esta conformidad digo asì.

En la Babilonia de España, en la nueva maravilla de Europa, en la madre de la nobleza, en el jardin de los divinos entendimientos, en el amparo de todas las Naciones, en la progenitora de la belleza, en el

el retrato de la gloria , en el archivo de todas las gracias , en la escuela de las ciencias , en el cielo tan parecido al Cielo , que es locura dexarle sino es para irse al Cielo: Y para dezirlo todo de vna vez, en la Ilustre Villa de Madrid, Babilonia, madre, maravilla, jardin, archivo, escuela, progenitora, retrato, y cielo; en fin, retiro de todas las grandezas del mundo , nació la hermosissima Laurela, no en estos tiempos, que en ellos no fuera admiracion el ser tan desgraciada como ella , por aver tantas bellas, y desgraciadas, de padres ilustres, y ricos, siendo la tercera en su casa, por averse adelantado la primera, y segunda hermana, no en hermosura, sino en nacer antes que Laurela: Ya se entiende, que siendo sus padres nobles, y ricos, la criarian, y dotrinarian bien, enseñandola todos los exercicios, y habilidades convenientes, pues sobre los caseros, labrar, bordar, y lo demàs, que es bien que vna muger sepa para no eir ociosa, fue leer, y escribir, tañer y cantar à vna harpa, en que salio tan vnica, que oida sin ser vista, parecia vn Angel, y vista, y oida vn Serafin. Aun no tenia Laurela doze años, quando ya tenia doze mil gracias; tanto, que ya las gastava como desperdicios, y la llamavan, el milagro de naturaleza; y si bien criada con el recogimiento, y recato que era justo, ni se pudo esconder de los

ojos de la desdicha, ni de los de D. Estevan, mozo libre, galán, músico, poeta, y como dicen baldío. Pues su mas conocida renta era, servir, y en faltando esto, faltava todo: No se le conocia tierra, ni pariente, porque èl encubria en la q' avia nacido, quizá para dissimular algunos defectos de baxeza. Servia à vn Cavallero de Abito, y era del bien querido por sus habilidades, y solitud. Tenia Don Estevan al tiempo que vió à Laurela, de diez y nueve à veinte años, edad floreciente, en la que mejor affecta sus tiros el amor, y así fue; pues viendo vn dia à la hermosa niña en vn coche en compañía de su madre, y hermanas, se enamorò tan locamente (si se puede dezir así) que perdió el entendimiento, y la razon, que no pudo ser menòs, pues informado de quien era Laurela, no desistió de su proposito, conociendole tan imposible, pues ni aun para Escudero le estimaran sus padres. Andava loco, y desesperado, y tan divertido en sus pensamientos, que faltava à la asistencia de su dueño; si bien como avia otros criados, no se cohocia de todo punto su falta. En fin, viendose naturalmente morir, se determinò à solicitar, y servir à Laurela, y probar, si por esta parte podia alcançar lo que no conseguia por otra, supuesto que no alcançava mas bienes que los de su talle, y gracias, que en quanto à esto no avia que des-

perdiciar en él, passeava la calle, dava la mulicas de noche, componiendo él mismo los versos, alabando su hermosura, y gentileza, porque en esto era tan prompto, que si quanto hablava, la queria dezir en versos, tenia caudal para todo; mas de nada de esto hazia caso, ni lo sentia Laurela, porque era un niña, que no reparava en ellos; ni aunque à esta sazón tenia catorze años, porque todo este tiempo passò Don Estevan en sus necios desvelos, no avia llegado à su noticia, que era amar, ni ser amada, antes su desvelo era en dexando la labor acudir al harpa, junto con criadas, que tenia buscadas aposta, que sabian cantar, y con ellas entre tener, y passar el tiempo, aunque no sè para què buscamos ocasiones de passarle, que él se passa bien por la posta. Todo el tiempo que he dicho passò Don Estevan en esta suspensa, y triste vida, sin hallar modo, ni manera para descubrir à Laurela su amor; y unas vezes por falta de atrevimiento, y las mas por no hallar ocasion, porque las vezes que salia de casa era con su madre, y hermanas; y quando no fuera esto, ella atendia tan poco à sus criados, que los pagava con vn descuidado descuido. Pues considerando el atrevido mozo lo poco que grangeava, aguardando que por miuagro supiera Laurela su amor, intentò vno de los mayores atrevimientos que se puede

imaginar, y que no se pufiera en él, sino vn hombre que no estimàra la vida; y fue, que hallandose vn dia en casa de vn amigo casado, estava alli vna muger que avia sido criada de la casa de Laurela, à quien él reconociò, como quien medianamente por su asistencia conocia de vista à todas, que haziendose algo desentendido, le dixo: Pareceme, señora, averos visto, mas no me puedo acordar donde: La moza reconociendo averle visto algunas vezes en aquella calle, le respondió: Avreisme visto, señor, àzia el Carmen, que allí cerca he servido algunos meses en casa de Don Bernardo. Afisi es, dixo él, que en esta misma casa os he visto, y no me acordava. Yo à vos, dixo la moza, os he visto algunas vezes passar por essa misma calle. Tengo en ella, dixo Don Estevan, vn galanteo, y por esso la passo amenudo. Mas por què os falliteis de essa casa, que tengo noticia ser buena? Y como que lo es, mas en aviendo muchas criadas, facil cosa es encontrarfe unas con otras, y así me sucediò à mi. Yo servia en la cozina; ay en casa otras tres doncellas, reñimos vna dellas, y yo, y la vna por la otra nos despedimos, y cierto, q̄ me ha pesado, por q̄ los señores son vnos Angeles, en particular mi señora Laurela, que es la menor de tres hijas que ay, que solo por ella se puede servir de valde, porque como es muchacha,

toda la vida anda jugando con las criadas. Hermosa es esta dama, respondió Don Estevan, mas que sus hermanas. Qué tiene que hazer, ay señor mio, vale mas la gracia, el donayre, y el agrado de mi señora Laurela, que todas las demás, y mas quando toma el harpa, y canta, que no parece sino un Angel. Tan bien canta? dixo Don Estevan. Excelentísimamente, respondió la moza; y es tan aficionada à la musica, que quantas reciben criadas, gusta que sepan cantar, y tañer, y si no lo saben, y tienen voz, las haze enseñar, y como lo sepan, no se les dà nada à sus padres, que no sepan otra labor; porque aman tan tiernamente esta hija, que no tratan sino de agradarla, y servirla, y en siendo musicas no regatean con ellas el salario. Y yo asseguro, que avrà sentido harto mi señora Laurela, la ida de la que riñò conmigo, porque cantaba muy bien: y aun yo, con no saber como se entona, si mucho estuviera allà saliera cantora, que como la oya à todas horas, tambien yo en la coquina, al son de mis platos entonaba, y dezia mil letrillas. Oido esto por Don Estevan, al punto fundò en ello su remedio, porque despedido de allí, se fue à la platería, y vendiendo algunas cosillas que tenia grangeadas, comprò todo lo necesario para transformarse en doncella, y no teniendo necesidad de buscar cabelleras postizas, por-

que en todos tiempos han sido los hombres aficionados à melanas, aunque no tanto como agora, apercibiendose una navaja, para quando el tierno bello del rostro le desmintiese su trage, dexando sus galillas à guardar à un amigo, sin darle parte de su intento, se vistió, y aderezò de modo, que nadie juzgara, sino que era muger, ayudando mas al engaño tener muy buena cara, que con el trage que digo, daba mucho que desear à quantas la veian. Hecho esto, se fue en casa de Laurela, y dixo à un criado, que avisasse à su señora, si queria recibir una doncella, porque venia avisada que se avia despedido una: Los criados, como su exercicio es murmurar de los amos, que les parece que solo para esto los sustentan, le dixeron burlando de la condicion de Laurela, que si no sabia tañer, y cantar, que bien se podia bolver por donde avia venido, porq̄ en aquella casa no se pedía otra labor, y que siendo musica la recibirian al punto. Siempre oí, dixo Don Estevan, que tañer, y catar, no es ajuar: mas si en esta casa gustan de esto, les ha venido lo q̄ desean, q̄ à Dios gracias, mis padres, como me erieron para Monja, casi no me enseñaron otro exercicio: saltaronme al mejor tiempo, con que he venido de ser señora à servir, y me acomodo mejor à esto, que no à hazer otra flaqueza. En verdad, dixo el uno de los criados, que tenéis cara mas pa-

ra esto, que para lo que pretendeis, y que gaitara yo de mejor gana con vos, mi jornalejo, que con el Guardian de San Francisco. En lo vno ni en lo otro le embidio la ganancia, hidalgo, dixo Don Estevan, y ahorremos de chanças, y entre à dezir si me han menester, porque si no, tengo otras dos casas en venta, y me irè à la que mas me diere gusto: yo le tendrè muy grande, en que quedeis en casa, señora hermosa, porque me aveis parecido vn pino de oro, y assi entrarè à dezirlo; mas ha de ser con vna condition, que me aveis de tener por muy vuestro. Entre galàn, y digallo, que se verà su pleyto, respondiò Don Estevan, y con esto el criado entrò donde estaban sus señoras, y les dixo, como afuera estaba vna donçella, que preguntava, si la querian recibir para servir en lugar de la que se despidiò; y os prometo, señoras (hà, medio el amartelado escudero) que su cara, despejo, y donayre, mas merece que la sirvan, que no que sirva: y demàs desto dize, que sabe tañer, y cantar. Sondole bien à Laurela esta habilidad, como quien era tan llevada della, y las demàs: No desagrado, que luego mandaron que entrasse, que como madre, y hermanas querian ternissimas à Laurela, todas le seguian la inclinacion, no juzgandola viciosa, no advirtiendolo, que el demonio texe sus telas, tomando para hazerlo de cada vno la incli-

nacion que tiene. Dada, pues, la licencia, entrò la donçella, y vista, y informadas de lo que sabia hazer, agradadas de su brio, y de ser bolutura, à pocos lances quedò en casa; porque si à todas agradò, à Laurela enamorò, tanto era el agrado de la donçella. No fue este amor de calidad de Don Estevan, porque Laurela, sin advertir engaño, creyò que era muger: Preguntaronla el nombre, y dixo, que se llamava Estefania, sin Don, que entonces no debia de ser la vanidad de las señoras tanta como la de agora; que si tiene picaza, la llaman Doña Vrraca, y si papagayo, Don Loro; hasta à vna perrita llamò vna dama Doña Marquesa, y à vna gata Doña Miza. Pues Estefania, dixo Laurela, yo quiero oir tu voz para ver si me agrada tanto como tu cara. Ay, señora mia, respondiò Estefania, si la voz no es mejor que la cara, buena medra sacarè. Y aviendole dado vna guitarra, templò, sin enfadar, y cantò sin ser rogada. Falta tan grande de los Cantores, que quando vienen à conceder, yà tienen enfadado al genero humano de rogarlos; mas Estefania cantò assi.

*Despues que passò
de la edad dorada
las cosas que cuentan
las viejas honradas.
Y despues que al Cielo
fueron desterradas
la verdad hermosa,*

La inocencia santa.
 Porque acá las gentes
 ya las maltrataban,
 ó por ser mugeres,
 ó por no imitarlas.
 Quando las encinas
 la miel destilaban,
 y daba el ganado
 hilos de oro, y plata.
 Ofrecian los prados
 finas esmeraldas,
 y la gente entonces
 sin malicia estaba.
 Quando no traian
 fregonas, ni damas
 guardainfantes, moños,
 guardapiés, y enaguas.
 Quando los galanes
 calzaban abarcas,
 no medias de pelo,
 que están abrasadas.
 La de plata vino,
 donde ya empezaban
 à saber malicias,
 y à maquinár traças.
 Esta passó, y luego
 la de alambre falsa
 mostró en sus engaños
 maliciosas trazas.
 Llegó la de hierro,
 tan pobre, y tan faltá
 de amistad, que en ella
 no ay mas que marañas.
 Son tantos los males,
 tantas las desgracias,
 que se teme el mundo
 de que ya se acaba.
 Al tiempo embió
 con su blanca barba

de Jupiter santo
 à la Audiencia sacra.
 Para que le advierta,
 que repare, y haga
 contra tantos vicios
 juezes de fama.
 Jupiter le dixo,
 que diga la causa,
 que à pedir justicia
 obliga à sus canas.
 Lo primero, pido,
 dixo en voces altas,
 que los lisonjeros
 desterrados vayan.
 Porque solo aquestos
 oro, y seda arrastran,
 y de los señores
 son pulgas que abrasan.
 Y que à la mentira
 descubran la cara,
 que verdad se nombra
 como anda tapada.
 Item, que declare,
 como, ó donde hallá
 los diversos trages
 con que se disfraza.
 Que las viejas muestran
 sus cabezas canas,
 las Damas sus pelos,
 los hombres sus celvas.
 Porque ay mil achaques,
 postillas, y agallús,
 remas, y jaquecas,
 y otras cosas malas.
 Despues que se usa
 vender en la plaza
 cabelleras, moños,
 que à los muertos sacan.
 Si son pelicortas,

- que manden que traigan
las cofias de pabos
de la infanta Vrraca.
- Que à los hombres manden,
que vistan botargas,
como en otros tiempos
los Godos usaban.
- Que nuestros abuelos
era gente bonrada,
y siempre vistieron
una martingala.
- Las medias de pelo
mueran abrasadas,
y las que las hazen
sean leña, y asquas.
- Porque no ay haciendas,
que todas se gastan
en ponerse unas
todas las semanas.
- Demàs que parecen,
que descálgos andan
quitando el valor
à las Toledanas.
- Que à sus trages buelvan,
y buelvan à Francia
los que le han hurcado
que parece infamia.
- Que Francia el valor
le ha robado à España,
y los Españoles
al Francès las galas.
- Que en la ropa
acorren las faldas,
aquestos jubones,
ya medio foranas.
- Que se recojan
aquestas que andan
pelando atrevidas
las bolsas, y el alma.
- Y porque trabajen
las señalen casa,
donde recogidas
coman, si lo ganan.
- Que gastanda mantos,
y rompiendo sayas,
como vemos vale
la seda muy cara.
- Que à los coches pongan
coroças muy altas
por encubridores
de baxezas tantas.
- Que à ciertas viejas,
que en forma de santas
voluntades juntan,
à los montes vayan.
- Porque solo sirven
de enseñar muchachas
à chupar las bolsas
y hazer carabanas.
- Que algunos maridos
manden, que en sus casas,
miren por si ay
varas encantadas.
- Con que sus mugeres
oro, y tela arrastran,
y ellos pagando,
comen visten, y calzan.
- Que à mil maldicientes
que arrevidos hablan
contra las mugeres,
à la guerra vayan.
- Que sobre los Dones
echen alcabalas,
y la caridad
à pobres repartan.
- Que si cada uno
ofrece una blanca,
el uno por ciento

*no hará fama tanta.
 Esto pidió el tiempo,
 y Jupiter mandó,
 que se vea su pleyro,
 que fue no hacer nada.*

Cantò esta fatira Estefania con tanto donayre , y defemboltura, que dexò à todas embelecadas, creyendo que tenian en ella vna preciosa joya , que à saber que era el Cavallo Troyano , pudiera ser no les diera tanto gusto. Pues como Laurela era niña , y tan inclinada à la musica, fuera de sí de gozo, se levantò del estrado , y cruzando los brazos al cuello de Estefania , juntando su hermosa boca con la mejilla , favor que no entendió ella llegar à merecerle , le dixo : Ay amiga! y què alegre estoy de tener te conmigo, y como no te tengo de tener por criada, sino por hermana, y amiga. Tomòle Estefania vna de sus hermosas manos , y besandose la, por el favor, que le hazia, diò por bien empleado su disfráz , que la hazia merecedora de tantos favores, y dixole: Señora mia, yo sè que te merezco , y merecerè toda la merced que me hizieres, como lo conoceràs con el tiempo : porque te aseguro, que desde el punto que vi tu hermosura, estoy tan enamorada; poco digo , tan perdida, que maldigo mi mala suerte en no averme hecho hombre : Y à serlo, dixo Laurela , què hizieras? Amarte, y servirte hasta merecerte, como lo harè mientras viviere , que

el poder de amor tambien se effica de muger à muger , como de galan à dama. Diòlas à todas gran risa oír à Estefania dezir esto, dando vn lastimoso suspiro , juzgando que se avia enamorado de Laurela. Preguntò Estefania , si avia mas doncellas en casa? Otras dos , dixo Laurela , y vna criada que gusta de comer : y oido esto pidió a sus señoras , que se sirvieran de darle cama à parte, porque no estava acostumbrada à dormir acompañada, y q demàs desto era apasionada de melancolia , cosa usada de los que hazen versos , y que se hallaba mejor con la soledad. Luego tambien tiene esta habilidad , dixo Laurela. Por mis pecados , respondió Estefania, para que estuviesse condenada à eterna pobreza. Cada día me parece que descubriràs nuevas habilidades, respondió Laurela ; mas en quanto à tu pobreza , vencido has à tu fortuna en aver venido à mi poder , que yo te harè rica , para que te cases como tu mereces. Y à soy la mas rica del mundo , pues estoy en tu poder , que yo no quiero mas riqueza , que gozar de tu hermosa vista ; y en lo que toca à casarme no tienes que tratarme tal cosa, que la divina imagen que oy ha tomado asiento en mi corazón , no darà lugar à que se aposente en èl otra ninguna. Bolvieronse à reir todas , confirmando el pensamiento que tenian , de que Estefania estaba enamorada de Laurela : y en

fin , para mas agradarla , le dieron su aposento , y cama , dividido de las demàs , con que Estefania quedó muy contenta , por poder al desnudarse , y vestirse , no dár alguna sospecha , y remediar quando las flores del rostro empezassen à descubrir lo contrario de su abito , que aunque hasta entònces no le avian apuntado , se temia no tardarian mucho. Gran fiesta hizieron las demàs criadas à Estefania , ofrecienlosele todas por amigas , si bien embidiosas de los favores , que la hazia Laurela. Vino su padre à cenar , que era vn Cavallero de hasta quarenta años , discreto , y no de gusto melancolico , sino jovial , y agradable , y dandole cuenta de la nueva donce-

lla que avia traido à casa , y de sus gracias , y habilidades , y diziendo la queria ver , vino Estefania , y con mucha desemboltura , y agrado besò à su señor la mano , y èl muy pagado de ella , lo mas que ponde rò fue la hermosura , con tal afecto , que al punto conociò Estefania que se avia enamorado , y no le pesò , aunque temió verse perseguida del. Mandòla que cantasse , que no lo rehusò , que como no era muger mas que en el abito , no la ocupò la verguença ; y así , pidiendo vna guitarra , con la prontitud del ingenio , y la facilidad que tenia en hazer versos , que era cosa maravillosa , cantò así.

*Ausentóse mi sol , y en negro luto,
me dexò triste , y de dolor cercada,
bolvió à salir la Aurora aljofarada,
y dile en feudo lagrimas por fruto.
Nunca mi rostro de este llanto enjuto,
le dà la enorabuena à su llegada,
que si ella ve su sol , yo desdichada,
al mio doy querellas por triburo.
Sale Febo tras ella , dando al suelo
oro , si le diò perlas el Aurora,
plata à las fuentes , y cristal al rio.
Sola yo con eterno desconsuelo,
no me alegro , aunque miro alegre à Flora,
que aunque sale su sol , no sale el mio.
Amo , temo , y porfio,
à vencer con mi amor fieros temores:
mas ay que por instantes son mayores.
En mi es amor gigante,
en mi es infante tierno,*

para

*para que sea mi tormento eterno.
Ama gigante,
y teme como infante,
y yo padezco como firme amante.*

Competencia puede aver, Estefania, sobre qual ha de llevar el laurel, entre tu voz, y tu hermosura, dixo Don Bernardo, que assi se llamava el padre de Laurela. Y mas dixo Doña Leonor, que este es el nombre de su madre, que lo que canta ella misma, es lo que compone; y en este soneto parece que estaba enamorada Estefania quando le hizo. Señora mia, respondió ella, lo estaba, y lo estoy, y estaré hasta morir, y aun ruego à Dios no passe mi amor mas allà del sepulcro; y en verdad, que como se iban cantando los versos, se iban haciendo, que à todo esto obliga la belleza de mi señora Laurela, que como se salió acà fuera, y me dexò à escuras, y yo la tengo por mi, soltòme este assumpto agora, que me mandò Don Bernardo mi señor que cantasse. Empezaron todas à reirse, y Don Bernardo preguntò, què enigmas eran aquellas? què enigmas han de ser, dixo Doña Leonor? sino que Estefania està enamorada de Laurela desde el punto que la viò, y lamenta su ausencia, celebrando su amor, como aveis visto. Bien me parece, respondió Don Bernardo, pues de tan castos amores bien podemos esperar hermosos nietos. No quiso mi dicha,

señor mio, dixo Estefania, que yo fuera hombre, que à serlo serviria como Jacob por tan linda Rachel. Mas te quiero yo muger, que no hombre, dixo Don Bernardo. Cada vno busca, y desea lo que ha menester, respondió Estefania. Con estas, y otras burlas, que pararon en amargas veras, se llegò la hora de acostarse, diziendo Laurela à Estefania, la viniessè à desnudar, porque desde luego la hazia favor del oficio de Camarera; se fueron, y Estefania con su señora, asistiendo hasta que se puso en la cama, gozando sus ojos, en virtud de su engaño, lo que no se le permitiera, menos que con su engañoso disfráz, enamorandose mas que estaba, juzgando à Laurela aun mas linda desnuda que vestida. Mas de vn año passò en esta vida Estefania, sin hallar modo como descubrir à Laurela quien era, temiendo su indignacion, y perder los favores que gozaba, que de creer que à entender Laurela que era hombre, no passara por tal atrevimiento, que aunque en todas ocasiones le daba à entender su amor ella, y todas lo juzgavan à locura, antes le servia de entretenimiento, y motivo de risa, siempre que la veian hazer estremos, y finezas de aman-

amante , llorar zelos , y sentir desdenes , admirando , que vna muger estuviessse enamorada de otra , sin llegar à su imaginacion que pudiesse ser lo contrario ; y muchas vezes Laurela se enfadava de tanto querer , y zelar , porque si salia fuera , aunque fuesse con su madre , y hermanas , quando venia la pedia zelos ; y si tal vez salia con ellas , le pedia que se echasse el manto en el rostro , porque no la viesse , diciendo , que à nadie era bien fuese permitido ver su hermosura . Si estaba à la ventana , la hazia quitar , y si no se entrava , se enojava , y llorava , y la dezia tan sentidas palabras , que Laurela se enojava , y la dezia , que la dexasse , que yà se cansava de tan impertinente amor . Pues què , si le tratavan algun casamiento , que como era su belleza tanta , antes la deseavan à ella que à sus hermanas , aunque eran mayores , y no feas . Allí eran las ansias , las congoxas , las lagrimas , y los desmayos , que la torneza de su amor , vençia la fiereza de hombre ; y se tenia entendido , que Estefania se avia de morir el dia que se casasse Laurela . No le faltavan à Estefania , sin las penas de su amor , otros tormentos que la tenian bien disgustada , que era la persecucion de su amo , que en todas las ocasiones que se ofrecian la perseguia , prometiendo la casaria muy bien si hazia por èl lo que deseava : y si bien se escufava con dezirle era donçella , no

se atrevia à estàr vn punto sola en estandò en casa , porque no fuesse con ella atrevido , y se descubriessse la marañ. Abrazavase Estefania en zelos , de vn Cavaliero que vivia en la misma casa , mozo , y galàn , con cuya madre , y hermanas tenian Laurela , y su madre , y las demàs grande amistad , y se comunicavan muy familiarmente , passando por momentos los vnos al quarto de los otros , porque sabia que estaba muy enamorado de Laurela , y la deseava esposa , y la avia pedido à su padre , si bien no se avia efetuado , porque como Laurela era muy niña , quissiera su padre acomodar primero à las mayores , y era de modo lo que Estefania sentia que fuesse allà Laurela , que no le faltava sino perder el juizio ; y lo diò bien à entender vna tarde , que estaba Laurela con las amigas que digo en su quarto , que aviendo algun espacio que estaba allà , la mandò llamar su madre , que como vino , las hallò à todas en vna sala sentadas à los bastidores , y Estefania con ellas bordando , que aunque no era muy curfada en aquel exercicio , con su buen entendimiento se aplicaba à todo . Llegò Laurela , y sentandose con las demàs , mirò à Estefania , que estaba muy melancolica , y ceñuda , y empezòse à reir , y sus hermanas , y las demàs donçellas , de la misma suerte , de que Estefania con mucho enojo enfadada , dixo : Graciosa cosa es , que se rian de lo que llo-

rè yo. Pues no llores, respondió Laurela, riendose, fino canta vn poco, que me parece, segun estàs de melancolica, que vn tono grave le cantaràs del Cielo. Por esto te llamè yo, dixo su madre, para que mandandofelo tu, no se escufasse, que aunque se lo hemos rogado, no ha querido, y me ha admirado, porque nunca la he visto hazerfe de rogar fino oy. En verdad, que me tiene mi señora Laurela muy fazonada, para que haga lo que su merced me manda. Ay, amiga, dixo Laurela, y en què te he ofendido, que tan enojada estas? En el alma, respondió Estefania. Dexa estas locuras, replicò Laurela, y canta vn poco, que es disparate, creer, que yo te tengo de agraviar en el alma, ni en el cuerpo, liquiera porque sea verdad lo que mi madre dize, que cantaràs mandandolo yo; y de no hazerlo te dedizes de lo que tantas vezes has dicho que eres mia. No me dedigo, ni buelvo atrás de lo que he

dicho, dixo Estefania, que vna cosa es ser de cuya soy, otra estàr enojada, y sè, que no estoy cantando, y hablando fino para dezir defaciertos; mas algun dia me vengarè de tede. Reian todas. Canta aora, dixo Laurela, aunque sea quanto quisieres, que despues yo llevarè con gusto tu castigo, como no sea perderte, que lo sentirè mucho. Assi supiera yo, dixo Estefania, que esto se avia de sentir, como no estuviera vn instante mas en casa. Dios me libre de tal, respondió Laurela. Mas dime, queriendome tanto, tu vieras corazon para dexarme? Soy tan vengativa, que por matarme matàra, y mas quando estoy rabiosa como aora. Canta per tu vida, dixo Laurela, que despues averiguarèmos este enojo. Pues como Estefania era de tan presto ingenio, y mas en hazer versos, en vn instante aperciò cantando, dezirle su zelosa passion, en estas Canciones.

O Soberana Dios,
assi à tu Indimion gozes segura,
sin que vivas zelosa,
ni desprecies por otra tu hermosura;
que te duela mi llanto;
pues sabes que es amor, y amaste tanto;
yà ves que mis desvelos
nacen de fieros, y rabiosos zelos.
Fuiste mi dueño ingrato,
à no sè que concierro de su gusto.
Ay Dios, y que maltrato
castigua amor un caso tan injusto.

y tu, Diana bella,
mira mi llanto, escucha mi querella;
y sus veredas sigue,
y con tu luz divina le persigue.

Para muchos has sido
cansada sacra Dea, y enfadosa;
y muchos han perdido
por descubrirlos ocasion dichosa;
hazlo assi con mi amante,
sigue sus passos, vela vigilante;
y dale mil disgustos,
impideles sus amorosos gustos.

Darète el blanco toro,
de quien Europa enamorada goza;
de Midas el tesoro,
y de Febo tu hermano la carroza;
el bellocino hermoso,
que de fason fue premio aventuroso;
y por bella, y lozana,
juzgarè que mereces la mançana.

Solo, porque me digas,
si fuè à gozar de algunos dulces brazos;
si, dizes, no prosigas;
hechos los vea quatro mil pedazos:
y di: Quierelos mucho?
que si me dizes; tal sentencia escucho:
ea pues, ojos mios,
bolveos con llanto caudalosos rios.

Como; di, ingrato fiero,
tan mal pagas mi amor, tan mal mi pena;
mas ay de mi! que quiero
contar del mar la mas menuda arena;
ver en el suelo estrellas,
y en el hermoso Cielo plantas bellas:
pues si lo consideras,
es lo mismo pedirte que me quieras.

Del amor, dixo el Sabio,
que solo con amor pagar se puede;
no es pequeño mi agravio,

no quiera amor, que sin castigo quede,
 pues quando mas te adoro,
 si lo entiendes assi, confusa ignoro,
 y es mi mal tan extraño,
 que mientras mas te quiero, mas me engaño.

Confesso que en ti sola,
 exiremo su poder naturaleza,
 y en la tierra Española.
 eres monstruo de gala, y gentileza;
 mas de una piedra elada
 tienes el alma, por mi mal formada;
 y la mia en un jelo.
 es Etna, es un Bolcan, es Mongibelo.

Essos ojos que adoras,
 acaso son mas dulces que los mios?
 si, pues en ellos moras,
 y por su causa tratas con desvios:
 los ojos, que en tus ojos
 adoran por favores los enojos,
 por gloria los desdenes,
 y los pesares por dichosos bienes.

Ojos, no la mirasteis?
 pues pagad el mirar con estas penas.
 Corazon, no la amasteis?
 pues sufrid con paciencia estas cadenas.
 Razon, no re renasteis?
 pues di, por que razon estás tan triste?
 pues es mayor fineza,
 amar en lo que amais esta fineza?

No sabes que te adoro?
 pues como finges, que mi amor ignoras?
 mas, que mayor tesoro,
 que quando tu nueva belleza adoras,
 bates el pecho mio:
 tan abrazado, quando el tuyo frio:
 y ten en la memoria,
 que amar sin premio es la mayor victoria.

Assi se te oido
 de tu Narciso, Ninfa desdichada;

que en Eco convertida,
 fue tu amor, y belleza malograda;
 que si contigo acaso
 habla la causa en quien de amor me abraza,
 le digan tus acentos
 mis tiernos, y amorosos sentimientos;

Tu, Venus divina,
 assi tu Adonis en tus brazos veas;
 y à ti gran Proserpina,
 assi de tu Pluton amada seas;
 y que tus gustos goze
 los seis meses que faltan à los doze;
 que à Cupido le pidas,
 restituya mis glorias yà perdidas.

Assi de la Corona
 gozes de Baco, Arianda bella;
 y al lado de la Tona
 asiento alcances, como pura estrella;
 y al ingrato Teseo
 veas preso, y rendido à tu deseo,
 à que le impidas el gusto
 à quien me mata con cruel disgusto.

Tu Calixta hermosa,
 assi en las aguas de la mar te bañes;
 y que à Juno zelosa,
 para gozar à Jupiter engañes;
 que si desde tu esfera
 vieres, que aquesta fee tan verdadera
 se paga con engaño,
 castigues sus mentiras, y mi daño.

O tu Diosa suprema,
 de Jupiter hermana, y dulce esposa;
 assi tu amor no tema
 agravios de tu fee, ni estès zelosa,
 que mires mis desvelos,
 pues sabes que es amor, agravio, y zeloso,
 y como Reyna altiva,
 seas con quien me agravia vengativa.

Dile al Pastor, que tiene

para velar á Jole los cien ojos;
 que à tu gusto conviene
 velar de aqueste sol los rayos roxos;
 que solian ser mios,
 y son aora de otros desvarios;
 pero-tenga advertencia,
 que es vara de Mercurio su eloquencia.

Tu, triste Tesco,
 refiere la pena que padeces
 en el caucaso feo,
 que las entrañas al rigor ofreces
 de aquella Aguila hambrienta,
 porque padezca con dolor, y afrenta;
 y assi en cabeza agena
 tendrá escarmiento, y sentirà mi pena.

Dile, tãtalo triste,
 por faltarte lealtad, la pena tuya;
 la gloria que perdiste
 del nectar sacro; y para que concluya;
 cuentalo tu fatiga,
 y como amor tu ingratitude castiga:
 habla, no estès tan mudo,
 podrá el temor lo que el amor no pudo.

No goze de su amante
 la verde yedra, de su cuello asida,
 pues que la fee inconstante
 de aquel dueño querido de mi vida;
 yà se passa à otro dueño,
 con que yo de morir palabra empeño;
 pero serà de amores,
 porque sean mas dulces mis dolores.

Deshaganse los lazos
 del leal, y dichoso Hermafrodito,
 pues en agenos braços
 à mi hermoso desdeñen estar permito;
 sin que mi mano airada
 no tome la vengança deseada;
 que con zelos bien puedo,
 ni respetar decidad, ni tener miedo.

*Cancion , si de mi dueño
bien recibida fueres,
pues de mi pena fiel restigo eres,
qual sabia mensagera,
dile me escuse aquesta pena fier a;
y para no matarme,
si desea mi vida , quiera amarme.*

Admiradas estaban Doña Leonor, y sus hijas, con todas las demás, de oír à Estefania, y Laurela, que de rato en rato ponía ella sus hermosos ojos, amando los sentimientos con que cantaba, tomando, y dexando los colores en el rostro, conforme lo que sentía; y ella de industria en su canción yá parecía que hablaba con dama, yá con galán, por divertir à las demás; y viendo avía dado fin con vn ternísimos suspiro, Laurela, riendose, le dixo: Cierro, Estefania, que si fueras, como eres muger, hombre, que dichosa se pudiera llamar la que tu amaras. Y aun así como así, dixo Estefania: Pues para amar, supuesto que el alma es toda vna en varon, y en la hembra, no se me dà mas ser hombre, que muger, que las almas no son hombres, ni mugeres, y el verdadero amor en el alma està, que no en el cuerpo; y el que amare el cuerpo con el cuerpo, no puede dezir que es amor, sino apetito; y desto nace arrepentirse en poseyendo, porque como no estava el amor en el alma, el cuerpo, como mortal, se cansa siempre de vn manjar; y el alma, como espiri-

tu, no se puede enfatiar de nada. Si mas es amor sin provecho amar vna muger à otra, dixo vna de las criadas. Esse, dixo Estefania, es el verdadero amor, pues amar sin premio es mayor fineza. Pues como los hombres, dixo vna de las hermanas de Laurela, à quatro días que aman le piden, y si no se le dan, no perseveran? Porque no aman, respondió Estefania, que si amaran, aunque no los apremiàran, no olvidàran; que amor verdadero es el caracter del alma, y mientras el alma no muriere, no morirà el amor. Luego siendo el alma inmortal, tambien lo serà el amor; y como amando solo con el cuerpo, el cuerpo no le alcançan, aborrecen, olvidà luego, por tener lugar para buscar alimento en otra parte; y si alcançã, aitos, buscan lo mismo. Pues segun esto, dixo otra doncella, los hombres de aora todos deben de amar solo con el cuerpo, y no cõ el alma, pues luego olvidan; y tras esto dicen mal de las mugeres, sin reservar à las buenas, ni à las malas. Amiga, respondió Estefania, de las buenas dicen mal, porque no las pueden alcançar; y de las malas, porque están aitos

años dellas. Pues por què las bus-
 can, dixo la otra hermana de Lau-
 rela? Porque las han menester, dixo
 Estefania; y por excusar vn buen dia
 à los muchachos, porque los Maes-
 tros no los sueiten temprano. Pues
 si solo por necesidad aman, y son
 tan malas para ellos las vnas como
 las otras, mas vale, respondió Lau-
 rela, ser buena, y no admitirlos.
 Todo es malo, dixo Estefania, que
 ni han de ser las Damas tan desde-
 ñosas, que tropiezen en cruces, ni
 tan desembeltas, que caigan en
 desestimacion. Si, mas yo quisiera
 saber, replicò la otra donzella, què
 piensa ficar Estefania de amar à
 mi señora Laurela, que muchas ve-
 zes, à no ver su hermosura, y aver-
 la visto algunas vezes desnuda, me
 dà vna buelta el corazon, pensando
 que es hombre? Pluguiera à Dios
 aunque en mi amiga, dieras qua-
 tro en los infernos, mas esso es vi-
 vir de esperanças; què sè yo si algun
 dia harà, viendome morir de im-
 posible, algun milagro conmi-
 go? El Cielo excuse esse milagro,
 por darme à mi gusto, dixo Lau-
 rela, porque no soy amiga de pro-
 digios; y de esso no pudieras ga-
 nar mas, de perderme para siempre.
 Con esto passaban, teniendo todas
 chacota, y risa con los amores de
 Estefania, que aunque disimula-
 ba, no la traia poco penada ver que
 yà las compañaras, entre burlas, y
 veras, juzgando vnas con otras,
 procuraban ver si era muger, ò

hombre; demàs, que avia menester
 andar con demasiada cuenta con
 las barbas que empezaban à hazer,
 y no sabia como declararse con
 Laurela, ni menos librarse con su
 padre, que perdido por ella, era som-
 bra suya en todas las ocasiones que
 podia. Pues sucediò, porque la fa-
 tal ruina de Laurela venia à toda
 diligencia, que aquel Cavallero que
 vivia en casa, y amaba à Laurela
 con mortales zelos de Estefania,
 tornò à pedirselà por esposa à su
 padre, diciendo, porque no se la ne-
 gaste: Que no queria otro dote con
 ella, mas que el de su hermosura, y
 virtudes; que Don Bernardo codi-
 cioso aceptò luego, y tratandolo
 con su muger, y hija, la hermosa
 Laurela obedeciò à su padre, di-
 ziendo, que no tenia mas gusto que
 el suyo; y con esto, muy contenta,
 entrò donde estaba Estefania, y las
 demàs criadas, y le dixo: Yà, Este-
 fania, ha llegado la ocasion en que
 podrè hazer por ti, y pagarte el
 amor que me tienes. En què forma,
 señora mia? Respondiò ella. En que
 me caso, tornò à responder Lau-
 rela, que àora me lo acaba de dezir
 mi padre, que me ha prometido
 por esposo à D. Enrique. Apenas
 oyò estas vltimas palabras Estefa-
 nia, quando con vn mortal desma-
 yo cayò en el suelo, con que todas
 se alborotaron, y mas Laurela, que
 sentandose, y tomandole la ca-
 beza en su regazo, empezó à des-
 abrocharle el pecho, apretarle las

manos, y pedir apriessa agua, confusa, sin saber que dezir de tal amor y sentimiento. Al cabo de vn rato, con los remedios que se le hizieron, Estefania bolviò en sí, con que yà consoladas todas, las mandò Laurela i: à acostar, sin preguntalle nada, ni ella lo dixera, porque estaba tal, que parecia que yà le acababa la vida. Laurela mientras las demàs fueron à que se acostasse, quedò revolviendo en su pensamiento mil quimeras, no sabiendo dár color de lo que veía hazer à aquella muger; mas que fuese hombre, jamás llegó à su imaginacion, que si tal pensara, no ay duda sino que resueltamente la apartara de sí, sin tornarla à ver, y no le valiera menos que la vida. Acostada Estefania, y las criadas ocupadas en prevenir la cena, Laurela entrò donde estaba, y sentandose sobre la cama, la dixo: Cierito, Estefania, que me tienes fuera de mi, y que no sé à que atribuya las cosas que te veo hazer despues que estás en casa; y à caso pensar, à no ser caso imposible, y que pudiera ocasionar muchos riesgos, ò que no eres lo que pareces, ò que no tienes juicio. Què perjuizio te viene de que yo tome estado, para que hagas los extremos que esta noche he visto? El de mi muerte, respondiò Estefania; y pues morir viendote casada, ò morir à tus manos, todo es morir, matame, ò haz lo que quisieres, que yà no puedo callar, ni quiero: tan aberreci-

da tengo la vida, que por no verte en poder de otro dueño, la quiero de vna vez perder: No soy Estefania, no, Don Estevan soy, vn Cavallero de Burgos, que enamorado de la estremada belleza que te diò el Cielo, tomè este abito, por ver si te podia obligar con estas finezas à que fueses mia, porque aunque tengo nobleza con que igualarte, soy tan pobre, que no he tenido atrevimiento de pedirte à tu padre, teniendo por seguro, que el grangear tu voluntad era lo mas esencial; pues vna vez casado contigo, tu padre avia de tenerle por contento, pues no me excede más que en los bienes de fortuna, que el Cielo los dà, y les quita: Yà te he sacado de confusión, cuerda eres; obligada estás de mi amor, mira lo que quieres disponer, porque apenas avrás pronunciado la sentençia de mi muerte, con negarme el premio que merezco, quando yo me la darè con esta daga que tengo debaxo desta almohada para este efeto. Figura de marmol parecia Laurela, tan elada, y elevada estaba oyendo a Estefania, que apenas se oñaba apartar della los ojos, pareciendole que en aquel breve instante que la perdièsse de vista, se le avia de transformar, como lo avia hecho de Estefania en Don Estevan, en algun monstruo, ò serpiente: y visto que callaba, no sabiendo si eran burlas, ò veras sus razones, le dixo (yà mas cobrada del susto q le avia da-

do.

do con ellas: Si no imaginara, Estefania, que te estàs burlando conmigo, la misma daga cò que estàs amenazando tu vida, fuera verdugo de la mia, y castigo de tu atrevimiento. No son burlas Laurela, no son burlas, respondiò Estefania, y à no es tiempo de burlarme; que si hasta aqui lo han sido, y he podido vivir dellas, era con las esperanças, de que avian de llegar las veras, y avias de ser mia; y si esto no llegàra à merecer, me consolàra, con que si no lo fueras, por lo menos no te hizieras agena, entregandote à otro dueño; mas yà casada, ò concertada, què tengo que esperar, fino morir. Es posible, que has estado tan ciega, que en mi amor, en mis zelos, en mis suspiros, y lagrimas, en los sentimientos de mis versos, y canciones no has conocido que soy lo que digo, y no lo que parezco? Porque quien ha visto, que vna dama se enamore de otra? Y supuesto esto, ò detèrninate à ser mia, dandome la mano de esposa, ò que apenas saldràs con intento contrario por aquella puerta; quando yo me aya quitado la vida; y verèmos luego què haràs, ò como cumpliràs con tu honor para entregarle à tu esposo, y para disculparte con tus padres, y con todo el mundo. Que claro es, que hallandome sin vida, y que violentamente me la he quitado, viendo que no soy muger, si primero creyendo que lo era, solemnizaban por burlas mis amo-

res, conociendo las veras de ellos no han de creer, que tu estabas ignorante, sino que con tu voluntad me transformè contigo. Quien podrà ponderar la turbacion, y enojo de Laurela, oyendo lo que Don Estevan con tanta resolucion dezia? Ninguno por cierto: Mas en lo que hizo se conocerà, que suè cãsi fuera de juicio, asir la daga que en la mano tenia, diziendo: Matandome yo, escusarè todas estas afrentas, y escusarè que lo hagan mis padres. Mas Don Estevan, que estaba con el mismo cuidado, la tuvo tan firme, que las flacas fuerzas de la tierna dama no bastaron à sacarla de sus manos: y viendola tan rematada, la suplicò se quietasse, que todo era burla: Que lo que era la verdad, era ser Estefania, y no mas, y que se mirasse muy bien en todo, que no se precipitasse, que Estefania seria, mientras ella gustasse que no fuesse Don Estevan. Con esto Laurela, sin hablarle palabra, con muy grande enojo se falliò, y la dexò, contenta con aver vencido la mayor dificultad, pues yà por lo menos sabia quien era Laurela, la qual, ni segura de que fuesse Estefania, ni cierta de que era D. Estevan, se fue à su aposento, con grandissima passion, y sin llamar à nadie se desnudò, y acostò, mandando dixessen à sus padres, que no salia à cenar por no sen irse buena. Dormian todas tres hermanas, aunque en camas distintas, en

vna misma quadra, con lo que Lau-
 rela se assegurò , de que Estefania,
 no se pondria en ningun atrevi-
 miento , caso que fuesse Don Este-
 van , y yà todos recogidos , y her-
 manas acostadas , y aun dormidas ,
 sola Laurela desvelada , y sin sò-
 siego , dando bueltas por la cama ,
 empezó à pensar què salida tendria
 de vn caso tan escandaloso como
 el que le estava sucediendo. Vnas
 vezes se determinaba à avisar à su
 padre dello ; otras , si seria mejor
 dezir à su madre que despidiesse à
 Estefania ; y otras miraba los incon-
 venientes que podian resultar , si su
 padre creeria que ella de tal atre-
 vimiento estava inocente : yà se as-
 seguraba en lo mucho que la que-
 rian sus padres , y quan ciertos esta-
 ban de su virtuosa , y honesta vida :
 yà reparaba , que quando sus padres
 se asegurassen , no lo avia de que-
 dar el que avia de ser su esposo ,
 pues comunicacion de tanto tiem-
 po con Estefania , avia de criar en
 el zelosos pensamientos ; y que , ò
 avia de ser para perderle , ò para
 vivir siempre mal casada , que no
 se podia esperar menos de marido
 que entraba à serlo por la puerta
 del agravio , y no de la confiança.
 Consideraba luego las bellas par-
 tes de Don Estevan , y pareciale que
 no le aventajaba Don Enrique
 mas que en la hazienda : y para esta
 falta (que no era pequeña) echa-
 ba en la balança de su corazon por
 contrapeso , para que igualasse el

amor de Don Estevan , la fineza de
 averse puesto por ella en vn caso
 tan arduo , las lagrimas que le avia
 visto verter , los suspiros que le
 avia oïdo desperdiciar , las palabras
 que le avia dicho aquella noche ,
 que con estas cosas , y otras , tocantes
 à su talle , y gracias igualaba el
 peso , y aun hazia ventaja : yà se ale-
 graba , pareciendole , que si le tuviera
 por esposo , todas podian embidiar
 su dicha : Yà se entristecia , pareciendole
 , que su padre no le estimaria ,
 aunque mas noble fuesse , siendo po-
 bre. En estos pensamientos , y
 otros muchos , vertiendo lagrimas ,
 y dando suspiros , sin aver dormi-
 do su ño , la hallò la mañana ; y lo
 que peor es , que se hallò enamora-
 da de Don Estevan , que como
 era niña , mal leida en defengaños ,
 aquel rapaz , enemigo comun de
 la vida , del sòsiego , de la honesti-
 dad , y del honor , el que tiene tan-
 tas vidas à cargo como la muerte ,
 el que pintandole ciego vè adon-
 de , como , y quando ha de dár la he-
 rida , assestò el dorado harpon al
 blanco pecho de la delicada niña , y
 la hirió con tanto rigor , que yà quã-
 tos inconvenientes hallaba antes
 de amar , los miraba felicidades.
 Yà le pesara , que fuera Estefania , y
 no Don Estevan ; y se reprehendia
 de averle hablado con aspereza ;
 yà temia si se avia muerto , como
 lo avia de hazer ; y al menor ruido
 sentia fuera , le parecia que eran las
 nuevas de la muerte. Todas estas

peñas la ocasionaron vn accidente de calentura, que puso à todos en gran cuydado, como tan amada de todos, y mas à Estefania, que como lo supo, conociendo procedia de la pena que avia recibido con lo que le avia dicho, se vistió, y fue à ver à su señora, muy triste, y los ojos muy roxos de llorar, que notò muy bien Laurela, como quien ya no la mirava como à Estefania, sino como à Don Estevan. Vino el Medico que avian ido à llamar, y mandò sangrar à Laurela, que executado este remedio, y aviendose ido todos de alli, juzgando, que donde Estefania asistia, todos sobra-
bravan en el servir à Laurela. En esta, por ir dando fin à este discurso, tanto hizo Estefania puesta de rodillas delante de la cama, tanto rogò, y tanto llorò, y todo con tan ternisimos afectos, y sentimientos, que ya cierra Laurela de ser Don Estevan, perdiò el enojo, y perdonò el atrevimiento de el disfraz, prometiendo el vno al otro palabra de esposo, concertaron se disimulasen, hasta que ella estuviesse buena, que entonces determinarian lo que se avia de hazer, para que no tuviessen tragico fin tan estraños, y prodigiosos amores. Ay, Laurela, y si supieras quan tragicos seràn! no ay duda, sino que antes te dexaras morir, que aceptar tal; mas escusado es querer escusar lo que ha de ser; y así le sucedió à esta mal aconsejada niña. **O traydor Don**

Estevan, en que te ofendió la candidez desta inocencia, que tan apriesa le vò diligenciando su perdicion! Mas de vn mes estuvo Laurela en la cama, bien apretada de su mal, que valiera mas que la acabara: mas ya sana, y convalecida, concertaron ella, y su amante, viendo con la priessa que se le facilitava su matrimonio con Don Enrique, que hechas las Capitulaciones, y corridas dos amonestaciones, no aguardavan à mas que passasse la tercera para desposarlos, y quan imposible era estorbarlo, ni persuadir à sus padres que trocassen à Don Enrique por Don Estevan, ni era lance ajustado descubrir en tal ocasion el engaño de Estefania, menos que estando los dos seguros de la indignacion de Don Bernardo, y Don Enrique, que ya como hijo era admitido, que se ausentasen vna noche, que puestos en cobro, y ya casados, seria fuerça aprovecharse del sufrimiento, pues no avia otro remedio, que pondrian personas, que con su autoridad alcançassen el perdon de su padre, y suspendiendo la execucion para de alli à tres dias, Estefania, con licencia de su señora, diciendo iba à ver vna amiga, ò parienta, salió à prevenir la parte adonde avia de llevar à Laurela, como quien no tenia mas casa, ni bienes, que su persona, y en esta avia mas males, que bienes, que fue en casa de vn amigo, que aunque era mancebo, por

casar , no tenia mal alhajado vn quartico de casa en que vivia , que era el mismo donde Don Estevan avia dexado à guardar vn vestido , y otras cosas , no de mucho valor , que quando el tal amigo le viò en el habito de dama , que èl creia no estaba en el lugar , fantiguandose , le preguntò : Què embeleco era aquel ? A quien Don Estevan satisfizo contandole todo lo que queda dicho , si bien no le dixo quien era la dama. En fin , le pidió lugar para traerla allí , que el amigo le concediò voluntariamente , no solo por vna noche , sino por todas las que gustasse , y le diò vna de dos llaves que tenia el quarto , quedando advertido , que de allí à dos noches èl se iria à dormir fuera , porque con mas comodidad gozasse amores , que le costaban tantas invenciones ; con que se bolvió muy alegre en casa de Laurela , la qual aquellos dias juntò todas las joyas , y dineros que pudo , que serian de valor de dos mil ducados , por tener mientras su padre se desenojasse , con que passar. Llegada la desdichada noche , escribió Laurela vn papel à su padre , dandole cuenta de quien era Estefania , y como ella se iba con su esposo , que por dudar que no le admitiria por pobre , aunque en nobleza no le debia nada , y otras muchas razones en disculpa de su atrevimiento , pidiendole perdon con tierno sentimiento , aguardò à que to-

dos estuviesen acostados , y dormidos , aviendo de nuevo Don Estevan prometido ser su esposo , que con menos seguridad no se arrojará Laurela à tan atrevida accion , dexando el papel sobre las almohadas de su cama , y Estefania el vestido de muger en su aposento , tomando la llave se salieron , cerrando por de fuera la puerta , se llevaron la llave , porque si fuesen sentidos no pudiesen salir tràs ellos , hasta que estuviessen en salvo ; se fueron à la casa que Don Estevan tenia apercebida , dando el traidor à entender à la desdichada Laurela , que era suya , donde se acostaron con mucho reposo , Laurela creyendo que con su esposo , y èl imaginando lo que avia de hazer , que fue lo que aora se dirà. Apenas se empezó à reir la mañana , quando se levantò , y hizo vestir à Laurela , pareciendole , que à esta hora no avia riesgo que temer , como quien sabia que en casa de Laurela las criadas no se levantaban hasta las ocho , y los señores à las diez , sino era el criado que iba à comprar , vestido èl , y Laurela bien temerosa , què seria tanto madrugar , faccion bien diferente de la que ella esperaba , la hizo cubrir el manto , y tomando las joyas , y dineros , salieron de casa , y la llevó à Santa Maria , Iglesia Mayor de esta Corte , y en estando allí , le dixo estas razones : Las cosas , hermosa Laurela , que se hazen sin mas acuerdo , que por cum-

cumplir con la sensualidad del apete-
 tito, no pueden durar, y mas quan-
 do ay tanto riesgo, como el que à mi
 me corre, fugeto al rigor de tu pa-
 dre, y esposo, y de la justicia, que no
 me amenaza menos que la horca.
 Yo te amè desde que te ví, y hize
 lo que has visto, y te amo por cier-
 to, mas no con aquella locura que
 antes, que no miraba en riesgo nin-
 guno; mas yà lo ven todos, y à to-
 dos los temo, con que es fuerza des-
 engañarte. Yo, Laurela, no soy
 de Burgos, ni Cavallero, porque
 soy hijo de vn pobre oficial de car-
 pinteria, que por no inclinarme al
 trabajo, me vine à este Lugar, don-
 de sirviendo he passado, fingiendo
 nobleza, y cavalleria: Te ví, y te
 amè, y busquè la invencion que has
 visto, hasta conseguir mi deseo: y
 si bien no fueras tu la primera en el
 mundo, que casandose humilde-
 mente ha venido de alto à baxo es-
 tado, y trocando la seda en sayal,
 ha vivido con su marido contenta:
 quando quisiera yo hazer esto, es
 imposible, porque soy casado en
 mi tierra, que no es veinte leguas
 de aqui, y mi muger la tienen mis
 padres en su casa, sustentandola
 con su pobre trabajo. Esto soy, que
 no ay tal potro como el miedo, que
 en èl se confiesan verdades. Tu
 puedes considerar como me atre-
 verè à ser hallado de tu padre, que
 à este punto yà serè buscado, don-
 de no puedo esperar, sino la muer-
 te, que tan merecida tengo por la

traicion que en su casa he cometi-
 do. Nada mirava con el deseo de
 alçar tu hermosura, mas yà es
 fuerza que lo mire, y así vengo de-
 terminado à dexarte aqui, y po-
 nerme en salvo, y para hazerlo ten-
 go necesidad destas joyas, que tu
 no has menester, pues te quedas en
 tu tierra, donde tienes deudos que te
 ampararán, y ellos reportarán el eno-
 jo de tu padre, que al fin eres su hija,
 y considerará la poca culpa que tie-
 nes, pues has sido engañada: aqui
 no ay que gastar palabras, ni verter
 lagrimas, pues con nada de esto me
 has de enternecer, porque prime-
 ro es mi vida que todo; antes tu
 misma, si me tienes voluntad, me
 aconsejarás lo mismo, pues no re-
 medias nada de tu pérdida, con ver-
 me morir delante de tus ojos, y
 todo lo que me detengo aqui con-
 tigo, pierdo de tiempo para salvar-
 me. Sabe Dios, que sino fuera ca-
 sado, no te desamparara, aunque
 fuera echarme vna esportilla al om-
 bro para sustentarte, que yà pudie-
 ra ser que tu padre, por no deshon-
 rarse, gustára de tenerme por hijos;
 mas si tengo muger, mal lo puedo
 hazer, y mas que cada dia ay aquí
 gente de mi tierra, que me cono-
 cen, y luego han de llevar allá las
 nuevas, y de todas maneras tengo
 de perecer. Dicho te he lo que
 importa, con esto quedate à Dios,
 que yo me voy à poner al punto à
 cavallo, para en partiendo de Ma-
 drid, escusarme el peligro que me

amenaza. Dicho esto, sin aguardar respuesta de la desdichada Laurela, sin obligarse de su lindeza, sin enternecerle de sus lagrimas, sin apiadarse de sus tiernos suspiros, sin dolerle de el riesgo, y desamparo en que la dexava, como civil, y ruin, que quiso mas la vida infame, que la muerte honrosa, pues muriendo à su lado cumplia con su obligacion, la dexò tan desconsolada, como se puede imaginar, vertiendo perlas, y pidiendo à Dios la embiaste la muerte, y se fue donde hasta oy no se saben nuevas del, si bien, piadosamente podemos creer, que no le dexaria Dios sin castigo. Dexemos à Laurela en la parte dicha adonde la traxo su ingrato amante, ò donde se traxo ella misma, por dexarse tan facilmente enganar, implorando justicia con tra el traydor, y temiendo las iras de su padre, sin saber que hazer, ni donde irse, y vamos à su casa, que ay bien que contar en lo que passava en ella, que como fue à hora que el criado, que tenia à cargo ir à comprar lo necessario, se vistió, fue à tomar la llave (que siempre para este efecto quedaba en la puerta por la parte de adentro, porque no inquietassen à los señores que dormian) y no la hallò, pensò que Estefania, que era la que cerrava, la avia llevado, huvo de aguardar, hasta que yà las criadas vestidas, salieron à alisar la casa, y dichosles facessen à pedir la llave à Estefania,

de que enfadadas, como embidiosas de ver que ella lo mandaba todo, despues de aver murmurado vn rato, como se acostumbra entre este genero de gente, entraron à su aposento, y como no la hallaron sino solo los vestidos sobre la cama, creyeron se avria ido à dormir con Laurela, de quien no se apartava de noche, ni de dia; mas como vieron que todas reposavan, no se atrevieron à entrar; y bolviendose à fuera, empezaron à dezir bellezas sobre la curiosidad de quitar la llave; y así estuvieron hasta que fue hora, que entrando en la camara, y abriendo las ventanas, para que sus señoras despertassen, viendo las cortinas de la cama tiradas, fueron, y abriendolas, diciendo: Estefania, donde puso anoche la llave de la puerta? ni hallaron à Estefania, ni à Laurela; ni otra cosa, mas de el papel sobre las almohadas: y viendo vn caso como este, dieron voces, à las quales las hermanas, que durmiendo con el descuydo que su inocencia pedia estava, despertaron despavoridas, y sabido el caso, saltaron de las camas, y fueron à la de Laurela, entendiendo en burria que les hazian las doncellas, y mirandò, no solo en ella, mas debaxo, y hasta los mas pequeños doblezes, creyendo en alguno las avian de hallar, con que desengañadas tomaron el papel, que visto, dezia el sobrefcrito à su padre, llorando, viendo por esta seña, que

que no avia que buscar à Laurela, se le fueron à llevar, contandole lo que passaba, se le dieron, que por no ser cansada, no refiero lo que dezia, mas de que, como he dicho, le contaba quien era Estefania, y la causa porque se avia transformado de Cavallero en dama, como era Don Estevan de Fei, Cavallero de Burgos, y como à su esposo le avia dado possession de su persona, y se iban hasta que se moderasse la ira, y otras cosas à este modo, parando en pedirle perdon, pues el yerro solo tocaba en la hazienda, que en la calidad no avia ninguno. La pena que D. Bernardo sintió, leyendo el papel, no ay para que ponderarla; mas era cuerdo, y tenia honor, y considerò, que con voces, y sentimientos no se remediaba nada, antes era espantar la caza para que no se viniese à su poder. Considerò esto en vn instante, pareciendole mejor modo para cogerlos, y vengarse, el disimular, y así entre enojado y risueño, viendo à Doña Leonor, y sus hijas deshazerse en llanto, las mandò callar, y que no alborotassen la casa, ni Don Enrique entendiese el caso, hasta que con mas acuerdo se le dixesse, que para que avian ellas de llorarle el gusto à Laurela, que pues ella avia escogido esposo, y le parecia, que era mejor que el que le daba, que Dios la hiziese bien casada, que quando quisiese venir à él, claro esta que la avia de recibir, y ampa-

rar como à hija. Con esta disimulacion, pareciendole, que no se le encubririan para darlas el merecido castigo, mandò à los criados, que pena de su indignacion, no dixessen à nadie nada, y à su muger, y hijas que callassen; yà que no los escusò la pena, moderò los llantos, y escandaio, juzgando todos, que pues no mostraba rigor, que presto se le passaria el enojo, si tenia alguno, y los perdonaria, y volveria à su casa, si bien su madre, y hermanas, à lo sordo, se deshazian en lagrimas, ponderando entre ellas las palabras, y acciones de la engañosa Estefania, advertiendo entonces, lo que valiera mas que hizieran antes. Tenia Don Bernardo vna hermana casada, cuya casa era cerca de Santa Maria, y su marido oia todos los dias Misa en la dicha Iglesia, pues este, como los demás dias, llevado de su devocion, entrò casi à las onze en ella, donde hallò à Laurela, que aunque le viò, y pudiera encubrirse, estava tan desesperada, y aborrecida de la vida, que no lo quiso hazer, que como la viò tan lexos de su casa, sola, sin su madre, ni hermanas, ni criada ninguna, y sobre todo tan liorosa, le preguntò la causa, y ella, con el dolor de su desdicha, se la contó, pareciendole, que era imposible encubrirlo, supuesto que yà por el papel que avia dexado à su padre, estaria publico. Algunos avrà que digan, fue ignorancia, mas bien mirado, que

que podia hazer , supuesto que su desdicha era tan sin remedio, porque como creyò que su atrevimiento no tenia de yerro mas de casarse sin gusto de su padre, con essa seguridad se avia declarado tanto en el papel; y assi en esta ocasion no le encubriò à su tio nada , antes le pidió su amparo , y el que le diò fuè , que diciendole palabras bien pesadas , la llevò à su casa , y la entregò à su tia, diciendole lo que passava , que aun con mas riguridad que su marido la tratò , poniendo en ella violentamente las manos: con que la desdichada Laurela , demàs de sus penas ; se hallò bien desconsolada , y affligida. Fue el tio al punto en casa de su cuñado, dándole cuenta de lo que passava. Con esta segunda pena se renovò la primera en las que aun no tenían los ojos enjutos della. En fin , por gusto de su padre , Laurela quedò en casa de su tia , hasta que se determinasse lo que se avia de hazer , y por ver si se podia coger al engañador , y los dos juntos contaron à Don Enrique lo que avia sucedido , del qual fue tan tierno el sentimiento , que fue milagro no perder la vida , además , que le pidió , que passassen adelante los conciertos , sin que sus padres supiesssen lo que passava , que si Laurela avia sido engañada , el mismo engaño le servia de disculpa , tan enamorado està Don Enrique ; à quien su padre respondió , que no tratasse de esso , que

yà Laurela no estava mas que para vn Convento. Mas de vn año estuvo Laurela con sus tios , sin ver à sus padres , ni hermanas , porque su padre no consintió que la viesse , ni el , aunque iba algunas vezes à casa de su hermano , no la veia , ni ella se atrevia à ponersele delante , antes se escondia , temerosa de su indignacion , passando vna triste , y desconsolada vida , sin que huviesse persona que la viesse , ni en ventana , ni en la calle , porque no salia sino era muy de mañana à Misa , ni aun reir , ni cantar , como solia ; hasta que al cabo deste tiempo , vn dia de Nuestra Señora de Agosto , con su tia , y criadas madrugaron , y se fueron à Nuestra Señora de Atocha , donde para ganar el Jubileo que en este dia ay en aquella Santa Iglesia , confessaron , y comulgaron : Laurela con buena intencion , (quien lo duda) mas la cruel tia , no se como la llevaba , pues no ignoraba la sentençia que estava dada contra Laurela , antes avia sido vno de los juezes della. Mucho nos sufre Dios , y nosotros por el mismo caso le ofendemos mas. Cruel n uger por cierto , que yà que su marido , y hermano eran complicés en la muerte de la dama , ella que la pudiera librar , llevandola à vn Convento , no lo hizo : mas era tia , que es lo mismo que suegra , cuñada , ò madrastra. Con esto lo he dicho todo. Mientras ellas estaban en Atocha , entre el padre , y el tio

de Doña Maria de Zayas.

por vn aposento que servia de despensa , donde no entraban sino à tacar lo necesario della , cuyas espaldas caian à la parte donde su tia tenia el estrado, desencaxaron todo el tabique , y puetto de modo, que no se echasse de ver. Venidas de Atocha se sentaron en el estrado , pidiendo las diessen de almorçar con mucho sosiego , y à la mitad del almuerço , fingiendo la tia vna necesidad precisa, se levantò, y entrò en otra quadra desviada de la sala , quedando Laurela , y vna doncella que avia recibido para que la sirviessse , bien descuidadas de la desdicha que las estava amenazando: y si bien pudieron salvar à la donzella, no lo hizieron , por hazer mejor su hecho : pues apenas se apartò la tia , quando los que estaban de la otra parte derribaron la pared sobre las dos , y saliendo fuera cerraron la puerta , y el padre se fue à su casa , y el tio diò la buelta por otra parte , para venir à su tiempo à la fuya : pues como la pared cayò, y cogió las pobres damas, à los gritos que dieron las desdichadas acudieron todas dando voces, las criadas con inocencia, mas la tia con malicia, al mismo tiempo que el tio entrò con los vezinos, que acudieron al golpe, y alboroto, que hallando el fracaso , y ponderando la desgracia, llamaron gente, que apartasse la tierra, y cascotes , que no se pudo hazer tan apriessa, que quando surtiò efeto , hallaron à la fin ven-

tura Laurela de todo punto muerta , porque la pared la avia abierto la cabeza , y con la tierra se acabò de ahogar. La donzella estava viva, mas tan maltratada , que no durò mas de dos dias. La gente que acudiò se lastimaba de tal desgracia , y su tia, y tio la lloraban , por cumplir con todos ; mas à vna desdicha de fortuna, què se podía hazer sino darles pesames, y còsolarlos? En fin, passò por desgracia, la q̄ era malicia ; y aquella noche llevaron la malograda hermofura à S. Martin , donde tenia su padre entierro. Fueron las nuevas à su padre, que no era necesario darfelas, que las recibì cò se- veridad , y èl mismo las llevò à su madre, y hermanas, diziendo, que yà la fortuna avia hecho de Laurela, lo que èl avia de hazer en castigo de su atrevimiento , en cuyas palabras conocieron que no avian sido acafo el suceso, que los tiernos sentimientos que hazian , lastimaban à quantos la miraban; y para que su dolor fuesse mayor , vna criada de sus tios de Laurela, que servia en la cozina, y se quedò en casa quando fueron à Atocha , oyò los golpes que daban para desencaxar la pared en la despensa, y saliendo à ver què era, azechò por la llave , y viò à su amo , y cuñado q̄ lo hazian, y dezian: Pague-lo la traidora, q̄ se dexò engañar , y vencer , pues no hemos podido hallar al engañador, para q̄ lo pagàran juntos. La moza , como oyò esto, y sabia el caso de Laurela , luego viò

viò que lo dezian por ella , y con gran miedo, temiendo no la mataf-
sen porque lo avia visto , sin hablar
palabra le bolviò à la cozina, ni me-
nos , ò no se atreviò , o no pudo
avisar à Laurela , antes aquella mis-
ma noche , mientras se andaba pre-
viniendo el entierro, cogiò su atillo,
y se fue , sin atreverse à descubrir
el caso à na die, y aguardando tiem-
po, pudo hablar en secreto à la her-
mana mayor de Laurela, y le contò
lo que avia visto, y oido, y ella à su
madre, y à la otra hermana, que fue
causa de que su sentimiento, y dolor
se renovasse , que les durò mientras
vivieron , sin poder jamàs consolar-
se. Las hermanas de Laurela entra-
ron à pocos meses Monjas, que no se
pudo acabar con ellas se cassassen,
diziendo, que su desdichada herma-
na las avia dexado buen desengaño
de lo que avia que fiar de los hom-
bres ; y con su madre , despues que
enviudò, con ellas, las quales conta-
ban este suceso como yo lo he di-
cho , para que sirva à las damas de
desengaño, para no fiarse de los bñe
fingi los engaños de los cautelosos
amantes , que no les dura de volun-
tad mas de hasta vencerlas.

Diràn ora los Cavalleros pre-
sentes , dixo la hermosa Lisís , vien-
do que Matilde avia dado fin à su
desengaño , quantos males causa-
mos nosotros ; y si bien hablàran
ironicamente , diràn bien , pues en
lo que acabamos de oír se prueba
bastantemente la cautela con que

se gobiernan las desdichadas mu-
geres , no llevando la mira à mas
que vencerlas , y luego darles el pa-
go que diò Don Estevan à Laurela,
sin perdonar el engaño de trastor-
marle en Estefania , y que huviesse
en el perseverancia, para que en tan-
to tiempo no se cansasse de en-
gañar , ò no se reduxesse à querer
de veras, quien le viò tan enamora-
do, tan fino, tan zeloso , tan firme,
tan hecho petrarca de Laurela , co-
mo el mismo petrarca de Laurela,
que no tuviera entre tantas desdi-
chadas, y engañadas , como en las
edades passadas , y presentes ha avi-
do, y ay, como lo hemos ventilado
en nuestros desengaños , que avia
de ser Laurela la mas dichosa de
quantas han nacido , y que avia de
quitarnos à todos con su dicha , la
azedia de tantas desdichas. Ha, Se-
ñores Cavalleros , no digo yo que
todos seais malos , mas que no sè
como se ha de conocer el bueno ;
demàs, que yo no os culpo de otros
vicios, que esso fuera disparate , so-
lo para con las mugeres no hallo
con que disculparos. Conocida co-
sa es , que aveis dado todos en este
vicio , y hallareis mas transforma-
ciones que Prometeo, por traer vna
muger à vuestra voluntad : y si esto
fuesse para perseverar , amandola,
y estimandola , no fuera culpable ;
mas para engañarla, y deshonorarla,
què disculpa avrà que lo sea ? Vo-
sotros hazeis à las mugeres malas, y
vos poneis à mil riesgos, porque sean

malas ; y no mirais , que si las quitais el ser buenas , como quereis que lo sean , si inquietais la casada , y ella persuadida de las finezas que hazeis , pues no son las mugeres marmoles , la derribais , y hazeis violar la fee que prometió à su esposo ? Como será esta buena , direis , fiendolo , que no se hallan yá à cada passo Santas Teodoras Alexandrinas , que por solo vn yerro que cometió contra su esposo , hizo tantos años de penitencia ; antes oy en haziendo vno , procuran hazer otro , por ver si les sale mejor , que no le hizieran , si no huvieran caído en el primero. Dexase vencer la viuda honesta de vuestros ruegos. Responderéis : No se rinda , que no ay mugeres Tortolas , que siempre lamentan el muerto esposo ; ni Artemidas , que nueran llorandole sobre el sepulcro. Como quereis que esta sea buena , si la hizisteis mala , y la enseñasteis à serlo ? Veisla siempre doncella , criada al abrigo de sus padres , y trácis yá el gusto tá defendadado , que no hazeis asseos de nada. Lo mismo es que sea doncella , que no lo sea ; dexeráis linda , y desahogadamente qualquiera yerro , por pesado , y fuerte que sea , solicitaisla , regalaisla , y aun si estos tiros no bastan , la amagais con casamiento. Cae , que no son las murallas de Babilonia , que tan à costa labró Semiramis. Daiisla mal pago , faltando lo que prometisteis ; y lo peor es , que faltais à Dios , à quien

aveis hecho la promesa. Què quereis que haga esta ? Pro'eguir con el oficio que la enseñasteis , si se libra del castigo à que està condenada si lo saben sus padres , y deudos : luego cierto es que vosotros las hazeis malas ; y no solo esso , mas dezis que lo son. Pues yá que sois los hombres el instrumento de que lo sean , dexadlas , no las deshonneis , q sus delitos , y el castigo dellas à cuenta del Cielo están ; mas no sè si vosotros os librareis tambien de ellos , pues lo aveis causado , como se vé cada dia en tantos como pagan con la vida. Pues lo cierto es , que à ninguno maran que no lo merezca ; y si en la presente justicia no lo debia , de atrás tendria hecho por donde pagasse , que como à Dios no ay nada encubierto , y son sus secretos tan incomprehenribles , castiga quando mas es su voluntad , ò quizà cansado , de que apenas salis de vna , quando os entráis en otra ; y es , que como no amais de verdad en ninguna parte , para todas os halleis desembarazados. Oí preguntar vna vez à vn desembarazado de amor , (porque aunque dizen que le tiene , es engaño , supuesto que en èl la lealtad està tan achacosa como en todos) que de què color es el amor ? Y respondile , que el que mis padres , y abuelos , y las historias que son mas antiguas dizen se vsaba en otros tiempos , no tenia color , ni el verdadero amor le ha de tener : porque ni ha de tener el alegre car-

meñ, porque no ha de esperar el alegría de alcanzar ; ni el negro , porque no se ha de entristecer de que no alcance ; ni el verde , porque ha de vivir sin esperanças ; ni el amarillo , porque no ha de tener desesperaciones ; ni el pardo , porque no ha de darle nada de esto pena. Solas dos le competen , que es el blanco , puro ; candido, y casto; y el dorado , por la firmeza que en esto ha de tener. Este es el verdadero amor , el que no es delito tenerle , ni merecer castigo. Ay otro modo de amar ; vnos, que no manchan jamás la lealtad. Este es el amor imitador de la pureza. Otro, que tal vez violado , arrepentido de aver quebrado la lealtad , buelve por este merito à grangear lugar en amor ; mas no por puro , sino por continente. El amor de aora que vñais, Señores Cavalleros, tiene muchas colores, yà es rubio, yà peliniegro, yà moreno, yà blanco, yà casado, yà soltero, yà civil, yà mecánico, y yà ilustre, y alto; y Dios os tenga de su mano ; no le busqueis barbaço, que andais tan de mezcla, que yà no sabeis de que color vestirle. Para conseguir esto , es fuerza que hagais muchas mugeres malas ; y ay muchas que lo son por desdicha, y no por accidente, ni gusto ; y à estas no es razon que las deis esse nombre, que si es culpa sin pe don, darsele aun à las mas comunes. Pues el honrar à las mugeres comunes es deuda, que será en las que no lo

son ? Que entre tantos como oy las vituperan, y vltrajan, no se halle ninguno que las defienda ! Puede ser mayor desdicha , que ni aun los Cavalleros , que quando señalan por tales, prometé la defensa de las mugeres , se dexen tambien llevar de la vulgaridad, sin mirar que falsan à lo mismo que son, y la fee que prometieron ? No ay mas que ponderar ; y que yà que las hazeis malas, y estudiáis astucias para que lo sean , ocasionando sus desdichas , deshonoradas, y muertas, que gustéis de castigarlas con las obras , y afrentarlas cõ las palabras ? Y que no os corraís de que sea afsí ? Dezid bien dellas, y yà õs perdonaremos el mal que las hazeis. Esto es lo que os pido ; que si lo mirais sin passion , en favor vuestro es, mas que en el suyo; y los mas nobles , mas afectuosos hareis , que los que no lo son, por imitarlos, hagan lo mismo; y creed, que aunque os parece que ay muchas , ay muchas mas inculpables , y que no todas las que han sido muertas violentamente lo debían ; que si muchas padecen con causa , ay tantas mas que no la han dado , y si la dieron, fue por aver sido engañadas.

Mas dixera Lisis, y aun creo que no fuera mal escuchada , porque los nobles, y cuerdos presto se sujetan à la razon; como se vió en esta ocasion , que estàn los Cavalleros tan colgados de sus palabras , que no huvo, ay tal, que quisiese, ni contradizirla, ni estorbarla. Mas viendo la

hinda Doña Isabèl , que era tarde , y faltaban dos desengaños , para dár fin à la noche , y tambien que Doña

Luísa se prevenia para dár principio al que le tocaba , haziendo señas à los Músicos , cantò así :

*Si amados pagan mal los hombres, Gila,
dime, que haràn se son aborrecidas?
si no se obligan quando son queridos,
por que tu lengua su traicion perfila?
Su pecho es un Garibáis, y vna Escila,
donde nuestros deseos vãn perdidos;
no te engañen , que no han de ser creídos
quando su boca mas dulzor destila.
Si la que adoran tienen oy consigo,
que mejor es llamarla la engañada;
pues engañada està quien dellos sia,
A la que encuentran, como soy testigo,
dentro de vna hora dizen que es la amada;
concluyase con esto tu poesia.
Su cruel tiranía
huir pienso animosa,
no he de ser de sus giros mariposa?
En solo un hombre creo,
cuya verdad estimo por empleo;
Y este no està en la tierra,
Porque es un hõbre Dios, que el Cielo encierra;
Este si que no engaña,
este es hermoso, y sabio,
y que jamàs hizo à ninguna agravio;*

NOCHE SEPTIMA.

Quando la hermosa Doña Isabèl acabò de cantar, yà Doña Luísa tenia ocupado el asiento del de sengaño, y con mucha gracia, dixo así : Por mi vida, que no sè què mayor desengaño, hermosas damas, queréis oír, que

este Soneto , que la hermosa Doña Isabèl acabò aora de dezir , pues en èl ha dicho el hombre que solo ay que no engañe , y el que merece solo ser amado. Mas yà que no puedo escusar de dezir lo que me toca: dexarè à vna parte muchas, que pu-

De

dica

diera detener. Si supierades los pe-
nosos desafossegos que tuve con
mi esposo , tan opuesto à mi volun-
tad , que jamás le conocí agra deci-
do à ella , antes con muchos defa-
brimientos en las palabras, y aun pe-
daço en los ojos, me satisfacia, quã-
do mas le grangeaba , y lisonjeaba
con caricias: mas porque para sí,
nadie es buen juez , à los ojos aje-
nos dexarè muchas fortunas mias, y
contarè desdichas agenas, contan-
do vna historia tan verdadera , que
aun oy ay quien no tiene, acordan-
dose della, enjutas las lagrimas , no
dando mas reprehension à los Ca-
valleros, de la que el mismo defen-
gaño les ofrece: porque fui tan
amante de los despegos , y tibiezas
de mi esposo , que en el respeto à
todos, y con esta advertencia digo
assi.

Por muerte de vn gran Señor
de España , quedaron sin el amparo
que tenían de su padre , por averles
faltado su madre dias antes, vn hijo,
y quatro hijas , de la hermosura , y
virtudes que se puede creer, tendrían
tan grandes señoras: y si bien entrá-
do su hermano en la herencia de los
Estados , les previno à sus herma-
nas el amparo de padre , no les pu-
do prevenir en librarlas de la desdichada
estrella en que nacieron ; que
puedo allegurar, que de ca. la vna se
pudiera contar vn desengaño , pues
ni les sirvió la hermosura, la virtud,
el enten dimiento, la Real sangre , ni
la inocencia , para que no fuer-

sen víctimas sacrificadas en las
aras de la desgracia. La primera, lla-
mada Doña Mayor, casò en Portu-
gal , y esta señora se llevó consigo,
quando se fue con su esposo , à la
menor de todas , su nombre es Do-
ña Maria , con intencion de darla
en aquel Reyno marido igual à su
grandeza ; mas à la vna , y otra si-
guió su mala fortuna ; porque no
siendo Doña Mayor amada de su
esposo , por la simpatia que la Na-
cion Portuguesa tiene con las da-
mas Castellanas , en no hazer con-
fiança dellas, y assi, ò por probarla,
ò lo mas cierto , por tener achaque
para librarle de ella , con color de
agravio, escribió vna carta en nom-
bre de vn Cavallero Castellano, dan-
dosela à vn page, que se la llevasse à
su señora, que hecho assi, estandola
leyendo , admirada de que à ella se
escribiesse tal, entrò el marido , que
aguardaba esta ocasion ; y facan-
do la espada para matarla , por-
que el triste page à voces empezó
à dezir la traicion , le matò , y lue-
go à su inocente esposa: la herma-
na viendo el fracaso, y aviendo muy
bien oido ella , y las criadas lo que
el page avia dicho , temiendo la
muerte (que le diera sin duda) se
arrojó por vna ventana , y de las
criadas Castellanas, se escaparon al-
gunas , y otras acompañaron à su
señora en el eterno viage. Doña
Maria fue tã desgraciada, que se ró-
piò todas las piernas , de modo, que
algunos años que vivió estuvo sié-
pre

pre en la cama , porque al caer pudo ser vista de algunos Cavalleros Castellanos que assiſtían à su mal lograda hermana , los quales la salvaron, y traxeron à Castilla; que sabido el caso por su Mageſtad, caſtigò el reo , como haſta oy ay memoria de su caſtigo.

La ſegunda hermana, y cuyo nombre es Doña Leonor, caſò en Italia; eſta ſeñora teniendo yà de su matrimonio vn niño de quatro años, porque alabò de muy galàn vn Capitan Eſpañol , no con mal intento, ſino que de verdad lo era , eſtando ſe labando la cabeza entrò el marido por vna puerta eſcuſada de vn retrete, y con ſus propios cabellos, que los tenia muy hermoſos , la hizo lazo à la garganta , con que la ahogò, y despues matò el niño con vn veneno , diziendo , que no avia de heredar su eſtado hijo dudoso ; y ſi el Capitan, aviſado por vna dama de la miſma ſeñora , no ſe eſcapàra, corriera la miſma fortuna. Quedò por caſar Doña Blanca, que era tercera hermana, y la primera, no ſolo de las demàs en hermoſura , entendimiento, y valor , mas de todas las demàs de aquel tiempo ; porque aſi luzia Doña Blanca entre las mas ſolemniſadas en la Corte, como el luzero entre las demàs eſtrellas. Por conveniencias à la Real Corona , y guſto de su hermano , ſe concertò su matrimonio con vn Principe de Flandes, cuyo padre , que aun vivia era gran Potentado de aquel Rey-

no. No avia ſucedido, ni ſucedìò tan preſto la deſdicha de ſus hermanas, porque puedeſe creer que ſi ſucediera antes de caſarſe Doña Blanca, por ſin duda tengo , que no lo aceptàra, antes ſe entràra Religioſa , mas avia de ſeguir por lo que las demàs, y aſi la ſuerte cruel no executò ſu deſeo , haſta que yà Doña Blanca eſtuvo cautiva en el lazo , que ſola la muerte le rompe. Con poco guſto aceptò la hermoſa ſeñora eſ caſarſe , ſin conocer , ni ſaber con quien, porque dezia, y dezia bien, q̄ era grande animo el de vna muger quando ſe caſava ſolo por conveniencias; y ageno guſto, con vn hõbre de quien ignorava la condicion, y coſtumbres ; por cuya cauſa envidiava à las que ſe caſavan , precediendo primero las finezas de enamorados ; pues quando ſobre voluntad no acertàſe, no ſe podia quejar de nadie , ſino de ſi miſmi ; y viendo que no podia conſeguir eſte modo de caſarſe , al tiempo de firmar las capitulaciones, ſacò por condición antes de otorgarlas , que el Principe avia de venir à Eſpaña , y antes de caſarſe, la avia de galantear, y ſervir vn año, de la miſma manera , y con las miſmas finezas que ſi no eſtuviera otorgada por ſu eſpoſa , ſino que la enamoràſe con paſſeos, muſicas, villetes, y regalos, como ſi la pretendiera à eſcuſas , y à fuerça de finezas ; porq̄ queria amar por el trato , y conocer en èl el entendimiento , condicion, y gracias

de su esposo. Mucho rieron su hermano y todos quantos supieron las condiciones, con que Doña Blanca aceptò el casamiento, que aun en Palacio se contava, y reia; mas su hermano que la queria ternísimamente, por darla gusto, por que se dilataste el perderla, vino en todo quanto Doña Blanca pedía, y así se avisò al Principe, que hizo lo mismo con mucho gusto; que como era de poca mas edad que Doña Blanca, por ver à España, si bien à descontento de su padre, puso luego en execucion su partida. Tenia Doña Blanca, entre las damas que la asistían, vna, que se avia criado con ella desde niña, y à quien amava mas que ninguna, con quien comunicava lo mas secreto de sus pensamientos: Pues vn día que Doña Blanca se estaba tocando, y todas sus damas asistíendola, les preguntò (como era tan afable): Qué aveis oido de lo que se platicaba en la Corte, de las condiciones con que aceptè este casamiento? Doña Maria (que se llamava la dama tan querida suya) le respondió, como la que fiada en su amor hablava con mas libertad: Si te he de dezir verdad, señora mia, à todos oygo dezir, que es locura; porque pudiendo gozar gustos descansados con tu esposo, le quieras condenar, y te condenas à la pena de la dilacion, y à los desasossegos de amar, con esperanças de poseer lo mismo que es tuyo. Y quien son los necios

Doña Maria (preguntò Doña Blanca) que llaman locura à vna razon fundada en buen discurso? De manera, que sienten mejor de casarse vna muger con vn hombre, que jamàs viò, ni habiò, y que suceda ser feo, ò necio, ò desabrido, ò mal compuesto, y se ha de despues aborrecida, y desesperada de averse empleado mal, que no avisarse del caudal que lleva en su esposo? Todas quantas cosas se comprá se procuran ver, y que vistas agraden al gusto, como es vn vestido, vna joya; y vn marido, que no se puede deshazer del, como de la joya, y del vestido, ha de ser por el gusto ageno? quanto mas acertado es, q galán la grangee la voluntad, y ella bien hallada con ella se la pague; que no como hemos visto à muchas, que se casan sin gusto, y viviendo sin él se pasan de la vida à la muerte, sin aver vivido el tiempo que durò el casamiento; ò que viendo galanteadas de otros que supieron con finezas grangearlas la voluntad, como no se la tenían à sus esposos, caer en muchas liviandades, que no cayeran si los amaran? No ay, Doña Maria, mas firme amor, que el trato, con el se descubren los defectos, ò gracias que ha de tener por compañero toda la vida. Y à los que se vaica del adagio vulgar: Que quien se casa por amor, vive con dolor, tengo por ignorante, pues su misma ignorancia le desmiente, porque jamàs se puede ol-

vidar lo que de veras se amò, y amando no fienten, ni las penas, ni las necesidades, ni las incosonididades: todo lo dora, y endulçura el amor; y si tal vez ay defabrimiento, lo causan las desigualdades que en los cafamientos por amores ay; mas si son iguales en la nobleza, y en los bienes de fortuna, que defabrimientos, ni dolor puede aver, que no lo supla todo el amor? Es como dezir muchos, que el marido no ha de ser zeloso: es engaño notable; pues no siendo lo, tanto; que peque en necio, y èl no falte por zeloso al cariño, y regalo de su esposa, antes con esso la escusa de que no sea facil, pues mas presto se arroja à qualquiera travessura la que tiene el marido descuydado, que no la que le tiene cuydado, pues sabe que tiene, ò no tiene lugar. Yo por lo menos quiero conocer en mi esposo, en las finezas de galàn, lo cariñoso, quando sea marido; y en los aciertos de puntual, sin possession, lo que obrarà puesto en ella. Estoy bien con esso, dixo Doña Maria: mas tu, señora, no puedes, aunque conozcas diferentes condiciones en el Principe de las que en tu idèa te prometes. Puedes yà dexar de ser suya? En esso ay mucho que averiguar, porque yo no foy la que me le he prometido, que à ser esso asì, no procuràra avisarme de lo que cobro en èl: hanmele prometido galàn, bien entendido, afable, liberal, con otras mil prerogativas, de que vienen llenas las

cartas; tantos hyperboles como dizen los retratos, que se ha visto infinitas vezes ser engañosos. Averiguo otra cosa: luego no tendrè obligacion de cumplir lo firmado, pues no me dan lo que prometieron. Y para esso ay Conventos, pues no me tengo yo de cautivar con otro diferente del que me dixeron; y le puedo llamar engaño, diciendo, que yo me prometia à vn hombre perfecto, y que supuesto que me le dixen imperfecto, que no es el que me ha de merecer. Venga el Principe, y empiece la labor amorosa, que no permitirá el Cielo que sea menos que como yo deseo; y sepa ser buen galàn, para que despues no sea descuydado marido: que sino fuera tal como me le han pintado, el tiempo me dirà lo que tengo de hazer, y cada vna diga su opinion, que yo no pienso apartarme de la mía. Con estos, y otros coloquios entretenia Doña Blanca, y sus damas el tiempo que tardò en llegar el Principe, que venido, y visto, en quanto à la presencia, calle, y gala, con la hermosura del rostro, y no huvo que desperdiciar; y aun à Doña Blanca le pareció muy bien; y no sè si le pesò del concierto, en quanto à la dilacion, segun lo diò à entender quando le viò por entre vnas menudas zelosias, y despues oyendole hablar con su hermano, por lo que la podia cubrir vna antepuerta. Tenianle prevenida posada en la misma calle donde vivia Doña Blanca, que de industria, para conseguir

lo concertado , no se aposentaron en su misma casa. Entre las demás gracias que tomia el Principe , era hablar muy bien nuestra lengua , porque los señores siempre tienen Maestros que los habilitan en todas. No quiso Doña Blanca que la viera aquel dia el Principe , dando por escusa el no hallarse apercibida , escusando la visita , que de cortesia se debia hazer , quizá por tenerle mas desseo de su vista , ò porque naturalmente no se casava con gusto; y quedando citada para otro dia , el Principe , y su gente se fueron à descansar. Venida la mañana , Doña Blanca se levantò muy melancolica , tanto , que à fuerça parecia que estava deteniendo las lagrimas , que por sus hermosísimos ojos estavan rebentando por salir , teniendo à sus criadas confusas , y mas à Doña María , estrañando el no darle parte de su pena ; y así en burlas le dixo : Què severidad , ò tristeza es esta señora ? en tiempo de tanta alegria , como es justo tener por la venida del Principe mi señor ? A esto respondió Doña Blanca : Aun hasta aora , no es razon darle este titulo , que aun ay de plazo vn año hasta lo que sea. Y aun esso debe de ser , replicò Doña María , lo que te tiene triste : Sino es que no te ha parecido bien el nobio. Dinoslo , así el Cielo te haga con él muy dichosa. Por tu vida Doña María , respondió Doña Blanca , y por la mia tambien , que ni es lo vno , ni lo otro ; porque en quanto averme pa-

recido bien , te puedo jurar , que yo soy la apasionada ; y en quanto à desear que el año del concierto estuviese cumplido , te doy mi palabra , que quisiera que durara vna eternidad ; y así mismo te prometo que no se de que me procede este disgusto , si yà no es de pensar que tengo de ausentarme de mi natural , y de mi hermano , yirme à tierras tan remotas , como son adonde he de ir ; mas tampoco me parece es la causa esta , ni la puedo dàr alcance , aunque mas lo procure. Hablando en esto , y otras cosas , con que sus damas la procuraban divertir , se aderezò , y prendiò con tanto cuydadò suyo , y de todas , que parecia vn Angel , y saliò donde su hermano , y el Principe la aguardaban , que se enamorò tanto de la hermosa Doña Blanca , ò lo fingiò , que el corazon del hombre para todo tiene astucias , que diò bien à entender con los ojos , y las palabras , quanto le pesava de la dilacion , que para gozar tal belleza avia ; y començandose desde este punto el galanteo en las elabanças , y en la visita , tuvo fin la visita , y Doña Blanca se retirò à su quarto , tan triste , que yà no tan solo procurava detener las perlas , que à las ventanas de sus ojos se asomavan , mas dexaba caer hasta el suelo quantas desperdiciaban sus pestañas. O què profeta es el corazon ! Pocas vezes se olvida de avisar las desdichas que han de venir , si nosotros le creyessimos : Porque

confessar que le agradava el Principe ; no negar que le amava , averle parecido bien , y no desear la posesion , antes pefarle , de que para llegar à tenerla , era corto plazo el de vn año , y que quisiera fuera mas dilatado , cosas son que admiran. Acostòse al punto , sin querer responder à quanto sus damas le dezian , y estuvo sin levantarse de la cama quatro dias , admirando à todos , y mas à su hermano que la entrò à ver , tan diferentes efectos como en ella veian ; en los quales dias de indisposicion informado el Principe , qual era la dama mas querida de Doña Blanca , y sabido que era Doña Maria , la hablò , y diò vn papel , y vn rico presente de cosas muy fazonadas de su País , y para ella vna joya de mucho valor , con otras que repartièse con las otras damas , que Doña Maria recibì , y aviendole llevado à su sehora , despues de dár à las damas sus joyas , y Doña Blanca visto las suyas , muy agradada dellas , leyò el papel , que dezia de esta manera.

No debe ser admirado galàn , el que no sanca su atrevimiento con el deseo de ser esposo , ni tampoco serà buen marido el que no fuere finis-

mo galàn ; pues es fuerça que lo sea todo para ser perfecto en todo: L'uzese bien vuestro entendimiento , hermosissima sehora mia , en disponer que la gloria de mereceros se conquistè con la pena de desearos : que soy vuestro , y à los sabeis : que sois mia ignoro , pues aun no he llegado à estado de tal bien , y así os suplico ordenéis lo que he de hazer para mereceros mia ; pues yà sè lo que he de hazer para no morir hasta que lo seais : y pues à los golpes de vuestra belleza no tengo otro reparo , sino la esperança , me alenteis con ella , para que no muera con la dilacion de vuestra gloriosa posesion. El Cielo os guarde.

Leido el papel al abò Doña Blanca el entendimiento , y solemnizò el buen gusto del presente , mas no respondió por escrito , mas de mandar à Doña Maria , le dixesse , como lo avia recibido con la estimacion que se debia: Passados los quatro dias , se levantò Doña Blanca , yà quanto moderada la tristeza , y oia con mas gusto , como le dezian , que el Principe passeava la calle , y que avia salido muy galàn de sus colores , y esta noche salió à oir vna musica que le diò , cantando excelentissima nente à seis voces este Soneto.

*No quiere , dueño amado , el dolor mio,
Tan aspero remedio , como ausencia,
Que ni ay valor , cordura , ni paciencia,
Para sufrir , aunque sufrir porfio.
Tratadme con desdenes , con desvio,*

EXEMPLARES

Con zelos , aunque es tanta su violencia,
 Haréis de un firme amor clara experiencia,
 Aunque me vuelva con mi llanto un rio;
 Que como yo me vea en vuestros ojos,
 Dulces norzes de amor , estrellas mías,
 En quien las dichas de mi suerte espero.
 Alegres , tristes , con cien mil enojos,
 Darán aliento á mis cansados brios.
 Pero quando no os veo desespero.
 Si mas que à mi no os quiero,
 Si veros me dà vida,
 Tenedla , si no os veo por perdido.

Bien conociò el Principe , que
 estaban las rejas ocupadas , y no
 dudò de que estaria en ellas Doña
 Blanca, y con mucho defenado , y
 donayre , como quien galanteava
 con fee de amante , y seguridad de
 esposo, dixo, llegando se mas cerca:
 Serè tan dichoso, que entre tantas
 Estrellas estè el Sol, y entre tantos
 nortes la blanca , y plateada Cintia?
 Si, respondiò vna de las damas, que
 como estos amores iban con las
 conveniencias y à dichas, y à lo pu-
 blico , no le querian regatear los fa-
 vores , ni se temia las murmuracio-
 nes. Pues como , señora mía , proli-
 guió, cubris vuestros divinos rayos,
 y lustrosos candores con la obscuri-
 dad del silencio? Merezca yo vn fa-
 vor vuestro , aunque sea mandarme
 morir. Que vivais muchos años,
 respondiò Doña Blanca; y que pro-
 siga la musica es lo que mandó. Y
 con esto , avifando à los musicos,
 bolvieron à cantar este Romance.

Contar os quiero mis dichas,
 dulces , y amorosas setvas,
 en cambio de que escuchasteis
 con grato oído mis quejas.
 Sabió à mis ojos el Sol
 de vna divina belleza,
 tal , que deidad la adorara,
 à no conocer la eterna.
 A sus acentos el alma,
 con tanta dulçura atenta,
 instantes juzgó las horas,
 millares conto las quejas.
 Amor , desterrando dudas,
 aunque niño cobró fuerças;
 miente quien dize que amor
 es mayor con las ofensas.
 Con la ternezas se cria,
 si con la vista se engendra,
 con las firmezas se anima,
 las finezas le alimentan.
 Los agravios le desmayan,
 las sinrazones le yelan,
 enferma con los temores,
 y muere con las ofensas.
 Y siendo así que el amor
 con los favores se aumenta;

quien

quien tantos ha recibido,
 fuerza es querer con mas veras.
 Quien verá, Blanca divina,
 tu hermosura, y gentileza,
 que no te dé por tributo
 mil almas si las tuviera?
 Tal imperio tu hermosura
 ha puesto en mi, que quisiera
 de nuevo entregarte el alma,
 á no ser tuya esta prenda.
 A tener tantas que darte,
 como son las ojas vuestras,
 ninguna libre quedara
 que todas se las rindiera.
 Ay dueño del alma mia,
 si la estimas como vuestra,
 maltratadla con amor,
 no la mateis con su ausencia.
 Si mas que á mi no os estimo,
 ruego á Dios que no me vea
 en possession de esos ojos,
 siempre este en desgracia vuestra.
 Selvas si veis de Blanca la belleza,
 contadle mi firmeza,
 referidle mi pena,
 rogadle selvas, q̄ de mi se duela.

Acabando de cantar se retirò
 Doña Blanca, y quedò Doña Maria
 para dezir al Príncipe, que su se-
 ñora se daba por muy bien servida
 de sus finezas, con que el Príncipe
 muy gustoso se fue á su posada.
 No se acabàra jamàs este desenga-
 ño, si se huvieran de contar por me-
 nudo las cosas que sucedieron en
 este entretenimiento de amor, y
 prueba de entendimiento, que así
 le llama Doña Blanca, porque llegò

à escribirse el vno al otro bien en-
 tendidos, y tiernos papeles, à hablar-
 le Doña Blanca por vna rexa, no cõ-
 cediendole mas favor que el de sus
 hermosas manos; deseando las da-
 mas, y mas Doña Maria, que duràra
 tantos años como dias tenia el del
 concierto; porque demàs de gozar
 las mas noches de musicas, los dias
 de passeos, toros, cañas, y enca-
 missadas, mascararas, y otras fiestas
 que el Principe hazia en servicio
 de Doña Blanca, estaban muy me-
 dradas de galas, y otras dadivas;
 à bueltas dello gozavan tambien de
 sus galanteos; y si ellas deseavan que
 el año no se acabàra, Doña Blanca
 lo deseava mas, porque cada dia
 que passava del le costava à ello el
 aver passado muchos desperdicios
 de perlas, tanto era lo que sentia
 imaginar que se avia de casar, y de-
 màs de esto amava al Principe tan
 ternissimamente, que quando la
 venia à ver, la dama, ò page que le
 daba la nueva, daba en albricias
 vna joya. Quien viò jamàs tan di-
 ferentes efectos de amor, y des-
 amor? Contavanse en la Corte es-
 tos amores por cosa de admiracion,
 vnos dezian, que Doña Blanca te-
 nia buen gusto en hazer que le cos-
 tasse al Principe tan cara su hermo-
 sura, que la comprasse à precio de
 dilaciones. Otros, que era locura,
 lo que era verdaderamente suyo,
 y que podia poseer sin embarazos
 enagenarse dello: De suerte, que
 cada vno hablava como sentia del

caso; tal vez, que las criadas hablaban con los criados del Principe, procurando saber dellos, como llevaba su dueño estas dilaciones. Ellos le dezian, que estaba desesperado, y que si bien queria de veras à Doña Blanca, si no fuera por su hermano, huviera deshecho los conciertos, bueltose à su tierra, y que assi se lo escrivia à su padre, que lo hiziesse; y quando Doña Maria le dezia esto à Doña Blanca, arrañandole los ojos de lagrimas, respondia: Mas desesperada estoy yo, de que se cumpla tan presto el plazo, que si à ellos se les haze tarde, yo lo juzgo temprano. En fin llegó (que no ay ninguno que no llegue, y mas el que trae por padrino à las desdichas, que parece que le espoiean, para que se cumpla mas presto (desposòse Doña Blanca con igual regozijo de toda la Corte, y quando pensaron que la tornaboda avia de ser con el mismo regozijado aplauso, fue con llantos, y lutos, porque casi vna tras otra llegó la triste nueva del desdichado fin de sus hermanas, trayendole à sus ojos la mas pequeña, impossibilitada de poder andar, porque de las rodillas abaxo no tenia piernas, ni pies, aviendo de ser la cama el teatro, donde mientras vivió representava à todas horas la adversa estrella con que avia nacido, con lo qual Doña Blanca quedò tan temerosa, y desabrida, que se tiene por seguro, que si no se huviera des-

posado, por ningun temor, interés, ni conveniencia se casara, y assi lo dezia à sus damas con muchos sentimientos, antes se huviera entrado Religiosa. En fin, llenos de lutos, y pesares se acabaron de celebrar las bodas, y luego se empezó à tratar de la partida. Doña Maria tratava de casarse con el Camarero de su hermano de Doña Blanca, que quando supo que queria quedarse, como la queria tanto, y se avian criado juntas, y la tenia por alivio en sus mayores penas, lo sintió tanto, que por moderarle el desconsuelo se diò orden, que D. Jorge (que este era el nombre del Camarero de su hermano de Doña Blanca) fuesse en su servicio con otros criados que llevaba Españoles, con promessa, de que en llegando allà los casaria, y haria merced, con que dentro de dos meses casada, dexò Doña Blanca à España, con tan tierno sentimiento de apartarse de su hermano, y hermana, y de su amada patria, que el Principe mostrava gran enfado dello, porque como yà estava en possession, se iba cansando de los gustos que en esperança le avian agradaado, mas disimulava à la cuenta, hasta sacarla del poder de su hermano; y al tiempo que Doña Blanca partió de Madrid, se avia averiguado la inocencia de su hermana Doña Mayor, y el Rey avia severamente castigado à su marido, con lo qual se moderò en parte el dolor

de

de su muerte, juzgandola gozava en el Cielo la Corona de Martyr. Partida, en fin, con el sentimiento que digo, agafajada, los dias que durò el camino por tierra, de su marido, mas no con tanto cariño como quando estaba en la Corte, de que ella, con estrañas admiraciones daba parte à su querida Doña Maria, que como cuerda la alentaba, y aconsejaba, y entretenia la tristeza que llevaba de aver dexado su paternal alvergue, y irse à vivir desterrada para siempre del, y mas con los despegos que empezó à ver en su esposo; porque apenas se embarcaron, y le pareció que tenia la inocente palomilla fuera de todo punto de su nido, quando se despegò de ella con tanta demonstracion de tibieza, ò enfado, que muchas vezes llegaban à tener rencillas sobre ello, y à las quejas que ella le daba, respondia: No seas viciosa Española, ni te lamentes tanto, por lo que agora se empieza, que quieres verme siempre junto à ti, y algun dia desearàs verme lexos. No sé que desdichas tienen las Españolas con los Estrangeros, que jamàs las estiman, antes se cansan à dos dias, y las tratan con desprecio, y esto por averlo visto en muchas lo digo. Tuvo fin el viage, y llegados à sus Estados, se hallò D. Blanca con menos gusto que antes, porque el fuego era hombre severo, y que tocava mas en cruel, que en piadoso; y enfadado de largo tiem-

po que su hijo se avia detenido en el galanteo, aun el mismo dia que llegaron à su presencia, no disimulò el enfado, y la recibió, diziendole quando avia de ser esta venida? Basta, que las Españolas sois locas. No sé que estrangero os apetece, sino es que estè desesperado: y otras razones, de que Doña Blanca corrida no acertò à responder, conociendo claramente que estaba en poder de sus enemigos; y si con alguna cosa tuvo alivio su pena, fue con vna hermana de su esposo, llamada la señora Marieta, que en aquellos Países, ni en Italia, ninguno se llama Don; ni no son los Clerigos, porque nadie haze obltencion de los dones como en España, y mas el dia de oy, que han dado en vna vanidad tan grande, que hasta los Cocheros, Lacayos, y Mozas de cocina le tienen, estando ya los negros Dones tan abatidos, que las Tabernerias, y Fruterias son Doña Serpiente, y Doña Tigre; que de mi voto, aunque no el de mas acierto, ninguna persona principal se le avia de poner; que no ha muchos dias, que oí llamar à vna perrilla de falda, Doña Xarifa; y à vn gaito, Don Morro, que si su Magestad (Dios le guarde) echàra alcabala sobre los Dones, le avia de aprovechar mas que el vno por cientos; porque casas ay en Madrid, y las conozco yo, que yerven de Dones, como los sepulcros de gusanos: que me contaron por muy cierto, que vna Labradorera socarrona de Valle-

llecas , vendiendo pan el otro dia en la Plaza , à qualquiera bayben que daba el burro , dezia : Està quedo Don Rucio , y queriendo partirse , empezó à dezir , Don Arre , y queriendo pararse , Don Jò.

Era la señora Marieta muy hermosa , y niña , aunque casada con vn primo suyo , y lo que mejor tenia , era ser muy virtuosa , y afable , y polaba con su padre. Con esta señora travò Doña Blanca grande amistad , cobrandose las dos tanto amor , que sino era para dormir , no se dividia la vna de la otra , comunicando entre ellas sus penas , que gustos tenian tan pocos , que no las cansaba mucho el contarlos , porque tampoco estimaba su esposo à la señora Marieta , como el Principe à Doña Blanca. Tenia el Principe vn page , mozo , y galán , y que los años no passavan de diez y seis , tan querido suyo , que trocarà su esposa el agafajo suyo por el del page , y èl tan sobervio con la privança , que mas parecia señor , que criado: èl tenia quanto el Principe estimaba , con èl comunicaba sus mas intimos secretos , por èl se gobernaba todo , y èl tan defabrido con todos , que mas trataban de agradecerle , que al Principe. Pues como Doña Blanca , muchas vezes que preguntaba , què hazia su esposo , y le respondian , que estava con Arnesto , que este era su nombre , y algunas , que , ò por burlas , ò vezes le dezia , que mas queria à su pa-

ge , que no à ella , fue causa para que Arnesto aborreciese à Doña Blanca , de fuerte , que lo mostraba , no solo en el desagrado con que le afsilia , si era necesario , mas en responderle en varias ocasiones algunas libertades ; y Doña Blanca , assimismo le aborrecia , por tener por seguro le debia de servir de tercero en algunos amores que debia de tener el Principe , y que de esto nacia la libertad , y sobervia del page. Con este pensamiento diò en ser zelosa , con que se acabò de perder , porque ella se desagradaaba declaradamente de las cosas de Arnesto , hablandole con sequedad , y despego , y èl con libertad , y desemoitura , llegando Doña Blanca , y el Principe à tener sobre esta causa muchos disgustos , y todo parò en hallarse menos querida de su esposo , y mas odiada de Arnesto , y aun de su suegro , que muchas vezes oia dèl palabras muy pesadas , porque no la llamaban por su nombre , sino la Española ; y aunque Doña Blanca bolvia por si , no consintendose perder el respeto , le valia poco , porque todos eran sus declarados enemigos , sin que tuviese ninguno de su parte , supuesto que los criados que tenia Españoles , estaban tan oprimidos , y mal queridos , como ella. Era Doña Blanca excelentissima musica , y cantaba divinamente , no teniendo necesidad de buscar los tonos que avia de cantar , porque el Cie-

lo le avia dado la gracia de saber-
los hazer, y mas en esta ocasion,
que como tenia caudal de zelos;
los hazia con mas sentimiento, pues
con ellos alentava su natural. Y as-
si, vn dia que la señora Marieta le
pidió cantasse alguna cosa de las
que hazia à su zelosa passion, cantò
este Romance que avia hecho, y
le dirè aqui, porque fue causa de
vn gran disgusto que tuvo con su
esposo.

*Que gusto tienen tus ojos,
de ver los ojos que un tiempo
dueños llamaron los tuyos,
dos copiosas fuentes hechos.*

*Que gusto te dà saber
quan poco ocupan el sueño,
pues ellos están llorando,
quando los tuyos durmiendo.*

*Muy à mi costa les quitas
el imperio que tuvieron;
mas tu te llevas la gloria,
y ellos passan los tormentos.*

*No sè como es esta enigma,
que la nieve està en tu pecho,
y sin que en èl se deshaga,
yà se destila por ellos.*

*Mas yà llego à conocer
de aquesta duda el secreto,
que otro fuego se deshaze,
y resulta el daño en ellos.*

*Que entre las muertas cenizas
de aquel tu passado incendio,
no guardasses una brasa,
que reviviesse algun tiempo.*

*Si rienes el corazon
hecho para mi de yelo,*

*acercate, ingrato; al mio,
que presto serà deshecho.*

*Mira, que al fuego que ardes,
es un aparente fuego;
el mio no, que es amor,
y es su calor verdadero.*

*No sè como un pecho noble
puede vivir satisfecho,
quando vè un alma rendida,
tirar los golpes violentos.*

*No te acabo de entender,
ni à mi misma no me entiendo;
solo entiendo que te adoro,
solo entiendo que padezco.*

*Mas lagrimas te endurecen,
y viene à ser caso nuevo,
caer sobre el yelo el agua,
y no dexarle deshecho.*

*Solo en ti, porque yo muera,
pues ellos están llorando,
quando los tuyos durmiendo,
que me pierdes, si te pierdo.*

*Segura estoy que tendràs
quien te quiera, pero advierto,
que quien te quiera hallaràs,
mas no mas que yo te quiero.*

*Muy avaro estás conmigo,
muy pocos gustos te debo,
que aun por negarme el cariño,
siempre estás fingiendo sueño.*

*Frio me dixiste ayer
que tenias: alto cuento.
Pues quando tienes calor
para darme à mi consuelo?*

*No me mates tan apriesa,
basta que me maten zelos,
penas que quando ay amor,
son mas que las del infierno.*

Disimula las tibiezas;

que sino amor , es respeto;
no te precies de cruel,
quando de ruya me precio.

Di á la Circe , que te encanta,
algo de lo que merezco,
y pidele facultad
para no ser tan grosero.

Quien me dixera algun dia
esta ingratitud que veo?
ha finezas de hombre ingrato,
y como en humo se fueron!

Yo me acuerdo quando el Sol,
se halló en la calle , viniendo,
mas de alguna vez , á ver
lo que estis aborreciendo.

T veo que aora estás
en reposando en el lecho,
y yo sintiendo , y llorando
tu tibieza , y mi desprecio.

Pues yo espero , que algun dia
te ha de castigar el Cielo,
y que la misma que estimas,
ha de ser el instrumento.

Y entonces conocerás,
lo que tienes en mi pecho,
que qual Pelicano está
para regalarte abierto.

Y aun estás tan riguroso,
tan ingrato , y tan severo,
que no conservas mis brazos,
por si te faltan aquellos.

Mis penas me han de matar,
porque ya mi sufrimiento
está tan falto de fuerças,
que casi á vivir no acierto.

No es gran victoria matarme,
quando ves que estoy muriendo
á manos de tu rigor,
á la fuerça de mis zelos.

Preciate de tu crueldad,
cantarás como otro Nero,
viendo que se abrasa el alma
adonde tienes tu imperio.

O si estuviera en mi mano
aborrecerte , aunque piensó,
que en lugar de castigarte,
lisonja te huviera hecho!

Mas es caracter del alma
el amor con que te quiero,
pues quien desea impossibles
no podrá lograr su intento.

Mas si piensas ostentar
el rigor de que me quexo,
morir á fuerça de agravios
será el ultimo remedio.

Aflicta , y llora Blanca,
mas no la escucha su dueño,
que lagrimas en ausencia
son de muy poco provecho.

Y mas
con un ingrato,
que en otra mas dichosa
está adorando.

Y aunq̃ la ve llorar no se enternece,
por que es cruel , y lagrimas no siente.

No acertava en nada Doña Blanca , aunque fuesse la mas acertada , porque como era mal recibida , enfadava de todas maneras , y así entrando á este punto el Principe , y su padre , que venian de fuera , como á los vltimos versos dezia , que seria el vltimo remedio el morir , respondió : Así será , que de otra manera no me puedo librar de sus enfados ; y prosiguiendo con grandísimo enojo , dixo : Qué locura,

ò que mentiras son estas, Blanca, que así en verso, y prosa, con achaque, y color de lamentarte, estás diziendo contra mi? Què no basta en secreto canfarme, y atormentarme con ellas, sino que cantando las publicas? Cansadísimas mugeres fois las Españolas, gran castigo merece el Estrangero que mezcla su sangre con la vuestra. A esto como Doña Blanca estaba cierta, de que avía sido como quien la tenía tan ilustre, que era mayor su engaño, que no el de el Príncipe, respondió con brio: Mayor le merece la Española, que entendiendo viene à ser señora, dexa su patria, donde lo es, por hazerse esclava de quien no la merece. No seais atrevida, Doña Blanca (respondió el suegro) que os cortarè yo las alas; con que sobervia os remontais, que no sè yo quando pensasteis vos, ni vuestro linage llegar à merecer ser esposa de mi hijo. Finalmente, por no canfar, diziendo los vnos, y respondiendolos otros, se encendió el fuego de fuerte, que el Príncipe se descompuso con Doña Blanca, no solo de palabras, mas de obras, maltratandola tanto que fue milagro salir de sus manos con la vida, y essa se la pudo deber, despues de Dios à la señora Marieta, que con su autoridad puso treguas, aunque no pazes al disgusto deste dia, passandose muchos que ni el Príncipe la viò, ni Doña Blanca se levantò de la cama, mas al fin tuvieron sin estos enojos, ha-

ziendose las amistades, no sè si para mayor enemistad, porque Doña Blanca quedò, como tan gran señora, descontenta cò el desprecio pasado, ni el Príncipe mas cariñoso que antes, sino mucho menos, porque entre la vulgaridad estas reacillas de entre casados, en llegando à acabarse los enojos no se acuerdan mas de ellas, mas en la grandeza de los señores, es diferente, que aunque sean casados, tienen duelo, y así se lo dezía Doña Blanca à Doña Maria, que aunque amaba ternísimamente à su esposo, todas las vezes que le via, le salian al rostro los colores que le avian puesto en èl sus atrevidas manos. Sucedió dentro de pocos meses vn caso el mas atròz que se puede imaginar, y fue en primer lugar, amanecer dentro de el mismo Palacio vna mañana, muerto à puñaladas, vn Gentilhombre de la señora Marieta, que le daba la mano quando salia afuera, mozo de mucha gala, y nobleza; y luego passados dos dias, que aun no estaba moderado el sentimiento que la señora Marieta, y Doña Blanca tuvieron de esta violenta, y desaliñada muerte, y mas viendo que el Príncipe viejo no avia consentido hazer las diligencias, que fuera muy justo hazer en vn suceso tan desastrado, antes mandò, que no se hablasse mas en ello, por donde se pensò que avia sido hecho por gusto suyo. Como digo, dentro de dos dias embiò su padre à llamar à su

quarto à la señora Marieta , que fuè al punto , y entrando donde estaba , le hallò con su esposo , y primo : no se pudo saber lo que entre ellos pasó , mas de que se cerraron las puertas del quarto , y se oyò por vn espacio llorar à la señora Marieta , y despues de esto llamar à Dios , y despues quedar todo en silencio ; y fuè , que à lo que despues se viò , tenían atado al espaldar de vna filla vn palo , y haziendola sentar en ella , su propio marido , delante de su padre la diò garrote ; que esta tan cruel sentencia contra la hermosa , y desgraciada señora , salìo de acuerdo de los dos , suegro , y yerno , de mas de vna hora que avian estado hablando à solas : no se pudo saber , por què , mas de la sospecha , per aver muerto primero à su Gentilhombre , que se pudo conseguir feria algun testimonio , porque la señora Marieta era tan noble , y tan honesta , que no se podia pensar della i- viandad ninguna , si yà no la dañò el ser tan noble , y el amar tanto à Doña Blanca , que en todas ocasiones bolvia por ella . En fin murió apenas de veinte y quatro años , siendo el juez su padre , y el verdugo su mismo Esposo . Estaba Doña Blanca cuidadosa , què haria allí dentro la señora Marieta , que yà sabia de sus damas , que avia sido llamada por su padre , no aviendose hasta medio dia abierto la puerta de la sala , donde se avia executado la cruel maldad , que era en la que co-

mian : entraron , como se abrió , los criados , y pusieron las mesas , mas aunque vieron el triste espectáculo , ninguno hablaba , ò porque se lo avian mandado , ò porque todos era vnos . Vino el Principe de fuera , que no se hallò al lastimoso caso , ni le sabia , que fuera cierto no lo confintiera , ò la salvara , porque amaba mucho à su hermana ; y no se sabia , dèl , que avia sen ido menos la muerte del Gentilhombre , pues venido avisaron à Doña Blanca , saliesse à comer , como lo hizo bien apriesa , por ver si via à la señora Marieta , y saber , què enigmas eran las que en aquella casa passaban ; y sucediò así , que à vn mismo tiempo entraba el Principe por vna puerta , y Doña Blanca salia por otra , que correspondia à su quarto (que tambien avia estado cerrada hasta entonces ; esta , y otras dos mas adentro) que como viò el triste cadaver , diciendo : Jesus sea conmigo , cayò de vn mortal desmayo : Sus damas , que con ella avian salido , aunque bien desmayadas de lo que presente vian , acudieron , y el Principe , que como digo , avia entrado al mismo tiempo , viendo por vna parte à su hermana muerta , por otra à Doña Blanca desmayada , à su padre , y curiados sentados à la mesa , no ay duda , sino que traspassado de dolor , y asustado de vn caso tal , con la color mortal , acudiò à D. Blanca , diciendo à su padre : Que crueldades son estas , señor , ò què pretendes desta

risite

triste Española, que las has llamado para que vea tan lastimoso caso? A lo que respondió el padre: Calla cobarde, que mas pareces hijo de algun Español, que no mio, que luego te dexas vencer de hazañerías Españolas. Retiraron las demás à Doña Blanca à su camara, acompañandola el Principe, que nõ quiso sentarse à comer con su padre, antes mostrando tierno sentimiento de la muerte de su hermana, y mal de su esposa, asistiendo à los remedios que se le hazian para tornarla en si, que al cabo de vna hora, creyendo todàs era muerta, y llorando la por tal, cobrò el sentido, con tantos suspiros, y lagrimas, que enterneciera à vn marmol; y viendo al Principe que la tenia por vna de sus hermosas manes, alentandose lo mas que pudo, le dixo: Què quiere, señor, de mi vuestro padre? ò què es su pensamiento? Que yà que hizo vna crueldad, como la que oy ha hecho en su hija, siendo tan santa, honesta, y virtuosa; me mandasse llamar, para que la viesse? Si es que me quiso dár exemplo, no ay para què, supuesto que mi real sangre, y mi honor, no le ha menester, por ser todo como mi nombre, demás, que en el de la señora Marieta vuestra hermana, por ser mas puro, que el sol, no ay que poner dolo, q para mi, mas la ha muerto la malicia, que no la razon. Si es, que ni vos, ni èl os hallais bien conmigo, embiadme à España con mi

hermano, que yo os doy palabra, que en deshaziendo su Santidad el matrimonio, y llegando à ella, entrarne Religiosa, que no serà muy dificultoso romper vn laço, que tan dulcemente os aprieta. No la dexò la pena dezir mas, lo qual el Principe enternecido, la consolò, asegurandola, estàr èl tan ageno de lo que avia passado con su hermana como ella; mas que creyesse, que pues su padre, y esposo se avian determinado à tal crueldad, que alguna secreta, y bastante causa los obligaria, y con algunas tibias caricias comiò con ella, y dexandola mas quieta, à su parecer, se fue, porque le llamò Arnelsto su Privado. Ido el Principe, llamò Doña Blanca à Doña Maria, y le mandò traxesse vn escritorillo, donde ella tenia sus maricas, y preciosas joyas, y que llamasse à todas sus damas, las que avian venido con ella de España, que eran seis, que todas las demás eran Flamencas; y aviendoles mandado cerrar la puerta, llorando con mucha terneza, les dixo: Yo he visto queridas, amigas mias, en el cruel, y desastrado suceſſo de la señora Marieta, que mi muerte no se dilatara mucho, que quien con su hija ha sido tan cruel, mejor lo serà conmigo, y mas con el poco amparo que tengo en mi esposo; y por si me cogiere de susto como à ella, no quiero que quedeis sin algun premio de el trabajo que aveis tomado por acompañarme, dexàdo vuestra patria, pa-

dres, y deudos; y así estas joyas que agora os darè, traedlas siempre con vosotras, en parte donde no os las vea nadie, para que si Dios os bolviere à España, sacandoos de entre estos enemigos, tengais con que tomar estado. Toma tu, Doña Maria, esta cadena, y collar de diamantes, y esta sarta de perlas, que era de mi madre, q̄ bien vale todo dos mil escudos, y casate con D. Gabriel, pues yo hasta agora, por mis desdichas, no he podido cumplir lo que te prometì, y dichosa tu que tendràs marido de tu natural, y no como yo, que me entreguè à vn enemigo; y vosotras, citas que quedan, las podreis repartir entre todas, y perdónadme, que no vale mas mi caudal, que de otra suerte, os pensè yo pagar lo que me aveis servido. Dicho esto, dandole todas mil agradecimientos, llorando, como si yà la vieran muerta, pidió recado de escribir, y escribió vna carta à su hermano, dandole cuenta de lo que passava, y despues de cerrada la diò à Doña Maria, para que de su parte, dandola à Don Gabriel, le mandasse la despachasse à España con persona confidante, y abrazandolas à todas les diò su bendicion, besandola ella las manos. Quatro dias estuvo Doña Blanca en la cama, mientras se diò sepultura à la señora Marieta, al cabo de los quales se levantò tan cubierta el alma de luto, como el cuerpo, porque apenas se le exjugaban los ojos, ni se alegraba

de nada, ni aun con la vista de su esposo; mas esto no era mucho, porque èl estava tan seco, y despegado con ella, que daba gracias à Dios el dia que no le via: Desta fuerte passò mas de quatro meses, estando yà las cosas mas quietas, y que parecia q̄ los disgustos estava mas moderados, y Doña Blanca mas consolada; mas aunque ella estava con algun descuydo, no lo hazia así su fatal desdicha, y estrella rigurosa de su nacimiento, que no le prometia mas alegre fin que à sus hermanas, porque en el tiempo q̄ parecia avia mas quietud, quiso executar su sangriento golpe; y así dispuso, que vnatarde, despues de comer, no aviendo el Principe entrado, como solia otras, à dormir la siesta al estrado, estrañando Doña Blanca, que de la mesa se avia retirado à su quarto, que era en baxo, preguntò à vna de las damas Flamencas, si avia salido el Principe fuera, y respondiendole que no, que con Arnesto se avia ido à su quarto, sospechando que tenia en ella dama, causa de sus zelos, sacando de vn escritorio vna llave, de que estava apercebida, que vn corazon zeloso de todo està prevenido, baxò por vna escalera de taracol, que de su quarto correspondia al del Principe, y que jamás se abria, y abriendo passo, y entrando con mucho folsiego, por no ser sentida, llegó hasta la cama del Principe, en que dormia ordinariamente, que con ella era por gran milagro,

y hallò , què hallaria?

Quisiera , hermosas damas , y discretos Cavalleros , ser tan entendida , que sin darme à entender me entendierades , por ser cosa tan inorme , y fea lo que hallò . Viò acostados en la cama à su esposo , y à Arnesto , en deleytes tan torpes , y abominables , que es baxeza , no solo decirlo , mas pensarlo , que Doña Blanca à la vista de tan horrendo , y fucio espectáculo , mas difunta que quando viò el cadaver de la señora Marieta , mas con mas valor , pues apenas lo viò , quando mas apriessa que avia ido , se bolvió à salir , quedando ellos no vergonçosos , ni pezarosos , de que los huviesse visto , sino mas descompuestos de alegria , pues con gran risa dixerõn : Mosca lleva la Española . Llegò Doña Blanca à su quarto , y sentandose en su estrado , puesta la mano en la mejilla , se estuvo gran espacio de tiempo , tan embelesada , como si huviera visto visiones de la otra vida : llegò viendola assi su amada Doña Maria , y puesta ante ella de rodillas , la dixo : Què hallaste , señora mia , que tan cuydadosa te veo ? Mi muerte hallè , Doña Maria , respondió Doña Blanca ; y si hasta aqui la via en sombras , la veo ya clara , y sin ellas : bien sè , que lo que he visto me ha de costar la vida ; y supuesto , que ya no se me escusa el morir , y à que esto ha de ser , serà con alguna causa , ò dexarè de ser quien soy . Hà , señora mia ! dixo

Doña Maria , y como es bueno vivir , aunque sea padeciendo , siquiera hasta que tu hermano ponga el remedio à estos trabajos . Y pues desde que le escriviste , dandole cuenta de ellos , tenian tu remedio puesto en èl , por què le quieres aventurar todo , mejor es disimular , haziendote descatendida , hasta que venga , como te avisò , à estos Estados , y entonces con su amparo podràs mejor sujetar tu vengança . Muchas vezes te he suplicado con muchos ruegos , que disimules tu pasiõ con esta cruel gente , tan poderosos , con ser tan grandes señores , que ni temen à Dios , ni al mundo , y aora te lo vuelvo à pedir con mas veras , y à que no quieras hazer porti , que no me espanto que tengas en tanto padecer aborrecida la vida , por tus tristes criados , que quedaremos sin tu amparo , en perpetuo cautiverio , si ya no hazen con ellos lo mismo que tu dizes esperas haràn contigo . Y à no puede ser , dixo Doña Blanca , que si bien juzgo que es verdad lo que dizes , lo que yo he visto , sin aver mas delito que verlo , me ha condenado à muerte ; y supuesto que ya no ay que aguardar , era degenerar de quien soy , si entendiesse esta infame gente , que passo por vn mal tan grande . Yo tengo de morir vengada , y à que no en los reos , que estos quedan reservados para ser mis verdugos , hasta que la Justicia de Dios lo sea suyo , à lo

menos en el teatro donde se comete su ofensa, y la mia, con tan torpes, y abominables pecados, que aun el demonio se averguença de verlos; y pues el delito que ellos hazen, me condena à mi muerte, no ay que aconsejarme, que servirá de darne enfado, y no conseguirà fruto. Diciendo esto, sin querer declararse mas, dexando à Doña Maria tan cófusa, como descontenta, sabiédo que el Príncipe avia salido fuera cō su padre, y q̄ Arnesto se avia quedado escribiendo en el mismo quarto de su señor vnos despachos, q̄ le avia mandado, baxò abaxo, y llamàdo ella misma los criados mas humildes, q̄ no quiso q̄ ninguna de sus criadas quedasse cōprehendida en la execucion de su vengança, mandò sacar la cama al patio, y quemarla. Preguntòle el atrevido page, que por què causa se hazia aquel exceso? A quien respondiò Doña Blanca, que la causa era su gusto, y que agradecièsse, no hazia en èl otro tanto; mas que algun dia lo haria, ò no seria Doña Blanca. Recogióse con esto à su quarto, à disponerse para morir, q̄ bien seria cierto, porque quando bolvió las espaldas, aviendole dicho à Arnesto lo que se ha contado, le oyò dezir entre dientes: Bien haràs Española, si puedes, mas no te darè yo lugar para ello, como lo hizo; pues apenas vinieron los Príncipes, padre, y hijo, quando Arnesto les contó quanto avia pasado, ponderandolo con

tales razones, que linchò de venenosa furia los pechos dañados de sus señores, y mas el del viejo, que ardiendo en ira respondiò: No temas esto, que antes de mañana à estas horas pagará la Española atrevi-da estos excelsos. En fin, se resolviéron à quitarla la vida, antes que su hermano llegasse, que yà tenia aviso, venia à gobernar las armas de aquellos Reynos: esta misma noche habló Doña Maria à Don Gabriel, por yna rexa, por donde otras vezes le hablava, y, dañdole cuenta de lo que passava, le dixo, como si Dios no la remediava, no tenia otro remedio, que Doña Blanca dexasse de morir; y porque no executassen tambien en èl, como en quien sabian que Doña Blanca estimava tanto, se escondièsse en parte que estuvièsse seguro, hasta ver en que parava, pues sus fuerças, ni las de los demàs criados Españoles, no eran poderosas contra tan soberbios, y poderosos enemigos, y mas estando dentro de su Estado; y dandole las joyas que Doña Blanca le avia dado, se despidió del con muchas lagrimas, pidiendo à Dios los librasse; y así Don Gabriel al punto tomando vn cavallo, se partió, sin avisar à nadie, por no alborotar, la buelta de Amberes, donde si no avia llegado, llegaría muy presto su hermano de Doña Blanca: Aquella noche no viò Doña Blanca à su esposo, ni la llamaron, como las demàs, para cenar; en que se conociò

la ira , que como ella tenian ; y por estår mas apercebida , no se acoltò , antes en siendo de día , como quien tan cierta tenia su muerte , embiò à llamar su Confessor , y se confesò , recibiendo con mucha devocion el Santissimo Sacramento ; y dandole al Confessor vna cadena , y las sortijas que traia en las manos , le dixo , se saliesse luego de aquel lugar , porque por ser Español , no le iria en èl mejor que à ella ; y le pidiò , que si via à su hermano , le dixesse por lo que moria . Hecho esto , se fue à su estrado , y sentandose en èl , empezò à platicar con sus damas , como si no estuviera esperando la partida desta vida , pareciendoles à todas mas linda , que jamàs la avian visto ; porque el luto que traia por la se- ñora Marieta , la hazia mas hermo- sa . Afsi estuvo hasta cerca de me- dio dia , que como los Principes , pa- dre , y hijo se vistieron , luego quisie- ron executar la sentencìa contra la inocente corderilla , como yà lo te- nian determinado , y entrando los dos con su sangrador , y Arnesto , que traia dos bacias grandes de plata , que quisieron , que hasta en el ser èl tambien ministro de su muerte , dar- sela con mas crueldad , mandando salir fuera todas las damas , y cerran- do las puertas , mandaron al sangra- dor exercer su oficio , sin hablar à Doña Blanca palabra , ni ella à ellos , mas de llamar à Dios la ayudasse en tan riguroso passo , la abrieron las venas de entrambos bråzos , para

que por tan pequeñas heridas salies- se el alma embuelta en sangre de aquella inocente victima , sacrifica- da en el rigor de tan crueles ene- migos . Doña Maria por el hueco de la llave mirava en lagrimas ba- ñada tan triste espectaculo . A poco rato que la sangre començò à salir , Doña Blanca se desmayò tan her- mosamente , que diera lastima à quiè mas la aborreciera , y quedò tan lin- da , que el Principe su esposo , que la estava mirando , ò enternecido de vèr la desojada azuzena , ò enamo- rado de tan bella muerte , bolvien- dose à su padre , con algunas seña- les piadosas en los ojos , le dixo : Ay señor ! Por Dios que no passe ade- lante esta crueldad . Satisfecha pue- de estår con lo padecido vuestra ira , y mi enojo ; porque os doy palabra , que quanto ha que conozco à Blan- ca , no me ha parecido mas linda que aora : por esta hermosura mere- ce perdon de su atrevimiento . A lo que respondiò el cruel , y riguroso viejo , con voz alterada , y rigurosa : Calla cobarde , traidor , medio mu- ger , que te vences de la hermosura , y tiene mas poder en ti , que los agravios : Calla otra vez , te digo , muera , que de tus enemigos los me- nos ; y si no tienes valor , repara tu flaqueza , con quitarte de delante ; salte fuera , y no la veas , que mal le defenderà , ni ofenderà à los hom- bres , quien desmaya de vèr morir vna muger ; afsi tuviera à todas las de su Nacion , como tengo à esta ;

y diciendo esto, le abrió la puerta, y hizo salir fuera, à lo que el Principe, con lagrimas en los ojos, no replicò: en que se conociò, que el despego que tenia con Doña Blanca le debía de ocasionar su padre, y Arnesto; pues ido el Principe, se bolvió à cerrar la puerta, y se profinguiò con la crueldad, asistiendo los dos con animo de tiranos à ella, hasta que defangrada como Seneca, rindiò la vida à la crueldad de los tiranos, y el alma al Cielo. Muerta la hermosa Doña Blanca tan desgraciadamente, porque no embidiasse la desdicha de sus hermanas, si es dòn para ser embidiado, dexando bien que llorar en aquellos Estados, pues los estragos que tocàre en crueldades que el Duque de Alva hizo en ellos, fue en vengança desta muerte; dexandola en el estrado, como estaba, y abriendo las puertas que correspondian al quarto de sus damas, y cerrando las de la otra parte, se salieron fuera los ministros desta crueldad, que como Doña Maria, y las demàs pudieron salir dõde estaba, no lo reusaron, antes llorando se cercaron todas della, Españolas, y Flamencas, que en el sentimiento, tanto lo mostravan las vnas como las otras, que como era tan afable, de todas igualmente era amada; vnas le besavan las manos, otras la extremecian, pensando que no estava muerta, y todas hazian lastimoso duelo sobre el difunto, y hermoso cuerpo, en particular Doña Maria, que se

arrancaya los cabellos, y se sacava con sus mismos dientes pedazos de sus manos, diciendo lastimosas ternezas, que es de creer se matara, sino fuera por no perder el alma. Assi estuvieron hasta la noche, que llevaron el cuerpo de Doña Blanca à la boveda de la Capilla del Principe; para que acompañaſse el de la señora Marieta; y Doña Maria, y las otras damas Españolas à vna torre, teniendo à esta hora en otra à los criados Españoles, con el Confesor, que no avia tenido lugar de irse (menos à Don Gabriel, que la noche antes se avia partido) donde estuvieron muchos dias; y estuvieran hasta que acabàran, si Don Gabriel no diligenciara el modo de su libertad, que como llegò à Amberes, hallò alli al hermano de Doña Blanca, que avia llegado aquel dia, y dandole cuenta de lo que passava, loco de dolor, juntando la gente de guerra, vino contra el Principe, pensando llegar à tiempo; porque como todos los criados estaban presos, no sabian si se avia executado la muerte de Doña Blanca, hasta que cerca del Estado cogieron vno de la misma Ciudad, que les dixo lo que passava, que yà estava publico; y tambien como los Principes, padre, y hijo, siendo avisados de su venida, estaban puestos en defenſa, mas no les valiò, que ellos, y muchos de sus valedores, pagaron con las vidas la muer-

te de la inocente Doña Blanca, siendo su hermano para ellos vn fiero Leon, tal era la mortal rabia que tenia; mas todo esto no fue hecho tan presto, que los pobres criados, y criadas no estuviessen mas de quatro años presos, passando mil lazzerias, y trabajos, mas Dios les guardó en tantas penas la vida, para que saliesse à gozar su amada libertad. Tambien sacaron el cuerpo de Doña Blanca para traerle à España, que estaba tan linda como si entonces acabàra de morir (señal de la gloria que goza el alma) que las cosas que su hermano hazia, y dezia, enterneciera vn marmol. D. Gabriel, y Doña Maria yà casados, con las demás damas, y criados, vinieron à traer al hermoso cadaver, donde yà sossegados en su amada patria, tuvieron vna hija, cuyo nombre fue el mismo de su madre; y esta hija, llegando à edad de tomar estado, por su hermosura casò cõ vn deudo muy cercano de Doña Blanca, que fueron mis padres, à quien juntamente con mis abuelos oi contar esta tan lastimosa historia, y verdadero defengaño que aveis oido, que os doy tan larga cuenta de ello, por que creais su verdad, como la contaban los que la vieron con sus mismos ojos.

Veán aora las damas, si ay en este defengaño bien en que defengañarse; y los Cavalleros en que retratar-se de su mala opinion, de que todas las mugeres padecen culpadas.

Eran à esta ocasion que dió fin Doña Luisa, tan tiernos los sentimientos de las damas, y la admiracion de los Cavalleros, que aunque vian que avia dado fin, todos callaban, fino era con los ojos, lenguas del alma; hasta que D. Juan, viendo la suspension de todo el auditorio, bolviendose à la hermosa Doña Isabèl, la dixò: Cantad señora alguna cosa, que divierta esta passion, para que la señora Doña Francisca empieze con otra à renovar nuestra terneza, que yo en nombre de todos estos Cavalleros, y mio, digo, que quando tambien ventilada, y concluida la opinion de las damas defengañadoras, y que con justa causa han tomado la defensa de las mugeres; y por conocerlo así nos damos por vencidos, y confesamos, que ay hombres, que con sus crueldades, y engaños, condenandose à sí, disculpan las mugeres; que oyendo todos los Cavalleros lo que Don Juan dezia, respondieron, que tenia razon; con lo qual, sin dár lugar à las damas, que moralizassen sobre lo referido, pues vian que los Cavalleros, rendidas las armas de su opinion, se daban por rendidos à la fuya, la hermosa Doña Isabèl, y los musicos, cantaron así:

*Lastima tengo ojos míos,
que estais ciegos, y cansados;
a puro sentir desprecios,
y à puro llorar agravios.
Si yà vivis satisfechos,*

que servis à dueño ingrato,
que al oro de vuestro amor
le paga con plomo falso.

Y que quando le aguardais
con caricias, y regalos,
à pesar de vuestras penas
reposa en ageno's braços.

Para que os atormentais,
para que os estais cansando,
si en taça de amargos zelos,
os dà à beber defengãos?

Si es que llorais, ojos mios,
venturas que ya passaron,
advertid, que de essas glorias
no hallareis senda, ni rastro.

Y si pensais restaurar
lo perdido con el llanto,
sabed, que en agua escribis
los gustos que ya passaron.

Quando mas os ve rendidos,
de vosotros no haze caso;
que tratar mal al humilde
es condicion de tiranos.

Si veis que no se lastima,
aunque escucha vuestro llanto;
dezidme ya, que esperais?
ò de que sirve cansaros?

Mas seguro ser à huir;
mas respondereis llorando:
Como he de huir de la vida,
quando la tengo en sus manos?

Mas pues veis que no medrais,
ojos buscad nuevo amor;

con lagrimas respondeis;
no queréis executar lo.

Pues advertid, que si amor
se rinde à nuevos cuidados,
con quien mas le sirve tiene
la condicion de villano.

Pues no os podeis engañar,
aunque querais disculparos,
que bien conocéis el dueño
de quien èles vuestro esclavo.

Pues sufrir, y padecer,
sujetos à un ciego engaño,
esso es quitaros la vida
con tormento dilatado.

Gloriosa vive Castalia,
vosotros moris rabiando,
pues como no echais de ver
que es grande hecizero el trato?

Ay curados de vosotros,
que poco remedio os hallo,
si no os vais à retraer
al templo del defengão.

Pues si esperais à que el tiempo
haga en vosotros milagro,
passa en los bienes aprissa
como en los males de espacio.

Dezid que pensais hazer?
mas ya respondeis callando,
que presos por voluntad,
jamás la prison dexaron.

Morir amando,
que el valiente en la lid,
no dexa el campo.

NOCHE NONA.

EN tanto que durò la musica,
que todos escucharon con

gran gusto, oyendò en este Roman-
ce travados los vltimos versos,
de-

de vno que hizo aquel Principe del Paraíso, Lope de Vega Carpio, cuya memoria no faltará mientras el mundo no tuviere fin, avian trocado asientos Doña Luisa, y Doña Francisca su hermana, que era à quien le tocaba el vitimo desencanto de esta octava noche, no muy segura de salir vitoriosa, como las demás; pero viendo era fuerza se alentò, encomendandose à la ventura empezò desta fuerte.

Que los hombres siempre llevan la mira à engañar à las mugeres, no me persuado à creerlo, que algunos avrà, que con la primera intencion, ò aficionados à la hermosura, ò rendidos al agrado, ò engolosinados de la comodidad amen, tengolo por certissimo, que se cansan presto, y cansados, ò se entibian, ò aborrecen, y olvidan, es seguro; mas que ay muchos que engañan, quien lo puede dudar, pues todas las vezes que yo dixere, que desseo vna cosa, teniendola, engaño, que lo que posseo no lo puedo desear: Pues como el casado, teniendo à su muger, busca otra? No es respuesta el dezir, haràlo, porque es mas hermosa, mas graciosa, ò mas agradable, porque le responderè: Quando amaste essa, no la hallaste con todas essas gracias? Si: Pues mira à siempre con ellas, y serà siempre una, y no engañes à otra, diciendo, que la quieres amar, y servir: no amas, ni sirves à la que tienes en casa, y lo haràs à la que bus-

cas fuera? Y lo mismo es el galan con la dama; y destes engaños que ellos hazen, las mugeres dan la causa, pues los creen; y así no me maravillo que los hombres las condenen. No quieren los hombres confesar que engañan, que esso fuera preciarle de vn mal oficio, antes publicando buen trato, culpan à las mugeres, de que no le tienen bueno, y si los apuran, dicen, para que te dexan ellas engañar; y tienen razon, que ay muger, que es como el ladrón obstinado, que aunque ve que estan apercibido al compañero, està èl hurtando. Ven à las otras lamentarse de engañadas, y mal pagadas, y sin tomar escarmiento, se engañan ellas mismas. Por que yo me he de engañar de quatro mentiras bien afectadas que me dize el otro, asegurandome, que se guardò para mi intico, y puro, sin tener otras ciento, à quien dize otro tanto? Y luego me engañò: Bueno està el engaño: Anda bova, que tu te engañaste, que à los hombres no se les ha de creer, sino es quando dizen: *Domine non sum dignus*. Aficionose vn galan, por las nuevas que avia oido, de vna dama, ò lo fingia (que era lo mas seguro) tratò de ver à ella, no lo consiguió; diò en escribirla, y ella por lo galante, le respondia de lo encendido, de lo cariñoso, de lo retorico; y èl siempre hazia sus fuerzas por verla; mas ella lo escusò, porque el tal havia de hazer vna jornada.

Partió con su deseo , prometiéndole la correspondencia , porque él amaba , según decía , el alma , y no el cuerpo , à dos leguas no se le acordó mas de tal amor: mas ella , que cuerda conocía el achaque , no avia caminado vna , quando yà le tenía olvidado; porque à la treta, armar la contratreta , que de cossario à cossario, no ay que temer. Esto es, señoras mias , no dexarse engañar; y mientras no lo hizieredes así , os hallareis à cada passo en las desdichas en que oy se hallan todas las que tratan de estos misterios, mas dolorosos , que gozosos. Lo que siento mal de los hombres , es el dezir mal de ellas ; porque si son buenas , no cumplen con las leyes divinas, y humanas, en culpar al que no tiene culpa ; y si son malas , que es menester dezir mas mal que el que ellas mismas dicen de sí, con sus malas obras; y con esto ellos mostrarán su nobleza , y ellas su civilidad: mas yà me parece , que no avrá en esto enmienda , y así tratemos de salir con nuestra intencion , que es probar, que ay , y ha avido muchas buenas , y que han padecido , y padecen en la crueldad de los hombres , sin culpa ; y dexemos lo demás , porque tengo por sin duda que están yà tan obstinados los animos de los hombres contra las mugeres , que ha de ser trabajo sin fruto, porque como no encuentran con las buenas , no se quieren persuadir que las ay ; y esta es su mayor

ignorancia, que si las que hallan cada passo, y à cada ocasion en las calles , por los prados , y rios , de noche, y de dia, pidiendo, y recibiendo, y muchas dando su opinion à precio de el vicio , fueran buenas , no las hallàran ; y crean que esto es lo cierto , y conociendo en la libertad de su trato lo que son, no se quejen , sino vayan con advertimiento que la que busca es , para en pasando aquello que halla , buscarà otro tanto ; y en dando en buscar , lo iràn à buscar à los infiernos, quando no hallen en el mundo ; y de las que buscan à todos , no esperan sacar mas que agravios , si lo son; porque yo tengo por seguro, que el mayor es el que les hizieren en las bolsas , que los demás no lo son, pues saben que aquel es su oficio. Con esto he dicho lo que siento ; lo dirè en mi defengaño , en razon de la crueldad de los hombres, y inocencia de muchas mugeres que han padecido sin culpa.

No ha mucho mas de veinte y seis años , que en vna Ciudad de las nobles , y populosas del Andaluzia, que à lo que he podido alcançar, es la insigne de Jaen , vivia vn Cavallero de los nobles , y ricos de ella , cuyo nombre es Don Pedro, hombre sobervio , y de condicion cruel : à este le diò Dios (no sé si para sus desdichas) vn hijo , y vna hija ; y digo , que no sé si fue ventura , ò desgracia el tenerlos, porque quando los trabajos no se sienten,

no son trabajos, que el mal no es mal quando no se estima por mal; que ay corazones tan duros, ò tan ignorantes, que de la misma suerte reciben el trabajo que el gusto; y si bien dizen que es valor, yo le tengo por crueldad. El hijo tenia por nombre Don Alonso, y la hija Doña Mencía, hermosa es fuerza que lo sea, porque avia de ser desgraciada; demás que parece, que compadece mas la desdicha en la hermosura, que en la fea virtuosa; era fuerza, siendo noble, amada, ella misma con la afabilidad, y noble condicion se lo grangearia, deseada, y apetecida: *Què muger rica de naturaleza, y fortuna no lo es? Pues parece, que por lo admirable de ver juntas en vna muger, nobleza, hermosura, riqueza, y virtud, no solo admira, mas es imán, que se lleva tras sí las voluntades, y tenialas Doña Mencía tan grangeadas, que no solo en su misma tierra, mas en las apartadas, y cercanas tenia su fama jurisdicción, por lo qual avia muchos que la deseavan por esposa, y se la avian pedido à su padre, mas èl deseoso de que toda la hacienda la gozasse Don Alonso, teniendo intento de que Doña Mencía fuesse Religiosa, la negava à todos quantos le tratavan de merecerla dueño. A quien mas aceptò el deseo, ò el amor de Doña Mencía, fue vn Cavallero, natural de la Ciudad de Granada, que asistia en la de Jaen algunos años avia, por*

averse venido sus padres à vivir à ella, trayendole muy pequeño; la causa se ignora, solo se sabia, que era abastecido de riqueza, en tanta manera, siendo su padre de los mas poderosos de la Ciudad; qualquiera de los Cavalleros della, quando en Don Enrique no huviera las partes de gala, bizarría, y noble condicion, por solo la hacienda tuviera à suerte emparentar con èl, y la tenian por muy buena en tenerle por amigo, porque hallavan en su libertad muchos desahogos para algunas ocasiones de necesidad, y Don Pedro, y su hijo la profesavan con èl; aunque como la sobervia de Don Pedro predominava en èl mas que su nobleza, no hazia dentro de sí mismo la estimacion que à D. Enrique se le debia, efecto de desearle, como los demás para emparentar con èl; y esto nacia de saber, no se que mancha en la sangre de Don Enrique, que Don Pedro no ignorava, que à la cuenta era aver sido sus abuelos Labradores; falta, que supuesto que se cubria con ser Christianos viejos, y con tanta maquina de hacienda, no fuera mucho disimularla. Enamorado de la hermosura, y contento con la buena fama de Doña Mencía, se atrevió Don Enrique à pedirfela à su padre, y hermano por esposa, que aviendole respondido, que Doña Mencía queria ser Monja, se hallò defraudado de merecerla, y desesperado

por

por amarla ; mas como los amantes siempre viven de esperanças , no la perdió del todo Don Enrique, pareciendole , que si llegasse à alcançar lugar en la voluntad de la dama, importava poco no tener la de su padre ; pues à todo riesgo , como ella quisiessse ser su esposa , todo el daño podia resultar en sacarla de su poder , aunque no le diessen dote con ella , pues tenia bastantes bienes , para no sentir la falta , de que Doña Mencía no los tuviesse , mas que los de su belleza , y virtud ; y con esse pensamiento se determinò à servir à Doña Mencía , y grangearle la voluntad , hasta conseguir su deseo , y salir con su intencion , y para esto grangèò la voluntad de vn criado de Doña Mencía , que la acompañava ordinariamente quando salía fuera , aunque era pocas vezes , por la condicion escrupulosa de su padre , y hermano , los quales yà la huvieran encerrado en vn Convento , temerosos de que ella no se casasse , viendo que no tratavan de casarla , à no aver visto en Doña Mencía poca voluntad à tal estado , y aguardavan à que viendose encerrada , y no muy querida de los dos , la obligasse el aprieto de sus condiciones , à elegir el estado que ellos deseavan darle ; y si bien Don Enrique no ignorava , que Doña Mencía tenia otros pretendores , que con el mismo intento que el la solicitavan , fiado en su gentileza , y riqueza , y en el ayuda que el criado que avia traído à si con dadivas

le prometia , diò principio à su pretension con este papel.

Mi atrevimiento es grande , mas no mayor que vuestra hermosura , que con essa no ay comparacion , sino solo mi amor ; forçado delos he pedido à vuestro padre por esposa , mas he sido tan desforçado , que no le he merecido este bien , diziendome , que os tiene para Religiosa : Viendome morir sin vos , me ha parecido , que si vuestra voluntad me admite , importa poco , que me falte la fuya , pues no me hizo el Cielo tan pobre que tenga necesidad de su hazienda , si acaso por esto desea poneros en eterno cantiverio de Religion , quitando al mundo el sol de vuestra hermosura , y à mi la dicha de merecerla ; mi intento es , que seais mi dueño , aunque sea à disgusto suyo . Tà os he dicho quanto os puedo dezir , y si os pareciere atrevimiento , tomad vn espejo , mirad vuestra belleza , y me perdonareis . Suplicoos , señora mia , por ser ingrata conmigo , que no seais cruel con vos , ni aguardéis à que vuestro padre , quitandoos la libertad , me quite à mi la vida .

No se descuidò el mensagero en dár el papel à su señora , la qual aviendole leído , y considerando quá tiranamente su padre , y hermano por desposseerla de la hazienda , la querian prubar de la libertad , desesperada con la passion , y persuadida del criado , que puso todas las fuer-

gas de su astrictia, diziendole que ignorava en ser esposa de Don Enrique, su riqueza, y partes, aconsejandola no dexasse perder la ventura que le ofrecia el Cielo, diziendole, que si no se casava assi, no esperasse serlo de mano de su padre, porque el sabia bien su intencion, que era quitarla de ocasion, en que la hacienda, que toda la queria para su hermano, se desmembrasse, y otras cosas à este modo, pareciendole à Doña Mencia, que el yerro de casarse sin gusto de su padre, con el tiempo se doraria, agradada de las partes amables de Don Enrique, à quien avia visto muchas vezes, y tenia particular inclinacion, y que avia de ser (que es lo mas cierto, porque aunque se dize, que el sabio es dueño de las estrellas, librenos Dios de las que inclinan desgracias, que aunque se tema, y se aparten de ella, es necesario mucha atencion para que no executen su poder) se rindió al gusto de su amante, al consejo de su criado, y lo mas cierto à su inclinacion; y à pelar de esta suerte, al gusto de su padre, por ser tan contrario al suyo: de manera, que hallando el amor entradas bastantes en el pecho tierno de la dama, se apoderò del, empezando desde aquel mismo punto à amar à Don Enrique, y à desearle, y admitirle esposo, respondiendo al papel tan à gusto de su amante, que desde esse mismo dia se juzgò en posesion del bien que deseava; pues viendo

se favorecido empezó à galeatear, y servia à Doña Mencia con pasafios, si bien recatados, por no alborotar à su padre, y hermano, con regalos, y joyas, que mostravan su amor, y riqueza, con musicas, y versos, en que era, si no muy acertado, por lo menos, no los podia prestantos à otros, todo dispuesto por el orden de Gonçalo (que este era el nombre del criado tercero) desta voluntad, hablandose algunas noches, despues de recogidos todos, por unas rejas baxas, que caian à las espaldas de la casa de Doña Mencia, y eran de su misma estancia, que por menos paseada aquella calle la tenia su padre en ella, por donde vna noche, que Doña Mencia le escuchava, cantò Don Enrique al son de vna laud estas Dezimas.

De la memoria los ojos

*se queixan, y con razon,
porque ella, ni el corazon
no gozan de sus enojos:*

*À la pena dån despojos
los ojos, pues en no ver,
con eterna padecer*

*estån, pero la memoria
gozando el bien està en gloria
porque llega à poseer.*

Vieron los ojos el bien,

*mas la memoria ligera
se le usurpò de manera,
que haze que sin el esten:*

*Ellos vieron, y no ven,
ella no viò, y el bien tiene,
ella quando el bien no viene.*

en si le goza , y los ojos
gozan lagrimas , y enojos,
hasta que el ver los despeñe.

La tabla , que al huésped llama,
le aposenta , y fuera queda,
son los ojos , sin que pueda
amor reparar su llama:

Es la memoria la cama
en que vos , señora , estais,
mas si à los ojos no dais
parte del bien , que sois vos,
yo os juro , mi bien , por Dios,
de que vn esclavo perdais.

No ay cosa que satisfaga
al mal , que sin veros tienen,
y si los dexais que penen,
no les dais segura paga:
no permitais los deshaga
sin continuo padecer,
pues supieron escoger
tan divino dueño en vos,
pagad , señora , à los Dios
lo bien que os saben querer.

Nuestro valor sin segundo,
zeloso , mi bien , me tiene,
zemiendo , que avrá quien pade
por vos como yo en el mundo:
Los zelos que tengo fundo,
señora , en vuestro valor,
porque si yo os tuve amor
el dia que os lleguè à ver,
qualquier a os podrá querer,
que os llegue à ver en rigor.

De justicia amor pudiera
pretender esta vitoria,
mas haga misericordia,
lo que justicia pudiera:
De que hallareis quien os quiera,
yo no lo puedo dudar,

pero quien os pueda amar,
dulce dueño , mas que yo,
no le ay en el mundo , no,
ni se ha de poder ballar.

Deidad sois , en quien mis ojos
adoran de Dios el ser,
pues que se viè su poder
en tan divinos despojos:
A vuestras plantas de inojos
os ofrezco quanto soy,
por esclavo vuestro estoy
en el rostro señalado,
el alma , que ya os he dado,
dos mil vezes os la doy.

Causò la musica (aunque sin ostentacion de voces , ni instrumentos , mas de la que alcançò del Cielo , el que la daba , por novedad) admiracion en la vezindad , y que temia à su padre de Doña Mencía , que su hermano no estaba en casa , que como mozo se recogia tarde , ocupado en sus juegos , y galanteos ; mas por la primera vez no hizo estremo ninguno , cõsiderando en medio de su sospechoso rezelo , que podia ocasionarla alguna dama de las que avia en la vezindad , viendo que su hija parecia vivir descuydada de galanteos , y amores : En fin , passò por esta vez en su duda , porque aunque Doña Mencía estaba junto à la rexa , no la abrió , oyendo que su padre no dormia , antes muy passò se acostò ; y no negociò mal en hazerlo , porque desde que Don Enrique empezò à cantar , estaba Don Alonso en la calle , que venia à acostarse ,
mas

mas como en ninguna ventana de su casa viò gente , aunque enfadado, entrando en ella, no se diò por entendido de su enfado. Vinole à eslabonar de fuerte la voluntad de D. Enrique , y Doña Mencia , que ayudados de los consejos , y solicitudes de Gonçalo, y de vna doncella fuya , à quien Doña Mencia diò parte de su amor , que por la misma rexa que se hablaban; delante de los criados se dieron fee , y palabra de esposos , con que Don Enrique se juzgò dichoso , y Doña Mencia se figura de q̄ su padre la hiziesse fuerza , para que tomasse el estado que deseaba ; si bien temiendo la dama la ira de su padre , pidió à su amante, que por entonces no se hiziesse novedad ninguna, hasta ver si su padre mudaba de intencion, que se le concediò bien contra su voluntad, porq̄ como amava, quisiera verle en la posesion de su amada prenda, siendo imposible, por la condicion dicha, de su padre, y hermano, sino era sacandola de su casa , tanta era la custodia con que la tenian; y aunque causaba algun escandalo en los vezinos de la misma calle , verlos hablar de noche por la rexa , no se atrevian à estorbarlo por la soberbia que en padre , y hijo conocian, disculpando en parte à la dama, por la vida tan estrecha en que la tenian, que apenas salia, sino à Missa , y esso acompañandola su padre , ò su hermano. Quando D. Enrique se enamorò de Doña Mencia , tenia vna

dama casada , mas libre , y desembuelta ; y como el verdadero amor no permite en el pecho donde se aposenta compañia , al punto que amò à Doña Mencia para hazerla su esposa, se olvidò del de Clavela, en tanto estremo , que ni verla , ni aun passar por su calle , fue posible acabar lo con èl. Clavela sentida de el desprecio , y de la falta que le hazian las dadas , y regalos de Don Enrique, diò en inquerir , y saber la causa, sospechando, que nuevos empleos le apartaban della, y encomendando el averiguarlo à la solicitud de vna criada, no le fue dificultoso, porque siguiendole de dia , y de noche , vino à saber como hablaba con Doña Mencia todas las noches por aquella rexa ; y conociendo las partes de la dama , bien conociò que era casamiento , porque por otra via no se podia entender que caminasse aquel amor, y se resolviò à estorbarlo , aunque pudiesse à peligro su vida ; y la de los dos amantes. Què no intentará vna muger libre , y zelosa, pues como tal buscò à D. Enrique, viendo que èl no la buscaba à ella ; y sobre muchos disgustos que sobre el caso tuvieron, viendo, que ni con lagrimas, ni ruegos, ni menos con amenazas , se podia bolver à su amistad, se determinò à llevarlo por camino mas violento ; pues aunque Don Enrique se lo negò, como ella estaba bien cierta de la verdad , no tuvo atencion à mas que à vengarse , y la desdicha le diò

modo para hazerlo. Tenia esta dama amistad con vnas señoras, madre, hija, de la Ciudad, de lo bueno, y calificado della, aunque en su modo de vida no se portaban con la atencion competente à su sangre, porque recibian visitas con grã deïdoro de su opinion, en cuya casa entraba familiarmente D. Alonso, y aun ellas visitaban algunas vezes à su hermana, porque aunque por su modo de vida, las mas principales de la Ciudad se negaban à su casa, no les podian impedir venir à las suyas. En esta casa avia visto D. Alonso à Clavela, y aun no le avia parecido mal, sino que se le avia ofrecido por muy suyo, dicho à las dichas señoras la hablasten de su parte.

No ignoraba Clavela ser Don Alonso hermano de Doña Mencía, y si bien à los principios, creyendo D. Enrique bolveria à su amistad, se avia negado à su pretension, y à desvalida de todo punto de D. Enrique, admitiò à D. Alonso, no tanto por està aficionada à el, quanto por entablar su vengança. Veïase por causa de su marido con Don Alonso, en casa de sus amigas, y vn dia, que todas juntas estaban con D. Alonso en conversacion, le dixo Clavela, que por què no casaba à su hermana, que si à guardaba à que ella se casasse sin su gusto, ni el de su padre? No harà Mencía tal, dixo D. Alonso, porque demàs, de que su virtud, y obediencia le alsientan si-

pre, era muy niña, y aun no avia llegado à su imaginacion estos deseos, que à ser de mas edad, y à estuviere en Religion. Què bueno es esto, respondiò Clavela, para lo que sè? Bien dizen, que el postrero que lo sabe, es el ofendido; pues advierta D. Alonso, que si no està casada, y à anda en esto; y digolo así, porque no es de creer, que vna dama de la calidad, y partes de la señora Doña Mencía, se atreviera contra su opinion, y la de su padre, y hermana à hablar todas las noches por vna rexa con Don Enrique, sino fuera para casarse. Mira lo que dizes, Clavela, dixo Don Alonso, que si son zelos de Don Enrique, porque entra algunas vezes en mi casa, bien puedes tenerlos, y darmelos à mi, con saber, que aun no està olvidada de esta voluntad, mas no que pongas dolo en el honor de mi hermana, porque desde mi quarto al suyo ay mucho, y jurarè, que las vezes que Don Enrique entra à buscarme à mi, ni ve à mi hermana, ni ella està en tan poca custodia, que le vea à el, porque es mi padre quien la ve. Riòse Clavela, y las demàs, que y à todas estaban puestas en hazer este mal à Doña Mencía, y dixo: Ni son zelos, ni à mi me importa nada Don Enrique, que no es sino sentimiento, de que se hable mal en la vezindad, y otras partes, contra el honor desta señora; las musicas, los passos, el hablar de noche, es tan publico, que antes dizen, que Don
Alon-

Alonso, y su padre, se dan por entendidos, por casarla sin dote, con vn hombre tan poderoso como Don Enrique. Esto lo saben muy bien estas señoras, y es muy buen modo de tener yo zelos supuesto, que si se toma mi voto, le darè aora, aconsejando, q̄ seria mejor casarlos, que no dár motivo à mormuraciones. La ira de D. Alonso, con esto que oyò, fuè tan grande, que apenas acertò à responder, y ciego de enojo, tanto de la liviandad de su hermana, como del atrevimiento de Don Enrique, sin poder disimular su pafsion, ni las mal aconsejadas mugeres reportarle en ella, pues ellas no pretendian, sino incitarle à ella, se despidiò, y fue à su casa, y apartando à su padre, le diò cuenta de lo que passava, y despues de varios acuerdos, se determinaa on à disimular, hasta vengarse teniendo por afrenta, que la sangre de Don Enrique, se mezclasse con la suya. Mas de vn mes se passò sin tratarse de nada, en razon de vengança; porque como Don Pedro era hombre mayor, no quiso hallarse à los riesgos de ella; y afsi, aviendo venido la Flota, donde le traian cantidad de dincros, diciendo, que queria hallarse al despacho de ellos en las Aduanas de Sevilla, se partiò de Jaen, llevando consigo à Gonzalo, y otros dos criados que avia en casa, no quedandole à D. Alonso mas de vn page, que le acompañava en este tiempo. Disimula-

damente se avia D. Alonso enterado del galanteo de su hermana, y vistola por sus ojos hablar con Don Enrique, que si bien no se asseguraba mucho de las amenazas que Clavela le avia hecho, amaba tanto à Doña Mencia, que sin temer riesgos, ni peligros, continuava el verla, pareciendole, que quando Clavela intentàrà hazer algun mal, todo podia parar en facar la cara, y dezir que era Doña Mencia su muger, y aun à no impedirselo ella, temerosa de la ira de su padre, y à lo huviera hecho. En teniendo cartas Don Alonso, de que su padre avia llegado à Sevilla, al punto diò orden de lo que entre ellos avia quedado dispuesto. Mal segura se hallaba Doña Mencia, y temerosa, por ver à su hermano andar desabrido con ella; y no queriendo yà aguardar à algun lance peligroso, vn dia acabando de comer, viendo à su hermano que se avia ido à su quarto, se entrò en aquella quadra por donde hablava à Don Enrique, cuya rexa caia à las espaldas de la casa, que era donde ella se tocaba, por estàr detrás de la en que tenia su cama, y se puso à escribir vn papel à su esposo, pidiendole, se viesse aquella noche con ella, para disponer sus cosas, que acabando de escribirle, Don Alonso, que no se descuydava, y avia estado azechando lo que hazia, aviendo embiado al page de proposito fuera, y dexando encerradas en su mismo

quarto, dos doncellas, y vna criada de cocina que avia, amenazandolas con la muerte, si chistaban. Entrò en el aposento de su hermana, tan passo, que sin poder prevenir guardar el papel, la cogiò, cerrandole, y como se le quitò, y le leyò, aunque la triste dama quiso disculparse, no le baltò ninguna cosa, que en abono suyo intentasse dezir. Saliòse Don Alonso fuera, y cerrandola con llave, se saliò à la puerta de la calle, donde se estuvo hasta que viò passar vn Clerigo, al qual llamò, diziendo, entrasse à confessar vna muger, que estava en grande peligro de muerte: hizo lo así el Sacerdote, y entrando dentro, y Don Alonso con èl, harto espantado, de no ver en toda la casa persona, llegaron al retrete, y abriendo Don Alonso la puerta, le dixo, que entrasse, y confessasse aquella muger que estava allí, porque al punto avia de morir. Asustòse el Sacerdote, y dixo, que por què causa queria hazer crueldad semejante? Padre, respondió Don Alonso, esso no le toca à V. m. ni à mí el darle cuenta, porquè la tengo de matar: confessarla es lo que le piden, y fino lo quiere hazer, vayase con Dios, que sin confessar la matarè. Viendo, pues el Clerigo la determinacion de Don Alonso, entrò, y confessò à Doña Mencía, la qual, con muchas lagrimas lo hizo, deteniendo al Clerigo por entretener algun poco mas la

vida, como lo contò el mismo despues. Acabada de confessar la dama, el Sacerdote saliò, y con palabras muy cuerdas, y Caritivas, quiso reducir à Don Alonso, diziendole, que mirasse, que aquella señora no debia aquella muerte, por quanto su delito no passava à ofensa, supuestoto, que no era mas de deseo de casarse, sin aver avido agravio ninguno de por medio; que temiesse la ofensa de Dios, y su castigo. Bien estoy con esso, Padre, respondió el avrado mozo: yo sè lo que tengo de hazer, y nunca dè consejos à quien no se los pide. Lo que yo le pido es, que en estos ocho dias, no diga à nadie esto que aqui ha visto, por que si lo contrario haze, le he de hazer menudas piezas. Temiò tanto el Clerigo, que no dudando, que estava tan en peligro como la dama, aviendoselo prometido, no viò la hora de verse fuera de aquella casa, y aun despues no acabava de asegurarse si estava en salvo; por lo qual, no se atreviò à dar cuenta del caso, hasta que estuvo publico. Ido el Sacerdote, D. Alonso tornò à entrar donde estava la desdichada dama, y dandola tantas puñaladas, quantas bastaron à privarla de la vida, se saliò, y cerrando el retrete, se dexò la llave en la misma puerta, y luego aguardando à que viniesse el page, le diò el papel de Doña Mencía, y le mandò, se le llevasse à Don Enrique, diziendole, que dixesse se le avia dado la señora, y que luego le fuesse.

fuese à buscar en casa de aquellos señores donde solia ir, y q̄ le aguardasse allí, hasta que èl fuese. Con esto cerrando la puerta de la calle, se fue en casa de vn amigo, que debia de ser de las mismas mañas que èl, à quien pidió le acompañasse aquella noche en vn caso que se le avia ofrecido, y hallando en èl, el ayuda que buscava, se estuvo en la misma casa del amigo retirado, hasta que fuese hora de ir à èl. Diò el papel de Doña Mencia, à Don Enrique, el page, y aviendole respondido de palabra, dixesse à su señora, haria lo que le mandava, se fue donde su amo le avia dicho le esperasse: Mucho estrañò Don Enrique el llevarle el page de Don Alonso, porque desde que se avia ido D. Gonçalo à Sevilla, Doña Mencia no le escrivia sino con vna criada, y à no conocer la letra de la dama, casi le pusiera en confusion de algun engaño; mas pensò, que alguna gran novedad devia aver, pues le escrivia con diferente mensagero, y no veia la hora de ir à saberla; que como viò que avian dado las onze, que era en la que la dama le hablava, por ser en la que su casa estava fosegada, solo, porque siempre iba asì, aunque aperçibido de armas bastantes, se fue à la calle de su dama, y llegando à la rexa, la viò cerrada, porque Don Alonso la avia devado asì: y haziendo la seña por donde se entendian, como viò, q̄ ni à vna vez, ni à dos, ni à tres salia, llegò à la rexa, y passo

tocò en ella, y apénas puso en ella la mano, quando las puertas de todo punto se abrieron con grandissimo estruendo, y alborotado con èl mirò, por ver que en el pequeño retrete avia gran claridad, no de hachas, ni buxias, sino vna luz, que solo alumbrava en la parte de adentro, sin que tocasse à la de afuera; y mas admirado que antes mirò à ver de que salia la luz, y viò al resplandor della, à la hermosa dama tendida en el estrado, mal compuesta, bañada en sangre, que con estar muerta desde medio dia, corria entonces de las heridas, como si se las acabàran de dàr, y junto della vn lago de sangriento humor. A vista tan lastimosa, quedò Don Enrique casi sin pullos, que à su parecer juzgò, que yà el alma se le apartava del cuerpo, sin tener valor para apartarse, ni allegarse, porque todo el cuerpo le temblava, como si tuviera vn gran accidente de quartana; y mas fue quando oyò, que de donde estava el sangriento cadaver, salia vna voz muy debil, y delicada, que le dixo: Yà esposo, no tienes que buscarme en este mundo, porque ha mas de nueve horas, que estoy fuera del, porque aqui no esta mas deste triste cuerpo, sin alma, de la suerte que le miras; por tu causa me han muerto, mas no quiero que tu mueras por la mia, que quiero me debas esta fineza, y asì te aviso que te pongas en salvo, y mires por tu vida, que estàs en muy gran-

de peligro , y quedate à Dios para siempre. Y acabando de dezir esto se tornaron las puertas de las ventanas à cerrar con el mismo ruido que quando se abrieron. Quedò de lo que avia oido , sobre lo que avia visto, tal D. Enrique, casi tan difunto, como su malograda esposa , faltandole de todo punto el animo , y el valor ; y no es maravilla , pues por vna parte el dolor , y por otra el temor , le dexaron poco menos que mortal ; tanto , que ni moverse de alli, ni aun alentar se era posible. Yà quando esto sucediò , D. Alonso , y su amigo estaban en la calle, aunque ni sintieron el ruido , ni vieron abrir la ventana ; mas seguros de que era Don Enrique , pensando , como le vian parado , que estaba aguardando que le abriessen ; el vno por la vna parte , y el otro por la otra, le vinieron cercando, y cogido en medio , sin poder el pobre Cavallero defenderse, con la turbacion que tenia , aunque viò acometerse , ni se pudo aprovechar de vna pistola que traia , ni meter mano à la espada, de dos estocadas, que à vn tiempo le dieron , le tendieron en el suelo , y caido le dieron veinte y dos puñaladas , y dexandole casi muerto, se pusieron en fuga, porque à las voces que diò , pidiendo confesion , empezò à salir gente , y facar luzes. En fin, vieron que D. Alonso se fue en casa de las yà dichas , y el amigo à vn Convento: la gente que se juntò llegaron à Don Enrique,

y le hallaron sin sentido ; y estando trazando el llevarle à su casa , porque de todos era bien conocido, llegò la Justicia , y haziendo su officio , no pudieron averiguar mas, de que à las voces que aquel Cavallero avia dado , pidiendo confesion , avian salido , y halladole en el estado que le vian: mirandole, y rebolviendole , conocieron que no estaba muerto. En fin le llevaron à su casa, dando con su vista la pena à sus padres , que era razon tener, quien no tenia otro , y llamando quien le tomasse la sangre , le desnudaron , y pusieron en la cama, donde cituvo asi hasta la mañana, que bolviò en sî , permitiendolo Dios nuestro Señor , para que se supiesse el lastimoso fin de Doña Mencia; porque aunque la Justicia, aviendo llamado à las puertas de D. Pedro , y no respondiendole nadie , admirados, y confusos de ver tanto silencio como en la casa avia , quisieron dár orden de romper las puertas, mas no lo hizieron hasta que D. Enrique , si bolvia , diese su declaracion ; porque como D. Pedro era tan principal , y poderoso , todos le guardavan en la Ciudad su devido respeto.

Bualto en sî D. Enrique , y dandole vna sustancia , cobrando algo de el animo perdido, pidiò que luego juntamente llamassen al Confessor , y al Corregidor tambien , y venidos , delante del que le avia de confessar , contò al Corregidor todo

de lo que aquella noche le avia sucedido, pidiendo se fuese à casa de Don Pedro, y rompiendo si no abrian la puerta, viesien si avia sido verdad, ò alguna ilution fantástica; si bien por aquel papel, que de su esposa avia recibido, y las heridas que le avian dado, lo tenia por verdad; y luego mientras el Corregidor fue à averiguar el caso, admirado de lo que contaba el herido, se confesò, y recibió el Santissimo Sacramento, porque los Cirujanos le hallaban muy de peligro. El Corregidor, y sus Ministros fueron à casa de Don Pedro, y llamando, mas como no respondiesse nadie, derribaron la puerta, y entrando no hallaron à nadie, y yendo de vna sala en otra, hasta llegar al retrète, que como he dicho, estaba la llave en la puerta, y abriendo, hallaron à la hermosa, y desdichada Doña Mencía, de la misma suerte que dezia D. Enrique averla visto: las heridas, y sangre que della corria, como si entonces se acabàran de dàr. Junto à ella estaba vn bufetillo con recado de escribir, y en vnos pliegos de papel que avia encima, estava escrito: Yo la quitè la vida, porque no mezclàra mi noble sangre con la de vn villano. Don Alonso.

Visto esto, anduvieron toda la casa, por ver si avia alguna gente, y en vn aposento, el ultimo de otro quarto, que estaba en fren-

te de el que acababan de mirar, y donde estaba la defunta dama, oyeron dàr gritos, y abriendo con la llave, que asimismo estaba en la cerradura, hallaron las dos doncellas, y la criada de Doña Mencía, de quien no pudieron saber mas, de que Don Alonso, el día antes, aviendolas llamado, las avia encerrado allí, amenazandolas, que si daban voces las avia de matar. Diòse orden de depositar el cuerpo de Doña Mencía en la Parroquia, hasta que se determinasse otra cosa, y haciendo la justicia sus embargos, como de oficio le tocaba, llamaron à D. Alonso à pregones, avisando à Sevilla, para que prendiesse à D. Pedro, mas èl probando la quarta da, presto le dieron por libre; y tomando por escusa no ver la parte en que avia sucedido el fracaso de su amada hija, se quedò à vivir en Sevilla: Divulgòse por la Ciudad el suceso, así acudiò el Clerigo que avia confessado à Doña Mencía, à contar lo que avia sucedido: Don Enrique llegó muy al cabo; mas Dios, por intercession de su Madre Santissima, à quien prometió, si le daba vida, ser Religioso, se la otorgò; así lo hizo; que se entrò Frayle en vn Convento del Serafico Padre San Francisco; y con mucha parte de su hazienda labrò el Convento, que era pobre, y vna Capilla, con vna aseada boveda, donde pasó el cuerpo de su esposa, aviendò muchos testigos que se hallaron

à verle passar , que con aver passado vn año, que durò la obra, estaban las heridas corriendo sangre , como el mismo día que la mataron , y ella tan hermosa , que parecía no aver tenido jurisdiccion la muerte en su hermosura.

D. Alonso , aviendo estado ocho dias èl ; y su page escondidos en casa de aquellas damas con Clavela , al cabo dellas , como estava bien proveido de joyas , y dineros , que antes de salir de su casa avia tomado , dexando el page durmiendo , se partiò vna noche la buelta de Sevilla , para despedirse de su padre , y caminar à Barcelona , donde tenia determinacion de embarcarse , para passar à Italia ; el page quando despettò , y supò que su amo le avia dexado , se salió del encierro , contando por la Ciudad , como su amo avia estado en aquella casa ocho dias , y como los avia oido hablar de la muerte de su señora , y heridas de D. Enrique , por lo qual las tales damas estuvieron presas , y à pique de darlas tormento ; mas donde ay dineros , todo se negocia bien. El amigo de D. Alonso , como contra èl no avia indicio ninguno , por estar el secreto entre los dos , en viendo folegados estos alborotos se passò. Don Alonso estuvo con su padre en Sevilla solos dos dias , porque como sabia que estava llamado à negocios , y sentenciado en ausencia à cortar la cabeza , no pudo allí mas , antes se partiò para Barcelona ,

donde se embarcò , y con prospero viage llegò à la Ciudad de Napolés , donde assentò plaza de soldado , por no dár que dezir , de que estava allí sin ocupacion ninguna , y locorrido largamente de su padre , passaba vna vida ociosa , jugando , y visitando damas. Ayúdole a darse tanto al vicio , tomar amistad con vn Genizaro , hijo de Español , y Napolitana , hombre perdido , y vicioso , tanto de glotonerías , como en lo demas , y como Don Alonso tenia dineros , hallavase bien con èl , ganandole la voluntad con lisonjas. Este era Clerigo Salvage ; y porque no se extrañe este nombre , digo , que ay en Italia vnos hombres , que sin letras , ni Ordenes , tienen renta por la Iglesia , solo con andar vestidos de Clerigos , y llaman los Preveres Salvages , y así lo era Marco Antonio , que este era su nombre. En teniendo aviso Don Pedro de que su hijo estava en Napolés , y tenia assentada plaza , le diligenciò muchas cartas de favor , por las quales el Excelentissimo señor Conde de Lemos Don Pedro Fernandez de Castro , que era Virrey en aquel Reyno , le diò vna vandera , con la qual estava Don Alonso tan contento , y olvidado de la justicia Divina , y de la inocente sangre de su hermana , que avia derramado sin causa , como se ha visto , que diò en enamorarse , cosa que hasta entonces no avia hecho , aunque avia tenido amistad con Clavela , mas

avia sido apetito que amor, y aun en esta ocasion lo pudiera escusar. Estaba en la Ciudad vn Cavallero cntretenido, como ay en ella muchos, cuyo nombre es Don Fernando de Añasco, Español, y Cavallero de calidad, y que avia sido Capitan de Infanteria; este tuvo vn hijo, que casò alli con vna señora de prendas, aunque no muy rica, y dexandola cinco hijas muridò, que visto por Don Fernando, que la nuera, y nietas, estaban necesitadas, las traxo à su casa; las dos mayores se entraron Religiosas en el Convento de la Concepcion de la misma Ciudad, porque estando velando juntas, vna noche cayò entre las dos vn rayo, y no las hizo mal, y ellas asombradas de esto, no quisieron estar mas en el siglo. Las otras dos casaron por su hermosura, sin dote, con dos Capitanes. Queddò la menor, mas hermosa, llamada Doña Ana, y tan niña, que apenas llegaba à quinze años; mas como su madre, y abuelo avian gastado tanto con las dos Monjas, no tenian que darla, ni aun para traerla, sino con vn moderado asseo, y con todo esso salia tanto su belleza, que ninguna de la Ciudad (con aver muchas) no la igualaba, y ella passaba à todas: mas no se avia llegado su ventura como à sus hermanas, porque le estaba aguardando su desventura. Viòla Don Alonso, y enamoròse de ella, y enamo-

rado, diò en galantearla con las tretas que todos los hombres galantean, ò por mejor dezir, engañan, que este arancel todos le saben de memoria. Ay de aquellas que los creen! Y ay de Doña Ana, que se dexò vèr de Don Alonso, que le fue para ella amàte, sino el hado fatal q̄ la ocasionò su desgracia! Noble, honesta; recogida, y hermosa, era Doña Ana, mas de que le sirviò, si nació desgraciada? Haziale, como dizen, rostro; lo vno, porque sabia quien era, y su rico mayorazgo, despues de la vida de su padre; lo otro, porque quanto al talle, bien merecia ser querido, y quiso probar la fuerte, por vèr si acertaba como sus hermanas, mas no porque se alargasse mas en los favores que le hazia, que à dexarse vèr en la ventana, y oir con gusto alguna musica que le daba, que en esto aun con mas estremos se adelantan en Italia que en otras partes, porque son todos muy inclinados à ella. Diòle vna Don Alonso vna noche, cantando èl mismo à vna bihuela, este Romance, tomando por assunto, no aver ido Doña Ana à vn jardin, por liover mucho, donde avian de ir à hoigarfe su madre, y hermanas con otras amigas, que como Don Alonso estaba enamorado, siempre andaba inquiriendo las salidas de la dama, por mostrar su cuidado en ellas, y esto se lo avia dicho vn criado de su casa. En fin el Romance era este:

Novelas Exemplares

Llorad ojos, pues las nubes
han hecho conjuracion,
por quitar que no gozeis
los rayos de vuestro sol.

Si para los desdichados
hasta la muerte faltó,
como quereis ver la vida,
pues tan desdichada sois?

Esclavos sois de buen dueño;
no os queixareis, que no os dió
todo quanto pudo daros
la fortuna de favor.

Solo con este consuelo,
vivo alegre en mi passion;
que es gloria por tal belleza
passar penas, y dolor.

Detened nubes el agua,
pues con mis ojos les doy
bastante censo á los rios,
que yá por mi mares son.

Tu, Anarda de mi vida,
no te dé agua el temor;
mas agua vierten mis ojos,
y con mas justa razon.

En el fuego que me abraço,
como la fragua es amor,
con agua nunca se apaga,
antes crece con su ardor.

Muerto de mis propias penas,
y en ellas penando estoy;
que es purgatorio tu ausencia,
tu vista gloria mayor.

En el infierno las almas
penan, que los cuerpos no;
aqui penan alma, y cuerpo
juntos, por una razon.

Quando en la gloria de verte
se acabar á mi dolor?

Quando he de verte mia,

que es el premio de mi amor?

Yá la esperanza me alienta,
yá me desmaya el temor,
yá fio en tu cortesía,
y yá temo tu rigor.

Mas en mirando estas nubes,
me falta todo el valor,
que hasta las nubes persiguen
los que desdichados son.

Sal á alumbrarme sol,
que se me anega el alma de dolor.

Con estos, y otros engaños (que así los quiero llamar) andaba Don Alonso solicitando la tierna, y descuidada corderilla; hasta cogerla para llevarla al matadero, no acordándose de que avia traído al mismo á la hermosa Doña Mencia su hermana, y se pasaron en solicitudes amorosas muchos dias, que como con ellas no grangeaba mas favores de los yá dichos, andaba desesperado, de lo qual su amigo Marco Antonio, avia estado ignorante, hasta yá á los vltimos dias, que viendole melancolico, y desesperado, le dixo: Cierto Don Alonso, que aunque pudiera quejarme de vuestra amistad, no teniendola por muy segura, pues encubris de mi vuestra passion amorosa, dando lugar á que la sepa de otra parte primero, y no de vuestra boca, no me quiero sentir agraviado dello; antes compadecido de vuestra pena, me quiero ofrecer para el remedio della, que tengo por seguro, no avrá en todo el Reyno de Napo-

les quien mejor que yo os dè la preda que deseais : mas he menester saber que intento es el vuestro en este galanteo à Doña Ana de Añasco; porque si la pretendéis , menos que para esposa , os certifico , que perderéis tiempo , porque en Doña Ana ay mas partes de las que admirais en su hermosura : pues demàs de ser muy virtuosa , y honesta , en calidad no os debe nada , porque su padre tuvo el Avito de Santiago por claro timbre de su nobleza : no es ella rica , que la fortuna haze estos desaciertos ; à quien nõ los merece dà muchas prosperidades , negandose las , à los que con justa causa debian darse. De modo , que si la amais para dama , os aconsejo os apartéis de essa locura , porque no sacareis de ella , al cabo de muchos , mas que aveis sacado hasta oy ; y si la deseais esposa , que lo cierto es , que os merece tal , dexadme à mi el cargo ; que antes de seis dias le tendréis en vuestro poder. No me tengais amigo Marco Antonio , respondió Don Alonso , por tan ignorante , que avia de pretender à Doña Ana por menos que mi esposa ; que no ignoro , que de otra suerte no he de ser admitido , y siempre pudiera recorrarme de este pensamiento la poca hacienda que tiene , que estoy bien informado : no reparo en esso , aunque la condicion avarienta de mi padre me pudiera dàr temor , pues yo tengo bienes , gracias al Cielo , para los dos , y mi padre no tiene

otro hijo sino à mi : su hermosura , y nobleza , junto con su virtud , es lo que yo en Doña Ana estimo , y así perdiendo el enojo de no averos dado parte de este amor , desde el principio , os suplico , pues asegurais que teneis poder para ello , que me hagais dueño de tal belleza , que con ello me juzgarè dichosísimo. Prometiòselo Marco Antonio , y tomando la mano en ello lo supo negociar tan bien , dando le à entender à Don Fernando lo que grangeaba en tener por yerno à Don Alonso , contandole quan gran Cavallero , y rico era D. Alonso , que antes de vn mes estava desposado con Doña Ana , tan contenta ella , y su madre , y abuelo , con el venturoso acierto , que les parecia tenían toda la ventura del mundo por fuya. Ayia poco que D. Pedro avia embiado à su hijo , letras de cantidad , con q̄ el puso su casa , q̄ fue en la misma de D. Fernando , eligiendo D. Alonso para si vn quarto enfrente del suyo , que no tenia mas division que vn corredor. Sacò galas à Doña Ana , con q̄ hazia mas su hermosura , mostrando D. Alonso el primer año , en su alegria su acierto. A los nueve meses le diò el Cielo vn hijo , que llamaron como à su abuelo paterno , D. Pedro , el qual Doña Ana muy madre , quiso criar à sus pechos. Bien quisiera Don Alonso , que no supiera su padre que se avia casado , temeroso de lo mal que lo avia de recibir ; y por no perder el

focorro, que todos los mas ordinarios le embiava, mas como nunca falta quien por meterse en duelos ajenos, haga mas mal que bien, se lo escribieron à su padre, el qual como lo supo, loco de enojo, le escribió vna carta muy pesada, diziendole en ella, q̄ ni se nombrasse su hijo, ni le tuviesse por padre, pues quando entendió, que le diera por auera vna gran señora de aquel Reyno, q̄ engrandeciera su casa de calidad, y riqueza, añadiendo renta à su renta, se avia casado con vna pobre muger, q̄ antes servia de afrenta à su linage, q̄ de honor; y que si le tuviera presente hiziera dèl, lo que èl avia hecho de su hermana: mas pues estaba tan contento con su bella esposa, que sin comer se podia passar, ò que lo ganasse como quisiesse, que no le pensaba embiar vn maravedi, antes pensaba dár tan buen cabo de su hacienda, que quando èl muriesse, no hallasse ni aun sombra della; que mas queria jugarlo à las pintas, que ño que la gozasse la señora Doña Ana de Añasco. Mucho sintió Don Alonso el enojo de su padre, y fue de modo, que bastó à templarle el amor, de suerte, que lo que hasta allí no le avia sucedido, que era arrepentirse de averse casado, en vn instante le llegó el arrepentimiento, y se le empezó à sentir en el desagrado con que trataba à su esposa. No sabia Doña Ana la causa de ver la novedad de su esposo, llorava sus despegos bien lastimosamente; mas

al fin lo supo, porque vencido Don Alonso sus importunaciones, le enseñó la carta de su padre; pues como se quitó la mascara, y vió, que yá Doña Ana lo sabia, lo que antes eran despegos, se convirtió en aborrecimiento. Le daba à cada passo en la cara con su pobreza; y mas fue, quando gastado el dinero que tenia, empezó à dár trás las galas de su esposa, vendiendo vnas para el sustento, y jugando otras. Vino à tal estado la miseria, q̄ despidiendo las criadas, se humilló à servir su casa, ò si tal vez la criada de su madre la escusava con acudir à servir, y lo peor de todo era, que muchos días no comiera, sino la focorrieran su madre, y abuelo. Con estas cosas se remató D. Alonso, de suerte, que no avia cosa mas aborrecida dèl, que la hermosa dama, y de aborrecerla nació el desear verse sin ella, creyendo, q̄ así tornaria à la amistad; y gracia de su padre; y luego con los buenos consejos de su amigo Marco Antonio, se resolvió à salir de todo de vna vez, y concertando los dos como avia de ser, lo dilataron hasta la partida del Excelentísimo señor Conde de Lemos, que yá se tratava su buelta à España, quedando en su lugar, hasta que de Sicilia viniesse el señor Duque de Ossuna, el señor Don Francisco de Castro, Conde de Castro, y Duque de Taurisano. Hà, mozo mal aconsejado, y como la sangre de tu hermana clama contra ti, y

no harto della , queres verter la de tu inocente esposa ! Llegòse el plazo , y mas aprièlla el que ha de fer mas delgraciado , y como la embarcacion avia de fer de noche , fue D. Alonso à su casa con su amigo , y dixole à Doña Ana , que acabava de dormir à su niño ; y le avia echado en la cama , que viniesse ; y veria embarcar al Virrey , que antes que el niño despertasse se bolverian. Pareciòle à Doña Ana , que era nuevo favor en medio de tantos disgustos como con ella tenia : y asì , cerrando la puerta del quarto , y echandòse la llave en la manga para quando bolviesse , y no desallossregar à su madre , ni abuelo , llegò à su quarto , diziendoles dexassen la puerta de la calle abierta , porque iba con D. Alonso , y Marco Antonio à ver embarcar al Virrey , y se fue con ellos. Acabada Doña Ana de salir , le dixo la criada à su madre : Por què se ñora , dexa V.S. ir à mi seño- ra Doña Ana , de noche fuera , no vsandose en esta tierra salir asì las seño- ras ? A lo que respondiò : Amiga , con su marido va ; à que ay que temer que nadie lo murmure. Con esto , aviendose recogido , se acostaron bien inocentes , y descuidados del mal que avia de suceder. Llegò Doña Ana à la marina , acompañada de sus dos enemigos , y aviendo estado en ella hasta las diez , embarcado yà el Virrey , y partidas las galeras , aunque no todas , que algunas quedavan para la

demàs gente , yà que se queria bol- ver à su casa , con muy grandissimo cuidado de su niño , les rogò à ella , y à Don Alonso , Marco Antonio , llegassen à su posada , à tomar vn refresco , que aunque lo escusaron , Doña Ana con su cuidado , y Don Alonso con su falsedad , como despues se supo del , y Marco Antonio , lo huvo de aceptar. En fin , fueron , y llegando à ella , abriendoles la puerta vna criada de Marco Antonio , y à muger mayor , se entraron à vn jardinico donde estava la mesa , y en ella vna empanada , y otras cosas : Sentaronse à ella , y repartiendo Marco Antonio , diò al ama su parte , y le dixo , pudiesse allí lo que era menester , y se fuesse à su aposento , cenasse , y se acostasse , que èl cerraria la puerta , y se llevaria la llave , para que quando bolviesse de acompañar aquellos seño- res , pudiesse entrar à acostarse. Hecho como èl lo ordenò , y recogida el ama , estando la descuidada Doña Ana ceniendo de la empanada , fingiendo Don Alonso levantarse por algo que le faltava , se llegò por detrás , con vn cuchillo grande que èl traia apercebido , y aquel dia avia hecho amolar , y le diò en la garganta tan cruel golpe , que la derribò la cabeza sobre la misma mesa. Hecho el sacrificio , le echaron en vn pozo que avia en el mismo jardín , y el cuchillo con ella , y tomando la cabeza se salieron , y cerrandò la puerta , echaron la llave

ve por debaxo, y se fueron à la marina, y en vna cueva que estava en ella, haziendo vn hoyo, la metieron, y al punto se embarcaron en vna galera que iba apriossa, en seguimiento del Virrey. (Vayan, que la Justicia de Dios và tràs ellos.) Como passò de media noche, el niño que Doña Ana avia dexado dormido, despertò, que yà tenia vn año, y como se hallò sin el abrigo, y cariño de su madre, empezó à llorar, à cuyo llanto despertò su abuela; mas no pudiendose persuadir que su madre no estava yà con èl, juzgando, que el sueño la tenia rendida, dezia entre sí: Valgame Dios! Tan dormida està Doña Ana, que no siente llorar su hijo! Callò el niño vn rato, con lo que la buena señora se bolvió à dormir, y quando empezó à amanecer, despertò bien alborotada à los gritos que el niño daba, y levantandose, se vistió, y salió à ver que era la causa de estàr su nieto tan sin sosiego; mas como llamando muy recio, no le respondieron, casi sospechando el mal sucedido, llamando à Don Fernando, y à vn criado, abrieron la puerta, y entraron, que como no hallassen mas que al angelito solo, no sintiendo bien del caso, la señora tomó el nieto, y llamando à vna vezina que le diese de mamar, le quietò, y adormeció; enquanto se vistió D. Fernando, y saliendo fuera para hazer diligencia por saber de Don Alonso;

mas todos dezian, no averle visto. Enquanto que esto passava en casa de Doña Ana, en la de Marco Antonio avia otra tragedia, y fue: Que el ama se levantò, y como fuesse à donde su amo dormia, mas aunque no le hallò, no hizo novedad dello, porque otras vezes se quedava fuera; mas hizola quando salió al jardin, y viò la mesa puesta toda llena de sangre, y tambien la silla en que se avia sentado aquella muger; que si bien conocia à Don Alonso, por ser amigo de su año, no sabia que fuesse casado; ni conocia à su esposa; y no bien contenta de ver tales señales, quitò la mesa, y saliendo fuera, hallò la llave. En fin tomó vn caldero, y empezó à entrarle en el pozo para sacar agua para regar la casa; aun no avia entrado la mitad de la foga, quando el caldero se detuvo en el malogrado cuerpo, que se avia quedado atravesado en lo angosto del pozo, y no avia llegado al agua: Porfiando, pues, para que entrasse, y siendo imposible, sacòle fuera, y encendió vn candil, y le atò en la foga, y como le baxò mirò que era lo que no dexava pasar el caldero; bien medrosa viò el bulto, que aunque le pareció de persona, no pudo percibir quien fuesse: Con grandissimo susto soltó la foga, fue corriendo à la calle, dando descompasados gritos, à los quales acudiò la vezindad, y la gente que passava, y buscando quien baxasse à baxo, sacaron el

trif-

triste cuerpo sin cabeza. Tenia vestido vn faldellin Francès, con su justillo de dàmasco verde, con pasamanos de plata, que como era verano, no avia salido con otro arco, y rebocino negro que llevaba cubierto; vnas medias de seda nacaradas, con el zapatillo negro, que apenas era de seis puntos. Conociò el ama, por los vestidos, era la muger que avia visto cenar con su amo, y D. Alonso, mas no supo dezir quien era. Avisaron à la justicia, que venida, prendieron al ama, hasta hallar mas noticia del caso, y secrestando los bienes de Marco Antonio, que no debian de ser muchos, llevaron el cuerpo à la plaza de Palacio, para ver si avia alguno que le conociesse, aviendo mirado primero en el pozo si estava la cabeza, mas no hallaron mas del cuchillo. Llegados con el cuerpo de Doña Ana, à la dicha plaza, y poniendole en medio della en vnas andas, acudieron todos los Soldados à ver el cuerpo, y entre los demàs Don Fernando de Añasco, que al punto conociò à su nieta; y dando vna gran voz dixo: Ay hija mia, y como ha muchos dias que me dezia el corazon este defaistrado sucesso, y no se queria creer! Hizole llevar à su casa, donde no ay que dezir, como le recibiria su madre; los oyentes lo juzguen, que yo no me atrevo à contarlo. Fue-se à pedir justicia al Virrey, el qual lastimado de sus lagrimas despa-

chò tras las galeras, en vn barco grande, vna esquadra de Soldados, y por cabo al Sargento Don Antonio de Lerma con cartas, pidiendo al Marquès de Santa Cruz, como General de las galeras, los reos, si bien esto no pudo ser tan breve, que no passaron cinco, ò seis dias, en los quales se hizieron diligencias buscando la cabeza de Doña Ana, mas no pareció. Al fin, dieron al cuerpo sin ella, sepultura, dexando en su abuelo, madre, y hermanas, gran dolor de su muerte, y aun en quantos la conocian. Partidos los Soldados, y con ellos vn sobrino de D. Fernando, por priesa que dieron en la navegacion, no alcanzaron las galeras hasta Genova, donde quando llegaron avia sucedido vn caso, en que se viò, que Dios ofendido, y cansado de aguardar tan inormes delitos como Don Alonso cometia, para que pagasse con su sangre culpada, la inocente que avia derramado, en las muertes de su hermana, y esposa, y fue: Que aviendo dado fondo las Galeras en el Puerto, salieron dellas todos, ò los mas que iban embarcados, por descansar en tierra de las fatigas de la mar, sabiendo que avian de estàr alli tres, ò quatro dias, y con los demàs D. Alonso, y su mal amigo Marco Antonio: llegaron à comprar vnas medias de seda en casa de vn Mercader, y aviendoles sacado el dicho vna caja en que avia muchos pares de

todas colores, para que escogiesen, Don Alonso persuadido del demonio, ò que Dios lo permitiò así, escondiò vnas azules, y el amigo otras leonadas; que como el Mercader las echò menos, apellidandolos ladrones, llamando amigos, y criados, asíò dellos, sacandofelas à vista de todos, y no contento con esto, llamò la Justicia, que los llevò à la carcel, haziendoles causa de ladrones; y si bien D. Alonso, y Marco Antonio se defendieran, y no se dexàran prender, no llevaban armas, que en Genova no las trae ninguno, ni dexan passar à nadie en la puerta con ellas, y así avian dexado las suyas donde las dexavan los demàs, sin valerles el ser Soldados; y así los llevarò à la carcel, donde estaban quando llegaron los que iban por ellos, y dando las cartas al Marquès de Santa Cruz, mandò se buscassen, y los entregassen à quien venia por ellos, que siendo buscados en la carcel, los sacaron, y entregaron, y bolvieron con ellos à Napoles, y apenas les tomaron la confesion, quando dixeron lo que sabian, y mas de lo que les preguntaron: diziendo Don Alonso, que yà era tiempo de pagar con la vida no solo la muerte de su esposa, mas tambien la de su hermana; y que así avia permitido Dios que hiziesse en Genova aquel delito, para que pagasse lo vno, y lo otro, mas que le perdonasse Dios, si èl tuviera animo para matar à Doña Ana,

si Marco Antonio su amigo no le persuadiera à ello, diziendole, que con esso quitaria el enojo à su padre, y que èl le avia dado el modo, y dispuesto el caso; y que averse dexado vencer de su consejo, era permission Divina, para que pagasse por lo vno, y lo otro. Dixo mas, avia mas de dos meses, que apenas se dormia, quando le parecia ver à su hermana, que le amenazaba con vn cuchillo. Sentenciaronle à degollar, y à Marco Antonio à ahorcar; y otro dia salieron à morir. Iba Don Alonso quando saliò, y à tan desmayado, que cali no se podia tener en la mula, y fue fuerza que se pudiesse cerca quien le tuviesse; y viendole así Marco Antonio, dando vna voz grande, le dixo: *Què es este señor Don Alonso, tuvisteis animo para matar, y no le teneis para morir? A lo que respondió D. Alonso: Ay Marco Antonio, y como que si supiera què era morir, no matara. En llegando al cadahalso, pidiò por merced à la Justicia se suspendiesse la execuciò de su muerte por vn poco de tiempo; y diziendo donde estaba la cabeza de Doña Ana enterrada, suplicò, que fuesen por ella, como se hizo, sacandola tan fresca, y hermosa, como si no huviera seis meses que estaba debaxo de tierra. Llevaronla, y tomandola en la mano, llorando, dixo: Yà Doña Ana, pago con vna vida culpada, la que te quitè sin culpa: no te puedo dâr mas satisfacion*

cion de la que te doy , y diciendo esto se quedó desmayado , en que se conoció , que no la quería mal , fino que los despegos de su padre , y consejo de Marco Antonio , fueron causa de que la quitasse la vida. En fin , D. Alonso satisfizo con vna muerte dos muertes , y con vna vida dos vidas. Murió tambien Marco Antonio , tan desahogadamente (si se puede dezir de quien moria ahorcado) que como estaba en la plaza , y no entendió que avia pedido D. Alonso quando mandó ir por la cabeza de Doña Ana , preguntó , ¿ á qué aguardaba ? y diziendose lo , respondió : Buen despacho tiene mi amigo , y à no falta sino que embie tambien por la de su hermana à Jaen : Acabemos , señores , que no tengo condición para aguardar , y hasta morir quiero sea sin dilacion. Fueron estas nuevas à Sevilla , à su padre , y quando llegaron las cartas estaba jugando con otros amigos , y acabando de leerlas , tomó para sí , y poniendose muy de espacio à burlarlas , dixo : Mas quiero tener vn hijo degollado , que mal casado ; y se bolvió à jugar , como si tales nuevas no huviera tenido. Mas Dios , que no se sirve de soberbios , le embió el castigo de su crueldad , pues antes de vn mes , vna mañana , entrando los criados à darle de vestir , le hallaron en la cama muerto , dexando vna muy gruesa hacienda ; quien fino el nieto , cuya madre tanto aborreció , que como

los criados le vieron muerto , dando cuenta à la Justicia , que puso la hacienda en administracion , sabiendo como tenia aquel nieto , se avisó la muerte de D. Pedro à D. Fernando , y faziela , èl , y su nuera , con el niño , dexando à Italia , se vinieron à Sevilla , donde oy , à lo que entiendo , vive : será Don Pedro Portocarrero , y Añasco , de algunos veinte y ocho años. Caso tan verdadero es este , que ay muchos que le vieron de la fuerte que lo he contado.

Acabando Doña Francisca su desengaño , no se moralizó sobre èl , por ser muy tarde. Sono la música , y levantandose Lisis , lo hizieron assi los demás ; y passandose todos à otra sala , tambien aderezada como la que desocuparon , se sentaron à las mesas , que estaban puestas con ricos , y ostentosos aparadores , donde fueron servidos de vna suntuosa , y fazonada cena , porque al otro dia , despues de referir los desengaños que faltaban , se avia de celebrar el desposorio de Lisis , y D. Diego. De industria , por si faltava lugar , les hizo esta noche la bien entendida Lisis el banquete , como quien sabia , que otro dia no avria tiempo. Mientras duró la cena , las damas , y Cavalleros tuvieron sobre su opinion diversas , y sabias disputas ; si bien los Cavalleros , ó rendidos à la verdad , ó agradecidos à la cortesía , dieron el voto por las damas , confesando aver avido ,

y aver muchas mugeres buenas, y que han padecido, y padecen inocentes, en la crueldad de los engaños de los hombres, y la que la opinion comun, y vulgar, por lega, y descortès; no era justo guardarla los que son nobles, honrosos, y bien entendidos, pues no lo es, ni lo puede fer, el que no haze estimacion de las mugeres. Viendo que era hora de ir à repofar, la hermosa Doña Isabel diò fin à la fiesta de la octava noche, cantando sola este Romance.

*Paroce amor, que me has dado
à beber algun hechizo,
con que de mi libertad
vencedor triunfante has sido.*

*En què te ofendió tyrano,
la paz en que mis sentidos;
jamás sugetos à penas,
sin prisiones han vivido?*

*Apenas yá me conozco,
diferente soy que he sido,
por los impossibles muero,
y à ellos me sacrificio.*

*Deseando estoy el dia,
y quando el dia ha venido,
à solo aguardar la noche
estos deseos aplico.*

*Tà de los gustos me canso,
yá por las penas suspiro,
porque pienso que en penar
nuevos meritos consigo.*

No vivo con su esperança

*Ay tesoro perdido,
grande debe de ser, pues yo te estimo.
Mas ay, que si le viera,
tambien pudiera ser, que le perdiera.*

*quando à remores me rindo,
que es muy cierto en el amor
fer cobarde como niño.*

*Ajenas prendas me quitan
con deseos el juicio,
y antes de tener el bien,
le lloro yá por perdido.*

*Mares de lagrimas vierto,
y sin saber como ha sido,
me veo vivir sin alma,
que es otro nuevo prodigio.*

*No he visto lo que idolatro,
y rendimientos publico,
que es deydad que no se ve,
sino por fee en el sentido.*

*No quise ver lo que adoro,
y adoro lo que no he visto,
porque amar lo que se goza,
comodidad la imagino.*

*To me quite la ventura,
y lloro averla perdido,
mi voluntad es enigma,
mi deseo un laberinto.*

*El cautiverio apetezco,
de la libertad me privo,
y negandome à las dichas,
yá por las dichas suspiro.*

*No conozco lo que amo,
y pudo ser conocido,
y de todas mis finezas
esta la mayor ha sido.*

*Temí perder, si me viera,
no viendole le he perdido,
y si de perdida estoy,
mejor es no averle visto.*

*Y para no perderle,
quando se estima el bien, es bien no verte.
Mas ay de mi, que de vna, y otra suerte,
el remedio que espero es en la muerte!*

NOCHE NONA.

CON aplausos de nuevos oyentes se empezó à celebrar la novena noche del honesto, y entretenido Sarao; porque Don Diego combidò, para testigos de sus delectadas dichas (como esperaba tener con la possession de su amada Lisís) muchos señores, y señoras de la Cortè. Sin estos, de parte de Lisís vinieron muchas damas, y Cavalleros, no faltando por la de los demás, que en las noches passadas avian afsistido nuevos combidados. Estando la casa de la divina Lisís desde las tres de la tarde que no cabia de Cavalleros, y damas, toda noble, toda ilustre, y toda bien entendida, que como la fama con su sonora trompa avia estendido la nueva, de que las defengañadoras probaban bien su opinion, y à los cuerdos poco es menèster para sacarlos de vn error, que en esto, mas que en otra cosa ninguna, se diferencian de los necios, viendo que las damas no los tachaban de otro vicio, sino en que engañan à las mugeres, y luego dizen mal dellas, no sujetandose à creer que ay mugeres buenas, honestas, y virtuosas; y que asimismo ay, y ha avido mu-

chas, que han padecido, y padecen sin culpa en sus engaños, y crueldades, y esto ellos mismos lo saben, y confiesan; pues el dezir mal, no es (à lo que entiendo) porque lo sienten así, sino por seguir la variedad de los muchos; como quando ay vna pendècia, ò vna fiesta, que acudiendo al tumulto de todas suertes de gentes, ilustres, y plebeyos, si les preguntassen, donde van, responderian, que à donde van todos, y lo mismo les sucede en el dezir mal de las mugeres; y como he dicho, yà los nobles, reducidos à no seguir en esto la vulgaridad, se avian engolosinado con los defengaños, q̄ aunq̄ traxieos, por verdaderos apetecidos. Acudieron esta penultima noche mas, y mas temprano, con proposito de no seguir mas la opinion de los necios, que bien necio es el que no dize bien, ni estima las mugeres: à la buena, porque lo es, y à la mala, por no parecer descortès, y necio; pues por dezir bien, aunque de lo que se diga sea malo, no sacan prendas, ni castigan, antes se apoyan de animos nobles en hazerlo, y lo demás es vulgaridad, y groseria. Todos, yà acomodados en sus as-

fientos, no vían la hora de oír nuevamente apoyos, para que fuese disculpado su rendimiento, y mas ultrajado el vando descortès, y comun de los vulgares.

Las quatro de la tarde serian quando empezaron à salir las damas defengañadoras, tan vistosas, y aderezadas, y con tanta bizzarria, que solo en verlas se tuvieron por satisfechos de lo que avian aguardado. Venian delante Laura, y Doña Luisa, que como viudas, no pudieron mudar traje, con sus vestidos negros, y tocas albissimas, y en sus cabezas dos Coronas de Laurel, y tràs ellas las otras damas, todas vestidas de encarnado, con muchas joyas: las cabezas muy afeadas, y encima de los tocados las mismas Coronas, como vencedoras triunfantes; y detràs de todas salió la discreta Lisis. Traía à Doña Isabel de la mano, y de la otra à Doña Estefania; esta con sus abitos blancos, y escapulario azul, como Religiosa de la Concepcion, y sobre el velo su Corona, como las demás; que aunque no avia hasta entonces defengañado, segura venia de ser tan valiente como las demás. Lisis, y Doña Isabel venian de vna milma fuerte, dando su vista à Don Diego no poca turbacion, porque aviendo embiado aquel mismo dia à su esposa el vestido, y joyas con que adornarse, vió que Lisis no traía ni aun vna flor de lo que él avia embiado, juzgando à

disfavor, ò desprecio el no averse puesto ninguna cosa dello. Venian las hermosas damas con sayas enteras de raso blanco, con muchos botones de diamantes, que hazian hermosos visos, verdugados, y avanicos: los cabellos, en lugar de cintas, treçados con albissimas perlas, y en lo alto de los tocados, por remate dellos, dos coronas de azuzenas de diamantes, euyas verdes hojas eran de esmeraldas, hechas ellas, y los vestidos con cuidado, desde antes que se empezàra la fiesta; cinta, y collar de los mismos diamantes; y en las mangas de punta de las sayas enteras, muchas azuzenas, de la misma forma que las que traían en la cabeza; y en lo alto de las coronas, en forma de ayronès, muchos mazos de garzotas, y martinetes, mas albos que la no pisada nieve. Finalmente, salieron tan bizarras, y bien prendidas, y tan sumamète hermosas, que en la belleza imitavan à Venus, y en lo blanco la castidad de Diana. Dieron tal muestra de sí, que quando los Cavalleros no miràran mas de su hermosura, fuera el arrepentimiento de sus engaños, pues en ella veían el mayor defengaño de sus cautelas, y perdonar quanto les avian reprehendido, y lo que esperavan en esta penultima noche: y las mas poco atentas al decoro de su honestidad; deprender à saberla guardar de los engaños de los hombres, para no verse abastidas, y ultrajadas de sus lenguas, y

conversaciones. Llegando , pues, al estrado , y hecha su cortesia à todos , que en pie las aguardaban, todas las Desengañadoras se fueron con su Presidenta Lisis al estrado; Doña Estefania al asiento del desengaño ; y la hermosa Doña Isabèl con los Musicos , y sentada en medio de ellos tomó vna harpa , y con su estremada voz cantò àsi.

*A la desdenosa Anarda,
de la Corte nuevo Sol,
de las vidas Basiliſco,
y de las almas prision,
De unas sospechas zelosas
Jacinto pide per don;
nueva humildad de ofendido,
y nuevo estremo de amor,
Donde ruega el ofendido,
y castiga el agressor;
humillado el agraviado,
y severo el ofensor.
Mas no es milagro muy nuevo,
ni por tal le juzgo yo,
porque la ley de Cupido,
yà leyes sin leyes son.
Bien sabe que està agraviado,
su cuidado le avisò;
mas el dexarse engañar
de amor , es nueva razon.
Muere por su amada ingrata,
y aunque fingido el favor,
le admite , por no morir
à manos de sin razon.
Y asì , postrado à sus pies
està mirando el Pastor
en sus ojos sus engaños,
y en su boca su traicion.*

*Dize à sus traviesas niñas:
No me negareis que sois,
quanto bellas engañosas,
quanto amadas , sin amor.
Sois para todos suaves,
que no teneis el rigor
fino con las tristes mias;
que yà esclavas vuestras son.
Pluviera el Cielo que quiso
daros del Sol su esplendor,
porque mateis rayo à rayo,
alma , vida, y corazon.
Anduviera mas escaſo
negandoles perfeccion;
pues preciada de hermosura,
no ostent arades rigor.
O que no vieran las mias
en vuestro negro color
el luto , que por mi muerte
naturaleza os vistió.
Ladrona sois de mi gusto;
ay rapazas, quien os diò
jurisdiccion de prender,
de matar jurisdiccion!
En los efectos que miro,
os contemplo à mi , y à vos,
yo abrasado en vuestro yelo,
y eladas en mi calor.
Erna ardiente son mis llamas;
bolcan abrasado soy;
pero solo à mi me quemò,
que el fuego nunca os tocò.
Soy Icaro en el subir
à mirar vuestro arrebol;
mas en llegando à la cumbre;
soy derribado Faeron.
Ay , mi bellissima Anarda!
decidad en quien adorò
la triste voluntad mia*

dulces milagros de amor.
No te pido que me quieras,
que era pedir sin razon,
sino que no me maltrates
con tal crueldad, y rigor.
Dixo; mas Anarda ingrata
de sus penas se rió,
que ha jurado de no amar.
en tiempo que no ay amor.
Porque ya no se usa, si se usó,
que amor, como era viejo, se murió.
No ama ninguno, no,
que vestirse à lo aniguo, ya passó.

Cierto, hermosa Doña Isabel, (dixo acabada la musica Doña Estefania) que procuramos muy bien los engaños de los hombres, quando vos estais notificando en vuestros versos, rendimientos de vn galan, y desdenes de vna dama. No todos los versos tienen Eroes; (respondió Doña Isabel) y advertid, señora Doña Estefania, que yo he contado lo que ha de ser, que no lo que es; y tengo por sin duda, que no todos los Poetas sienten lo que escriben, antes imagino, que escriben lo que no sienten; demàs, que de industria he querido consolar à estos Cavalleros con mostrar vn hombre firme, para que tengan animo, y esperen en la sentencia desta penultima noche buen sucesso de su parte: pues pudieramos, si por milagro se pudiera hallar vno que amasse firme, y perseverasse desdenado, perdonar por èl à los demàs; que me parece que os han tenido,

despues que os sentasteis à defengañar, admirandoos deidad, y que no solo los castigareis con las palabras, mas los executareis con las obras. Pues si así es, respondió Doña Estefania, vaya de defengañó, advirtiendo, que no he de caminar por lo popular, sino por lo magestuoso; que tambien ay Reynas defichadas, y Reyes, y Principes crueles, que la ley de el rigor à todos comprehende.

La mayor novedad, que mas ha de admirar (hermosas damas, y gallardos Cavalleros) es, que persona de mi habito, y estado defengañe, siendo la hazienda que primero aprendemos, el engañar, como se ve en tantos ignorantes, como afidos à las rejas de los Conventos, sin poderse apartar de ellas, bebiendo, como Ulises, los engaños de Circe, viven, y mueren en este encantamiento, sin considerar que los engañamos con las dulces palabras, y que no han de llegar à conseguir las obras: que si las del siglo fueran cuerdas, à nosotras nos avian de estimar, y aun dár gajes, por vengadoras de los engaños que de los hombres reciben; mas à esto digo que el diablo tal vez, con ser el padre del engañó, defengaña; y así harè yo aora, que siendo de la profesion de las que engañan, defengañarè; si bié voy segura de que no servirà, porque son por impossibles tan apetecidos nuestros engaños, que mientras mas los ruman, y goloscan, mas se

se entredan en ellos; y lo mismo fuera con las damas del siglo, sino vendieran tan baratos los favores, que los dan à precio de engaños. Y si por ser muestra de engañar, como he dicho, no supiera ser buena defengañadora, me consolarè con saber, que no he sido engañada, y que no hablarè por experiencia, sino porque me sacrificuè desde muy niña à Esposo que jamás me ha engañado, ni engañará. En la fuerza de mi defengañò pondrè lo moral de el intento, para lo que estoy aquí consolando à las damas, de que sino las supiere bien defengañar, las sabrè bien vengar; y à los Cavalleros, que si de mi defengañò no quedaren bien castigados, lo quedaràn, si me buscan, en estando en mi casa, porque los entregarè à vna dozena de compañeras, que serà como echarlos à los leones.

En Vngria, por muerte del Rey Ladislao, entrò à gozar la Corona vn hijo suyo, llamado assimilmo Ladislao como el padre (que entonces venia el Reyno de padres à hijos, no como agora, por votos de los Potentados.) Era Ladislao Principe generoso; gallardo, de afable condicion, y bien entendido, y de todas maneras amable, y así desde que entrò à reynar fue muy querido de sus vassallos, que amándole Principe, no le olvidaron Rey: Solo en el caso que voy contando, fue notado de facil; mas ay lances, aunque mentirosos, con tantas

apariencias de verdad, y mas si los apoyan zelos, que tienen mas disculpa, que castigo. Siendo forçoso el tomar estado, para dar herederos à su Reyno, pidió por esposa, al Rey de Inglaterra, à la bellissima Infanta Beatriz su hija, que era de las mas perfectissimas damas, en hermosura, entendimiento, virtud, y santidad, que en todos aquellos Reynos se hallava en aquella sazón. Pues siendole concedida esposa, y hechos los conciertos, y puesto en orden lo necessario, mandò el Rey, que fuesse por la Reyna al Infante Federico su hermano, mozo, galàn, y discreto. No confesemos con esto à los oyentes, pues se dize todo con dezir, que con ser Ladislao tan perfecto, avia opiniones de que con Federico avia sido mas prodiga la naturaleza, aunque lo deldorava con ser tan inclinado à los engaños, y travesuras, con que los mozos obscurecen la virtud; y que pasan por achaques de la mocedad. Era Federico vn año menos que el Rey, y tan amado del, que muchas vezes estuvo determinado (sino fuera por la importunacion de sus vassallos) à no casarse, porque quedàra despues de sus dias Federico Rey. Puesto en execucion el viage, y conseguido con prospero suceso, fue recibido Federico en Inglaterra con el contento, y aplauso que era justo à vn hermano de Ladislao: Aplazadas muy solemnes fiestas, para quando en virtud de los

poderes del Rey su hermano , avia de dár la mano à la hermosa Infanta , la qual hasta este dia , que fue al segundo que llegó Federicò , no se avia dexado ver por su grande honestidad. Llegò el yà señalado , en que se avian de efetuar los desposorios: que quando à los ojos de Federicò se mostrò la bella Infanta Beatriz , tan adornada de belleza , como de ricas galas , al punto que puso en ella los ojos , quedò sin vida. Pongo digo : sin potencias. No es nada : sin sentidos. Levantemoslo mas : quedò sin alma , porque todo lo rindiò , y humillò à la vista de tal hermosura. Fue de suerte , que à no serle à la Infanta dificultoso de creer , que en vn hermano de su esposo pudiera tener lugar tal locura , en su turbacion conociera el achaque de que avia enfermado con su vista. Diòle la mano , en fin , Federicò , en nombre de su hermano , quedando celebrado el matrimonio , y en su corazon vna mortal bafca , de ver yà imposible su amor: no fue parte para que desistiera del , ver que yà no tenia remedio , ni el considerarla muger de Ladislao , ni conocer de su honestidad , el poco remedio que podia tener su desatinado amor ; y con este desdichado tormento asistió en compania de los Reyes de Inglaterra , y de la Reyna Beatriz su cuñada , à las fiestas , con tanta tristeza , que daba que sospechar à quantos le veian tan melancolico , y mas à la Reyna ,

quantas vezes le miraba , le hallaba divertido en contemplar su hermosura , y como era bien entendida , no dexò de imaginar la enfermedad de Federicò ; y sus melancolicos accidentes de que procedian , y se determinò à no preguntarle la causa , por no oír alguna atrevida respuesta. No era Federicò tan de discurso , que no considerava , quando mal cumpria con la obligacion de quien era , y las que debia à Ladislao ; y entre sí se reprehendia , y dezia : Qué locuras son estas , mal aconsejado Principe! Es posible , que te dexes llevar de tan mal nacidos , y infames deseos ! no digo yo , quando no fueras hermano , y tan amado de Ladislao , sino vn vassallo , es justo que tu imagines en su ofensa , amandole , y deseando su esposa ! Delito tan abominable , y feo , que aun entre barbaros era para causar escandalos , y sediciones ; quanto , y mas entre Principes Christianos. En que me tédrà el mundo ? que dirà Beatriz ? si los vnos , y los otros llegassen à saber mi locura! No , no ha de ser asì , mal nacidos deseos , yo os he de vencer , que no tengo de quedar vencido de vosotros. Con esto le parecia cobrar fuerças , y valor , para resistir la violencia de su apetito ; mas apenas bolvia à mirar la perfeccionada belleza de la Reyna , quando se le bolvia à enredar la voluntad entre las doradas hebras de sus cabellos , y tornaba de nuevo à lastimarse , diciendo : Desdichado fue el dia en que yo par-

parel de Vngria, y entre en Inglaterra; y mas desdichado en el q̄ vi Beatriz, tu acabada belleza. O! Ladislao, y à no hermano, si enemigo! Es posible q̄ he venido por tu ocasion à darme la muerte, y llenarte à ti mi vida! Como consentirè que gozes el bien, que solo me puede hazer dichoso. Ay! q̄ no sè q̄ consejo tome, ni que vando siga, si el de mis abrazados deseos, ò el de la razon: porq̄ si à ellos he de seguir, me aconsejan que te quite la vida para tenerla; y si à ella, me dize, q̄ muera yo, y q̄ vivas tu. Con esto estaba tan de veras penado, que parecia à los que han visto visiones de la otra vida. Yà se determinava descubrir su passion à la Reyna, y yà se reducía à morir callando, si bien no le pesara, de que ella entendiendole por los contingentes del rostro, le saliera al camino, preguntandole la causa de su tristeza; mas como he dicho, la sabia, y honesta señora, no ignorando el intento con que Federico la mirava, escufava darle motivo para atreverse. Desta fuerte passaron, Federico muriendo, y la Reyna disimulando, sin darse por entendida, juzgando, que el dia que Federico se atreviese à pedirle el decoro à ella, y à su esposo, no cumplia menos que con matarle, lo que debía à su honestidad, y grandeza. Los dias q̄ estuvieron en Inglaterra, y despues los que durò la jornada, hasta Vngria, no consintiendo la Reyna, que jamás la dexassen sus damas vn pun-

to sola, y así lo tenia ordenado à todas. Llegados à Vngria, y celebradas las bodas de Ladislao, y Beatriz, con tanta alegria, y satisfacion de los dos, pues à la Reyna le pareció corta la fama en contar los meritos de su esposo, y al Rey, que no era Beatriz muger, sino deidad, ò espíritu angelico: tal era la virtud, santidad, y hermosura de la bella Reyna, amandole con tanta terneza, que no avia mas que pedir, ni desear. No por ver Federico à su hermano yà en possession de la que avia robado el alma, cessaron sus lividinosos apetitos, y civiles, y desordenados deseos, antes viendose de todo punto privado del bien, creció con mas fuerças el deseo de alcançarle; antes ardiendo en rabiosos zelos, de ver la terneza con que se aman, todas las vezes que como à hermano, y tan querido, no se le negava el ver los mas recatados amores, que el vno con el otro passavan, los veía juntos con mortales bascas: no le faltava mas de declararfe por palabras, que con las señales del rostro bien claro lo dezía, mas como en el pensamiento del Rey no podia entrar tal malicia, no entendía, sino que aquellos desafossegados accidentes le procedian de alguna enfermedad que padecia, y confirmavalo con averie dicho Federico algunas vezes que le avia preguntado, què tenia, que avia muchos dias antes, que fuera à Inglaterra, que padecia vna mortal

tal melancolia, que quando le apretava, le hazia, olvidado de su prudencia, hazer semejantes estremos; y si bien avia tratado, compadecido del mal de su hermano, que famosos Medicos le curassen, avia sido sin fruto, porque males del alma, pocas vezes, o ninguna se sanan con hazer remedios al cuerpo. No lo sentia así la hermosa Reyna, que como mas acertado Medico avia entendido de que accidentes nacia la enfermedad de Federico; y hallando sin remedio la cura, pedia à Dios le abriese los ojos del entendimiento, para que conocido su error, falliese del. Muchas vezes, rendido à su amorosa passion, se echava Federico en la cama, y se sugitava à que obalse en él la medicina, hallandose tan flaco, y rendido, que quisiera que las erradas curas acabaran con su vida; y otras, con furia desesperada se levantava, y como loco dezia, que le matavan. En fin, con vida tan poco sossegada, y animo tan inquieto, se vino à poner flaco, y descolorido, negandose à quantos gustos, y entretenimientos su hermano, y los Grandes del Reyno le procuravan, hasta à la compañía de los Cavalleros mozos que le seguian, y ayudavan en sus passadas travessuras, porque tratarse de gustos, ni entretenimientos, era darle mil dilatadas muertes. Vn año podria aver, que estos dos amantes, y esposos gozavan las glorias de su amorosa compañía,

y bien pagado amor, y Federico las penas internas de verlas tener, quando otro Principe comarcano, deseoso de engrandecer, y aumentar su Reyno, y dilatar su señorio con el de Ladislao, para conseguirlo, le empezó à hazer guerra por los confines de su Reyno, de fuerte, que fue fuerza acudir à la defensa del, porque le destruia todo quanto podia alcançar; pues viendo Ladislao, que Federico por su larga, prolixa, no entendida enfermedad, no estava para asistir à la guerra, dispuso el ir en persona à defender su tierra, de que no le pesò à Federico, fortaleciendole con algunas esperanças de remedio, faltando el Rey su hermano del lado de su esposa, que estava ya tal este desventurado amante, que si hallara ocasion para aprovecharse de la fuerza, no lo dexara, ni por la ofensa de Dios, ni de su hermano. Ha! riguroso defacierto de vn hombre mal aconsejado con su mismo apetito, que ni miras la Justicia Divina, ni la ofensa Divina, y humana! Dispuso Ladislao su partida, bien contra la voluntad de la Reyna, y mas quando supo, que à ella, y à Federico le quedava la governacion del Reyno, con orden, de que el vno sin el otro dispusiesen ninguna cosa temiendo, q̄ en el ausencia del Rey no la pudiese sus atrevimientos en algun cuidado; mas hubo de obedecer en todo, por no inquietar con nuevos cuidados el

corazon de su esposo, ni hazerle sabidora de los de Federico. Junto el exercito, y partido el Rey con gran sentimiento de la hermosa Reyna, tanto, que en mas de vn mes no se dexò ver de nadie, ni se despachò negocio ninguno, por no salir en publico en la mitad del mar de sus lagrimas, hasta que viendo era yà fuerça acudir al cargo que le quedava ordenado, saliò à comunicar con su traidor cuñado, el despacho de las cosas tocantes al Reyno, mas con tanta honestidad, que apenas se podia hallar en ella causa para tenerla por menos que verdad. Otras vezes entrava Federico à consultar los papeles, con que si antes citaba perdido, aora se remató, con tanto extremo, que casi se declarava con palabras equivocas, y dezia su passion con señas bien claras, de modo, que las damas que asistian siempre à la Reyna, por orden suya, yà conocian de que causa procedia el mal de Federico, y lo platicavan vnas con otras à escusas de la Reyna. Determinado estava Federico, de descubrir à la Reyna su amor, y andava buscando modo para hazerlo; si bien vnas vezes temia, y otras se animava, y muchas passeandose por las salas, dezia: Es posible, que sea mi atrevimiento tan cobarde, que tema dezir mi pena à la causa della? Què es esto que me acobarda? què importa que Beatriz sea honesta? què me tiene el que sea virtuosa? por què

me acobarda el que sea muger de mi hermano, si tràs todo esto es muger; y puede ser que por ignorar que ella es la causa de mi mal, no le aya dado el remedio? pues sabemos, que las mugeres en viendose amadas, aman, y en amando, todo quanto ay aventuran. Tampoco merezco yo, que no conseguirè que me ame Beatriz? Mas ay de mi! como ha de amar, si està adorando en su esposo, y jamás la veo enjutos los ojos en su ausencia? Pues à vna muger que ama otro dueño, no es locura intimarle nuevo amor? Claro està, que si à tal me atrevo, airada me ha de dàr la muerte; mas què mas muerte que la que padezco? mas rigurosa por ser dilatada, que yà que se muera, comodidad es morir presto; mas yà puede ser que me engañe, y yo mismo me quite la gloria, que por el purgatorio que padezco me es devida, pues podria ser que la Reyna no sintiesse tan mal de mi atrevimiento, que es muger, y en siendo lo, todo està dicho. Animo, cobarde corazon, y determinate à declarar tu pena; que lo cierto es, que si Beatriz no sabe que la amo, como me ha de amar? si ignora que padezco por su causa, como me ha de remediar? Pues si es assi, como lo es, y el proverbio moral dize, que à los animosos ayuda la fortuna; en ella fio, y con esta confiança declararè à Beatriz mi passion amorosa, y si murierè por atrevido, mas

honor ferà , que morir de cobarde , y si murielle por su gusto , à buenas manos muero. Con esto se entrò en su aposento , y escriviendo vn papel con varios acuerdos. que primero tuvo , le puso entre vnos memoriales , que aquel dia avia de consultar à la Reyna , y con ellos fue donde estava con sus damas , tan turbado , que de verle la Reyna temblar la voz , y los passos ; se assustò , temiendo que Federico se queria declarar con ella ; mas por no darle por entendida , ni temerosa , le recibió con amable , y honesto semblante : mandòle sentar , que èl lo quisiera excusar , porque en su presencia , mirando la Reyna los memoriales no leyera el suyo , mas al fin lo hizo , y despues de aver hablado en el ausencia del Rey , y estado de la guerra , y otras cosas de que mas gusto podian tener , le dixo Federico (no porque huviesse sucedido , sino por ver què hallava en ella :) Cierito , señora , que oy me han contado vn caso , que passa ahte la Justicia ordinaria de esta Corte , que es bien para admirar , y es : Que dos hermanos que ay en ella amavan vna muger , y el mayor , ò por mas rico , ò mas dichoso la mereció esposa , con que el menor quedò tan desesperado , que viendo morir , hallando ocasion , por fuerza gozò à su cuñada. Hase sabido , y està preso por ello , y no se atreve à publicar sentencia contra èl , porque el marido , que està inocente del hecho ,

no lo entienda ; y no saben q̄ medio tomar en el caso. Pues què medio puede aver , respondió la Reyna , mas que castigar al culpado ; pues quãdo el marido se lepa , sabrà que queda vengado su agravio. Pues por amar han de quitar la vida à vn triste hombre ? Si , dixo la Reyna , que amar lo ageno , y mas siendo el dueño su hermano , no es delito capaz de perdon. Y este hombre no amava , sino apetecia el deleyte , ni pretendia lo que amava en el honor , y mas por fuerza. No falta quien dize : respondió Federico , que si bien ella sintió la fuerza ; y à le pesa de no aver callado ; fiente q̄ aya de morir quien la ama ; y bien mirado , es cierto , que por amar no debe morir. Quando el amor es deshonesto , respondió la Reyna , què privilegio le puede defender del castigo ? Y si este caso passara por mi , no aguardara yo à que mi esposo , ni la Justicia vengara mi agravio , que yo por mi misma le vengara : y así desde aqui condeno à èl , y à ella à muerte. A èl por el delito , y à ella porque no le vengò. Diciendo esto puso el rostro severo , y con alguna ira dixo : Veamos los memoriales que traes , Federico , y no se hable mas en esto ; que ofensas del honor , y del marido , las aborrezco tanto , que estoy ofendida aun en aver oido que aya muger que lo consienta , ni hermano tan traidor , que lo piense , quanto , y mas que lo execute. Los memoriales , señora , dixo Federico ,

no son para aora, con mas espacio los podràs ver; y con esto, no muy contento, se despidió, y se fue à su quarto, maliziendo la hora, y el dia en que avia visto à Beatriz, la qual tomando los memoriales los fue passando, y al tercero que abrió, vió que dezia así:

Federico Infante, à Beatriz Reyna de Vngria, pide la vida, que por sentencia de su desdicha, en el Tribunal de la crueldad està mandado que la pierda, y sola la puede dar la misma causa por quien muere, q̄ es la misma à quien pide la vida. La hermosissima Beatriz (que no te quiero llamar Reyna, por olvidarme de la ofensa que hago al Rey tu esposo) no puede mi sufrimiento tener mi mal oculto, pues hasta un año de silencio, ni es tan poco amada vida, q̄ sin buscar algun remedio, la dexé acabar: yà q̄ aya de morir, muera sabiendo tu q̄ muero por tu causa, y por este atrevimiento conoceràs la calidad de mi dolor, pues no me dexa mirar à quienes, y à quien soy; pues anteponiendose mi pena à tu decoro, mi atrevimiento à tu honestidad, y mi amor à todos los inconvenientes, me fuerça à q̄ publique q̄ tu hermosura es causa de mi muerte. Yo te adoro, yà lo dixé; sino merezco perdon, dame castigo, que te sufriré gustoso, con saber que muero por ti.

Quien podrà ponderar el enojo, y turbacion de la Reyna; avien-

do leído el atrevido papel: No ay mas que dezir, de que la turbacion sacò à hilos las perlas de sus ojos, y con el enojo hizo el papel menudos pedazos; que no fue pequeño desacierto; para lo que despues la sucedió. En sí misma pensaba, que haria, sin saber determinarse à nada; pues si le mandaba matar, no se aseguraba de la ira de su esposo, ni de sus vassallos; pues aun no tenia Vngria otro heredero; y si le daba al Rey cuenta del caso, y mas aviendo rompido el papel, no asegurava su inocencia: pues quando no se pensasse de ella mas liviandad, que aver hallado en ella causa para el atrevimiento de Federico; bastava para quedar su honor en opinion, pues era dificultoso de creer, que contra su mismo hermano podia aver intentado tal traicion; demàs, que podia Federico facilmente culparla por disculparse; yà le pesava de no aver guardado el atrevido memorial, y yà se satisfacía de ver vengado en él su ira; y entre todos estos pensamientos se resolvió à lo mismo que antes, que era à disimular, y que mientras Federico no se atreviesse à mas, dexarlo así, pidiendo à Dios, la amparasse, y defendiesse del; y como no podia retirarle de su vista; siendo fuerça, como lo avia ordenado el Rey para los despachos, y negocios, verla cada dia, ordenò al Aya que la avia criado, y avia venido de Inglaterra asistiendo, que ni de dia, ni de no-

che se apartasse de ella. Mandò, que durmiesse en su misma cama, ha-ziendo poner en las puertas de ella, y las demàs quadras, por la parte de adentro, fuertes cerrejos, porque si Federico se quisiesse aprovechar de la fuerza, como avia propuesto en el caso que le avia contado; y con esto, juzgando estar segura, passò como antes, aunque con menos gusto; tanto, que bien le mostrava en la severidad de su rostro, lo mal contenta que estaba con él. Tretas fueron estas, que al punto las conociò el traidor cuñadò, mas no fue nada parte para que desistiesse de su amorosa porfia; antes muy contento, de que yà que no huviesse grangeado mas, de que la Reyna supiesse que la amaba, le parecia, que antes avia ganado, que perdido, y yà se atrevia quando la veia à dezirle sentimientos de amor, yà à vestir de sus colores, y yà à darle músicas en el terrero, con lo qual la santa Reyna andaba tan desabrida, y triste, que en ninguna cosa hallava alivio, y solo le tuviera en la venida del Rey; mas esta se dilatava, porque los casos de la guerra son buenos de empezar, y malos de acabar. Pues sucediò, que estando vna tarde con sus damas en el jardin de Palacio, tan melancolica como se ha dicho, las damas por alegrarla, ò divertirla, mandaron venir à los músicos, à quien Federico tenia prevenidos de vnas quidechas, al proposito de su amor,

para si fuesen llamados en alguna ocasion, las cantassen, dandocias à entender, que eran dirigidas à vna dama de Palacio, à quien amaba, que como entraron, y hallaron la ocasion, cantaron asì:

*Que gustes, que mis ojos,
ídolo de mi pecho,
estén por tus crueldades
copiosas fuentes hechos?*
*Que no te descuydado,
ver, que llorando peno,
sin que al sueño conozca,
quando tu estás durmiendè?*
*Con què crueldad me quitas
la vida que posseo,
pues quando tu la gloria,
tengo ya los tormentos?*
*No entiendo aqueste enigma,
pues en tu pecho el yeto,
sin que en él se deshaga,
se destila por ellos.*
*Mas ay! que yà conozco,
de aqueste mal el riesgo,
porque el tuyo es de marmol,
quando el mio es de fuego.*
*Que las ardientes llamas,
de mi abrasado incendio,
à deshazer no basten
la nieve de tu pecho?*
*Tienes el corazon
de algun diamante hecho,
que aun no basta ablandarlo
la sangre de vn cordero?*
*Calientale à las llamas,
que amor està encendiendo,
y verás quan suaves
son para tu recreo.*
Duño eres de mi vida,

y aunque muera , has de serlo ,
 pues despues de la muerte
 te he de aclamar por dueño .
 No por que me faltara
 quien me rindiera feudo ,
 que belleza me aman
 quando à la tuya quiero .
 Antes aborrecidas
 de que à todas me niego ,
 se alegran que me trates
 con rigor tan severo .
 Eres Anajarte ,
 si en la hermosura Venus ,
 Dafne , que à Febo ultraja ,
 porque la sigue Febo .
 Sin ventura cultivo ,
 en tierra esteril sicmbro ,
 abrojos dà por granos ,
 per derè mis empleos .
 Triunfa yà de mi vida ,
 triunfa Neron soberbio ;
 y si gustas que muera ,
 yo tambien lo deseo .
 Què avara estàs conmigo !
 poco favor te debo ;
 poco cuestan agrados ,
 y siempre estàs sin ellas .
 Si te miro , es sin gustos ;
 siempre cruel te veo ,
 siempre estàs desdenosa ;
 y yo siempre muriendo .
 Pagame las finezas
 con que te adoro , y quiero ,
 siquiera con mirarme
 con semblante halagueño .
 No quiero mas favores ,
 pues que no los merezco
 de que tu boca diga :
 De ti lastima tengo ,

Salid , lagrimas mias ,
 salid , que no os detengo ;
 suspiros , yà os embio
 à vuestro amado centro :
 No temo , por amarte ,
 el castigo del Cielo ,
 aunque sè que le irrito
 con este pensamiento .
 Yà me acaban las penas ;
 mi triste vida veo
 cercana yà à la muerte ,
 y no le hallo remeçio .
 Yà con tantas desdichas
 se acabà el sufrimiento ;
 el alma està sin gusto ,
 y sin salud el cuerpo .
 Yà me niego à los ojos
 de los que me tuvieron
 por asilo en las gracias ;
 por deidad en lo cuerdo .
 Así gasta llorando
 su bien perdido tiempo ;
 que amar tanta belleza ;
 gloria es , que no tormenta .
 Un amante sin dicha ,
 que adora un marbol bello ,
 que aunque oye no escucha ,
 por no darle remedio .
 Nunca se enternece ,
 porque es cruel , y su dolor no siente .

Con airado rostro escuchò la
 Reyna las referidas endechas , si
 bien por no dàr que sospesar à los
 que las cantaron , y à las que las oïà ,
 aviendo conocido en ellas mismas
 de la parte que venian , disimulò su
 enojo , mas no quiso que cantassen
 mas , y ardiendose en ira , que es-

tuvo en puntos de mandarle matar, por librarse de sus atrevimientos, y causadas quimeras; y pedia à Dios traxesse presto al Rey, imaginando, que su presencia refrenaria su desbocada locura; mas viendo que la venida se dilataba, y que en Federico se alargaba la desemboltura, defensadandose con libertades, de que podia resultar algun mal suceso, se determinò à lo que aora diè, y fue, que llamando con gran secreto maestros, que fuesen à proposito juramentados, de que no dixellen à nadie la obra que avian de hazer, vna gran quadra, que estava en el jardin, con muchas rejas, que por todas partes caian al hermoso vergel, donde muchas noches del Verano el Rey, y ella cenaban, y dormian en medio della, porque era muy grande, y hermosa, y tenia capacidad para todo. Mandò à los dichos maestros le hiziesen vna jaula de varas de hierro, doradas, gruesas, fuertes, y menudas, de tal calidad, que no pudiesen ser rompidas, ni arrancadas de su lugar, y que desde el suelo al techo estuviessen bien fixadas, de tanto espacio, que cupiesse dentro vna cama pequeña, vn bufete, y vna silla, y que quedasse algun espacio para passarse por ella, con su puerta, en que huviesse vn fuerte cerrojo, con vna grande, y segura llave, con otra cerradura, sin esta, que cerrandola de golpe, quedasse segura, y hecha muy à su gusto. Mandò colgar la sala de

afuera de ricas colgaduras, y dentro de la jaula poner vna cama, y lo demàs; y como estuvo aderezado, mandò llamar à su traider cuñado, y con mas agradable semblante que otras vezes, le dixo: Hermano mio, vamos al jardin, que quiero que V. Alteza vea vna obra que en él tengo hecha, muy de mi gusto, para quando venga el Rey Federico, seguro, y alegre de ver, que la Reyna le hazia aquel favor (no de los menores que él podia desear) la tomò de la mano, diciendo: Quien podrà, Reyna, y señora, contradecir à lo que mandas, ni imaginar, que siendo de tu gusto, no serà muy honrosa, y con esto caminaron al jardin; la Reyna tan falsa contra Federico, quanto él lozano, y alegre de ir con ella tan cerca, que le podia manifestar su sentimiento, como lo hizo, pues à escusas de las damas, le iba diciendo amorosas, y sentidas razones; la Reyna sufrió, por tener tan cerca su vengança, y llegar à conseguirla, siendo su atrevimiento tan grãde, que llegó à besarle la hermosa mano, que llevaba asida con la suya, no poco contento de ver que la Reyna tenia tanto sufrimiento, pareciendole obrava en ella amor; que como llegaron à la sala dicha, entrando en ella se acercaron à la jaula que en ella estava hecha, admiradas las damas de verla, porque mientras se avia hecho no avia consentido la Reyna que ninguna baxasse al jardin; y estando à la puer-

ta le dixo la Reyna à Federico, que entrasse, y la mirasse bien, que luego le declararia su destino, que él no maliciando el caso entrò; mas apenas puso los pies dentro, quando la Reyna, dando de mano à la puerta, la cerrò con vn gran golpe, y echando el cerrojo, y torciendo la llave, dixo à Federico, que al ruido de la puerta avia buuelto: Aí estaràs, Principe, hasta que venga el Rey tu hermano, porque de otra fuerte, ni tu dexaràs de ser traidor, ni yo perseguida, ni el honor de mi esposo puede estar seguro; y dando orden, de que por la parte que hazia espaldas la jaula, detrás della se pusiesen camas para quatro pages, que le asistiesen de noche, y de día, y à todos sus Cavalleros, para que entrassen en la sala, y le divirtiesen, y que llevassen libros, y tablas de agedrèz, naypes, y dados, y dinero, para que se entretuviesse con sus criados, y à sus damas, que quando les diessse gusto baxassen à divertirle, la mas contenta muger de el mundo se retirò à su Palacio, dando gracias à Dios de tenerle donde pudiesse vivir segura de sus traiciones, y quimeras. Con tanto enojo quedò Federico de ver lo que la Reyna avia hecho con él, que rayos parecian salirle por los ojos; y fue bastante este desprecio (que por tal le tenia) que to-to el amor se le bolviò en aborrecimiento, y mortal rabia, y de la colera que tenia, en tres dias

no quiso comer bocado, aunque se le llevava su comida con la grandeza, y puntualidad que siempre, ni acostarse, ni hablar palabra à ninguno de quantos le asistian, ni à las damas que baxavan à divertirle; mas viendo que la Reyna no mudaba proposito en sacarle de allí, huvo de comer, por no morir, mas tan limitado, que solo era bastante à sustentarse; mas desnudarse, ni hazerse la barba, ni mudar camisa, ni vestido, ni acostarse, no se pudo acabar con él, ni aun la misma Reyna, que fue à pedirselo, diziendole con muy bien entendidas razones, que aquella faccion él mismo se la avia de agradecer, pues con ella le quitava de cometer vn delito tan feo; como el que intentava contra su hermano, y ella tenia seguro su honor: mas Federico à cosa ninguna la quiso responder, ni hazer lo que le podia; con q̄ la Reyna yà resuelta en q̄ le avia de tener allí hasta que el Rey viniesse, le dexò, sin querer verle mas, aunque baxava muchas vezes al jardin; y para mas seguridad, porq̄ ninguno de sus criados le diessse modo con q̄ pudiesse salir de allí, mandò à sus criados (los q̄ avia traído de Inglaterra) que velassen, y tuviesen en custodia à Federico, el qual à pocos meses que estuvo en esta vida se puso tan flaco, y desemejado, que no parecia él, ni su figura. Algun escandalo causò en la Ciudad, entre los Grandes, la prision de Federico, y acudieron à

la Reyna , à saber la causa , à lo qual satisfizo la Reyna , con que importaba al honor , y quietud del Rey , y fuya , que estuvièsse afsi , hasta que su hermano vinièsse ; mandando , que pena de la vida , ninguno avisasse al Rey deste caso ; con que ellos mas deseosos , de criados confidentes de Federico , supieron como amaba à la Reyna (que estas cosas , y mas en los señores , que se fían de criados , jamás estàn secretas) con que todos los Grandes juzgaron , que la Reyna , por la seguridad de su honor , le tenia alli , y todos la daban muchas alabanças , amandola mas por su virtud , que antes. Estaba Federico tan emponçoñado , y colerico , como de su natural era sobervio , y tenia yà trazada en su imaginacion su vengança , que aunque el Rey le escrivia , jamás le quiso responder ; y si bien el Rey avia embiado à saber de la Reyna la causa , ella le avia respondido , que yàabria la enfermedad que Federico padecia , y que aora mas apretado della , le obligaba à no escribirle.

Mas de vn año passò en esta vida , despachando la Reyna con gran valor las cosas del Reyno , sin que hiziesse falta en ellas Federico , teniendo tan contentos los vassallos , que no echaban menos , ni al Rey , ni à el : quando fenecida la guerra , y asentadas las cosas della muy à gusto de Ladislao , que como se viò libre deste embarazo , diò la buelta à Vngria , que sabida su venida

por la Reyna , aviendo hecho vn rico vestido para Federico , y à que supo que no estaba el Rey mas de vna jornada de la Ciudad , y que los señores se querian partir à recibirle , se fue à la prision en que , estaba , y abriendo la puerta , le dixo : Yà , Principe , es fenecida tu prision ; tu hermano viene , que esta noche estará aqui : la causa de tenerte como te he tenido , mejor que yo lo sabes tu , pues no fue para castigarte , sino por vivir segura , y que lo estuvièsse el honor de tu hermano. Yà no es tiempo , que en dia de tanta alegría aya enemidades : Suplicote que me perdones , y que perdiendo el enojo que tienes contra mi , te vistas , y adereces con estas galas , que de mi gusto , para ti se han hecho , y salgas con los Cavalleros , que te estàn aguardando , à recibir el Rey. Bastantes eran estas palabras para amáfar otro qualquiera animo menos obstinado que el de Federico ; mas èl apoderado de todo punto de su ira , sin responder palabra à su Reyna , ni querer mudar camisa , ni vestido , ni cortarse , ni peinarse los cabellos , ni hazerse la barba , sino de la manera que estaba , pidiendo vn cavallo , y subiendo en èl , se partiò con los Cavalleros , que le aguardaban por orden de la Reyna , dexàla la mal segura , y bien cuidadosa de alguna traicion , pensandoie de averle dado libertad , hasta q̄ ella huviera informado al Rey de todo , y mas de aver rompido el papel , que pu-

die-

diera ser mejor testigo de su abono; mas viendo que ya estas cosas no tenian remedio, se encomendò à Dios, poniendose en sus manos, y resignando su voluntad en la suya. Llegò Federico à donde estaba su hermano, no en forma de señor, ni Principe, sino de vn salvage, de vn esqueleto vivo, de vna vision fantastica; que como baxando del cavallo le pidió las manos, puesto ante el de rodillas, y el Rey le viesse de tal manera, admirado le dixo: Como, hermano mio, y en dia de tanta alegría como yo traigo, por averme Dios buuelto vitoriofo à mi tierra: Vos, que la aviades de solemnizar mas que todos, os poncis delante de mi de la fuerte que os veo? qué os ha sucedido, ò como estais desta fuerte? dezidmelo por Dios, no me tengais mas confuso: que aun quando fuera muerta Beatriz, que es la prenda que en esta vida mas estimo, aun no os pudiera obligar à tanto sentimiento. Rey, y señor, pluviera el Cielo, que el verme como me veis, fuera la causa de la Reyna muerta, que no es pérdida, de que os podeis apasionar mucho, pues por lo menos viviera, muriendo ella, vuestro honor; yo vengò de la manera que la liviandad de vuestra muger me tiene, quanto ha que partistes de Vngria, y porque no son casos que pueden estar secretos, ni lo han estado. Sabed, que desde que os fuistis, me ha tenido en vna jaula de hierro, como leon, ò tigre, ò otra

bestia fiera, dandome de comer por tassa, no dexandome cortar la barba, ni cabellos, ni mudar vestido, ni camisa, porque enamorada de mi, descubrió su lascivo amor, pidiendome remedio à el, prometiendo-me con vuestra muerte, hazerme dueño de su hermosura, y de vuestro Reyno; y porque yo cumpliendo con la deuda, que à mi Rey, y hermano soy obligado, me ha hecho passar la vida que ois, y en mi persona veis, baxando cada dia à persuadirme, cumplierse con su liviano, y lascivo amor, ò que allí me avia de dexar morir hasta oy, que como supe, que ya estabades tan cerca, me llevò vestidos, y diò libertad, pidiendome con lagrimas, y ruegos, que no dixesse lo que avia pasado; mas yo, que estimo mas vuestro honor, y vida, que la mia, no quise oirla, ni hazer lo que pedía, sino venir así à daros cuenta de lo que passa, y del peligro en que està vuestra vida, si la liviana, y traidora Reyna no muere, porque si bien por mi parte, y por guardar el decoro que os debo, no ha tenido efecto la ofensa, para vn Rey, y marido, basta averla intentado, y quien ha hecho vna, no dexarà de hazer otras muchas, pues podrá ser, acuda à otro de menos obligaciones que yo, que figuiendo su parecer os ponga en las manos de la muerte. Esta es la santa, la virtuosa, la cuerda, y honesta Beatriz, que tanto amais, y estimais? Ya delante de vuestros vassallos, y Cava-

llos, os he dicho lo que me preguntais; y tanto deseais saber; por que si se disculpare con vos, contando estas cosas de otra manera, culpandome en ellas para disculparse à si, como puede ser que lo haga, que las altucias de las mugeres, quando quieren apoyar su inocencia, y encubrir sus traiciones, y mentiras, son grandes. Creed, señor, que esta es la verdad, y no la que la Reyna dixere, que ni yo levantàra este testimonio, si fuera mentira lo que digo, ò pudiera sin hazerme acusador publico, advertiros de su viciosa vida de otro modo, ò procuràra dezirla con menos testigos de los que estàn presentes; y si à vos, señor, ò à qualquiera destes Cavalleros, les parece, que lo que digo, no es la verdad misma, aquí estoy para sustentarla, à qualquiera que en campo quisiere defender la parte de la Reyna, por que se crea, que quando yo me dispuse à sacar la cara en cosas tan pesadas, y donde està de por medio el honor de vn Rey, y hermano mio, yà fue dispuesto à ponerme à todo riesgo. Mas si vos, señor, forçado del amor que la teneis, dissimulando vuestra afrenta, la quisierades perdonar, vuestra voluntad es ley; mas yo tengo de estar donde vea con mis ojos vna muger, que sin considerar, que soy hijo del Rey Ladislao (que Dios tiene) me quiso hazer instrumento de la afrenta, y agravio de su esposo, siendo mi

Rey, y mi hermano? Y asì, desde aquí os pido licencia para irme, sin bolver mas à la Ciudad, à las Villas q̄ me dexò el Rey mi padre, y vuestro, à reparar del mal estado en que me hà puesto sus desinonças crueldades. Esto es lo que passa en vuestra ausencia, y con lo que he cùplido con la obligacion que à mi grandeza, y lealtad debo. Callò con esto Fedetico, poniendole la mano en los ojos; que ay traidores, que hasta con lagrimas, saben apoyar sus traiciones; y como el Rey atento à lo que le dezia, viò demàs de lo que su presencia tan flaca, astrofa, y mal parada le intimava en apoyo de su agravio, y que con las lagrimas, sellava la verdad de lo que dezia, creyò como facil, gran falta en vn Rey, que si ha de guardar justicia, si dà vn oido à la acusacion, ha de dar otro à la defensa della; mas era el acusador su hermano, y la acusada su esposa; el traidor, vn hombre, y la comprehendida en ella, vna muger, que aunque mas inocente estè, ninguno cree su inocencia, y mas vn marido, que con este nombre se califica de enemigo; y asì, sin responder palabra, si bien con los ojos vnas vezes arrojando rayos de furor, y otras vezes vertiendo el humor amoroso, se dexaba sin poderle resistir, porque de verdad amaba à la Reyna ternísimamente, mandando à su hermano le siguiesse, mandò proseguir la jornada à la Ciudad. Gran rumor se levantò entre los Cavalleros, pla-

ficando vnos con otros sobre el caso ; y si bien hubo algunos que defendian la parte de la Reyna, diciendo ser testimonio, porque su virtud, y honestidad la acreditaba ; los mas eran de parecer contrario, y todos se refamian, en que no se atravesara Federico à manifestar publicamente vn caso de tanto peso, sino fuera verdad: sin esto veian, que hasta entonces no tenian otro Principe, y que à falta de su hermano, le tocaba por derecho la investidura de el Reyno, y no quisieron, por bolver por la Reyna (aunque estuviessse inocente) enemistarse con el. Con esto caminaron todos, y el Rey tan triste, que en todo lo que durò el camino, no le oyeron mas, que penosos suspiros, saca los de su apasionado corazon, batallando en el, el honor, y el amor, y el agravio, y la ternura de su hermano, y su esposa, que al cabo de la lid, ella como mas flica, è mas desdichada, quedò vencida. Antes de entrar en la Ciudad, donde llegò casi de noche, mandò, que vna escuadra de soldados se adelantasse, y cercassen el Palacio, sin que dexassen entrar, ni salir persona en el, porque no avissassen à la Reyna, y se escapasse ; y que de camino llevassen, para que las fiestas prevenidas à su entrada cessassen, y si avia luminarias encendidas, se quitassen todas; que hecho como lo mandaba, yà cerrada la noche entrò en Palacio, despidiendo à la puerta del todo el acompañamiento, y demàs gé-

te, y subièdo con solo su hermano, Guardia, y algunos monteros de su Camara, à los corredores, à donde à la puerta de la saia estava la santa, y hermosíssima Reyna Beatriz, con sus damas, bizarramente aderezada, que aunque cercada de temores, y pesares, se avia compuesto con gran cuidado para recibir al Rey, como le viò con los brazos abiertos fue à recibirle. Quien podrà en èsto passo ponderar el enojo de el Rey; digalo el entonamiento de los que le escuchan ; pues ciego de ira, retirandose atràs, por no llegar à sus brazos, alçò la mano, y la diò vn bofeton, con tan grande crueldad, y fuerça, que bañada en su inocente sangre, diò con ella à sus pies, y luego, sin mas aguardar, ni oirla, llamando à quatro monteros, que en todo el Reyno se hallaban hombres mas crueles, y desalmados, pues por su sobervia, y mala vida eran de todos aborrecidos, les mandò tomassen à la Reyna, y la llevassen à los mas espesos, y fragosos montes que huviesse en el Reyno, y que en parte donde mas aspero, y inhabitable si no hallassen, la facassen los ojos con que por mirar deshonesto avia causado su deshonor ; y que hecho esto se la dexassen allí viva, para que siendo su muerte dilatada, sintiesse mas pena por el delito que avia cometido contra el, y su amado hermano, y diziendole que se viniesse con el, se entrò en su quarto, mandando retirar al suyo todas las da-

mas, que llorando amargamente tenían cercada la Reyna, que con lagrimas se despedia de todas, diciendo, que pues Dios queria que padeciese así, que no la llorasen, que ella estaba muy conforme con su voluntad. Al entrarle Federico con el Rey, se dixo: Ana Beatriz muere, pues me matas, que pagarme tenias el temerme enjaulado como leon; à lo que la santa señora, respondió: Ha traidor! Y como te tiene ciego el demonio, que no juzgas, que es mejor morir inocente, que no vivir culpada! y mas quiero morir en las garras de los brutos animales, que no vivir en tus deshonestos brazos, ofendiendo à Dios, y à mi esposo; lo que siento es, que aya sido tan grande su engaño, que aya dado credito à tus traiciones, sin averiguar la verdad. Con esto se entraron todos, como el Rey avia mandado, y los monteros tomaron à la Reyna, y partieron con ella à executar la orden que llevaban. Que ay que moralizar aqui en la crueldad deste hombre, pues lo que tanto avia amado, como dezian sus tristezas, y furors, segun publicaba por que no cōsintió en sus lascivos apetitos, ofendiendo à Dios, y à su marido, la puso en el estado que ois. Cierto, señores Cavalleros, que aqui no ay disculpa en apoyo de los hombres, ni razon que os acredite, ni aun vosotros mismos, que tantas hallais contra las mugeres, la hallarais en vuestro favor: y vosotras,

hermosas damas, que mayor desengaño quereis, ni buscais, ni le podreis hallar, si deseais tener alguno que os estorbe de ser faciles; mas temo que os pesa de saberlos, porq̄ pecar de inocencia, parece que tiene disculpa; mas de malicia, es quiebra que no se puede soldar, y quierades no oir tantos desengaños, porque vosotras os quereis dexar enganar; pues en los tiempos passados, y presentes hallaréis que los hombres son vnos.

Los que llevaban à Beatriz, caminaron con ella toda la noche, y otro dia siguiente, y al medio del tercero llegaron con ella à vn monte de espesas matas, y arboledas, distante de la Corte mas de diez leguas, y en vna quiebra de las peñas, que parecia en la profundidad, que baxaban à los abismos, sin tener piedad de su hermosura, y mocedad; ni de sus lagrimas, ni enternecerse de las lastimosas palabras que dezia, con que les asseguraba su inocencia, y le pedia, que yà que la avian de dexar allí no executassen del todo la rigurosa orden del Rey, privandole la luz; siquiera porque viesse su muerte, quando las fieras la executassen. Le sacaron los mas bellos ojos que se avian visto en aquel Reyno. Estaba en poder de hombres; que maravilla: cegar, y enganar, parece así en el modo, que es todo vno, pues el que està engañado, se dize, que està ciego de su engaño: Luego hasta en sacarle los ojos, cumpliero

es-

estos con el oficio de hombres contra esta muger , como hazen aora todos con todas. Hecha esta crueldad pareciendoles que no avia de vivir , supuesto , que quando no la mataffen las fieras , moriria del dolor de las heridas , ù de hambre , pues no tenia vista para buscar el necesario sustento , le quitaron las ricas joyas que llevaba , y no se como no hizieron lo mismo del vestido , pues competia en riqueza con las joyas: debió de ser por no embarazarse con él , ò porque no lo ordenò así , y hecho esto , dexandose allí , se partieron. Como quedaria la hermosa Reyna yà se ve , puesta en los filos de la guadaña de la ajrada muerte , que como la sentia tan cerca , no hazia mas de llamar à Dios , y su divina , y piadosa Madre , tuviesen misericordia de su alma , que yà del cuerpo no hazia caso , ofreciendoles aquel martirio : quando à poco mas de media hora que así estaba , finitiò passos , y creyendo seria algùn casso , ò leon , que la venia ha despedazar , llamando con mas veras à Dios , se dispuso à morir , mas yà que mas cerca sintiò los passos , oyò vna voz de muger , que le dixo: Què tienes Beatriz , de què te afliges , y lamentas ? Ay señora ! Respondiò la afligida dama , quien quiera q seais , que como no tengo ojos , no os veo ; pues vos los teneis , y me veis , y conoceis , pues me llamis de mi propio nombre , por què me preguntais de que me lamento ? No me vès ,

respondiò la muger , pues aora me veràs ; que aunque Dios ha permitido darte este martirio , aún no es llegado tu fin , te faltan otros que padecer : que à los que su Divina Magestad ama , regala así ; y diziendo esto , y tocandole con la mano los lastimados ojos , luego quedaron tan sanos , como antes de sacarselos los tenia , y aun muy mas hermosos ; que como Beatriz se viò con ellos , mirò por quien le avia hecho tan gran bien , y viò junto à si vna muger muy hermosa , y con ser à su parecer muy moza , tan grave , y venerable , que obligaba à tenerla respeto : y pareciòle así mismo , la avia visto otras vezes , mas no que pudiesse acordarse donde . Pufose de rodillas la hermosa Reyna , no porq la tuviesse por deidad , aunque su grave rostro daba indicios dello , sino por agradecida al beneficio recibido ; y tomandole las manos , se las empezó à besar , bañandose las en tiernas lagrimas , diciendo : Quien fois señora mia , que tanto bien me aveis hecho , que aunque me parece , q os he visto , no me acuerdo de dónde ? Soy vna amiga tuya , respondiò la Señora ; y la verdad es , que me has visto muchas vezes , mas por aora no conviene q lepas mas de mi , q lo que vès ; y tomandola por lamano la levantò , y abrazò , y luego sacando vna pequeña cestica , cò pan , y algunas frutas , y vna calabacita cò agua porque en la parte que estabá no la avia , que hasta deste bien la privarò .

sus rigurosos verdugos, buscando el lugar, donde como avia de morir de hambre, muriessse tambien de sed. Mandò que comiessse, que Beatriz lo hizo, que como tenia necesidad de ello, rogando à la señora comiessse tambien; à lo que respondió, que no tenia necesidad de comer, que comiessse, porque avian de partir de alli luego; y mientras Beatriz comia, se sentò junto à ella, y la hermosa Reyna no hazia fino mirarla, porfiando con su memoria, para traer à ella à donde la avia visto, de que la señora se sonreia. Acabada la comida, que à Beatriz le pareció, que estava mas contenta con ella que con los varios, y ostentosos manjares del Real Palacio, siendo dos horas antes de anochecer, la tomò la hermosa Señora por la mano, y dando bueltas por las peñas, vnas vezes baxando, y otras subiendo, la sacò de entre aquellas à vn agradable, y deleitoso prado, cercado de espesos alamos, chopos, y sauces, de que se formava vna hermosa alameda; en medio de la qual avia vna clara, y cristalina fuente, donde parando junto à ella le dixo: Aqui, Beatriz, te has de quedar, que no tardarà en venir quien te lleve donde descanses por algunos dias: figue tu virtud, con animo, y paciencia, que es de la que mas se agrada Dios, que haziendolo así, te ampararà en muchos trabajosos lances en que te has de ver, donde has menester que muestres la

alta sangre de donde decienes: Quedate con Dios à quien ruego, y rogarè, que te ayude, y socorra en ellos, y confia en èl, que con esto le hallaras en los mayores aprietos; y tornandola à abrazar, no aguardò respuesta, ni Beatriz se la pudiera dar, tan ahogada la tenia el sentimiento de verla partir; solo le respondió con vn diluvio de lagrimas que empezó à verter de sus lindos ojos, y bolviendo à mirar por donde iba la viò, que à largo passo caminava, hasta que se encubrió con la espesura de los arboles, dexando con su ausencia tan embelesada à Beatriz, que le pareció quedar sin alma, ni vida, porque la vida, y alma se le iba, siguiendo las pisadas de aquella señora, reparo de sus desdichas, no pudiendo enjugar los llorosos ojos q' à rios se descolgavan las perlas dellos. Sentòse, y à que la huvò perdido de vista, junto à la fuente, y lavandose la cara, y las manos, que estaban manchadas del fino rocicler, q' avian vertido sus ojos, quando se los sacaron sus crueles, y carnizeros verdugos. Estuvo así hasta poco antes de anochecer, trayendo à la memoria los sucessos que avian pasado por ella, y pensando à bueltas dellos, en quien seria tan sabia muger, que no solo le avia restituído las perdidas luzes, mas profetizandole lo que avia de passar por ella, quando sintiendo venir tropel de cavallos, y gente, muy temerosa mirò à la parte donde avia sentido el

el ruido, y vió salir de entre los arboles hasta diez, ó doze hombres, en forma de cazadores, con halcones, y perros, y entre ellos vno, que parecia ser el señor de los demás, en el costoso vestido, y magestad de su rostro. Era de mediana edad, galán, y de afable cara, y amable presencia, que como llegaron à la fuente se apearon todos de los cavallos; llegando à tener el del Cavallero, para que hiziesse lo mismo. que como el Cavallero llegasse donde Beatriz estaba, juzgò de verla, lo que ella de verle à èl, que era persona de porte, segun mostrava en su adereço, y hermosura, que no se que se tiene la nobleza, que al punto se di à conocer, y assi le hizo vna cortès reverencia, à lo que Beatriz respondió con lo mismo. Llegò el Cavallero, y en la cristalina agua matò la sed, y se labò las manos, y rostro del polvo, y sudor que ocasiona el guitoso exercicio de la caza, sentandose junto à Beatriz, en lengua Alemana, que ella bien entendia, le dixo: Hermosissima señora, admirado estòy de ver en vna parte tan lexos de poblado, y sola à vna muger de tanta belleza, y rico adorno, donde se pudiera ocasionar algun fracaso contra vuestro honor, y vida, si vinieran por esta parte muchos saltadores, y vanderos que ay por estas montañas. Suplicoos, para que yo, por ignorar quien sois, no cayga en alguna descortesia, me haqueis de este cuydado, diziendome

quien sois, y que fortuna os ha traído por aqui? No quiso Beatriz que aquel Cavallero, y à que la veia tan sin compañía; en tal lugar, por encubrir su grandeza, que le perdiesse el decoro, teniendola en menos, y assi en la misma lengua Alemana le dixo: Señor Cavallero, yo soy vna muger de calidad, que por varios accidentes desgraciados salí de mi tierra, y ellos mismos (que quando la fortuna empieza à perseguir no se contenta con poco) han ocasionado el apartarme de mi compañía: y suplicoos, por lo que à cortesia debeis, que no querais saber mas de mi, porque no me vâ en callar menos que la vida; solo os pido me digais quien sois, y en que tierra estòy, si està muy lexos de aqui Vngria: Señora hermosa, mas que quantas he visto, yo os beso la mano por la merced que me aveis hecho, en lo que me aveis dicho; y para satisfaceros a lo que deseais saber, os digo, que estais en el Imperio de Alemania; Vngria, aunque no està muy lexos, es otro Reyno distinto de este; y yo me llamo el Duque Octavio, soy señor de toda esta tierra, y mi Estado, por la misericordia de Dios, de los mayores del Imperio, por ser Potentado del: dos leguas de aqui està vna Villa mia, de donde salí oy à cazar; si sois servida (porque sentirè mucho que os quedeis en tan peligrosa parte esta noche, y assi mismo, porque no es decente, ni bien parecido, q tanta hermosura estè so-

la en el campo) de veniròs conmigo, yo sè, que seréis muy bien recibida, y regalada de la Duquesa mi muger, por darme gusto, y porque vos lo mereceis. Con nuevos agradecimientos respondió Beatriz al Duque, aceptando la merced que le ofrecia; y finalmente, el Duque la llevó consigo tan contento como si hubiera hallado vn tesoro, no porque la apeteció con amor lascivo, si no forçado de vna secreta estrella, le cobró tanto amor, como si fuera su hermana. Llegados à su Palacio; la entregò à su muger, que era vna hermosa señora, aunque yà casi de la edad del Duque, contandole como la avia hallado; que si bien al principio la Duquesa no se assegurò de que vinièsse con el Duque tan hermosa dama, dentro de poco tiempo se assegurò de la inocencia con que el Duque la avia traído, viendo la honestidad, y virtud de Rosimunda; que asì dixo que se llamaba, porque otro dia, quitandose los rìeos vestìdos que llevaba, los guardò, vistiendo de otros que le diò la Duquesa, mas honestos, con lo qual la Duquesa, y el Duque la amaban ternisimamente, alabando, y bendiciendo el dia en que la avian hallado. Devemos aqui à Beatriz, siendo el gobierno de la casa del Duque, y el idolo dèl, y de la Duquesa, que importa bolver à Vngria, donde dexamos al traidor Federico, y al engañado Rey Ladislao, el qual con la precipitacion de la ira que

le causò la relacion que su hermano, contra la Reyna, ni le avia dado, y la mandò llevar, sin aver mas averiguacion de la verdad, ni oirla. Entrando en su Camara se acostò, y passando algun espacio de tiempo, yà algo mas fosegado, le diò vn pensamiento, si seria verdad lo que su hermano le avia dicho, acordandose con la honestidad, y amor que la Reyna le avia falido à recibir, no pudiendo partir de los ojos su hermafura, pareciendole, que si la Reyna le hubiera hecho ofensa, que no se atreviera à ponerse delante dèl, supuesto que se podia temer de Federico, pues no avia querido hazer lo que le avia pedido, en razon de mudar de trage; y con este pensamiento, mandò llamar las damas mas queridas de la Reyna, de las quales se informò, que avian entendido en aquel caso, las quales le dixerón, que jamàs avian visto en la Reyna asomo de tal pensamiento, antes tenian orden suya para no dexarla sola, quando estuvièsse allí el Infante: y que de la prision no sabian mas, de que despues de averla hecho con gran secreto, le avia llevado à ella por engaño, donde si el Infante no estuviera tan enojado de verse asì, no le avia faltado su regalo, como si estuviera con su libertad; que ellas no sabian otra cosa, ni jamàs la Reyna avia comunicado con ellas su intencion, y esto lo dezian con tantas lagrimas, que obligaron à que el Rey las ayudasse; y

mas se aumentò quando vinieron los que la avian llevado, y le contaron todo lo sucedido, que fue tanta la pena que le causò, que llegó casi à los fines de la vida, sin que fuesse parte el traidor hermano à consolarle, aunque mas consuelos le procurava: tanto, que le pidió licencia para ir à buscar à la Reyna, no siendo la intencion del traidor hallarla para su hermano, sino de gozarla, y luego quitarle la vida. Al fin, aunque el Rey le negò la licencia, se la tomó èl, llevando consigo vno de los que la avian llevado, para que le enseñasse la parte donde avia quedado; mas quando llegaron, y à la Reyna estaba muchas leguas de allí, como se ha dicho. Cansados de buscarla, y no hallando rastro della, ni vn hilo de los vestidos, que si la huvieran muerto las fieras, estuvieran esparcidos por el campo, desesperado de ver quan mal se le logravan sus deseos, se sentò en vna de aquellas peñas, mientras el Montero todavia la buscava, y ardiendose en ira de no hallarla para cumplir sus deshonestos apetitos, tomando en esto, y en matarla vengança del desprecio que avia hecho dèl, pensando quan desacordado avia sido de no irse con los que la avian llevado, viò baxar por vna senda, que entre las peñas se mostrava, aunque mal usada, y aspera, vn hombre vestido à modo de Escolastico, de horrible rostro, y que parecia de hasta quarenta

años. Traía vn libro en la mano, dando con èl maestra de que professava ciencia, que co no llegó à èl, le dixo: No rabuena estè el noble Federico, Principe de Vngria. En la misma vengais Maestro, respondió Federico, admirado de que aquel hombre le conociesse, no conociendole èl; y profingiendo el Doctor, que así le llamarèmos, dixo: Qué estás pensando, Principe, en quien soy, ò como te conozco? Pues mas se yo de ti, que tu de mí: pues solo por saber con el cuidado en que estás, y remediarte, vengo de muy estrañas, y remotas tierras, no aviendo vn quarto de hora; que estiba de essa parte de los montes Rifeos, donde tengo mi morada, y habitacion, por ser la mas conveniente para exercitar mis artes. Soy, para que no estès suspenso, vn hombre, que he estudiado todas las Ciencias, y se lo passado, y por venir, he andado quantas Provincias, y tierras ay del vno al otro Polor, porque soy Magico, que es la facultad, y ciencia de que mas me precocio, pues con ella alcanço, y se quanto passa en el mundo; soite tan aficionado, que sin que tu me ayas visto, te he visto yo à ti muchas vezes, sin mas interès de tenerte por amigo, y que tu me tengas à mi por tal, como lo veràs en el modo con que te ayudo en el cumplimiento de tus deseos; masha de ser con vna condicion, que este secreto que passa entre los dos, me has de dir palabra,

como quien eres, de jamás dezirle à nadie, ni aun al Confessor, aunque te veas en peligro de muerte; porque solo en esso estriva la fuerza de mi ciencia; y como esto hagas, no solo te dirè cosas que te admires, mas te pondrè en tu poder lo que desees, para que cumplas tu voluntad: Mira si te determinas à esto, y hagamos la pleytesia, para que yo estè seguro, y sino me irè por donde he venido. Què le pidieran en esta ocasion à Federico, y mas prometiendole el Dotor lo que le prometia, pues con lo que le respondiò fuè con los brazos, y luego con prometerle guardar tan inviolablemente secreto, que aun en la hora de la muerte no le descubriria, ni aun al Confessor. Hecho, pues, el pleyto omenage, se sentaron juntos, y el Dotor le dixo: En primer lugar te diga, que por aora no hallaràs lo que buscas, ni es bien que lo halles, porque el día que tu hermano llegue à ver à Beatriz, que viva es, y con ojos, aunque se los sacaron, el, como los tiene, no he podido alcançar, porque ha sido por vna secreta ciencia, reservada al Cielo, y està en parte donde es muy estimada, y quecida; pero te advierto, que el día que Ladislao llegue à verla, tèn por segura tu muerte, porque apenas se dirà la verdad del caso, quando el Rey la ha de creer; y bien vès en esto tu peligro, y así lo que hemos de procurar es, que salga de donde es-

tà, y despues de averla violado el honor, y la castidad conjugal, de que ella tanto se precia, la quites la vida, pues desto conseguiràs dos cosas de mucha utilidad: la vna, que no se descubra tu traicion, pues muriendo ella, no se sabrà, y quitaràs de contra tí vno de los mayores enemigos que tienes; porque te advierto, que lo es, y muy grande. Y la otra, que si ella muere, tu hermano no se casarà jamás, porque la ama (aun con lo que la has dicho) tan tiernamente, que no le ha de agradar muger ninguna, como no sea Beatriz, y tu has de ser Rey de Vngria. Supuesto esto, y que yo vengo à asistirte, y ayudarte, desecha tristezas, y el amor que la tienes, y buelue en venganças, que es lo que importa; que quando sea tiempo, yo te avisarè; mas mira que te buelvo à requerir el secreto, porque si otra persona en el mundo sabe estas cosas, ni yo te podrè ayudar, ni tu conseguiràs lo que desees. Embelesado estaba Federico escuchando al Dotor, viendole, como le dezia sus mas intimos pensamientos, y mucho mas, de que la Reyna fuesse viva, y tuviesse vista; mas no quiso apurar en esto la dificultad, antes tornandole à abrazar, y prometiendole de nuevo el secreto, y muchas mercedes, y jurando, que el día que cogiesse à la Reyna en su poder no se contentaria con darle vna muerte, sino dos mil si pudiesse ser.

ser. Venido el Montero ; dieron la
 buelta à la Ciudad, y llegados à ella
 hallaron al Rey muy malo , y tanto,
 que temian el peligro de su vida ; que
 como las damas de la Reyna le in-
 formaron tan diferente de lo que
 Federico le avia dicho de su vir-
 tud , indeciso de la verdad , ò men-
 tira , como el amor por su parte
 hazia lo que le tocava , se inclinava
 mas à creer , que la Reyna avia pa-
 decido inocente , que culpada , y se
 aseava asimismo la ira con que la
 avia embiado à dár la muerte , sin
 hazer primero averiguacion del
 agravio , porque la avia condena-
 do , pues como Federico vió al
 Rey en este estado , temiendo , que
 si se averiguava lo contrario de lo
 que èl avia dicho , corria su vida , y
 opinion peligro , fue con proposito
 à su Doctor de advertirselo ; mas
 no tenia necesidad dello , que èl
 estava bien advertido , y para acre-
 ditarle mas de su sabiduria ; antes
 que Federico le hablasse sobre
 ello , le dixo : Quando no fuera de
 mas importancia mi venida à ser-
 virte , ò Principe valeroso , que de
 salvar tu vida , como en esta ocasion
 lo harè , la doy por bien emplea-
 da. Tu hermano està muy sospe-
 choso de que la Reyna està culpa-
 da , y si se defengaña ha de correr
 riesgo tu vida : toma este anillo , y
 ponte en el dedo del corazon ; y
 entra à hablarle , y buelve à indig-
 nar contra la Reyna ; que en virtud
 del te creerà quanto le dixeres ; por-

que hallo por mi sabiduria , que el
 Rey no ha de morir deste mal ; y
 asimismo , que èl de su voluntad te
 ha de heredar en el Reyno , y es
 mejor que no alcançarle violento,
 porque con esto no ganarias la vo-
 luntad de los vassallos , y dandote
 el Rey , si Tomò Federico el anillo
 en que avia estampados algunos
 caractères , y cifras , admirado de
 como el Doctor le advinava la
 imaginacion , teniendose por hom-
 bre mas dichoso del mundo , en
 tenerle por amigo , y poniendose
 le en el dedo , entrò donde el Rey
 estava ; que como le vió , obrando
 en èl la fuerça del encanto , le di-
 xo ; que fuesse bien venido , alegran-
 dose mucho con èl , y preguntan-
 dole , si avia hallado lo que iba à
 buscar ? Federico le dixo , que no
 porque no avia hallado mas de los
 vestidos , indicio de que alguna
 fiera avia comido otra fiera ; y vien-
 do que el Rey avia suspirado , le
 dixo : Y como , señor ; en esso esti-
 mas tu honor ; y el mio , que hazes
 sentimiento , porque aya muerto
 quien à ti , y à mí nos quita la vida ?
 A ti ofendiendote en el honor , y à
 mí por no querer ser el verdugo
 del , en tenerme , como me tuvo tan-
 to tiempo. Consueñete , por Dios,
 y tèn por seguro , que si no estuvie-
 ra culpada , el Cielo la huyera de-
 fendido , que es amparo de inocen-
 tes ; mas que ha permitido que pa-
 gue su culpa , no ha sido sin ocasion.
 No puede mas el amor que à aque-

La muger engañosa tenias, que tu honor; tratemos de tu salud, que es lo que importa, que no acafo ha sido lo sucedido. Estas, y otras cosas que Federico dixo à su hermano, dandole credito en virtud del encantado anillo, fueron parte para que en algo se aquietasse, mas no para alegrarle, que en esto no tuvo remedio, porque en mucho tiempo no le vieron reir. Sano yà Ladislao de su enfermedad, en cuya cura se mostrò el gran saber del Dotor de Federico, que así le llamaban, le pidieron los vassallos que se casasse, à lo qual dandoles baitantes causas para no hazerlo, les dixo, por vltima resolucion: Que sin pedirle cosa tan fuera de su gusto, como sujetarse segunda vez à vn yugo tan peligroso, y con tantos azares, como el del matrimonio, lo hazian por tener herederos, que allí estaba Federico su hermano, à quien desde aquel punto juraba, y nombraba por Principe heredero; y les rogaba, que ellos hiziesen lo mismo; y con esto que el Rey hizo, fue Federico jurado por Principe de Vngria, que aunque no era muy afecto al Reyno, por conocerle sobervio, y travieso, y mas desde que avia sucedido el sucesso infeliz de la Reyna, viendo que era voluntad del Rey, y que por muerte suya le venia derechamente el Reyno, huvieron de obedecer. Todas estas cosas llegaron en lenguas de la parlera fama, al Reyno de Inglaterra,

con las quales, los Reyes padres de Beatriz recibieron tanta pena, qual era justo: Vnas vezes no creyendo que en la virtud que de su hija avian conocido, que fuesse verdad; y otras juzgandola muger, de quien por nuestra desdicha, se cree mas presto lo malo que lo bueno; y para asegurarse mas del caso, embiaron Embaxadores al Rey Ladislao, que llegados à Vngria, y informados del caso, se bolvieron tristes, y mal satisfechos, assegurando à sus Reyes, quan justamente Ladislao avia castigado su culpa, con que se escusaron las guerras que sobre esto se pudieran causar.

Poco menos que vn año avia passado, que Beatriz estaba en casa del Duque con nombre de Rosimunda, tan amada de todos, que si como los hijos que tenia el Duque no tuvieran estado, la casara el Duque con vno dellos, tan aficionados estaban èl, y la Duquesa de su virtud, y honestidad; y el mal Dotor en la Corte de Vngria, tan amado de su Rey, y Principe, que no hazia mas de lo que èl ordenaba; tan sujetos los tenia à su voluntad, quando vn dia le dixo à Federico, que yà era tiempo que se empegasse la guerra contra Beatriz, que avia mucho que gozaba de la amada paz; y q para esto era fuerza partir juntos de la Corte: que pidiesse licenc a al Rey, dandole à entender que iban à vèr vnos Torneos que en la Corte de Polonia se ha-

zian.

zian. Supoſo tambien negociar el Principe , que aunque contra ſu voluntad , alcanzò licencia para vn mes , y diziendo , que queria ir encubierto , partiò de la Corte con el Dotor , y dos criados , que era el modo con que podia ir à menos coſta , y mas ſeguro , que con las artes de el Dotor , fue muy breve el camino , en el qual avisò el Dotor à Federico , que quando quiſieſſe no ſer conocido , eſtaba ſolo en ſu voluntad , porque el anillo que le avia dado tenia eſta virtud , como la de ſer creido de mudarſe el roſtro , quando fueſſe ſu guſto , y desconocerle , que parecia otro. Con eſte advertimiento llegaron vna noche à la Villa donde el Duque (en cuya caſa eſtaba Beatriz) y entrando en el Palacio Federico , ſeguro con ſu anillo de ſer conocido , y el Dotor en ſus Artes de no ſer viſto : lo que hizo el Dotor fue llegar ſin que le vieſſen , y poner à la inocente Beatriz en ſu manga vna carta cerrada , y ſellada , con el ſobreſcrito à otro gran Potentado de Alemania , por quien el Duque ſe avia retirado de la Corte à ſus Eſtados , que ſobre coſas tocantes à la Corona , avian tenido palabras delante del Emperador , ocaſionando deſto aver ſalido los dos à campaña , y quedar de eſta faccion muy enemistados , tanto , que ſe procuraban el vno al otro la muerte : y otra abierta , dando muestra de aver ſido leido , con la ſobrecubierta à Roſimunda ; y hecha

eſta prevencion diabolica , acompañoado de Federico , que en virtud de ſu anillo no podia ſer conocido ſino de quien era ſu voluntad , ſe fueron otro dia al Palacio , à tiempo que el Duque , y la Duqueſa , y con ellos Beatriz , que nunca los dexaba , eſtaban oyendo cantar los músicos que aſiſtían al Duque , y entrados dentro de la miſma ſala , Federico ſe quedò junto à la puerta , y el Dotor paſſando adelante , llegó al Duque ; y le dixo : Poderoſo Señor , la deſcortesia de entrar me ſin licencia , bicir ſe que me la perdonaràs , quando ſepas à lo que vengo : no te quiero dezir quien ſoy , pues mis obras en tu ſervicio daran teſtimonio de mi perſona , y ia facultad que profeſſo. Eſtando poco ha en los montes Rifeos , donde cerca dellos tengo mi habitacion , me puse à mirar las coſas que en el mundo han de ſuceder deſde aqui à mañana , y entre otras muchas , hallè , que en eſte ſeñalado tiempo que digo , has de morir à traicion à manos de vn enemigo tuyo , à quien ha de dar entrada en tu camara vna perſona de tu Palacio de las que mas amas : quien ſea , no eſtà otorgado del Cielo que yo lo ſepa : y viendo quan gran daño ſe ſiguiera ſi tu faltaeſſes del mundo , por ſer , como eres , vn Principe tan magnanimo , y de tanto valor , y prudencia , y que por tus muchas virtudes te ſoy muy aficionado , he venido à toda diligencia , ayudado ;

y acompañando de mis familiares confidentes, à darte aviso de que mires por tí y para que configas, y sepas lo que à mí me ha negado la poderosa mano, mira quantos al presente se hallan en tu Palacio, que en su poder hallaràs quien te asegure de la verdad; y el Cielo te guarde, que no me puedo mas detener. Dicho esto, sin aguardar mas respuesta, se salió con su compañía, y se fueron à embóscar en aquellas arboledas cerca de la fuente donde el Duque hallò à Beatriz, que allí los aguardaban los dos criados de Federico.

Alborotòse el Duque, y la Duquesa con tales nuevas, y mandando cerrar las puertas de Palacio por su misma persona, no dexò el Duque ninguna posada, cofre, arca, ni escritorio, ni aun los mas secretos rincones de las posadas de los criados, tanto de los officios mayores, como de los inferiores, sin exceptuar las mismas personas: y viendo que por aquella parte no hallaba lo que aquel fabio hombre le avia dicho, subió donde estaba la Duquesa bañada en lagrimas, y hizo lo mismo con las criadas, sin que quedasse cosa por mirar; de modo, que yà no faltaba sino Beatriz, y los escritorios de la Duquesa, y casi por burla la dixo: Y tu Rosimunda, seràs à caso la que guardas el secreto de mi muerte? Señor, respondió la inocente dama, con mi vida quisiera yo alargar la tuya, como quien

tantos beneficios ha recibido, y recibo della. Mas porque no es justo que me reserves à mí entre todos, te suplico, hagas conmigo lo que con los demás, que yo crec tan poco en estas fabulas, ni encantos, que tengo por sin duda, que es algun mentiroso engaño, para darte este susto. Así me parece, dixo el Duque, mas como dizes, por no hazer agravio à los demás, quiero tambien mirarte à ti, y riendose le entrò la mano en la manga, donde hallando las cartas, y mirando los sobrefritos, viò que el vno de la que estaba abierta, era la letra misma de su enemigo el Conde Fabio, y leyendole, dezia de esta suerte: A la hermosísima Rosimunda. La cerrada era de letra de Beatriz, y esta dezia: Al Excelentissimo, y poderoso Conde Fabio. Abrió la que no tenia sello, y leyendola en alto, que de todos fue oída, dezia así:

Los agravios, y deshonores recibidos del Duque Filiberto, hermosa Rosimunda, están pidiendo vengança, pues como sabrás del tiempo que asististe en su casa, llegaron à dexarme señalado en el rostro, y en el mundo, por hombre sin honra: y aunque he procurado con todas veras satisfacerme, no me ha sido posible, que los cobardes miran mucho por su vida, y así es fuerça valermé de la industria, si para quitarsela en desagravio de mi afrenta me la das, y lugar para hazerla,

lo, como quien en su casa lo puede todo; con lo que te pagaré este beneficio será con hazerte dueño mio, que por las nuevas que tengo de tu hermosura to deseo, y señora de mi Estado. La respuesta, y resolución deste caso darás à quien te diere esta, que es leal confidente mio.

El Conde Fabio.

Estaba la letra tan parecida, y la firma tan bien contrahecha, que no avia en que poner duda, que la carta era del Conde. Abrió el Duque la cerrada, que dezia así.

Tienenme tan lastimada, Conde Excelétissimo, los agravios del Duque has recibido desde el día q̄ lo supie q̄ qualquiera escarecimiento que digá serà correo; y aunq̄ los beneficios del Duque recibidos me pudieran tener obligada, mas debo al sentimiento de tu agravio, como lo verás en la ocasion q̄ me has puesto, q̄ dar lugar à q̄. Las personas como tu se desagravian; no lo tengo por traicion, y supuesto q̄ es así, y que de tu confianza se quã cerca estás desta Villa, entra en ella, y ven mañana y à passado de media noche, à la puerta trasera deste Palacio, q̄ es à dondè caen las vêtanas de mi posada, trayendo por seña en el sombrero una vanda blanca, para q̄ no padezca engaño, por dōde te arrojarè la llave, cō que podràs tu, y los q̄ te acōpañaren entrar. Y dote el Cielo valor para lo demás, q̄ en razon de la merced que

me prometes, no la acepto hasta q̄ me veas, que podrà ser que entonces te parezca la fama q̄ de mi hermosura tienes, mas mentirosa que verdadera. El Cielo te guarde. Rosimunda.

Tan affombrado queddò el Duque de ver las cartas, y conocer la letra, y firmas, como Beatriz de que se huviessen hallado en su poder: era de modo, que ni el Duque hablaba para culparla, ni ella para defenderse, sino con las hermosas lágrimas, que hilo à hilo caían de sus lindos ojos, y no ay duda, de que si no se acordara de las razones que la hermosa Señora le dixo quando se apartò della en la fuente, de lo que le faltava por padecer, se quitara la vida para salir de vna vez de tantas penas: y aun del Duque se cree, que le pesò mas de hallar las cartas en su poder, que de la traicion que veía armada contra su vida, y q̄ diera la mitad de su Estado, porque no fuera hallada en ella; y mas la Duquesa, como muger, que veía la vida de su marido en balanças, y la maldad de vna muger que tanto amaban, y à quien tantos beneficios avian hecho, como muger sin juicio daba voces que la mataffen, diciendole mil afrentas, à lo q̄ la inocente señora no respondia mas que con su amargo llanto, no pudiendo imaginar por donde le avian venido à su poder aquellas cartas que no avia visto, ni pensado, si bien se persuadian eran puestas por algun

embidioso de su privança , que con-
tra haziendo su letra , y firma orde-
nò tal traicion ; y viendo que para
ella no avia mas disculpa , que la
de Dios , como quien sabia la ver-
dad podia ordenar, callava, y llora-
va , de que el Duque compadecido,
la mandò retirar à su camara , con
orden, q̄ no saliesse della, bien con-
tra la voluntad de la Duquesa, q̄ no
queria sino q̄ muriesse. Ida Beatriz,
lo primero que el Duque hizo , fue
poner buena guardia en su Pala-
cio, y luego sin dexar casa , ni posada
en toda la Villa que no se mirò,
mandò buscar el tal confidente del
Conde Fabio , mas no fue hallado,
aunque para mas satisfacion, le tru-
xeron quantos forasteros en ella
avia : y assimismo informado de
todos quantos en su Palacìo esta-
ban , si avian visto à Rosimunda ha-
blar con algun forastero, y diciendo
todos que no , creyendo que era
mas la traicion contra Rosimunda,
que no contra el , por descomponerla,
y lastimado dello , y movido
à piedad de su hermosura , honesti-
dad, y virtud, y la paciencia con que
llevaba aquel trabajo , y lo que mas
es , guiado por Dios , que no que-
ria que Beatriz muriesse , aviendole
dicho que la Duquesa, viendole
remiso en darla muerte , estaba de-
terminada à darla veneno , sin que
la Duquesa lo supiesse , ni el querer
verla, porque no la diessse mas lasti-
ma de la que tenia , la mandò sacar
vna noche , al cabo de dos dias que

estaba presa , y que dos criados la
llevassen , y la pusiesse junto à la
fuente donde la avia hallado , sin
hazerla mas daño que dexarla alli ;
y assi fue hecho , que como la fuen-
te no estava mas de dos leguas de
la Ciudad , y partiesse con ella al
primer quarto de la noche , quan-
do llegaron à ella, aun no avia ama-
necido , y dexandose alli , como
llevaban la orden de su dueño , se
bolvieron. Quien podrà dezir el
tierno sentimiento de la afligida
Reyna , quando se viò alli de no-
che , sola , y sin amparo , y aviendo
perdido el sosiego con que en casa
del Duque estava , y mas por vna
causa tan afrentosa , y mas que no
se hallaba con prenda de valor para
poder remediarse , que como se ha
dicho , en casa del Duque andaba
vestida muy honestamente , no ha-
zia sino llorar , y à cada rumor que
oia , y à le parecian , ò bestias fieras
que la venian à sepultar en su vien-
tre, ò saltadores que la violassen su
honra, y esto temia mas q̄ el morir, q̄
estaba tal, que casi tenia aborrecida
la vida. En esta congoxa estava, quan-
do empezó la Aurora à tirar las cor-
tinas de la noche , desterrando los
nublados della , para que Febo sa-
liesse; quando mirado Beatriz por sí,
con los entre claros crepusculos del
Alva , se viò con los ricos vestidos
que avia sacado de Vngria , quan-
do la llevaron , por mandado del
Rey su esposo , à sacar los ojos : y
pareciendole todas sus cosas prodi-
gios,

gios; estando cierta de que aquellos vestidos avian quedado en casa del Duque, y ella con la pena q̄ salió de ella, no se avia acordado dellos. Considerando pues estas cosas, juzgò que quien la ponía en tales ocasiones no la desampararía; aguardò algo mas consolada, en que pararian sus fortunas, llamando à Dios, que la socorriese, y ofreciendole aquellos trabajos; quando siendo yà mas de dia, viò salir de entre los arboles, no vn leon, ni vn oso; ni aun saltadores, porque estos no le dieran tanto asombro, como ver salir à Federico, que si se os acuerda, con su falso Dotor, y criados se fueron à la Floresta, quando dexaron vrida la traicion. No ay duda, sino que quisiera mas Beatriz verse despedazada de qualquiera de los dichos antes que verle, y queriendose poner en huída, se levantò, mas Federico abrazandose con ella, la dixo: Aora ingrata, y desconocida Beatriz, no te libraràn de mis manos tus encantos, ni hechizos, ni la jaula de hierro en que me tuviste tanto tiempo, que yo te gozarè en vengança de tus desvios, y luego te darè la muerte, para escusar la que tu tratas de darme. Antes traidor, à Dios, à tu hermano, y à mi, veràs la mia, respondiò Beatriz, que yo tal consienta. Matame, traidor enemigo, matame aora, si lo has de hazer despues: diziendo esto trabajaba por defenderse, y Federico por rendir-
la, pareciendole al traidor, que lu-

chaba con vn gigante, y à Beatriz, que sus fuerças en aquèl punto no eran de flaca muger, sino de reb uso, y fuerte varon, y andando como digo, en esta lucha, dixo Federico, viendo su resistencia: Que te causas desconocida de mi merecimiento, y valor, en quererte librar de mi poder, que aun el Cielo no es poderoso para librarte. Apenas acabò el blasfemo Federico de dezir esto, quando de entre los arboles salió la hermosa Señora, que en las passadas angustias la avia socorrido, que à passo tirado venia caminando àzia ellos, que como llegò, sin hablar palabra afiò de la mano à Beatriz, y tirando della, la sacò de entre los brazos del lascivo Principe, y se la llevó, quedando Federico abrazado, en lugar de la hermosa presa que se le iba, con vn fiero, y espantoso león, que con sus vñas, y dientes le hería, y maltrataba; que viendose así empezò à dár tristes, y lastimosas voces, à las quales acudieron el Dotor, y criados, que viendole en tal estado, sacando las espadas, de las quales el leon temeroso le soltò, entrando por lo mas espeso de la alameda, porque no era tiempo, ni que la vida de Federico, ni los trabajos de Beatriz tuviesfen fin. Queddò Federico rendido en el suelo, mal herido, tanto, que los criados, y el Dotor, les fue forçoso llevarle al primer lugar, donde se estuvo curando muchos dias de sus heridas; no pudiendo alcançar, ni Federico con

su entendimiento, ni el Dotor con sus artes, como avia sido aquella transformacion, ni à donde se avia ido Beatriz, que esso estava por entonces reservado à quien la llevabas; la qual con la hermosa señora que la llevó, se hallò libre de la fuerça que esperaba recibir. Daba muchas gracias à su verdadera amiga, y defensora de su vida, y honor, y ella la animaba, y regalaba con amorosas caricias, caminando todo aquel dia, hasta poco antes de anochecer (à lo que Beatriz le parecia) fuera de camino; porque vnas vezes le parecia que iban àzia adelante, y otras que daban buelta, y bolvian à caminar lo yà andado, que llegaron à vnas cabañas de Pastores, donde la dexò su guia, diziendole: Quedate aqui, Beatriz, que aqui hallaràs lo q̄ por aora has menester; y sin aguardar, ni dár lugar à que la respondiese, ni le diese agradecimiento del bien que le hazia, la viò ir por el campo con ligerissima velocidad, dexandola tan desconsolada en su ausencia, como la vez primera; porque quanta alegria recibia su corazon, mientras la tenia junto à si, sentia de pena quando se apartaba. En fin, viendo que yà se avia encubierto, se llegó à las cabañas, donde hallò càntidad de Pastores, y Pastoras, que tenian sobre vnas pellejas de las reses muertas, tendidos vnos blancos, aunque toscos manteles; y todos sentados al rededor, querian cenar vna olla, que estava sacando vna

de las Pastoras de tassajos ezina-dos; que como vieron aquella muger, que en lengua Alemana les diò las buenas noches, tan hermosa, y ricamente aderezada, como simples rusticos, se quedaron mirandola embelesados, hasta que ella, viendo la suspension, profiguiò diziendo: Amigos, por la Pasion de Dios os pido, que si sois Christianos (como me parece que lo sois) me admitais, y ampareis en vuestra compania, siquiera por ser muger, que me he escapado de vn gran peligro, y vengo huyendo de vn cruel enemigo, que anda procurando quitarme la vida. Ellos, aviendo entendido bien la lengua, porque era la misma que hablaban, pues de alli à la Corte de Alemania apenas avia media legua, le respondieron, que entrasse, que de buena voluntad harian lo que les pedia. Con este beneplacito de la pobre gente, entrò la perseguida Reyna, y haziendola sentar à la pobre mesa, cenò, comiò, y almorçò con ellos, porque desde que salió de casa del Duque no avia comido bocado, haziendola todos tanto agassajo, y buena acogida, que aquella noche, no pudiendo dormir, pensando en sus fortunas, se resolviò à embiar à vender à la Ciudad aquellos ricos vestidos, y trocandolos à los pastoriles, quedarse alli con aquella buena gente. Mas no le sucediò asi como ella pensaba, y fue el caso, que cerca

ca de aquellas majadas de Pastores avia vn foto donde se criaba gran cantidad de caza , y donde el Emperador iba mucha vezes à cazar, y à divertirse de la pensión que trae consigo la carga del gobierno, y avia seis, ò ocho dias que estava en èl còlla Emperatriz, y toda su gente, y vn niño que tenían de seis años , Principe heredero de todo aquel Imperio, que no tenían otro: y otro dia, bolviendose todos à la Ciudad , era fuerça passar por delante de las cabañas, que como los Pastores, y Pastoras sintieron que venia , salieron todos à verle passar , y Beatriz con ellos , que como la Carroza en que el Emperador , y Emperatriz , y su hijo llegaron cerca, y entre la gente rustica viesse aquella dama tã hermosa, y bien aderezada, con vestido de tanta riqueza , estrañando la novedad, y el traje, que bien conocieron ser Vngaro, mandando parar la Carroza , embiaron con vn criado à llamarla , que sabido por Beatriz se llegó , y con vna cortès reverencia (como ella bien sabia se aviã de tratar tan Reales personas) los saludò , à la qual el Emperador correspondiò con otra no menos cortès reverencia , contemplando en su rostro la magestad que en si encerraba ; y con alegre , y afable semblante la preguntò: Que de donde era, y que hazia entre aquella gente? Poderoso, señor, respondiò Beatriz, yo soy de tierras muy estrañas de esta, aunque he asistido algun tiempo en Vngria,

facaronme de mi patria , y casa por vn engaño , y despues de averme traído à vnos montes , que allà detras quedan , queriendome matar en ellos, el Cielo, que sabe para que me guarda, me librò de las crueles manos de mis enemigos , y hurtandome de ellos , lleguè anoche à estas cabañas donde esta piadosa gente me amparò: Esto es lo que puedo dezir à V. Magestad ; lo demàs es mas para sentido , que para contado. Mirandola estava el Emperador, y Emperatriz mientras ella hablaba , maravillados de su gracia, y belleza , quando sucediò vna maravilla bien grande, y fue, que el niño, que junto à su padre estava, acercándose al estrivo de la Carroza , como Beatriz estava tan junto ; que tenia las manos puestas en èl , le echò los brazos al cuello , y juntando su rostro con el suyo , la empezò à besar con tan grande amor , como si toda su vida se huviera criado en su compañía; que visto esto por Beatriz , le sacò de la Carroza , y apretandole entre sus brazos , le pagò en amoroso cariño lo que el Principe avia hecho con ella. Admirados todos de lo que el niño hazia con aquella dama , juzgando à prerogativa de la hermosura , agradarle todos de quien la posee , dexando à mas de quatro el niño embidiosos de los favores que gozaba , y queriendo restituirsele à sus padres , no fue posible, porque daba gritos llorando por bolverse con ella , sin bastar

los alhagos de su madre, ni refírle el Emperador, que era tan grande el sentimiento que el Príncipe hazia, y tan tiernas, y lastimosas las lagrimas que lloraba, que los padres, como no tenían otro, cópadecidos dél, rogaron à Beatriz entrasse en el coche, diziendole, que supuesto que no tenía parte segura donde ampararse de los que la perseguían, que donde mejor que en su Palacio, donde el Príncipe su hijo le serviria de guardia, pues los que le guardaban à él, le velarian à ella. No le pareció à Beatriz ser este suceso, sino encaminado por Dios, y su guardadora, y así besando la mano al Emperador, y Emperatriz, y despidiendose de los Pastores, prometiendoles satisfacerles el bien que dellos avia recibido en alvergarla aquella noche, se fue con el Emperador, tan contentos él, y la Emperatriz de llevarla, que si hubieran ganado vn Reyno no fueran mas contentos, à tanto obligaba el sereno, honesto, y hermoso rostro de Beatriz, que quantos la miraban se le aficionaban. Las alegrías que el niño hazia admiraban à todos, q̄ no hazia sino, apartar su cara de la de Beatriz, y mirarla, y luego riendose, bolver à juntarse có ella, quedando desde este dia à su cargo, la criança del Príncipe, porque no avia que intentar apartarle della; con ella comia, y dormia, y en tratando de dividirle de su compañía, lloraba, y hazia tales ansias, que temian su muerte: Querianla tanto por esto

los Emperadores, que no es posible ponderarlo, y ella amaba al Príncipe, mas que si fuera su hijo. En fin, la dexaremos en paz, y quietud, tan amada, respetada, y servida, como si estuviera en el Reyno de Vngria, y vamos a Federico, y su Dotor, que ya sano de sus heridas, y tan enojado contra la Reyna, por parecerle, que por magicas artes le avia puesto en tal peligro, que si la cogiera en su poder, (como quando la tuvo à la fuente) no aguardara à gozarla, como entonces intentò, sino que la diera la muerte, bien pesaroso de no averlo hecho entonces. Preguntò vn dia à su Dotor, que le parecia de tales sucesos? Que quieres, Príncipe, que me parezca, respondió el Dotor, sino que tu, y yo tenemos fuerte enemiga; por que no puedo, por mas que lo procuro alcançar, que deidad defienda de esta muger, que no valen nada mis artes, y astucias contra ella? Solo alcanço, que si dentro de vn año no muere, nos hemos de ver tu, y yo en la mayor afrenta que hombres en el mundo se han visto; y no puedo entender, sino q̄ es grandissima hechicera, y maga, porque aunque he procurado saber despues que estamos aqui, donde; ò quien la ha escondido, no lo he podido alcançar hasta oy, que me ha dicho vn familiar mio, que está en el Palacio del Emperador de Alemania, muy querida, y estimada de todos; porque vn niño de seis años, hijo del Empe-

pe-

perador, que la quiere mas que à su madre, à cuya causa los padres la aman ternísimamente, y lo que se ha de temer es, no descubra el Emperador quien es, y lo que le ha pasado contigo, no ay duda que darà cuenta al Rey tu hermano, el qual desengañado, y sabida la verdad, tu moriràs, y no quedarè libre por averte ayudado. Diràs, como sabiendo tanto no acabo con ella? Y à esso te respòdo, que contra esta mugger, ni tu azero puede contar, ni mis artes tienen fuerça, por vna sombra que la ampara, que no puedo alcanzar quien se la haze, ni mis familiares tampoco, porque ay cosas, que hasta à los demonios las oculta Dios, por secretos juizios suyos; y es el amparo tan grande que tiene en ella, que aunque aora quisiera llegar à ella (como lleguè quando en casa del Duque le puse en las mangas las cartas, con que la saquè de alli, y la puse en su poder) no fuera posible; y esto es desde el día q̄ à la fuente te la sacaron de las manos, y en su lugar dexaron el leon, que te ha tenido en el estado que te has visto. Pues dexarla que viva, es peligroso para nosotros, que tarde, ò temprano se ha de venir à descubrir, y corremos el mismo riesgo: lo mas acertado es, procurar que muera por agenas manos, y el como ha de ser, que yo te pondrè dentro del Palacio del Emperador, y en la misma camara donde duerme cò el niño Principe, quando yà el sue-

ño los tenga à todos rendidos (que entrar yo es imposible, por esta sombra que digo que la defiende) y pondrasle debaxo de vna almohada vna yerva que yo te darè, que provoca à sueño, que mientras no la despertaren, dormirà seis dias; y como estè asì, matale el niño, y luego ponle la daga en la mano, para q̄ viendola asì, juzguen que elia le ha muerto, que con esto acabaremos con ella, pues claro es que la han de mandar degollar en vengança de la muerte del Principe, con que quedaremos libres; y si esto no se haze, no ay que aguardar: mira si te parece à proposito, si te determinas à ello, y si no, sigue tu parecer, y gusto, que yo me quiero bolver à mi morada, porque estoy dudoso si me guardaràs el secreto prometido, de que me seguirà mucha pèrdida, quando no sea en mi vida, en mi saber, que en èl està la fuerça de mis artes, y quiero, si lo hizieres, estàr lejos del peligro, porque el dia que aunque sea confessandote) lo descubrieres, esse dia moriremos tu, y yo; y no es la vida tan poco amable, que se desee perder: que serà, sobre averte bien servido, llevar mal galardón. Què es irte à tu morada? Respondiò Federico abrazando al Doctor; mientras yo viva no consentirè tal: y para que con mas seguridad estès, dame la mano, y palabra, de que de dia, ni de noche te has de apartar de mi, que yo te la doy de lo mismo: y en

quantò al secreto te buelvo à prometer , como hijo de Rey , y Principe que soy , (y Rey que espero ser) de guardarte de modo , que aunque me confiesse , no confessarè lo que entre los dos passa , ha passado , y passará ; antes no me confessarè , porque pierdas el temor . No confessarte , dixo el Dotor , fuera causar mucho escandalo , que al fineres Christiano , y lo has de hazer , aunque no sea sino por cumplir con el mundo : calla lo que importa , y di lo demàs , que mas de dos ay que lo hazen . Afsi , afsi ferà , dixo Federico , y vamos luego à matar esse niño , para que muera esta enemiga , y à que no puede mi aze-ro executar en ella la rabia de mi pecho . Con esto , dando orden à los criados los aguardassen alli , sin que por accidente ninguno se apartassen de aquel lugar hasta que ellos bolviessen , se salieron passeando por el campo , donde aquella misma noche puso el Dotor à Federico dentro del Palacio del Emperador , y aguardando à que todos se fessogassen , y à que fue tiempo , le llevò à la puerta de la camara donde Beatriz con el niño dormian , descuydada de esta maldad ; y dandole la yerva que avia dicho , le dixo : Entra Principe , que aqui te aguardo ; y advierte , que en lo que vàs à hazer no te và menos que la vida : no te ciegue , ni engañe la hermosura , ni el amor desta tyrana , que si te cogiera à ti , como tu la

tienes à ella , yo te asseguro que no reservàra . Dexame el cargo , respondiò Federico maravillado del gran saber del Dotor , que me espanto , como sabiendo tanto no alcanças , que quando no fuera por lo que me và à mi , solo por tu gusto , aun à mi hermano no perdonàra la vida ; sino dime que se la quite , y veràs en obedecer lo que te estimo . Afsi lo creo , dixo el Dotor ; esso ferà para despues , que deseotanto verte Rey , que pienso que no hemos de aguardar à que el curso de los años se la quite : y no te espantes que tema à vn hombre enamorado en presencia de vna muger hermosa , que es vn hechizo la hermosura , que à todos mueve à piedad ; y porque sè tanto , sè que por amor se perdonan muchos agravios . Con esto Federico entrò , y el Dotor se quedò aguardando fuera , que como llegò , junto à la cama viò dos Angeles . Humanemoslo mas . Viò à Venus , y à Cupidò dormidos , porque en la quadra avia luz grande . Era la crueldad de este hombre mucha , pues no le ablandò tan hermosa vista ; mas no ay que espantar , que estava yà el rigor apoderado del : puso la yerva debaxo de la almohada , y quiso hazer experiencia de el saber de el Dotor su amigo , y sacando la daga fue à herir à Beatriz en medio del blanco pecho , diciendo : Aora , alevosà Reyna , con vna muerte me pagaràs tantas como para ti he dado .

dò , mas no fue posible poder mandar el brazo ; con que satisfecho de la verdad que su Doter le trataba , la bolvió contra el inocente Principe , y dandole tres , ò quatro puñaladas , le dexò dormido en el eterno sueño ; y luego poniendo à Beatriz la daga bañada en la inocente sangre en la mano , se bolvió à salir , donde hallò al Dotor , y juntos , se fueron al campo , junto à las cabañas de los pastores , donde Beatriz estaba quando la hallò el Emperador , porque allí le dixo el Dotor se avia de executar la justicia de Beatriz , para verla por sus ojos , y quedar seguros de ella. Llegò la mañana bien triste , y desdichada para el Emperador , y todo el Imperio de Alemania , que como las criadas que asistían à Beatriz , y al Principe vieron ser hora , entraron à la camara , y vieron el cruel , y lastimoso espectáculo , y dando gritos fueron donde estaba el Emperador , y Emperatriz , diciendo : Venid , señores , y vereis la tragedia de vuestro Palacio , y Imperio , que la traidora de Florinda , que así avia dicho que se llamaba , os ha muerto à vuestro amado hijo. Los ansiosos padres , con tales nuevas traspasados , fueron à ver lo que aquellas mugeres les dezian , que como se ofreció à sus ojos la lastima , y dolor , empezaron , como gente sin juicio , à dár voces , mesando la Emperatriz sus cabellos , y el Emperador sus barbas , à cuyas voces des-

pertò Beatriz despavorida , que hasta entonces le avia durado el diabolico sueño ; que no ay duda , que si antes huviera despertado , con la misma daga que tenia en la mano se huviera quitado la vida ; que como se viò así bañada en sangre , y al niño muerto , y que ella con la daga que en la mano tenia daba muestras de ser la agresora de tal delito , no hizo mas de alçar al Cielo los ojos , bañados de tierno , y lastimoso humor , y dezia : Yà , Señor , veo , que desta vez es llegado el fin de mi desdichada , y perseguida vida ; y pues conozco que esta es tu voluntad , tambien es la mia. Yo muero contenta de que no la debo , y de que aqui tendrán fin mis persecuciones , y con vna muerte escuso tantas como cada día padezco ; y así , mi descargo sea mi silencio , porque deseo morir sin contradézir à lo que dispones. A este tiempo , yà el Emperador ciego de ira , avia mandado llamar al Governador , que venido , le mandò que tomassen à aquella muger , así desnuda como estaba , y la llevassen à la misma parte donde la avian hallado , y allí la cortassen la cabeza , y que ella , y la mano se pudiesen en el mismo camino , con letras que dixessen su delito : y dando orden que se enterrasse el Principe , èl , y la Emperatriz se retiraron à llorar la muerte del amado hijo. Sacaron à la hermosa Reyna , así desnuda como estaba , del Palacio , y

por llegar más presto) como hasta la parte dicha avia media legua) la entraron en vn coche , y tambien porque no la mirassen los Ciudadanos , que dando voces andaban como locos lamentando la muerte de su Principe antes de executar la justicia ; que como la vana ostentacion del mundo , hasta en los cuerpos sin alma se guarda , no pudo ser el entierro del niño tan presto , que primero no llegaron con la hermosa señora al lugar del suplicio , que como estuvieron en èl , sacandola del coche , atadas las manos , la pusieron en mitad de aquel campo , en medio de vn armado escuadron , para que todos los que la seguian la viessen , mientras se levantaba vn alto cadahalso , donde se avia de executar la justicia , que muchos oficiales armaban à gran priessa. Estaba la inocente , y mansa corderilla cercada de carniceros lobos , con los llorosos ojos mirando con la priessa que se disponia su muerte : llamava muy de veras à Dios , ofreciendolé aquel , y los demás martyrios que avia padecido , y el traidor Federico , y su compañero entre la gente , mirando lo que tanto deseavan , quando baxando Beatriz los ojos del Cielo , donde los tenia puestos , y estendiendo la vista por el campo , viò venir rompiendo por el tumulto de la gente à largo passo à su Defensora , y amiga , aquella hermosa Señora que la avia dado su favor en tantos peli-

gros como se avia visto , que como llegó le dixo : En estas ocasiones , Beatriz , se conocen las verdaderas amigas , y desatandole las manos , ro-mandola por vna de ellas , por entre toda la gente passo à passo la sacò de entre todos , hallandòse Beatriz à este tiempo con los mismos vestidos que salió de su casa , y se le avian quedado en el Palacio del Emperador , y llevò muy distante de alli , poniendola entre vnas peñas muy encubiertas , à la boca de vna cueva , que junto à ella avia vna cristalina , y pequeña fuente cilla , y del otro lado vna verde , y frutosa palma cargada de los razimos de su fabroso fruto ; y como llegó alli , le dixo la hermosa Señora : Entra , Beatriz , dentro de esta cueva , que està ha de ser tu morada , hasta que sea tiempo ; en ella hallaràs lo que has menester , que quiere Dios que por aora no comuniqués con mas gente que con las boladoras aves , y simples conejuelos , y sueltos gamos , donde te hallaràs mejor que con los hombres ; vive en paz , ama la virtud , y encomiendate à Dios , y acuerdate de mi , que soy la que te he sacado del aprieto en que te has visto. Ay Señora ! dixo Beatriz , arrodillandose à sus pies , no os vais sin dezirme quien sois , para que sepa à quien tengo de agradecer tantas mercedes , que oividarme de vos es imposible. Aun no es tiempo que lo sepa ; y diziendo esto se fue con

notable ligereza , dexando à Beatrix absorta , siguiendo con los ojos sus passos , y con el sentimiento que todas las vezes que se apartaba de ella quedaba ; que como la perdió de vista se levantò , entrò en la cueva , la qual no tenia de hueco mas de algunos veinte passos , toda era labrada en la misma peña . A vn lado de ella estava vna Cruz grande , labrada de dos maderos con mucho primor , y curiosidad , con vn clavo en los pies , y dos en los brazos , y de los dichos sus tres clavos estava colgado vn Rosario , y vnas disciplinas , y al pie vn pequeño lio , en que estava vn habito de gerga con su cuerda , y vna toca de lino crudo , y sobre el lio vnas Horas de Nuestra Señora , otras de oraciones en romance , vn libro grande de vidas de Santos , y enfrente desta vnas pajas , donde podia caber su cuerpo , que à lo que la santa Reyna juzgò , parecia aver sido morada de algun penitente , que avia trocado esta vida llena de penalidades à la eterna ; que viendo esto , desnudandose el vestido , y haziendo del vn lio , le puso à vn lado de la cueva ; y vistiendose el grosero sacò , ciñendose la cuerda , y cubriendo el dorado cabello con la cruda toca , se sintiò tan gozosa como si estuviera en el Palacio de su padre , ò esposo , no echando menos , con el alimento que en la verde palma , y clara fuente cilla hallò , los regalados manjares de la casa del Duque , ni Palacio

del Emperador . Dexemosla aqui comunicando à todas horas con Dios , à quien daba muchas gracias , junto con su Santa Madre , de averla sacado de entre los trasagos , y engaños del mundo , pidiendoles , que antes que se muriesse supiesse quien era aquella hermosa , y piadosa Señora , que la avia librado tantas vezes de la muerte , y traidola à tan fosegada vida , vnos ratos orando , y otros leyendo . Y bolvamos al lugar del suplicio , y à la Corte del Emperador , que no ay poco que dezir de ellos . Acabòse de levantar el cadahalso , que porque fuesse mas bien vista su muerte se mandò hazer ; y queriendo para executar la justicia llevar à èl à Florinda , que así la llamaban todos , como à vn tiempo fue el ir por ella , y el llevarfela su Defensora , y vieron que de delante de los mismos ojos faltaba , quedaron los engañados ministros tan asombrados , como quando el caminante , que en noche muy obscura , caminando , de repente se le ofrece à la vista vn repentino relampago , que dexandole deslumbrado , no sabe lo que le ha sucedido : así quedaron los que al tiempo de asir de Florinda se hallaron sin ella , mirando à vnas partes , y à otras , por ver por donde se avia ido ; no quedando menos admirados que los demás Federico , y el Doctor , no pudiendo imaginar donde se huviesse ido , vnos dezian : aqui estava aora ; otros , mirandola , sin partir los ojos de

de ella , se me ha desaparecido de ellos. Estos le llamaban milagro ; y aquellos encantamiento ; solo el Dotor , que era el que mas espantado estaba , de que de su saber se le encubriese , dixo à Federico: Què nos cansamos , que mientras esta sombra le la hiziere à esta muger , no hemos de tener poder contra ella. Pues estando de esta suerte, sin saber què hazerle, ni què disculpa darian al Emperador , vieron venir al mas correr de vn cavallo vn Cavallero de Palacio , dando voces , que sino estaba executada la justicia , se suspendiese , y diessen buelta con Florinda à Palacio , que así lo mandaba el Emperador ; que como llegó le dixo al Governador lo mismo , y como al tiempo de llevar à sepultar al Principe con general sentimiento de todos , avia resucitado , levantandose sano , y bueno, diciendo à voces: No maten à Florinda, que no me matò ella, antes por Florinda tengo vida ; trayganmela aqui , vayan presto , no la maten , que està inocente ; que no me matò sino vn traidor, por hazerla mala à ella.

Nuevas admiraciones causò estas nuevas ; y viendo que no parecia , ni por bueltas que dieron por el campo no la hallaban , bolvieron à dár cuenta al Emperador de todo , que fue tanto , y tan grande su sentimiento de que no pareciesse, como si la huvieran muerto , y mas viendo que el niño lloraba tanto

por ella , y dezia , que sin Florinda no queria vivir. Ida la gente quedaron solos Federico , y el Dotor , à quien dixo el Principe : Què me dizes de tales sucesos como estos, Dotor amigo ? Què quieres que te diga , sino que tengo agotado el entendimiento , deshecha , y desluzida la sabiduria , por ver lo que passa ; y que à mi , que no se me encubre quanto passa en el mundo , y aun lo que en las profundas cabernas del infierno ay , lo miro , y juzgo como si estuviera en cada parte , no puedo alcanzar este secreto, ni en què virtud se libra esta muger de tantos peligros como la ocasionamos tu , y yo , què sè , aunque mas lo procuro , si en virtud de Dios , ò de algun demonio se haze esto. Mirandola estaba quando se desapareciò , y no vi mas , de que la encubrieron , sin saber quien , ni por aora alcanço donde està ; solo sè que la hemos de bolver à ver , mas entonces serà con gran riesgo de los dos ; y aora es menester que de nuevo tornemos tu , y yo à prometernos no apartarnos el vno del otro en ningun tiempo , ni ocasion, porque vnidas nuestras fuerças , no la basten las tuyas contra nosotros ; y que demos la buelta à Vngria, por aliviar la pena que tu hermano , y todo el Reyno tiene por ti, y alli obrarè con mas fuerça , y fossiego de mis encantos , para ver si pudiessimos obrar contra ella , antes que ella contra nosotros ; y en caso que

que no se pueda hazer, ferà lo mas acertado quitar à tu hermano la vida con alguna confection que le demos, que siendo tu Rey, poco podrá contra ti. Parecióle bien à Federico el consejo del Dotor, y dandole de nuevo palabra de no apartarle de sí nunca, ni de noche, ni de dia, se fueron donde se avian dexado los criados, y de allí à Vngria, donde hallaron al Rey bien penado, por no saber nuevas de su amado hermano, y todo el Reyno muy triste, no sabiendo de su Príncipe, y por su venida hizieron grandes fiestas, que como el Rey no se quería casar, tenían todos puestos en èl los ojos; y que aunque le conocian mal inclinado, era en fin hijo de su Rey, y hermano del que tenían. Ocho años estuvo Beatriz en la cueva, sin que el mal Dotor pudiesse en todos ellos descubrir donde estaba, y ella tan contenta en aquella morada, gozando tan quieta, y pacífica vida, que yà no se acordaba del Reyno, ni esposo, sin que persona humana en todo este tiempo viesse por sus ojos. Toda su compañía eran simples conejuelos, y medrosos gamos, con tiernas cervatillas, que estaban tan hallados con ella, que se le venian à las manos, como si fueran mansos cachorrillos, gozando de la alegre musica de las aves, con quien se deleytava, y entretenia; solo sentia mucha pena de no aver visto en todos estos años su amada amiga,

y defensora, aquella hermosa Señora à quien tanto debia, que casi amara el verse en peligro por tornarla à ver: quando vna mañana, al empezar à reir el Alva, estando durmiendo, se oyò llamar de la misma suerte que quando estaba sin ojos entre las peñas, diziendola: Dios te salve, Beatriz amiga; à cuya voz, abriendo los soñolentos ojos, viò junto à sí à su querida, y amada Defensora, y levantandose despavorida, y alegre, se arrojò delante de ella, diziendo con lagrimas de alegría: Ay, Señora mia, y què largo tiempo hà que no os veo! Como os aveis olvidado de mí, sabiendo, como quien tanto sabe, las ansias que por veros he tenido? Dezidme, como no me aveis venido à ver? que à saber yo donde os pudiera hallar, no me huviera detenido en buscaros. Yo, respondió la Señora, nunca me he olvidado de quien verdaderamente me ama; que aunque tu no me has visto, yo te he visto à ti: mas como hasta agora no te has visto con necesidad de mi favor, no he venido à que me veas; y porque yà es tiempo que los deseos que tienes de saber quien soy se cumplan, antes de dezirte à lo que vengo, quiero que me conozcas, y sepas, que soy la Madre de Dios. En diziendo esto, como yà era la voluntad de Dios, y suya, que la conocieran, al punto en el dia fano manto azul, que aun que de este color, mas era Sol, que

manto, en los còrornos de la plateada Luna, en la Corona de Estrellas, en el clarissimo resplandor de su divino, y sagrado rostro, en los Angelicos Espiritus que la cercaban, conociò Beatriz aquella soberana Reyna de los Angeles, Madre de Dios, y Señora nuestra; que puestos los ojos en ella, así como estaba de enojos, se quedò inmovil, y elevada gran rato, absorta en tan gloriosa vista. Goze Beatriz este favor tan deseado, mientras que yo pondero este mysterioso suceso; y digo, que es gran prueba de nuestra razon la que sucedò à esta hermosa, y perseguida Reyna, que para defenderse de la lasciva crueldad de vn hombre, no la bastasse su santidad, su honestidad, con todas las demàs virtudes que se cuentan, de que era dotada; ni con su divino, y elaro entendimiento disimular, y zelar el amor, de que tantas vezes, y en tan varias ocasiones se avia dado por desentendida, ni el escusarse, de que hallasse en ella mas cariño, ni agrado quando le escriviò el papel, ni tenerle el tiempo que estuvo en la jaula de hierro. Nada baste contra la soberbia, è ira de este hombre, sino que sea menester todo el favor, y amparo de la Madre de Dios. Hà, hermosas damas, si considerais esto, y què defengaño para vuestros engaños! El poder de la Madre de Dios es menester para librar à Beatriz de vn hombre, resistiendose, apartan-

dose, disimulando, prendiendo, y tràs todo esto no se puede librar de el, si la Madre de Dios no la libra. Què esperais vosotras, que los amais, que los buscais, los creeis, que os quereis engañar? Porque lo cierto es, que si fueramos por vn camino; y vieramos, que quantos han caminado por el, han caido en vn oyo que tiene en medio, y viendo caer à los demàs, nosotros fuessemos à dár en el de ojos, sin escarmentar de ver caer à otros, què disculpa podemos dár, sino que por nuestro gusto vamos à despeñarnos en el? Veis la parienta burlada, la amiga perdida, la señora deshonorada, la plebeya abatida, la muger muerta à manos de el marido, la hija por el padre, la hermana por el hermano, la dama por el galàn; y finalmente, veis que el dia de oy, el mayor honor, y la mayor hazaña de que se precian los hombres, es de burlaros, y luego publicarlo, y dezir mal de vosotras sin reservar ninguna, sino que en comun hazen de todas vna ensalada, y no tomareis exemplo las vnas en las otras? Para què os quexais de los hombres, pues conociendolos os dexais engañar de ellos, fiandoo de quatro palabras cariñosas? No veis que son pildoras doradas? No considerais, que à las otras que burlaron dixeron lo mismo, que es vn lenguaje estudiado con que os estàn vendiendo, vn arancel que todos observan, y apenas os pierden

de de vistá , quando aunque sea vna fregatriz le dizen otro tanto ? Y lo que mas aviades de sentir es quan juntos en corrillos dizen , que os hallan tan à la mano , que vosotras mismas los-rogaís , y que hallan mugeres à quarto de castañas, ò à paitel de à quarto ; no os afrentais desto ? No os caeis muertas de sentimiento ? Pues de midigo , que con no ser comprehendida en estas leyes, porque ni engaño, ni me pongo en ocision que me engañen , ni he menester los defengaños , me afrento de manera , que quisiera ser poderosa de todas maneras , para apartaros de tal vicio , y para defenderos de tales desdichas , y que nada os obligue à vosotras para libraros dellas , pass mirad , como esta Reyna , que pues merecia tener el favor de la Madre de Dios, buena era : pues si siendo buena tuvo necesidad de que la Madre de Dios la defendiesse de vn hombre, vosotras en guerra de tantos , y sin su favor , como os pensais defender ? Bolved ; bolved por vosotras mismas , y à que no estimais la vida , que acada passo la poneis en riesgos ; estimad el honor , que no se que muger duerme sossegada en su cama , sabiendo , que en los corrillos estàn diziendo mal della , los mismos que debian encubrir su falta , aviendo sido instrumentos de que cayesse en ella , que en las passadas edades , mas estimacion se hazia de las mugeres , porque ellas la te-

nian de si mismos , y entonces como les coltaban mas , las aplaudian mas , y los Poetas las alababan en sus versos , y no las ultrajaban como aora , que nõ se tiene por buen coreador el que no hinca su rexon. Aora bolvamos à Beatriz , que la dexamos elevada , y absorta , en aquella divina vista , que en lo demàs , yo pienso que me canso en valde , porque ni las mugeres dexaràn de dar ocasion para ser deshonoradas , ni los hombres se escusaràn de tomarla , porque à las mugeres les huele mal el honor , y à los hombres el dezir dellas bien , que así anda todo de pie quebrado ; es la gracia que tienen todos , y todas los texados de vidrio ; y sin temer las pedradas que daràn en el suelo , estàn tirando piedras à los demàs : y de lo que mas me admiro , es , del animo de las mugeres de esta edad , que sin tener el favor , y amparo de la Madre de Dios , se atreven à fiarse del corazon de los hombres , bofques de espesura , que así los llamó el Rey D. Alonso el Sabio , en lo verdadero , y el Dios Momo en lo fabuloso , donde no ay sino leones de crueldades , lobos de engaños , ofosos de malicias , y serpientes de iras , que siempre las estàn despedaçando el honor , y las vidas , hartando su hambre , y sed rabiõsa en sus delicadas carnes : que bien delicada es la vida , y bien debil el honor , y con ver salir à las otras despedaçadas , se entran ellas sin ningun mis-

do en ellas. Pues como digo, estaba Beatriz arrodillada, y tan fuera de sí, mirando aquella divina Señora, de quien tan regalada se hallaba, que se estuviera así hasta el fin del mundo si la Santísima Virgen no le dixera: Buelve en tí, amiga Beatriz, que es ya tiempo que salgas de aquí, y vayas à bolver por tu honor, que aunque padeces sin culpa, y esso tu paciencia es bastante para darte el premio de tus trabajos, quiere mi Hijo, que sus esposas tengan buena fama, y por esso à muchas, à quien el mundo se le ha quitado, aun despues de la última jornada del, permite que con averiguaciones bastantes, como las que se hazen en su Canonización, se la buelva el mismo que se le ha quitado; mas de tí quiere que tu la restaures, y quites à tu mismo enemigo el peligro que tiene de condenarse, y à tu esposo, y padres, juntos con los dos Reynos de Inglaterra, y Vngria, en la mala opinion que te tiene. Toma este vesti lo de varon, y ponte, dexando à los dos que te han servido en las penas, y quietudes, y estas yervas. Diciendo esto le dió el vestido, y vna cestilla de vnas yervas tan frescas, y olorosas, que bien parecia que las traía aquella que es vergel cerrado, y oloroso; y prosiguió, diciendo: Estas no se te marchitaràn jamás, sino que siempre las hallaràs como te las doy: Vete à Vngria, donde por volun-

tad, y permission de mi Hijo, todos padecen vna cruel peste que ha dado, tal, que no vale la diligencia de los Medicos humanos para reservar à los tocados de ella de la muerte; solo à tí; por medio destas yervas es otorgado el poder; mas ha de ser de este modo, que el herido deste mal, que quisiere ser sano, se ha de confessar de todos sus pecados, sin reservar ninguno, por feo que sea, delante de tí, y otra persona que tu señalaras: Y hecho esto, aviendo sacado el çumo desta yerba, le daràs à beber vna sola gota, con que al punto quedarà sano. Mas advierte, y así lo hagas tu à los que curares, que en dexando de confessar algun pecado, ò por verguença, ò malicia, al punto que beba el salutifero, y suave licor, le será riguroso veneno, que le acabará la vida, con gran peligro de su alma. Levantóse Beatriz oido esto, y quitandose el faco de xerga, se vistió el vestido, y llevandole el arreo que se quitaba à la cueva, le puso en el lugar que se avia hallado; y despidiendose de aquella morada con tierno sentimiento, tomó su cestilla, y en compañía de su Gloriosa Defensora, que tomandola por la mano la sacó de entre las peñas, y la puso en el camino, enseñandola por donde avia de ir, y abrazandola, dandola su bendicion; y ella arrodillada con muchas lagrimas, por apartarse de aquella Celestial Señora, le besó los

los pies , con tal sentimiento , que no se quisiera quitar jamás dellos, pidiendole , que siempre la amparasse; y la Santissima Virgen, yà que se queria partir , le dixo : Anda hija, con la bendicion de Dios , y mia, y sanaràs à todos los que hizieren lo que he dicho , en el nombre de JESVS, mi amado Hijo : Y dexandola afsi arrodillada se desapareció , quedando la santa Reyna tan enternecida , de que se huviesse partido della , que no acertaba à levantarse , ni quitar la boca del lugar à donde avia tenido sus gloriosos pies ; y afsi estuvo vn buen espacio , hasta que viendo ser justo obedecer lo que le avia mandado, se levantò , y empezó à caminar; que como fuellè entrando por el Reyno de Vngria , era cosa maravillosa de ver la gente que sanaba , afsi del vn sexo , como del otro; tanto , que à pocos dias bolaba su fama por todo el Reyno , llamandola , el Medico milagroso , hasta que llegó à la misma Ciudad donde asistia la Corte , la qual hallò en mas aprieto, que las demás que avia andado, tanto porque como alli era mas la gente , y el mal estaba apoderado de los mas , quanto porque estaba herido del el Principe Federico , tan malo , que no se tenian esperanças de su vida, por no aprovecharle los remedios que los Medicos le hazian ; y como no avia otro heredero , el Rey , y Reyno estaban muy penados. Empezò Bea-

triz à hazer sus milagrosas curas, sanando à tantos con ellas , que apenas la dexaban hora para dar algun reposo à su cuerpo , y junto con esto , à no hablarse en otra cosa , sino en el Medico milagroso; vnos creyendo ser algun Santo , otros teniendole por algun Angel, de suerte , que llegaron las nuevas al Rey , que afirmandole todos los que lo sabian que sanaba à tantos , deseoso de la vida de su amado hermano , embiò por él , y ventoso le prometió grandes mercedes si le daba salud. Vamos à donde está, respondiò Beatriz , que como el Principe haga lo que los demás hazen, sanarà sin duda. Oido esto por el Rey , la tomó por la mano , y la entrò à donde estaba Federico en el lecho; tan malo , y debilitado, que parecia que apenas duraria dos dias. Tenia à la cabecera à su Magico Doctor, y amigo, que de dia, ni de noche se apartaba del; y si bien avia yà hecho las prevenciones que todo Christiano debe hazer para partir desta vida, avian sido tan falsas , como quien avia prometido à su Doctor no dezir, ni aun al confessar, el secreto que los dos sabian. Pues viendole el Rey tan fatigado ; le dixo : Animo , amado hermano mio , que aqui tienes el milagroso Medico , que te darè , con el favor de Dios , la vida , como la ha dado à quantos en todo el Reyno padecian deste mal. Alentòse Federico , y poniendo en Beatriz

los ojos , le dixo : Haz tu officio Dotor , que si me sanas , te prometo de hazerte el mayor Señor de Vngria. Emos menester , dixo à esta sazón el Maxico , saber en que virtud curas ; si es por ciencia , ò por yervas , ò palabras ? Pues tu , respondió Beatriz , que tanto sabes , ignoras en que virtud curo ? En la de Dios , que puede mas que no tu falsa magica. Callò el Magico oyendo esto , y Beatriz bolviendose à Federico , le dixo : Sabes Principe lo que has de hazer , para que te aproveche el remedio que te he de dar ? No , dixo Federico. Advierteme de todo , porque no pierda la cura , por ignorar lo que se ha de hazer : Pues tu has de confessarte de todos tus pecados , sin dexar ninguno por verguença , ni malicia delante del Rey tu hermano , y de mí : Mas mira Principe lo que hazes , que si no te confiesas de todo , y te queda alguno , en lugar de vivir , morirás. Gran mysterio de Dios , que estaba hablando con los mismos que la perseguian , sin ser conocida de ninguno , ni el Magico menos. Pues viendo Federico , que avian nombrado al Rey , buelto à su Dotor , le dixo : Yà ves Dotor , que no puede ser menos , dà lugar para que haga lo que este buen hombre dize que he de hazer. Riòse el Dotor , y bolviendose à Federico , le dixo : Pues como Principe , yà te olvidas , que me tienes prometido como quien eres , de no apartarte

de mí ? Serà justo , que vn Rey quiebre su palabra ? Segun esto , ni yo puedo irme , ni tu embiarme. Mire este hombre como ha de ser , que menos que hecho pedazos no cederè del derecho que tengo à tu promessa. Mudo quedò Federico , sin saber que responder à lo que el Dotor dezia , viendo que dezia verdad. A lo que Beatriz respondió , inspirada del Cielo : Estate quedò engañador , no te vayas , que poco importa que estès presente , pues tu siempre lo estàs à todo , mas por esta vez no te valdran tus astucias , ni saber , que ay quien sabe mas que tu. Con esto sentandose el Rey , y Beatriz , y el Dotor , Federico se confesò de todos sus pecados , excepto de las traiciones tocantes à la Reyna , estando muy contento el Magico , viendo como observaba el Principe lo que le tenia prometido , que como acabò , y dixo que no tenia mas que dezir , viendo Beatriz que era diferente , le dixo : No tienes mas que dezir ? No , dixo Federico. No ? replicò Beatriz , pues mira lo que hazes , que hasta darte el licor , yo te le darè , que en esta vasija le tengo : Mas advierte , que si dexas alguna cosa , por minima que sea , en el mismo punto que le bebas , no solo perderàs la vida , mas tambien el alma. Temblò , oyendo esto Federico , y bolviendose al Rey , le dixo : Hermano mio , prometedme , como Rey , perdonarme lo que huviere cometido con-

Ma vos , y otorgarme la vida , que
 menos que con esto no puedo ha-
 zer lo que este buen hombre pide:
 Yo , hermano amado , dixo el Rey ,
 os perdono , aunque huvierades tra-
 tado de quitarme la vida , y os
 otorgo la vuestra , y quiera Dios , q̄
 obrando este milagroso remedio ,
 le tengais por muchos años. Pues
 Dotor amigo , dixo Federico , buel-
 to al Magico , perdona ; que morir ,
 y condenarme son dos males terri-
 bles : y no es razon que por guar-
 darte à ti la promessa que te hize lo-
 co , pierda la vida del alma , y cuer-
 po , quando estoy cuerdo. De essa
 manera cumples lo que prometes ,
 dixo el Magico ; que esperanças da-
 rás à tus subditos para quando seas
 Rey ? Y yo me quejarè de ti , y te in-
 famarè por todo el mundo de per-
 juro. Mas importa el alma , y la vida
 dixo Federico ; y sin aguardar à mas
 preguntas , ni respuestas , declarò to-
 do lo que tocaba à la Reyna , dizien-
 do , como avia sido quié la avia ena-
 morado , y perseguido ; y como ella
 por librarfe del , le avia encerrado
 en la jaula de hierro ; como avian
 fingido con el saber de el Dotor las
 cartas en la casa del Duque ; como
 la avia querido forçar antes de ma-
 tarla en la fuente ; como le avia muer-
 to el niño Principe en casa el Em-
 perador ; y como estando para dego-
 llar se avian desaparecido ; lo q̄ avia
 oido al Cavallero de casa del Em-
 perador (que avia venido à que no
 se executasse la justicia) de que el

niño avia resucitado ; cõmo la avia
 hallado con ojos , siendo cierto , que
 los Monteros se los avian sacado ; y
 como por mas que avian procurado
 saber què se avia hecho , no lo avian
 podido alcançar , ni el Dotor con
 su saber , ni el con sus diligencias ;
 como tenian intencion de matar al
 Rey , porque si en algun tiempo
 pareciesse , no los castigasse. Final-
 mente no dexò cosa que no la des-
 cubriò , que visto por Beatriz , dando-
 le la abujera del licor , al punto que-
 dò sano ; que como el Rey , que aten-
 to estava à lo que su hermano dezia ,
 se enterò de la inocencia de la Rey-
 na , y lo que avia pasado de traba-
 jos , y persecuciones , y no supisse
 donde la hallaria para pedirle per-
 don , y bolverla al estado que mere-
 cia , llorando tiernamente , le dixo :
 Ay Federico , que no te quiero lla-
 mar hermano , que no han sido tus
 obras de serlo , y como fuiste cuer-
 do en pedirme la vida , q̄ à no aver-
 tela prometido , vna muerte fuera
 pequeño castigo , q̄ si pudiera darte
 mil , no lo dexàra por ningun peli-
 gro que me pudiera venir : no pa-
 rezcas , miétras yo viviere ante mis
 ojos , que no quiero ver con ellos la
 causa de las lagrimas que estan ver-
 tiendo los mios. Ay mi amada Bea-
 triz ! Y como , si considerandote cul-
 pada , aun no ha entrado alegria en
 mi triste coraçon , por aver perdido
 tu amada compañia , como desde
 oy morirè viviendo , sin que estas la-
 grimas q̄ vierto , jamás se enjuguen

de mis peñados ojos! Ay santa Martyr! perdona mi mal juicio, en dár credito contra tu virtud à tal traicion, mas como no me avia de engañar, si mi propio hermano te descreditaba con tan aparentes maldades? Dezia el Rey estas lástimas con tanto sentimiento, que viendo Beatriz que yà era tiempo de dárse à conocer, le dixo: Sossiegate Ladislao, y no te desconsueles tanto, que aqui està Beatriz, que yo soy la que tantas deshonras, y desdichas ha padecido, y por quien tus ojos estan vertiendb estas lagrimas. Apenas la Reyna dixo esto, quando se viò, y la vieron todos con los Reales vestidos que sacò de Palacio, quando la llevàron à sacar los ojos, y se avian quedado en la Cueva, sin saltar ni vna joya de las que le quitaron los Monteros, tan entera en su hermosura como antes, sin que el Sol, ni el ayre, aunque estuvo ocho años en la Cueva, la huvieffe ajado vn minuto de su belleza. Viendo todos quantos en la sala estaban, que eran muchos, por quanto al llanto que el Rey hazia avian entrando todos los Cavalleros que fuera estaban, creyendo que Federico avia muerto; como la Madre de Dios, Reyna de los Angeles, y Señora nuestra, tenia puesta su divina mano sobre el ombro derecho de la hermosa Reyna Beatriz, à cuya celestial, y divina vista, el Dotor, que sentado en vna silla estava cerca de la cama de Federico, dando vn gran

estallido, como si vn tiro de artilleria se disparara, daba grandes voces, diziendo: Venciste Maria, venciste; yà conozco la sombra que amparaba à Beatriz, que halta aora estuve ciego. Desapareciò dexando la silla llena de espeso humo, siendo la sala vn assombro, vn caos de confusion, porque à la parte que estava Beatriz con su Divina Defensora, era vn resplandeciente Paraíso; y à la que el falso Dotor, y verdadero demonio, vna tiniebla, y obscuridad. Arrodillòse el Rey, y Federico, que yà avia saltado de la cama à los pies de Beatriz, y todos quantos estaban en la sala, de la misma suerte, besandola los pies, y la tierra en que los tenian. Quien oyera à Ladislao, ternzas que le dezia, pidiendola perdon de el descredito que contra su virtud avia tenido! Quien viera à Federico, suplicandola le perdonasse, confessando à voces su traicion! Quien mirara à sus damas, que à las voces, y tronido del demonio avian salido con tiernas lagrimas, besandola, vnas las manos, y otras las ropas, y todos con tanto contento, quanto avia sido la pena que avian tenido de sus desdichas, no ay que dezir, sino que parecia vn genero de locos de contento. Levantòse Beatriz à su esposo, y cuàdo juntos, abrazandolos de la misma suerte, y luego à todos los demàs, vno por vno. Saliò la voz de la venida milagrosa de la Reyna, sabiendose como era el Dotor que avia dado

la vida à todos, y corrian como fuera de juicio à Palacio; tanto, que fue necesario que saliesse donde de todos fuesse vista, porque daban voces, que les dexassen ver su Reyna, que así como la dexò entre el concurso dicho, la Reyna del Cielo avia desaparecido. Bien quisiera Ladislao tornar à gozar entre los hermosos brazos de su esposa, las glorias que avia perdido en su ausencia, mas ella no lo consintió, diciendo, que yà no avia Reyno, ni esposo en el mundo para ella; que al Esposo Celestial, y al Reyno de la gloria solo aspiraba, que no la tratasse de volver à ocasionar mas desdichas de las padecidas. Y como esta debia de ser la voluntad divina, no la replicò mas el Rey, ni tratò de persuadirla lo contrario, porque inspirado de Dios, se determinò à seguir los passos, y camino de Beatriz, que sin querer hazer noche en Palacio, llevando consigo todas sus damas, que quisieron ser sus compañeras, se fue à vn Convento, donde tomaron todas el habito de Religiosas, dandole licencia el Rey para ello, donde vivió santamente, hasta que fue de mucha edad. El Rey Ladislao embió luego à Inglaterra las nuevas con Embaxadores fidedignos, embiando por la Infanta Isabela para muger de Federico, que era hermana de Beatriz, que quando ella vino à Vngria era niña, y no menos hermosa que su hermana; que los Reyes sus padres quisieron traer

ellos mismos, por ver de camino à Beatriz, que venidos se celebraron las bodas de Federico, y la Infanta Isabela, con grandes fiestas de los dos Reynos, que acabadas antes que los Reyes de Inglaterra se bolviesen, el Rey Ladislao traspasò, y cedió el Reyno à su hermano. Y aviendole dado la embestidura, y jurado le los vassallos, tomò el habito del glorioso San Benito, donde siguiendo los passos de su santa esposa, fue à prevenirse el lugar en el Cielo. Aviendo vivido santamente, murió muchos años antes que Beatriz, la qual antes de su muerte escribió ella misma su vida, como aqui se ha dicho, con nombre de desengaño, pues en èl ven las damas lo que deben temer; pues por la crueldad, y porfia de vn hombre, padeciò tantos trabajos la Reyna Beatriz, que en toda Italia es tenuta por santa, donde vi su vida manuscrita, estando allà con mis padres. Y advierto esto, porque si alguno huviere oído algo desta Reyna, será como digo, mas no impressa, ni manuscada de otros ingenios; y como se ha propuesto, que estos desengaños han de ser sobre casos verdaderos, fuerza es, que algunos los ayan oído en otras partes, mas no como aqui vè referido.

Con tanto gusto escuchaban todos el desengaño que Doña Estefania refirió, que aunque largo, no causò astio al gusto, antes quisieran que duràra mas; que si bien D. Die-

go por llegarle à ver dueño de la belleza de Lisis, deseada san largo tiempo, quisiera que los defengaños de aquella noche fueran mas cortos. Las dos defengañadoras, como era la penultima, de proposito los previnieron mas largos; y no le hazian poco favor en dilatarle la pena, que por lugar de gusto le estaba prevenida por fin de la fiesta, que en esta penosa edad no le ay cumplido, porque como nos vamos acercando mas al fin; como el que camina, que andando vn dia vna jornada, y otro dia otra, viene à llegar al lugar adonde enderezò su viage; así este triste mundo va caminando, y ya en las desdichas que en él suceden, parece que se va acercando à la vltima

jornada. Pues viendo Doña Isabel que la discreta Lisis trocaba asientos con Doña Estefania, por ser la penultima que avia de defengañar, cantò sola este Soneto, de vn divino entendimiento de Aragon, hecho à vna dama, à quien amaba por fama, sin averla visto, y ella se escusaba de que la viesse, por no defengañarle del engaño que podia padecer en su hermosura; si bien le defengañaba por escrito, diziendole, que era fea, por quitarle el deseo, que tenia de verla, que se le avia dado Lisis à Doña Isabel, para que le cantasse en esta ocasion, por no darle fin tragico, aunque el Heroe que le hizo le merecia por averse embarcado en el Lerco.

*Amar sin ver, facilidad parece,
 Que contradize afectos al cuidado;
 Pero quien del ingenio se ha pagado
 De mas amante, credito merece.
 El que à la luz que el tiempo desvaneco
 Solicita lascivo el dulce agrado,
 Apetito es su amor, que desdichado
 Con el mismo deleite descaece.
 Amarilis, si viendo tu hermosura,
 Rindiera su beldad tiernos despojos
 Sugetàra à los años mis sentidos.
 Mi amor, porcion del alma se asegura,
 T huyendo la inconstancia de los ojos,
 Se quiso eternizar en los oidos.*

NOCHE DEZIMA.

YA quando Doña Isabel acabò de cantar, estaba la divina Litis sentada en el asiento de el defengaño, aviendola honrado todos quantos avia en la sala, damas, y Cavalleros, como à Presidenta del Sarao, con ponerse en pie, haziendola cortès reverencia, hasta que se sentò; y todo lo merecia su hermosura, su entendimiento, y su valor. Y aviendose yà buuelto todos à sentar, con gracia nunca vista, empezò de esta suerte.

Estareis, hermosas damas, y discretos Cavalleros, aguardando à oír mi defengaño con mas cuidado que los demàs, por esperarle mejor sazonado, mas gustoso, con razones mas bien dispuestas; y avrà mas de dos, q̄ diràn entre si: Quando ha de defengañar la bien entendida, ò la bachillera? que de todo avrà; la que quiere defender à las mugeres, la que pretende enmendar à los hombres, y la que pretende que no sea el mundo el que siempre ha sido; porque los vicios nunca se envejecen, siempre son mozos, y en los mozos de ordinario ay vicios: los hombres son los que se envejecen en ellos, y vna cosa à que se haze habito, jamàs se olvida. Y como no traigo proposito de canonicarme por bien entendida, sino por

buena defengañadora, es lo cierto, que ni en lo hablado, ni en lo que hablàre, he buscado razones retóricas, ni cultas; porque demàs de fer vn language, que con el estremo possible aborrezco, querria que me entendiesen todos, el culto, y el lego; porque como todos estàn yà declarados por enemigos de las mugeres, contra todos he publicado la guerra: y asì he procurado hablar en el idioma que mi natural me enseña, y deprendi de mis padres, q̄ lo demàs es vna sofistèria en q̄ han dado los Escritores por diferenciarse de los demàs, y dicen à vezes cosas, que ellos mismos no las entienden; como las entenderàn los demàs, sino es diciendo, como algunas vezes me ha sucedido à mi, que cansando el sentido por saber que quiere dezir, y no sacando fruto de mi fatiga, digo: Muy bueno debe de ser, pues yo no lo entiendo. Asì noble auditorio, yo me he puesto aqui à defengañar à las damas, y à persuadir à los Cavalleros para que nó las engañen; y yà que esto sea, por ser ancianos en este vicio, pues ellos son los maestros de los engaños, y han sacado en las que los militan buena diciplina, no digan mal de la ciencia que ellos enseñan. De manera, que aqui me he puesto à hablar sin engaño, y yo misma he de

fer el mayor defengaño , porque sería morir del engaño , y no vivir del aviso , si defengañando à todas , me dexasse yo engañar. Animo , hermosas damas , que hemos de salir vencedoras. Paciencia , discretos Cavalleros , que aveis de quedar vencidos , y aveis de juzgar à favor que las damas os vençan. Este es desafío de vna à todos , y de cortesia por lo menos me aveis de dár la vitoria , pues tal vencimiento es quedar mas vencedores. Claro està , que siendo como sois nobles , y discretos , por mi deseo , que es bueno , aveis de alabar mi trabajo ; aunque sea malo , no embota los filos de vuestro entendimiento este parto pobre humilde mio. Y así , pues no os quito , y os doy , què razon avrà para que entre las grandes riquezas de vuestros heroicos discursos , no halle lugar mi pobre corbalejo ? Y supuesto , que aunque moneda inferior , es moneda , y vale algo por humilde , no la aveis de pisar luego , si merece tener lugar entre vuestro grueso caudal ; y à os venceis , y me hazeis vencedora .

Veis aqui hermosas damas , como quedando yo con la vitoria de este desafío , le aveis de gozar todas , pues por todas peleo. O quien tuviera el entendimiento , como el deseo , para saber defender à las hébras , y agradar à los varones ! y que yà que os diera el pesar de vencedros , fuera con tanta erudicion , y gala , que le tuvierades por placer ,

y que obligados de la cortesia , vosotros mismos os rindierades mas. Si es cierto , que todos los Poetas tienen parte de divinidad , quisiera que la mia fuera tan del Empíreo , que os obligara sin enojaros ; porque ay pesares tan bien dichos , que ellos mismos se diligencian el perdon. De todas estas damas aveis llevado la reprehension temiendola , porque aun no pienso que están bien defengañadas de vuestros engaños ; y de mí la llevareis triunfando , porque pienso que no os avrè menester sino para dezir bien , ò mal deste Sarracoy ; y en esso ay poco perdido , si no vale , como he dicho , vuestra cortesia : que si fuere malo , no ha de perder el que lo sacare à luz , pues le comprarán siquiera para dezir mal del ; y si bueno , el mismo se hará lugar , y se dará el valor. Si le tuvieren por bachillerias , no me negareis que no van bien trabajadas , y mas no aviendome ayudado del arte , que es mas de estimar , sino deste natural que me dió el Cielo. Yo os advierto , que escrivó sin temor ; porque como jamás me han parecido mal las obras agenas , de cortesia se me debe que parezcan bien las mías ; y no solo de cortesia , mas de obligacion. Doblemos aqui la hoja , y vaya de defengaño , que al fin se canta la gloria , y voy segura de que me aveis de cantar la gala.

Estando la Católica , y Real Magestad de Felipe Tercero , el año de mil seiscientos y diez y nueve , en

la Ciudad de Lisboa en el Reyno de Portugal, sucediò, que vn Cavallero, Gentilhombre de su Real Camara, à quien llamaremos D. Gaspar, ò que fuesse así su nombre, ò que lo sea supuesto, que así lo es, ò à el mismo, ò à personas que le conocieron, que en esto de los nombres pocas vezes se dize el mismo, que fue à esta jornada acompañando à su Magestad, galan, noble, rico, y con todas las partes que se pueden desear, y mas en vn Cavallero, que como la mocedad trae consigo los accidentes de amor, mientras dura su flor, no tratan los hombres de otros ministerios, y mas quando van à otras tierras estrañas de la suyas, que por ver si las damas dellas se adelantan en gracias à las de sus tierras, luego tratan de calificarlas, con hazer empleo de su gusto, en alguna que los saque desta duda. Así D. Gaspar, que parece que iba solo à esto, à muy pocos dias que estuvo en Lisboa hizo eleccion de vna dama, si no de lo mas acendrado en calidad, por lo menos de lo mas lindo que para sazonar el gusto pudo hallar; y esta fue la menor de quatro hermanas, que aunque con recato, (por ser en esto las Portuguesas muy miradas) trataban de entreñerfe, y aprovecharfe: que yà que las personas no sean castas, es gran virtud ser cautas; que no lo que mas pierden las de nuestra nacion, tanto hombres, como mugeres, es en la ostentacion que hazen de los vi-

cios; y es el mal, que apenas haze vna muger vn yerro, quando yà se sabe, y muchas que no le hazen, y se le acomulan. Estas quatro hermanas que digo, vivian en vn quarto tercero de vna casa muy principal, y que los demàs de ella estaban ocupados de buena gente, y ellas no en muy mala opinion, tanto, que para que Don Gaspar no se la quitasse, no la visitaba de dia, y para entrar de noche tenia llave de vn postigo de vna puerta trasera: de forma, que aguardando à que la gente se recogiesse, y las puertas se cerrassen, que de dia estaban entrambas abiertas, por mandarse los vezinos por la vna, y la otra, abria con su llave, y entraba à ver su prenda sin nota, ni escandalo de la vezindad. Poco mas de quinze dias avia gattado Don Gaspar en este empleo, si no enamorado, à lo menos agradado de la belleza de su Lusitana dama, quando vna noche, que por aver estado jugando fue algo mas tarde que las demàs, le sucediò vn portentoso caso, que parece que fue anuncio de los que en aquella Ciudad le sucedieron, y fue, que aviendo despedido vn criado, que siempre le acompañava, por ser de quien fiava, entre todos los que le asistian, las travesuras de sus amores, abrió la puerta, y parandose acerrarla por de dentro, como hazia otras vezes, en vna cueba que en el mismo portal estaba, no trampa en el suelo, sino

puerta levantada en arco, de vnas verjas menudas, que siempre estaha sin llave, por ser para toda la vezindad, que de aquel cabo de la casa moraban, oyò vnos ayes dentro tan baxos, y lastimosos, que no dexò de causarle, por primera instancia, algun horror, si bien yà mas en sí, juzgò seria algun pobre, que por no tener donde albergarse aquella noche, se avria entrado allí, y que se lamentaba de algun dolor que padecia. Acabò de cerrar la puerta, y subiendo arriba (por satisfacerse de su pensamiento, antes de hablar palabra en razon de su amor) pidió vna luz, y con ella tornò à la cueba, y con animo, como al fin quien era, baxò los escalones, que no eran muchos, y entrando en ella viò que no era muy espaciosa, porque desde el fin de los escalones se podia bien señorear lo que avia en ella, que no eran mas de las paredes; y espantado de verla desierta, y que no estaba en ella el dueño de los penosos gemidos que avia oido, mirandò por todas partes, como si huviera de estar escondido en alguna agugero, avia à vna parte de ella mullida la tierra, como que avia poco tiempo que la avian cavado, y aviendo visto de la mitad del techo colgado vn garavato, que debia de servir de colgar en èl lo que se ponía à remediar del calor, y tirando dèl le arrancò, y empezò à arañar la tierra, para ver si acaso descubria alguna cosa;

y à poco trabajo que puso, por estar la tierra muy movediza, viò, que vno de los hierros de el garavato avia hecho presa, y se resistia de tornar à salir; puso mas fuerza, y levantando àzia arriba asomò la cara de vn hombre, por averse clavado el hierro por debaxo de la barba, no porque estuviese apartada del cuerpo, que à estarlo, la sacara de todo punto. No ay duda, sino que tuvo necesidad Don Gaspar de todo su valor para sossegar el susto, y tomar la sangre à su proprio lugar, que avia ido à dár favor al coraçon, que desalentado del horror de tal vista, se avia enflaquezido. Soltò la presa, que se tornò à fumir en la tierra, y allegando con los pies la que avia apartado, se tornò à subir arriba, dando cuenta à las damas de lo que passaba, que cuidadosas de su tardança le esparaban, de que no se mostraron poco temerosas, tanto, que aunque D. Gaspar quisiera irse luego, no se atreviò, viendo su miedo, à dexarlas solas, mas no porque pudieron acabar con èl que se acostasse, como otras vezes, no de temor de el muerto, sino de empacho, y respeto, de quando nos alumbran de nuestras ceguedades los sucesos agenos, y mas tan desastrados, demasiada de desverguença es no atemorizarse dellos, y de respeto de el Cielo, pues à la vista de los muertos, no es razon pecar los vivos. Finalmente la noche la passaron en

bue-

buena conversacion , dando , y tomando sobre el caso , y pidiendole las damas modo , y remedio para sacar de alli aquel cuerpo , que se lamentaba como si tuviera alma. Era Don Gaspar noble , y temiendo no les sucediese à aquellas mugeres algun riesgo , obligado de la amistad que tenia con ellas , à la mañana , quando se quiso ir , que fue luego que el Aurora empeçò à mostrar su belleza , les prometió , que à la noche daria orden de que se sacasse de alli , y se le diese tierra sagrada , que esso debia de pedir con sus lastimosos gemidos ; y como lo dispuso , fue irse al Convento mas cercano , y hablando con el mayor de todos los Religiosos , en confesion le contò quanto le avia sucedido , que acreditò con saber el Religioso quien era , porque la Nobleza trae consigo el credito ; y aquella misma noche del siguiente dia fueron con D. Gaspar dos Religiosos , y traida luz , que la mayor de las quatro hermanas traxo , por ver el difunto , à poco que cavaron , pues apenas seria vara y media , descubrieron el triste cadaver , que sacado fuera , vieron que era vn mozo que no llegaba à veinte y quatro años , vestido de terciopelo negro , ferruuelo de vayeta , porque nada le faltaba de el arteo , que hasta el sombrero tenia alli , su daga , y espada , y en las faltriqueras , en la vna vn lienço , vnas horas , y el Rosario , y en la otra vnos papeles , entre los

quales estaba la Bula ; mas por los papeles no pudieron saber quien fuese , por ser letra de muger , y no contener otra cosa mas de finezas amorosas ; y la Bula aun no tenia asentado el nombre , por parecer tomada de aquel dia , ò por descuido , que es lo mas cierto. No tenia herida ninguna , ni parecia en el fujeto estar muerto de mas de doze , ò quinze dias. Admirados de todo esto , y mas de oir dezir à Don Gaspar que le avia oido quejar , le entraron en vna saca , que para esto llevaba el criado de Don Gaspar , y aviendose la dama buelto à subir arriba , se le cargò al ombro vno de los Padres , que era lego , y caminaron con el al Convento , haciendoles guardia Don Gaspar , y su confidente , donde le enterraron , quitandole el vestido , y lo demàs , en vna sepultura , que yà para el caso estaba abierta , supliendo D. Gaspar este trabajo de los Religiosos con alguna cantidad de doblones , para que se dixessen Missas por el difunto , à quien avia dado Dios lugar de quejarse , para que la piedad deste Cavallero le hiziese este bien. Bastò este suceso para apartar à Don Gaspar desta ocasion en que se avia ocupado , no porque imaginasse que tuviesen las hermanas la culpa , sino porque juzgò que era aviso de Dios , para q se apartasse de casa donde tales riesgos avia ; y asì no bolviò mas à ver à las hermanas , aunque ellas lo pro-

cararon, diciendo se mudarian de la casa. Y afsimismo, atemorizado deste suceso algunos dias, resistiendose à impulsos de la juventud, sin querer emplearse en lances amorosos, donde tales peligros ay, y mas con mugeres, que tienen por renta el vicio, y por caudal el deleyte, que destas no puede sacar sino el motivo que han tomado los hombres para no dezir bien de ninguna, y sentir mal de todas: mas al fin, como la mocedad es cavallo desenfrenado, rompió las ataduras de la virtud, sin que fuéssè en mano de Don Gaspar dexar de perderse, si así se puede dezir; pues à mi paracer, qué mayor perdicion que enamorarse? Y fue el caso, que en vno de los suntuosos Templos que ay en aquella Ciudad, vn dia, que con mas devocion, y descuido de amar, y ser amado estaba, vió la divina belleza de dos damas, de las mas nobles, y ricas de la Ciudad, que entraron à oír Misa en el mismo Templo donde Don Gaspar estaba, tan hermosas, y niñas, que à su parecer no se llevaban año la vna à la otra: y si bien avia caudal de hermosura en las dos para amarlas à entrambas, como el amor no quiere compañía, escogieron los ojos de nuestro Cavaliero, la que le pareció de mas perfeccion; y no escogió mal, porque la otra era casada. Estuvo absorto, despeñandose mas, y mas en su amor mientras oyeron Mis-

sa, que acabada, viendo se querian ir, las aguardò à la puerta; mas no se atrevió à dezir nada, por verlas cercadas de criados, y porque en vn coche, que llegó à recibirlas, venia vn Cavallero Portugués, galán, y mozo, aunque rebufo, y que parecia en èl no ser hombre de burlas. La vna de las damas se sentò al lado del Cavallero, y la que Don Gaspar avia elegido por dueño, à la otra parte, de que no se alegrò poco en verla sola; y deseoso de saber quien era, detuvo vn page, à quien le preguntò lo que deseaba, y le respondió, que el Cavallero era D. Dionis de Portugal, y la dama que iba à su lado su esposa, y que se llamaba Doña Madalena, que avia poco que se avian casado; que la que se avia sentado enfrente se llamaba Doña Florentina, y que era hermana de Doña Madalena. Despidióse con esto el page, y D. Gaspar muy contento de que fuesen personas de tanto valor, y à determinado de amar, y servir à Doña Florentina, y de diligenciarla para esposa. (con tal rigor haze amor sus tiros quando quiere herir de veras) mandò à su fiel criado, y Secretario, que siguiesse el coche, para saber la casa de las dos bellissimas hermanas. Mientras el criado fue à cumplir, ò con su gusto; ò con la fuerza que en su pecho hazia la dorada saeta con que amor le avia herido dulcemente, (que este tirano enemigo de nuestro sosiego tiene vnos repentinos ac-

cidentes, que si no matan, privan de
 juicio à los heridos de su dorado
 harpon) estaba Don Gaspar entre
 si haziendo muchos discursos: y à
 le parecia que no hallaba en si me-
 ritos para ser admitido de Doña
 Florentina, y con esto desmayaba
 su amor; de fuerte, que se determi-
 naba dexarle morir en su silencio; y
 ya más animado, haziendo en èl la
 esperança las fuertes que con sus
 engañosos gustos promete, le pare-
 cía, que apenas la pediría por es-
 posa, quando le fuesse concedida, sa-
 biendo quien era, y quan estimada
 vivia cerca de su Rey. Y como
 este pensamiento le diessse mas gus-
 to: que los demás, se determinò à
 seguirle, enlazandose mas en el
 amoroso enredo, con verse tan va-
 lido de la mas que mentirosa espe-
 rança, que siempre promete mas que
 dà; y somos tan barbaros, que co-
 nociendola vivamos della! En estas
 quimeras estaba, quando llegó su
 confidente, y le informò del cielo
 donde moraba la deidad que le te-
 nia fuera de si; y desde aquel mis-
 mo punto empezó à perder tiem-
 po, y gastar passos tan sin fruto, por-
 que aunque continuò muchos dias
 la calle, era tal el recato de la ca-
 sa, que en ninguno alcanzò à ver,
 no solo à las señoras, mas ni
 criada ninguna, con aver muchas,
 ni por buscar las horas mas dificul-
 tosas; ni mas faciles. La casa era
 encantada, en las rejas avia mcnu-
 das, y espesas zelofias, y en la puer-

ta fuertes, y seguras cerraduras,
 y apenas era vna hora de noche,
 quando yà estaban cerradas, y to-
 dos recogidos; de manera, que si no
 era quando salian à Missa, no era
 posible verlas; y aun entonces po-
 cas vezes iban sino acompañadas
 de Don Dionis: con que todos los
 irrentos de Don Gaspar se desva-
 necian; solo con los ojos en la Igle-
 sia, le daba à entender su cuidado à
 su dama, mas ello no hazia caso, @
 no miraba en ellos.

No dexò en este tiempo de ver,
 si por medio de algun criado podia
 conseguir algo de su pretension,
 procurando con oro asseltar tiros à
 su fidelidad; mas como era Castella-
 no, no hallò en ellos lo que deseaba,
 para la simpatia que esta Nacion
 tiene con la nuestra, que con vivir
 entre nosotros, son nuestros ene-
 migos. Con estos estorbos se ena-
 moraba mas Don Gaspar, y mas el
 dia que veia à Florentina, que no
 parecia sino que los rayos de sus
 ojos hazian mayores fuertes en su
 corazon; y le parecia, que quien me-
 reciesse su belleza, avia llegado al
 non plus ultra de la dicha, y que po-
 dria vivir seguro de zelolas ofen-
 sas. Andaba tan triste, no sabiendo
 que hazerse, ni què medios poner
 con su cuñado para que la diessse
 por esposa, temiendo la oposicion
 que ay entre Portugueses, y Castella-
 llanos. Poco miraba Florentina ex
 Don Gaspar, aunque avia bien que
 mirar en el, porque aunque, como

he dicho, en la Iglesia podia aver notado su asistencia, le debia de parecer, que era deuda devida à su hermosura; que pagar el que debe, no merece agradecimiento. Mas de dós meses le durò à Don Gaspar esta pretension, sin tener mas esperanças de salir con ella, que las dichas; que si la dama no sabía la enfermedad del galán, como podia aplicarle el remedio? Y creo, que aunque lo supiera, no se le dijera, porque llegó tarde. Vamos al caso, que fue, que vna noche, poco antes que amaneciese, venian Don Gaspar, y su criado de vna casa de conversacion, que aunque pudiera con la ostentacion de señor traer coche, y criados, como mozo, y enamorado, picante en alentado, gustaba mas de andar assi, procurando con algunos entretenimientos divertirle de sus amorosos cuidados, passando por la calle donde vivia Florentina, que yà que no via la perla, se contentaba con ver la caxa, al entrar por la calle, por ser la casa à la salida della, con el resplendor de la Luna, que aunque iba alta, daba claridad, viò tendida en el suelo vna muger, à quien el oro de los atavios, que sus vislumbres con la de Diana competian, la calificaban de porte, que con desmayados alientos se quejaba, como si yà quisiera despedirse de la vida. Mas fusto creò que le diò otros à D. Gaspar, que los que oyò en la cueva, no de pavor, sino de com-

passion; y llegandose à ella para informarle de su necesidad, la viò toda bañada en sangre, de que todo el suelo estaba hecho vn lago; y el macilento, y hermoso rostro, aunque desfigurado, daba muestras de su divina belleza, y tambien de su cercana muerte. Tomòla D. Gaspar por sus hermosas manos, que parecian de marmolen lo blanco, y elado, y estremeciendola la dixo: Qué teneis, señora mia, ò quien ha sido el cruel que assi os puso? A cuya pregunta respondió la desmayada señora, abriendo los ojos, conociendole Castellano; y alentandose mas con esto de lo que podia, en lengua Portuguesa: Ay, Cavallero, por la Passion de Dios, y por lo que deveis à ser quien sois, y à ser Castellano, que me lleveis à donde procureis, antes que muera, dar me confesion; que yà que pierdo la vida en la flor de mis años, no querria perder el alma, que la tengo en gran peligro. Tornòse à desmayar dicho esto, que visto por D. Gaspar, y que la triste dama daba indicios mortales, entre èl, y el criado la levantaron del suelo, y acomodandose la al criado en los brazos, de manera que la pudiesse llevar con mas alivio, para quedar èl desembarazado para si encontraban gente, ò Justicia, caminaron lo mas aprisa que podian à su posada, que no estaba muy lexos, donde llegados sin estorbo ninguno, siendo recibidos de los demás criados, y

vna

vna muger que cuidaba de su regalo , y poniendo el desangrado cuerpo sobre su cama , embiando por vn Confessor , y otro por vn Cirujano. Y echo esto , entrò donde estava la herida dama , que la tenían cercada los demás , y la criada con vna buxía encendida en la mano , que à este punto avia buuelto en sí , y estava pidiendo confesion , por que se moria , à quien la criada consolaba , animandola à que tuviesse valor , pues estava en parte donde cuidarian de darle remedio al alma , y cuerpo. Llegò , pues , D. Gaspar , y poniendo los ojos en èl , y à casi difunto el rostro , quedò como los que ven visiones , ò fantasmas , sin pestañear , ni poder con la lengua articular palabra ninguna , porque no viò menos que à su adorada , y hermosa Florentina ; y no acabando de dár credito à sus mismos ojos , los cerraba , y abría , y tornandolos à cerrar , los tornaba de nuevo à abrir , por ver si se engañaba ; y viendo que no era engaño , empeçò à dár lugar à las admiraciones , no sabiendo que dezir de tal suceso , ni que causa podria averla dado , para que vna señora tan principal , recatada , y honesta , estuviessè de el modo que la veía , y en la parte que la avia hallado ; mas como viò que por entonces no estava para saber della , lo que tan admirado le tenia , por que la herida dama , ya se desmayaba , y yà tornaba en sí , se sufrió en su deseo , callando quien era , por no

advertir à los criados de esto. Vino en esto el criado con dos Religiosos , y de allí à poco el que traía el Cirujano ; y para dár primero el remedio del alma , se apartaron todos , mas Florentina estava tan desflaquecida , y desmayada de la sangre que avia perdido , y perdía , que no fue posible confesarle ; y así por mayor , por el pel gro en que estava ; haziendo el Confessor algunas prevenciones , y prometiendo , si à lá mañana se hallasse mas aliviada , confesarle , la absolviò ; y dando lugar al Medico del cuerpo , acudiendo todos , y los Religiosos , que no se quisieron ir hasta dexarla curada , la desnudaron , y pusieron en la cama , y hallaron que tenia vna estocada entre los pechos de la parte de arriba , que aunque no era penetrante , mostraba ser pel grosa , y lo fuera mas à no averla defendido algo las ballenas de vn justillo que traía ; y debaxo de la garganta , casi en el hombro derecho otra , también peligrosa , y otras dos en la parte de las espaldas , dando señal , que teniendola afida del brazo se las avian dado ; que lo que la tenía tan sin aliento era , la perdida sangre , que era mucha , porque avia tiempo que estava herida. Hizo el Cirujano su oficio , y al revolverla , para hazerlo , se quedò de todo punto sin sentido. En fin , aviédola tomado la sangre , y D. Gaspar contentado al Cirujano , y aviadole , no diessè cuenta del caso , hasta ver si la dama no

moria , como avia sucedido tal desdicha , contandole de la manera que la avia hallado , que por ser el Cirujano Castellano , de los que avian ido en la tropa con su Magestad , pudo conseguir lo que pedia , con orden de que bolviessse en siendo de dia . Se fue à su posada , y los Religiosos à su Convento . Recogieronle todos , quedò D. Gaspar , que no quiso cenar , aviendole hecho vna cama en la misma quadra en que estaba Florentina . Se fueron los criados à acostar , dexandole alli algunas conservas , y vizcochos , agua , y vino , por si la dama cobrava el sentido , darle algun socorro . Idos como digo todos , D. Gaspar se sentò sobre la cama en que estaba Florentina , y teniendo cerca de si la luz , se puso à contemplar la casi difunta hermosura , y viendo medio muerta la misma vida con que vivia , haziendo en su enamorado pecho los efectos , que amor , y piedad fueren causar , con los ojos humedecidos del amoroso sentimiento , tomandole las manos , que tendidas sobre la cama tenia , y à le registraba los pulsos , para ver si acaso vivia ; otras , tocandole el corazon , y muchas poniendo los claveles de sus labios en los nevados copos que tenia asidos con sus manos , dezia : Ay hermosissima , y malograda Florentina , que quiso mi desdichada suerte , que quando soy dueño de estas deshojadas açucenas , sea quando estoy tan cerca de perderlas !

Desdichado fue el dia que vi tu hermosura , y la amè ; pues despues de aver vivido muriendo tan dilatado tiempo , sin valer mis penas nada ante ti , que lo que se ignora passa per cosa que no es , quiso mi desesperada , y desdichada fortuna , que quando te hablè , fuesse quando te tengo mas perdida , y estoy con menos esperanças de ganarte ; pues quando me pudiera prevenir con el bien de averte hallado algun descanso , te veo ser despojos de la ayurada muerte ! Què podrè hazer , infelize amante tuyo , en tal dolor , sino serlo tambien en el punto que tu alma desampare tu hermoso cuerpo para acompañarte en esta eterna , y vltima jornada ! Què manos tan crueles fueron las que tuvieron animo para sacar de tu cristalino pecho , donde solo amor merecia estàr aposentado , tanta purpura como los arroyos que te he visto verter ! Dimelo señora mia , que como Cavallero te prometo hazer en èl la mas rabiosa vengança , que quanto hà que le criò el mundo se aya visto . Mas ay de mi ! que yà parece que la ayurada parca ha cortado el delicado estambre de tu vida , pues yà te admiro marmol elado , quando te esperaba fuego , y blanda cera derretida al calor de mi amor : Pues tèn por cierto , ajado elavel , y difunta belleza , que te he de seguir , quando no acabado con la pena , muerto con mis proprias manos , y con el

pual de mis iras.

Diziendo esto, tornaba à hazer experiencia de los pulsos, y del corazon, y tornaba de nuevo, y con mas lastimosas quejas à llorar la malograda belleza. Así passò hasta las seis de la mañana, que à esta hora tornò en sí la desmayada dama, con algo de mas aliento, que como se la avia restringido la sangre, tuvo mas fuerça su animo, y desanimados espíritus; y abriendo los ojos, mirò como despavorida los que la tenían cercada, estrañando el lugar donde se veía, que yà estaban todos allí, y el Cirujano, y los dos piadosos Frayles; mas bolviendolo en sí, y acordandose como la avia traído vn Cavallero, y lo demás que avia passado por ella, y con debilitada voz, pidió que la diessen alguna cosa con que cobrar mas fuerças, la sirvieron con vnos vizcochos, mojados en oloroso vino, por ser alimento mas blando, y sustancioso, y aviendolos comido, dixo, que las enseñassen el Cavallero à quien debía el no aver muerto como gentil barbara: y hecho, le diò las gracias como mejor supo, y pudo: y aviendo ordenado se la sacasse vna substancia, la quisieron dexar vn rato sola, para que no teniendo con quien hablar, reposasse, y se previniesse para confesarse; mas ella sintiendose con mas aliento, dixo que no, sino que se quería confessar luego, por lo que pudiesse succeder; y antes de esto,

bolviendose à Don Gaspar, le dixo: Cavallero, que aunque querà llamaros por vuestro nombre, no le sè, aunque me parece que os he visto antes de agora; acertareis à ir à la parte donde me hallasteis. Que si es posible acordaros, en la misma calle preguntad por las casas de Don Dionis de Portugal, que son bien conocidas en ella; y abriendo la puerta, que no està mas que con vn cerrojo, poned en cobro lo que ay en ella, tanto de gente, como de hacienda. Y porque no os culpen à vos de las desventuras que hallareis en ella, y por hazer bien, os venga mal, llevad con vos algun Ministro de Justicia, que yà es imposible, segun el mal que ay en aquella desdichada casa (por culpa mia) enabrirse, ni menos cautelarme yo, sino que sepan donde estoy, y si mereciere mas castigo del que tengo, me le den. Señora, respondió Don Gaspar, diziendole primero como era su nombre, bien sè vuestra casa, bien os conozco, sino dezis mas, que muchas vezes me aveis visto, aunque no me aveis mirado; yò à vos si que os he mirado, y visto, mas no estais en estado de saber, por agora, donde, ni menos, para que si de estas desdichas, que en vuestra casa sois vos la causa, andeis en lance de Justicia. No puede ser menos, respondió Florentina, hazed, señor Don Gaspar, lo que os suplico, que yà no tengo mas daño del que tengo; demás,

que

que vuestra autoridad es bastante, para que por ella me guarden à mi alguna cortesía. Viendo, pues, Don Gaspar, que esta era su voluntad, no replicò mas, antes mandando poner el coche, entrò en èl, y se fue à Palacio, y dando cuenta de lo sucedido con aquella dama, sin dezir que la conocia, ni amaba à vn deudo suyo, tambien de la Camara de su Magestad, le rogò le acompañasse para ir à dár cuenta al Governador, porque no le imaginassen complice en las heridas de Florentina, ni en los riesgos sucedidos en su casa. Y juntos D. Gaspar, y Don Miguel, fueron en casa del Governador, à quien dieron cuenta del estado en que avia hallado la dama; y lo que dèzia de su casa, que como el Governador conocia muy bien à D. Dionis, y viò lo que aquellos señores le dezian, al punto entrando en el coche con ellos, haziendo admiraciones de tal suceso, se fueron cercados de Ministros de Justicia à la casa de D. Dionis, que llegados à ella, abrieron el cerrojo que Florentina avia dicho; y entrando todos dentro, lo primero que hallaron, fue, à la puerta de vn aposento, que estaba al pie de la escalera, dos pages en camisa, dados de puñaladas; y subiendo por la escalera, vna esclava blanca, herrada en el rostro, à la misma entrada de vn corredor, de la misma suerte que los pages, y vna doncella, sentada en el corredor, atravesada

de vna estocada hasta las espaldas, que aunque estaba muerta, no avia tenido lugar de caer, como estaba arrimada à la pared; junto à esta estaba vna acha caída, como que à ella misma se le avia caído de la mano: Mas adelante, à la entrada de la antecala, estaba D. Dionis atravesado en su misma espada, que toda ella se salia por las espaldas, y èl caído boca abaxo, pegado el pecho con la guarnicion, que bien se conocia averse arrojado sobre ella, desesperado de la vida, y aborrecido de su misma alma. En vn aposento que estaba en el mismo corredor, correspondiente à vna cocina estaban tres Escavas, vna blanca, y dos negras; la blanca en el suelo en camisa en la mitad del aposento; y las negras en la cama tambien muertas à estocadas: Entrando mas adentro en la puerta de vna quadra, medio cuerpo fuera, y medio dentro, estaba vn mozo de hasta veinte año, poco mas, ò menos, de muy buena presencia, y cara, pasado de vna estocada: este estaba en camisa cubierto con vna capa, y los descargos pies vnas chinclas. En la misma quadra donde estaba la cama, echada en ella Doña Madalena, tambien muerta de crueles heridas, mas con tanta hermosura, que parecia vna estatua de marfil, salpicada de rosicler. En otro aposento detrás desta quadra, otras doncellas en la cama, tambien muertas, como los demás.

Finalmente , en la casa no avia cosa viva ; mirabanse los que vian esto , vnos à otros , tan aflombrados , que no sè qual podia en ellos mas , la lastima , ò la admiracion ; y bien juzgaron fer Don Dionis el Autor de tal estrago , y q̄ despues de averlo hecho , ayia buuelto su furiosa rabia contra si : Mas viendo que sola Florentina , que era la que tenia vida , podia dezir como avia sucedido tan lastimosa tragedia ; mas sabiendo de D. Gaspar el peligro en que estava su vida , y que no era tiempo de averiguarla , hasta vèr si mejoraba suspendieron la averiguaciõ , y dièro orden de enterrar los muertos con general lastima , y mas de D. Madalena , que como la conocian ser vna señora de tanta virtud , tan honrosa , y la vian con tanta modestad , y belleza , se dolian mas de su desastrado fin , que de los demás. Dada pues , tierra à los lastimosos cadaveres , y puesta por inventario la hazienda , depositada en personas abonadas , se vinieron todos juntos en casa de Don Gaspar , donde hallaron reposando à Florentina , que despues de averse confesado , y dadola vna substancia , se avia dormido ; y que vn Medico , de quien se acompañò el Cirujano , que la asistian por orden de D. Gaspar , dezian , que no era tiempo de desvanecerla , por quanto la confesion avia sido larga y le avia dado calentura , que aquel dia no convenia que hab lasse mas , porque temian con la

falta de tanta sangre como avia perdido , no enloqueciesse : la dexaron depositada en poder de Don Gaspar , y su primo , que siempre que se la pidiesen darian cuenta della. Se bolviò el Governador à su casa , llevando bien que contar èl , y todos , de la destruccion de casa de D. Dionis , y bien deseosos de saber el motivo , que avia para tan lastimoso caso. Mas de quinze dias se passaron que no estuvo Florentina para hazer declaracion de tan lastimosa historia , llegando muchas vezes à termino de acabar la vida , tanto , que fue necessario darle todos los Sacramentos , en cuyo tiempo por consejo de Don Gaspar , y D. Miguel , avia hecho declaracion delante del Governador , como D. Dionis avia hecho aquel lastimoso estrago , zeloso de Doña Madalena , y aquel criado de quien injustamente sospechaba mal , que era el que estava en la puerta de la quadra , y que à ella avia tambien dado aquellas heridas , mas que no la acabò de matar , por averse puesto de por medio aquella esclava que estava en la puerta del corredor , donde pudo escaparse mientras la matò , y que se avia salido à la calle , y cerrado tras si la puerta , y con perder tanta sangre cayò donde la hallò D. Gaspar : que en quanto à Don Dionis , que no sabia si se avia muerto , ò no ; mas , que pues le avian hallado como dezian , que èl de rabia se avia muerto.

Con esta confesion, ò declaracion que hizo, no culpandose à si, por no ocasionarse el castigo, con esto cessaron las diligencias de la justicia; antes desembargando la hazienda, y poniendola à ella en libertad, le dieron la posesion della, la parte de su hermanapor herencia, y la de D. Dionis en pago de las heridas recibidas de su mano, para que si viviesse la gozasse, y si muriesse pudiesse testar à su voluntad: con q̄ passado mas de vn mes, que con verte quieta, y rica se consolò, y mejorò (ò Dios! Que dispone las cosas conforme à su voluntad, y à vtilidad nuestra) en poco mas tiempo estaba ya tan fuera de peligro, y tan agradecida del hazajo de D. Gaspar, y reconocida del bien que del avia recibido, que no fuera muy dificultoso amarle, pues fuera desto lo merecia por su galiarda, y afable condicion, ademàs de su nobleza, y muchos bienes de fortuna, de que le avia engrandecido el Cielo de todas maneras: y aun estoy por dezir, que le debia de amar. Mas como se hallaba inferior en la buena sangre, en la riqueza, y no la hermosura, que essa sola bastaba, sino en la causa que originò el estar ella en su casa, no se atrevia à darlo à entender; ni D. Gaspar mas atento à su honor, que à su gusto, aunque la amaba, como se ha dicho, y mas como se sabe del trato, que suele engendrår amor donde no le ay, no avia querido declararse con ella, hasta saber en que

manera avia sido la causa de tan lastimoso suceso; porque mas queria morir amando, con honor, que sin el vencer, y gozar, supuesto que Florentina, para muger, si avia desmån en su pureza, era poca muger, y para fama, mucha: Y deseoso de salir deste cuidado, y determinado lo que avia de hazer, porque la jornada de su Mag. para Castilla se acercaba, y el avia de assistir à ella, viendola con salud; y muy cobrada en su hermosura, y que ya se empezaba à levantar, le suplicò le contasse como avia sucedido tantas desdichas, como por sus ojos avia visto; y Florentina obligada, y rogada de persona à quien tanto debia, estando presente Don Miguel, que deseaba lo mismo; y aun no estaba menos enamorado que su primo, aunque temiendo lo mismo, no queria manifestar su amor, empezó à contar su prodigiosa historia, desta manera.

Nací en esta Ciudad. (nunca naciera, para que huviera sido ocasion de tantos males) de padres nobles, y ricos, siendo desde el primer passo que di en este mundo, causa de desdichas, pues se las ocasionè à mi madre, quitandole en acabando de nacer la vida, con tierno sentimiento de mi padre, por no aver gozado de su hermosura, mas de los nueve meses que me tuvo en su vientre; si bien se le moderò, como haze à todos, pues apenas tenia yo dos años, se casò con vna señora

viuda, y hermosa, con buena hacienda, que tenia afsimifmo vna hija que le avia quedado de fu esposo, de edad de quatro años, que esta fue la desdichada Doña Madalena. Hecho, pues, el matrimonio de mi padre, y su madre, nos criamos juntas desde la infancia, tan amantes la vna de la otra, y tá amadas de nuestros padres, que to los entendian que eramos hermanas; porque mi padre, por obligar à su esposa, queria, y regalaba à D. Madalena, como si fuera su hija; y su esposa, por tenerle à èl grato, y contento, me amaba à mi mas que à su hija, que esto es lo que deben hazer los buenos casados, y que quieren vivir con quietud; pues del poco agrado que tienen los maridos con los hijos de sus mugeres; y las mugeres con los de sus maridos, nacen mil rencillas, y pesadumbres. En fin, digo, que si no eran los que muy familiarmente nos trataban, que sabian lo contrario, todos los demás nos tenían por hermanas, y oy aun nosotros mismas lo creimos así, hasta que la muerte descubrió este secreto, que llegando mi padre al punto de hazer testamento, para partir desta vida, por ser el primero que la dexò, supe que no era hija de la que reverenciaba por madre, ni hermana de la que amaba por hermana; y por mi desdicha hubo de ser por mi, por quien faltò esta amistad. Muriò mi padre, dexandome muy encomendada à su esposa, mas no

pudo mostrar mucho tiempo en mi el amor que à mi padre tenia, porque fue tan grande el sentimiento que túvo de su muerte, que dentro de quatro meses le siguiò, dexándonos à Doña Madalena, y à mi bien desamparadas, aunque bien acomodadas de bienes de fortuna, que aconapañados con los de naturaleza, nos prometíamos buenos calamientos, porque no ay diez y ocho años feos.

Dexònos nuestra madre (que en tal lugar la tenia yo) debaxo de la tutela de vn hermano suyo, de mas edad que ella, el qual nos llevó à su casa, y nos tenia como à hijas, no diferenciandonos en razon de nuestro regalo, y aderezo à la vna de la otra, porque era con tan gran extremo lo que las dos nos amabamos, que el tio de Doña Madalena, pareciendole que hazia lisonja à su sobrina, me queria, y acariciaba de la misma fuerte que à ella; y no hazia traxho, pues no estando èl muy sobrado, con nuestra hacienda, no le faltaba nada. Yà quando nuestros padres murieron, andaba Don Dionis de Portugal, Cavallero rico, y poderoso, y de lo mejor desta Ciudad, muy enamorado de Doña Madalena, deseandola para esposa, y se avia dilatado el pedirla por su falta, passeandola, y galanteandola de lo ternisimo, y cuidadoso, como tiene fama nuestra nacion. Y ella, como tan bien entendida; conociendo su logro, le correspondia

con la misma voluntad , en quanto à dexarse servir, y galantear del, con el decoro debido à su honestidad, y fama, supuesto que admitia su voluntad, y finezas, con intento de casar con él. Llegaron, pues, estos honestos, y recatados amores à determinarse. Doña Magdalena de casarse sin la voluntad de su tio, conociendo en él la poca que mostraba à darla estado, temeroso de perder la comodidad con que con nuestra buena, y luzida hacienda passaba; y así gustàra mas de que fuéramos Religiosas, y aun nos lo proponia muchas vezes, mas viendo la poca inclinacion que teniamos à este estado, ò por desvanecidas con la belleza, ò porque aviamos de ser desdichadas, no apretaba en ello, mas dilataba el casarnos, que todo esto pueden los intereses de passar con descanso; que visto esto por Doña Magdalena, determinada, como digo, à elegir por dueño à Don Dionis, empezó à engolfarse mas en su voluntad, escribiendose el vno al otro, y hablando muchas noches por vna rexa. Asistia la yo algunas noches, ò primero muriera! que tan cara me cuesta esta asistencia; al principio contenta de ver à Doña Magdalena empleada en vn Cavallero de tanto valor como Don Dionis; al medio envidiosa de que fuese suyo, y no mio; y al fin enamorada, y perdida por él. Oíle tierno, escuchéle discreto, miréle galán, consideréle ageno, y dexéme perder sin re-

medio, con tal precipicio, que vine à perder la salud, donde conozco, que acierta quien dize, que el amor es enfermedad, pues se pierde el gusto, se huye el sueño, y se apartan las ganas de comer. Pues si todos estos accidentes caen sobre el fuego, que amor enciende en el pecho, no me parece que es el menos peligroso tabardillo, y mas quando dà con la modorra, de no poder alcanzar, y con el frenesí zeloso, de ver lo que se ama, empleado en otro cuidado. Y mas rabioso fue este mal en mi, porque no podia salir de mi, ni consentia ser comunicado, pues todo el mundo me avia de infamar, de que amasse yo lo que mi amiga, ò hermana amaba; yo queria à quien no me queria, y este amaba à quien yo tenia obligacion de no ofender. Valgame Dios! y que intrincado laveniò, pues solo mi mal era para mi, y mis penas no para comunicadas. Bien notaba Doña Magdalena en mi melancolica, y perdida color, y demás accidentes, mas no imaginaba la causa; que creo de lo que me amaba, que dexàra la empresa, porque yo no padeciera, que quando considero esto, no sé como mi propio dolor no me quita la vida, antes juzgaba de mi tristeza, debia de ser, porque no me avia llegado à mi la ocasion de tomar estado como à ella, como es este el deseo de todas las mugeres de sus años, y de los mios; y si bien

bien algunas vezes me persuadia à que le comunicasse mi pena ; yo la divertia , dandole otras precisas causas , hasta llegarle à prometer , que casándose , me casaría con quien yo tuviesse gusto. Ay malograda hermosura , y que falsa , y desdichada mente te paguè el amor que me tenias ! Cierto , señor D. Gaspar , que à no considerar , que si dexasse aqui mi lastimosa historia , no cumpliria con lo que estoy obligada , os suplicàra me dierades licencia para dexarla , porque no me sirvè de mas de añadir nuevos tormentos à los que padezco en referirla : mas pasemos con ella adelante , que justo es que padezca quien causò tantos males , y asi passarè sin referirlos. Las musicas , las finezas y los estremos con que D. Dionis servia à Doña Madalena , y à lo podràs juzgar , de la opinion de enamorados que nuestra Nacion tiene , ni tampoco las rabiosas baxcas , los dolorosos suspiros , y tiernas lagrimas de mi coraçon , y ojos , el tiempo que durò este galanteo : pues lo podrèis ver por lo que adelante sucediò. En fin , por estos los medios necessarios , para que su tio de Doña Madalena no lo negasse , viendo conformes las dos voluntades , aunque de mala gana , por perder el interès que se le seguia en el gobierno , y administracion de la hazierda , Doña Madalena , y D. Dionis llegaron à gozar lo que tanto deseaban , tan contentos con el felicissimo , y dicho-

lo logro de su amor ; como yo triste , y desesperada , viendome de todo punto desposeida del bien que adoraba mi alma. No sè como diga mis desesperaciones , y rabiosos zelos ; mas mejor es callarlo , porque asi saldràn mejor pintados , porque no hallo colores como los de la imaginacion. No digo mas , sino que à este efeto hize vn Romance , que si gustais le dirè , y sino le passare en silencio. Antes me agraviareis , dixo Don Gaspar , en no dezirle , que sentimientos vuestros seràn de mucha estima. Pues el Romance es este , que cantè à vna guitarra el dia del desposorio , mas que cantando , llorando.

*Yà llego , Cupido , al ara ,
por me en los ojos el lienço ,
pues solo por mis desdichas
ofrezco al cuchillo el cuello.*

*Yà no tengo mas que darte ,
que pues la vida te ofrezco ,
niño cruel , yà conoces
el poco caudal que tengo.*

*Vn cuerpo sin alma doy ,
que es engaño , yà lo veo ;
mas tieneme Fabio el alma ,
y quitarsela no puedo.*

*Que si guardaba la vida ,
era , por gozarle en premio
de mi amor , más yà la doy
con gusto , pues oyle pierdo.*

*No te obliguen las corrientes
que por estos ojos vierto ,
que no son por obligarte ,
sino por mi sentimiento.*

Antes, si me has de hazer bien,
acaba, acabame presto,
para que el perder à Fabio,
y el morir lleguen à un tiempo.

Mas es tanta tu crueldad,
que por que morir deseo,
el golpe suspenderàs,
mas que piadoso, severo.

Executa el golpe, acaba,
ó no me quites mi dueño,
dexame vivir con él,
aunque viva padeciendo.

Ben sabes, que sola vn aora
vivir sin Fabio no puedo,
pues si ha de morir de espacio,
mas alivio es morir presto.

Vn año, y algo mas ha,
que sin dezirlo, padezco;

En esto dezir quiero,
que muero, Fabio, pues que yà te pierdo,
y que por ti con gusto, Fabio, muero.

Casaronse en fin D. Dionis, y Doña Madalena, y como me lo avia prometido, me traxo quando se vino a su casa en su compañía, con animo de darme estado, pensando que traxa vna hermana, y verdadera amiga, y tratò la destruicion de ella. Pues ni el verlos yà casados, ni quan ternísimamente se amaban, ni lo que à Doña Madalena de amor debía, ni mi misma pérdida, nada bastò para que yo olvidasse à D. Dionis, antes crecía en mi la desesperada embidia de verlos gozarse, y amarse con tanta dulçura, y gusto; con lo que yo vivia tan sin él, que creyendo Doña Madalena que na-

amando sin esperanças,
que es la pena del infierno.

Tà su sol se uá à otro oriente,
y à mi, como à ocaño negro,
quedandome sin su luz,
para que la vida quiero?

Mas si tenga de morir,
amor, para que me quexo?
que pensaràs, que descanso,
y no descanso, que muero.

Tà me venda amor los ojos;
yà desembayna el azero;
yà muero Fabio por ti;
yà por ti la vida dexo.

Tà digo el último à Dios;
ó permita, Fabio, el Cielo,
que à ti te de tantas dichas,
como yo tengo tormentos!

cia, de que se dilatava el darme estado, tratò emplearme en vna persona, que se estimasse, y mereciesse, mas nunca, ni ella, ni D. Dionis lo pudieron acabar conmigo, de que Doña Madalena se admiraba mucho, y me dezía, que me avia hecho de vna condicion tan estraña, que la traxa fuera de sí, ni me la entendia. Y à la cuenta debía de comunicar esto mismo con su esposo, porque vn dia que ella estava en vna visita, y yo me avia quedado en casa como siempre hazia; como andaba tan defabrida, à todo divertimento me negaba: vino D. Dionis, y hallandome sola, y los ojos bañados
de

de lagrimas , que pocos ratos dexaba de llorar el mal empleo de mi amor, sentandose junto à mi me dixo: Cierto, hermosa Florentina, que à tu hermana , y à mi nos trao cuidado lissimos tu melancolia, haziendo varios discursos de què te puede proceder , y ninguno hallò mas à proposito, ni que lleve color de verdadero, sino que quieres bien en parte imposible, que à ser posible , no creo que aya Cavallero en esta Ciudad , aunque sea de gerarquia superior , que no estime ser amado de tu hermosura , y se tuviera por muy dichoso en mereçela, aun quando no fueras quien eres , ni tuvieras la hacienda que tienes , sino que fueras vna pobre aldeana , pues con ser dueño de tu sinigual belleza , se pudiera tener por el mayor Rey del mundo. Y si acaso fuera (yo no dexandole passar adelante , tan precipitada me tenia mi amorosa passion, ò lo mas seguro , dexada de la divina mano) que fuera asì, que miràra en alguna parte difícil de alcançar correspondencia , què hizierades vos por mi , señor D. Dionis , para remediar mi pena? Dezirlela, y solicitarle, para que te amasse, respondió D. Dionis: Pues si es asì, respondì yo , dilele à ti mismo , y solicítate à ti , y cumpliràs lo que promettes; y mira quan apurado esta mi sufrimiento , que sin mirar lo que debo à mi misma , ni que profano la honestidad , joya de mas valor que vna muger tiene , ni el agravio que

hago à tu esposa , que aunque no es mi hermana , la tengo en tal lugar, ni el saber que voy à perder , y no à ganar contigo , pues es cierto , que me has de desestimiar, y tener en menos por mi atrevimiento ; y despreciarme por mirarme liviana , y de mas à mas , por el amor que debes à tu esposa, tan merecedora de tu lealtad como yo de tu desprecio , nada desto me obliga, porque he llegado à tiempo, que es mas mi pena, que mi verguença , y asì tenme por libre, admirame atrevida , vltrajame deshonesta , aborreceme liviana , ò haz lo que fuere de tu gusto , que yà no puedo callar. Y quando no me sirva de mas mi confesion, sino que sepas , que eres la causa de mi tristeza, y desabrimiento , me doy por contenta , y pagada de averme declarado : y lupuesto esto , tèn entendido, que desde el dia que empezaste à amar à Doña Madalena te amo mas que à mi, passando las penas que vès, y no vès, y de que à ninguna persona en el mundo he dado parte , resuelta à no casarme jamàs , porque sino fuere à ti , no he de tener otro dueño. Acabè esta vltima razon, con tantas lagrimas, y ahogos, suspiros, y sollozos , que apenas podia pronunciar. Lo que resultò desto fuè, que levantandose Don Dionis, creyendo que se iba huyendo por responder à mi determinada desemboltura , y cerrada la puerta de la sala, se bolviò donde yo estaba , diciendo : No quiera amor , hermosa

Florentina, que yo sea ingrato à tan divina belleza, y à sentimientos tan bien padecidos, y tiernamente dichos: y añudandome al cuello los brazos, me acariciò de modo, que ni yo tuve mas que darle, ni èl mas que alcanzar, ni poseer. En fin, toda la tarde estuvimos juntos en amorosos deleytes, y en el discurso della no sè que fuisse verdad, que los amantes à peso de mentiras nos compran, que desde otro dia casado me amaba, y que por no atreverse, no me lo avia dicho, y otras cosas, con que yo creyendole, me tuve por dichosa, y me juzguè no mal empleado, y que si se viera libre fuera mi esposo. Rogòme D. Dionis, con grandes encarecimientos, que no descubriera à nadie nuestro amor, pues teniamos tanto lugar de gozarle, y yo le pedi lo mismo, temerosa de que Doña Magdalena no lo entendiese. En fin, desta suerte hemos pasado quatro años, estando yo desde aquel dia, la muger mas alegre del mundo; cobrème en mi perdida hermosura, restituime en mi donaire; de manera, que yà era el regozijo, y alegría de toda la casa, porque yo mandaba en ella; lo que yo hazia, era lo mas acertado; lo que mandaba, lo obedecido; era dueño de la hacienda, y de cuya era; por mi se despedian, y recibian los criados, y criadas. De manera, que Doña Magdalena no servia mas de hazer estorbo à mis empleos. Amavame tanto D. Dionis, grangandole yo la

voluntad con mis caricias, que se vino à defectuar en las que solia, y debia hazer à su esposa, con que se trocaron las fuertes: Primero Magdalena estaba alegre, y Florentina triste; y à Florentina era la alegre, y Magdalena la melancolica, la llorosa, la desabrida, y la desconsolada; y si bien entendia, que por andar su esposo en otros empleos se olvidaba della, jamás sospechò en mi: Lo vno por el recato con que andabamos, y lo otro por la gran confianza que tenia de mi, no pudiendose persuadir à tal maldad; si bien me dezia, que en mi las tristezas, y alegrías eran extremos, que tocaban en locura. Valgame el Cielo! y que ceguedad es la de los amantes, nunca me alumbrè della, hasta que à costa de tantas desdichas se me han abierto los ojos. Llegò à tal extremo, y remate la de mis maldades, que nos dimos palabra de esposos D. Dionis, y yo, para quando muriera Doña Magdalena, como si estuviera en nuestra voluntad el quitarla la vida, ò tuvièramos las nuestras mas seguras, que ella la fuya. Llegòse en este tiempo la Semana Santa, en que es fuerza acudir al mandamiento de la Iglesia; y si bien algunas vezes en el discurso de mi mal estado me avia confessado, algunas avia sido de cumplimento, y yo que sabia bien dorar mi yerro, no debia de aver encontrado Confesor tan escrupuloso como este que digo, ò yo debì de declararme mejor,

jor. O, Infinita Bondad, y lo que su-
 fres! En fin, tratando con èl de este
 do de mi conciencia, me la apartò
 tanto, y me puso tantos temores
 de la perdicion de mi alma, no que-
 riendome absolver, y diziendome
 que estava, como acá, ardiendo en
 los infiernos, que bolví à casa bien
 desconsolada, y entrando en mi re-
 tramiento, empezè à llorar, de
 fuerte que lo sintió vna doncella
 mía, que se avia eriado conmigo
 desde niña; que es la que, si los
 acordais señor Don Gaspar, hallas-
 teis en aquella desdichada casa,
 sentada en el corredor, arimada à
 la pared, pasada de parte à parte
 por los pechos; y con grande instan-
 cia, ruegos, y sentimientos, me per-
 suadiò à que le dixesse la causa de
 mi lastimoso llanto, y yo (ò por des-
 cansar con ella, ò porque yà la fatal
 ruina de todos se acercaba: y advir-
 tiendo lo primero el secreto, y dis-
 simulacion, delante de Don Dionis,
 porque no supiesse que ella lo sabia,
 por lo que importaba) le di cuen-
 ta de todo sin faltar nada, conta-
 ndole tambien lo que me avia pasado
 con el Confessor. La doncella ha-
 ziendo grandes admiraciones, y
 mas de como avia podido tenerlo
 tanto tiempo encubierto, sin que
 ninguno lo entendiesse, me dixo,
 viendo que yo le pedia consejo, es-
 tas razones. Cierta señora mía, que
 son sucessos los que me has conta-
 do, de tanta gravedad, que era ne-
 cester para dár salida à ellos ma-

yor entendimiento que el mio; por-
 que pensar que has de estar en este
 estado presente, hasta que Doña Ma-
 dalena se muera, es vna cosa que so-
 lo esperarla causa desesperacion;
 porque, como sabemos que se ha
 de morir ella primero que tu, ni
 D. Dionis dezirte que te apartes del
 aman lole? es locura, que, ni tu lo
 has de hazer, ni èl: si està tan ena-
 morado como dizes, menos; tu sin
 honor, y amando, aguardando mi-
 lagros, que las mas de las vezes en
 estos casos suceden al revès, porque
 el Cielo castiga estas intenciones, y
 morir primero los que agravian, que
 el agraviado acabar el ofensor, y
 vivir el ofendido. El remedio que
 hallo cruel es, mas yà es remedio,
 que à llagas tan ulceradas como es-
 tas, quieren curas violentas. Roguè-
 le me dixesse, y respondiòme: que
 muera Doña Madalena, que mas
 vale que lo padezca vna inocente,
 que se irá à gozar de Dios con la
 corona del martyrio; que no que tu
 quedes perdida. Ay, amiga! y no
 ferà mayor error que los demás,
 dixe yo, mirar à quien no lo debe,
 y que Dios me castigará à mi, pues
 haciendo yo el agravio le ha de
 pagar el que le recibe? David, me
 respondiò mi doncella (y se apro-
 vechò del) matò à Vnias, porque
 Bersabè no padeciera, ni peligrara
 en la vida, ni fama: Y tu me parece
 que estàs cerca de lo mismo, pues
 el día que Doña Madalena se des-
 engañe, ha de hazer de ti lo que

yo te digo que hagas della. Pues si con solo el desco, respondi yo, me ha puelto el Confessor tantos miedos, que serà con la execucion: Hazer lo que dixo David, dixo la doncella; matemos à Vrias; que despues harèmos penitencia; en casandote con tu amante, restaurar con sacrificios el delito, que por la penitencia se perdona el pecado, y assi lo hizo el Santo Rey. Tantas cosas me dixo; y tantos exemplos me puso, y tantas leyes me alegò, que como yo deseaba lo mismo que ella me persuadía, que reducida à su parecer, dimos entre las dos la sentencia, contra la inocente, y agraviada Doña Madalena, que siempre à vn error sigue otro, y à vn delito muchos. Y dando, y tomando pareceres, como se executaria, me respondiò la atrevida muger, en quien pienso que hablaba, y obraba el demonio: Lo que me parece mas conveniente, para que ningunra de nosotras peligre, es, que la mate su marido, y desta fuerte no culparàn à nadie. Como serà esso, dice yo, que Doña Madalena vive tan honesta, y virtuosamente, que no hallarà jamás su marido caùsa para hazerlo? Esso es el caso, dixo la doncella; ài ha de obrar mi industria: calla, y dexame hazer, sin darte por entendida de nada, que si antes de vn mes no te vieres desembarazada della, me tèn por la mas ruda, y boba que ay en el mundo. Diome parte del modo, apartando-

nos las dos, ella à hazer officio de demonio, y yo à esperar el suceso, con lo que cesò nuestra platica; y la mal aconsejada moza; y yo mas que ella, que todas seguíamos lo que el demonio nos inspiraba, hallando ocasion, como ella la buscaba, dixo à D. Dionis, que su esposa le quitaba el honor, porque mientras èl no estaba en casa, tenia trato ilícito con Fernandico: Este era vn mozo de hasta edad de diez y ocho, ò veinte años, que avia en casa nacido, y criado en ella; porque era hijo de vna criada de sus padres de D. Dionis, que avia sido casada con vn Mayordomo suyo: y muertos yà sus padres, el desdichado mozo se avia criado en casa, heredando el servir mas en el premio; pues fue muy diferente del que sus padres avian tenido; que este era el que hallasteis muerto à la puerta de la quadra, donde estaba D. Madalena: era galán, y de buenas partes; y muy virtuoso, con que à D. Dionis no se le hizo muy dificultoso el creerlo, si bien le preguntò, que como le avia visto? A lo que ella respondiò: Que al hadron de casa no ay nada oculto, que pierzan las amas, que las criadas son ignorantes. En fin, D. Dionis le dixo: que como haria para satisfacerse de la verdad. Haz que te vàs fuera, y buelve al amanecer, ò yà pasado de media noche, y hazme vna seña, para que yo sepa que estàs en la calle, dixo la criada, que te abrirè la puerta, y los cogeràs jun-

juntos. Quedò concertado para de alli à dos dias , y mi criada me diò parte de lo hecho, de que yo algo temerosa me alegrè, aunque por otra parte me pesaba : mas viendo que ya no avia remedio , huve de passar aguardando el suceso. Vamos al endemoniado enredo , que voy abreviando por la pena que me da referir tan desdichado suceso. Al otro dia , dixo Don Dionis , que iba con vnos amigos à ver vnos toros que se corrian en vn lugar tres leguas de Lisboa; y apercebido su viage, aunque Fernandico le acompañava siempre , no quiso que esta vez fuera con èl , ni otro ningun criado, que para dos dias los criados de los otros le asistirian ; y con esto se partiò el dia, à quien siguiò la triste noche que me hallasteis. En fin, èl vino solo passada de media noche, y hecha la seña; mi doncella que estava alerta, le dixo ; se guardasse vn poco , y tomando vna luz , se fue al aposento del malogrado mozo ; y entrando à borotada, le dixo: Fernando , mi señora te llama , que vayas allà muy apriesa. Què me quiere aora mi señora? Rëplicò Fernando. No sè, dixo ella, mas de que me embia muy apriesa à llamarte. Levantòse, y queriendo vestirse , le dixo : No te vistas, sino ponte essa capa, y enchancletate effos çapatos, y vè à ver que te quiere ; que si despues fuere necessario vestirse , lo haràs. Hizolo así Fernandico , y mientras èl fuè donde su señora

estava , la cautelosa muger abrió à su señor. Llegò Fernando à la cama donde estava durmiendo Dona Madalena, y despertandola, le dixo: Señora , què es lo que me quieres? A lo que Dona Madalena assustada , como despertò , y le viò en su quadra, le dixo : Vete ; vete mozo con Dios , que buscas aqui , que yo no tellamo : que como Fernando lo oyò se fuè à salir de la quadra, quando llegò su amo al tiempo que èl salia , que como le viò que estava desnudo , y que salia del aposento de su esposa , creyò que salia de dormir con ella ; y dandole con la espada que trala desnuda dos estocadas, vna tras otra, le tendiò en el suelo, sin poder dezir mas de Jesusa conmigo. Con tan doloroso acento, que yo que estava en mi aposento , bien temerosa , y sobresaltada (como era justo estuviessè quien era causa de vn mal tan grande, y autora de vn testimonio tan cruel, y motivo de que se derramasse aquella sangre inocente , que ya empezaba à clamar delante de el Tribunal Supremo de la Divina Justicia) me cubri con su sudor frio ; y queriendome levantar para salir à estorbarlo , ò que mis fuerzas estuviessen enflaquezidas, ò que el demonio que ya estava señoreado en aquella casa ; me atò de suerte ; que no pude. Entanto Don Dionis, ya de todo punto ciego, entrò donde estava su inocente esposa, que se avia buelto à quedar dormi-

mida con los brazos sobre la cabeza, y llegando à su puro, y casto lecho, à sus airados ojos, y engañada imaginacion, sucio, deshonesto, y violado con la mancha de su deshonor, la dixo: Hà, traidora! Y como descansas en mi ofensa; y sacando la daga le diò tantas puñaladas, quantas su indignada colera le pedía sin que pudiesse, ni aun formar vn ay, desamparò aquella alma santa el mas hermoso, y honesto cuerpo que conociò el Reyno de Portugal. Y à este tiempo avia yo salido fuera de mi estancia, y estava en parte que podia ver lo que passaba, bien perdida de animo, y anegada en lagrimas, mas no me atrevì à salir, y vi que D. Dionis passò adelante à vn retrete que estava consecutivo à la quadra de su esposa, y hallandò dos desdichadas doncellas, que dormian en èl, las matò, diziendo: Así pagareis, dormidas centinelas de mi honor, vuestro descuido, dando lugar à vuestra alevosa señora, para que viese à quitarme el honor: Y baxando por vna escalera escusada que salia à vn patio, salió al portal, y llamando los dos pajés que dormian en vn aposento cerca de allí, que à su voz salieron despavoridos, les pagò su puntualidad con quitarles la vida: Y como vn leon encarrizado, y sediento de humana sangre, bolviò à subir por la escalera principal, y entrando en la cozina, matò las tres esclavas que dormian en ella, que la otra avia ido à llamarme,

oyendo la rebuelta, y llanto que hazia mi criada, que sentada en el corredor estava; que, ò por que se arrepintió del mal que avia hecho, quando no tenia remedio; ò porque Dios quiso que le pagasse, porque el honor de Doña Madalena no quedasse manchado, sino que supiesse el mundo, que ella; y quantos allí avia muerto, iban sin culpa; y que sola ella, y yo la teniamos, que es lo mas cicero. Arimando vna acha, que èl propio avia encendido à la pared, que tan descaradamente siguiò su maldad, que para ir abrir la puerta à su señor, le pareció poca luz la de vna vela; que en dexandenos Dios de su Divina mano, pecamos, como si hizieramos algunas virtudes. Sin verguença de nada se sentò, y empezó à llorar, diziendo: Ay desdichada de mí! Qué he hecho? Ya no ay perdón para mí en el Cielo, ni en la tierra, pues por apoyar vn mal con tan grande, y falso testimonio, he sido causa de tantas desdichas! A este mismo punto salia su amo de la cozina, y yo por la otra parte, y la esclava que me avia ido à llamar con vna vela en la mano; y como la cì me detuve, y vi, que llegando D. Dionis à ella, le dixo: Qué dizes moza de testimonio, y de desdichas? Ay señor mío! Respondió ella, que tengo de dezir, sino que soy la mas mala hembra que ha nacido: Que mi señora Doña Madalena, y Fernando, ha muerto sin culpa, con todos los demás,

à quien has quitado la vida: sola yo soy la culpada, y la que no merezco vivir: que yo hize este enredo, llamando al triste Fernando, que estaba en su aposento dormido, diciendole, que mi señora le llamaba, para que viendole tu salir de la forma que le viste, creyesses lo que yo te avia dicho, para que matando à mi señora Doña Madalena, te casaras con Doña Florentina mi señora; restituyendole, y satisfaziendo con ser su esposo, el honor que le debes. O falsa traidora! y si esto que dizes es verdad, dixo Don Dionis, poca vengança es quitarte vna vida que tienes, que mil son pocas, y que à cada vna se te diesse vn genero de muerte. Verdad es, señor, verdad es señor, y lo demás mentira; yo soy la mala, y mi señora la buena: la muerte merezco, y el infierno tambien. Pues yo te darè lo vno, y lo otro, respondiò Don Dionis, y restaurarà la muerte de tantos inocentes, la de vna traidora, y diciendo esto la atravesò con la espada por los pechos contra la pared, dando la desdichada vna grande voz, diciendo: recibe, infierno, el alma de la mas mala muger que criò el Cielo, y aun allà pienso que no hallarà lugar; y diciendo esto, la rindiò à quien la ofrecia. A este punto saltò yo con la negra, y fiada en el amor que me tenia, entendiendo amantarle, y reportarle, le dixè: Què es este Don Dionis? què sucesos son

estos? hasta quando ha de durar el rigor? El, que yà à este punto estaba de la rabia; y dolor sin juicio, embistiendo conmigo, diciendo: Hasta matarte, y matarme, falsa, traidora, liviana; deshonesto, para que pagues aver sido causa de tantos males; que no contenta con los agravios que con tu deshonesto apocatico hazias à la que tenias por hermana; no has parado hasta quitarme la vida; y diciendo esto me diò las heridas que aveis visto, y acabàrame de matar, si la negra no acudiera à ponerse en medio, que como la viò D. Dionis asió della, y mientras la matò, tuve yo lugar de entrar en vn aposento, y cerrar la puerta, todà bañada en mi sangre. Acabando, pues, Don Dionis con la vida de la esclava, y que yà no quedaba nada vivo en casa, sino era el; porque de mi, bien creyò, que iba de modo que no escaparia, y insistido del demonio, pulsò el pomo de la espada en el suelo, y la punta en su cruel corazon, diciendo: No he de aguardar à que la Justicia humana castigue mis delitos, que mas acertado es, que sea yo el verdugo de la Justicia Divina, se dexò caer sobre la espada, passando la punta à las espaldas, llamando al demonio que le recibiese el alma. Yo viendole yà muerto, y que me desangraba, si bien con el miedo que podéis imaginar, de verme en tanto horror, y cuerpos sin almas, que de mi sentimiento

no ay que dezir, pues era tanto, que no sè como no hize lo mismo que Don Dionis; mas no lo debì de permitir Dios, porque se supiese vn caso tan desdichado como este. Con mas animo del que en la ocasion que estaba imaginè tener, abri la puerta del aposento, y tomando la vela que estaba en el suelo, me baxè por la èscalera, y salì à la calle, con animo de ir à buscar, viendome en el estado que estaba, quien me confessasse, para que yà que perdièsse la vida, no perdièsse el alma. Con todo, tuve advertimiento de cerrar la puerta de la calle, con aquel cerrojo que estaba, y caminando con passos desfayados por la calle, sin saber adonde iba, me faltaron con la falta de la sangre las fuerças, y caì donde vos señor Don Gaspar me hallasteis, donde estuve hasta aquella hora, y llegò vuestra piedad à socorrerme, para que debiendoos la vida, la gaste el tiempo que me durare en llorar, gemir, y hazer penitencia de tantos males como he causado, y tambien en pedirle à Dios guarde la vuestra muchos siglos.

Callò con esto la linda, y hermosa Florentina, mas sus ojos con los copiosos raudales de lagrimas no callaron, que à hilos se desperdiciaban por sus mas que hermosas mejillas, en que mostraba bien la pasiòn que en el alma sentia, que forçada della, se dexò caer con vn

profundo, y hermoso desmayo, dexando à D. Gaspar suspenso, y espantado de lo que avia oido, y no sè si mas desfayado que ella, viendole que entre tantos muertos como el muerto honor de Florentina avia causado, tambien avia muerto su amor, porque ni Florentina era yà para su esposa, ni para dama era raziòn que la procurasse, supuesto que la veìa con determinacion grande de tomar mas seguro estado, que la librasse de otras semejantes desdichas; como las que por ella avian passado, y se alababa en si de muy cuerdo en no averle declarado su amor, hasta saber lo que entònces sabia: y así acudiendo à remediar el desmayo, con que estaba yà buelta del, la consolò, esforzandola con algunos dulces, y conservas, y diziendola cariñosas razones la aconsejó, que en estado con mas entera salud, el mèjor modo, para su reposo, era, entrar en Religien, donde viviria segura de nuevas calamidades: que en lo que tocaba à allanar el riesgo de la Justicia, si huviesse alguno, èl se obligaba al remedio, aunque dièsse cuenta à su Magestad del caso; si fuesse menester. A lo que la dama agradeciendole los beneficios que avia recibido, y recibia, con nuevas caricias, le respondió, que esse era su intento, y que quanto primero se negociasse, y executasse, le haria mayor merced, que ni sus desdichas, ni el amor que al desdicha-

chado Don Dionis tenia , le daban lugar à otra cosa. Acabò Don Gaspar con esta yltima razon de desarraigar , y olvidar el amor que la tenia ; y en menos de dos meses que tardò Florentina en cobrar fuerças , sanar de todo punto , y negociarse todo presto , que fue necesario que se diese cuenta à su Magestad de el caso , que diò piadoso el perdon de la culpa , que Florentina tenia en ser culpa de lo referido , se consiguió su deseo , entrando se Religiosa en vno de los suntuosos Conventos de Lisboa , sirviendole de castigo su mismo dolor , y las heridas que le dio Don Dionis , supliendo el dote , y mas gasto la gruesa hacienda que avia de la vna parte , y la otra , donde oy vive santa , y Religiosissima vida , cartecandose con Don Gaspar , à quien siempre agradece , no olvida , antes con muchos regalos que le embia , agradece la deuda en que le està ; el qual buuelto con su Magestad à Madrid , se casò en Toledo , donde oy vive , y de èl mismo supe este desengaño que aveis oido .

Apenas diò fin la hermosa Lisis à su desengaño , quando la linda Doña Isabel , como quien tan bien sabia su intencion , mientras descansaba para dezir lo que para dàr fin à este entretenido farao faltaba , porque yà Lisis avia comunicado con ella su intento , dexando el harpa , y tomando vna guitarra ; cantò solo lo que se sigue .

*Al prado , en que espigas ráslicas
crian mis humores salicos,
que de ausencias melancolicas
es fruto que dà mi animo.*

*Salgo à llorar de un cruelissimo,
olvidos de un amor tragico;
que si fuer a dichosissimo,
cantara en estilo cacaro.*

*Que como vision fantastica,
ni aun de mis ojos los parpados
vieron , pues con voz armonica
gand en el alma habitaculo.*

*Consolo accents cientificos
gozà de mi amor el talamo,
si bien con olvido funebre
le quita à mi vida el ambito.*

*Accents congoadissimos
escuchan aquestos alamos;
que pena sin culpa acerrima
le dan al alma estos tartagos.*

*No canto como Orópendola,
ni qual Gilgerillo organico,
mas lamento como Tortola,
quando està sola en el paramo.*

*Como fue mi amor Platonico,
y en èl no fue el fuego racito,
no quiso con fino anhélito
ser trueno ; sino relampago.*

*Amo solo por teorica,
pagandome con preambulos,
y afsi ha olvidado cruelissimo
un amor puro , y magnanimo.*

*Ay prados , y secos cespedes!
montes , y frios carambomas;
oid en bassas armonicas
aquestos suspiros languidos.*

*Con mis lagrimas ternissimas
uestros arroyos cristalicos
sarán rios caudalissimos*

con que crezca el mar Hispanico.
 Xsi de mi muerte acerrima
 vieres los temblores palidos,
 y mi vida cansadissima,
 dexarè su vital trasfago.
 Dezidle al paxaro harmonico,
 que con mal sentidos canticos,
 las aves descuidadissimas
 cautiva al modo mecanico.
 Como siendo illustre Heroe,
 y de valor tan diafano,
 engaña siendo ilustrissimo,
 fingiendo fuegos seraficos.
 Què ay que esperar de los comunes,
 sino desdichas, y escandalos,
 que mire à Tesoo infelize
 atado en el Monte Caucafo?
 Que sin razones historicas,
 con estilo dulce, y practico
 pone por culto à las Tortolas,
 que vive con libre animo.
 Què milagro, que en oyendole
 se descuelquen de los pampanos;
 ni què milagro, que ardiendose,
 quede aturdida qual tabano?
 Que si la mira benevola,
 es estilo fiero, y aspero,
 que bolando ligerissimo,
 la dexa en amargo tartago.
 Que aunque à su bella Orepandola
 amasse, es estilo barbaro;
 siendo este amor tan castissimo,
 darle pago tan tiranico.
 Que en tiempo dilatadissimo,
 no se ha vista en mi habitaculo
 de su memoria mortifica,
 ni en su voluntad un atamo.
 Que si amara lo intelectual,
 no le pesara ser tentalo,

ni olvidar a facilissimo
 tiernos, y dulces Dialogos.
 Esto cantaba vna Tortola
 con ronco, y funebre cantico,
 sentada en un ciprés funebre,
 que estaba en un seco paramo.

Bien ventilada me parece que
 queda, nobles, y discretos Cava-
 lleros, y hermosissimas damas, dixo
 la bien entendida Lisis, vièndo que
 Doña Isabèl avia dado fin à su Ro-
 mance, la defensa de las mugeres
 por lo que me dispuse à hazer es-
 ta segunda parte de mi entretenido,
 y honesto farao: Pues si bien
 conficso que ay muchas mugeres
 que con sus vicios, y yerros han
 dado motivo à los hombres, para
 la mucha desestimacion que oy ha-
 zen dellas, no es razon que hablan-
 do en comun, las midan à todas
 con vna misma medida; que lo cier-
 to es, que vna maquina tan dila-
 tada, y estendida como la de el mun-
 do, ha de aver buenas, y malas; co-
 mo asimismo ay hombres de la
 misma manera; que esto yà fuera
 negar la gloria à tantos Santos co-
 mo ay yà passados desta vida, y que
 oy se gozan con Dios en ella, y la
 virtud à millares dellos, que se pre-
 cian della; mas no es razon que se
 alarguè tanto en la desestimaciõ de
 las mugeres, que sin reservar à nin-
 guna; como pecado original, las
 comprehendan à todas. Pues como
 se ha dicho en varias partes de este
 Discurso, las malas no son muge-
 res,

res, y no pueden ser todas malas, que ya esto fuera aver criado Dios en ellas almas para el Cielo, sino monstruos, que consumiessen el mundo.

Bien se que me dirán algunos, quales son las buenas, supuesto que hasta en las de alta gerarquia se hallan oy travessuras, y embustes. A esto respondo, que estas son mas bestias fieras que las comunes, pues olvidando las obligaciones, dan motivo à desestimacion; pues ya que su mala estrella las inclina à estas travessuras, tuvieran mas disculpa si se valietan del recato. Esto es si acaso à las deidades comprehende el vicio, que yo no lo puedo creer, antes me persuado que algunas de las comunes, pareciendoles ganan estimacion con los hombres, se deben (fiadas de un manto) de vender por reynas, y luego se buelven à su primero ser, como las damas de las Farsas. Y como los hombres están dañados contra ellas, luego creen qualquiera flaqueza suya; y para apoyar su opinion, dicen, hasta la de mas obligacion, ya no la guardan; y aqui se ve la malicia de algunos hōbres, que no quiero dezir todos, aunque en comun han dado todos en tan noveleros, que por ser lo mas nuevo el dezir mal de las mugeres, todos dicen, que lo que se vsa no se escusa. Lo que me admira, que los nobles, los honrados, y virtuosos se dexan ya llevar de la comun

voz, sin que obre en ellos, ni la nobleza de que el Cielo los dotò, ni las virtudes, de que ellos se pueden dotar, ni de las ciencias que siempre están estudiando, pues por ellas pudieran sacar, como tan estudiosos que ay, y ha avido en las edades passadas, y presentes, muchas mugeres buenas, santas, virtuosas, estudiantas, honestas, valientes, firmes, y constantes. Yo confieso, que en alguna parte tienen razon; que ay oy mas mugeres viciosas, y perdidas, que ha avido jamàs; mas no que falten tantas buenas, que no excedan al numero de las malas. Y tomando de mas atrás el apoyar esta verdad, no me podrán negar los hombres, que en las antigüedades no ha avido mugeres muy celebradas, que esto fuera negar las innumerables Santas, de quien la Iglesia canta, tantas Martires, tantas Virgenes, tantas Viudas continentas, tantas que han muerto, y padecido en la crueldad de los hombres; que si esto no fuera así, poco paño huvieran tenido estas damas de ser gañadoras, en que cortar sus defençanos, todos tan verdaderos como la misma verdad, tanto, que les debe muy poco la fabula, pues hasta para hermosear, no han tenido necesidad della. Pues que ley humana, ni divina halláis, nobles Cavalleros, para precipitaros tanto contra las mugeres, que apenas se halla uno que las defienda, quando veis

tantos que la persiguen? Quisiera preguntaros, si cumplis en esto con la obligacion de serlo; y lo que promereis quando os poneis en los pechos las insignias de serlo? Y si es razon, que lo que jurais quando os las dan, no lo cumplais? Mas pienso que ya no las deseais; sino por gala como las medias de pelo; y las guedejas. De que pensais que procede el poco animo que oy todos teneis, que sufris que esten los enemigos dentro de España, y nuestro Rey en campaña, y vosotros en el Prado, y en el Rio, llenos de galas; y trages femeniles, y los pocos que le acompañan, suspirando por las ollas de Egipto? De la poca estimacion que hazeis de las mugeres, que à fé, que si las estimarais, y amarades como en otros tiempos se hazia, por no verlas en poder de vuestros enemigos, vosotros mismos ofrecierades, no digo yo ir à la guerra à pelear, sino à la muerte, poniendo la garganta al cuchillo, como en otros tiempos, y en particular en el del Rey D. Fernando el Católico se hazia, donde no era menester llevar los hombres por fuerza; ni maniatados como aora (infelicidad, y desdicha de nuestro Católico Rey!) sino que ellos mismos ofrecian sus haziedas, y personas: El padre por defender la hija; el hermano por la hermana; el esposo por la esposa; y el galán por la dama: y esto era por no verlas presas, y cautivas; y lo peor es, deshonradas, como me parece

que vendrà à ser, si vosotros no os animais à defenderlas: mas como ya las teneis por el aliaja mas vil, y de menos valor que ay en vuestra casa, no se os dà nada de que vayan à ser esclavas de otros, y en otros Reynos; que si los plebeyos os vieran à vosotros con valor para defendernos, à vuestra imitacion lo hizieran todos: Y si os parece que en yendoos à pelear os han de agraviar, y ofender; idos todos, seguid à vuestro Rey, à defendernos; que quedando solas, seremos Moyseses, q orando vencerà Josué. Es posible; q nos veais ya en poder de los contrarios, pues desde donde estàn adonde estamos; no ay mas defensa que vuestros heroicos corazones, y valerosos brazos; y que no os correis de estaros en la Corte hazando galas, y criando cabellos, hollando coches, y passeando prados; y que en lugar de defendernos, nos quiteis la opinion, y el honor, contando cuentos que os suceden con damas, que creo que son mas invenciones de malicia, que verdades, alabandoos de cosas, que es imposible sea verdad que lo puedan hazer; ni aun las publicas rameras, solo por llevar al cabo vuestra dañada intencion, todos efectos de la ociosidad en que gatais el tiempo en ofensa de Dios, y de vuestra nobleza? Qué esto hagan pechos Españoles! Qué esto sufran animos Castellanos! Bien dize vn Heroe bien entendido, que los Franceses os han hurtado el

valor, y vosotros à ellos los trages. Estimad, y honrad à las mugeres, y vereis como refucita en vosotros el valor perdido. Y si os parece que las mugeres no os merecen esta fineza, es engaño, que si dos os desobligan con sus malos tratos, ay infinitas que los tienen buenos; y si por vna buena merecen perdón muchas malas, merezcanle las pocas que ay, por las muchas buenas que goza este siglo, como lo vereis si os dais à visitar los Santuarios de Madrid, y de otras partes, que son mas en numero las que vereis frequentar todos los dias los Sacramentos, que no las que os buscan en los prados, y rios. Muchas buenas ha auido, y ay, **Cavalleros**, cesse yà por Dios vuestra civil opinion, y no os dexéis llevar del vulgacho novelero; que quando no huviere auido otra mas que nuestra Serenissima, y Santa Reyna Doña Isàbel de Borbòn (que Dios llevò) porque no la merecia el mundo (la mayor pérdida que ha tenido España) solo por ella merecian buen nombre las mugeres, salvandose las malas en èl, y las buenas adquiriendo gloriosas alabanças; y vosotros se las deis de justicia, que os aseguro, que si quando los plebeyos hablan mal dellas, supieran que los nobles las avian de defender, que de miedo, por do menos, las tratàran bien; pero ven que vosotros escuchais con gusto sus oprobios, y son como los truaques, que añaden libertad à libertad,

y desverguença à desverguença, malicia à malicia: Y digo, que es Cavallero; ni Noble, ni honrado, el que dize mal de las mugeres, aunque sean malas, pues las tales se pueden librar en virtud de las buenas. Y en forma de desafío digo, que el que dixere mal dellas no cumple con su obligacion; y como he tomado la pluma, aviendo tantos años que la tenia arrimada, en su defensa, tomarè la espada para lo mismo; que los agravios sacan fuerças donde no las ay: no por mí, que no metoca, pues me conocéis por lo escrito, mas no por la vista, sino por todas; por la piedad, y lastima que me causa su mala opinion. Y vosotras, hermosas damas, de toda fuerte, de calidad, y estado, què mas desengaño aguardais, que el desdoro de vuestra fama en boca de los hombres? Quando os desengañareis, de que no procuran mas de derribaros, y destruirlos, y luego dezir aun mas de lo que con vosotras les sucede? Es posible, que con tantas cosas como aveis visto, y oïdo, no reconocereis, que en los hombres no durà mas la voluntad que mientras durà el apetito, y en acabandose, se acabò? Si no conocedlo en el que mas dize que ama vna muger: hallela en vna niñeria; aver si la perdonarà como Dios: Porque nos ama tanto; nos perdona cada instante, y cada momento tantas ofensas como le hazemos.

Pen saís ser vosotras mas dicho

referidas en estos defen-
siones es vuestro mayor en-
gaño; porque cada dia, como el
mundo se va acercando al fin, va
todo de mal en peor; porque que-
reis por veleta tan mudable, como
la voluntad de vn hombre, aventu-
rar la opinion, y la vida en las
cruelles manos de los hombres; y
es la mayor desdicha de todo es-
to, que quizá las inocentes, y las
que no tienen culpa ninguna muer-
ren, y las maliciosas, y que están
culpadas viven; pues no he de ser
yo así, que en mi no ha de faltar
de ninguna manera el conocimien-
to que en todas las demás: Y así
yo señor Don Dionis (prosiguió
la sabia, y entendida Lis, bueltra
al que aguardaba verla su esposa)
advertid, que no será razon que
deseando yo desengañar, me en-
gañe, no porque en ser vuestra es-
posa puede aver engaño ninguno,
sino porque no es justo que yo me
sienta mas firme que la hermosa, y en-
tendida Doña Isabel, à quien no le
aprovecharon tantos trabajos, co-
mo en el discurso de su desengaño
nos refirió, de que mis temores han
tenido principio: Considero à Ca-
mila, que no le bastó para librarse
de vna desdicha ser virtuosa, si-
no que por no avisar à su esposo,
sobre morir, quedó culpada: Ro-
seleta que le avisó, tampoco se li-
bró del castigo: Elena sufrió ino-
cente, y murió atormentada: Do-

ña Inès no le valió el privarla del
Magico con sus enredos, y encan-
tos el juicio; ni à Laurela el enga-
ñarla el traidor; ni à Doña Blanca
tampoco le firmó de nada su vir-
tud, ni candidèz; ni à Doña Men-
cia el ser su amor sin culpa, ni à
Doña Ana el no tenerla, ni aver
pecado, pues solo por ser pobre
vino à perder la vida: Beatriz hu-
vo menester todo el favor de la
Madre de Dios para salvar la vida,
acofada con tantos trabajos, y es-
to no todas le merecemos: Doña
Madalena no le firmó el ser honesta,
y virtuosa para librarse de la
traicion de vna infame sierva, de
que ninguna en el mundo se pue-
de librar; porque si somos buenas,
nos levantan vn testimonio; y si
ruines, descubren nuestros delitos,
porque los criados, y criadas son
animales caseros, y enemigos no
escusados, que los estamos rega-
lando, y gastando con ellos nuestra
paciencia, y hacienda; y al cabo,
como el Leon, que harto el Leo-
nero de criarle, y sustentarle, se
buelve contra él, y le mata; así
ellos, al cabo matan à sus amos, di-
ziendo lo que saben dellos, y di-
ziendo lo que no saben, sin cansarse
de murmurar de su vida, y costum-
bres. Y es lo peor, que no podemos
passar sin ellos, por la vanidad, y
por la honrilla: Pues si vna triste viu-
dilla tiene tantos enemigos, y el ma-
yor es vn marido, pues quien me
ha de obligar à que entre yo en lid
de